



**H. P. BLAVATSKY**  
**COLLECTED WRITING**  
**OBRAS COMPLETAS**

TOMO IX

1888

# COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

de

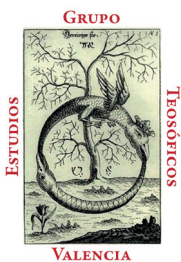
*Helena Petrovna Blavatsky*

TOMO IX

Compilado por *Boris de Zircoff*

Traducido por: *M. Cruz España y Alexander Silver,*  
*y algunos traductores desconocidos*

Maquetado por: *José Rubio Sánchez*



GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS VALENCIA

Me gustaría destacar que esta excelente traducción, realizada en su mayor parte por Alexander Silver, es un intento humilde de tener acceso a las Enseñanzas Teosóficas vertidas al mundo por H.P. Blavatsky durante toda su vida. Aunque creemos que es una traducción excelente, aceptamos cualquier recomendación y sugerencia que se nos ofrezca, para mejorar futuras ediciones digitales.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en el Proyecto, directa o indirectamente.

El coordinador del Proyecto:

*José Rubio Sánchez*

[jrubio@hiperborea.net](mailto:jrubio@hiperborea.net)



# HELENA PETROVNA BLAVATSKY

## (TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad transhimaláica de Adeptos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter Alexeyevich von Hahn y Helena Andreyevna —cuyo apellido de nacimiento era de Fadeyev—, novelista de renombre que murió joven. Nieta, por línea materna, del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev y la princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Sarátov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Estuvo dotada, desde la infancia, de una sensibilidad psíquica notable. Se casó, en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un oficial del Estado mucho mayor que ella. Lo abandonó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia entre 1849 y 1850. Conoció a su Maestro en Londres en el año 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de ese año; se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias occidentales; de allí fue, a través del cabo de Buena Esperanza y Ceilán, a la India en 1852. Intentó entrar al Tíbet pero no pudo. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo en el verano de 1854, cruzando las Rocosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. A finales de 1855, fue a la India a través de Japón y los estrechos. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania entre 1856 y 1857. Regresó a Europa en 1858 a través de Java, permaneciendo en Francia y Alemania. Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la Nochebuena de 1858. A principios de 1860 fue al Cáucaso, donde viajó entre las tribus nativas, hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Abandonó Rusia de nuevo y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, entre 1866 y 1867. Volvió a Italia en 1867 y realizó una breve visita al sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y resultó herida. Fue a la India y el Tíbet con su Maestro a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó hacia Egipto y naufragó cerca de la Isla Spetses el 4 de julio de 1871. Estuvo en El Cairo entre 1871 y 1872, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odesa. Después de un corto viaje por la Europa oriental, fue a París en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja de los Eddy en Chittenden, Vermont, el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874 escribiendo en defensa de las manifestaciones espiritistas genuinas.

El 8 de septiembre de 1875, fundó la Sociedad Teosófica junto con el coronel Olcott, William Q. Judge y otros (el discurso inaugural del coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis sin Velo*, en el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadana estadounidense el 8 de julio de 1878. Fue a la India, con el coronel Olcott, el 17 de diciembre de 1873, estableciéndose en Bombay. Lanzó su primera revista, *The Theosophist*, en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento del trabajo teosófico en la India

entre 1879 y 1883. Transfirió el Cuartel General a Adyar, Madrás, en enero de 1883. Partió hacia Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada por Olcott, Mohini y otros. Después de visitar Niza, se instaló durante un tiempo en París para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania, en el otoño de 1884, momento en que comenzó la conspiración de los Coulomb en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884 y poco después partió hacia la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, pero su Maestro la curó. Se embarcó hacia Nápoles el 31 de marzo de 1885, abandonando la India para siempre. Tras una breve estadía en Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitando Elberfeld. Continuó su labor literaria. Traslado su residencia a Londres en mayo de 1887, donde se estableció la Logia Blavatsky y se lanzó su segunda revista, *Lucifer*, en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió sus *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889. En 1890 estableció el Cuartel General europeo de la Sociedad Teosófica en 19 Avenue Road, en Londres, donde murió entre arduas labores el 8 de mayo de 1891. Fue incinerada en el Crematorio Woking, en Surrey.

## NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

## PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio se aplica a la totalidad de los *Escritos Coleccionados* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Se publicó por primera vez en el volumen V de la presente serie, puesto en circulación en 1950.]

### I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la fundadora principal del Movimiento Teosófico moderno, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la creativa mente humana. Considerando su inigualable erudición, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados —tanto por sus amigos como por sus enemigos— como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos son, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han tenido varias ediciones: *Isis sin velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1888), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Diálogos en la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas de Oriente* (Londres, 1890) y los libros publicados póstumamente, a saber: *Glosario Teosófico* (Londres y Nueva York, 1892), *Narraciones Ocultistas y Cuentos Macabros* (Londres y Nueva York, 1892) y *Por las Grutas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madrás, 1892).

Sin embargo, el público general, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente para una amplia gama de periódicos y revistas, y de que la combinación de todos estos escritos dispersos supera incluso a su voluminosa producción publicada en libros.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y de estilo vigoroso. Fueron publicados en las más conocidas revistas espiritistas de la época, tales como: *Banner of Light* (Boston, Massachusetts), *Spiritual Scientist* (Boston, Mass.), *Religio-Philosophical Journal* (Chicago, Illinois), *The Spiritualist* (Londres), *La Revue Spirite* (París). Simultáneamente, escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos estadounidenses, incluyendo *The World*, *The Sun* y *The Daily Graphic*, todos de Nueva York.

Después de ir a la India en 1879, contribuyó al *The Indian Spectator*, *The Deccan Star*, *The Bombay Gazette*, *The Pioneer*, *The Amrita Bazaar Pâtrika*, y otros periódicos.

Por más de siete años —entre 1879 y 1886— escribió historias para el conocido periódico ruso *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú) y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos menos conocidos, como *Pravda* (Odesa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo) y otros.

Después de fundar su primera revista teosófica, *The Theosophist* (Bombay y Madrás), en octubre de 1879, ella vertió en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas de valor incalculable,



que continuó dando posteriormente en las páginas de su revista londinense *Lucifer*, la efímera *Revue Théosophique* de París y *The Path* de Nueva York.

Mientras llevaba a cabo esta enorme producción literaria encontró tiempo para participar en debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Bulletin Mensuel* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *Le Lotus* (París). Además de todo esto, escribió en varias ocasiones una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de la cual contienen valiosas enseñanzas, y de sus *Instrucciones* privadas que enseñó después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Tras 25 años de incesante investigación, el número total de artículos escritos por H.P.B. en inglés, francés, ruso e italiano ronda alrededor de *mil*. Es de especial interés para los lectores el hecho de que un número considerable de sus ensayos en francés y en ruso —que en algunos casos contienen enseñanzas que no aparecen en ningún otro lugar y que nunca antes se habían traducido completamente a ningún otro idioma— están ahora, por primera vez, disponibles en inglés.

## II

Durante muchos años, los estudiantes de Filosofía Esotérica han estado esperando la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo pueda cumplirse gracias a la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teósofa según lo que se ha podido comprobar tras años de minuciosa investigación en todo el mundo. Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, periódicos y otras publicaciones, o su aparición en forma de libro o folleto. Por lo tanto, los estudiantes están en posición de trazar el desarrollo progresivo de la misión de H.P.B. y de ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos, aparece un artículo o dos fuera de la secuencia cronológica porque hay evidencia convincente de que fue escrito mucho antes y de que estuvo sin publicar durante mucho tiempo. Tales artículos se escribieron mucho antes de ser publicados, por lo que se han colocado en su lugar correspondiente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados *verbatim et literatim* (NOTA: Expresión latina que significa: literalmente, palabra por palabra.—*El traductor*. FINAL NOTA) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos —cuando la fuente era desconocida o, si se conocía, era completamente inaccesible—, los artículos han sido copiados de otras publicaciones en las que se habían vuelto a imprimir, aparentemente a partir de las fuentes originales, muchos años atrás.

No se ha editado de ninguna manera el estilo literario de H.P.B., ni su gramática u ortografía. Sin embargo, los errores tipográficos obvios se han corregido. Se ha conservado su propia manera de escribir los nombres propios y los términos técnicos en sánscrito. No se ha intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia en dichos elementos. No obstante, en las traducciones del material original en francés y ruso se ha utilizado la correcta ortografía



sistémica de todos los nombres propios y los términos técnicos orientales según las normas académicas actuales.

Se ha realizado un esfuerzo sistemático para verificar las muchas citas que H.P.B. saca de varias obras, y todas las referencias se han revisado cuidadosamente. En todos los casos, las fuentes originales han sido consultadas para esta verificación, y si se encontró alguna discrepancia respecto al texto original, fue corregida. Muchos de los escritos citados solamente pueden consultarse en grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos, las obras citadas no pudieron localizarse. No hubo ningún intento de comprobar las citas de los periódicos, dado que la naturaleza transitoria del material utilizado no parecía justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto se encuentran muchas notas firmadas «*Ed.*», «*La editora*», «*Ed., Theos.*», o «*La editora de The Theosophist*»; también aparecen notas a pie de página que no están firmadas. Hay que recordar que todas estas notas son de H.P.B. y no del compilador de los presentes volúmenes.

Todo el material añadido por el compilador —como notas a pie de página o como comentarios explicativos anexados a ciertos artículos— está entre corchetes y firmado «*El compilador*». Las explicaciones editoriales obvias o los resúmenes que preceden a los artículos o que introducen los comentarios de H.P.B. simplemente están entre corchetes.

Ocasionalmente aparecen oraciones breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas a pie de página de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, de H.P.B., aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, el compilador ha añadido entre corchetes una palabra o dígito que obviamente falta para completar el significado de la oración.

Después del prefacio hay una breve revisión histórica en forma de tabla cronológica que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el coronel Henry S. Olcott, así como los principales eventos en la historia del Movimiento Teosófico, en el período que abarca el material contenido en cualquier volumen de la serie.

### III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky en revistas y periódicos están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha-Bai, Sañjñâ, «*Adversaria*» y otros.

Hay, sin embargo, muchos artículos no firmados, en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunos de ellos han sido incluidos debido a que un estudio muy cuidadoso hecho por una serie de estudiantes completamente familiarizados con el estilo literario característico de H.P.B., así como sus conocidas idiosincrasias de expresión y su uso frecuente de un idioma extranjero, ha demostrado que son de la pluma de H.P.B. a pesar de que no se han podido dar pruebas *irrefutables* de ello. En los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, se menciona que H.P.B. escribió otros artículos no firmados. En otros casos, H.P.B. pegó los recortes de los artículos en muchos de sus *Álbumes de recortes* (que ahora están en los Archivos de Adyar) con anotaciones a pluma que establecen su autoría. Se sabe que varios artículos fueron escritos por otros autores, pero es casi seguro que H.P.B. los corrigió o les añadió información, o

posiblemente esos autores los escribieron bajo la —más o menos directa— inspiración de ella. Se han incluido con los comentarios correspondientes.

Hay un problema complejo en relación con los escritos de H.P.B. del que probablemente el lector casual no se dé cuenta: el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense de sus Superiores en la Jerarquía Oculta. A veces, su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados le dictaron pasajes enteros. No obstante, estos pasajes están teñidos con las muy evidentes peculiaridades de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con comentarios que sin duda surgen de su propia mente. Este tema involucra los misterios recónditos relacionados con la transmisión de las ocultas comunicaciones de Maestro a discípulo.

Cuando A.P. Sinnett contactó por primera vez con los Maestros a través de la intermediación de H.P.B., buscó una explicación del proceso anteriormente mencionado y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro K.H.:

...Además, tenga usted presente que estas cartas mías no son escritas, sino *imprimidas* o precipitadas, y luego se corrigen todos los errores...

...Tengo que pensar, tengo que fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetida por precipitación. Del mismo modo que el fijar químicamente sobre unas superficies preparadas las imágenes formadas por la cámara requiere una preparación previa del enfoque del objeto que se ha de reproducir, porque de otro modo —tal como se observa a menudo en las malas fotografías— las piernas del que está sentado saldrían desproporcionadas respecto a la cabeza, etc., igualmente, nosotros hemos de arreglar nuestras oraciones e imprimir primero en nuestras mentes, antes de que esté a punto para ser leída, cada carta que tenga que aparecer en el papel. Por ahora, es *todo* lo que puedo decirle. Cuando la ciencia haya aprendido algo más sobre el misterio del litofil (o litobiblion) y sobre cómo las hojas se imprimen originalmente en las piedras, entonces podré hacerle comprender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros no hacemos más que seguir a la Naturaleza y copiarla fielmente en sus obras» (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (edición original de Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, carta núm. VI, con pequeñas variaciones. FINAL NOTA).

En un artículo titulado «Precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje antes citado, escribe lo siguiente:

Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros se han complacido en permitir que el velo se retire un poco más, y el *modus operandi* pueda así explicarse ahora más plenamente al forastero...

...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo mediante una especie de telegrafía psicológica; los Mahatmas raramente escriben sus cartas a la manera habitual. Existe una conexión electromagnética, por así decirlo, en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere que una carta se escriba de esta manera, llama la atención del chela que elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchada por muchos de nuestros compañeros y otros) suene cerca de él, del mismo modo en que una oficina de telégrafos envía señales a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Luego, los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se revisten con palabras, se pronuncian mentalmente y se fuerzan a lo largo de las corrientes astrales que él envía al alumno para que incidan en su cerebro. De allí son llevadas por las corrientes nerviosas a las palmas de su mano y las puntas de sus dedos, que descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. A medida que las ondas de pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia este desde el océano de *âkas* (que impregna cada átomo del universo sensorial) mediante un proceso oculto que no podemos describir aquí, y quedan marcas permanentes.

De esto se desprende claramente que el éxito del método de escritura antes descrito depende

principalmente de: (1) la fuerza y la claridad con las que los pensamientos son impulsados y (2) que el cerebro receptor esté libre de cualquier tipo de perturbación. Con el telégrafo eléctrico ordinario sucede exactamente lo mismo. Si, por alguna razón u otra, la fuerza de la batería que suministra la energía eléctrica es inferior a la requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido queda mutilado o no puede leerse perfectamente. [...] Tales errores, de hecho, surgen muy a menudo, como se deduce de lo que dice el Mahatma en el extracto anterior. «Tenga usted presente», dice, «que estas cartas mías no son escritas, sino imprimidas o precipitadas, y *luego se corrigen todos los errores*». Volvamos a las fuentes de error en la precipitación. Recordando las circunstancias por las cuales surgen errores en los telegramas, vemos que si un Mahatma se agota, o deja de controlar sus pensamientos durante el proceso, o no puede emitir la intensidad que necesitan las corrientes astrales a lo largo de las cuales se proyectan sus pensamientos, o la distraída atención del alumno produce alteraciones en su cerebro y sus centros nerviosos, se interfiere mucho en el éxito del proceso» (NOTA: *The Theosophist*, vol. V, núms. 3-4 (51-52), diciembre-enero, 1883-84, p. 64. FINAL NOTA).

A este extracto se le pueden añadir las palabras de H.P.B. que aparecen en su artículo titulado «Mis Libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en un estado de perfecta sintonía psicomagnética y una de ellas es un gran Adepto de las Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y comprensible a la distancia de diez mil millas como la transferencia de dos palabras en una habitación» (NOTA: *Lucifer*, Londres, vol. VIII, núm. 45, 15 de mayo de 1891, pp. 241-247. FINAL NOTA).

Por supuesto, es evidente que si tales pasajes dictados, sean largos o cortos, se excluyeran de sus *Escritos Coleccionados*, sería necesario excluir también porciones muy grandes de *La Doctrina Secreta* e *Isis sin velo*, dado que ambas obras le fueron dictadas directamente a H.P.B. por uno o más Adeptos, o incluso eran material precipitado —mediante procedimientos ocultos— para que ella lo usara si quisiese. Una actitud así hacia los escritos de H.P.B. no es muy compatible con el sentido común ni con su propia visión de las cosas, pues, ciertamente, ella no dudó en añadir su nombre a la mayor parte del material que le dictaron varios ocultistas elevados.

#### IV

Debe darse ahora una revisión histórica de las diversas etapas de la compilación de los voluminosos escritos de H.P.B.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento de reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, todas las secciones de la Sociedad Teosófica aprobaron las resoluciones para que se instituyera el «H.P.B. Memorial Fund» (NOTA: *Fondo Conmemorativo de H.P.B., en inglés.—El traductor. FINAL NOTA*) con el propósito de publicar los escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, objetivo al que ella dedicó su vida».

En 1895 apareció impreso el volumen I de «The H.P.B. Memorial Fund Series», bajo el título de *A Modern Panarion: A Collection of Fugitive Fragments from the pen of H.P. Blavatsky* (Londres, Nueva York y Madrás, 1895, 504 pp.), que contiene una selección de

los artículos de H.P.B. en las revistas espiritistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Se imprimió en la H.P.B. Press, 42 Henry Street, Regent's Park, Londres, N.W., Printers to The Theosophical Society. No se conocen más volúmenes publicados, aunque parece que se consideró la posibilidad de publicar otros.

La compilación del material para realizar una edición uniforme de los escritos de H.P. Blavatsky fue iniciada por el abajo firmante (NOTA: Boris de Zirkoff, aunque en el texto no aparece su firma.—*El traductor*. FINAL NOTA) en 1924, mientras residía en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la presidencia de Katherine Tingley. Durante unos seis años, fue un proyecto privado del compilador. Se recopilaron, copiaron y clasificaron de manera tentativa unas 1500 páginas de material escrito a máquina. Con el fin de encontrar datos correctos, se consultaron muchas otras fuentes de información y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto, en la fase de desarrollo del plan, se descubrió que era esencial un estudio analítico de los primeros años del Movimiento Teosófico moderno, no solo como un medio para descubrir qué revistas y periódicos verdaderamente habían publicado artículos de la pluma de H.P.B., sino también porque proporcionaría datos para encontrar todas las pistas disponibles acerca de las fechas de publicación que a menudo se habían citado mal.

Fue en este momento en particular cuando comenzó una extensa correspondencia internacional con individuos e instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, se había completado la mayor parte del trabajo correspondiente al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, al Dr. Gottfried de Purucker, entonces presidente de la Sociedad Teosófica de Point Loma, se le informó sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y se formó un pequeño comité para ayudar en la preparación del material. Desde el principio se tuvo la idea de comenzar a publicar en 1931, como homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar una editorial adecuada.

Después de haber considerado varias posibles editoriales, el difunto Dr. Henry T. Edge — un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres— sugirió la editorial Rider and Co., en Londres.

El 27 de febrero de 1930, A. Trevor Barker, de Londres, quien transcribió y compiló *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, le escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A.V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recopilación de los artículos que H.P.B. escribió en revistas con el fin de publicar una posible serie de volúmenes en un futuro próximo. Inmediatamente, se estableció un estrecho contacto entre estos señores y el comité de Point Loma. Primero, enviaron una lista completa del material que tenían y, en julio de 1930, el material en sí, que consistía principalmente en artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Además de que duplicaba lo que ya se había obtenido de estas revistas, su material también contenía una serie de información valiosa de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editorial.

Al mismo tiempo —el 1 de abril de 1930—, el compilador sugirió que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto teosófico interorganizacional en el que pudieran colaborar todas las sociedades teosóficas. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternización



inaugurado por el Dr. G. de Purucker en aquel momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de otras sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, se le escribió una carta a la Dra. Annie Besant, presidenta de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la compilación de la próxima serie. Ella dio su aprobación por mediación de Lars Eek en la Convención Teosófica celebrada en Ginebra, Suiza, entre el 28 de junio y el 1 de julio de 1930, la cual ella presidió.

Después de un período de correspondencia preliminar, se estableció un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo con los funcionarios del Cuartel General de Adyar. El cortés permiso de la Dra. Annie Besant para utilizar el material de los Archivos de la Sociedad Teosófica de Adyar, y la colaboración sincera de C. Jinarâjadâsa, A.J. Hamerster, Mary K. Neff, N. Sri Ram y otros, a lo largo de una serie de años, han sido factores de importancia primordial para que todo este esfuerzo haya tenido éxito.

Se aceptó la ayuda de otros individuos de diferentes partes del mundo y el trabajo de compilación tomó la forma de un proyecto teosófico interorganizacional en el que cooperaron muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas.

Aunque se continuó trabajando en las diversas partes del material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía abarcar el período de 1874-1879. Este volumen demostró ser, en algunos aspectos, el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo, en periódicos y revistas de aquella época casi imposibles de encontrar.

El volumen I estaba listo para imprimirse en el verano de 1931, y fue entonces enviado a Rider and Co., de Londres, editorial con la que se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el compilador no tenía control, no se imprimió hasta agosto de 1932 y finalmente se publicó a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

La editorial estipuló que el nombre de A. Trevor Barker debía aparecer en la portada del volumen como editor responsable, debido a su reputación como editor de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta estipulación fue aceptada como un elemento técnico destinado solamente a fines comerciales.

El volumen II de la serie también se publicó en 1933, el volumen III apareció en 1935 y el volumen IV en 1936. Ese mismo año, Rider and Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin velo* con los dos volúmenes bajo una cubierta, teniendo la misma apariencia que los anteriores cuatro volúmenes de las *Obras Completas*.

En 1937 ocurrieron más retrasos inesperados, y luego vino la crisis mundial cuyo resultado fue la Segunda Guerra Mundial, que paró la continuación de la serie. Durante el «blitz» de Londres (NOTA: *Blitz* significa bombardeo aéreo. –El Traductor. FINAL NOTA), se destruyeron las oficinas de Rider and Co. y otras casas editoriales de Paternoster Row. Las planchas de los cuatro volúmenes ya publicados se estropearon (al igual que las planchas de *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otras obras) y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes dejaron de estar disponibles y han seguido sin estarlo durante los últimos catorce años.

Durante y a pesar de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de búsqueda y preparación de material para su futura publicación continuó sin interrupción, y se descubrió mucho material nuevo. Inesperadamente, se encontraron artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés y

fueron rápidamente traducidos. Se hizo una revisión completa de todos sus escritos en ruso que se conocían, y nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria en ruso — que provenía directamente de las fuentes originales— fue resguardada en su totalidad, y los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que fuera imposible que Rider and Co. reanudase el trabajo original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha estado creciendo sin parar, y un número cada vez mayor de personas han estado esperando la publicación de una edición estadounidense de sus obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, se publica la presente edición. Su publicación en el 75.º aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad muy sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y es el discípulo quien debe demostrar la veracidad de las enseñanzas que contienen: cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica, ellas se revelarán ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos solo lo que es capaz de comprender, ni más ni menos.

Inalterados por el tiempo, impasibles ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ilesos ante la crítica mordaz, immaculados ante los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos se erigen hoy, al igual que el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar turbulento. Su toque de trompeta resuena como antaño, y miles de hombres y mujeres buscadores de la verdad y el conocimiento —hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados— encuentran la entrada a una mayor vida en los perdurables principios de pensamiento contenidos en la herencia literaria de H.P.B.

Ella desafió al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y con la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó a los dogmas científicos establecidos creados por mentes que no veían en la Naturaleza nada más que un agregado fortuito de átomos sin vida movidos por el mero azar. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara que protegía a una teología moribunda, barrió las disputas vacías de los charlatanes y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día, este mensaje —al igual que la marea de primavera de un río poderoso— se está extendiendo a lo largo y ancho de la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces genuinas ideas teosóficas, a menudo formuladas con el lenguaje utilizado por la misma H.P.B., y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico transhimaláyico que ella abrió para nosotros.

Recomendamos sus escritos al peregrino cansado y al buscador de las realidades espirituales perdurables, pues contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes, abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera. Ellos dan nueva esperanza y valor al estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un consuelo y un soporte, así como un Guía y Maestro, para los que ya están viajando a lo largo del antiguo Sendero. En cuanto a aquellos pocos que están en la retaguardia de la humanidad, escalando

valientemente por la solitaria ruta que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que le permite a uno levantar la pesada barra que debe alzarse antes de que las Puertas se abran y el peregrino entre en la tierra del Amanecer Eterno.



## PRÓLOGO PARA EL VOLUMEN IX

El material en el presente Volumen está en secuencia cronológica directa a los escritos publicados en el Volumen VIII. Contiene la continuación de H.P.B. La controversia con el Abbé Roca y su contundente ensayo sobre Teosofía o Jesuitismo, entre otros escritos que cubren un gran número de temas.

No se requieren reconocimientos especiales en relación con su Volumen, ya que las mismas personas han ayudado en su producción como las ya mencionadas en el Prólogo del Volumen VII.

Estamos profundamente agradecidos por el continuo interés que han demostrado en su esfuerzo y la ayuda voluntaria que han brindado, cada uno a su manera, para completar con éxito el Manuscrito.

BORIS DE ZIRKOFF

*El Compilador*

LOS ANGELES, CALIFORNIA, U.S.A.

Enero 15, 1959.

# REVISIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H.P. BLAVATSKY Y EL CORONEL. HENRY S. OLCOTT,

INCLUIDO DE ENERO, 1888, A JUNIO, 1888.

1888

**Principios.** Fricción entre H.P.B. por un lado, y Subba Row y algunos de sus partidarios Anglo-Indos, por el otro, creciendo peor. Ellos amenazan con retirarse de la Sociedad y publicar una revista rival (*ODL.*, IV, 41).

**10 Enero.** Carta enviada a H.P.B. de Nueva York, firmada por veinte prominentes miembros protestando contra la oposición de algunos expertos Indios a la publicación de *La Doctrina Secreta*, entonces en proceso de preparación (*Path*, II, Feb., 1888, pp. 354-55; *Ransom*, 247).

**22 Febrero.** Muerte de la Dra. Anna Bonus Kingsford, quien nació en 1846 (*AK*, 3ra ed., II, 361-62).

**Marzo.** El Cnel. Olcott está muy agotado luego de su largo viaje en 1887; empobrecido de sangre, brote de forúnculos, uno siendo de naturaleza carbuncular; en cama por un tiempo con reumatismo gotoso en un pie. Acepta invitación para visitar al General y a la Sra. H.R. Morgan en Ootacamund, y es restaurado a mucha mejor salud como resultado de un completo descanso. Mientras está ahí, él compra el pedazo de tierra en el que él construirá después la casa de campo conocida como «Gulisthan» como un retiro para H.P.B., él mismo y otros amigos (*ODL.*, IV, 46; 50-51; *Ransom*, 246; *Theos.*, IX, *Supl.*, Abril, 1888, p. xxxiii).

**Abril.** Carta al Editor de *The Path* de Nueva York, fechada en Bombay y firmada por un número de expertos Indos, protestando las ideas expresadas en la carta publicada en *La Senda de Enero*, 1888 (*Senda*, III, Junio, 1888, pp. 97-98; *Ransom*, 247).

**4 Abril.** Carta de H.P.B. a William Quan Judge, otorgándole derechos exclusivos para imprimir y publicar *La Doctrina Secreta* durante todo el término de vigencia del derecho de autor de la misma, como agente para la Sociedad de Publicación Teosófica (*Theos. Forum*, V, Diciembre, 1933).

**Abril.** A.J. Cooper-Oakley renuncia de la Dirección de *The Theosophist* que ha editado durante la ausencia del Cnel. Olcott en Ootacamund (H.S.O. en *Theos.*, X, *Supl.*, Dic., 1888, p. xxviii).

**22-23 Abril.** Convención Nacional de Teósofos Americanos sostenida en la Casa Sherman en Chicago, III. (*Path*, III, Mayo, 1888, pp. 66-71; *Theos.*, IX, Julio, 1888, pp. 615 et seq.).

**6 Mayo.** H.S.Olcott conferencia en la casa de Mysore Mahârâja (*ODL.*, IV, 49).

**Mayo.** H.P.B. mejora mucho en salud en general, de acuerdo con Bertram Keightley (*Theos.*, IX, *Supl.*, Mayo, 1888, p. xxxvii).

**31 Mayo.** H.S. Olcott se va de Ootacamund a Adyar; conferencia en el camino a Coimbatore, Pollachi, Udamalpet y Palghat; llega a Adyar Junio 12 (*ODL.*, IV, 51; *Ransom*, 246; *Theos.*, IX, *Supl.*, Julio, 1888, p. xlv).

**23 Junio.** Reunión importante de la Filial Isis en París, venden Richefeu, para revisar reglas y eliminar elementos de Discordia. *Le Lotus* deja de ser el órgano oficial de la Filial (*Le Lotus*, III, Julio, 1888, pp. 253-55). Problema considerable respecto al nuevo Presidente (*ODL.*, IV, 56; *Ransom*, 249).

**Junio.** T. Subba Row y J.N. Cook (de la Logia de Londres) renuncian a su membresía de la Sociedad; esto es debido parcialmente a la protesta publicada en *The Path* de Enero, 1888, acerca de las opiniones Hindûs sobre la publicación de *La Doctrina Secreta* (*Theos.*, IX, *Supl.*, Junio, 1888, p. xli; *Ransom*, 246-47).

### CLAVES PARA LAS ABREVIACIONES

*AK. Anna Kingsford. Su Vida, Cartas, Diario y Obra*, por Edward Maitland, 2 vols. III. Londres: George Redway, 1896. 3ra ed., J.M. Watkins, 1913.

*Lotus, Le.* Revu de Hautes Études Théosophiques, sous l'inspiration de H.P. Blavatsky. París. Por un tiempo el órgano oficial de la Filial Isis de la Sociedad Teosófica. Publicada de Marzo, 1887, a Marzo, 1889.

*ODL. Hojas de un Viejo Diario*, Henry Steel Olcott. Cuartas Series, 1887-1892. Londres: La Sociedad Editorial Theos.; Adyar: Oficina de *The Theosophist*, 1910.

*Path. The Path.* Una Revista dedicada a la Hermandad de la Humanidad, Teosofía en América, y el Estudio de la Ciencia Oculta, Filosofía y Literatura Aria. Publicada y Editada en Nueva York por William Quan Judge. Volumen II, Abril 1887–Marzo, 1888; Vol. III, Abril, 1888–Marzo, 1889.

*Ransom. Una breve Historia de La Sociedad Teosófica.* Compilada por Josephine Ransom. Con un Prefacio por G.S. Arundale. Adyar, Madras: Theos. Publishing House, 1938. xii, 591 pp.

*Theos. Forum. El Forum Teosófico*, Publicado bajo la autoridad de la Sociedad Teosófica, Point Loma, California, U.S.A. Nuevas Series. Mensual. Primer ejemplar publ. en Septiembre, 1929.

*Theos. The Theosophist*, publicado en Madras, India, comenzando con Octubre, 1879. En Progreso.

1888

[*Lucifer*, Vol. I, N° 5, Enero, 1888, pp. 337-338]

La gente suele querer que sus amigos tengan un feliz año nuevo, y a veces «próspero» se agrega a «feliz». No es probable que mucha felicidad o prosperidad pueda llegar a aquellos que viven para la verdad bajo un número tan oscuro como 1888; pero aún así, el año es anunciado por la gloriosa estrella Venus-Lucifer, brillando tan resplandeciente que se ha confundido con ese visitante aún más raro, la estrella de Belén. Esta también es inminente; y seguramente algo del espíritu Christos debe nacer sobre la tierra bajo tales condiciones. Incluso si la felicidad y la prosperidad están ausentes, es posible que encontremos algo más grande que cualquiera de las dos en el próximo año. Venus-Lucifer es el patrocinador de nuestra revista, y puesto que nosotros elegimos salir a la luz bajo sus auspicios, también deseamos mencionar su nobleza. Esto es posible para todos nosotros personalmente, y en vez de desear a nuestros lectores un feliz o próspero Año Nuevo, preferimos rogarles que lo hagan digno de su brillante heraldo. Esto lo pueden efectuar aquellos que son valientes y resueltos. Thoreau señaló que hay artistas de la vida, personas que pueden cambiar el color de un día y hacerlo hermoso para aquellos con quienes entran en contacto. Nosotros afirmamos que hay adeptos, maestros de la vida que la hacen divina, así como de todas las otras artes. ¿Este arte que afecta a la misma atmósfera en que vivimos no es el arte más grande de todos? Que es el más importante se ve de inmediato cuando recordamos que cada persona que respira el aliento de la vida afecta a la atmósfera mental y moral del mundo, y ayuda a colorear el día para los que lo rodean. Aquellos que no ayudan a elevar los pensamientos y las vidas de los demás deben necesariamente paralizarlos mediante la indiferencia, o activamente arrastrarlos hacia abajo. Cuando este punto es alcanzado, entonces el arte de la vida se convierte en la ciencia de la muerte; vemos al mago negro trabajando. Y nadie puede estar completamente inactivo. Aunque se produzcan muchos malos libros y dibujos, no todo aquel que es incapaz de escribir o pintar bien insiste en hacerlo tan mal. ¡Imaginad el resultado si así fuera! Sin embargo, así es en la vida. Todo el mundo vive, piensa y habla. Si todos nuestros lectores que tienen alguna simpatía con *Lucifer* trataron de aprender el arte de hacer que la vida sea no sólo hermosa sino divina, y prometieron que ya no se verían obstaculizados por la incredulidad en la posibilidad de este milagro, sino que comenzarían la Hercúlea tarea de inmediato, entonces el año 1888, por desafortunado que fuera, hubiera sido apropiadamente inaugurado por la reluciente estrella. Ni la felicidad ni la prosperidad son siempre el mejor de los compañeros de cama para mortales tan subdesarrollados como somos la mayoría de nosotros; rara vez traen consigo paz, la cual es la única alegría permanente. La idea de paz suele estar relacionada con el fin de la vida y con un estado de ánimo religioso. Sin embargo, en general, ese tipo de paz contiene el elemento de esperanza. Los placeres de este mundo han sido derrotados, y el alma espera con satisfacción en la esperanza de los placeres del siguiente. La paz de la mente filosófica es muy diferente a esto, y puede alcanzarse temprano en la vida, cuando uno apenas ha experimentado el placer, así como cuando uno se ha atiborrado completamente de él. Los Transcendentalistas Americanos descubrieron que la vida podía convertirse en sublime sin ninguna ayuda de circunstancias o fuentes externas de placer y prosperidad. Por

supuesto, esto había sido descubierto muchas veces antes, y Emerson sólo retomó el grito de Epicteto. Pero cada hombre tiene que descubrir este hecho por sí mismo, y una vez que lo ha comprendido, sabe que sería un desgraciado si no intentara hacer realidad esa posibilidad en su propia vida. El estoico se volvió sublime porque reconoció su propia responsabilidad absoluta y no trató de evadirla; el Trascendentalista lo fue aún más, porque tenía fe en las posibilidades desconocidas y no probadas que se encontraban dentro de sí mismo. El ocultista reconoce plenamente la responsabilidad y reclama su título por haber probado y adquirido el conocimiento de sus propias posibilidades. El Teósofo que es completamente serio, ve su responsabilidad y se esfuerza por encontrar el conocimiento, viviendo, mientras tanto, en el más alto estándar del que es consciente. ¡*Lucifer* da la bienvenida a todos esos! La vida del hombre está en sus propias manos, su destino lo dirige él mismo. Entonces, ¿por qué 1888 no debería ser un año de mayor desarrollo espiritual que cualquier año que hayamos vivido? Depende de nosotros que sea así. Este es un hecho real, no un sentimiento religioso. En un jardín de girasoles cada flor se vuelve hacia la luz. ¿Por qué nosotros no lo hacemos?

Y que nadie imagine que la importancia del nacimiento del año es una mera fantasía. La tierra pasa por sus fases definidas, y el hombre también; y como un día puede ser coloreado, también puede serlo un año. La vida astral de la tierra es joven y fuerte entre Navidad y Pascua. Aquellos que formulen sus deseos ahora tendrán más fuerza para realizarlos de manera consistente.

\*\*\*

## «PARA LOS LECTORES DE LUCIFER»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 5, Enero, 1888, pp. 340-343]

Nuestra revista tiene sólo cuatro números de edad, y su vida joven ya está llena de preocupaciones y problemas. Todo esto es como debería ser; *es decir*, como cualquier otra publicación, debe fracasar en satisfacer a *todos* sus lectores, y esto es sólo en la naturaleza de las cosas y el destino de cada órgano impreso. Pero lo que parece un poco extraño en un país de cultura y de libre pensamiento es que *Lucifer* reciba tantas cartas *anónimas*, malévolas y a menudo abusivas. Este, por supuesto, no es más que un comentario casual, siendo la papelera de la oficina el único destinatario y víctima en este caso; sin embargo, sugiere verdades extrañas con respecto a la naturaleza humana (NOTA: «**VERBUM SAP**». No es nuestra intención reparar en los comunicados anónimos, a pesar de que deben emanar de manera indirecta del Palacio de Lambeth. «*Verbum Sap*» hace referencia a que no es de gusto; los hechos deben ser considerados responsables del delito; y, como dice la Escritura, «¡Ay de aquel hombre por quien viene la ofensa!» [Mateo, xviii, 7]. FINAL NOTA).

Parece que la sinceridad es la verdadera sabiduría sólo para la mente del filósofo moral. Es grosería y insulto para quien considera la disimulación y el engaño como cultura y cortesía, y sostiene que el camino más corto, fácil y seguro para el éxito es dejar las cosas y las viejas costumbres como están. Pero, si las cosas obstruyen el camino hacia el progreso y la verdad, y la Sociedad, por regla general, rechazará las sabias palabras de (San) Agustín, que recomienda que «ningún hombre debe preferir la costumbre ante la razón y la verdad». ¿Es un motivo suficiente para el filántropo salir o desviarse del camino de la verdad porque el egoísta elige hacerlo? Muy cierto, como comentó en alguna parte el Sr. Thomas Browne, es el hecho de que no todo hombre es un campeón apropiado para la verdad, ni apto para tomar el guantelete en su causa. Demasiados de tales defensores son aptos, desde la desconsideración y el excesivo celo, de acusar de error a las tropas de manera tan precipitada que «permanecen como trofeos para los enemigos de la verdad». Tampoco debemos todos nosotros (miembros de la Sociedad Teosófica) hacerlo personalmente, sino dejarlo sólo a aquellos entre nuestros números que voluntariamente y de antemano han sacrificado sus personalidades para la causa de la Verdad. Así nos enseña uno de los Maestros de Sabiduría en algunos fragmentos de consejos que se publicarán más adelante para el beneficio de los Teósofos (véase el artículo que sigue a este) (NOTA: [Aquí se hace referencia a una importante carta de uno de los Maestros publicada bajo el título de «*Algunas Palabras sobre la Vida Diaria*». Véase pp. 173-75 del Volumen VII de la presente Serie para el texto de esta carta.—*El Compilador*.] FINAL NOTA). Mientras impone a tales personajes públicos, en nuestras filas como editores y conferencistas, etc., el deber de decir sin temor «la Verdad contra la MENTIRA», él condena el hábito del juicio privado y la crítica en cada Teósofo individual.

Desafortunadamente, estas no son las maneras del público y de los lectores. Puesto que nuestra revista es enteramente no sectaria, ya que no es ni teísta ni atea, Pagana ni Cristiana, ortodoxa ni heterodoxa, sus editores descubren verdades eternas en los más opuestos sistemas religiosos y modos de pensamiento. Por lo tanto, *Lucifer* no logra satisfacer plenamente ni al infiel ni al Cristiano. A los ojos del primero —ya sea Agnóstico, Secularista o Idealista— es



asqueroso encontrar la ciencia divina o oculta subyacente a «la basura» de la Biblia Judía y de los Evangelios Cristianos; en opinión de estos últimos, reconocer la misma verdad de las Escrituras Judeocristianas en la literatura religiosa Hindú, Parsi, Budhista o Egipcia, es vejación de espíritu y blasfemia. A eso se debe la crítica feroz de ambas partes, las burlas y los abusos. Cada grupo nos tendría en su propio lado sectario, reconociendo como verdad sólo aquello que reconoce su *ismo* particular.

Pero esto no puede ni debe ser así. Nuestro lema fue desde el principio, y siempre será: «NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD». La verdad buscamos, y una vez encontrada, la presentamos ante el mundo, de donde sea que provenga. Una gran mayoría de nuestros lectores está plenamente satisfecho con esta política nuestra, y eso es claramente suficiente para nuestros propósitos.

Es evidente que cuando la tolerancia no es el resultado de la indiferencia, debe surgir de una caridad generalizada y de una simpatía tolerante. La intolerancia es eminentemente la consecuencia de la ignorancia y de los celos. El que cree afectuosamente que tiene el gran océano en su jarra de agua familiar, es naturalmente intolerante de su vecino, quien también se complace en imaginar que ha derramado las amplias extensiones del mar de la verdad en su propia jarra particular. Pero cualquiera que, al igual que los Teósofos, sepa cuán infinito es ese océano de sabiduría eterna, que ningún hombre, clase o grupo penetrarán en él, y se dé cuenta de lo poco que contiene el recipiente más grande creado por el hombre en comparación con lo que está inactivo y aún no se ha percibido en sus profundidades oscuras, sin fondo, no puede dejar de ser tolerante. Porque ve que otros han llenado sus pequeñas jarras de agua en el mismo gran embalse en el que él ha sumergido la suya, y si el agua de las diversas jarras parece diferente a los ojos, sólo puede ser porque está descolorida por impurezas que estaban en el recipiente antes de que entrara en él el elemento cristalino puro -una parte de la verdad eterna e inmutable.

Hay, y sólo puede haber, una verdad absoluta en el Kosmos. Y aunque con nuestras limitaciones actuales, poco podemos comprenderla en su esencia, sin embargo, sabemos que si es absoluta también debe ser omnipresente y universal; y que en tal caso debe ser subyacente a cada religión del mundo -producto del pensamiento y el conocimiento de innumerables generaciones de hombres pensantes. Por lo tanto, una parte de la verdad, grande o pequeña, se encuentra en todos los sistemas religiosos y filosóficos, y si queremos encontrarla, debemos buscarla en el origen y la fuente de cada sistema, en sus raíces y en su primer desarrollo, no en su posterior crecimiento excesivo de sectas y dogmatismo. Nuestro objetivo no es destruir ninguna religión, sino más bien ayudar a filtrar cada una, librándolas así de sus respectivas impurezas. A esto se nos oponen todos aquellos que sostienen, en contra de la evidencia, que su jarra particular contiene por sí sola el océano entero. ¿Cómo va a hacerse nuestro gran trabajo si seremos impedidos y acosados en todos lados por partidarios y fanáticos? Estaría ya medio realizado si por lo menos los hombres inteligentes de cada secta y sistema sintieran y confesaran que el pequeño pedacito de verdad que ellos mismos poseen debe necesariamente estar mezclado con el error, y que los errores de su prójimo están, como los suyos propios, mezclados con la verdad.

La discusión libre, moderada, sincera, incorrupta por las personalidades y la hostilidad, es, pensamos, el medio más eficaz de deshacerse del error y sacar a la luz la verdad subyacente; y esto se aplica tanto a las publicaciones como a las personas. Una revista es libre de ser tolerante o intolerante; es libre de equivocarse de casi todas las maneras en que un individuo puede



equivocarse; y puesto que toda publicación de esa clase tiene una responsabilidad tal como la que recae sobre el grupo de unos pocos individuos, conviene que esté siempre en guardia, para que pueda avanzar sin miedo y sin reproche. Todo esto es verdadero en un grado especial en el caso de una publicación teosófica, y *Lucifer* siente que sería indigno de esa designación si no fuese fiel a la profesión de la más amplia tolerancia y catolicidad, incluso señalándoles a sus hermanos y vecinos los errores que consienten y siguen. Si bien mantiene estrictamente en sus editoriales y en los artículos de sus editores individuales el espíritu y las enseñanzas de la teosofía pura, a menudo da lugar a artículos y cartas que difieren ampliamente de las enseñanzas esotéricas aceptadas por los editores, así como también por la mayoría de teósofos. Por lo tanto, los lectores que están acostumbrados a encontrar en revistas y publicaciones grupales sólo opiniones y argumentos que el editor considera inequívocamente ortodoxos -desde su punto de vista peculiar-, no deben condenar ningún artículo de *Lucifer* con el que no estén totalmente de acuerdo, o en el que se utilicen expresiones que puedan ser ofensivas desde un punto de vista sectario o *mojigato*, alegando que tales no son aptas para una revista teosófica. Deben recordar que precisamente debido a que *Lucifer* es una revista teosófica, abre sus columnas a escritores cuyas opiniones sobre la vida y las cosas no sólo difieren ligeramente de las de los editores, sino que incluso son diametralmente opuestas. El objetivo de esto último es obtener la verdad, no avanzar en el interés de ningún *ismo* particular, ni complacer algunas aficiones, gustos o aversiones de cualquier clase de lectores. Sólo son esnobs y pedantes quienes, despreciando la verdad o el error de la idea, se oponen y deforman simplemente las expresiones y palabras en las que se expresa. La Teosofía, si significa algo, significa verdad; y la verdad tiene que tratar por igual, indistintamente y con el mismo espíritu de imparcialidad, con los recipientes de honor y de deshonor. Ninguna publicación teosófica soñaría jamás con adoptar el vulgar –o deberíamos decir terriblemente sincero– lenguaje de un Oseas o un Jeremías; pero mientras esos santos profetas se encuentren en la Biblia Cristiana, y la Biblia está en toda familia respetable, beata, ya sea aristocrática o plebeya; y mientras la Biblia sea leída con la cabeza inclinada, y con toda veneración, por jóvenes e inocentes jovencitas y escolares, ¿por qué nuestros críticos Cristianos deberían tener problemas con alguna frase que pueda tener que usarse -si se dijera algo verdadero- en un artículo ocasional sobre un tema científico? Es de temer que las mismas sentencias se consideren ahora censurables, porque al referirse a temas Bíblicos, serían elogiadas en voz alta y aplaudidas si hubieran sido dirigidas contra algún gentil sistema de fe (*Véanse ciertos órganos misioneros*). Amables lectores, pedimos un poco de caridad –caridad y sobre todo *equidad* y JUSTICIA.

La justicia exige que cuando el lector encuentre un artículo en esta revista que su mente no apruebe inmediatamente porque se entromete con sus propias ideas peculiares, debe considerarlo como un problema a resolver más que como un simple tema de crítica. Que se esfuerce por aprender la lección de que sólo las opiniones diferentes a la suya pueden enseñarle. *Que sea tolerante, si no realmente caritativo*, y posponga su juicio hasta que extraiga del artículo la verdad que debe contener, añadiendo esta nueva adquisición a su depósito. Uno aprende más de sus enemigos que de sus amigos; y es sólo cuando el lector ha atribuido esta verdad oculta a *Lucifer*, puede presumir razonablemente de cargar a su cuenta de débito lo que cree que son errores del artículo que no le gusta.

\*\*\*

## UN MAGO MODERNO

[REVISIÓN]

[*Lucifer*, Vol. I, N ° 5, Enero, 1888, pp. 395-397]

[Este artículo analizando la obra de J. Fitzgerald Molloy titulada *Un Mago Moderno: Un Romance* (3 vols, Londres: Ward y Downey, 1887, 8 °) no pudo haber sido escrito por H.P.B., pero contiene algunas frases que son una reminiscencia de su estilo. Le da un fuerte respaldo a la labor y se recomienda a la atención de los Teósofos. Nosotros seleccionamos la siguiente frase de importancia:]

En cuanto al carácter de Amerton, vemos que el natural, nacido místico, se desvía y toma voluntariamente, aunque advertido, los lazos de la vida matrimonial. Estos se vuelven intolerables para él, y resulta la infelicidad de dos personas. El ocultismo es una amante celosa y, una vez que se inicia en ese camino, es necesario negarse resueltamente a reconocer cualquier intento de alejarlo. Amerton quería aplastar sus tendencias naturales al ocultismo y fracasó. Es tan difícil alejarse de ellos, y centrar la atención únicamente en las cosas del mundo, tal como están, al estudiar el ocultismo, dirigir nuestra atención únicamente hacia las regiones invisibles y descuidar absolutamente el mundo físico.

\*\*\*

# MONISMO ABSOLUTO, O, LA MENTE ES MATERIA Y LA MATERIA ES MENTE

[REVISIÓN]

[*Lucifer*, Vol. I, N ° 5, Enero, 1888, pp. 408-411]

[Puede haber alguna duda en cuanto a la autoría de este comentario de una obra de Sundaram Iyer, M.S.T. (Madrás, 1887), pero la tendencia general y la fraseología sugieren que fue escrita por H.P.B., especialmente cuando la materia del tema fue señalada por ella en muchas otras ocasiones.]

Bajo el título anterior el autor emite un discurso pronunciado en la última convención de los delegados de la Sociedad Teosófica en Adyar. Metafísicos, que observan con interés todas las críticas de la psicología Occidental, desde el punto de vista Oriental, darán la bienvenida a la aparición de este *folleto* muy capaz e instructivo, que constituye la primera entrega de Absoluto Monismo. El objetivo del escritor es el de analizar la cuestión de un examen de todas las teorías, en cuanto a las relaciones de la mente y el cuerpo, «no nos conduce a la teoría Unística que la Mente es la materia, y la Materia es Mente». Él se esfuerza por fusionar el aparente dualismo de sujeto y objeto en una unidad fundamental: –

¿Es la mente un producto de la materia organizada? No porque la materia organizada sea sólo una combinación de partículas materiales, porque es materia desorganizada. ¿Cómo es ello posible, que sea la manifestación de la mente en un caso y no en el otro?... ¿Pueden los hechos subjetivos alguna vez emerger de un grupo de moléculas? Jamás; ninguna vez mientras allí haya moléculas en grupo. ¿Y por qué? Porque la mente no puede surgir de la No Mente (p. 13).

La línea de argumentación adoptada contra el materialismo –la doctrina de que los hechos mentales son la *resultante* de los cambios químicos en el cerebro; la fuerza y la materia es lo Último de la Existencia– es, incuestionablemente forzoso. La mente nunca puede ser resultado de un «subproducto» de la actividad cerebral, por varias razones válidas. En primer lugar, en su aspecto de pensamiento, exhibe *la concentración por una parte, la inteligencia* y el *interés* en lo sujeto en consideración, todas estas características, según Tyndall y Du Bois-Reymond, están necesariamente ausentes de aquella ordenación de átomos y moléculas los cuales se declaran ¡fenómenos mentales «fuera del cerebro»! En segundo lugar, la brecha entre la conciencia y el cambio molecular nunca ha sido salvado; una admisión a la que los principales físicos y fisiólogos del día prestan todo el peso de su autoridad. Los términos «conciencia» y «materia» son expresivos de las cosas que están completamente contrastadas, todos aquellos intentos de deducir los primeros de los segundos se han encontrado con la señal del descrédito. Sin embargo, los materialistas asumen lo contrario, cada vez que las necesidades de su filosofía lo exigen. Por lo tanto, nos encontramos con hombres, como Büchner, admitiendo en un lugar que «en la relación entre el alma y el cerebro, se producen fenómenos que *no pueden explicarse por... la materia y la fuerza*», y la resolución de la mente en otros lugares sobre la «actividad de los tejidos del cerebro», en un

«modo de movimiento» –contradicciones, la flagrancia la cual es reforzado por el hecho de que el mismo autor invierte el autómeta físico Hombre con un poder sobre ¡el control sus acciones! Por último, la degradación de la conciencia en «función cerebral» constituida por los filósofos, teólogos, científicos y todos por igual «autómetas conscientes» –(máquinas cuyos pensamientos están determinados pero, no por sus Egos conscientes)– lanzando lejos la base de la argumentación. El único recurso que se convierte en escepticismo universal; una negación de la posibilidad de alcanzar la verdad. ¿Se puede esperar imparcialidad, pensamiento correcto y acuerdo por parte de los polémicos que forman parte de una comedia de Autómetas? Si la mente no es inherente a la materia, no puede ser desarrollada por la mera complejidad nerviosa. La combinación de dos elementos químicos no puede dar lugar a un compuesto en el cual algo más que los factores constituyentes esté presente. Se instó a veces que, puesto que las propiedades de las sustancias son a menudo cambiadas por completo en el curso de las combinaciones químicas –nuevas que surgen con el transcurso temporal de la vieja– la conciencia puede explicarse como una «propiedad peculiar» de la materia bajo algunas de sus condiciones. El Sr. Sundaram Iyer cumple esta objeción hábilmente. «Aquosity», se dice, es una propiedad del oxígeno e hidrógeno en combinación, aunque no de forma aislada. A lo que él responde: «las propiedades químicas o son hechos puramente subjetivos o objetivos-subjetivos» (p. 57). Sólo existen en la conciencia del perceptor, y no representan la realidad externa e independiente. Psicólogos del tipo de Huxley harían bien en recordar este hecho, además de las consideraciones que aparecen en otros datos.

Nuestro autor es fuerte en sus alabanzas del *Panpsychism*, esa fase del panteísmo que se refiere a toda la materia aunque saturada con una psique potencial. Habla de la «catolicidad, sublimidad y belleza... por no decir la filosofía y la lógica, y la veracidad de este credo del pensamiento». No obstante, está claro que algunas de las autoridades que él cita en apoyo de este punto de vista, sobre todo Clifford, Tyndall y Ueberweg, representan una fase de pensamiento que es demasiado materialista para hacer justicia a un concepto panteísta elevado. Clifford es *consciente* de la *materia*-mental sublimada al materialismo y Ueberweg habla de esas «sensaciones» presentes en objetos «inanimados», que son «concentradas» en el cerebro humano, como si representaran tantas sustancias que se sopesara en balanzas. Instructiva y reflexiva como es la discusión de este tema (pp. 32-63), su valor se habría incrementado mediante un estudio de las escuelas panteístas de especulación Alemana, porque muchas de sus conclusiones están absolutamente en armonía con la visión esotérica sobre el Logos y la metafísica de la conciencia.

Después de discutir las cualidades primarias y secundarias (llamadas) de la materia como tabulados por Mill, Hamilton y otros, el Sr. Sundaram Iyer pasa en la pregunta: «¿Qué es la fuerza?».

La fuerza *es* materia... que puede estar relacionada a la materia... en cuatro maneras: –en primer lugar, puede ser una fuente extraña a la materia, actuando sobre la misma desde el exterior; en segundo lugar, puede ser un poder inherente a la materia, influir en ella desde el interior, pero todavía distinta de la sustancia de la materia; en tercer lugar, puede ser una potencia innata en la materia, influir en ella desde dentro, y no distinta de la sustancia de la materia; o en cuarto lugar, puede ser una función de la sustancia de la materia» (pp. 76-7).

Después de una interesante crítica a las teorías actuales, concluye que: –

La función es simplemente el efecto extraordinario de la causa latente, es decir, la fuerza, pero jamás fuerza en sí misma. Esta existencia potencial, que está en la materia, es una *existencia física*.

Si no, no puede, como se muestra antes, producir ninguna impresión sobre algo o en la sustancia de la materia.

La materia es la fuerza y la fuerza es la materia. Ello no es totalmente evidente, sin embargo, si esta posición es estrictamente conciliable con la observación de que «las cualidades primarias de la materia son completamente simplificable... extensión (su) movimiento (real o posible)».

Si la fuerza una es *existencia física*, y la substancia real de la materia al mismo tiempo, nosotros regresamos sin más hasta el misterio de lo que las cosas-en-sí mismas en realidad son. La realidad de la existencia física permanece detrás de la existencia física y la realización de la materia y la fuerza, como aspectos sólo de una base, en ningún caso simplifica lo esencial.

No está claro, por otra parte, ¿cuál es el significado exacto que el autor pretende con la utilización de la palabra «fuerza». ¿Es movimiento –molar y molecular–, o la causa desconocida del movimiento? Según el profesor Huxley, «fuerza» no es más que una expresión utilizada para referirse a la *causa* del movimiento, sea el que sea. Sólo *conocemos* esta causa en su *aspecto* de movimiento, y no podemos penetrar detrás del velo con el fin de captar el Noúmeno del que el movimiento es el efecto fenomenal. La necesidad, pues, de reconocer el hecho de que el *movimiento* es todo lo que cae dentro del conocimiento de sensación, prohíbe al científico (profano) utilizar el término «fuerza», como representativo de otra cosa excepto una abstracción. La cuestión se complica por la consideración de que parece más probable la *sustancialidad* de varias de las así llamadas «fuerzas», y que esto se convierte en la sustancialidad de manera objetivamente real de sensación, sólo en un plano más allá de este, el dominio de la materia en su orden de diferenciaciones físicas.

La doctrina materialista de que la fuerza es meramente = un movimiento de la materia, se contradice con ese hecho tal, y como lo muestra Mill, el *movimiento se puede neutralizar temporalmente*. Levantar un peso pesado en un estante y la energía mecánica gastada en el acto está latente en la potencialidad del peso para caer de nuevo al suelo. No hay un *equivalente inmediato*, ya que la atracción de la Tierra para el objeto sigue siendo el mismo (la ahora mayor distancia que tiende a disminuir la cantidad, aunque en un preciso grado insignificante).

Cabe señalar además que, la concesión del Sr. Sundaram Iyer que define a la materia como «*extensión pura y simple*», sea correcta (p. 112), es difícil de entender cómo se predica este contenido estéril como dotado de *movimiento* (p. 83). ¿Qué se mueve?

El resto del folleto está ocupado con una excelente crítica de las concepciones actuales de los átomos, el espacio y hetergeneralismo (un credo ahora tan profundamente herido por el «Protilo» de Mr. Crooke). Hacer frente a una de las expresiones del difunto Sr. G.H. Lewes' autor comentado con gran verdad: «Por alguna misteriosa ley de ocurrencia las auto-contradicciones de la mayor parte de los eruditos e iluminados están en el punto de gravedad, palpablemente, y el número en proporción directa a su erudición y iluminación».¿Con cuántos pronunciamientos contrastados desde las páginas de nuestros Büchner, Spencer Bains, etc. etc. se podría apoyar esta conclusión.

Una palabra antes de cerrar. ¿Esta el título de la obra bien elegido? Nos parece que es la frase menos satisfactoria que ha sido trazada por la pluma del escritor. La definición de «mente como materia y materia como mente», no sólo no ofrece ninguna solución del gran problema psicológico discutido, sino que no hace justicia al contenido de la obra misma. En el proceso de definición nosotros «reunimos ejemplos representativos de los fenómenos» bajo investigación y «nuestro trabajo consiste en estos generalmente, en detectarlos en la



comunidad en medio de la diferencia». Actualmente, *no hay comunidad alguna* entre los hechos mentales y materiales. Porque así como el profesor Bain escribe:

La extensión es solo la primera de una larga serie de propiedades todas presentes en la materia, *todas ausentes en la mente...* Nuestra experiencia mental, nuestros sentimientos y pensamientos, no tienen *extensión*, ni *lugar*, ni *forma* (NOTA: *Pensamientos vistos objetivamente no obstante son entidades reales para el ocultista. FINAL NOTA*) o esquema, o *división mecánica* de partes; y nosotros somos incapaces de atender nada mental hasta que cerramos lo ojos a todo esto (NOTA: *Mente final Cuerpo*, páginas 125 y 135. FINAL NOTA).

El contraste fenomenal de la mente y la materia esta no sólo en la raíz de nuestra actual constitución, sino que es un elemento esencial de nuestra conciencia terrestre. La dualidad es una ilusión en el análisis final; pero dentro de los límites de un ciclo del Universo o Gran Manvantara ello es verdadero. Las *dos* bases del Ser manifestado –el Logos (espíritu) y Mulaprakriti (Materia, o más bien su Noúmeno), se unifican en la realidad absoluta, pero en el Manvantárico Maya, bajo las condiciones del espacio y el tiempo, ellos *son aspectos contrarios aunque interdependientes de la CAUSA UNA*.

\*\*\*

## LA IGLESIA Y LA DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN

[*Lucifer*, Vol. I, N° 5, Enero, 1888, pp. 412-414]

[El Reverendo T.G. Headley de la Iglesia de Inglaterra, en una carta al Editor de *Lucifer*, describe cómo ha sido boicoteado durante diecisiete años por los funcionarios de la Iglesia por no creer en la doctrina de la Expiación tal como se afirma en los XXXIX Artículos. A tres llamamientos diferentes de su parte para un púlpito donde él podría predicar libremente, se les rechazó la publicación en el *Times*, argumentando que eran *inadmisibles*. H.P.B. añade la siguiente Nota a la carta del Reverendo Headley:]

Este rechazo persistente es el más notable, mientras que a otros predicadores se les permite enseñar peor, *desde un punto de vista ortodoxo, por supuesto*. ¿Es *inadmisible* «explicar el misterio de Cristo Crucificado», como es probable que haga el Reverendo Sr. Headley, con el fin de que no interfiera con la explicación y descripción de Jehová – «*uno con Cristo Jesús*» en el dogma ortodoxo– del Reverendo H.R. Haweis, Licenciado en Humanidades? Dice este orador veraz y culto, si no muy piadoso:

Al principio los principales atributos de Satán se le dieron a Jehová. Fue Dios quien destruyó el mundo, endureció el corazón del Faraón, tentó a David, provocó al pecado y castigó al pecador. Esta manera de pensar se demoró incluso en el año 700 A.C.: «Yo [el Señor] hago la paz y creo el mal» (*Isaías*, xlv, 7). Tenemos un extraño vestigio de esta identificación de Dios con el Diablo en la palabra «*Deuce*», que no es otro que «*Deus*», pero que para nosotros siempre significa el Diablo. A medida que el Judío creció espiritualmente, gradualmente transfirió las funciones diabólicas a un «*Satán*», o espíritu acusador. El punto de transición aparece al comparar el pasaje temprano (*2 Samuel*, xxiv, 1), cuando se dice que *Dios* «mueve» a David a numerar a las personas, con el posterior (*1 Crónicas*, xxi, 1), donde se dice que *Satán* es el instigador que «provocó» la numeración. Pero Satán, a pesar de todo no es el Diablo Rey. Podemos tomar nuestra Biblia y trazar la transformación gradual de Satán, desde un ángel acusador, hasta ser el Diablo Rey de la teología popular» (NOTA: *The Key, etc.*, p. 22. FINAL NOTA).

Creemos que esta es una enseñanza aún más perjudicial para la Iglesia Ortodoxa que cualquier teoría sobre «Cristo Crucificado». El Sr. Headley busca evidenciar a Cristo, mientras que el Reverendo Haweis, ridiculizando y deshaciéndose del Diablo, *destruye y elimina para siempre a Jesús*, así como también a Cristo. Pues, como argumentó lógicamente el Cardenal Ventura di Raulica, «*demostrar la existencia de Satán, es restablecer UNO DE LOS DOGMAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA, el cual sirve de base para el Cristianismo, y sin el cual Satán [y Jesús] sería sólo un nombre*»; o, por expresarlo en los términos aún más fuertes del piadoso Chevalier Gougenot des Mousseaux, «*El Diablo es el principal pilar de la Fe... si no fuera por él, el Salvador, el Crucificado, el Redentor, no sería sino el más ridículo de los supernumerarios, y la Cruz un insulto al buen sentido*» (Véase *Isis sin Velo*, Vol. II, p. 14, y Vol. I, p. 103) (NOTA: [Ambos pasajes son de las obras de des Mousseaux: *Les hauts phénomènes de la magie*, Prefacio, p.v, donde se cita una carta del Cardenal Ventura di Raulica; y *Moeurs et pratiques des démons*, p. x.–*El Compilador.*] FINAL NOTA). Verdaderamente es así. Si no hubiera ningún Diablo, ¿no se necesitaría un Cristo para salvar al Mundo de él! Sin embargo, el Reverendo Haweis dice:



No puedo discutir ahora la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el Diablo Rey, o podría mostrar que Jesús no aprobó la opinión popular de un Diablo Rey, y... advertir la manera en que nuestros traductores han jugado con las palabras *Diabolus* y *Satán* (NOTA: *The Key*, etc., p. 24. FINAL NOTA);

agregando que la adoración al Árbol y a la Serpiente era un culto Oriental, «del cual la narración de Adán y Eva es una forma Semítica» (NOTA: [Esto hace referencia a la segunda entrega del ensayo de H.P.B. sobre «El Carácter Esotérico de los Evangelios», *Lucifer*, Vol. I, Diciembre, 1887, p. 300, nota a pie de página.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). ¿Es *admisibile* esta ortodoxia? (NOTA: El comentario hecho nunca ha sido concebido como «una respuesta», sino simplemente como un comentario acerca de que la palabra «Chrêstos» se aplicaba a un «hombre bueno», a un «humano original», y no a un «Dios bueno solamente». Si tal fue la intención del Sr. Massey, y él amplía su idea en otra parte, no fue tan ampliada en su artículo en el *Agnostic Annual*. Por lo tanto, es simplemente una simple declaración de hechos que hacen referencia a ese artículo particular y nada más. Ni por un momento me opongo a las conclusiones del Sr. Massey, ni dudo de su innegable erudición en la dirección de las investigaciones particulares, es decir, sobre las palabras «Christos» y «chrestos». Lo que digo es, que los limita a la negación de un Cristo histórico, y, por razones sin duda muy importantes, no hace referencia a su principal significado esotérico en el templo-la fraseología de los Misterios.–H.P.B. FINAL NOTA).

\*\*\*



RESIDENCIA DE H. P. B., 17, LANSDOWNE ROAD,  
NOTTINGHILL, LONDRES, INGLATERRA  
Foto tomada en 1959, mostrando sólo pequeñas alteraciones desde 1887.

## UNA NOTA DE EXPLICACIÓN

[*Lucifer*, Vol. I, N ° 5, Enero, 1888, pp. 418-421]

Prefiero sufrir una tergiversación intencional de mis significados que tomarme la molestia de responder, y no tengo ningún deseo de magnificar pequeñas cuestiones de diferencia. Sin embargo, un amigo muy crítico llama la atención a ciertas declaraciones y aparentes discrepancias en «El Carácter Esotérico de los Evangelios», por lo que ruego permitan decir una palabra.

A mí me parece que él afirma en la p. 300, en una nota al pie, que «el señor G. Massey no tiene razón cuando dice que <La forma Gnóstica del nombre Chrest o chrestos, denota el *Buen Dios*, no un humano bueno>, pues denota lo último, es decir, un hombre bueno y santo». Pero o bien la declaración no tiene sentido como una respuesta a mí, o está basada en una interpretación errónea de la mía. Yo estaba demostrando que el Christo *original*, de la Gnosis no es una forma particular de personalidad humana, como el supuesto Christo histórico, que el nombre denota un ser divino, y no un humano *original*. Yo era perfectamente consciente, ya que sus citas muestran, que el nombre fue *posteriormente* transformado en «bueno» como el Chrêstoi o Chrestiani. Ni tampoco dije, o insinué en ninguna parte, que el «*Karest*», o tipomomía de la inmortalidad era la única forma de Christo, como sus citas volverán a demostrar. He escrito bastante sobre el Christo Gnóstico el cual era el Ser inmortal en el hombre, el reflejo de o la emanación de la naturaleza divina en la humanidad, y en ambos sexos, no sólo en uno (NOTA: Esto es absolutamente y pre-eminentemente una doctrina Teosófica enseñada desde 1875, cuando la Sociedad Teosófica fue fundada.—H.P.B. FINAL NOTA). Este es el Christo que nunca podría convertirse en un una persona o limitarse simplemente a un solo sexo. Esto es lo que usted acepta y predica; además, usted puede añadir «Todavía, el personaje (Jesús) el requerido [de Pablo] –donde quiera que viviese– fue un gran Iniciado y un «Hijo de Dios»» (NOTA: Esto, me temo, es un malentendido (debido, sin duda, a mi propia culpa) por parte de nuestro erudito corresponsal, del significado que estaba destinado a ser transmitido en los artículos que ahora critican. Si se toma la molestia de leer de nuevo el párrafo que le confundió (véase p. 307, quinto párrafo), él, tal vez, vera que es así. Lo que realmente quiso decir fue que, a pesar de que de los términos *Christos* y *Chrestos* son apellidos genérico, todavía, el personaje al cual se dirigía (no por Pablo, necesariamente, sino cualquiera), fue un gran Iniciado y un «Hijo de Dios». Es es el nombre de «Jesús», situado en la frase entre paréntesis lo que lo hizo tanto torpe y engañoso. Si Pablo sabía de Jehoshua Ben Pandira (y él debía haber oído hablar de él), o no, él nunca pudo haberse aplicado el apellido utilizado por él para Jesús o cualquier otro Christo *histórico*. De lo contrario sus *Epístolas* no habrían sido retenidas y exiliado como estaban. La sentencia que precede a los dos incriminados [sic] las declaraciones, demuestra que no dice tal cosa, como la entendida por el Sr. Massey, podía haber dicho que realmente significaba, como se dice en «Ocultismo puro y simple que encuentra los mismos elementos místicos en el Cristianismo como en otras religiones, *aunque rechaza enfáticamente su carácter dogmático e histórico*». Las dos afirmaciones, a saber; que Jesús o Josué Ben Pandira, *cuando vivió*, era un gran Iniciado y el «Hijo de Dios» –como lo fue Apolonio de Tyana– y que Pablo nunca que él o cualquier otro ser vivo Iniciado, fuera el Christos metafísico presentes,

y *personalmente*, en cada gnóstico místico igual que todos los iniciados Paganos –no son en absoluto irreconciliables. Un hombre puede saber de varios grandes iniciados, y sin embargo, poner su propio ideal en un pedestal muy superior a cualquiera de ellos.–H.P.B.. FINAL NOTA). Pero el Christo de Pablo, siendo el Christo Gnóstico, aún así, hay que admitir (p. 301) que no puede ser al personaje llamado Jesús, o un gran Iniciado, al que se dirigía él. Me parece que en pasajes como estos, usted está relegando todo aquello vale la pena para y dar fe de lo que nunca ha sido, y nunca puede ser probado. He buscado a Jesús muchos años en los Evangelios y en otros lugares sin ser capaz de cogerlo del borde del manto de ninguna personalidad humana. Sabemos un poco de Ben-Pandira, pero no podemos hacerlo el Christo de los Evangelios. El Christo de la Gnosis puede ser identificado, pero no con ningún Jesús histórico.

Nosotros no vamos a los Evangelios Cristianos para aprender la verdadera naturaleza de Cristo, o la encarnación de acuerdo a la religión Gnóstica que (utilizo este término en lugar de la suya de la «Religión-Sabiduría», por ser más clara y explicativa; no como una religión, la cual se supone que es *idolatra* ¡por no haber seguido la estela del Christianismo Histórico!). Estos eran conocidos en Egipto, hace más de seis mil años. Cuando en los monumentos comenzó el Culto al Ser Supremo Dios, Atum fue conservado. No sabemos cuántos eones antes, pero paso hace seis mil años. Atum = Adán era el padre divino de un alma eterna que fue personificado como hijo suyo, llamado Iu-em-hept (el Griego Imothos o Esculapio), una imagen la cual solía ser vista (en la estantería de 3578 b. 1874), en el Museo Británico (NOTA: [Más correctamente, Imouthês, (palabra griego), y 'Imhôtep, en Egipto. No ha sido posible identificar definitivamente la figura a la que H.P.B. se refiere. Hay actualmente en el British Museum tres estatuillas de bronce de 'Imhôtep, a la vista en la Sala Egipcia, en quinto lugar, en la pared el caso N ° 216. Son pequeñas figuras sentadas numerados 40.666, 63.800 y 64.495.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Fue el segundo Atum = Adam, al cual se llama el «Verbo Eterno» en el Ritual. En los fenómenos externos de este tipo representaba el Dios Solar, renacer mensual o anual en la órbita lunar, en los fenómenos humanos el Cristo o Hijo de Dios como el alma esencial y eterna en el hombre. Pero él no era ni un hombre ni un Iniciado. Era justo el Logos, la Palabra la Verdad o Ma-kheru, el Buda o el Cristo que está en otros cultos (NOTA: Tampoco voy a discutir esta declaración en general. Pero esto no invalida en lo más mínimo mi afirmación. Los sacerdotes de los templos asumieran los nombres de los dioses a los cuales servían, y este hecho es tan conocido, que el difunto Egipcio se convertía en un «Osiris», era «Osirificado» –después de su muerte. Sin embargo, Osiris no era ciertamente ni «un hombre ni un Iniciado», sino un ser apenas reconocido como tal por la real sociedad de la ciencia materialista. ¿Por qué, entonces, no podría un «iniciado», que había logrado la fusión de su ser espiritual en el *estado de Christos*, poder considerarse como un Christos después de su última y suprema iniciación, tal como se le llamaba *Chrêstos* antes de eso? Ni Plotino, ni Porfirio ni Apolonio eran Christianos, sin embargo, según la enseñanza esotérica, Plotino se realizo es ese estado sublime (del ser uniéndose con su *Christos*) seis veces, Apolonio de Tyana cuatro veces, mientras que Porfirio llegó al estado de exaltación sólo una vez, cuando tenía más de sesenta años de edad. Los Gnósticos llaman al «Verbo» «Abraxas» y «Cristo» de forma indiscriminada, y sin importar el nombre, podemos llamarlo Ma-kheru o Christos o Abraxas, es todo uno. Ese estado místico que da a nuestro ser interior el impulso que atrae «el alma hacia su origen y centro, el Bien Eterno», como enseña Plotino, y hace del hombre un dios, el Cristo o el hecho desconocido de lo manifiesto, es una pre eminentemente

condición Teosófica. Pertenece a los misterios del templo, y las enseñanzas de los Neoplatónicos.–H.P.B. FINAL NOTA).

Saludo cordiales de acuerdo con «M», un corresponsal a quien usted cita, y desearía que todos nuestros amigos ortodoxos se enfrentaran con la misma franqueza a los hechos. Ningún histórico Jesús lo dijo jamás ni pretendió ser el Cristo Gnóstico hecho carne (NOTA: «Cristo hecho carne», sería una afirmación peor que la impostura, ya que sería *absurdo*, pero un hombre de carne asumiendo la *condición de Christo* temporalmente, es un hecho Oculto, sin embargo, todavía vivo, de hecho.–H.P.B. FINAL NOTA) de una vez y para siempre, él sería el impostor supremo en la historia.

Permitámonos a nosotros mismos definir muy estrictamente qué es lo que queremos decir, o vamos a introducir la confusión más absoluta en el conflicto, y que hemos de ser capaces de distinguir la cara del amigo del enemigo en la nube de polvo de la batalla que podemos plantear. Lo que me parece es que el Christianismo histórico se basa tanto en la supresión o la perversión de todo lo esotérico del Christianismo Gnóstico. Y para la ayuda de una, la ayuda de la otra es tratar de restablecer con la mano izquierda todo lo que está derribando con la derecha.

También me llevaron a la tarea en la página 177 por referirme a la Biblia como una «revista de falsedades ya explotadas, o simplemente marcharme», por el escritor quien añade más fuerza a mis palabras más adelante en la caracterización de estos mismos escritos como una «revista de [impías] falsedades» (p. 178) (NOTA: Justo así, ha sido escrito desde el principio para ser aceptado en su sentido de letra muerta. Pero, como estoy totalmente de acuerdo con el Sr. Massey, que el Christianismo histórico se basa en la represión, y en especial la perversión de lo que era esoterismo en el Gnosticismo, es difícil ver en qué es lo que no estamos de acuerdo? La perversión de los hechos esotéricos en los evangelios no se hace con tanta habilidad como para evitar que el verdadero Ocultista de la lectura de las narraciones del Evangelio no lea entre líneas.–H.P.B. FINAL NOTA), que iban más allá de lo que yo fui, quien establece por escrito bajo tanta ignorancia como la vallaquería. Lo que quería decir, con la «caída del hombre» en el Antiguo Testamento, es una falsificación de la fábula, ya explotada, y que la redención de los que caen, que se promete en el Nuevo, ya sea por un «Iniciado» o «Hijo de Dios» «es un fraude basado en la fábula, y una mentira establecida que está siendo explotada. No hay ninguna llamada de mezclar el Libro de los Muertos, los Vedas, o cualquier otro escrito sagrado, en esta materia. Cada cuba tiene que sostenerse por su parte inferior, y si esa una no quiere, no pueden retener el agua (NOTA: Si el Sr. G. Massey espera amablemente hasta la conclusión de «El Carácter Esotérico de los Evangelios» para criticar las declaraciones, tal vez él pueda llegar a la convicción de que no estamos tan separados en nuestras ideas sobre esta cuestión en particular como parece pensar. Por supuesto, mi crítico es un Egiptólogo, se opone a la teoría Aria y llega a sus conclusiones solo por lo que encuentra en documentos estrictamente autenticados y aceptados, y yo, como Teósofo y Ocultista de cierta escuela, acepto mis pruebas sobre los datos, lo cual él rechaza –es decir, las enseñanzas esotéricas–, no podemos estar de acuerdo en cada punto. Pero la cuestión no es si hubo o no hubo un Cristo *histórico*, o Jesús, entre los años 1 y 33 D.C., sino simplemente en los Evangelios de los Gnósticos (de Marción y otros, por ejemplo) pervertidos más tarde por los Christianos –¿alegorías esotéricas fundadas en *hechos*, o simplemente ficciones sin sentido? Creo que lo primero y las enseñanzas esotéricas explican muchas de las alegorías.–H.P.B. FINAL NOTA).

GERALD MASSEY.

P.S. Y por cierto, veo que los Adventistas y otros están todos ilusionados y anhelantes ahora sobre el maravilloso cumplimiento de la profecía, y la corroboración de los hechos históricos, que ahora estamos presenciando. La «Estrella de Belén» ha re-aparecido, por lo que dicen, para probar la verdad de la historia Christiana. Pero, es triste decirlo, no es la Estrella de Christo, la que ahora es visible en el sur-este antes al amanecer de cada mañana. Es Venus en su salida heliaca. Es Venus como Maleess o Lucifer como «Sol de la Mañana». Esta particular –Estrella de Belén– allí esta con varias otras menos brillante y menos visibles –por lo general ellas regresan, una vez cada diecinueve meses más o menos, cuando el planeta Venus es la Estrella de la Mañana. Sólo los boquiabiertos camellos-swallowers, saben todo acerca de la «Estrella de Belén», y el cumplimiento de la profecía, no están aventajados en Astronomía, y ellos, sin duda se retorcerán y tiraran de este pequeño mosquito del hecho real que se les ofrece a modo de explicación.

G.M.

\*\*\*



## NOTAS DIVERSAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 5, Enero, 1888, pp. 406-7, 421-22]

Tanto el Idealismo de Herbert Spencer como el Hilo-Idealismo del Dr. Lewins son más materialistas y ateo que ninguna de las perspectivas honestamente declaradas materialistas –incluidas las de Büchner y Moleschott.

Unos pocos años –y, ¿quién sabe? Quizás sólo unos pocos meses más, y la Inglaterra Protestante tendrá científicos reverendos explicando a sus feligreses desde los púlpitos, que Adán y Eva no fueron sino el «eslabón perdido» –*dos babuinos sin cola*.

\*\*\*

Por lo tanto, el Espíritu de *No-Separatividad* en la filosofía esotérica debe ser la ÚNICA *verdad*.

[Lo que el Ego es, *es todo*] Sólo este «Ego» es *universal*, no *individual*: *Conciencia Absoluta*, no el Cerebro *humano*.

[Lo más alto y lo más bajo son siempre semejantes...] ¿Entonces, por qué no denominar a la filosofía «*Alto-Bajo-Idealismo*» *en vez de* «Hilo-Idealismo»?

[...todo ser que no esté muy purificado de Dios, es como la misma THEOBROMA, alimento de Dios y elemento nutriente...] «Theobroma» –es lo mismo que la *mantequilla de cacao*. Nos oponemos a *la fraseología*, no a las ideas del Dr. Lewins.

\*\*\*

## SOMBRAS CHINAS

(Del corresponsal de Londres *Novoye Vremya*)

[*Novoye Vremya*, San Petersburgo, N° 4.293, Miércoles 10 (22) de Febrero de 1888]

[Traducido del texto original en Ruso]

Vicarios de la Iglesia Anglicana aquí están en desacuerdo con sus propios Obispos. Y ¿sobre que materia, por favor? Sobre el tema de las chicas del ballet. La Biblia y el ballet deben ser armonizados. Los reverendos Haweis y Stewart Headlam, socialistas y predicadores conocidos, se mantienen firmes por el derecho de los sacerdotes y el clero en general, sobre frecuentar teatros de ballet cada día, y desde el púlpito ambos elogian al carácter de los bailarines. Sin embargo, el obispo de Londres, el Dr. Temple es de la opinión de que, mientras los bailarines aparecen en estos vestidos cortos, los clérigos no deben asistir tan regularmente a espectáculos de ballet, al igual que muchos vicarios, con Stewart Headlam a la cabeza. Headlam –el mismo que dirigió recientemente el cortejo fúnebre de A. Linnell– se ofendió por la visión tan reaccionaria de su superior. Pero a la pública reprimenda del Obispo en *The Times*, él respondió en una carta abierta en *Pall Mall*. Las jóvenes bailarinas en su conjunto también se ofendieron y defendieron su honor ultrajado –por la forma sobre las faldas, las que eran demasiado cortas– en una carta similar y en el mismo periódico. El Primado de Inglaterra, el Arzobispo de Canterbury, tomó partido por el Obispo de Londres, y un incendio forestal arrasó todo el Reino Unido y ha estado ardiendo desde el pasado mes de Septiembre. ¡Nada se puede hacer! El Primado (algo similar al Metropolitano) no tiene derecho de secularizar a un pastor. Una vez que un hombre se convierte en un sacerdote en una Iglesia Protestante, él va a morir uno, incluso hasta casarse con todas los bailarines de ballet y cortar las gargantas de todas sus madres –ante la ley–, él seguirá siendo un «reverendo», incluso con trabajos forzados.

\*\*\*

Los sermones de Headlam y de Haweis, su Rector y superior inmediato, son tan conmovedores, incluso son instructivos. Con la excepción del «Ejército de Salvación» del general Booth, sus congregaciones son las más de moda y numerosos. Es difícil elegir entre los tres espectáculos, los tres son originales y sorprendentes. Si usted va a Haweis –risas y bravos resuenan en lugar de «Améns», y el encantador rubor del sexo, pero sin embargo escucha igualmente risas. La flor y nata de los fieles ortodoxos aristocráticos se reúnen allí; mientras que en general Booth, según su propia orgullosa declaración, la escoria de la Sociedad, están ambas en la plataforma y en el público. Ahora, ¿cuál es la diferencia entre estas reuniones? El «ejército» canta sobre el Cristo con la melodía de las canciones subidas de tono, mientras que el rebaño de Haweis escucha los sermones picantes de su predicador, con los libros de oración en sus juntas manos alegremente. Si alguno entre los lectores Rusos desea asegurarse por sí mismo de esto, que lea el informe de cualquiera de sus sermones en el *World* de Londres. En uno de ellos, el *World* escribe:

Tanto hombres como mujeres se ruborizaron escuchando el sermón acerca de la superioridad



moral de los actores y actrices, sobre los habitantes desnudos de Oriente, las mujeres medio desnudas de las esferas de Londres, la náyade desnuda del acuario, los trajes pintorescos de los bañistas en establecimientos balnearios de la costa, y acerca de las bellezas del ballet.

Ambos, los famosos predicadores, Haweis y Headlam, han transformado sus púlpitos en tribunas oratorias similares a la antigua Atenas, donde la belleza femenina en general, y Aspasia y Company, en particular, fueron defendidas. En los dos púlpitos el cuerpo de baile es glorificado. ¿«Es posible» pregunta el reverendo mencionado en primer lugar, «que Dios hubiera creado el cuerpo de la mujer para que fuera pecaminoso verlo?» (Sic). En la opinión del predicador, «una bailarina de ballet bien formada pecaría en esconder la obra de Dios, y debe, por la gloria de Dios, aparecer en el escenario cubierta solamente por su propia virtud personal», y con nada más. Es pecaminoso para una mente pura creyente en la belleza femenina, decir con los hipócritas que requieren más ropa sobre los bailarines, ya que esto es equivalente a «dar preferencia a los tejidos hechos por manos humanas, mucho más que al cuerpo de la mujer, creado por la mano del Todopoderoso», es decir, la preferencia de los «industriales de Manchester al Creador de los cielos y la tierra» (sic). ¿Tiene lógica? Y este es el nuevo giro de los acontecimientos en la religión oficial de Gran Bretaña y la reforma urdida por sus liberales clérigos.

\*\*\*

Desciendo ahora sobre «el general Booth», en una de las numerosos y enormes salas que ellos llaman «cuarteles de oración» del Ejército de Salvación, y ver el método de puesta al día y el modo de esa salvación. Al entrar, la cabeza se separará del ruido de tambores, repiqueteo de cajas y los himnos «divinos», con la melodía de las operetas de Offenbach. En el escenario, o la plataforma, si se desea –un batallón entero de todos los rangos, desde el ordinario soldado raso, y el sargento, al mayor y el coronel en faldas y sombreritos. Un pañuelo de color echado sobre el hombro con signos misteriosos muestra a los iniciados el rango del guerrero que lo lleva. Los oficiales del sexo masculino tienen pañuelos también, pero se distinguen por la abundancia de brillantes pompones, rosetas hechas de cintas de raso sobre la masa de los uniformes a menudo sucios y desgastados. Negros, hindúes y otros caballeros de color muestran los dientes al público y ponen los ojos en blanco. Como picados por una tarántula o en un arrebato de baile de San Vito, estos se estremecen y agitan, y haciendo muecas juega el bufón durante el interior rezo preliminar. Aquellos rezos llaman al público hacia Cristo, bailando y saltando al son de sus propios ritmos tradicionales. Basta con escuchar palabras en sus canciones como: «Mi Jesús es un niño viejo y alegre» (sic), para convencerse de que este ejército de Cristianos está electrificado no por el nombre de Cristo, sino por medios puramente psicofisiológicos, y una excitación tremenda del sistema nervioso, y que aquellos de entre ellos que son realmente sinceros son psicópatas miserables, mientras que los otros están actuando bajo la influencia de una intoxicación temporal del ruido, el rápido movimiento y la exaltación imaginaria.

El «General» a sí mismo es un hombre viejo y gordo, tan sano como un toro, que comenzó su vida como un niño en un matadero, y continuó como empleado de carnicero. Él gesticula y levanta las manos en forma teatral, como si bendijera al público, y en realidad él está magnetizándolos él, bifocaliza y busca un sujeto nervioso. Habiendo observado una «persona adecuada», centra en él toda su atención, y luego comienza un espectáculo muy

curioso, para cualquiera que esté familiarizado con los métodos de los mesmerizadores. El sujeto pronto siente la pesada mirada del «General» sobre él, como clavándolo al suelo y comienza a inquietarse con nerviosismo. Si, en contra de lo esperado, el sujeto es demasiado débil para ser manejado solo, el general obliga al resto del público a actuar de acuerdo con él. Él conoce la naturaleza humana hasta la médula, y juega en ello, golpeando a los sentimientos humanos y los nervios como un pianista golpea las teclas del piano. *Nolens Volens*, el público, sin darse cuenta, le ayuda abiertamente, por el bien de la diversión momentánea, como el General declara en voz alta que aquí hay un hombre –hombre o mujer– cuyo corazón ha sido tocado con la bendición desde lo alto, pero que aún se avergüenza de declararlo en la audiencia de todo el mundo. La desgraciada víctima, sintiendo 10.000 ojos dirigidos hacia él de la multitud, se confunde, pierde la cabeza, se levanta y lentamente comienza a moverse en dirección a la plataforma. Como un pájaro atraído por la mirada de la serpiente, la víctima se mueve hacia adelante, y está siendo empujado inconscientemente desde tres lados por un público interesado. Cuando en los escalones del escenario, es cogido por las decenas de manos de los valientes guerreros, y es colocado en un estado semi-inconsciente antes de la rampa. A partir de ese momento se convierte para el resto de la noche, si no es por más tiempo, en propiedad del «ejército», su nuevo recluta.

A la víctima inmediatamente se le pide confesar sus pecados públicamente para la edificación de los demás pecadores aún no convertidos. Si el «nuevo converso» debe obstinadamente convertirse, o realmente no sabe que declare públicamente, a continuación, los miembros del coro se lanzan sobre sus rodillas y comienzan a rezar por el pecador empedernido (sobre la melodía, digamos, de la apelación de Calhas a Júpiter en la «bella Helena»), con el fin de tocar su corazón. Por lo general, es el cerebro, no el corazón de la víctima el que es tocado, y al instante se recoge una cosecha abundante de cheques, soberanos, y en ocasiones cientos de libras esterlinas.

En una noche la semana pasada se hicieron varias decenas de prosélitos, y el Tesoro recibió alrededor de 11.000 libras, de las cuales 10.500 libras fueron suscritas por un rico fabricante de jabón.

\*\*\*

Como ya se ha dicho, el ejército, con muy pocas excepciones, se compone de la escoria de la sociedad, de los arrepentidos, y más a menudo no tan arrepentidos, vagabundos, ladrones y las hadas de la noche de callejones oscuros. El mismo General dijo que a una rica señora que conozco, que debe, a fin de mantener la disciplina y tener el ejército en constante cambio, ¡mantenerlo en un estado de intoxicación psico-fisiológica constante!... Por esta razón, tanto se le permite al ejército y mucho más aún se le perdona. Eso es bastante obvio, a saber, esto, según las estadísticas oficiales, siempre que una parte del ejército pueda ser establecida, sea cual sea la ciudad o la comunidad, el número de nacimientos ilegítimos se eleva en un 35% en el primer año. Estos pequeños pecadillos están desempeñando el juego en manos del General. Constantemente dan ocasión para nuevos «arrepentimientos», y así mantener los guerreros en la llama religiosa, que de otro modo se habrían ido hace mucho tiempo. En el Extranjero, e incluso en la propia Inglaterra, creen ingenuamente que el Ejército de Salvación es una Hermandad religiosa (!). ¡Curiosa aberración! Solo en el Reino Unido hay 450.000 y 280.000 personas en Londres que pertenecen al Ejército. No antes de que el siglo XIX haya pasado a la eternidad, tendrán los ingleses probablemente que comprender su error. El

Ejército de Salvación es en realidad una sociedad política bajo la máscara de la lucha religiosa. Pero esto se sabe solo por unos pocos, los que tienen a los laterales cables conectados al arnés básico de Booth en sus manos. El general tiene las riendas del ejército, y los líderes de los «Hijos de la Mañana» –miembros de una sociedad aún poco conocida, han fijado sus hilos invisibles siguiendo sus fuertes huellas. Hasta ahora tanto se apresuran a toda velocidad sólo en el círculo vicioso de su propio ámbito aparentemente especial, a la gran edificación de los fanáticos. Ya llegará el momento, cuando el ágil domador de animales de dos patas, conocidos bajo el título cómico de «General», dará a conocer a su rebaño en el nombre de Cristo, y le dará la libertad de someter al fuego o espada esta u otra fiesta. Los Anarquistas y los «hijos de la mañana», se felicitan en secreto de que el «General» esté de su lado. . . . ¡Sí! No es de extrañar que los Nuevos Dispensacionistas no usen nada más que expresiones Bíblicas en las reuniones públicas, mientras se ríen en compañía de unos amigos de la Biblia y sus enseñanzas, creen en ellas casi tanto como lo hace el Dalai-lama.

RADDA-BAI

(NOTA: [Todas las contribuciones de H.P. Blavatsky a revistas rusas fueron firmados de esta manera. Lo dejamos en su transliteración fonética exacta del Ruso. No está claro si para H.P.B. significaba la primera palabra *Râdhâ*, «prosperidad» o «éxito», el nombre de una famosa pastorcilla o Gopî, amada por *Krishna*, y un personaje principal en el poema *Gîta-govinda*, que más tarde fue adorada como una diosa y considerada como un Avatâra de Lakshmi, como Krishna era de Vishnu; o si la forma fonética Rusa era para *râddha*, que significa «consumado, preparado, listo» e incluso «perfecto en poder mágico» o «iniciado».–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

## «¿QUÉ ES LA VERDAD?»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 6, Febrero, 1888, pp. 425-433]

La *Verdad* es la Voz de la Naturaleza y del tiempo—  
La *Verdad* es el monitor sorprendente dentro de nosotros—  
Nada está fuera de ella, proviene de las estrellas,  
El sol dorado, y cada brisa que sopla...

—WM. THOMPSON BACON (NOTA: [*Thoughts in Solitude*]. FINAL NOTA).

...El justo sol inmortal de la verdad  
A veces se esconde en las nubes; no es que su luz  
Es en sí misma defectuosa, sino oscurecida  
Por mi débil prejuicio, la Fe imperfecta  
Y todas las mil causas que obstruyen  
El crecimiento de la bondad.

—HANNAH MORE (NOTA: [*Daniel: A Secret Drama, Parte II, 98-103*]. FINAL NOTA).

«¿Qué es la Verdad?», preguntó Pilatos a alguien que, si las afirmaciones de la Iglesia Cristiana son incluso aproximadamente correctas, debe haberla conocido. Pero Él guardó silencio. Y la verdad que no reveló, permaneció sin revelar, tanto para sus seguidores posteriores como para el Gobernador Romano. Sin embargo, el silencio de Jesús, en esta y otras ocasiones, no impide que sus actuales seguidores actúen como si hubieran recibido la última y absoluta Verdad misma; y a partir de ignorar el hecho de que sólo tales Palabras de Sabiduría les habían sido dadas como si contuvieran una parte de la verdad, oculta en parábolas y en proverbios oscuros, aunque hermosos (NOTA: Jesús les dice a los «Doce» —«A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas», etc. (*Lucas*, viii, 10). FINAL NOTA).

Esta política condujo gradualmente al dogmatismo y a la aseveración. Dogmatismo en las iglesias, dogmatismo en la ciencia, dogmatismo en todas partes. Las posibles verdades, vagamente percibidas en el mundo de la abstracción, así como las deducidas a partir de la observación y la experimentación en el mundo de la materia, se imponen a las multitudes profanas, demasiado ocupadas para pensar por sí mismas, bajo la forma de *revelación Divina y autoridad Científica*. Pero la misma pregunta está abierta desde los días de Sócrates y Pilatos hasta nuestra época de negación masiva: ¿existe tal cosa como la *verdad absoluta* en manos de algún grupo o de algún hombre? La razón responde que «no puede haberla». No hay espacio para la verdad absoluta sobre ningún tema en un mundo tan finito y condicionado como lo es el hombre mismo. Pero hay verdades relativas, y tenemos que hacer lo mejor que podemos de ellas.

En todas las épocas han existido Sabios que hubieron dominado lo absoluto y que, sin embargo, sólo podían enseñar verdades relativas. Porque nadie, nacido de una mujer mortal en *nuestra* raza, ha dado o podría haber dado la verdad total y definitiva a otro hombre, porque cada uno de nosotros tiene que encontrar ese conocimiento final (para él) en sí mismo. Como ninguna mente puede ser absolutamente igual, cada una tiene que recibir la

iluminación suprema *por sí misma*, según su capacidad, y no a partir de ninguna luz *humana*. El mayor adepto viviente puede revelar la Verdad Universal sólo en la medida en que la mente a la que está influenciando pueda asimilar, y no más. *Tot homines, quot sententiae* -es un tópico inmortal. El sol es uno, pero sus rayos son innumerables; y los efectos producidos son benéficos o maléficos, según la naturaleza y constitución de los objetos sobre los que brillan. La polaridad es universal, pero el polarizador está en nuestra propia conciencia. En la proporción en que nuestra conciencia se eleva hacia la verdad absoluta, también nosotros los hombres la asimilamos más o menos absolutamente. Pero, de nuevo, la conciencia del hombre es sólo el girasol de la tierra. Anhelando el cálido rayo, la planta sólo puede volverse hacia el sol y moverse girando y girando siguiendo el curso del inalcanzable astro: sus raíces lo mantienen firme en el suelo, y la mitad de su vida pasa en la sombra...

Aún así, cada uno de nosotros puede alcanzar relativamente el Sol de la Verdad incluso en esta tierra, y asimilar sus rayos más cálidos y directos, por muy diferenciados que puedan ser después de su largo viaje a través de las partículas físicas en el espacio. Para hacer esto, hay dos métodos. En el plano físico podemos usar nuestro polariscopio mental; y, analizando las propiedades de cada rayo, elegir el más puro. En el plano de la espiritualidad, para llegar al Sol de la Verdad debemos trabajar en serio para desarrollar nuestra naturaleza superior. Sabemos que al paralizar paulatinamente dentro de nosotros los apetitos de la personalidad inferior, y por lo tanto, amortiguar la voz de la mente puramente fisiológica –esa mente que depende y es inseparable de su medio o *vehículo*, el cerebro orgánico–, el hombre animal en nosotros puede hacer sitio para lo espiritual; y una vez despertados de su estado latente, los sentidos y percepciones espirituales más elevados crecen en nosotros en proporción y se desarrollan *pari passu* con el «hombre divino». Esto es lo que siempre han hecho y siguen haciendo los grandes adeptos, los Yoguis de Oriente y los Místicos de Occidente.

Pero también sabemos que, con pocas excepciones, ningún hombre del mundo, ningún materialista, creará jamás en la existencia de tales adeptos, ni siquiera en la posibilidad de tal desarrollo espiritual o psíquico. «El necio (antiguo) dijo en su corazón que no existe Dios»; el moderno dice que «No hay adeptos en la tierra, son fruto de tu fantasía enferma». Conociendo esto, nos apresuramos a tranquilizar a nuestros lectores que tienen el carácter de Tomás Dídimo. Les rogamos que en esta revista recurran a lecturas más agradables para ellos; digamos, a los diversos artículos sobre Hilo-Idealismo, por varios escritores (NOTA: *Por ejemplo, al pequeño artículo «Autocentrismo» –sobre la misma «filosofía», o de nuevo, hasta el ápice de la pirámide Hilo-Idealista en este Número. Es una carta de protesta del erudito Fundador de la Escuela en cuestión, en contra de un error nuestro. Se queja de que «acoplemos» su nombre con los del Sr. Herbert Spencer, Darwin, Huxley y otros, acerca de la cuestión del ateísmo y el materialismo, ya que dichas lumbreras en las ciencias psicológicas y físicas son consideradas por el Dr. Lewins como demasiado parpadeantes, demasiado «transigente» y débiles para merecer la denominación honorable de Ateos o incluso de Agnósticos. Véase «Correspondencia» en la Doble Columna, y la respuesta de «La Adversaria». FINAL NOTA).*

Porque *Lucifer* trata de satisfacer a sus lectores de cualquier «escuela de pensamiento», y se muestra igualmente imparcial ante el Teísta y el Ateo, el Místico y el Agnóstico, el Cristiano y el Gentil. Artículos tales como nuestros editoriales, los Comentarios sobre *Luz en el Sendero*, etc., etc., -no están destinados para los Materialistas. Están dirigidos a los Teósofos, o a lectores que saben en sus corazones que los Maestros de la Sabiduría existen; y aunque la verdad



*absoluta* no está en la tierra y tiene que ser buscada en las regiones más elevadas, todavía hay, incluso en este pequeño globo tonto y siempre girante, algunas cosas que ni siquiera sueña la filosofía Occidental.

Volvamos a nuestro tema. Así, resulta que, aunque «la verdad abstracta general es la más preciosa de todas las bendiciones» para muchos de nosotros, como lo fue para Rousseau, tenemos, mientras tanto, que estar satisfechos con las verdades relativas. En realidad, somos un pobre conjunto de mortales en el mejor de los casos, siempre temerosos ante el rostro de una verdad relativa, para que no nos devore a nosotros mismos y a nuestras pequeñas ideas preconcebidas. En cuanto a una verdad absoluta, la mayoría de nosotros somos tan incapaces de verla como de llegar a la luna en bicicleta. En primer lugar, porque la verdad absoluta es tan inamovible como la montaña de Mahoma, la cual se negó a molestarse por el profeta, por lo que tuvo que ir él mismo hacia ella. Y nosotros tenemos que seguir su ejemplo si nos acercamos incluso a distancia. En segundo lugar, porque el reino de la verdad absoluta no es de este mundo, mientras que nosotros somos demasiado de él. Y, en tercer lugar, porque a pesar de que según la fantasía del poeta el hombre es

...el resumen  
De toda perfección, que la mano de obra  
Del cielo ha modelado...

en realidad es un triste manojito de anomalías y paradojas, un charlatán vacío inflado con su propia importancia, con opiniones contradictorias y fácilmente influenciadas. Es a la vez una criatura arrogante y débil, que, aunque temiendo constantemente a alguna autoridad, terrestre o celestial—

...como un mono furioso,  
Hará tales engaños bárbaros ante el elevado Cielo,  
Que harán llorar a los ángeles (NOTA: [Shakespeare, *Medida por Medida*, Acto 2, escena 2]. FINAL NOTA).

Ahora bien, puesto que la verdad es una joya multifacética, cuyas facetas es imposible percibir de inmediato; y puesto que, de nuevo, no hay dos hombres, por muy ansiosos que estén de discernir la verdad, que puedan ver siquiera una de esas facetas del mismo modo, ¿qué se puede hacer para ayudarles a percibirla? Puesto que el hombre físico, limitado e impedido por todas partes por ilusiones, no puede llegar a la verdad mediante la luz de sus percepciones terrenales, decimos que desarrolles en ti el conocimiento *interior*. Desde el momento en que el oráculo de Delfos dijo al que le preguntó, «Hombre, concóctete a ti mismo», ninguna verdad mayor o más importante fue alguna vez enseñada. Sin tal percepción, el hombre permanecerá siempre ciego incluso ante una verdad relativa, por no hablar de la absoluta. El hombre tiene que *conocerse a sí mismo, es decir*, adquirir las percepciones *internas* que nunca engañan, antes de que pueda dominar cualquier verdad absoluta. La verdad absoluta es *el símbolo de la Eternidad*, y ninguna mente *finita* puede jamás captar lo eterno, por lo tanto, ninguna verdad en su plenitud puede jamás amanecer sobre ella. Para llegar al estado en que el hombre la ve y la percibe, tenemos que paralizar los sentidos del hombre de arcilla externo. Se nos puede decir que esta es una tarea difícil, y la mayoría de la gente, en este momento, prefiere quedar satisfecha con verdades relativas, sin duda. Pero acercarse incluso a las verdades terrenales requiere, en primer lugar, *el amor a la verdad por sí misma*, porque de lo contrario no será reconocida. Y en esta época, ¿quién ama la verdad por sí misma? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos



a buscarla, aceptarla y llevarla a cabo, en medio de una sociedad en la que todo lo que podría lograr el éxito *tiene que basarse en las apariencias, no en la realidad, en la autoafirmación y no en el valor intrínseco*? Nosotros somos plenamente conscientes de las dificultades en el camino de recibir la verdad. La hermosa doncella celestial desciende sólo sobre un (para ella) suelo agradable –el suelo de una mente imparcial, sin prejuicios, iluminada por la pura Conciencia Espiritual; y ambas cosas son verdaderamente raros habitantes en tierras civilizadas. En nuestro siglo del vapor y de la electricidad, cuando el hombre vive a una velocidad enloquecedora que apenas le deja tiempo para reflexionar, se deja caer de la cuna a la tumba, clavado en la cama de Procusto de la costumbre y la convencionalidad. Ahora bien, la convencionalidad –pura y simple– es una MENTIRA congénita, ya que es en todos los casos una «*simulación de sentimientos según un estándar recibido*» (definición de F.W. Robertson); y donde hay alguna simulación *no puede haber ninguna verdad*. Cuán profundo es el comentario hecho por Byron, de que «la verdad es una joya que se encuentra a una gran profundidad, mientras que en la superficie de este mundo todas las cosas son sopesadas *mediante las falsas básculas de la costumbre*», es mejor conocido por aquellos que se ven obligados a vivir en la atmósfera sofocante de tal convencionalismo social, y que, incluso cuando están dispuestos y ansiosos por aprender, no se atreven a aceptar las verdades que anhelan, por miedo al feroz Moloch llamado Sociedad.

Mira a tu alrededor, lector; estudia los relatos de los viajeros mundialmente conocidos, recuerda las observaciones comunes de los pensadores literarios, los datos de la ciencia y de la estadística. Dibuja la imagen de la sociedad moderna, de la política moderna, de la religión moderna y de la vida moderna en general ante el ojo de tu mente. Recuerda las maneras y las costumbres de cada raza y nación cultivadas bajo el sol. Observa las acciones y la actitud moral de la gente de los centros civilizados de Europa, de América, e incluso del lejano Oriente y de las colonias, en todas partes donde el hombre blanco ha llevado los «beneficios» de la así llamada civilización. Y ahora, después de haber repasado todo esto, haz una pausa y reflexiona, y luego nombra, *si puedes*, a ese bendito *Eldorado*, ese lugar excepcional en el mundo, *donde la VERDAD es el invitado de honor*, y la MENTIRA y la FARSA *los vagabundos marginados*. NO PUEDES. Tampoco puede nadie más, a menos que esté preparado y empeñado en añadir su pizca a la masa de falsedad que impera en todos los departamentos de la vida nacional y social. «¡Verdad!», exclamó Carlyle, «la verdad, aunque los cielos me aplasten por seguirla, no la falsedad, aunque el premio de la Apostasía fuera todo un paraíso celestial de estúpidos». Estas son nobles palabras. Pero ¿cuántos piensan como Carlyle, y cuántos se *atreverán* a hablar como él, en este momento del siglo XIX? ¿Acaso la gigantesca y espantosa mayoría prefiere el «paraíso de los hombres perezosos», el *país de Cucaña* del egoísmo despiadado? Es esta mayoría la que retrocede aterrorizada ante el más vago esbozo de cada verdad nueva e impopular por mero temor cobarde, con el fin de que sus conversos sean denunciados por la Sra. Harris, y condenados por la Sra. Grundy a la tortura de ser desgarrados poco a poco por su lengua asesina.

El EGOÍSMO, el primogénito de la Ignorancia, y el fruto de la enseñanza que afirma que para cada niño recién nacido se crea «una nueva alma, *separada y distinta* del Alma Universal» –este Egoísmo es la pared infranqueable entre el Yo *personal* y la Verdad. Es la madre prolífica de todos los vicios humanos. La *Mentira* nace de la necesidad de disimular, y la *Hipocresía* nace del deseo de enmascarar la *Mentira*. Es el hongo que crece y se fortalece con el tiempo en cada corazón humano en el que ha devorado todos los mejores sentimientos. El egoísmo mata todo

impulso noble en nuestras naturalezas, y es la única deidad, no temiendo ninguna infidelidad o deserción de sus devotos. Por lo tanto, lo vemos reinar de manera suprema en el mundo y en la así llamada sociedad elegante. Como resultado, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en este dios de las tinieblas bajo su aspecto trinitario de Farsa, Charlatanería y Falsedad, llamado RESPETABILIDAD.

¿Es esto una Verdad y un Hecho, o es una calumnia? Mira adonde quieras, y encontrarás, desde la cima hasta el fondo de la escala social, el engaño y la hipocresía trabajando por amor propio, en cada nación, así como en cada individuo. Pero las naciones, por acuerdo tácito, han decidido que los motivos egoístas en la política serán llamados «noble aspiración nacional, patriotismo», etc.; y el ciudadano ve esto en su círculo familiar como «virtud doméstica». Sin embargo, el Egoísmo, ya sea que engendre el deseo de engrandecer el territorio, o la competencia en el comercio a expensas del prójimo, nunca puede considerarse una virtud. Nosotros vemos que al zalamero ENGAÑO y a la FUERZA BRUTA –el *Jaquín* y el *Boaz* de cada Templo Internacional de Salomón– se los llama Diplomacia, y nosotros los llamamos por su nombre correcto. Debido a que el diplomático se inclina ante estos dos pilares de la gloria y la política nacionales, y pone su simbolismo masónico, «con fuerza [astuta], para que esta casa mía se establezca», en práctica diariamente; *es decir*, obtiene por engaño lo que no puede obtener por la fuerza –¿lo aplaudiremos? La calificación de un diplomático– «destreza o habilidad para obtener ventajas» para el propio país a expensas de otros países-, difícilmente puede lograrse diciendo la *verdad*, sino ciertamente con una lengua astuta y engañosa; y, por lo tanto, *Lucifer* llama a tal acción –una MENTIRA viva y evidente.

Pero no es sólo en la política que la costumbre y el egoísmo han acordado en llamar virtud al engaño y la mentira, y recompensar a quien mienta mejor con las figuras públicas. Toda clase de Sociedad vive en la MENTIRA, y caería en pedazos sin ella. La aristocracia cultivada, temerosa de Dios y de la ley, tan aficionada al fruto prohibido como cualquier plebeyo, se ve obligada a mentir desde la mañana hasta el mediodía para ocultar lo que le gusta llamar sus «pecadillos», pero a los que la VERDAD considera como grosera inmoralidad. La sociedad de las clases medias está llena de falsas sonrisas, de falsas habladurías y de traición mutua. Porque la religión de la mayoría se ha convertido en un delgado velo de oropel lanzado sobre el cadáver de la fe espiritual. El amo va a la iglesia para engañar a sus siervos; el cura hambriento -predicando lo que ha dejado de creer- engaña a su obispo; el obispo -a su Dios. Los *diarios* políticos y sociales, podrían con ventaja adoptar por lema la duda inmortal de Georges Dandin (NOTA: [Personaje principal en la comedia de Molière de ese nombre; tiene tres actos, está escrita en prosa, y se interpretó por primera vez el 19 de Julio de 1660.–*El Compilador.*] FINAL NOTA) –«Lequel de nous deux trompe-t-on ici?» (NOTA: En francés: «¿Quién de nosotros está siendo engañado aquí?».–*El Traductor.* FINAL NOTA). Incluso la Ciencia, una vez que el ancla de salvación de la Verdad haya dejado de ser el Templo del Hecho *desnudo*. Casi todos los Científicos ahora se esfuerzan sólo para obligar a sus colegas y al público a que acepten algún pasatiempo personal, alguna teoría novedosa, que hará brillar su nombre y fama. En nuestros tiempos, un Científico está tan dispuesto a suprimir las evidencias perjudiciales contra una hipótesis científica común, como un misionero en tierras paganas o un predicador en su casa, lo están para persuadir a su congregación de que la geología moderna es una mentira, y que la evolución no es sino la vanidad y la vejación de espíritu.

Tal es el verdadero estado de las cosas en 1888 D.C., y sin embargo, ¡algunos periódicos nos reprenden por ver este año en colores más que sombríos!

La mentira se ha extendido a tal grado -apoyada por la costumbre y las convenciones- que incluso la cronología obliga a la gente a mentir. Los sufijos D.C. y A.C., que se ponen tras la fecha del año, y que son utilizados en tierras Europeas e incluso Asiáticas por Judíos y Paganos, en casa por el Materialista y el Agnóstico, así como por el Cristiano, -son una *mentira* usada para autorizar otra MENTIRA.

¿Dónde se encuentra entonces la verdad relativa? Si, tan atrás como en el siglo de Demócrito, la verdad se le apareció a él bajo la forma de una diosa acostada en el fondo de un pozo, tan profunda que le dio poca esperanza de ser liberada; bajo las circunstancias actuales tenemos cierto derecho a creer que está oculta, por lo menos, tan lejos como el siempre invisible lado *oscuro* de la luna. Tal vez, esta es la razón por la cual todos los devotos de las verdades ocultas son inmediatamente declarados locos. Sea como sea, en ningún caso y bajo ninguna amenaza, *Lucifer* será obligado a complacer a alguna mentira universal y tácitamente reconocida, así como universalmente practicada, sino que se aferrará a los hechos, puros y simples, tratando de proclamar la verdad cuando sea encontrada, y bajo ninguna máscara cobarde. El sectarismo y la intolerancia pueden ser considerados como una política ortodoxa y sana, y el fomento de los prejuicios sociales y de las aficiones personales a costa de la verdad puede considerarse como un camino sabio a seguir para asegurar el éxito de una publicación. Que así sea. Los Editores de *Lucifer* son Teósofos, y su lema elegido es: *Vera pro gratiis*.

Son muy conscientes de que las libaciones y sacrificios de *Lucifer* para la diosa Verdad no envían un dulce humo sabroso a la nariz de los señores de la prensa, ni el brillante «Lucero del Alba» huele dulce en sus fosas nasales. Es ignorado, cuando no abusado como -*veritas odium parit*. Incluso sus amigos están comenzando a ver sus defectos. No pueden ver *por qué no debe ser una revista puramente Teosófica*, en otras palabras, por qué se niega a ser dogmática y fanática. En lugar de dedicar cada pulgada de espacio a las enseñanzas teosóficas y ocultas, abre sus páginas «a la publicación de los elementos más grotescamente heterogéneos y a las doctrinas más conflictivas». Esta es la principal acusación, a la que respondemos -¿por qué no? La Teosofía es el conocimiento divino, y el conocimiento es la verdad; cada hecho *verdadero*, cada palabra sincera son parte de la Teosofía. Quien es hábil en la alquimia divina, o incluso bendecido con el don de la percepción de la verdad, la encontrará y la extraerá tanto de una declaración errónea como de una correcta. Por pequeña que sea la partícula de oro perdida en una tonelada de basura, es todavía el metal noble, y digno de ser obtenido incluso al precio de algunos problemas adicionales. Como se ha dicho, a menudo es tan útil saber lo que una cosa *no es*, como saber lo que *es*. El lector promedio apenas puede esperar encontrar algún hecho en una publicación sectaria bajo todos sus aspectos, *pros* y *contras*, ya que de un modo u otro su presentación seguramente será parcial, y a las balanzas seguramente se les hará a inclinarse hacia ese lado al cual se dirige la política especial de su editor. Por tanto, una revista Teosófica es, tal vez, la única publicación en la que se puede esperar encontrar, en todo caso, la verdad y el hecho imparciales, aunque sólo sean aproximados. La verdad desnuda se refleja en *Lucifer* bajo sus muchos aspectos, pues no hay opiniones filosóficas o religiosas excluidas de sus páginas. Y como toda filosofía y religión, por incompleta e insatisfactoria que sea, y hasta estúpida algunas veces, debe basarse en una verdad y en un hecho de alguna clase, el lector tiene de este modo la oportunidad de comparar, analizar y elegir entre las diversas filosofías discutidas allí. *Lucifer* ofrece tantas facetas de la joya Única universal como su espacio limitado lo permita, y les dice a sus lectores: «Elegid en este día a quien serviréis: si a los dioses que estaban al otro lado del diluvio y que sumergieron los poderes de razonamiento del hombre

y su conocimiento divino, a los dioses de la *costumbre* y de la *falsedad social* de los Amorreos, o de nuevo, al Señor del (más elevado) Ser –el destructor brillante del oscuro poder de la ilusión?». Ciertamente es esa filosofía la que tiende a disminuir, en lugar de aumentar, la suma de miseria humana, lo cual es lo mejor.

En todo caso, la elección está ahí, y sólo para este propósito hemos abierto nuestras páginas a todo tipo de contribuyentes. Por lo tanto, en ellas se encuentran las opiniones de un clérigo Cristiano que cree en su Dios y su Cristo, pero que rechaza las interpretaciones perversas y los dogmas forzados de su ambiciosa y orgullosa Iglesia, junto con las doctrinas del Hilo-Idealista, que niega a Dios, al alma y a la inmortalidad, y no cree en nada sino en sí mismo. Los materialistas más importantes encontrarán hospitalidad en nuestra revista; sí, incluso aquellos que no han tenido escrúpulos en llenar sus páginas con burlas y comentarios personales sobre nosotros mismos, y que han abusado de las doctrinas de la Teosofía, tan querida por nosotros. Cuando una revista de *librepensamiento* dirigida por un Ateo, inserte un artículo de un Místico o un Teósofo para elogiar sus opiniones ocultas y el misterio de Parabrahman, y transmita sólo unos pocos comentarios casuales, entonces diremos que *Lucifer* ha encontrado un rival. Cuando un periódico Cristiano o un órgano misionero acepte un artículo de la pluma de un librepensador que ridiculice la creencia en Adán y su costilla, y apruebe una crítica al Cristianismo -la fe de su editor- en dócil silencio, entonces se habrá hecho digno de *Lucifer*, y se podrá decir verdaderamente que ha alcanzado ese grado de tolerancia cuando pueda situarse al nivel de cualquier publicación Teosófica.

Pero mientras ninguno de estos órganos haga algo parecido, todos ellos serán sectarios, fanáticos, intolerantes y nunca podrán tener una idea de verdad y justicia. Puede que lancen insinuaciones contra *Lucifer* y sus editores, pero no pueden afectarles. De hecho, los editores de esa revista se sienten orgullosos de tales críticas y acusaciones, ya que son testigos de la ausencia absoluta de fanatismo o arrogancia de cualquier tipo en la teosofía, resultado de la belleza divina de las doctrinas que predica. Porque, como se dijo, la Teosofía permite que todos la escuchen, y que tengan todos una oportunidad justa. No considera que ninguna opinión -si es sincera- está totalmente desprovista de verdad. Respeta a los hombres inteligente, a cualquier clase de pensamiento a la que puedan pertenecer. Siempre dispuesta a oponerse a ideas y opiniones que sólo pueden crear confusión sin beneficiar a la filosofía, deja que sus expositores crean personalmente en lo que les plazca, y hace justicia a sus ideas cuando son buenas. De hecho, las conclusiones o deducciones de un escritor filosófico pueden ser enteramente opuestas a nuestras opiniones y a las enseñanzas que exponemos; sin embargo, sus premisas y declaraciones de hechos pueden ser muy correctas, y otras personas pueden beneficiarse de la filosofía contraria, aunque nosotros mismos la rechazamos, creyendo que tenemos algo más elevado y más cercano a la verdad. En cualquier caso, nuestra profesión de fe se hace ahora clara, y todo lo que se dice en las páginas anteriores justifica y explica nuestra política editorial.

Para resumir la idea, con respecto a la verdad absoluta y relativa, sólo podemos repetir lo que dijimos antes. *Fuera de un cierto estado mental altamente espiritual y elevado, durante el cual el hombre está en sintonía con la MENTE UNIVERSAL* –él no puede obtener nada en la tierra excepto verdad relativa, o verdades, de cualquier filosofía o religión. Incluso si la diosa que habita en el fondo del pozo saliera de su lugar de confinamiento, no podría darle al hombre no más de lo que puede asimilar. Mientras tanto, cada uno puede sentarse cerca de ese pozo -cuyo nombre es CONOCIMIENTO- y mirar sus profundidades con la esperanza



de ver la hermosa imagen de la Verdad reflejada, al menos, en las oscuras aguas. Esto, sin embargo, como comentó Richter, presenta cierto peligro. Sin duda, alguna verdad puede ser ocasionalmente reflejada, como en un espejo, sobre el asunto que contemplamos, y así recompensar al estudiante paciente. Pero, añade el pensador Alemán, «he oído que algunos filósofos en la búsqueda de la Verdad, para rendirle homenaje a ella, han visto su propia imagen en el agua y la han adorado».

Es para evitar semejante calamidad –una que les ha sucedido a todos los fundadores de una escuela religiosa o filosófica– que los editores tienen mucho cuidado de no ofrecerle al lector sólo las verdades que encuentran reflejadas en sus propios cerebros personales. Ofrecen al público una amplia elección, y se niegan a mostrar fanatismo e intolerancia, los cuales son las principales señales en el camino del Sectarismo. Pero al dejar el margen más amplio posible para la comparación, nuestros oponentes no pueden esperar encontrar *sus caras* reflejadas en las claras aguas de nuestro *Lucifer*, sin comentarios o críticas justas sobre sus características más prominentes, si están en contraste con las opiniones teosóficas.

Esto, sin embargo, sólo ocurre dentro de la portada de la revista pública, y en cuanto al aspecto meramente intelectual de las verdades filosóficas. En cuanto a las creencias espirituales más profundas, y uno puede decir casi religiosas, ningún verdadero Teósofo debe degradarlas sometiéndolas a la discusión pública, sino más bien atesorarlas y esconderlas profundamente dentro del santuario de su alma interior. Tales creencias y doctrinas nunca deben ser expuestas precipitadamente, ya que corren el riesgo de profanación inevitable por parte de la áspera manipulación del indiferente y del crítico. Tampoco deben ser incorporadas en ninguna publicación, excepto como hipótesis ofrecidas para la consideración de la parte pensante del público. Las verdades Teosóficas, cuando trascienden un cierto límite de especulación, es mejor que permanezcan ocultas de la opinión pública, pues la «evidencia de las cosas que no se ven» no es evidencia excepto para quien las ve, las oye y las percibe. No debe ser arrastrada fuera del «Santo de los Santos», el templo del *Ego* divino impersonal, o el YO permanente. Pues, como hemos demostrado, mientras que todo hecho fuera de *su* percepción puede, en el mejor de los casos, ser sólo una verdad relativa, un rayo de la verdad absoluta sólo puede reflejarse en el espejo puro de su propia llama -nuestra más elevada CONCIENCIA ESPIRITUAL. ¿Y cómo puede la oscuridad (de la ilusión) comprender la LUZ que brilla en ella?

\*\*\*

## NOTAS PARA «LA HIJA DEL SOLDADO»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 6, Febrero, 1888, pp. 434-439]

[El Rev. T.G. Headley escribe un artículo en el que se ofende por varias instancias del derramamiento de sangre como se relata en el Antiguo Testamento, como el asesinato de la hija de Jafét en *Jueces*, xi, él está convencido de que todo el tema de la expiación debe ser reconsiderado. H.P.B. añade una serie de notas a pie de diversas expresiones del escritor].

[A Jafét se le dice burlescamente que él es el demonio que debe sacrificar a su hijo que no tiene a nadie a quien culpar sino a sí mismo, por haber hecho la promesa. ¿Quién podría, él o ellos, sér, quien hubiera requerido el cumplimiento de esta misma?] Jehová, por supuesto, en su carácter nacional de Baal, Moloch, Tifón, etc. La identificación definitiva y concluyente del «Señor Dios» de Israel con Moloch, nos la encontramos en el último capítulo de *Levítico*, concerniente a *las cosas dedicadas a no ser redimidas...* «Un hombre dedicará al Señor todo lo que tuviere, de hombres y bestias... Ningún devoto, que se dedica a los hombres, le será redimido; *indefectiblemente ha de ser ejecutado... es cosa consagrada al Señor*» (Véase *Levítico*, xxvii, 28-30). A pesar de las numerosas pruebas de que los Israelitas adoraban a diversos dioses, e incluso ofrecieron sacrificios humanos hasta un período mucho más tarde que sus vecinos Paganos, ellos han buscado la forma de cargar para la posteridad en lo que se refiere a la verdad. Ellos sacrificaron vidas humanas hasta tan tarde como 169 A.C. (NOTA: Antíoco Epífanes encontró, en 169 antes de Cristo, en el templo Judío, un hombre guardado allí para ser sacrificado. Ver Josefo, *Contra Apionem*, libro II, viii, 90-96. FINAL NOTA), y la Biblia contiene una serie de tales expedientes. En momentos en que los Paganos habían abandonado hacia mucho tiempo la práctica abominable, y habían sustituido el hombre sacrificado por el animal (NOTA: El buey de Dionisio era sacrificado en los Misterios báquicos. Véase Charles Anthon, *Un Diccionario Clásico*, 1848, p. 1304. FINAL NOTA), Jafét se representa sacrificando a su propia hijo para el «Señor» en un holocausto». *Isis sin Velo*, vol. II, p. 524.

[...como leemos en el libro de los Jueces que «Judá no pudieron echar a los habitantes de los llanos, los cuales tenían carros de hierro» (*Jueces*, i, 19)] Ello se dice en el «Libro Sagrado», que fue «el Señor [quien] estaba con Judá», quien «no pudo echar a los habitantes de los llanos, los cuales tenían carros de hierro» (*Jueces*, i, 19), y no «Judá» en absoluto. Este hecho es natural, de acuerdo a la creencia popular y la superstición de que «el Diablo tiene miedo del hierro». La fuerte conexión e incluso la identidad entre Jehová y el Diablo es hábilmente enfatizada por el reverendo Haweis. Véase su *Clave* (p. 22).

[Sin embargo, fueron estas personas las más heroicas y divinas, más demoníaca y diabólica debe ser la religión de aquellas personas que les requirieron que ellos así sufrieran] Y sin embargo, es esta «religión demoníaca y diabólica» la que pasó la parte esencial en el Protestantismo. [...los sacerdotes y gobernantes de la iglesia enseñaron una religión cruel] También «el pueblo y los sacerdotes» lo hacen ahora. Y como el fallecido reverendo Henry Ward Beecher dijo una vez en un sermón, «podría Jesús volver y comportarse en las calles de las ciudades Cristianas como lo hizo en las de Jerusalén, pero él sería declarado un impostor y luego confinado en la cárcel».



[...cuando la Iglesia estará dispuesta a permitir... la libertad en el púlpito para explicar el misterio y la traducción de la verdad de un «Christo Crucificado», entonces se verá que la verdad... nos hará libres].

Sólo que, como *verdad* y *libertad* equivale a la Iglesia como suicidarse y enterrarse a sí misma con sus propias manos, ella nunca permitirá una cosa así. Ella va a morir de muerte natural el día en que no exista un hombre, mujer o niño el cual crea por más tiempo en sus dogmas. Y este resultado benéfico podría alcanzarse dentro de su propia jerarquía, estaban allí muchos de estos clérigos sinceros, valientes y honestos que, como el autor de este artículo, no temen decir la verdad –venga de donde venga.

\*\*\*

# TRATADO ELEMENTAL DE CIENCIA OCULTA

[RESEÑA]

[*Lucifer*, Vol. I, Nº 6, Febrero, 1888, pp. 499-500]

[Este es un artículo de reseña de una obra de Papus (Gérard Analect V. Encausse), París, Georges Carré, 1888. Si bien la autoría de esta reseña no es absolutamente cierta, la forma autoritaria en la que está escrita y la naturaleza del tema indican fuertemente que es de la pluma de H.P.B.]

Esta, la última de las admirables publicaciones que ahora publica Monsieur Georges Carré bajo los auspicios de «L'Isis», la rama Francesa de la Sociedad Teosófica, merece una cordial bienvenida a manos de todos los estudiantes de Ocultismo, ya que cumple la promesa de su título, lo cual es en verdad un gran elogio.

El libro está escrito y construido sobre principios Ocultos correctos; contiene siete capítulos, tres dedicados a la teoría y cuatro a la aplicación y la ilustración práctica de esa teoría.

Después de un elocuente capítulo introductorio, Monsieur Papus procede a guiar a sus lectores por pasajes fáciles en la misteriosa ciencia de los números. Esta –la primera clave del Ocultismo *práctico*– es a la vez la más simple y la más sutil de las ciencias. Hasta ahora no ha existido una exposición realmente elemental de sus principios primarios y fundamentales. Y, como esta ciencia de los números está en la base de cada una de esas aplicaciones de la ciencia oculta que aún se estudian en cierta medida, un conocimiento de ella es casi indispensable.

Astrología, Quiromancia, Cartomancia, en definitiva, todas las artes de la adivinación, en el fondo se basan en los números y sus poderes ocultos, que son su fundamento.

Y, sin embargo, aunque los estudiantes de cada una de estas varias artes deben, por fuerza, adquirir cierto conocimiento de la ciencia numérica, muy pocos de ellos poseen ese conocimiento en una forma sistemática y coordinada.

Por supuesto, Monsieur Papus no da y no puede dar nada como si fuera un libro de texto completo sobre el tema, pero sí que da, en lenguaje claro, los principios fundamentales que guían esta ciencia. Además, ilustra los métodos del funcionamiento numérico mediante numerosos y bien escogidos ejemplos –una ayuda que es simplemente invaluable para el estudiante que está haciendo su primera entrada en este campo de estudio. En el tercer capítulo, estas fórmulas abstractas se dan en la medida en que se relacionan con el hombre, como individuo y como miembro de ese conjunto más grande, llamado humanidad. Esto completa la parte puramente teórica del libro, y en el cuarto capítulo se nos muestra cómo funcionan estos principios generales en su aplicación.

Se demuestra que los signos y símbolos son las expresiones *naturales* de las ideas de acuerdo con leyes fijas, y el método se aplica a modo de ilustración a la interpretación de la Tabla Esmeralda de Hermes Trismegisto. Se muestra que la relación entre el número y la forma se manifiesta en las figuras geométricas, y Monsieur Papus da una pista para un tema que ha desconcertado a muchos –la verdadera *influencia* de los *nombres* en la vida. Este capítulo es

de lo más apasionante, pero la falta de espacio prohíbe comentarios detallados, pues habría mucho que decir.

Los capítulos cinco y seis son casi igualmente interesantes; llenos de explicación lúcida y de consejos valiosos para el estudiante práctico, forman casi un manual en sí mismos. Pero, en un punto, Monsieur Papus está ciertamente equivocado, aunque, como se trata de una cuestión histórica, su importancia es relativamente pequeña. Él atribuye *demasiado* peso a los Judíos y a su sistema nacional de ocultismo –la Cábala. Es cierto que ese sistema es el más familiar en Europa; pero ha sido tan cubierto por un velo semiesotérico, y por añadiduras e interpolaciones de Ocultistas Cristianos, que no se pierde de vista su grosería interior; con el fin de que los estudiantes sean susceptibles de ser alejados de la verdad, y de formar concepciones erróneas sobre el valor y el significado de muchos símbolos, cuya importancia en el trabajo práctico es muy grande. El conocimiento esotérico que poseían los Judíos, lo obtuvieron de los Egipcios o de los Babilonios durante el cautiverio. Por lo tanto, Monsieur Saint-Ives d'Alveydre, a pesar de su gigantesca erudición, está totalmente equivocado en el énfasis que pone en conocimiento de ellos, su lugar en la historia y su misión como nación. Esta, sin embargo, no es sino una cuestión de pequeña importancia en un libro cuyo valor práctico sería difícil de sobreestimar.

\*\*\*

## ¿CUAL DE LOS FENÓMENOS?

[*Lucifer*, Vol. I, N° 6, Febrero, pp. 504-506]

Para el editor de *Lucifer*.

Aprovecho su invitación a los corresponsales, con el fin de hacer una pregunta.

¿Cómo es que no sabemos nada ahora de las señales y prodigios con que la Neo-teosofía fue anunciada? ¿Es la «era de los milagros» pasado en la Sociedad?  
Respetuosamente suyo.

«Fenómenos ocultos», es a lo que nuestro interlocutor se refiere aparentemente. Ellos no produjeron el efecto deseado, pero no eran, en ningún sentido de la palabra, «milagros». Se supone que las personas inteligentes, especialmente los hombres de ciencia podrían, por lo menos, haber reconocido la existencia de un nuevo y profundamente interesante campo de estudio y de investigación cuando ellos fueron testigos de los efectos físicos producidos a voluntad, para los que no fueron capaces de explicación. Se suponía que los teólogos habrían acogido las pruebas de las que se destacan tan tristemente la necesidad en estos días agnósticos, de que el alma y el espíritu no son meras creaciones de su fantasía, debida a la ignorancia de la constitución física del hombre, sino entidades tan reales como el cuerpo, y mucho más importante. Estas expectativas no se cumplieron. Los fenómenos fueron mal interpretados y mal representados, ambos en lo que respecta a su naturaleza y finalidad.

Con la luz que la experiencia ha arrojado sobre la materia, la explicación de esta lamentable circunstancia no es difícil de encontrar. Ni la ciencia ni la religión reconoce la existencia de lo Oculto, como el término es entendido y utilizado en teosofía; en el sentido, es decir, de una super-material, pero no sobrenatural, región, regida por la ley, ni reconocen la existencia de poderes latentes y posibilidades en el hombre. Cualquier interferencia con la rutina cotidiana del mundo material se atribuye, por la religión, a la voluntad arbitraria de un bien o un autócrata malvado que habita en una región sobrenatural, inaccesible al hombre y sujeto a ninguna ley; ya sea en sus acciones o constitución, y por un conocimiento de cuyas ideas y deseos mortales son totalmente dependientes de las comunicaciones inspiradas y entregadas a través de un acreditado mensajero. El poder de trabajar supuestos-milagros siempre se ha considerado suficientemente apropiado y adecuadamente acreditado sobre un mensajero del cielo, y el hábito mental respecto a cualquier poder oculto en el que la luz sigue siendo tan fuerte que cualquier ejercicio de ese poder se supone que es «milagroso», o pretender serlo. Es innecesario decir que esta manera de considerar los sucesos extraordinarios se encuentra en oposición directa al espíritu científico de la época, ni es esta la posición prácticamente ocupado por la parte más inteligente de la humanidad en la actualidad. Cuando la gente ve maravillas, hoy en día, el sentimiento emocionado en sus mentes ya no es la veneración y temor, sino la curiosidad.

Fue con la esperanza de que despertaran y utilizando este espíritu de curiosidad que los fenómenos ocultos fueron mostrados. Se creía que esta manipulación de las fuerzas de la naturaleza que se encuentran por debajo de la superficie –que la superficie de las cosas que la ciencia moderna araña y picotea tan laboriosamente y con tanto orgullo–, habría conducido

a investigación sobre la naturaleza y las leyes de esas fuerzas, desconocidas para la ciencia, pero perfectamente conocida por el Ocultismo. Que los fenómenos harían excitar la curiosidad en las mentes de aquellos que fueron testigos de ellos, es cierto, pero fue, por desgracia, en su mayor parte, de una clase ociosa. El mayor número de testigos desarrolló un apetito insaciable por los fenómenos por su propio beneficio, sin pensar en el estudio de la filosofía o la ciencia de cuya verdad y poder los fenómenos eran lo más trivial y, por así decirlo, ilustraciones accidentales. En sólo unos pocos casos la curiosidad que se despertó dio a luz un serio deseo de estudiar la filosofía y la ciencia por sí mismos y para sí mismo.

La experiencia ha enseñado a los líderes del movimiento que la gran mayoría de los que profesan ser Cristianos están absolutamente excluidos por su condición mental y actitud – el resultado de siglos de superticiosa enseñanza– de examinar con calma los fenómenos en su aspecto de sucesos naturales de la Ley. La Iglesia Católica Romana, fiel a sus tradiciones, se excusa a sí misma del examen de los fenómenos ocultos bajo pretexto de que son necesariamente la obra del Diablo, cada vez que se producen fuera de su propio vallado, ya que tiene el monopolio legítimo y el legítimo negocio del milagro. La Iglesia Protestante niega la intervención personal del Maligno en el plano material; pero, sin haber entrado en el mismo negocio de milagro, aparentemente es un poco dudoso si ella sabría reconocer un milagro de *buena fe* si viera a uno, pero, al ser tan incapaz como su hermana mayor de concebir la extensión del reino de la ley más allá de los límites de la materia y la fuerza que conocemos en el estado actual de conciencia, ella misma se excusa a sí del estudio de los fenómenos ocultos con el argumento de que se encuentran dentro del territorio de la Ciencia y no de la religión.

Actualmente la Ciencia tiene sus milagros, así como la Iglesia de Roma. Pero ella está totalmente dependiente de su fabricante –de instrumentos para la producción de estos milagros, y, como ella dice que está en posesión de la última palabra conocida en lo que respecta a las leyes de la naturaleza, no era de esperar que tomaría muy gentilmente unos «milagros», en cuyo aparato de productivo no tiene parte, y que dicen ser casos de operaciones de fuerzas y leyes de las cuales no tienen conocimiento. La Ciencia moderna, por otra parte, trabaja en desventaja en lo que concierne a la investigación de lo Oculto es bastante embarazoso tanto para aquellos como los de Religión; ya que, mientras que la Religión no puede comprender la idea de la ley natural como se aplica al Universo suprasensible. La Ciencia no permite la existencia de ningún universo suprasensible en absoluto en el cual el reino de la ley puede extenderse, ni puede concebir la posibilidad de que cualquier otro estado de conciencia que nuestro actual terrestre. Era, por lo tanto, difícil de esperar que la ciencia emprendería la tarea a la que fue llamada a actuar con mucha seriedad y entusiasmo; y, ciertamente, ella parece haber sentido que no se espera que el tratamiento de los fenómenos del Ocultismo menos arrogantemente que había tratado milagros divinos. Así que con calma procedió de inmediato a mostrar –desprecio por los fenómenos, y cuando la obligaban a expresar algún tipo de opinión, no dudaba, sin examen, y en informes de oídas, el atribuir a artificios fraudulentos de cables, trampillas y así sucesivamente.

Ya fue bastante malo para los líderes del movimiento, cuando trataron de llamar la atención del mundo en el gran y desconocido campo para la investigación Científica Religiosa que se encuentra en la frontera entre la materia y el espíritu, para encontrarse depositados como agentes de su Satánica Majestad, o como adeptos superiores en la línea del charlatán; pero la herida más cruel de todas, tal vez, provienen de una clase de personas cuya propia experiencia, bien entendida, debía sin duda haberles enseñado mejor: los fenómenos Ocultistas fueron

reclamados por los espiritistas como la obra de sus queridos difuntos, pero los líderes de la Teosofía fueron declarados ser incluso menos que médiums disfrazados.

Nunca fueron los fenómenos presentados en ningún otro carácter que el de ejemplo de un poder *total y perfectamente natural, aunque de fuerzas desconocidas*, e incidentalmente sobre La materia, poseído por ciertos individuos que han alcanzado un conocimiento más amplio y más elevado del Universo del que ha sido alcanzado por los científicos y teólogos, ni nunca puede ser alcanzado por ellos, por los caminos que ellos están ahora llevando respectivamente. Sin embargo, este poder está latente en todos los hombres, y podría, con el tiempo, ser ejercido por cualquier persona que cultivara el conocimiento y cumpliera con las condiciones necesarias para su desarrollo. Sin embargo, excepto en algunos casos aislados y honorables, jamás fueron ellos recibidos en ningún otro carácter que como el de posibles milagros, o como obras del Diablo, o como trucos vulgares, o como entretenido germen-divertido, o como las actuaciones de esos peligrosos «fantasmas» que se disfrazan en las sesiones espiritistas, y se alimentan de las energías vitales de los médiums y cuidadores. Y, de todos los lados, la Teosofía y los Teósofos fueron atacados con un rencor y amargura, con una indiferencia absoluta por igual de los hechos y la lógica, y con malicia, el odio y una falta de caridad que sería totalmente inconcebible, no nos enseñan la historia religiosa lo que el promedio de los hombres ignorantes se convierten en animales irracionales cuando se tocan sus prejuicios queridos; y no nos enseñan, a su vez, la historia de la investigación científica una forma muy parecida a un hombre ignorante como un hombre docto puede comportarse cuando la verdad de sus teorías se cuestiona.

Un ocultista puede producir fenómenos, pero no puede abastecer al mundo con el cerebro, ni con la inteligencia y la buena fe necesaria para comprender y apreciar. Por lo tanto, casi no es de extrañar, que la *palabra* llegase a abandonar los fenómenos y dejara que las ideas de la Teosofía destacaran por sus propios méritos intrínsecos.



## CORRESPONDENCIA

[*Lucifer*, Vol. I, N° 6, Febrero, 1888, pp. 507-512]

Los editores han recibido las dos cartas siguientes –una del erudito Fundador del Hilo-Idealismo, la otra de un caballero, un corresponsal ocasional, de quien no saben *absolutamente nada*, excepto su forma más extraordinaria de expresar sus pensamientos en palabras y términos hasta ahora desconocidos por los mortales comunes. Ambos reprenden a los editores por usar su innegable derecho de crítica y juicio editorial. Como *Lucifer*, sin embargo, es una revista *sui generis*, y como su política es la mayor tolerancia posible y equidad para todos los grupos interesados, se abstendrá de su prerrogativa legal de dejar las cartas sin respuesta o aviso. *Lucifer* las entrega, por lo tanto, a la «ADVERSARIA», para que sea tratado de acuerdo a sus respectivos méritos. Los editores nunca han pretendido una «comprensión del Hilo-Idealismo», ni tampoco consideran una esperanza tan temeraria para el futuro. Pertenecen a esa clase humilde de mortales que trabajan hasta el día de su muerte bajo la creencia de que  $2 \times 2 = 4$ , y que, de ninguna manera, ni siquiera de manera hilo-idealista, hacen 5. La carta de «C.N.» colocó la nueva «filosofía» bajo una luz completamente diferente; en primer lugar, porque está escrita en buen Inglés, y porque el estilo del escritor es extremadamente atractivo; y en segundo lugar, porque al menos un punto ha quedado claro para los editores: «El Hilo-Idealismo» es, como el espiritualismo moderno, la *esencia del materialismo trascendental*. Si, en opinión del Sr. Huxley, el Positivismo de Comte es, en la práctica, «Catolicismo sin Cristianismo», según las opiniones de los editores de *Lucifer* el Hilo-Idealismo es «Metafísica sin psicología y física». Que sus apóstoles expliquen sus flagrantes contradicciones, y entonces *Lucifer* será el primero en rendirle justicia como filosofía. Mientras tanto, sólo puede reconocer una serie de pensamientos notablemente profundos que se encuentran dispersos en soledad independiente a lo largo de las cartas del Dr. Lewins (*Humanism versus Theism*) y otras, y – nada más.

### RESPECTO AL HILO-IDEALISMO

Para los Editores de *Lucifer*.

Tal vez, puede que se encuentre cabida en el número de Febrero o en otro número temprano de su interesante y sugerente publicación por entregas para el presente comunicado tajante. En una nota a pie de página de su número de Enero, se me asocia con el Sr. H. Spencer diciendo que soy más Ateo que Moleschott y Büchner -por no hablar de científicos tan transigentes e irresolutos como Darwin, Huxley y Compañía. Ahora bien, ese punto de vista ateo o no-animista es el eje en el que gira toda mi síntesis; y yo afirmo que el problema ardiente en esta época –ético e intelectual- de la mente humana es– basarse *completamente* en ciertos *datos* concretos, racionales y científicos, es decir, no en las Utopías de la Especulación y la Metafísica. Mi principio es exactamente el de Kant (entre otras cosas) cuando formula la «Cosa en Sí Misma». Pero sólo tenemos que estudiar la corta y práctica *Crítica de Kant*, a la que se refirió Kuno Fischer en sus columnas, y que está traducida por el Dr. Hough, para ver qué tan rápido y tan suelto ese metafísico «aplastante» jugó con su tema totalmente destructivo. No sólo lo trastoca enteramente a él y a sus corolarios en su crítica de la «Razón Práctica» y del «Juicio», sino también en la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura* misma, en la que originalmente, como corolario, o más

bien concomitante, él, como yo, sólo en base a premisas menos seguras, desecha a Dios, al Alma (Anima o Principio Vital) y a la Inmortalidad –es decir, a otra vida «personal» después de la muerte. Yo sostengo, junto con Lucrecio, Epicuro y otros de tiempos antiguos y modernos, de los que Shelley es un caso típico, que no se puede otorgar mayor beneficio a la humanidad que mediante la eliminación del sano pensamiento de este Espectro Trino horrible y enloquecedor. Dios por sí solo es completamente «infame», dice Voltaire a la Iglesia Católica. Mirando a través de la Naturaleza «violenta» a su *pseudo*-Autor, debemos esperar encontrar un *Pandemon*. Porque cualquier Ser omnipotente que, incondicionado y libre en todos los aspectos, «*desea*» tal mundo de dolor y angustia para las criaturas sensibles, debe ser un Demonio *peor* de lo que la mitología ha hecho de Satán, Moloch, Mammón u otros demonios. Hay que señalar que en el Panteón clásico, las Hadas o las Hermanas del Destino están «por encima» de todos los Inmortales del Olimpo, incluido el mismo Jove -una disposición salvadora absolutamente inadmisibles en el Monoteísmo moderno, el cual dota a su Divinidad (NOTA: Deuce, es decir, Demonio, es el sinónimo de Deus. FINAL NOTA) de omnipotencia absoluta y de precognición.

ROBERT LEWINS, DOCTOR EN MEDICINA.

## HILO-IDEALISMO

Para los Editores de *Lucifer*.

Tengo que agradecerles por su amable inserción de mi nota en el número de Enero de la revista.

No tengo el menor deseo de pelear con sus comentarios anteriores sobre mi estilo de escritura. A ustedes les parece que es «turgente», y aprovechan algunos epítetos desagradables últimamente impuestos a la Teosofía en la *Secular Review* para devolverme el elogio con interés añadido. Que así sea. Parecería justo, por ejemplo, elogiar a aquellos, y sólo a aquellos, que les han elogiado directamente; pero no tengo ningún deseo, como acabo de decir, de criticar *cualquier* comentario sobre el Hilo-Idealismo o sobre los métodos de su defensa. Sé que *toda* crítica es recibida con agradecimiento por el inventor del sistema, y que, salvo que tanto él como yo creamos que la nota de ustedes *respecto a* «*Theobroma*» no es un poco deficiente (les remito a los bien conocidos Sres. Epps para que se lo expliquen), puedo decir lo mismo por mí mismo.

Sin embargo, a pesar de las burlas con las que ustedes nos honran, puedo ver que una comprensión correcta del Hilo-Idealismo -pido perdón, *Alto-Bajo* Idealismo- está aún muy lejos de ser suya. La causa de esto es que, en un reciente número de *Lucifer*, surge la vieja dificultad de, como yo la llamo, la «suposición Coincidente de la Materialidad», como si nunca se hubiera pensado en ella. De hecho, se trata completamente en mi «Apéndice» para el folleto *Autocentricismo*, ¡el cual ya ha pasado bajo la revisión de ustedes! No vale la pena entrar una vez más en este punto; basta con decir, además, que yo lo expliqué también, en su totalidad, a un escritor Teosófico -el Sr. E.D. Fawcett (NOTA: [Véase el Índice Bio-Bibliográfico para información acerca de él.-*El Compilador*]. FINAL NOTA) –en la *Secular Review*, hace unos meses. Él había declarado la misma objeción venerable, pero después de mi respuesta, me honró tanto como para no volver a acusarme. Si él lo hace ahora, estarán ante ustedes un ataque Teosófico y una defensa Hilo-Ideal. Pero, en realidad, no es ningún argumento contra mi posición el hecho de extraer de un contemporáneo una media docena de líneas de mi escritura y seguir esta *pizca* con tres «gritos» de impresora.

Voy a esperar con interés la carta prometida de «C. N.», colocando Hilo-Idealismo bajo una «nueva y muy diferente luz», como ustedes dicen. Esto es algo nuevo. Ni el Dr. Lewins, ni C.N., ni yo, hemos podido, hasta ahora, encontrar ninguna diferencia fundamental entre nuestras varias presentaciones del sistema.

Tengo el honor de ser, Señoras,  
Su siervo más obediente,  
G. M. McC.

## PARA EL DR. LEWINS Y LOS HILO-IDEALISTAS EN GENERAL

Los varios caballeros eruditos de la persuasión anterior, que han honrado a *Lucifer* con sus cartas y artículos, agradecerán aceptar la presente como una Respuesta colectiva. La vida es demasiado corta como para involucrarse con mucha frecuencia en explicaciones tan largas. Pero «una vez al año no hace daño».

Al «asociar» el nombre del Dr. Lewins con los que menciona –especialmente con el Sr. Herbert Spencer–, los Editores no tenían ninguna intención de decir nada despectivo para la dignidad del fundador del Hilo-Idealismo. Han llamado a este último sistema –a pesar de su calificación de *Idealista*– «ateo», y a esto el Dr. Lewins mismo no se opone. Todo lo contrario. Si su protesta (¡contra un comentario casual hecho en una nota de dos líneas!) significa algo en absoluto, significa que se siente herido al encontrar su nombre asociado con los nombres de científicos «transigentes y irresolutos [en el *ateísmo*] como Darwin, Huxley, y Compañía». ¿A qué se opone entonces nuestro erudito corresponsal? Sólo a eso, y nada más. Sus adjetivos prefijados se refieren a la apatía de estos caballeros en el tema del ateísmo y el materialismo, y ciertamente, no a sus logros científicos. De hecho, estos ilustres naturalistas son lo suficientemente tímidos como para dejar las puertas entreabiertas en sus especulaciones para que, entre algo no muy importante, y sin embargo, no saben lo que es, o *no lo quieren* saber.

De hecho, ellos derivan al hombre, su origen y su conciencia, *sólo* de las formas inferiores de la creación animal y de los brutos, en vez de atribuir la vida, la mente y el intelecto -como lo hacen los seguidores del nuevo Sistema- a las jugarretas de *Prakriti* (la gran Ignorancia e Ilusión) en nuestros «centros nerviosos enfermos» –el *pensamiento abstracto* siendo sinónimo de *Neuropatía* en las enseñanzas de los Hilo-Idealistas (véase *Autocentricismo*, p. 40). Pero todo esto ya ha sido dicho y *mejor dicho* por Kapila, en su Sankhya, y es una filosofía muy antigua; de modo que los Sres. Darwin y Compañía, tal vez, habrían sido sabios en su generación si hubieran adoptado otra teoría. Nuestros grandes Darwinistas son hombres prácticos, y evitan correr tras la liebre y el águila al mismo tiempo, ya que en ese caso la liebre seguro que escaparía, y el águila se perdería en las nubes. Prefieren ignorar las ideas y concepciones del Universo, como las sostenían tales «metafísicos sueltos» y –como filosóficamente lo expresa nuestros *intransigente* oponente– «aplastantes», como fue Kant. Por lo tanto, dejando gravemente solas a todas esas «locas teorías metafísicas», hicieron del hombre y de su Ego pensante el descendiente directo del venerado antepasado del babuino ahora rabón, nuestro querido y estimado primo hermano. Esto es sólo lógico *desde el punto de vista Darwinista*. ¿Cuál es entonces el conflicto del Dr. Lewins con estos grandes hombres, o con nosotros? Ellos tienen su teoría, el inventor del Hilo-Idealismo tiene su teoría, nosotros, los Metafísicos, tenemos nuestras ideas y teorías; y la *Luna* que brilla con luz imparcial e igual sobre los respectivos occipucios de los Hilo-Idealistas, Animalistas y Metafísicos, derrama material suficiente para que todos los involucrados puedan permitir que cada uno de ellos «viva y deje vivir». Ningún hombre puede ser al mismo tiempo un Materialista y un Idealista, y seguir siendo coherente. La filosofía y el ocultismo Orientales se basan en la *unidad absoluta* de la Sustancia Raíz, y reconocen sólo una CAUSA infinita y universal. Los Ocultistas son los UNITARIOS *por excelencia*. Pero hay algo así como términos convencionales y tradicionales con el mismo significado que se les atribuye a todos -al menos en este plano de ilusión. Y si queremos entendernos entre nosotros, nos vemos obligados a usar esos términos en su sentido

generalmente aceptado, y evitar llamar mente a la materia, y *viceversa*. La definición de un «Espíritu» *materializado* como whisky congelado, es apropiado en un juego de palabras humorístico: se convierte en un disparate en filosofía. Es el argumento del Dr. Lewins de que «el primer principio de la lógica es que no se debe pensar en dos «causas» cuando una es suficiente»; y aunque la primera y la última, el Alfa y el Omega en la existencia del Universo, es una causa absoluta, sin embargo, en el plano de las manifestaciones y diferenciaciones, la materia como fenómeno, y el Espíritu como noúmeno, no pueden ser tan vagamente confundidos como para unir a este último con la primera, bajo el pretexto de que una causa natural evidente (aunque sea secundaria a la vista de la lógica y de la razón) es «suficiente para nuestro propósito», y no necesitamos «trascender las condiciones adecuadas de pensamiento» y retroceder al nivel inferior de la «fantasía descontrolada e incierta» –*es decir*, la metafísica (*Vease Humanism versus Theism*, pp. 14-15).

Lo digo de nuevo, no tenemos nada contra el «Hilo-Idealismo», con la excepción de su nombre compuesto y contradictorio. Tampoco nos oponemos a los pensamientos iniciales del Dr. Lewins, tal como se incorporan en el *Humanism versus Theism* de «C.N.». Aquello a lo que nos permitimos objetar y oponernos es el sistema posterior convertido en un monstruo *Bifronte*, parecido a Jano, una *dualidad* híbrida a pesar de su máscara forzada de Unidad. Sin duda, no es debido a que el Dr. Lewins dice que el «Espíritu –es una *ficción*», ni debido a que atribuye la Mente, el Pensamiento, el Genio, el Intelecto, y todos los atributos más elevados del hombre pensante a simples efectos o funciones de Hilozoísmo, que el mayor problema de la psicología, *la relación de la mente con la materia* se resuelve. Nadie puede acusar a «La Adversaria» de demasiada ternura, ni siquiera de demasiado respeto por las conclusiones de tales materialistas completos como lo son generalmente los Darwinistas. Pero seguramente, ningún hombre imparcial atribuiría el fracaso constante de ellos por explicar las relaciones de la mente con la materia, y las confesiones de su ignorancia de la constitución última de esa materia, a la timidez y la indecisión, sino más bien a la causa correcta: *es decir*, la *absoluta imposibilidad de explicar los efectos espirituales mediante causas físicas*, en el primer caso; y la presencia de la mente en la materia, la cual confunde y se burla de los esfuerzos de los sentidos físicos para percibirla o sentirla, y por lo tanto para explicarla, en el segundo caso. Evidentemente, lo que forzó al Sr. Huxley a confesar que «en rigor, nosotros [los Científicos] no sabemos nada sobre la composición de la materia», no es un deseo de *transigir*, sino la *honestidad* de un hombre de ciencia al no especular sobre aquello en lo que no creía y de lo que no sabía nada. ¿J. Le Conte insulta la majestuosidad de la ciencia física al declarar que la creación o la destrucción, el aumento o la disminución de la materia «*está más allá del dominio de la ciencia*»? (NOTA: *Correlation of Vital with Chemical and Physical Forces*. Apéndice. FINAL NOTA). Y de cuyos prejuicios se complace el Sr. Tyndall, quien una vez sorprendió a todo el mundo de los creyentes en la existencia espiritual, declarando en su discurso de Belfast que en la materia por sí sola había «el presagio y la potencia de todas las formas y cualidades de vida» (justamente lo que dice el Dr. Lewins) (NOTA: [Alterar las palabras de Tyndall, tal como las cita H.P.B., sólo confundiría la frase y oscurecería el argumento. Así que las hemos dejado inalteradas. Sin embargo, las verdaderas palabras de Tyndall en su «Discurso de Belfast» pronunciado en 1874 (*Véase sus Fragments of Science*, 5a edición, Nueva York, D. Appleton, 1884, p. 524) son algo diferentes, y dicen así: «...Creyendo como hago yo, en la continuidad de la naturaleza, no puedo detenerme abruptamente donde nuestros microscopios dejan de ser útiles. Aquí la visión de la mente complementa de manera autoritaria a la visión del ojo. A causa de una



necesidad intelectual, cruzo el límite de la evidencia experimental y percibo el presagio y la potencia de toda vida terrestre en aquella Materia, a la que nosotros, en nuestra ignorancia de sus poderes latentes, y a pesar de nuestra profesada veneración por su Creador, hemos cubierto hasta ahora con oprobio».-*El Compilador*]. FINAL NOTA), cuando sostiene que «el paso de la física del cerebro a los hechos correspondientes de la CONCIENCIA es impensable», y añade:

Se acepta que un pensamiento definido y una acción molecular en el cerebro ocurren simultáneamente; no poseemos el órgano intelectual, ni aparentemente los rudimentos del órgano que nos permitiría pasar de uno a otra mediante un proceso de razonamiento. Aparecen a la vez, pero *no sabemos por qué*. Si nuestras mentes y sentidos fueran tan expandidos, fortalecidos e iluminados, como para permitirnos ver y sentir las propias moléculas del cerebro; si fuéramos capaces de seguir todos sus movimientos, todas sus agrupaciones, todas sus descargas eléctricas, si las hubiera; y si conociéramos íntimamente los correspondientes estados de pensamiento y sentimiento, deberíamos estar tan lejos como siempre de la solución de los problemas. «¿Cómo se relacionan estos procesos físicos con los hechos de la conciencia?». El abismo entre las dos clases de fenómenos seguiría siendo intelectualmente intransitable (NOTA: John Tyndall, *Scientific Addresses*, New Haven, Connecticut, 1871: «Sobre los Métodos y Tendencias de la Investigación Física», pp. 16-17. FINAL NOTA).

Sin embargo, para nuestra sorpresa, vemos que nuestro sabio corresponsal -a pesar de Tyndall, Huxley y Compañía- *ha* pasado el abismo *intelectualmente intransitable* mediante modos de percepción «anti-intelectuales», por así decirlo. Lo digo sin actitud impertinente; sino simplemente siguiendo al Dr. Lewins en sus propias líneas de pensamiento. Como sus expresiones parecen absolutamente antifrásticas en significado a comparación de las generalmente aceptadas por la multitud común, «anti-intelectual» significaría para los Hilo-Idealistas «anti-espiritual» (el espíritu es una *ficción* para ellos). Así, su Fundador debe haber cruzado el abismo intransitable -digamos, mediante un proceso Hilozoico de percepción, «partiendo de la región de la reflexión racional» y no de «ese nivel inferior de fantasía descontrolada e incierta», como hacen los Teósofos, los Místicos y otros *vulgares* del pensamiento. Él lo ha hecho para su propia «satisfacción mental», y esto es todo a lo que siempre aspirará un Hilo-Idealista, como el propio Dr. Lewins nos dice. Él «no puede negar que *detrás* [?] de la naturaleza pueda haber una «causa de causas» (NOTA: *Nosotros los Teósofos, que no limitamos a la naturaleza, no vemos la «causa de causas» o la deidad incognoscible detrás de aquello que es ilimitado, sino que identificamos esa Naturaleza abstracta con la deidad misma, y explicamos sus leyes visibles como efectos secundarios en el plano de Ilusión Universal. FINAL NOTA*), pero si es así, es un dios que se oculta a él mismo, o a sí mismo, del pensamiento mortal. La naturaleza es, en todo caso, la plenipotenciaria vicerregente, y tiene que ocuparse por sí sola de *su* pensamiento». Así es, y nosotros lo decimos también, por las razones expuestas en la nota a pie de página. «Hay una solución natural para todo», añade. «Por supuesto, si no hay ninguna «causa», esta solución es el orden y la coordinación de secuencias invariables en nuestra propia mente, en lugar de una «explicación» o una «justificación» de los fenómenos. Propiamente hablando, no podemos «explicar» nada. La *satisfacción mental* –la unidad entre el microcosmos y el macrocosmos, no la búsqueda de las «Primeras Causas»... *es el verdadero fin principal del hombre*» (*Humanism versus Theism*, p.15).

Este parece el eje central de la filosofía Hilo-Idealista, que de este modo aparece como una

mezcla entre el Epicureísmo y el «Ilusionismo» de los Yogachâryas Buddhistas. Esto queda demostrado por las contradicciones de su sistema. El Dr. Lewins parece haber logrado lo que hasta ahora cada científico mortal ha fallado primero, declarando (en *Humanism versus Theism*, p.17) que todo el mundo objetivo -es «fenoménico o ideal» (NOTA: Al noúmeno nosotros lo llamamos el -«ideal». FINAL NOTA), y que «todo lo que contiene es *espectral*» (*Autocentricismo*, p. 9), y sin embargo *admite la realidad de la materia*. Más que esto. Desafiando a todas las lumbreras científicas, desde Faraday hasta Huxley, quienes confiesan no conocer NADA de la materia, ¡él declara que «la Materia, orgánica o inorgánica... *es ahora plenamente conocida*» (*Autocentricismo*, p. 40)!!

Yo humildemente pido perdón al Dr. Lewins por la grosera pregunta; pero ¿realmente quiere decir lo que dice? ¿Quiere que sus lectores crean que hasta que él apareció en este mundo de materia, los hombres pensantes no sabían de qué estaban hablando, y que entre todos los «Cerebros Ego» de este mundo, su cerebro es la única *realidad* omnisciente, mientras que todos los demás son fantasmas vacíos, o globos *espectrales*? Además, la materia no puede ser *real e irreal* al mismo tiempo. Si es *irreal* –y él lo sostiene– entonces todo lo que la Ciencia puede saber sobre ella es que no sabe *nada*, y esto es precisamente lo que confiesa la Ciencia. Y si es *real* –y el Dr. Lewins, como se muestra, lo declara igualmente– entonces su *Idealismo* se invierte, e *Hilo*, por sí sola, permanece para burlarse de él y de su filosofía. Puede que estas sean consideraciones insignificantes para la conciencia de un *Ego* del poder del Dr. Lewins, pero son contradicciones muy serias, y también impedimentos en el camino de los pensadores humildes tales como los Vedantinos, los Lógicos y los Teósofos, hacia reconocer, y mucho menos apreciar, el «Hilo-Idealismo». Nuestro erudito corresponsal desecha la Metafísica, y al mismo tiempo no sólo viaja sobre bases puramente metafísicas, sino que adopta y establece los más metafísicos principios, la esencia misma de la filosofía Vedanta PARA-metafísica, principios sostenidos también por los Buddhistas «Ilusionistas» –los *Yogachâryas* y los *Madhyamikas*. Ambas escuelas sostienen que todo es vacío (*sarva śūnya*), o lo que el Dr. Lewins llama *espectral y fantasmal*. Excepto la sensación interna o la inteligencia (*vijñâna*), los Yogachâryas consideran todo lo demás como ilusión. Nada que sea material puede tener una existencia más que *espectral* según ellos. Hasta ahora, nuestros «Baudhdhas» están de acuerdo con los Hilo-Idealistas, pero ellos se separan en el momento crucial. La Nueva Escuela enseña que el Cerebro (el que origina la conciencia) es el único factor y Creador del Universo visible; que solamente en él nacen todas nuestras ideas de cosas externas, y que, aparte de él, nada tiene existencia real, siendo todo ilusión. Ahora bien, ¿qué tiene ese Cerebro, o más bien el material del que se componen sus partículas y células, distinto en él de otra materia, que debería dársele tales honores? *Físicamente*, en verdad difiere muy poco de la materia cerebral y el cráneo de cualquier simio antropoide. A menos que separemos a la conciencia, o el EGO, de la materia, una filosofía materialista es tan buena como la otra, y no vale la pena vivir por ninguna. Lo que su Cerebro-Ego es, el Dr. Lewins no lo muestra en ninguna parte. Él insiste en que su punto de vista «ateísta o *no-animista* (sin alma) es el *pivote*» en el que «gira toda su síntesis». Pero como ese «pivote» no es más elevado que el cerebro físico con sus alucinaciones, entonces debe ser poco fiable en realidad. Una filosofía que no va más allá del Agnosticismo superficial, y que menciona que «lo que Tennyson dice de la Deidad puede ser verdad, pero no está en la región de la reflexión natural; porque trasciende la lógica *Encheiresis naturae*» (*Humanism versus Theism*) –no es una filosofía, sino simplemente una *negación incompetente*. Y quien enseña que «los *sabios* o especialistas son los últimos en alcanzar la *summa scientiae*, porque



la constante *búsqueda* del conocimiento debe impedir su *fruición*» (*ibíd.*), corta el suelo bajo sus pies, y pierde así no sólo el derecho de ser considerado un hombre de ciencia, sino también su pretensión del título de filósofo, puesto que rechaza todo el conocimiento. El Dr. Lewins, citando a Schiller, en el sentido de que la verdad nunca puede alcanzarse mientras la mente esté en su agonía analítica, muestra al poeta-filósofo diciendo que:—«Para capturar al fantasma fugaz, él (el analista) debe encadenarlo mediante reglas, debe anatomizar su hermoso cuerpo en conceptos, y encerrar *su espíritu vivo* en un esqueleto desnudo de palabras» -y, de este modo, trae esto como un apoyo y una prueba de sus propios argumentos acerca de que no debemos preocuparnos de la «causa de las causas». Pero Schiller creía en el espíritu y la inmortalidad, mientras que los Hilo-Idealistas niegan ambas cosas *totalmente*.

Lo que él dice arriba es aceptado por todo Ocultista y Teósofo, simplemente porque *se refiere al análisis puramente intelectual* (no Espiritual) en el plano físico, y según los métodos científicos actuales. Tal análisis, por supuesto, nunca ayudará al hombre a alcanzar el verdadero conocimiento *interior* del alma, sino que siempre debe dejarlo atado en los pantanos de la especulación infructuosa.

La verdad es que el Hilo-Idealismo es, en el mejor de los casos, QUIETISMO –sólo en el plano puramente material. «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos», parece su lema. El Dr. Lewins nos dice que sostiene sus puntos de vista junto con Epicuro. Pido permiso para contradecir de nuevo. Epicuro insistió en la necesidad de acabar con una divinidad anfilosófica y antropomórfica –un haz de contradicciones–, y también lo hacemos nosotros, los Teósofos. Pero Epicuro creía en los dioses, finitos y condicionados en el espacio y el tiempo, aunque *divinos* en comparación con el hombre efímero objetivo: de nuevo, exactamente como nosotros, los Teósofos, creemos en ellos.

Lamentamos tener que decir verdades desagradables. El Fundador del Hilo-Idealismo es evidentemente un hombre maravillosamente erudito, su saber es grande e innegable; y nosotros siempre hemos tenido respeto instintivo y simpatía por los pensadores de su calibre. Pero, se nos ha enviado folletos y libros sobre el Hilo-Idealismo para que los examinemos, y uno no cumpliría su deber de ocultar sus opiniones honestas y sinceras sobre cualquier cosa. Por lo tanto, contradicciones e inconsistencias del sistema Hilo-Idealista aparte, decimos que encontramos en él una masa de ideas y *argumentos* que nos llegan enérgicamente, porque son parte integrante del Idealismo Oriental. Nuestras premisas y proposiciones parecen ser casi idénticas en algunos aspectos, pero las conclusiones a las que llegamos discrepan en cada punto, el más importante de los cuales es la verdadera naturaleza de la materia. Esto, que «se ha hecho *conocido* como «Espíritu», escribe el Dr. Lewins en 1878, «realmente no es más que la *«fuerza inherente»* de la materia o la *«naturaleza»* –este último es un término equivocado si la creación o el nacimiento es una ilusión, ya que debe basarse en la hipótesis de la eternidad de la materia».

Aquí el Doctor habla evidentemente del «Espíritu» desde el punto de vista Cristiano, y lo critica desde este aspecto. Y desde este punto de vista y aspecto él tiene razón; pero está muy equivocado desde los de la filosofía Oriental. Si él viera el Espíritu *como uno junto con la materia eterna*, la cual, aunque eterna *en esencia*, es finita y condicionada durante sus manifestaciones periódicas, no materializaría tanto a su *fuerza inherente* –que es *fuerza inherente* cuando se aplica a las manifestaciones individuales, a los sujetos vivos de ilusión, o a los cuerpos animados. Pero esto nos llevaría demasiado lejos, y debemos cerrar el tema con una protesta más. Hay un comentario casual en el *Humanism versus Theism* en el sentido

(en base a la autoridad de Ueberweg) de que «los primeros pensadores y Sabios Griegos eran Hilozoístas». Sí, erudito Doctor; pero los primeros pensadores Griegos entendieron el Hilozoísmo (de «Hyle», materia *primordial*, o lo que el mayor químico de Inglaterra, el Sr. Crookes, ha llamado «protilo», *materia indiferenciada*, y «Zoe», vida) de una manera muy diferente a la de usted. Nosotros, los Teósofos y los Ocultistas Orientales, también somos «Hilozoístas»; pero es porque según nosotros la «vida» es sinónimo tanto del Espíritu como de la Materia, o la ÚNICA VIDA eterna e infinita, ya esté manifestada o no. Esa VIDA es tanto la IDEA eterna como su LOGOS periódico. El que ha comprendido y dominado completamente esta doctrina ha resuelto así el misterio del SER.

«LA ADVERSARIA».

Postdata.—Tenemos un artículo muy excelente de este género del Sr. L. Courtney, el cual no pudo tener cabida en este número presente, pero que aparecerá en Marzo. En él, el escritor dice todo lo que *puede* decir a favor del Hilo-Idealismo, y eso es todo lo que uno puede hacer. Así, *Lucifer* dará una justa oportunidad más al nuevo Sistema; después de lo cual habrá ganado cierto derecho a no dar respuestas de tal extensión, ni a aceptar ningún artículo sobre el Hilo-Idealismo que sea más largo que una página o así.—«A».

## NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, Vol. I, N° 6, Febrero, 1888, pp. 472, 482-83]

*Aanru* es el campo celestial donde el alma del difunto recibe el trigo y el maíz, creciendo allí *siete codos de alto* (Ver *Libro de los Muertos*, 124 y ss.) (NOTA: [Cap. CIX, 7-8, y Cap. CXLIX, texto, de la segunda viñeta en la traducción de E.A.W. Budge de la Tebana Recension.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

El *Amrita* (inmortal) aplicado al jugo del Soma, y llamado el «Agua de Vida».

[«A pesar... de que las almas-solares atraen a las almas-terrenales, los cuales están perdidas, por un tiempo, para ponerlos a sí mismo en el camino que conduce al Nirvana»] Esta es una doctrina de la secta de los Visishtadwaita Vedantinos. El *Jiva* (principio de la vida espiritual, la mónada vital) de uno quien alcanzó Moksha o Nirvana «penetra a través de Brahmarandhra y va a Suryamandala (la región del sol) a través de los Rayos solares. Luego se dirige, a través de una mancha oscura en el Sol, a Paramapada» la cual está dirigida por la Sabiduría Suprema adquirida por el Yoga, y ayudada interiormente por los Devas (dioses) llamados Archis, las «llamas», o Ángeles del Fuego, correspondiendo a los arcángeles Cristianos (NOTA: [En *La Doctrina Secreta*, vol. I, p. 132, H.P.B. cita con mayor extensión desde el Catecismo Visishtadwaita del Pandit N. Bhâshyâchârya, M.S.T. Es aparentemente un texto más completo de la cita, tal como figura en el comentario editorial dado anteriormente, y por lo tanto se ejecuta: «El Jiva (Alma) va con Sukshma Sarira desde centro del corazón del cuerpo, a Brahmarandhra la corona de la cabeza, atravesando Sushumna, un nervio que conecta el corazón con el Brahmarandhra. El Jiva atraviesa el Brahmarandhra y va a la región del Sol (Suryamandala) a través de los Rayos solares. Entonces se dirige, a través de una mancha oscura en el Sol, a Paramapada. El Jiva es dirigido en su camino por la Sabiduría Suprema adquirida por Yoga. Así pues el Jiva procede, a Paramapada con la ayuda de Athivahikas (portadores en tránsito), conocidos por los nombres de Archi-Ahas, Adityas, Prajapati, etc. Los Archis aquí mencionados son ciertas Almas puras, etc. etc.» H.P.B. define en una nota al pie, al Sukshma-śarīra como el «cuerpo ilusorio <ensueño>, con el cual están vestidos los Dhyanis inferiores de la Jerarquía celeste».–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[Ahora hemos descubierto una triangular clave de la luz, la música, la forma que nos revelará las relaciones exactas que mantiene el color sobre los triángulos entrelazados, la estrella de seis-rayos, símbolo universal de la fuerza creadora que actúa sobre la materia] De ahí, el simbolismo Kabalístico del pentáculo, o la estrella de seis puntas, el signo del manifestado «Logos», o el «Hombre Celeste», el Tetragrammaton. «El Adni de cuatro letras o (*Adonai*, <el Señor>), es el Eheieh (el símbolo de la *vida* o la existencia), es el Señor de los seis miembros (6 Sefiroth) y su esposa (*Malkuth*, o la naturaleza física, también la Tierra) es el séptimo miembro» (*Libro de los Números Caldeo*, viii, 3-4.)

[La culminación de la luz reside en el rayo amarillo, y por lo tanto a ese color se da el punto del Este en nuestro simbolizado centro de radiación] Es el secreto de la gran reverencia mostrada en el este por este color. Es el color del vestido de *Yogui* en la India y de la secta

*Gelugpa* los («casquetes Amarillos») en el Tíbet. Simboliza la *pureza de sangre* y la luz solar, y es llamada «la corriente de vida. «El rojo como su contrario, es el color de los *Dugpas*, y los magos negros.

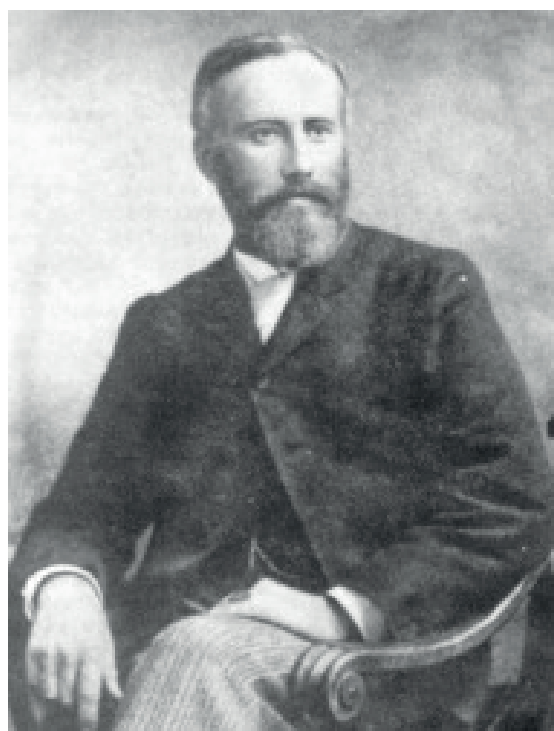
## «VISIONES CREPUSCULARES»

[*Lucifer*, Vol. I, N° 6, Febrero, pp. 463-65]

[La siguiente nota al pie y cerrando la Nota de la Redacción se adjunta, por H.P.B. a la segunda entrega de un poema místico por el Sargento Wm. C. Eldon, titulado «Visiones Crepusculares». Verso del escritor: «¡Oh, mujer, revestida del Poder del Esposo!» provocó el siguiente comentario de H.P.B.:]

En la Cábala, la esposa del «Hombre Celestial» o Tetragrammaton, es Malkuth –la fundación o reino. Ella es nuestra tierra, que, cuando este *regenerada* y purifica (como materia), se unirá a su esposo (el Espíritu). Pero en Esoterismo hay dos aspectos del LOGOS, o el «Padre-Hijo», el cual se convierte en su propio padre; uno es el Eterno INMANIFESTADO, el otro el Logos manifestado y periódico. La «Esposa» del primero es el universo como la naturaleza en abstracto. Ella es también su «MADRE»; que, «revestida del poder del Esposo», da a luz al universo manifestado (el Segundo Logos) a través de su propio, místico poder inherente, y es, por lo tanto, la Inmaculada Madre; «la mujer vestida del sol, y dolores de parto» en nacimiento del niño, en el Apocalipsis, cap. xii.

\*\*\*



GUILLERMO QUAN JUDGE

13 de abril 1851 - 21 de marzo 1896

Fotografía publicada originalmente en *The Word*, Nueva York,  
Vol. XV, Abril, 1912.

Esta segunda parte de las tres que forman la mayor parte del poema titulado «Visiones



Crepusculares» por su autor –desde un punto de vista puramente Kabalístico del Esoterismo simbólico universal es más sugerente. Su valor literario es evidente. Pero la forma literaria en el Ocultismo no cuenta para nada en tal escritura mística si su espíritu es sectario, si el simbolismo falla en la aplicación universal o carece de veracidad. En esta, la segunda parte, sin embargo (de la tercera por venir todavía no podemos decir nada), los nombres de Cristianos-Judíos pueden alterarse y sustituirse por los Sánscrito o equivalentes Egipcios, y las ideas se mantendrán las mismas. Parece escrito en el universal «lenguaje-de misterio», y puede ser fácilmente comprendido por un Ocultista, de cualquier escuela o nacionalidad. Tampoco lo hará un verdadero místico, versado en esa lengua internacional, cuyo origen se pierde en la noche oscura de los tiempos prehistóricos, dejara de reconocer un verdadero hermano, que ha adoptado la fraseología de los Iniciados de la antigua Judea Tannaim –de Daniel y San Juan del *Apocalipsis*– y parcialmente el de los Gnósticos Christianos, sólo siendo el más fácilmente comprensible por los profanos de las tierras Cristianas. Sin embargo, el autor quiere decir exactamente lo mismo que estar en la mente de cualquier Brahmánico o Buddhista iniciado que, al tiempo que deplora el actual estado degenerado de cosas, pondría toda su esperanza en el carácter transitorio incluso del *Kali Yuga*, y la confianza en la pronta venida del Kalki Avatar. Nosotros decimos más, la Ciencia y la Sabiduría divina –*Teosofía*–, es propiedad universal y común, y la misma bajo cualquier cielo. Es el tipo físico y la apariencia externa de la vestimenta, que hacen de una persona un Chino y otro Europeo, y de un tercero, un piel roja Americano. El hombre interior es uno y todos son «Hijos de Dios» por derecho de nacimiento.

## DEVOCIÓN DOMINICAL AL PLACER

[*Lucifer*, Vol. II, N° 7, Marzo, 1888, pp. 1-5]

El siguiente es un extracto del *Daily Telegraph* del 1 de Marzo, y puede que hable por sí mismo:—

En la sesión de ayer de la Cámara Alta de la Convocatoria de Canterbury, presidida por el Arzobispo, el Obispo de Exeter puso sobre la mesa una petición que dice: —«Que ha habido últimamente un aumento muy marcado en el empleo de la tarde y la noche del Día del Señor en diversiones de varias clases por parte de las clases superiores y elegantes de la Sociedad. Que los periódicos (así llamados) de la Sociedad en particular, y ocasionalmente los periódicos diarios del Lunes, dan más o menos descripciones completas de las diversiones que han tenido lugar. Los de fecha reciente incluyen cenas formales, conciertos donde se puede fumar, actuaciones teatrales y semiteatrales, recitaciones cómicas y entretenidos programas de diversión y de fiesta, exhibiciones de malabarismo, desfile del Domingo en Hyde Park, paseos en carruaje por clubes, las reuniones en Hampton Court, Richmond, y otros lugares de reunión, el «Domingo arriba del río», boxeo en el Pelican Club, tenis sobre hierba, bailes en clubes y casas privadas, exposiciones (al menos una vez) del Wild West Show, y el Espectáculo del Domingo en los estudios de los artistas. Algunas de estas son novedades en la manera de profanar el Día del Señor. Que las largas listas de los presentes en estas diversiones Dominicales, que aparecen en los periódicos de la Sociedad, abarcan hombres eminentes en el arte, la ciencia, la política y el comercio, así como meros *diletantes*, y hombres y mujeres cuya prominencia es sólo la de Devoción al placer. Que muchas de estas diversiones son públicas, que su predominio testifica los hábitos Dominicales muy libres por parte de los ricos, grandes y nobles de la región. Tales abusos del Día del Señor evidencian un deseo insaciable de distracción y libertinaje, una consideración muy escasa por las pretensiones de la Palabra de Dios, y la determinación de repudiar las restricciones de la religión». Los solicitantes, que eran 104 en número, pidieron consejo sobre el tema y sugirieron una protesta contra los trenes de excursión del Domingo, y una protesta contra las diversiones y entretenimientos del Domingo. Los signatarios incluían miembros de ambas Cámaras del Parlamento, clérigos y otros. Un debate que surgió de la pregunta fue aplazado hasta mañana, considerando que el Obispo de Londres, que estaba ausente ayer, debería estar presente, puesto que era en su diócesis donde se había cometido la supuesta profanación Dominical.

El debate se reanudó el Viernes siguiente, cuando estuvo presente el Obispo de Londres. Su Señoría se dirigió de inmediato a la Cámara, y declaró su convicción de que el estado de los sucesos no era demasiado exagerado. Pero en cuanto al especial predominio de esta «profanación» en su diócesis, él pensaba que era consecuencia de la reunión en Londres, durante «la Temporada», de personas que llevaban a cabo prácticas similares en el país, y que los llamados «periódicos de la Sociedad» les llamaban mucho la atención. Su Señoría consideraba que la «búsqueda del placer» en el Domingo era mucho menos excusable en las clases altas que en las bajas, «donde hay un trabajo incesante a lo largo de la semana, y donde el otro aspecto del Domingo —es decir, que es un día para descansar del trabajo— debe necesariamente ocupar un espacio mucho más amplio en sus pensamientos, que su naturaleza como día de culto». Su Señoría estaba más bien dudoso en cuanto a la eficacia de la protesta, sabiamente considerando que «las protestas de este tipo, si se les permite ser publicadas y fracasan, es probable que hagan más mal que bien».

El Obispo de Exeter –el portavoz de los solicitantes– siguió con un largo extracto de las páginas de *The Bat*, un periódico que, por cierto, ya no existe. Él consideró que una simple declaración de que el estado de los sucesos había llamado la atención de la Cámara Alta, y de que esta última opinaba que «era despectivo para la salud espiritual y moral de todas las categorías de personas de este país», «satisfaría a aquellos que están ansiosos por el mantenimiento del Día del Señor».

El Obispo de Winchester hizo comentarios sobre la diferencia entre los Sabbats de los Judíos y los Cristianos, y estuvo de acuerdo con el dictamen de que el Sabbat fue hecho para el hombre y no el hombre para el Sabbat. Además, dijo que la relajación de la estricta regla del Sabbat estaba, hasta cierto punto, justificada por el Nuevo Testamento. También afirmó que «la única forma de gobierno civil alguna vez distintivamente decretada por Dios, fue el gobierno del pueblo Judío, y que en este Él ordenó que las labores del año no fueran continuas, sino que en siete días debería haber uno de descanso para cada hombre». El Obispo dijo que la declaración se refería casi enteramente a las Clases Altas, pero que su experiencia en el Sur de Londres le había demostrado que una gran cantidad de la negligencia fue originariamente causada por colonias de extranjeros, y especialmente por Alemanes, que se habían reunido en esa parte de Londres. Por lo tanto, pensó que la negligencia había penetrado en todas las clases de la sociedad; y estuvo de acuerdo con su justo hermano reverendo de Londres al pensar que el día de descanso era necesario para el trabajador, pero no veía qué otro momento tenía este último para observancias de naturaleza religiosa. Aunque pensaba que el exceso de rigor en el Sabbatarianismo tenía un efecto perjudicial, como en Escocia, estaba convencido de que cualquier relajación adicional sería aún más perjudicial en este país.

La Cámara estuvo en el comité durante una hora, durante la cual los periodistas no estuvieron presentes. Finalmente, se propuso la siguiente resolución y se acordó por unanimidad:

La atención de la Cámara Alta de la Convocatoria se ha dirigido a la relajación de la observancia del Domingo, la cual parece haber aumentado en los últimos años, incluso entre aquellos que tienen el tiempo libre más completo en otros días, y al gran aumento del trabajo Dominical, por lo que la Cámara considera que es su deber recurrir al clero, a todos los instructores de los jóvenes, y a todos los que ejercen influencia sobre sus semejantes, para que esta Iglesia y este país no padezcan la pérdida del inestimable beneficio del descanso y la santidad del Día del Señor (NOTA: Remitiríamos al lector a *The Land of Cant*, de Sidney Whitman, para una revisión de los resultados producidos en Inglaterra por la estricta observancia del Día del Señor -en la letra y no en el espíritu. [El título de esta obra puede que esté equivocado. El único título que se asemeja algo es *Conventional Cant, its Results and Remedy*, de Sidney Whitman. Londres: K. Paul, Trench & Co., 1887. xix, 235 pp.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Su observancia razonable y religiosa es a favor de la salud física, moral y espiritual de todas las categorías de la población, y nuestro bienestar nacional se ha debido a ella en gran medida.

Lo anterior es un resumen del informe en el *Daily Telegraph* del debate en la Cámara Alta de la Convocatoria de Canterbury. No podemos evitar lamentar que no hayamos expuesto los diversos motivos expresados en la hora del comité. Sin embargo, queda suficiente en los discursos públicos de sus señorías para servir a nuestro propósito. No nos proponemos criticar, porque estamos totalmente de acuerdo en que la búsqueda del placer, en todo momento y época, e independientemente de los demás, no es algo bueno, sino algo egoísta. Pero nosotros negamos una cosa: que el Sabbat fue decretado para el hombre, pero no se dijo nada, ni siquiera en aquellos estatutos tan especialmente «decretados por Dios para los Judíos», en cuanto

a las observancias religiosas en ese día especial. Era esencialmente un día de DESCANSO, decretado para el hombre, ya que se ordenó que la tierra se quedara en barbecho; es decir, que no debe haber trabajo obligatorio para el hombre, ya sea religioso o secular. Pero admitiendo que es esencialmente un Día de Descanso para el hombre sobrecargado de trabajo, los que le enseñan la religión todavía le dicen que, en lugar de una completa relajación, debe seguir «una observancia religiosa».

Nos preguntamos si esta «observancia religiosa» es una farsa o una realidad. Si es una realidad, es un trabajo más fatigante que cualquier trabajo ordinario; porque es un trabajo poco común y que todos evitan voluntariamente, excepto los muy piadosos. Los clérigos, cuyo negocio en la vida es dirigir los servicios, y quienes, por lo tanto, deben acostumbrarse al trabajo, se agotan por la labor que tienen que hacer los Domingos, y «sentirse fatigado después del Domingo» se ha convertido en una expresión reconocida. En cuanto a los niños, que son llevados a la iglesia sin importar su edad y naturaleza, muchos de ellos odian totalmente «ir a la iglesia», y de este modo aprenden uno de los horrores de la religión misma. Por tanto, hay una «educación» forzada en la religión, en lugar de que la religión sea el desarrollo natural de la parte más noble del corazón humano. Así, a Dios no le ofrecemos las cosas que son Suyas, sino «las cosas que son del César» -la hipocresía de la humanidad.

Toda la cuestión Dominical se resuelve en la exigencia de saber si es correcto, o conforme a la ley divina, el hecho de que el hombre esté tan consagrado al trabajo egoísta durante la semana, que prácticamente no le quede tiempo ni fuerza para la plegaria (es decir, la meditación) durante los seis días, y si, por lo tanto, es justo que el séptimo día, o Domingo, se reserve para ello. Todo depende de si hacer el deber de uno mismo en el estado de vida al que ese uno es llamado, es «hacerlo» o no hacerlo «todo para la gloria de Dios». Creemos que el trabajo es la plegaria; y si es así, la devoción al placer inocente del Domingo es realmente lo que lo convierte en un día de descanso.

¿Por qué debería Inglaterra exponer su observancia del Domingo como la única sancionada por Dios? La observancia actual del Domingo en Inglaterra se basa en las prácticas de los Judíos posteriores y degenerados, cuyas observancias no fueron apoyadas por Jesús. Incluso los profetas (véase *Nehemías*, viii, 9-12) demuestran claramente que la costumbre más temprana era la de un día de descanso, y que la idea del placer inocente, que ahora se representa como algo grosero y sensual, no era entonces una cosa prohibida. La referencia a las estadísticas en materia de embriaguez y de delito no demuestra que Inglaterra esté, de hecho, en posesión de inestimables beneficios debido a la observancia del Domingo, estadísticas en las que no toman parte otras naciones que no comparten esa observancia. De hecho, de ninguna manera es cierto que en todos los países donde hay indulgencia en cuanto a la clase de placeres tan enérgicamente condenados en la demanda, no hay menos delito y embriaguez que en Inglaterra; y esto, además, no sólo durante la semana, sino especialmente los Domingos.

Por no hablar de Francia, de España, de Italia, etc., etc., que son países Católicos, de la Rusia ortodoxa Griega, y de todas las tierras Eslavas, tomemos, por ejemplo, la Alemania Protestante, donde todos los lugares de diversión están, en todo caso, más libremente abiertos que en otras épocas, y el Domingo es considerado el mejor día para teatros, juegos de pelota y festividades populares. Ciertamente las otras naciones, especialmente los Alemanes, no son menos religiosas que Inglaterra.

Para muchos que están encerrados durante la semana, un día en el campo es una educación que los acerca más a Dios que todos los servicios a los que pueden asistir en una iglesia. Por

supuesto, puede que nos encontremos con una referencia a los «dos o tres congregados», pero ciertamente, si Dios es omnipresente, Él está con aquellos que están verdaderamente agradecidos por las bellezas de la Naturaleza.

No, Señores míos, su protesta puede que no fracase, pero no golpea a la raíz del mal:— el hecho de que ustedes son incapaces de hacer frente a las condiciones cada vez más materiales de la vida durante la época actual. La gente ya no es ignorante, tienen que encontrar hombres tan inteligentes como ustedes entre aquellos que persiguen su placer de la manera contra la que ustedes protestan. No conseguirán que nadie siga sus observancias religiosas entre aquellos que se han liberado de ellas, a menos que puedan convencerlos de que tienen razón, y que la religión debe convertirse en el factor vital de sus vidas. Muchos de ellos no reconocen «ninguna otra vida», y alegremente siguen el lema:— «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos». Ellos no reconocen a ningún dios excepto su propio placer; y ambos estamos de acuerdo en que se están esforzando por ejecutar un «vals a dos tiempos» para la melodía de la «danza de la muerte». Entre las filas de su iglesia hay muchos hombres abnegados que, por diversos motivos, se esfuerzan por ayudar a aquellos de las clases trabajadoras cuyas vidas se pierden en el trabajo. Pídanles su opinión en cuanto a la «Observancia del Día del Señor» de los deberes religiosos. Ellos tienen que lidiar con las dificultades prácticas de la situación. Ustedes, en su Convocatoria, protestan contra un mal del que son conscientes, pero contra el que son incapaces de actuar. ¿Por qué? Porque la forma de religión en la que ustedes confían ha perdido su dominio sobre los corazones de la gente, y el «Servicio al Hombre», según el difunto Sr. James A. Cotter Morison, ha reemplazado al «Servicio a Dios».

La razón de esto no está muy lejos para buscarla. La Iglesia ha perdido la llave de la Sabiduría y de la Verdad, y ha procurado reforzarse sobre la autoridad. Las personas se han educado a sí mismas para preguntar «¿Por qué?» Y, o tendrán una respuesta, o rechazarán la Iglesia y sus enseñanzas, porque no aceptarán la autoridad. La religión y sus principios deben ser demostrados tan matemáticamente como un problema de Euclides. Pero ¿son ustedes capaces de hacerlo? ¿Hay alguno de los dogmas de la Iglesia que tenga el valor de alguno de los principios del Sermón de la Montaña de Cristo, o las palabras similares que se encuentran en todas las religiones? Ustedes, como Obispos de la Iglesia, ¿los llevan a cabo enteramente en sus vidas? Ustedes, como tales, ¿tienen cuidado de que todo su clero lo haga? Puede que respondan con una contrapregunta:— «Ustedes, nuestros críticos, ¿lo hacen y nos dan un ejemplo?» Nuestra respuesta es que no pretendemos ser los «elegidos» o los «ungidos del Señor». Somos hombres y mujeres no presuntuosos, esforzándonos por llevar a cabo la Regla de Oro, aparte de las ordenanzas de cualquier forma de adoración. Pero ustedes -ocupan una posición que les convierte en un ejemplo para todos los hombres, y en la que han asumido una gran responsabilidad. Ustedes están ante el mundo como ejemplos del efecto de los dogmas de la Iglesia que ustedes dirigen. Esa Iglesia tuvo y tiene su trabajo que hacer, pero es evidente que ha perdido su poder, en cuanto a esto, sólo ustedes pueden protestar, y es dudoso que lo hagan, contra un mal que ustedes se sienten incapaces de controlar. En el lenguaje de su Escritura, ¿qué pasaría si esta noche se requiriera información en cuanto a la confianza de ustedes?

\*\*\*



## EL PRINCIPIO DE LA VIDA

[*Lucifer*, Vol. II, N° 7, Marzo 1888, pp. 37-42]

Hace unos años una polémica muy interesante hizo estragos entre varios científicos de renombre. Algunos de ellos sostuvieron que la generación espontánea era un hecho en la naturaleza, mientras que otros demostraron lo contrario; según los cuales, en lo que fueron los experimentos, allí se descubrió la biogénesis, o la generación de vida desde la vida preexistente, y nunca la producción de ninguna forma de vida de la materia no viviente.

Una suposición errónea se hizo en la primera instancia, que el calor, igual al punto de ebullición del agua, destruía todos los organismos vivos, pero tomando herméticamente recipientes sellados que contienen infusorios, y someténdolos a tal o un mayor grado de calor, se demostró que los organismos vivos aparecían incluso después de la aplicación de tanto calor. Mediante experimentos más cuidadosos, el siguiente hecho salió a la luz, que las esporas de Bacterias y otros animáculos, que generalmente flotan en el aire, pueden, cuando se seca, soportar un mayor grado de calor, y que cuando los experimentos se hacen en el aire ópticamente puro, no aparece siempre vida, y los infusorios nunca se descomponen.

Junto con el hecho de la biogénesis, hay que señalar, sin embargo, la cautela del señor Huxley, cuando dice: «que en la química orgánica, física molecular y fisiología está aún en su infancia, y cada día se están haciendo progresos prodigiosos, sería el colmo de la presunción que un hombre afirmara que las condiciones en las que la materia asume las cualidades llamadas vitales, no pueden algún día ser provocadas artificialmente juntas»; y, nuevamente, «como una materia no de prueba, sino de probabilidad, si estuviese considerando para mi mirar más allá del abismo del tiempo registrado geológicamente, aún periodo más remoto, cuando la tierra estaba pasando por las condiciones químicas y físicas que nunca podrán verse otra vez, debo esperar para ser testigo de la evolución del protoplasma vivo a partir de materia inorgánica».

Rastreando la materia inorgánica ascendiendo a la forma la cual se aproxima más a los organismos vitales, llegamos a las sustancias complejas llamadas «coloides», que son algo así como la clara de un huevo, y formamos la última etapa de la línea ascendente de la materia inorgánica a la vida orgánica.

Rastreando la vida hacia abajo en última instancia, alcanzamos el «protoplasma», llamado por Huxley «la base física de la vida», una sustancia gelatinosa, absolutamente homogénea y sin componentes o estructura. El protoplasma es evidentemente la aproximación más cercana de vida a la materia, y si la vida alguna vez se originó a partir de combinaciones atómicas y moleculares, fue en esta forma.

El protoplasma en su sustancia es un compuesto de carbono nitrogenado, que sólo difiere de otros compuestos similares de la familia albuminosa de coloide por la extremadamente compleja composición de sus átomos. Sus cualidades peculiares, entre ellos la vida, no son el resultado de ningún y peculiar nuevo átomo añadido a los compuestos químicos conocidos de la misma familia, sino de la forma de agrupación y los movimientos de estos elementos (NOTA: Véase Sr. Samuel Laing, nuevo anzuelo *Un Moderno Zoroastriano*. El conjunto de

la obra bien vale la pena el estudio, ya que es tan interesante como lo es científico. Varias citas se han hecho en este artículo de esa excelente volumen.—N.D.K. A pesar de su excelencia, es un trabajo muy materialista.—H.P.B. FINAL NOTA). La vida en su esencia se manifiesta por las facultades de nutrición, la sensación, el movimiento y la reproducción, y cada partícula de protoplasma desarrolla organismos que disponen de tales facultades. La cuestión se ha preguntado si esta mancha primitiva de protoplasma se puede fabricar artificialmente por procedimientos químicos. La ciencia ha respondido negativamente, como se sabe todavía de ningún proceso por el cual ninguna combinación de materia inorgánica podría ser vivificada.

La ley de la evolución ahora se ha demostrado satisfactoriamente que impregna todo el universo, pero hay varios eslabones perdidos, y, sin duda, los descubrimientos de la ciencia moderna irán con el tiempo sacando muchos nuevos hechos a la luz en estos puntos oscuros que en la actualidad desafían toda búsqueda. Mucho más importante que la cuestión del origen de las especies es el gran problema del desarrollo de la vida de lo que es considerado como el inanimado reino mineral.

Cada descubrimiento de la ciencia, por muy limitado que sea, ofrece elementos de reflexión, y nos permite comprender hasta qué punto hemos de creer en el terreno de la observación y la experimentación, y como de lejos teorizamos de la dirección correcta. La ciencia no ha sido capaz de demostrar el hecho de la «generación espontánea» mediante experimentos, pero los mejores de los científicos piensan que es seguro creer en esa generación espontánea allí (NOTA: La ciencia esotérica sostiene que no hay nada en la naturaleza que sea inorgánico, sino que cada átomo es una «vida», no está de acuerdo con la «ciencia moderna» como el significado que se atribuye a la «Generación Espontánea». Podemos hacer frente a esto después.—H.P.B. FINAL NOTA) en un tiempo. Hasta el momento, el pensamiento científico está de acuerdo con las enseñanzas Esotéricas.

La filosofía Oculta dice, que el movimiento, la materia cósmica, la duración, el espacio, están en todas partes. El movimiento es la vida incorruptible, y es consciente o no, según pueda ser el caso. Existe tanto durante el período activo del Universo, ya como durante el Pralaya, o disolución, cuando la vida inconsciente todavía mantiene la materia (NOTA: La Ciencia Esotérica no admite la «existencia» de la «materia», como tal, en Pralaya. En su estado nouménico, disuelto en el «Gran Aliento», o de su condición de «laya», ella puede existir sólo en *potencia*. La Filosofía oculta, por el contrario, enseña que, durante el Pralaya, «Nada es. Todo es incesante aliento eterno».—H.P.B. FINAL NOTA) el ánima en la vigilia igualmente movimiento incesante.

...La vida está siempre presente en el átomo o la materia, ya sea Orgánica o Inorgánica condicionada o incondicionada —una diferencia que los ocultistas no aceptamos, cuando la energía vital está activa en el átomo, es átomo orgánico; cuando inactiva o latente, entonces el átomo es inorgánico. El «Jiva», o principio de vida que anima al hombre, animal, vegetal o incluso un mineral, sin duda es «una forma de fuerza indestructible», ya que esta fuerza es la vida, o *anima mundi*, el alma viviente universal y los diversos modos en que las diversas cosas objetivas se nos presentan en la naturaleza en sus agrupaciones atómicas, como los minerales, plantas, animales, etc. son todas las diferentes formas o estados en el que esta fuerza se manifiesta. Si ella fuese, inactiva, no decimos ausente, porque esto es imposible, ya que es omnipresente, pero por un solo instante fuese inactiva, por ejemplo, en una piedra, las partículas de la última perderían inmediatamente su propiedad cohesiva y se desintegran con la misma rapidez —aunque la fuerza aún permanecería en cada una de sus partículas, pero en un estado latente. Por lo tanto, la continuación de la frase que dice que cuando esta fuerza indestructible

se «desconecta en un conjunto de átomos, ella se siente inmediatamente atraída por los demás» no implica que se abandona por completo el primer conjunto, sino que sólo transfiere su vis viva o poder vivificador, la energía del movimiento, a otro conjunto. Pero como se manifiesta en la siguiente serie como lo que se llama energía cinética, no se sigue que el primer conjunto se vea privado de ella por completo, porque todavía está en él, en forma de energía potencial o vida latente (NOTA: . *Cinco años de Teosofía*, orig. ed., pp. 534-35. [Este largo pasaje de la explicación de H.P.B. titulado «La transmigración de la vida-de los átomos», en respuesta a una carta del N.D.K., que fue publicada originalmente en *The Theosophist*, vol. IV, Agosto, 1883, pp. 286-88. El texto completo se encuentra en el Volumen V (1883) de la presente serie. Frases citadas en este extracto son de la primera entrega de «Fragmentos de la Verdad Oculta», publicado en *The Theosophist*, vol. III, Octubre de 1881, pp. 17-22.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Más que ningún otro, el principio de la vida en el hombre es uno con el que estamos más familiarizados, y sin embargo, estamos tan irremediabilmente ignorantes en cuanto a su naturaleza. La materia y la fuerza siempre se encuentran aliados. La materia sin fuerza, y la fuerza sin materia, son inconcebibles. En el reino mineral la energía vital universal es una e individualizada; comienza imperceptiblemente a diferenciarse en el reino vegetal, y de los animales inferiores a los animales superiores y el hombre, la diferenciación aumenta a cada paso en compleja progresión.

Después que el principio de la vida ha comenzado a diferenciarse, y se ha convertido en lo suficientemente individualizado, ¿sigue en los organismos de la misma especie, o lo hace después de la muerte de un organismo y vivificar un organismo de otra especie? Por ejemplo, después de la muerte de un hombre, ¿la energía cinética, que lo mantuvo con vida hasta cierto tiempo pasa después de la muerte y adherirse a una gota protoplasmica de la especie humana, o ella ira a vivificar algún germen animal o vegetal? (NOTA: Por lo que la escritora sabe, el Ocultismo no enseña que el PRINCIPIO DE VIDA, que es en sí mismo inmutable, eterno e indestructible como la primera causa sin causa, es por ello QUE en uno de sus aspectos –jamás puede diferenciarse individualmente. La expresión en *Cinco Años de Teosofía* debe inducir a error, si se llevó a tal deducción. Sólo cada organismo –ya sea hombre, bestia, plantas, insectos, aves, o minerales– en la asimilación más o menos el principio vida, lo diferencia en sus propios átomos especiales, y se adapta a esta u otra combinación de partículas, combinación que determina la diferenciación. La mónada participa en su aspecto universal de la naturaleza Parabrahmica, se une con su *monas* en el plano de la diferenciación para constituir un individualidad. Esta individualidad, siendo en su esencia inseparable de Parabrahman, también participa del Principio Vida en su aspecto Parabrahmico o Aspecto Universal. Por lo tanto, a la muerte de un hombre o de un animal, la manifestación de vida o de las evidencias de energía Cinética sólo se retiran a uno de esos planos subjetivos de la existencia que no son ordinariamente objetivo para nosotros. La cantidad de energía Cinética que se gasta durante la vida por un conjunto particular de células fisiológicas que se adjudican por el Karma –otro aspecto del Universal Principio– por consiguiente, cuando este se gasta la actividad consciente del hombre o el animal ya no se manifiesta en el plano de aquellas células, y las fuerzas químicas que representan se desacoplan y se dejan libres para actuar en el plano físico de su manifestación. *Jiva* –en su aspecto universal– tiene, como *Prakriti*, sus siete formas, o lo que hemos convenido en llamar «principios». Su acción comienza en el plano de la Mente Universal (*Mahat*) y termina en los más groseros de los *Tanmatricos* cinco planos –el último, es el nuestro. Por lo tanto, aunque nosotros puede que, repitiendo a partir de la filosofía Sankhya, hablamos de los siete *prakritis* (o «productivas producciones») o a partir

de la fraseología de los Ocultistas de los siete *jivas* –sin embargo, *tanto Prakriti y Jiva son abstracciones indivisibles*, que se dividen sólo por condescendencia de la debilidad de nuestro intelecto humano. Por lo tanto, también, si lo dividimos en cuatro, cinco o siete principios materiales muy pequeños en realidad.–H.P.B. FINAL NOTA).

Después de la muerte de un hombre, se dice que la energía del movimiento que revitalizó su cuerpo queda parcialmente en las partículas del cuerpo sin vida en un estado latente, mientras que la energía primaria va y se une a sí misma con otros átomos. Aquí se hace una distinción entre la vida latente que queda en las partículas del cuerpo muerto y la energía, Cinética restante, la cual pasa en otro lugar a vivificar otros conjuntos de átomos. ¿No es la energía que vuelve latente vida (NOTA: Una energía latente no es ninguna energía. FINAL NOTA) en las partículas de un cuerpo sin vida una forma inferior de energía que la energía Cinética, la cual pasa en otro lugar, y aunque durante la vida de un hombre que aparecen mezcladas juntas, ¿son ellas dos distintas formas de energía, unidas sólo por el momento?

Un estudiante de ocultismo escribe lo siguiente:

...*Jivatma*... es materia sutil suprasensible, que impregna toda la estructura física del ser vivo, y cuando se separa de dicha estructura la vida se dice que se extingue... Es un conjunto de condiciones necesarias para su conexión con una estructura animal, y cuando se perturban esas condiciones, se siente atraído por otros organismos, presentando condiciones adecuadas (NOTA: *Cinco Años de Teosofía*, orig. ed., p. 512. [Esta cita es de un artículo de Dharanidar Kauthumi, titulado: «<Odorigen> y Jivatma», que fue publicado originalmente en *The Theosophist*, vol. IV, Julio, 1883, p. 251. H.P.B. adjunta una breve nota al pie de este artículo original, que indica que Jivatma se aplica en este caso al segundo principio del hombre, y no al séptimo principio de la Escuela Vedanta, y debe ser llamado correctamente *Jiva* o *prâna*.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Cada átomo tiene contenido dentro de su propia vida, o la fuerza, y los diferentes átomos que constituyen el marco físico siempre llevan consigo su propia vida donde quiera que viajen. El principio de vida humana o animal, sin embargo, el cual vitaliza todo el ser, parece ser una energía en desarrollo, diferenciada e individualizada de movimiento, que parece ir de un organismo a otro en cada muerte sucesiva. ¿Es verdaderamente, como se cita anteriormente, «materia sutil suprasensible», que es algo distinto de los átomos que forman el cuerpo físico? (1).

En tal caso, ella se convierte en una especie de mónada, y sería algo parecido a la más elevada alma humana que transmigra de un cuerpo a otro.

Otra y más importante cuestión es la siguiente:– Es el principio vital o Jiva, algo diferente del Alma Superior o espiritual? Algunos filósofos hindúes sostienen que estos dos principios no son distintos, sino uno y lo mismo (2).

Para hacer la pregunta más clara, puede ser preguntado si el ocultismo sabe de casos en que los seres humanos han seguido viviendo totalmente separados de su alma espiritual? (3).

Una correcta comprensión de la naturaleza, cualidades y modo de acción del principio, llamado «Jiva», es muy esencial para una comprensión adecuada de los primeros principios de la Ciencia Esotérica, y es con este fin de obtener más información de aquellos han prometido amablemente en dar ayuda a los editores de *Lucifer* sobre cuestiones profundas de la ciencia, de la que se ha hecho de este débil intento de formular una serie de preguntas que han sido desconcertantes para casi todos los estudiantes de Teosofía.

*Ahmedabad*. N.D.K.



(NOTA: [Estas iniciales significan Navroji Dorabji Khandálawala, que era un Magistrado muy respetado y amigo incondicional de los Fundadores. Fue iniciado en la Sociedad Teosófica, el 9 de Marzo de 1880, y más tarde se convirtió en presidente de la Rama Poona de la S.T.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

## NOTA DEL EDITOR

(1) La Ciencia Moderna, rastreando todos los fenómenos vitales a las fuerzas moleculares del protoplasma ordinal, no cree en un *Principio Vital*, y en su negación materialista se ríe, por supuesto, de la idea. La Antigua Ciencia, o Ocultismo, sin tener en cuenta la risa de la ignorancia, afirma como un hecho. LA VIDA UNA –es la deidad en sí misma, inmutable, omnipresente, eterna. Ella es la «materia sutil suprasensible» en este plano inferior nuestro, tanto si lo llamamos esto o lo otro; si lo remontamos a la «fuerza del-Sol» –una teoría de B.W. Richardson, F.R.S.–, o llamamos esto, o aquello otro. El sabio Dr. Richardson –una eminente autoridad, va más allá de las palabras, porque habla de la vida como principio de «una forma de MATERIA» (¡!). Dice el gran hombre de ciencia: «Yo sólo hablo de un verdadero agente material, refinado, puede ser, sobre el mundo en general, pero real y sustancial: un agente que tiene la calidad de peso y de volumen; un agente susceptible de combinación química, y por lo tanto del cambio de estado físico y condición; un agente pasivo en su acción, movido siempre, esto es, por influencias aparte de sí mismo, obedeciendo a otras influencias; un agente que no posee ningún poder de iniciativa, sin *vis*, o *energía natural*, pero sigue jugando una parte más importante, en la producción primaria de los fenómenos que resulta de la acción de la energía sobre la materia visible» (NOTA: [*Teoría de un Éter Nervioso*, p. 363]. FINAL NOTA), como se ve, el doctor juega a la gallina ciega con el Ocultismo, y describe admirablemente la pasiva «vida elemental» que se utiliza, por ejemplo, por los grandes hechiceros para dar vida a sus *homúnculos*. Aún así, el F.R.S. describe uno de los innumerables aspectos de nuestra «supersensible-materia-principio vital sutil».

(2) Y los filósofos Hindúes tienen razón. Es aquí donde tenemos verdadera necesidad de las divisiones de todo –Prakriti, Jiva, etc.– en los principios que nos permitan explicar la acción de *Jiva* en nuestros planos inferiores sin degradarlo. De ahí que, mientras el filósofo Vedantin puede contentarse con cuatro principios en su Kosmogonia universal, los Ocultistas necesitamos por lo menos *siete* a permitirnos entender la diferencia de la naturaleza proteica del principio de vida una vez que se actúa sobre las cinco esferas inferiores o planos.

Nuestros lectores, enamorados de la Ciencia Moderna, al mismo tiempo que de las doctrinas ocultistas tienen que elegir entre los dos puntos de vista de la naturaleza del Principio-Vida, que son las más aceptadas actualmente, y el tercer punto de vista, el de la doctrinas ocultas. Los tres se puede describirse de la siguiente manera:

- I. El de las «molecularistas» científicos que afirman que la vida es la resultante *de la interacción de fuerzas moleculares ordinarias*.
- II. Aquellos que se refiere a «organismos vivos», como animados por una organización independiente «principio vital», y declaran a la materia «inorgánica» al faltar esto.
- III. El punto de vista Ocultista o Esotérico, que ve en la distinción entre materia orgánica e inorgánica como falaz e inexistente en la naturaleza. Porque dice que la materia en todas sus fases es un mero vehículo para la manifestación a través de ella de VIDA –la Parabrahmanica



Exhalación– en su aspecto físico panteístico (como el Dr. Richardson diría que nosotros, suponemos que ello es un super-sensual estado de la materia, sí mismo el vehículo de la VIDA UNA, la inconsciente intencionalidad de Parabrahman.

(3) Es precisamente esto. Un ser humano *puede* «vivir» completamente separado de su Alma Espiritual –los principios sexto y séptimo de la VIDA UNA o «Atma-Buddhi», pero ningún ser –ya sea humano o animal– puede vivir separado de su alma *física*, *Nephesh* o la *Aliento de Vida* (en el Génesis). Estas «*siete almas*» o *vidas* (lo que llamamos Principios) están admirablemente descrito en el *Ritual* Egipcio y los papiros más antiguos. Chabas ha desenterrado curiosos papiros y el Sr. Gerald Massey ha recopilado información inestimable sobre esta doctrina, y aunque sus conclusiones no son las nuestras, podemos, sin embargo, en un número futuro citar los hechos que él da, y así mostrar cómo la filosofía más antigua conocida a Europa –la Egipcia– corrobora nuestras enseñanzas esotéricas.

\*\*\*

## DESDE LUCIFER PARA UNOS POCOS LECTORES

[*Lucifer*, Vol. II, N° 7, Marzo, 1888, pp. 68-71]

Después de esperar en vano tres meses una respuesta al artículo «LUCIFER PARA EL ARZOBISPO DE CANTERBURY», un tiempo durante el cual los Editores han sido inundados con cartas de felicitación de todas partes del mundo, ha sido recibida una *epístola* de la cual imprimimos extractos. Todas las cartas que aprobaban nuestra «Carta de Navidad» para su Gracia -todos los hombres inteligentes que la leían sólo encontraron palabras de alabanza para ella- fueron firmadas. Dos o tres pequeñas notas abusivas y villanas eran *anónimas*. La «epístola» a la que se hace referencia está firmada con un nombre sacado de una novela, aunque el escritor es conocido por nosotros, por supuesto, y tampoco oculta su identidad. Pero esta última no es garantía suficiente para su intervención mal considerada. Ya que todo lo que puede decirse de su carta, es que:—

*No sabía qué decir, así que insultó.*—BYRON.

(NOTA: [*La Isla*, Canto III, v, líneas 11-12: Jack estaba avergonzado, / nunca más sería un héroe, / Y como no sabía qué / decir, insultó].—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Ahora se nos debe permitir explicar por qué no la imprimimos. Hay más de una razón para esto.

En primer lugar, puede que nuestros lectores sientan poco interés en el asunto; y aunque la mayoría (una enorme) haya aprobado la «CARTA» de *Lucifer*, un oponente solitario que diside de esa mayoría debe ser verdaderamente una autoridad que reclama el derecho a ser escuchada. Ahora bien, como no es en absoluto una *autoridad*, sobre todo en la cuestión planteada, como ni siquiera es un *Cristiano ortodoxo*, «sincero, si no excesivamente sabio», y como sólo expresa su opinión *personal*, no vemos por qué deberíamos imponer en nuestros suscriptores esa opinión -por muy honesta que sea- cuando la mayoría de las opiniones personales son unánimes en mantener una opinión bastante opuesta. Una vez más, aunque el principio sobre el cual nuestra revista es y ha sido siempre dirigida, es admitir en sus columnas todas las críticas, *cuando sean justas e imparciales*, sobre nuestras enseñanzas, doctrinas e incluso sobre las políticas y acciones del cuerpo teosófico, aunque difícilmente se nos puede exigir que sacrifiquemos el espacio limitado de nuestra *Revista Mensual* para expresar *toda* opinión, sea buena, mala o indiferente. Por tanto, sucede que las dos características principales de la carta de nuestro crítico son: (a) una debilidad en el argumento que hace que sea casi doloroso leerla; y (b) grosería *personal*, por no decir abuso, que de ninguna manera puede ser fundamental para el argumento. *Abusus non tollit usum*. El «Argumento», si puede llamarse de un modo tan digno, se basa en una concepción bastante falsa de la «Carta para el Arzobispo», y realmente podríamos tratar sólo con una *Respuesta* a esa «Carta», planteando una cuestión tras otra, y respondiendo a los hechos que se han presentado. Pero esta carta no contiene nada de eso. Por lo tanto, trataremos el tema en general y advertiremos algunas frases de ella.

Sorprendido al descubrir que nuestra ahora famosa «Carta» no ha suscitado ningún comentario en nuestras páginas, el escritor comenta:—

Conteniendo, como lo hizo, tal ataque injustificable a la institución de la que él [el Arzobispo] es el jefe, tal vez, si al asunto se le hubiera dejado descansar, y al artículo se le hubiera dejado morir de muerte natural, ningún comentario hubiera parecido necesario; pero como Teósofos, han creído necesario volver a publicar *su disparate*, y arrojarlo ante el mundo, *como un «trapo Rojo»* ante un Toro, yo considero que llegado el momento de que alguien, al menos, deba tratar de disuadirlos de la *política neciamente suicida* que están persiguiendo.

El «disparate» es la reimpresión de la «Carta» en 15.000 ejemplares, enviados por todo el mundo. Ahora bien, a este «disparate» y a esta «política neciamente suicida» se recurrió sólo a consecuencia de las masas de cartas recibidas por nosotros, todos agradeciendo a *Lucifer* por mostrar un coraje que nadie más estaba dispuesto a mostrar; y por declarar pública y abiertamente aquello que el mundo entero, excepto los fanáticos ciegos, repite, y aquello de lo que se queja *hasta la saciedad* en secreto y soledad. Con una inconsistencia digna de lamentar, el escritor mismo lo admite. Porque él dice:

Nadie puede negar, por supuesto, que el artículo en cuestión contenía en su espíritu subyacente mucho que era verdad, especialmente en algunos de los comentarios relativos a un Cristianismo estrecho y dogmático, el cual sabemos que existe, y del cual la Iglesia misma se ha dado cuenta y se ha lamentado a menudo dentro de sus límites; y contra el cual todos los Cristianos buenos y de mente amplia luchan y se lamentan -¡para que la Teosofía no descubra aquí ninguna nueva verdad!

Así, después de admitir prácticamente la verdad y la justicia de lo que dijimos en nuestra «CARTA», ¡el escritor puede reprendernos *sólo por no ser los «DESCUBRIDORES»* de esa verdad! ¿Fue el hecho de señalar la esclavitud en los Estados Unidos como una *institución infame*, apoyado y defendido por la Iglesia, los Obispos y el Clero -algún descubrimiento de una nueva verdad? ¿Y los Estados del Norte que la abolieron agitando esa *infamia* como un «trapo Rojo» ante el Toro del Sur serán acusados de disparate? Más de un crítico equivocado, aunque probablemente sincero, los ha acusado de «una política neciamente suicida». El tiempo y el éxito han vengado a los Estados nobles, que lucharon por la libertad humana contra una Iglesia que apoyaba, con algunas palabras idiotas puestas en boca de Noé contra Ham, la ley más diabólica que se haya promulgado jamás; y sus detractores y críticos debieron haber parecido *-muy tontos* después de la guerra.

Nuestro crítico trata de asustarnos en un lenguaje no moderado. Hablando de la «CARTA» como un artículo:—

Cuyo escritor parece haber empapado su pluma en la bilis de una grosería digna de la correspondencia de una revista social de la más baja categoría,

—nos pide que creamos:—

Que tal artículo sólo está planeado para que toda la comunidad pensante desprecie lo que debería ser una obra grande y noble -¡un desprecio del que nunca volverá a salir!

Ninguna verdad pronunciada con seria sinceridad puede jamás despreciar al que la pronuncia, excepto, quizás, con una clase de hombres: aquellos que egoístamente prefieren su reputación personal, los beneficios que pueden obtener de la mayoría de la cual se aprovechan, mayoría que vive en atroces males sociales, en lugar de luchar abiertamente contra estos últimos. De nuevo, aquellos que defenderán toda noción retrógrada, por muy ofensiva que sea, sólo

porque se ha convertido en parte integrante de la costumbre nacional; y que defenderán la *falsedad* –a la que el Webster y otros diccionarios definen como «pretensiones quejumbrosas e hipócritas de bondad»– incluso cuando la desprecien -en lugar de exponer a sus queridas personalidades contra la mencionada mayoría clamorosa. La Sociedad Teosófica, o más bien los pocos miembros suyos que trabajan en Occidente, cortejan tal «desprecio» y se sienten orgullosos de él.

Además, se nos dice:–

Si su Gracia se hubiera *dignado a* contestar su artículo, supongo que hubiera contestado algo de este modo. «Tengo que proporcionar alimento espiritual para más de 22.000.000 almas, de las cuales probablemente más de 20.000.000 sean personas ignorantes sin el poder de pensar, y ciertamente sin la menor capacidad de captar una idea abstracta; ¿me pueden ustedes dar alguna mejor forma de maquinaria Esotérica para alimentarlas y abastecerlas?» ¡La Teosofía responde: ¡¡¡«No»!!!

Se dan tres respuestas a lo anterior:

(a) Alguien más elevado que incluso su «Gracia» –su Maestro, de hecho, «se dignó» a responder incluso a aquellos que trataron de crucificarlo, y se dice que de los publicanos y pecadores hizo sus mejores amigos. ¿Por qué el Obispo de Canterbury no debería contestar a *nuestro* artículo? Porque, decimos, *es incontestable*.

(b) Sostenemos que la mayoría de los 20.000.000 recibe *una piedra* en lugar del pan de vida (el «alimento espiritual»). De otro modo, ¿de dónde proviene el materialismo cada vez mayor, el ateísmo y la aversión por la letra muerta de la Iglesia puramente ritualista y su Teología?

(c) Denle a la teosofía la mitad de los medios a la orden de los Primados de toda Inglaterra y su Iglesia, y luego vean si la teosofía no encontraría una «mejor forma» y unos mejores medios para aliviar a los hambrientos y consolar a los desamparados.

Por lo tanto, nuestros críticos, mientras no tengan conocimiento de lo que haría la teosofía, si sólo tuviera los medios para hacerlo, no tienen ningún derecho a responder «No» por ella. La Teosofía es capaz, en todo caso, de darle una mejor forma a «Su Gracia» si se plantea la pregunta sugerida por nuestros críticos –«Sí, la teosofía puede proporcionarle una mejor forma... para alimentar a las multitudes, tanto física como espiritualmente». Hacer esto es fácil. Sólo requiere que los Primados y los Obispos, los Papas y los Cardenales, en todo el mundo, se conviertan *prácticamente* en los Apóstoles de *Cristo*, en lugar de permanecer nominalmente sacerdotes de Cristo. Que cada uno de ellos, comenzando con el noble ejemplo del Señor Primado de Inglaterra, renuncie a sus gigantescos salarios y palacios, a su parafernalia inútil y al lujo personal y de la Iglesia. El Hijo del Hombre «no tiene *donde recostar su cabeza*» [*Mateo*, viii, 20], y del mismo modo que los sacerdotes modernos de Buddha, tanto el más alto como el más bajo, toda posesión que tenía era una vestimenta sobre su cuerpo; mientras que por otra parte -Dios «no habita en templos hechos con manos», dice Pablo (NOTA: [Aquí se hace referencia al pasaje de *Hebreos*, ix, 24, que dice así: «Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero...».–*El Compilador.*] FINAL NOTA). Nosotros decimos que la Iglesia se convierta *realmente* en la Iglesia de Cristo, y no meramente en la Iglesia del Estado. Que los Arzobispos y los Obispos vivan de ahora en adelante, si no como pobres, desamparados y sin dinero, como vivió Jesús, al menos como *hacen miles de curas hambrientos*. Que conviertan cada catedral e iglesia en hospitales,

refugios, hogares para los desamparados y escuelas laicas; que prediquen como Cristo y los Apóstoles han predicado: al aire libre, bajo la soleada y estrellada bóveda celeste, o en carpas portátiles, y que enseñen a la gente la *moralidad diaria en lugar de dogmas incomprensibles*. ¿Se nos va a decir que si todos los gigantescos ingresos de la Iglesia, que ahora se usan para embellecer y construir iglesias, para proporcionar palacios, carruajes, caballos y lacayos a los Obispos, diamantes a sus esposas, y ricas viandas y vinos a sus mesas; ¿se nos va a decir que si todas esas riquezas fueran reunidas, se podría encontrar en Inglaterra a un hombre, una mujer o un niño hambrientos? ¡NUNCA!

Para concluir:—

Nuestros oponentes parecen haber perdido por completo el asunto de nuestro artículo, y por consiguiente, se han extraviado muy lejos. Como resultado adicional, nuestro último crítico parece dar rienda suelta a su crítica desde un punto de vista mucho más hostil del que se queja. Como su crítica está en términos generales, y no se ocupa de los errores e inexactitudes, nos contentamos con señalar, a él y a todos los otros agresores, lo que esperábamos que estuviera claro -la verdadera intención de nuestra carta al Arzobispo.

Su Gracia no fue «atacada» en ningún sentido personal; nos dirigimos a él solamente a consecuencia de su posición como jefe clerical de la Iglesia de Inglaterra.

Hablamos de los miembros del clero y nos dirigimos a ellos como los «administradores de los misterios del Reino de los Cielos». Nos dirigimos a ellos como los «maestros espirituales» de los hombres, no como «los hacedores de buenas obras». Se afirmó que la gran mayoría de los miembros del clero, debido a su ignorancia de la verdad esotérica y a su propia materialidad creciente, no pueden actuar como «maestros espirituales». En consecuencia, no pueden dar lo necesario a aquellos que los consideran bajo esa luz. Muchas personas dudan ahora de si la religión es una institución humana o divina; esto se debe a que la Iglesia ha perdido las «llaves» de los «misterios del Reino de los Cielos», y es incapaz de ayudar a la gente a entrar allí. Además, «la Doctrina de la Expiación», y el conminatorio credo Atanasiano, «el que no crea será condenado», son, para muchos, tan absolutamente repulsivos que no los escucharán en absoluto. La prueba de ello es el Reverendo T.G. Headley y sus artículos recientes en *Lucifer*.

Finalmente, los ataques personales mal disimulados de nuestros agresores a los líderes del movimiento Teosófico están al margen. Exigir que esos líderes, como prueba de su fe, deben participar en «buenas obras», o filantropía, cuando con toda la sincera buena voluntad carecen de los medios, es equivalente a burlarse de ellos por su pobreza. Todos los honores para el clero, a pesar de la «oveja negra» entre ellos, por sus esfuerzos abnegados. Pero la Iglesia, como tal, no cumple con el deber que se le exige. Para hacer este deber de manera adecuada, la religión exotérica debe tener Conocimiento esotérico tras ella. Por lo tanto, los miembros del clero deben estudiar la Teosofía y convertirse en *Teósofos prácticos*, aunque no necesariamente miembros de la Sociedad.

\*\*\*



# RESPECTO AL TEOREMA CEREBRAL DEL UNIVERSO

[*Lucifer*, Vol. II, N° 7, Marzo, 1888, p. 71]

Para los Editores de *Lucifer*.

Permítanme amablemente dirigir la atención a la confusa citación que hace la ADVERSARIA de una frase que distorsiona bastante mi significado. En la página 510, 2ª columna de *Lucifer* de Febrero, está el siguiente pasaje: «Para disgusto de todas las lumbreras científicas, desde Faraday a Huxley, quienes confiesan no saber NADA [lo cual seguramente es más bien demasiada negación] (1) de la materia, [el Dr. Lewins] declara que –«la materia orgánica e inorgánica, *es ahora plenamente conocida*»» (*Auto-Centricism*, página 40). Volviendo a esta referencia, veo que mi declaración es así, y, por consiguiente, da una apariencia de mi posición muy distinta de la implicada por mi reseñante:

«La Medicina conoce ahora plenamente que la materia, orgánica e inorgánica, entre la cual no existe un verdadero velo de separación, (NOTA: La química, como he señalado en otra parte, desde la fabricación del compuesto orgánico *Urea* en el laboratorio de Wöhler, tiene una «Naturaleza» orgánica e inorgánica bastante unificada. Lo que solía figurar en los libros de texto químicos como «Química Orgánica», ahora se trata como «Compuestos de Carbono». La solución de la continuidad es formal y sólo aparente, no real. Las «cosas» no son realmente como parecen. FINAL NOTA) realiza, *sin ayuda de mediación «Espiritual»*, todas las operaciones materiales. (2) Este hecho, aunque ignorado por Newton, fue el verdadero resultado de su teoría *mecánica* del Universo. Tan pronto como demostró la actividad innata o la energía atractiva, el empuje y la atracción de cada átomo de materia, la intrusión de una mediación «espiritual» fue repudiada de inmediato».

De hecho, es realmente impensable afirmar la interacción de tales elementos (conceptos) incompatibles como corporeidad e incorporeidad. ¿*Quién se beneficia*, los nervios u otras estructuras somáticas, a causa de la conducción de una *sustancia insustancial* (Archaeus)? La idea es tan inconcebible como inexpresable. La contradicción es una *reducción al absurdo*. Está a la misma altura que la hipótesis de Descartes sobre la Glándula Pineal y el «Alma». (3)

ROBERT LEWINS, DOCTOR EN MEDICINA.

NOTA DEL EDITOR.–(1) Muchos pasajes de los más eminentes físicos de la época podrían citarse para demostrar que nunca puede haber «*demasiada* negación» en tales confesiones de ignorancia sobre este tema. Nadie sabe ahora la última estructura o esencia de la materia. Hasta ahora, la ciencia nunca ha logrado descomponer uno solo de los muchos cuerpos sencillos, *mal llamados* «sustancias elementales». Hasta ahora, nuestros materialistas se desvían, *nolens volens*, hacia la metafísica, ¡ya que ni siquiera están seguros de si las moléculas *son realidades*, o una simple fantasía basada en falsas percepciones! «Puede que no hayan tales cosas como moléculas...», escribe el Profesor J.P. Cooke, en su *New Chemistry*, «...la nueva química *asume como postulado fundamental que las magnitudes a las que llamamos moléculas son realidades; pero esto es sólo un postulado*». ¿Puede algún crítico asumir, después de esto, «*demasiada* negación»?

(2) ¿Cómo, entonces, la Medicina, o cualquier otra Ciencia, *sabe plenamente* que la materia realiza todas las operaciones materiales sin ayuda de mediación «*Espiritual*»? Todo lo que ellos saben es que ignoran incluso la realidad de sus moléculas, por no hablar de la materia primordial invisible. Y es precisamente en lo que respecta a las *funciones naturales de la*

*materia gris del cerebro* y a la acción de la mente o la conciencia, que Tyndall ha declarado que, aunque pudiéramos *ver y sentir* las moléculas mismas del cerebro, *el abismo entre las dos clases de fenómenos sería «intelectualmente intransitable»*. Entonces, ¿cómo el Dr. Lewins puede decir de aquello que todos los naturalistas, biólogos, psicólogos (tal vez a excepción de Haeckel, quien está indudablemente enloquecido por la cuestión de su propia omnisciencia) han proclamado *incognoscible* para el intelecto humano, que es *«plenamente conocido por la Medicina»*, la cual es, de todas las Ciencias (a excepción de la Cirugía), la más provisional, hipotética e incierta?

(3) Descartes mostró al menos algo de consistencia cuando presentó su hipótesis sobre la *glándula pineal*. Él no hablaría sobre un tema ni afirmaría aquello *que no es cierto* acerca de un órgano cuando fuera totalmente ignorante de lo que puede ser. En esto era más sabio en su generación que los filósofos y los físicos que vinieron después de él. Hoy en día, la Ciencia de la Fisiología no sabe más que Descartes de la glándula pineal, del bazo y de algunos órganos más misteriosos en el cuerpo humano. Sin embargo, incluso en su gran ignorancia, negarán categóricamente cualquier mediación *espiritual* allí donde no pueden percibir, ni siquiera seguir, las operaciones materiales. ¡LA VANIDAD Y EL ENGREIMIENTO son tus nombres, oh, joven Fisiología! Y una pluma de un pavo real en la cola del cuervo del siglo XIX, es el emblema más apto que *Lucifer* puede ofrecer a la actual generación de «Doctores Sutiles».

# EL OBITUARIO DE LA FALLECIDA SRA. ANNA KINGSFORD, DOCTORA EN MEDICINA

## OBITUARIO

[*Lucifer*, Vol. II, N° 7, Marzo, 1888, pp. 78-79]



DRA. ANNA BONUS KINGSFORD  
(1846-1888)

De una fotografía tomada el 12 de julio de 1883. Reproducida a partir de *Memorabilia* de Isabel de Steiger, donde se acredita al Sr. Samuel Hopgood Hart.  
(*Véase el Índice Bio-Bibliográfico para un bosquejo biográfico*)

Este mes tenemos que registrar con el más profundo pesar la salida de este mundo físico de quien, más que ningún otro, ha sido influyente en demostrar a sus semejantes el gran hecho de la existencia consciente –por lo tanto, de la inmortalidad– del Ego interno.

Hablamos de la muerte de la Sra. Anna Kingsford, Doctora en Medicina, que ocurrió el Martes 28 de Febrero, después de una enfermedad algo dolorosa y prolongada. Pocas mujeres han trabajado más duro que ella, o en causas más nobles; ninguna con más éxito en la causa del humanitarismo. La suya fue una vida corta pero muy útil. Su lucha intelectual con los viviseccionistas de Europa, en un momento en que el mundo educado y científico estaba más fuertemente fijado en las garras del materialismo que en cualquier otro período de la historia de la civilización, por sí sola la proclama a ella como una de las que, a pesar del pensamiento convencional, se han puesto en el centro mismo de la controversia, dispuestos a desafiar y afrontar todas las consecuencias de la temeridad de ellos. Compasión y Justicia por los animales estaba entre los textos favoritos de la Sra. Kingsford al tratar con esta parte del trabajo de su

vida; y debido a su cultura general, su formación especial en la ciencia de la medicina, y su magnífico poder intelectual, era capaz influir y afectar de la manera que deseaba a una gran proporción de aquellas personas que escuchaban sus palabras o que leían sus escritos. Pocas mujeres escribieron más vívidamente, más atractivamente, o poseían un estilo más fascinante.

Sin embargo, el campo de actividad de la Sra. Kingsford no se limitaba al plano puramente físico y mundano de la vida. Era una Teósofa verdadera de corazón; una líder del pensamiento espiritual y filosófico, dotada de atributos psíquicos muy excepcionales. En relación con el Sr. Edward Maitland, su amigo más fiel -cuyo incesante y atento cuidado ha prolongado indudablemente la delicada y siempre amenazada vida de ella desde hace varios años, y quien recibió su último aliento-, escribió varios libros sobre temas metafísicos y místicos. El primero y más importante fue *El Camino Perfecto, o el Encuentro con Cristo*, que da el significado esotérico del Cristianismo. Elimina muchas de las dificultades que los lectores pensativos de la Biblia deben afrontar en sus esfuerzos por entender o aceptar literalmente la historia de Jesucristo tal como se presenta en los Evangelios.

Fue durante algún tiempo presidenta de la «Logia de Londres» de la Sociedad Teosófica, y después de renunciar a ese cargo, fundó «La Sociedad Hermética» para el estudio especial del misticismo Cristiano. Ella misma, a pesar de que sus ideas religiosas diferían ampliamente en algunos puntos de la filosofía Oriental, seguía siendo un miembro fiel de la Sociedad Teosófica y una amiga leal a sus líderes (NOTA: Tanto el Sr. Maitland como la Sra. Kingsford habían dimitido de la «Logia de Londres de la Sociedad Teosófica», pero no de la Sociedad Padre. FINAL NOTA). Ella era única, las aspiraciones de toda su vida se volvían siempre hacia lo eterno y lo verdadero. Mística por naturaleza -la más ardiente para aquellos que la conocieron bien-, era sin embargo una mujer muy notable, incluso según la opinión de los materialistas y los incrédulos. Porque, además de su rostro extraordinariamente fino e intelectual, en ella había aquello que atraía la atención de los más poco observadores y ajenos a cualquier especulación metafísica. Pues, como escribe la Sra. F. Fenwick Miller, aunque el misticismo de la Sra. Kingsford era «simplemente ininteligible» para ella, vemos que esto no impide que la escritora percibiera la verdad. Tal y como describe su difunta amiga, «nunca he conocido a una mujer tan exquisitamente hermosa como la que cultiva su cerebro con tanta asiduidad... nunca he conocido a una mujer en quien la naturaleza dual, que es más o menos perceptible en cada criatura humana, fuera tan fuertemente marcada (NOTA: La declaración hecha por algunos documentos de que la Sra. Kingsford no encontró su lugar de descanso en la fuerza psíquica, porque «murió como Católica Romana», es completamente falsa. Los alardes hechos por el Católico Romano *Weekly Register* (3 de Marzo y 10 de Marzo de 1888) en el sentido de que ella murió en el seno de la Iglesia, habiendo abjurado sus opiniones, su psiquismo, su teosofía y hasta de su *Camino Perfecto*, y sus escritos en general, han sido refutados vigorosamente en mismo periódico por su esposo, el Reverendo A. Kingsford, y por el Sr. Maitland. Lamentamos que sus últimos días estuvieran amargados por la agonía mental que le infligió una monja sin escrúpulos, quien, como nos declaró el Sr. Maitland, fue introducida de contrabando como enfermera -y que no hizo más que molestar a su paciente, «importunarla y rezar». Que la Sra. Kingsford estaba totalmente en contra de la *teología* de la Iglesia de Roma, aunque creyera en las doctrinas Católicas, puede ser demostrado mediante una de sus últimas cartas para nosotros, acerca del «pobre calumniado Sr. Satán», en relación con ciertos ataques contra el nombre de nuestra Revista *Lucifer*. Hemos conservado esta y varias otras cartas, ya que todas fueron escritas entre Septiembre de 1887 y Enero de 1888.

Así, siguen siendo testimonios elocuentes contra las pretensiones del *Weekly Register*. Porque demuestran que la Sra. Kingsford no había abjurado sus opiniones, ni que murió «en fidelidad a la Iglesia Católica». FINAL NOTA), –tan sensual, tan femenina por una parte, tan espiritual, tan imaginativa por otra (NOTA: [«La mujer: Su Posición y Sus Perspectivas, Sus Deberes y Sus Acciones», *Lady's Pictorial*, Londres, 3 de Marzo de 1888.–*El Compilador*.] FINAL NOTA).

La naturaleza espiritual y psíquica siempre ha dominado a la sensual y femenina; y el círculo de sus amigos místicamente inclinados la echará mucho de menos, ya que mujeres como ella no son numerosas en el mismo siglo. El mundo en general ha perdido con la Sra. Kingsford a alguien que puede ser muy necesaria en esta era del materialismo. La totalidad de su vida adulta la pasó trabajando desinteresadamente para los demás, para elevar el lado espiritual de la humanidad. Sin embargo, al lamentar su muerte, podemos sentir consuelo pensando que el buen trabajo no puede perderse ni morir, aunque el trabajador ya no está entre nosotros para esperar el fruto. Y el trabajo de Anna Kingsford seguirá dando frutos incluso cuando su memoria haya sido borrada junto con las generaciones de quienes la conocieron bien, y las nuevas generaciones se habrán acercado aún más a los misterios psíquicos.

\*\*\*



# DEL CUADERNO DE UN FILÓSOFO IMPOPULAR

[*Lucifer*, Vol. II, N° 7, Marzo, 1888, pp. 83-84]

## NOTAS CIENTÍFICAS

*De Profundis!*

El mundo de la ciencia acaba de sufrir una pesada pérdida, una irreparable, se teme. El golpe es especialmente fuerte para dos hombres de ciencia. Porque la gran calamidad que priva inmediatamente a la humanidad de un antepasado nuevo y encantador, aunque gelatinoso, y al Darwin Alemán de la hoja más alta de su corona de laureles científicos, ataca simultáneamente a los Sres. Haeckel y Huxley. Uno de ellos, como todo el mundo –a excepción de los ignorantes, por supuesto– sabe, fue el padre del difunto y lamentado *Bathybius Haeckelii* –que acababa de fallecer, ¿o deberíamos decir de *transfigurarse?*–, el otro, el padrino de esa tierna anémona de mar, la gelatinosa de los océanos... (NOTA: Véase el primer número de *Lucifer*, página 78, «Apuntes Literarios». FINAL NOTA).

«¡Ay de mí! que soy muerto», exclamó Isaías [vi, 5], al ver al «Señor de los Ejércitos» aparecer como humo. «¡Ay de nosotros!», exclaman los Sres. Huxley y Haeckel al ver que su progenie oculta –la *Monera Bathybius*– se estaba convirtiendo, bajo un análisis químico despiadado, ¡en una vulgar pizca de *precipitado de sulfato de calcio*! Y, como con un gran grito, cada uno cae en los brazos del otro:

Lloran por la aflicción del otro...

.....  
¡Oh día lamentable! ¡Oh día de angustia!...

repiten, como si fueran un coro Griego, todas las organizaciones eruditas de los dos continentes, del Viejo y del Nuevo Mundo.

\*\*\*

¡Ay, ay, el joven *Bathybius* ya no existe!... No, peor, porque ahora se está comprobando que nunca ha existido en absoluto –excepto, quizás, en los cerebros científicos demasiado crédulos de algunos naturalistas.

¡*Descanse en paz*, dulce e ilusorio mito, cuyo aspecto gelatinoso engañó incluso dos grandes Darwinistas y los condujo directos a las redes del astuto *Maya*! Pero sabemos que –«*de los muertos debería decirse sólo lo bueno*». Sin embargo, espero que hablar mal del pobre ex-*Bathybius* no sea recordar que ahora no es más que una pizca de calcio. *Horrible decirlo*: ¿en quién podremos o tendremos que poner de aquí en adelante nuestra confianza? ¿Adónde nos dirigiremos para buscar a un antepasado primordial, ahora que se nos ha quitado incluso ese extraño gelatinoso? En verdad, estamos atados; y la humanidad, huérfana una vez más, vuelve a ser como era antes –una parroquial en el Kosmos, sin padre, madre, ni siquiera un dios de segunda mano en forma de un *Bathybius* como piedra base sobre la que apoyarse! ¡Miseria! ¡Miseria!

\*\*\*

Pero todavía puede que algún bálsamo se quede en Galaad. Si bien nuestro ancestro para siempre lamentado, rompiéndose bajo un análisis demasiado severo, ha dejado de ser una entidad protoplasmática, sin embargo, es una sal. ¿Y no estamos seguros de que «somos la sal de la tierra?» Además de lo cual somos de todos modos animales generadores de sal, y por lo tanto aún podemos esperar relacionarnos con el fallecido Bathybius. Decididamente, la humanidad tiene poco que lamentar. Haeckel y el Sr. Huxley son, por lo tanto, las principales y únicas víctimas.

\*\*\*

No es de extrañar, pues, que se diga que la Royal Society estará en profundo luto durante todo un mes lunar. Además, los «Miembros de la Royal Society» no deben fallar en enviar al Dr. Aveling a Berlín para llevar la expresión de su profunda simpatía colectiva al pobre Dr. Haeckel por la pérdida que le han causado. Ya que, *en primer lugar*, ¿quién mejor que el eminente traductor del *Pedigree of Man* para ofrecer consuelo al eminente naturalista Alemán, autor de la *Antropogénesis* y otros volúmenes inspirados? Y en *segundo lugar* –es un caso de «Ciencia *versus* Ciencia». Es la mano derecha de la Ciencia la que le ha robado su prometedor progenie –el *Bathybius Haeckelii*– a la mano izquierda. Sólo tenemos un caso más como este en la historia -a saber, el triste caso del Conde Ugolino. Encerrado en la famosa torre, en compañía de su familia para morir de hambre, el generoso y abnegado noble, temiendo dejar huérfanos a sus hijos, –los devoró uno tras otro «para que no quedaran huérfanos», explica la leyenda.

\*\*\*

Pero yo percibo –me temo que demasiado tarde– que el caso citado anteriormente tiene poca, si alguna, analogía con el caso en cuestión. Ugolino se comió a sus hijos, y Haeckel –¿no se comió a su hijo Bathybius? Sin embargo, ¡bueno –me doy por vencido! (NOTA: [Aquí se hace referencia a Ugolino della Gherardesca (1220-89), Conde de Donoratico, quien fue el jefe de una familia poderosa, la principal casa Gibelina de Pisa. Tras la derrota de los Pisanos por los Genoveses en 1284, fue acusado de traición. La guerra civil estalló en Pisa en 1288, provocada por el rival de Ugolino, el arzobispo Ruggieri, quien capturó al conde, a sus dos hijos y sobrinos, y los mató de hambre en la torre Muda, perteneciente a la familia Gualandi. Según una curiosa leyenda, Ugolino devoró a sus hijos, con el fin de ¡«mantener a su padre vivo para ellos»! Dante ha representado sus sufrimientos en su *Infierno*, donde representa a Ugolino vorazmente devorando la cabeza de Ruggieri, ambos congelados en un lago de hielo.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

MEMORANDO–Apropiarme del lúcido Solipsismo de los Hilo-Idealistas para sacarme de este pantano de los dos grupos de «hijos» –los hijos de Ugolino y el «primogénito» de Haeckel...

\*\*\*

## NOTAS RELIGIOSAS

*Mis perplejidades.*

Aquí estaría el lugar adecuado para otro MEMORANDO –«Preguntar al Obispo de Canterbury», etc., etc. Pero me temo que Su Gracia se negará a iluminarme.

Acabo de terminar de leer el excelente artículo del contemporáneo francés de *Lucifer*, *l'Aurore*, sobre las diez tribus perdidas de Israel. A partir de las pruebas de peso en el contexto, parecería, después de todo, que son los Ingleses, la nación Anglosajona, los que son esas tribus perdidas. Bueno, que prosperen mejor en el seno de Abraham que lo que es probable que prosperen en el de Cristo. Pero hay un poco de dificultad en el camino.

La Historia Eclesiástica enseña, y la ciencia profana no lo niega, que desde los días de Tiglat-Pileser, quien llevó a tres tribus y media más allá del Éufrates (2 Reyes, xv, 29; 1 Crónicas, v, 26); y Salmanasar, Rey de Asiria, quien también llevó más allá del Éufrates al resto de las tribus, hubo «el fin del Reino de las diez tribus de Israel». En otras palabras, nadie más oyó hablar de ellos. «Las tribus nunca regresaron», nos dice el buen viejo Crudens. Tampoco se oyó hablar de ellos. Esto fue en 758 y 678 A.C.

Pero... y aquí viene el problema. Si esto es así, la *Septuaginta* –la arca de salvación de todas las Iglesias Protestantes y sus centenares de sectas bastardas– es toda una *mentira viviente*, incluso su nombre. ¿Cuál es la historia de la famosa *Septuaginta*? Ptolomeo Filadelfo, que vivió unos 250 años antes de Cristo, teniendo curiosidad de leer la ley Hebrea en Griego, «le escribió a Eleazar (NOTA: ¿O es Ariaramnes II? Porque la cronología histórica es confusa... FINAL NOTA), el sumo sacerdote de los Judíos, para que le enviara seis hombres de cada una de las doce tribus de Israel con el fin de que tradujeran para él la ley al Griego». Así lo dicen Filón el Judío y Josefo, y agregan que fueron enviados seis hombres de cada tribu, y que la *Septuaginta* fue escrita.

*Pregunta:* Considerando que diez tribus de las doce se habían perdido casi 400 años antes de la época de Ptolomeo, y que «nunca volvieron» –¿a quién envió Eleazar a Alejandría? ¿Los miedos pueden haber sido abundantes en esos días como están en el nuestro? ¿Los espías pudieron haber sido tan abundantes en esos días como lo son en los nuestros?

\*\*\*

## NOTAS PROFANAS

*Perplejidades (continuación).*

He visto a médiums (creadores de «fenómenos de fuego y de llama», como se llaman en América) llevar carbones vivos ardiendo en sus manos y cerrando sus dedos sobre ellos ni siquiera quemarse. He visto a otros manejando cristales y atizadores candentes y muy calientes, y he oído de varios testigos oculares de confianza que el médium D. D. Home solía refrescar su rostro, cuando estaba en trance, poniendo su cara en uno carbones candentes en la parrilla de la chimenea, sin que un cabello de su cabeza se quemara; y tomaba unos puñados de carbones ardientes con las manos desnudas, e incluso los dio a otras personas para que los sujetaran –sin ningún daño.

Y habiendo visto y oído todo esto, ¿qué debo pensar, cuando hallo a Isaías diciendo (vi, 6), «Entonces voló hacia mí uno de los serafines con *un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las TENAZAS*».

*Pregunta:* ¿Por qué tales precauciones?

¿Por qué un serafín debería necesitar *pinzas*? Un serafín es más elevado que un ángel común –porque es un ángel del más elevado orden en la jerarquía celestial. Además, el plural de la palabra *serafín* significa «ardiente, abrasador», por lo tanto, de la misma naturaleza que el fuego. ¿Debemos deducir de esto que los médiums espirituales son de una jerarquía todavía más elevada que incluso los serafines?

\*\*\*

Un Hermano Pagano, un alto graduado, escribe: «Esta semana un celoso *padri* nos molestó con preguntas que no pude responder. Él clamó para que le dijéramos la razón de por qué, si escribimos después de nuestros nombres, «Licenciado en Humanidades» y «Licenciado en Letras», persistimos en creer en diversas doctrinas enseñadas en los *Purânas*. «¿Cómo podéis, oh gentiles necios!», Exclamó: «¿Por qué vosotros, dejados de la mano de dios, idólatras no regenerados», exclamó, «creéis que no sólo vuestro Brahma formó a los pájaros a partir de su vigor vital, a las ovejas a partir de su pecho, a las cabras a partir de su boca, a las vacas a partir de su vientre, a los caballos, ciervos y elefantes a partir de sus costados, mientras que de los pelos de su cuerpo brotaron hierbas, raíces, plantas, etc.; pero incluso que el sol y la luna, los peces en los mares y las aves en el aire, las piedras y los árboles, los ríos y las montañas, que toda la naturaleza animada e inanimada, en resumen, habla con vuestro falso dios y lo elogia, haciéndole *puja* (obedeciéndolo)!». «¿Qué podía responderle a este padre furioso, que llamó a nuestras sagradas escrituras tontos *cuentos de hadas*, y proclamó la supremacía de su religión sobre la nuestra? Las visiones de Jordania y del bautismo ya han comenzado a atormentar mis sueños inquietos. No puedo soportar que de mí se ría alguien las doctrinas de cuya religión parecen infinitamente superiores en materia de Ciencia a las nuestras. Asesóreme y ayúdeme...».

Le envié en respuesta el *Libro de Oración Común*, según el uso de la Iglesia de Inglaterra. Marqué con una cruz roja la «Oración de la Mañana», N° 8, la *Benedicite, omnia opera Domini*, para que se la lea a su *padri* a la primera oportunidad. Porque allí, llenando más de tres columnas, encontramos: «Oh, Sol y Luna, bendecid al Señor; alabadlo y magnificadlo para siempre». «Oh, Ballenas y Fuentes, Mares y Torrentes, Pájaros del Aire, y todas las Bestias y Vacas, las Montañas y las cosas Verdes sobre la Tierra, el Hielo y la Nieve, la Escarcha y el Frío, el Fuego y el Calor, etc., etc., bendecid al Señor: alabadlo y magnificadlo para siempre».

Creo que esto moderará el celo del buen misionero. La diferencia entre los peces y las aves de corral, los cereales, las plantas y las ballenas, y otros productos comercializables del mar y de la tierra del Pagano, y del Cristiano, parece bastante imperceptible para una mente imparcial.

Decididamente, la promesa del Dios Judío, «Te daré a los paganos por herencia», parece prematura.

## NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, vol. II, N° 7, Marzo 1888, pp. 6-7, 80-81]

[*La Verdad Absoluta es evidente por sí misma*] La Verdad «Auto-evidente» puede considerarse *absoluta* en relación con la Tierra –sólo casualmente. Ella todavía es relativa, no absoluta con respecto a su Absoluto Universal.

[H.P.B. remite al lector a su editorial «¿Qué es la Verdad?» *Lucifer*, vol. I, N° 6, Febrero, 1888, pp. 425-33.]

\*\*\*

[La siguiente declaración se hizo en un artículo: «The *Unoo* original, manifestándose como Substancia y *Poder...* no puede ser esencialmente... diferente de sus propias producciones... Tampoco podrían la materia y el movimiento continuar existiendo si la causa Auto-existente que les permite seguir existiendo... fuera a dejar de ser». A ello, añade H.P.B. la siguiente nota:]

Pero ¿puede lo Absoluto tener alguna relación con lo condicionado y lo finito? La razón y la filosofía metafísica responde por igual-NO. Lo Auto-existente solo puede ser lo Absoluto, y la filosofía esotérica lo llama, por tanto, «Causa sin Causa», la raíz absoluta de todo, sin atributos, propiedades o condiciones. Ella es una LEY UNIVERSAL de la cual el hombre inmortal es una parte, y que, por lo tanto, él siente bajo los únicos posibles aspectos –los de inmutabilidad absoluta transformados en absoluto la actividad –en este plano de ilusión– o incesante movimiento eterno –el *siempre Devenir*. Espíritu, Materia, Movimiento, son los tres atributos, en este nuestro plano. En el de la Auto-existencia los tres son uno e indivisibles. Por eso decimos que el Espíritu, Materia y Movimiento son eternos, porque es uno, bajo tres aspectos. Nuestras diferencias, sin embargo, en este excelente documento, son simplemente de términos y expresiones o forma, no en ideas o pensamientos.

\*\*\*

[vitalidad] De los cual los biólogos no saben más de «vitalidad» que del hombre en la luna.

[cada unidad de la creación consciente *debe* decir: «el universo soy yo».] Justo lo que todos y cada uno de los Brahmanes Vedantin dice al repetir: *Aham eva parabrahma*, «Yo soy yo Brahma o el Universo».

\*\*\*



## CONVERSACIONES SOBRE OCULTISMO

[*The Path*, Nueva York, Vol. III, N° 1-6, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Septiembre, 1888, pp. 17-21, 54-58, 94-96, 125-129, 160-163, y 187-192 respectivamente]

### EL KALI-YUGA—LA ÉPOCA PRESENTE

*Estudiante.*—La época en la que vivimos me tiene confundido. Algunos teósofos parecen odiarla, como si quisiesen desaparecer de ella, vituperando las modernas invenciones, tales como el telégrafo, el ferrocarril, la maquinaria y así sucesivamente, lamentando la desaparición de las civilizaciones anteriores. Otros asumen una actitud diferente, insisten en que este tiempo es mejor que los previos, y alaban los métodos modernos considerándolos los mejores. Por favor, dígame: ¿cuál de ellos tiene la razón, o si ambos se equivocan, y qué es lo que deberíamos saber acerca de la época en que vivimos?

*Sabio.*—Los maestros de la Verdad saben todo acerca de esta época. Pero ellos no confunden el siglo actual con el ciclo completo. Según los Maestros, las edades más remotas de la historia Europea, cuando la fuerza imperaba y las tinieblas prevalecían en las naciones Occidentales, eran parte de esta época al igual que nuestra actualidad, pues el Yuga —por usar una palabra Sánscrita— en el que nos encontramos ahora, empezó hace muchos millares de años. Y durante este período de oscuridad Europea, aunque este Yuga ya había comenzado, en la India y en China había mucha luz, cultura y civilización. El sentido de la expresión «época presente» debe extenderse sobre un período más amplio del que se le atribuye ahora. En realidad, la ciencia moderna aún no ha alcanzado ninguna conclusión definida con respecto a lo que se debería propiamente llamar «una época», y niega la verdad de la doctrina Oriental. Por lo tanto, hay autores que hablan de la «Edad de Oro», la «Edad de Hierro», y así sucesivamente, mientras en realidad pertenecen simplemente a la verdadera época que empezó en un período tan remoto que los arqueólogos modernos la niegan por completo. *Estudiante.*—¿Cuál es el nombre Sánscrito para esta época, y cuál su significado?

*Sabio.*—En Sánscrito es «Kali», que, agregado a Yuga, da el «Kali-Yuga». Su significado es «Edad Oscura». Los antiguos conocían su llegada, pues el poema Indio «*Mahabharata*» describe sus características. Como dije que toma en un período inmenso de la gloriosa parte de la historia India, no hay posibilidad para que nadie sea celoso y diga que estamos comparando el momento presente con esa maravillosa división del desarrollo de la India.

*Estudiante.*—¿Cuáles son las características que usted menciona, mediante las cuales es posible conocer el *Kali-Yuga*?

*Sabio.*—Su nombre implica que la característica principal es la oscuridad. Obviamente, no podemos deducir esto comparando nuestro presente con el 800 D.C., pues no habría comparación alguna. El siglo actual está ciertamente más adelantado al de la Edad Media, pero si lo comparamos con el Yuga anterior, es oscuro. Según el Ocultista, el adelanto material no es una calidad de luz, y él no encuentra ninguna prueba de progreso en las simples invenciones mecánicas que dan bienestar sólo a un escaso número de personas, mientras la mayoría se

encuentra en la miseria. Respecto a la oscuridad, le sería suficiente señalar a una sola nación, incluso a la gran República Americana. Ahí, él percibe una mera extensión de las costumbres y la vida de Europa, de la cual nació; aquí se probó un gran experimento con condiciones y materiales enteramente nuevos; aquí durante muchos años se conoció muy poca pobreza; pero hoy en día hay tanta pobreza como en cualquier lugar, y una clase criminal tan grande, junto con sus cárceles correspondientes, como en Europa, y más que en la India. De nuevo, nosotros consideramos oscuridad a la gran sed de riquezas y mejora material cuando la vida espiritual es en gran medida ignorada. El gran conflicto ya iniciado entre las clases adineradas y los más pobres es un signo de oscuridad. Si la luz espiritual predominara, los ricos y los pobres seguirían entre nosotros, porque el Karma no puede ser borrado, pero los pobres sabrían cómo aceptar su mal, y los ricos cómo mejorar a los pobres; ahora, por el contrario, los ricos se preguntan por qué los pobres no van al hospicio, mientras que buscan en las leyes curas para las huelgas y el socialismo, y los pobres gritan continuamente al destino y a sus supuestos opresores. Todo esto tiene la cualidad de oscuridad espiritual.

*Estudiante.*—¿Es prudente preguntar sobre los períodos en que cambia el ciclo, y especular sobre los grandes cambios astronómicos u otros que anuncian un cambio?

*Sabio.*—No lo es. Hay un viejo refrán que dice que los dioses están celosos de estas cosas, no deseando que los mortales las conozcan. Podemos analizar la época, pero es mejor no tratar de fijar la hora de un cambio de ciclo. Además de eso, serás incapaz de resolverlo, porque un ciclo no comienza en un día o año en el que no haya ningún otro ciclo; se entremezclan, de modo que, aunque la rueda de un período siga girando, el punto inicial de otra ya ha llegado.

*Estudiante.*—¿Estas son algunas de las razones por las que al Sr. Sinnett no le dieron ciertos períodos determinados de años sobre los cuales él preguntó?

*Sabio.*—Sí.

*Estudiante.*—¿La época en la que uno vive tiene algún efecto en el estudiante?; ¿y cuál es?

*Sabio.*—Tiene efecto en todos, pero el estudiante, después de avanzar en su desarrollo, siente el efecto más que el hombre ordinario. De lo contrario, los estudiantes sinceros y aspirantes de todo el mundo avanzarían de inmediato a aquellas alturas hacia las que se esfuerzan. Se necesita un alma muy fuerte para sostener la mano pesada de la época, y es aún más difícil debido a que esa influencia, siendo una parte de la vida más amplia del estudiante, no es muy bien entendida por él. Opera de la misma manera que un defecto estructural en un recipiente. Todo el nervio interno y externo del hombre es el resultado de los largos siglos de vidas terrenales que vivieron aquí sus antepasados. Estos siembran semillas de pensamiento y tendencias físicas de una manera que no puedes comprender. Todas esas tendencias le afectan. Muchos poderes que una vez fueron poseídos, están escondidos tan profundamente que no se ven, y él lucha contra los obstáculos construidos hace años. Más aún son las alteraciones peculiares producidas en el mundo astral. Este último, siendo a la vez una placa fotográfica, por así decirlo, y también un reflector, se ha convertido en el archivero de los errores de épocas pasadas que nos refleja continuamente desde un plano al que la mayoría de nosotros somos extranjeros. En ese sentido, por lo tanto, libres como suponemos ser, estamos caminando completamente hipnotizados por el pasado, actuando ciegamente bajo las sugerencias que se nos lanzan.

*Estudiante.*—¿Por eso Jesús dijo, «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»?

*Sabio.*—Ese era un significado. En un aspecto ellos actuaron ciegamente, impulsados por la

época, pensando que tenían razón.

Con respecto a estas alteraciones astrales, recordarás cómo en el tiempo de Juliano los videntes informaban que podían ver a los dioses, pero estaban decayendo, algunos sin cabeza, otros flácidos, otros sin miembros, y todos parecían débiles. La veneración por estos ideales se estaba yendo, y sus imágenes astrales ya habían comenzado a desvanecerse.

*Estudiante.*—¿Qué mitigación está presente en esta época? ¿No hay nada en absoluto que desvanezca la imagen?

*Sabio.*—Hay una cosa peculiar al presente *Kali-Yuga* que puede ser usada por el Estudiante. Todas las causas producen ahora sus efectos mucho más rápidamente que en cualquier otra o mejor época. Un amante sincero de la raza puede lograr más en tres encarnaciones bajo el reinado del *Kali-Yuga* de lo que podría lograr en un número mucho mayor de encarnaciones en cualquier otra época. Así, soportando todos los múltiples problemas de esta Época y triunfando constantemente, el propósito de sus esfuerzos se verá realizado más rápidamente, pues, mientras que los obstáculos parecen grandes, los poderes a ser invocados pueden ser alcanzados más rápidamente.

*Estudiante.*—Incluso si esta es, considerada espiritualmente, una Edad Oscura, ¿no es redimida en parte por los triunfos crecientes de la mente sobre la materia, y por los efectos que hace la ciencia para mitigar los males humanos, tales como las causas de la enfermedad, la propia enfermedad, la crueldad, la intolerancia, las malas leyes, etc.?

*Sabio.*—Sí, estas son mitigaciones de la oscuridad, de la misma manera que una lámpara da cierta luz en la noche, pero no restaura la luz del día. En esta época hay grandes triunfos de la ciencia, pero casi todos están dirigidos a los *efectos* y no eliminan las *causas* de los males. Se han hecho grandes progresos en las artes y en la curación de enfermedades, pero en el futuro, a medida que se desarrolle la flor de nuestra civilización, surgirán nuevas enfermedades y se conocerán trastornos más extraños, surgiendo de causas profundas en la mente de los hombres, y que sólo pueden ser erradicadas por la vida espiritual.

*Estudiante.*—Admitiendo todo lo que usted dice, ¿no debemos, como Teósofos, acoger cada descubrimiento de la verdad en cualquier campo, especialmente la verdad que disminuye el sufrimiento o amplía el sentido moral?

*Sabio.*—Ese es nuestro deber. Todas las verdades descubiertas deben ser partes de la única Verdad Absoluta, y deben sumarse a la cantidad de nuestro conocimiento externo. Siempre habrá un gran número de hombres que buscan estas partes de la verdad, y otros que tratan de aliviar la miseria humana actual. Cada uno hace un trabajo grande y determinado que ningún verdadero Teósofo debe ignorar. Y también es deber de este último hacer esfuerzos similares cuando sea posible, porque la Teosofía es una cosa muerta si no se la revive. Al mismo tiempo, ninguno de nosotros puede ser el juez de cuánto o cuán poco nuestro hermano está haciendo al respecto. Si hace todo lo que puede y sabe hacer, hace todo su deber actual.

*Estudiante.*—Me temo que una actitud hostil por parte de los maestros Ocultos hacia el aprendizaje y la filantropía de la época pueda despertar prejuicios contra la Teosofía y el Ocultismo, y dificultar innecesariamente la difusión de la Verdad. ¿No puede ser así?

*Sabio.*—Los verdaderos Maestros Ocultos no tienen una actitud hostil hacia estas cosas. Si algunas personas a quienes les gusta la teosofía y tratan de difundirla, asumen tal posición, no alteran de este modo la que asumen los verdaderos Maestros que trabajan con todas las clases de hombres y usan todos los instrumentos posibles para hacer el bien. Pero al mismo

tiempo hemos encontrado que un exceso de conocimientos técnicos y especiales de hoy en día a menudo actúa para impedir que los hombres perciban la verdad.

*Estudiante.*—¿Hay alguna causa, aparte de la propagación de la Teosofía, que pueda operar para revertir la tendencia actual hacia el materialismo?

*Sabio.*—Solamente la difusión del conocimiento de las leyes del Karma y de la Reencarnación, y de la creencia en la unidad espiritual absoluta de todos los seres, impedirá esta desviación. Sin embargo, el ciclo debe seguir su curso, y hasta que se termine, todas las causas benéficas necesariamente actuarán lentamente, y no en la medida en que lo harían en una época más luminosa. A medida que cada estudiante *viva* una vida mejor y mediante su ejemplo imprima en la luz astral la imagen de una aspiración superior que actúe en el mundo, *ayudará de este modo a las almas de desarrollo avanzado a descender desde otras esferas* donde los ciclos son tan oscuros que ya no pueden permanecer allí.

*Estudiante.*—Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

*Sabio.*—Que alcance el escalón de la iluminación.

## ELEMENTALES Y ELEMENTARIOS

*Estudiante.*—Si le entiendo a usted bien, un elemental es un centro de fuerza, sin inteligencia, sin carácter o tendencias morales, pero sus movimientos son capaces de ser dirigidos por los pensamientos humanos, que pueden, conscientemente o no, darle alguna forma, y hasta cierto punto, inteligencia; en su forma más simple, es visible como una perturbación en un medio transparente, tal como sería producido por un «pez de cristal, tan transparente como invisible, nadando en el aire de la habitación», y dejando tras de sí un resplandor, igual que el aire caliente cuando sube de una estufa. Además, los elementales, atraídos y vitalizados por ciertos pensamientos, pueden producir un alojamiento en el sistema humano (del cual luego comparten gobierno junto con el ego), y es muy difícil que se vayan.

*Sabio.*—En general, es correcto, excepto en cuanto a su «efecto de alojamiento». Algunas clases de elementales, sin embargo, tienen una inteligencia propia y un carácter, pero están mucho más allá de nuestra comprensión y quizás deban tener algún otro nombre.

La clase que más tiene que ver con nosotros corresponde con la descripción anterior. Son centros de fuerza o energía que son guiados por nosotros al pensar y al hacer otros movimientos corporales. También actuamos sobre ellos y les damos forma mediante una especie de pensamiento del que no tenemos registro. Ya que una persona podría dar forma a un elemental para que pareciera un insecto, y no podría decir si él hubo pensado tal cosa o no. Porque hay una vasta región desconocida en cada ser humano que él mismo no entiende hasta que lo ha intentado, y sólo después de muchas iniciaciones.

Que los «elementales... pueden producir un alojamiento en el sistema humano, del cual luego comparten gobierno y es muy difícil que se vayan» es totalmente incorrecto. Es sólo en ciertos casos que uno o más elementales son atraídos y «encuentran alojamiento en el sistema humano». En tales casos se aplican reglas especiales. No estamos considerando estos casos. El mundo elemental interpenetra el sistema humano, y por tanto está eternamente presente en él.

Como él (el mundo elemental) es automático y como una placa fotográfica, todos los átomos que llegan y salen continuamente del «sistema humano» están constantemente



asumiendo la impresión transmitida por los actos y pensamientos de esa persona, y por lo tanto, si tal persona lanza una fuerte corriente de pensamiento, atrae en mayor número a los elementales, y todos ellos toman una tendencia o color predominante, de modo que todos los recién llegados encuentran un color homogéneo o una imagen que asumen instantáneamente. Por otra parte, un humano que tiene mucha diversidad de pensamiento y de reflexión no es homogéneo, sino que, por así decirlo, es multicolor, y así los elementales pueden alojarse en esa parte que es diferente del resto y desaparecer en condiciones similares. En el primer caso es una masa de elementales similarmente vibrante o electrificada y coloreada, y en ese sentido puede ser llamada un elemental, de la misma manera que conocemos a un hombre como Jones, aunque durante años haya estado desprendiendo y cogiendo nuevos átomos de materia bruta.

*Estudiante.*—Si ellos son atraídos y repelidos por los pensamientos, ¿se mueven a la velocidad del pensamiento, digamos desde aquí al planeta Neptuno?

*Sabio.*—Se mueven a la velocidad del pensamiento. En su mundo no hay espacio ni tiempo como nosotros los entendemos. Si Neptuno está dentro de la esfera astral de este mundo, entonces ellos van allí a esa velocidad, de lo contrario no; pero esa «duda» no necesita ser resuelta ahora.

*Estudiante.*—¿Qué determina sus movimientos además del pensamiento, por ejemplo, cuando están flotando alrededor de la habitación?

*Sabio.*—Las otras clases de pensamientos antes mencionadas; ciertas exhalaciones de seres; diferentes ritmos y frecuencias de vibración entre los seres; diferentes cambios de magnetismo producidos por causas presentes o por la luna y el año; polaridades diferentes; cambios de sonido; cambios de influencias de otras mentes a distancia.

*Estudiante.*—Cuando están flotando, ¿pueden ser vistos por cualquiera, o sólo por aquellas personas que son clarividentes?

*Sabio.*—Clarividencia es una palabra pobre. Pueden ser vistos por gente parcialmente clarividente. Por todos aquellos que pueden ver así; quizás por más personas de las que son conscientes del hecho.

*Estudiante.*—¿Pueden ser fotografiados, como el aire que sube de la estufa caliente?

*Sabio.*—Aún no lo sé. Sin embargo, no es imposible.

*Estudiante.*—¿Son ellos las luces que son vistos flotando alrededor de una oscura sala de espiritismo por la gente clarividente?

*Sabio.*—En la mayoría de los casos esas luces son producidas por ellos.

*Estudiante.*—¿Cuál es exactamente su relación con la luz, la cual hace necesaria la realización de las sesiones espiritistas en la oscuridad?

*Sabio.*—No es su relación con la luz lo que hace necesaria a la oscuridad, sino el hecho de que la luz provoca constante agitación y alteración en el magnetismo de la habitación. Todas estas cosas se pueden hacer también a la luz del día.

Si yo fuera capaz de aclararte «exactamente cuál es su relación con la luz», entonces sabrías lo que durante mucho tiempo se ha mantenido en secreto, la clave del mundo elemental. Esta se mantiene vigilada porque es un secreto peligroso. No importa cuán virtuoso seas, pues no podrías —una vez que supieras el secreto— evitar que el conocimiento se metiera en la mente de otros quienes no dudarían en usarlo para malos propósitos.



*Estudiante.*—He notado que la atención frecuentemente interviene con ciertos fenómenos; así, un lápiz no escribirá cuando es observado, pero escribe inmediatamente cuando está tapado; o una pregunta mental no puede ser contestada hasta que la mente la haya olvidado y esté ocupada en otra cosa. ¿A qué se debe esto?

*Sabio.*—Este tipo de atención crea confusión. En estas cosas usamos el deseo, la voluntad y el conocimiento. El deseo está presente, pero el conocimiento está ausente. Cuando el deseo está bien formado y la atención se retira, el fenómeno es hecho a menudo; pero cuando nuestra atención se continúa, sólo interrumpimos, porque sólo disponemos de la mitad de la atención. Para utilizar la atención, debe ser de ese tipo que puede atenerse a la punta de una aguja por un período de tiempo indefinido.

*Estudiante.*—Me han dicho que pocas personas pueden ir a una sesión espiritista sin peligro para ellos, ya sea alguna contaminación espiritual o astral, o tener agotada su vitalidad en beneficio de los fantasmas, quienes chupan la fuerza vital fuera del círculo a través del médium, como si los primeros fueran un vaso de limonada y el último una pajita. ¿Cómo es esto?

*Sabio.*—En general, esto sucede. Es llamado culto a los Bhutas por los Hindúes.

*Estudiante.*—¿Por qué los que visitan una sesión espiritista están extremadamente cansados al día siguiente?

*Sabio.*—Entre otras razones, porque los médiums absorben la vitalidad para el uso de los «fantasmas», y a menudo están presentes los infames vampiros elementarios.

*Estudiante.*—¿Cuáles son algunos de los peligros de las sesiones espiritistas?

*Sabio.*—Las escenas vistas —en el Astral— en las sesiones espiritistas son horribles, en la medida en que estos «espíritus» —bhutas— se precipitan por igual sobre los médiums y los blancos fáciles; y como no hay sesiones espiritistas sin estar presentes algunos o muchos elementarios malos —seres humanos medio muertos— hay mucho vampirismo. Estas cosas caen sobre la gente como un nubarrón o un pulpo gigante, y desaparecen dentro de ellos como si fueran absorbidos por una esponja. Esa es una de las razones por las que en general no es bueno asistir a ellas.

Todos los elementarios no son malos, pero, en un sentido general, no son buenos. Son cáscaras, de eso no hay duda. Bueno, tienen mucha acción automática y aparentemente inteligente si son los elementarios de aquellas personas fuertemente materiales que murieron apegadas a las cosas de la vida. Si son los de las personas de carácter opuesto, no son tan fuertes. Luego hay una clase que en realidad no está muerta, como los suicidas, las muertes repentinas y las personas muy perversas. Son poderosos. Los elementales entran en todos ellos, y así obtienen una personalidad ficticia y una inteligencia que son totalmente propiedad de la cáscara. Ellos excitan la cáscara para que actúe, y por sus medios pueden ver y oír como los propios seres, como nosotros. Las cáscaras son, en este caso, como un cuerpo humano noctámbulo. Ellas mostrarán, a través del hábito, el avance que obtuvieron cuando estaban encarnados. Algunas personas, sabe usted, no imparten a sus moléculas corporales el hábito de sus mentes en tan gran medida como otras personas lo hacen. Por lo tanto, vemos por qué las declaraciones hechas por estos llamados «espíritus» nunca van por delante del punto más alto de progreso alcanzado por los seres humanos vivientes, y por qué toman las ideas elaboradas día a día por sus devotos. Esta adoración a las sesiones de espiritismo es lo que en la Antigua India se llamó adoración de los Pretas y Bhutas y Pisachas y Gandharvas.

No creo que ningún elementario haya tenido un motivo que no sea malo; el resto no son

nada, no tienen ningún motivo y son sólo las sombras a las que Caronte negó el paso.

*Estudiante.*—¿Cuál es la relación entre la fuerza sexual y los fenómenos?

*Sabio.*—Es fundamental. Esta fuerza es vital, creativa y una especie de depósito. Puede perderse tanto por la acción mental como por la acción física. De hecho, su parte más fina es disipada por las fantasías mentales, mientras que los actos físicos sólo extraen la parte bruta, que es la portadora (upadhi) de la más fina.

*Estudiante.*—¿Por qué tantos médiums estafan, incluso cuando pueden producir fenómenos reales?

*Sabio.*—Es el efecto del uso de lo que en sí mismo es la estafa sublimada, la cual, actuando sobre una mente irresponsable, produce el tipo más bajo de estafa, de la cual, el más elevado tipo es alguna forma ilusoria cualquiera. Además, un médium está necesariamente desequilibrado en alguna parte.

Ellos tratan con estas fuerzas por dinero, y eso es suficiente como para traerles toda la maldad de la época. Usan las clases realmente brutas de materia, las cuales causan la inflamación de las correspondientes porciones del carácter moral, y por lo tanto, divagaciones del camino de la honestidad. Es una gran tentación. Tampoco conoces la ferocidad que hay en aquellos que «han pagado» por una sesión y desean «que merezca la pena gastar su dinero».

*Estudiante.*—Cuando un clarividente, al igual que hizo aquí un hombre hace un año, me dice que «ve una fuerte pandilla de espíritus alrededor de mí», y entre ellos un anciano que dice ser un personaje eminente, ¿qué es lo que ve realmente? ¿Cáscaras vacías e inconscientes? Si es así, ¿qué las trajo allí? ¿O son elementales que han obtenido su forma de mi mente o de la suya?

*Sabio.*—Creo que cáscaras, y pensamientos, y viejas imágenes astrales. Si, por ejemplo, una vez viste a esa persona eminente y te formaste un gran respeto o temor por él, de modo que su imagen fue grabada en tu esfera astral en líneas más profundas que otras imágenes, esta imagen sería vista durante toda tu vida por los videntes, quienes, si no estuvieran entrenados -como todos los que están aquí- no sabrían si sería una imagen o una realidad; y por tanto cada observación es una revivificación de la imagen.

Además, no todos verían lo mismo. Por ejemplo, cae y hiere tu cuerpo, y eso pondrá ante el ojo del vidente a todos los acontecimientos similares y a las viejas cosas olvidadas.

Todo el mundo astral es una masa de ilusión; la gente observa en el mundo astral y luego, a través de la novedad de la cosa y la exclusividad del poder, están desconcertados al pensar que realmente ven cosas verdaderas, mientras que sólo han quitado una fina corteza de tierra.

*Estudiante.*—Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

*Sabio.*—Que alcance el escalón de la iluminación.

## ELEMENTALES-KARMA

*Estudiante.*—Permítame usted preguntarle de nuevo, ¿los elementales son seres?

*Sabio.*—No es fácil transmitirte una idea de la constitución de los elementales; estrictamente hablando, no lo son, porque la palabra *elementales* ha sido usada en referencia a una clase de ellos que no tienen ser como los mortales. Sería mejor adoptar los términos utilizados en los libros indios, como Gandharvas, Bhutas, Pisachas, Devas, etc. Muchas cosas bien conocidas

sobre ellos no pueden ser expresadas en el lenguaje corriente.

*Estudiante.*—¿Se refiere a que son capaces de actuar en la cuarta dimensión del espacio?

*Sabio.*—Sí, en cierta medida. Atar una cuerda interminable con muchos nudos -una cosa que se hace a menudo en las sesiones espiritistas- es posible para quien conoce más de tres dimensiones del espacio. Ningún ser tridimensional puede hacer esto; y de la manera que tú entiendes la «materia», es imposible que puedas concebir cómo se puede atar tal nudo o cómo un anillo sólido puede atravesar la materia de otro sólido. Estas cosas pueden ser hechas por elementales.

*Estudiante.*—¿No son todos ellos de una clase?

*Sabio.*—No. Hay diferentes clases para cada plano de la naturaleza, y para cada división del plano. Muchos nunca pueden ser reconocidos por los hombres. Y los que pertenecen a un plano no actúan en otro. También debes recordar que estos «planos» de los que estamos hablando se interpenetran entre sí.

*Estudiante.*—¿Debo entender que un clarividente o un clariaudiente tienen que ver con, o son afectados por, una cierta clase especial o clases de elementales?

*Sabio.*—Sí. Un clarividente sólo puede ver las visiones que pertenecen completamente a los planos que su desarrollo alcanza o que ha abierto. Y los elementales de esos planos muestran al clarividente sólo aquellas imágenes que pertenecen a su plano. Otras partes de la idea o la cosa representada pueden ser conservadas en planos aún no abiertos para el vidente. Por esta razón pocos clarividentes conocen toda la verdad.

*Estudiante.*—¿No hay alguna relación entre el Karma del ser humano y los elementales?

*Sabio.*—Una muy importante. El mundo elemental se ha convertido en un factor fuerte en el Karma de la raza humana. Siendo inconsciente, automático y fotográfico, asume la apariencia de la propia familia humana. En las edades más tempranas, cuando podemos postular que el hombre no había comenzado todavía a realizar mal Karma, el mundo elemental era más amistoso con el hombre porque no había recibido impresiones desagradables. Pero tan pronto como el hombre comenzó a ser ignorante, hostil a sí mismo y al resto de la creación, el mundo elemental comenzó a asumir exactamente la misma apariencia y devolver a la humanidad el pago exacto, por así decirlo, debido a sus acciones. O, como un burro que, cuando se le empuja, te empujará. O, como un ser humano, cuando se le enfada o insulta, se siente inclinado a devolver lo mismo. Así que el mundo elemental, siendo fuerza inconsciente, refleja o reacciona sobre la humanidad exactamente como la humanidad actuó hacia él, aunque las acciones de los hombres fueron hechas o no con conocimiento de estas leyes. Así que, en estos tiempos, lo que ocurre es que el mundo elemental tiene la apariencia y la acción que es el resultado exacto de todas las acciones, pensamientos y deseos de los humanos desde los primeros tiempos. Y como es inconsciente y actúa sólo de acuerdo con las leyes naturales de su ser, el mundo elemental es un poderoso factor en el funcionamiento del Karma. Y mientras la humanidad no cultive el sentimiento fraternal y la caridad hacia toda la creación, los elementales no tendrán el impulso de actuar para nuestro beneficio. Pero tan pronto y dondequiera que el ser o los seres humanos comiencen a cultivar sentimientos y amor fraternales por toda la creación, allí y entonces los elementales empezarán a asumir la nueva condición.

*Estudiante.*—Entonces, ¿qué hay acerca de la realización de fenómenos por parte de los adeptos?

*Sabio.*—La realización de fenómenos no es posible sin la ayuda o la perturbación de

elementales. Todo fenómeno conlleva el gasto de gran fuerza, y también provoca una gran perturbación en el mundo elemental, la cual está más allá del límite natural de la vida humana ordinaria. Entonces resulta que, tan pronto como el fenómeno es completado, la perturbación ocasionada empieza a ser compensada. Los elementales están en movimiento muy agitado y se precipitan en varias direcciones. Ellos no son capaces de afectar a quienes están protegidos. Pero son capaces, o más bien, es posible para ellos, entrar en la esfera de las personas desprotegidas, y especialmente aquellas personas que se dedican al estudio del ocultismo. Y luego se convierten en agentes para la concentración del karma de esas personas, produciendo a menudo problemas y desastres, u otras dificultades que de otro modo podrían haberse repartido en un período de tiempo con la finalidad de no ser tenidas en cuenta más que las vicisitudes ordinarias de la vida. Esto explicará el significado de la afirmación de que un Adepto no realizará un fenómeno a menos que vea el deseo en la mente de otro Adepto o estudiante, inferior o superior; pues entonces hay una relación de simpatía y también una aceptación tácita de las consecuencias que pueden derivarse. También ayudará a comprender la frecuente peculiar renuncia de algunas personas que pueden realizar fenómenos, a realizarlos en casos en que podamos pensar que su realización sería beneficiosa; y también por qué nunca se realizan para conseguir fines mundanos, como es natural para la gente mundana suponer –tal como la adquisición de dinero, la transmisión de objeto, la influencia en las mentes, y así sucesivamente.

*Estudiante.*—Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

*Sabio.*—¿Qué alcances el escalón de la iluminación!

*Estudiante.*—¿Existe alguna razón por la cual usted no me explica de forma más detallada la constitución de los elementales y su manera de obrar?

*Sabio.*—Sí, y hay muchos motivos entre los cuales está incluida tu inhabilidad, compartida por la mayoría de las personas modernas, de comprender una descripción de las cosas pertenecientes a un mundo con el cual no estás familiarizado y para el cual aún no posees los términos de expresión. Si divulgara tales descripciones, la mayoría de estas parecerían vagas e incomprensibles, además, la interpretación que tú les dieras te despistaría. Otra razón depende del hecho de que, si se difundiera la constitución, el campo y el método de acción de los elementales, algunas mentes muy inquisitivas e inclinadas hacia una particular tendencia, pronto podrían descubrir cómo comunicarse con estos seres extraordinarios, con resultados desfavorables tanto para la comunidad como para los individuos.

*Estudiante.*—¿Por qué es esto así? ¿No es positivo incrementar el conocimiento humano con respecto también a las partes más recónditas de la naturaleza? ¿O es posible que los elementales sean malos?

*Sabio.*—Es una sabia actitud incrementar el conocimiento de las leyes de la naturaleza pero siempre respetando sus limitaciones. Un día se conocerán todas las cosas. No se puede detener nada cuando la humanidad ha alcanzado el punto que pueda comprenderla. Pero ahora no sería sabio proporcionarle, sólo porque lo pide, un determinado conocimiento que no sería bueno para ella. Este saber está relacionado con los elementales, y actualmente se le puede ocultar a los científicos modernos hasta que ellos y sus seguidores, no hayan cambiado su naturaleza.

En lo que concierne al carácter moral de los elementales -a excepción de algunas clases- son incoloros, y meramente asumen el tinte, por así decirlo, de la persona que los usa.



*Estudiante.*—¿Podrán nuestros científicos algún día usar estos seres? Si es así ¿de qué manera? ¿Se limitará su empleo sólo a los seres humanos buenos?

*Sabio.*—Se está acercando la hora en que todo esto se realizará. Sin embargo, los científicos modernos no serán los que obtendrán tal conocimiento. Son simplemente los precursores pigmeos que siembran semillas encaminándose por una senda sin salida. Son demasiado pequeños para comprender estas poderosas fuerzas, pero no son suficientemente sabios para ver que sus métodos eventualmente los conducirán a la Magia Negra en siglos futuros, cuando estarán olvidados por todos.

Cuando empleemos las fuerzas elementales como actualmente lo hacemos con la electricidad y otras energías naturales, adaptándolas a varios propósitos, habrá «guerra en cielo». No solo las personas buenas poseerán la habilidad de usarlos, en realidad, la clase de individuo que ahora llamamos «bueno» será la menos capaz en esta esfera. Sin embargo, las personas malvadas pagarán ampliamente por el poder de los que pueden manejar estas fuerzas y al final deberán aparecer los Supremos Maestros, que ahora guardan este conocimiento de los niños. Así, derivará una guerra horrorosa en la cual, como siempre aconteció, los Maestros ganarán y los seres malvados serán destruidos por las máquinas, los principados y poderes, sujetos a sus propósitos durante los años de una intensa vida egoísta. Pero ¿para qué concentrarnos sobre esto ahora, dado que por el momento es sólo una profecía?

*Estudiante.*—¿Podría darme alguna indicación respecto a cómo se preserva y prevenga el descubrimiento de los secretos del plano elemental? Los guardianes de que usted habla, ¿se dedican a controlar a los elementales, o cómo? ¿Ven mucho peligro de divulgación hasta en aquellas situaciones en las que la acción elemental es evidente para el observador?

*Sabio.*—No es necesario saber si controlan o no a los elementales, pues, mientras que esto puede ser probable, no parece ser indispensable donde los individuos no sospechan del agente que causa los fenómenos. Es mucho más simple nublar la mente del investigador, despistándolo hacia diferentes resultados que son a menudo materiales y benéficos para él y la humanidad, actuando al mismo tiempo como un completo medio de prevención, capaz de dirigir sus energías y aplicación en diferentes esferas.

Podríamos ilustrarlo en la siguiente manera: Supongamos que un número de ocultistas entrenados estén encargados de vigilar las diferentes partes del mundo donde las energías mentales se encuentren en una fogosa operación. Es bastante fácil para ellos ver en un momento alguna mente que esté a punto de alcanzar una idea sobre el mundo elemental, además, imaginemos que los elementales entrenados, llevan constantemente la información de dichos sucesos. Luego, por conocimiento y orden superior sobre este mundo particular, se envían a esta mente inquisitiva influencias que presentan diferentes imágenes. Por lo tanto, el efecto que esta nueva cosa, que él piensa que es suya, y a la cual dedica todo su tiempo y acción mental, en un caso puede ser una reforma moral o en otro se revela una gran invención. Además, sería simple dirigir sus pensamientos hacia una cierta rutina, alejándolo entonces de la peligrosa idea. En realidad, los métodos son infinitos.

*Estudiante.*—¿Sería prudente poner el conocimiento y el control de los elementales para un empleo positivo, en las manos de individuos verdaderamente buenos, concienzudos y que usan de forma benéfica sus dotes actuales?

*Sabio.*—Los Maestros son los jueces acerca de cuán buenos sean los hombres que tendrán este poder y control. Debes tener presente que no puedes estar seguro del carácter real de los



que llamas «hombres verdaderamente buenos y concienzudos». Colócalos en el fuego de la tremenda tentación que tal poder y control puede evocar, y la mayoría de ellos fallará. Sin embargo, los Maestros ya conocen los caracteres de todos los que se acercan al conocimiento de estas fuerzas y siempre juzgan si a tal persona se la debe ayudar o detener. Ellos no trabajan para hacer conocer estas leyes y fuerzas, sino para establecer la doctrina, la palabra y la acción justas. Así, los caracteres y las motivaciones de las personas pasarán por cambios radicales a fin de adaptarlas a manejar poderes en el mundo elemental. Ahora, tal poder no se halla latente como supones, sino que lo emplean los que nunca se equivocan en usarlo correctamente.

*Estudiante.*—¿Existe alguna ilustración capaz de mostrar lo que haría la humanidad actual con estas extraordinarias energías?

*Sabio.*—Si echamos una superficial mirada a la gente occidental, empeñada en un desesperado apuro por conseguir dinero, dispuesta a cualquier cosa para lograrlo, y si notamos la fricción casi conflictiva entre los obreros y los que se aprovechan de ellos, nos percataremos que si una de las dos clases dominara el mundo elemental, lo emplearía para adelantar sus propios intereses. Pasemos al Espiritismo. La Logia tiene grabado —y podemos decir que hasta fotografiado por los que efectúan los mismos actos— el hecho de que un enorme número de personas diariamente busca la ayuda de médiums y sus «fantasmas» sólo para cuestiones comerciales: si invertir en la bolsa o en las minas por el oro y la plata, si apostar en la lotería o hacer nuevos contratos mercantiles. Es hecho de crónica que un grupo de hombres compraron a bajo precio una propiedad minera, siguiendo el consejo de los espíritus elementales que usaban nombres ficticios y se disfrazaban tras de los médiums. Estas minas, en seguida debían venderse al público a un precio elevado, pues los «espíritus» prometieron que contenían el precioso metal. Lamentablemente para los inversionistas, el proyecto fracasó. Pero tal actitud es común en muchos casos.

En una gran ciudad Americana, vivía un hombre que —siendo el Karma favorable— especuló en la bolsa bajo un consejo semejante a el mencionado anteriormente. Su plan tuvo éxito, y después de haber pagado al médium, se retiró a gozar la vida. Ninguna de las partes empleó el dinero hacia fines benéficos para la humanidad.

El tener o no tener que hacer dinero, no envuelve para nada una cuestión de honor, mientras que el hacer accesible repentinamente un poder tan anormal a una comunidad no preparada y sin un propósito altruista, es una cuestión que abarca simplemente la idoneidad, la utilidad y los resultados. Por ejemplo, tomemos los tesoros escondidos que se encuentran diseminados en lugares ocultos y que muchos hombres desean poseer. ¿Con qué propósito? Para satisfacer sus deseos de lujo, dejándolos luego a su progenie igualmente indigna. Si conocieran el mantra que controla a los elementales que vigilan estos tesoros, lo emplearían de inmediato sólo con fines de lucro.

*Estudiante.*—¿Vigilan algunos elementales los tesoros ocultos?

*Sabio.*—Sí, en todo caso, ya sea aquellos que no se han descubierto, que los que muy pronto se encontrarán. Las causas de su ocultamiento y los pensamientos de la persona que lo escondió o lo perdió, están profundamente entrelazados con su permanente ocultamiento o eventual descubrimiento.

*Estudiante.*—¿Qué es lo que acontece cuando se oculta o se pierde una gran suma de dinero, como aquella del mítico tesoro del Capitán Kidd?

*Sabio.*—Los elementales se reúnen allí y emplean muchos modos curiosos para ocultarlo

aún más, afectando hasta a los animales para alcanzar tal objeto. Esta clase de elementales raramente o nunca aparece en las sesiones espiritistas. Al transcurrir del tiempo, las fuerzas del aire y del agua los ayudan ulteriormente y a veces pueden impedir que, hasta él que ocultó el tesoro lo recupere. Por lo tanto, al pasar de los años, aun cuando pueden haber perdido su total influencia sobre esto, todo ello se vela en las tinieblas, resultando imposible encontrar cosa alguna.

*Estudiante.*—Esto explica parcialmente la razón de muchos fracasos relacionados con las búsquedas de tesoros escondidos. ¿Pero qué hay de los Maestros?; ¿pueden estos extraños guardianes obstaculizarlos?

*Sabio.*—No. La vasta cantidad del oro oculto en la tierra y bajo los océanos está siempre a su alcance. Cuando es necesario para sus propósitos, pueden obtener sumas de dinero que ningún ser viviente ni descendiente puede reclamar, pues asombraría a los sentidos de los más grandes expertos en obtener dinero. Ellos deben simplemente mandar a los elementales que vigilan sobre los tesoros y así los obtienen. Esta es la base de la historia de la maravillosa lámpara de Aladino, que es más verdadera de lo que tú puedas creer.

*Estudiante.*—¿Qué utilidad hay en tratar de hacer oro, como intentaban los alquimistas? Al considerar la inmensa cantidad de tesoros sepultados que se pueden encontrar fácilmente si se controla a sus guardianes, parecería un desperdicio de tiempo y dinero aprender la transmutación de los metales.

*Sabio.*—La transmutación acerca de la cual hablaban los verdaderos alquimistas, era la alteración de la mezcla básica en la naturaleza humana. Al mismo tiempo, es posible transformar el plomo en oro. Muchos seguidores de los alquimistas y de la pura alma de Jacob Boehme, despistados por el brillo de la riqueza, trataron seriamente de realizar la transmutación física. Pero como te he demostrado, un Adepto no necesita transmutación alguna. Las historias según las cuales varios individuos produjeron oro a partir de metales básicos para diferentes reyes de Europa son erróneas explicaciones. Algunas veces, los Adeptos han aparecido bajo diferentes nombres, y en algunas emergencias proporcionaron o emplearon amplias sumas de dinero. Pero, en lugar de ser el producto de las artes alquímicas, era simplemente un tesoro que los elementales les entregaron para servir a los Adeptos y a la Logia. Un ejemplo podrían ser Ramón Llull o Robert Flodd, pero no puedo decirlo con seguridad, puesto que no los conozco.

*Estudiante.*—Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

*Sabio.*—¿Qué alcances el escalón de la iluminación!

## MANTRAS

*Estudiante.*—Usted habló de mantras por medio de los cuales es posible controlar a los elementales que vigilan los tesoros ocultos. ¿Qué es un mantra?

*Sabio.*—Un mantra es un conjunto de palabras que al pronunciarlas en una oración, inducen ciertas vibraciones no sólo en el aire, sino también en el éter más sutil, produciendo así algunos efectos.

*Estudiante.*—¿Son las palabras escogidas de manera casual?

*Sabio.*—Solo por aquellos quienes, ignorando sobre los mantras, aún así los emplean.

*Estudiante.*—Entonces ¿pueden usarse según las reglas y también de forma irregular? ¿Es

posible que las personas que ignoran totalmente de su existencia o campo de operaciones puedan al mismo tiempo emplearlos? ¿O es algo parecido a la digestión, acerca de la cual muchas personas no saben nada, aunque dependen de su apropiado uso para vivir? Pido su indulgencia ya que no sé nada en lo referente a este tema.

*Sabio.*—La «gente común» en casi todos los países las usan continuamente, pero incluso en tales casos el principio al final es el mismo que el anterior. En una nación nueva, donde la tradición no ha tenido todavía tiempo para desarrollarse, sus habitantes no tienen tantos mantras como en la India o en las partes más antiguas de Europa. Sin embargo, los nativos de cada país los poseen.

*Estudiante.*—¿No estará usted aludiendo a que los Europeos los usan para controlar a los elementales?

*Sabio.*—No. Me estoy refiriendo a sus efectos en la ordinaria relación entre los seres humanos. Sin embargo, tanto en Europa como en Asia, existen muchos individuos capaces de controlar así a los animales, pero estos son casi siempre casos especiales. En Alemania, Austria, Italia e Irlanda, se encuentran personas que, al emitir algunos sonidos peculiares en cierta manera, pueden producir extraordinarios efectos sobre los caballos, el ganado y demás animales de esta clase. En estos casos, el sonido empleado es un mantra de un único miembro, y el que lo usa sabe que afectará solo al animal en particular sujeto a esto.

*Estudiante.*—¿Conocen dichos hombres las reglas que gobiernan la materia? ¿Pueden comunicarlas a otros?

*Sabio.*—Por lo general No. Es un don desarrollado por sí mismos o heredado y saben que solo ellos pueden efectuarlo, como un mesmerizador sabe que puede producir ciertos efectos con el simple movimiento de la mano, aún cuando ignore completamente cómo funciona. Ellos son tan ignorantes del principio de ese extraño efecto, como lo son los fisiólogos modernos de la función y causa de una cosa tan ordinaria como es el bostezar.

*Estudiante.*—¿Bajo qué título deberíamos incluir este inconsciente ejercicio de poder?

*Sabio.*—Bajo el título de magia natural que la ciencia materialista nunca podrá aniquilar. Es un contacto con la naturaleza y sus leyes que siempre han sido usadas por el pueblo, las cuales, a pesar que forman la mayoría de la población, siguen siendo ignoradas por las «clases cultas». Y, por lo tanto, te percatarás que no es en los salones de Londres, París o Nueva York, que encontraras mantras, ya sea regulares o irregulares, empleados por la gente. La «sociedad» demasiado culta para ser natural, ha adoptado métodos de lenguaje que tienden a ocultar y engañar, por lo tanto, los mantras naturales no se pueden estudiar en sus confines.

El término «esposa» es un ejemplo de un mantra natural de una sola palabra. Cuando se menciona, suscita en la mente todo lo que implica esa palabra. Mientras que, en otro idioma, la palabra correspondería con la misma idea básica. Lo mismo acontece con expresiones más largas de jerga, como, por ejemplo: «Quiero ver el color de su dinero». Existen también frases aplicables a ciertos individuos cuyo empleo implica conocer el carácter de las personas con las cuales estamos hablando. Al emplear dichas expresiones, se establece en la mente de la persona afectada, una particular y duradera vibración que conduce a la realización práctica de la idea en cuestión o a un cambio total de la vida debido a lo apropiado del tema analizado y a la antítesis mental inducida en el interlocutor. Tan pronto como el efecto empieza a aparecer, el mantra pudiera ser olvidado, ya que la *ley de la costumbre* controla el cerebro.

Además, se observa que en los tumultos sociales o de otra clase, las expresiones dotadas de

cualidades mántricas, afectan a grupos de seres humanos. El motivo es el mismo que hemos expresado anteriormente. Al despertar una idea dominante que toca aquello que las personas carecen o de algún abuso que las oprime, en sus cerebros acontecerá un cambio y un intercambio entre la idea y la forma de las palabras, hasta que se alcance el resultado. Para el ocultista de visión poderosa, esto se ve como un «zumbido» de las palabras junto con toda la cadena de sentimientos, intereses, aspiraciones, etcétera, que crece más y más a medida que el tiempo para el alivio o el cambio se acerca. Y cuanto mayor es el número de personas afectadas por la idea, más grande, más profundo y más amplio es el resultado. Lord Beaconsfield de Inglaterra podría ser una moderada ilustración. El sabía acerca de los mantras, por lo tanto, inventaba continuamente frases de esa calidad. «Paz con honor» fue uno; «una frontera científica» fue otro; y su último, destinado a tener un alcance más amplio, pero al que la muerte impidió su aumento, fue «Emperatriz de la India». El rey Enrique de Inglaterra también lo intentó sin saber por qué cuando agregó a sus títulos, «Defensor de la Fe». Con estas insinuaciones se te ocurrirán numerosos ejemplos.

*Estudiante.*—Según lo que usted dice, me parece comprender que estos mantras interesan sólo a los seres humanos, sin afectar a los elementales, además, no dependen tanto del *sonido* como de las palabras que fomentan las ideas. ¿Tengo razón?; ¿es posible que exista un campo en el cual ciertas vocalizaciones produzcan efectos en el Akasha que pueden afectar de igual forma a los seres humanos, animales y elementales, prescindiendo del saber algún idioma conocido?

*Sabio.*—Tienes razón. Hemos hablado sólo de mantras naturales cuyo uso es inconsciente. Los mantras científicos pertenecen a la última clase que mencionaste. Dudo que se puedan encontrar en los idiomas Occidentales modernos —especialmente entre las personas de habla Inglesa, las cuales cambian y añaden muchas palabras nuevas a su lenguaje, de forma tal que el Inglés actual resultaría casi incomprensible para los predecesores de Chaucer. Los mantras están ocultos en el Sánscrito antiguo y en el lenguaje que lo precedió. Las leyes que rigen su uso también se encuentran en esas lenguas, y no en ninguna tienda filológica moderna.

*Estudiante.*—Supongamos que una persona adquiriera un conocimiento de antiguos y correctos mantras ¿podría afectar a un individuo que habla Inglés, usando tal idioma?

*Sabio.*—Podría; y todo Adepto tiene el poder de traducir un antiguo mantra en cualquier idioma, por lo tanto, una sola frase que ellos expresen, afectará profundamente a la persona a la cual se dirige, tanto por escrito como oralmente.

*Estudiante.*—¿No existe alguna forma para imitar en esto a los Adeptos?

*Sabio.*—Sí, deberías estudiar simples formas de calidad mántrica a fin de alcanzar la mente oculta de todas las personas que necesitan ayuda espiritual. De vez en cuando topará con alguna expresión que resuene en el cerebro, produciendo al final tal resultado que aquel que la oyó dirige su mente hacia las cosas espirituales.

*Estudiante.*—Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

*Sabio.*—Que el mantra de Brahma te guie hacia la Verdad eterna.—OM.

*Estudiante.*—Un materialista me dijo su opinión de que todo lo que se dice sobre los mantras es una mera teoría sentimental, y que aunque puede ser cierto que ciertas palabras afectan a la gente, la única razón es que ellos los mantras expresan ideas desagradables o agradables a los oyentes, pero que los meros sonidos, como tales, no tienen efecto alguno, y él negó totalmente todo en cuanto a las palabras o sonidos que afectan a los animales. Por supuesto, él no tendría



en cuenta a los elementales, ya que su existencia es imposible para él.

*Sabio.*—Esta opinión es bastante natural en estos días. Ha habido tanta materialización del pensamiento, y la verdadera actitud científica de las mentes destacadas de diferentes ramas de la investigación ha sido tan mal entendida por aquellos que piensan seguir el ejemplo de los científicos, que la mayoría de las personas en Occidente tienen miedo de admitir cualquier cosa más allá de lo que puede ser percibido por los cinco sentidos. El hombre de quien hablas es uno de esa clase siempre numerosa que acepta como fijas e inalterables las leyes establecidas de tiempo en tiempo por *sabios* bien conocidos, olvidando que estos últimos cambian constantemente y avanzan de punto a punto.

*Estudiante.*—¿Piensa usted entonces que el mundo científico admitirá algún día mucho de lo que es conocido por los Ocultistas?

*Sabio.*—Sí. El verdadero Científico siempre estará en tal actitud que le permita admitir cosas demostradas. Puede parecerle que a menudo es obstinado y ciego, pero de hecho él está moviéndose lentamente hacia la verdad —quizás demasiado lentamente para ti, pero no está en la posición de saberlo todo. Es el que aparenta ser científico quien jura, por los resultados publicados del trabajo de los hombres principales, que estos son la última palabra, mientras que en el mismo instante en que lo hace, su autoridad puede que haya hecho observaciones o que haya preparado nuevas teorías que tienden a ampliar y avanzar mucho el último enunciado. Sólo podemos tener miedo cuando el dogmatismo de un sacerdote respaldado por la ley declara que un descubrimiento se opone a la palabra revelada de su dios. Ese día se ha ido por mucho tiempo, y no necesitamos más escenas como aquella en la que Galileo tomó parte. Pero entre las mentes materialistas a las que te referiste, queda mucho de ese viejo espíritu, sólo que la «palabra revelada por Dios» se ha convertido en las declaraciones de nuestros líderes científicos.

*Estudiante.*—He observado eso incluso en el último cuarto de siglo. Hace unos diez años, muchos hombres bien conocidos se reían para desdeñar a cualquiera que admitiera los hechos de la experiencia de todo mesmerizador, mientras que ahora, bajo el término «hipnotismo», casi todos son admitidos. Y cuando estas luces de nuestro tiempo lo negaban todo, los médicos Franceses estaban recopilando los resultados de una larga serie de experimentos. Parece como si la invención de un nuevo vocablo a favor de uno viejo y muy maltratado proporcionara una excusa para aceptar todo lo que anteriormente se había negado. Pero ¿tiene usted algo que decir sobre esos investigadores materialistas? ¿No están gobernados por alguna ley poderosa, aunque no percibida?

*Sabio.*—Lo están. Ellos están en el primer plano del temporal progreso mental, pero no espiritual, y están impulsados por fuerzas de las cuales no saben nada. Los Maestros les ayudan muy a menudo, y sin olvidar nada, constantemente se ocupan de que estos hombres hagan progresos en las líneas más aptas para ellos, así como tú eres ayudado no sólo en tu vida espiritual, sino también en tu vida mental. Por lo tanto, estos hombres seguirán admitiendo hechos y hallando nuevas leyes o nuevos nombres para las leyes viejas, para explicarlas. No pueden evitarlo.

*Estudiante.*—Entonces, ¿cuál debe ser nuestro deber como estudiantes de la verdad? ¿Debemos ser reformadores de la ciencia, o qué?

*Sabio.*—No debes tomar el papel de reformador de escuelas y de sus maestros, porque el éxito no acompañaría al esfuerzo. La ciencia es competente para cuidar de sí misma, y sólo



estarías lanzando perlas delante de ellos para ser pisoteadas bajo sus pies. Quédate satisfecho de que todo lo que esté al alcance de su comprensión será descubierto y admitido de momento a momento. El intento de obligarlos a admitir lo que tú crees que es tan simple se debe casi exclusivamente a tu vanidad y a tu deseo de elogio. No es posible forzarlos, como tampoco debo yo forzarte a ti a admitir ciertas leyes incomprensibles, y no creerías sabio o justo desvelar cosas ante ti, hacerte entender que no tienes el desarrollo necesario, y luego forzarte a admitir su verdad. O si, por reverencia, debieras decir: «Estas cosas son ciertas», mientras que no comprendieras nada y no avanzaras, te hubieras inclinado ante una fuerza superior.

*Estudiante.*—Pero, ¿no quiere usted decir que deberíamos permanecer ignorantes de la ciencia y dedicarnos sólo a la ética?

*Sabio.*—De ningún modo. Conoce todo lo que puedas. Estate versado en todo lo que las escuelas han declarado y examínalo, y haz tanto por tu cuenta como sea posible, pero al mismo tiempo enseña, predica y practica una vida basada en una verdadera comprensión de la fraternidad. Este es el verdadero camino. La gente común, los que no saben de ciencia, son los más numerosos. Se les debe enseñar que los descubrimientos de la ciencia, aunque no estén iluminados por el espíritu, no pueden convertirse en Magia Negra.

*Estudiante.*—En nuestra última conversación usted tocó el tema de la custodia del tesoro enterrado por los elementales. Me gustaría escuchar un poco más acerca de eso. No sobre cómo controlarlos o cómo obtener el tesoro, sino sobre el tema en general.

*Sabio.*—Las leyes que rigen la ocultación del tesoro enterrado son las mismas que las que se relacionan con los objetos perdidos. Cada persona tiene encima un fluido, o un plano, o una esfera, o energía, comoquiera que lo llames, en el que hay constantemente elementales que participan de la naturaleza de la persona. Es decir, están teñidos con su color e influenciados por su carácter. Hay numerosas clases de estos. Algunos humanos tienen muchos de una clase o de todas, o muchos de alguna clase y pocos de otras clases. Y cualquier cosa que lleves puesto está conectado con tus elementales. Por ejemplo, tú llevas ropa hecha de lana o de lino, y pequeños objetos hechos de madera, hueso, latón, oro, plata y otras sustancias. Cada uno de estos objetos tiene ciertas relaciones magnéticas características de sí mismo, y todos ellos están empapados, en mayor o menor medida, tanto por tu magnetismo como por tu fluido nervioso. Algunos de ellos, debido a su sustancia, no conservan este fluido durante mucho tiempo, mientras que otros sí. Los elementales están conectados, cada clase según su sustancia, con esos objetos por medio del fluido magnético. Y ellos actúan sobre la mente y los deseos en mayor medida de lo que tú sabes, y de una manera que no puede ser expresada en Inglés. Tus deseos tienen un poderoso control, por así decirlo, sobre ciertas cosas, y sobre otras tiene un agarre más débil. Cuando uno de estos objetos es abandonado de repente, está invariablemente seguido por elementales. Ellos son atraídos hacia el objeto, y se puede decir que se van con él a causa de la atracción en lugar de por la vista. En muchos casos envuelven completamente la cosa, de modo que, aunque esté cerca, no puede ser vista por el ojo. Pero después de un tiempo el magnetismo desaparece, y su poder de envolver el objeto se debilita, con lo cual se hace visible. Esto no sucede en todos los casos. Pero es una ocurrencia diaria, y es suficientemente obvia para muchas personas como para estar lejos del terreno fabuloso. En verdad, pienso que uno de tus literatos ha escrito un ensayo sobre esta misma experiencia, en el cual, aunque tratadas con una vena cómica, son contadas muchas verdades inconscientemente; su título era, si no me equivoco, «Sobre la Perversidad Innata de los Objetos Inanimados». Hay un equilibrio tan fino de fuerzas en estos casos, que debes tener cuidado con tus generalizaciones.

Puedes preguntarte, por ejemplo, por qué, cuando se abandona un abrigo, rara vez desaparece de la vista. Bueno, hay casos en los que incluso un objeto tan grande está oculto, pero no son muy comunes. El abrigo está lleno de tu magnetismo, y los elementales pueden sentir tanto de ti en él como cuando lo llevas en tu espalda. Puede que para ellos no haya ninguna alteración de las relaciones, magnéticas y de otro tipo. Y a menudo, en el caso de un objeto pequeño no invisible, el equilibrio de fuerzas, debido a muchas causas que tienen que ver con tu condición en el momento, impide la ocultación. Para resolver algún caso en particular, habría que observar la esfera en la que se oculta la operación de estas leyes, y calcular todas las fuerzas, para decir por qué sucedió de una manera y no de otra.

*Estudiante.*—Pero tome el caso de un hombre que, estando en posesión del tesoro, lo esconde en la tierra y se marcha y muere, y el tesoro no se encuentra. En ese caso, los elementales no lo ocultaron. O también cuando un avaro entierra su oro o sus joyas. ¿Qué pasa en tales casos?

*Sabio.*—En todos los casos en que un hombre entierra oro, joyas, dinero o cosas preciosas, sus deseos están apegados a lo que esconde. Muchos de sus elementales se apegan al objeto, y además, otras clases de ellos (quienes no tuvieron nada que ver con él) se reúnen alrededor y lo mantienen oculto. En el caso del capitán de un barco que contiene tesoros, las influencias son muy poderosas, porque allí se reúnen los elementales de todas las personas relacionadas con el tesoro, y el propio funcionario está lleno de ansiedad por lo que se compromete con su cargo. También debes recordar que el oro y la plata —o los metales— tienen relaciones con elementales que son de un carácter fuerte y peculiar. No trabajan para la ley humana, y la ley natural no asigna ninguna propiedad en los metales para el hombre, ni reconoce en él ningún derecho propio o trascendente de retener lo que ha cavado de la tierra o adquirido para sí mismo. Por lo tanto, no encontramos a los elementales ansiosos por devolverle el oro o la plata que había perdido. Si asumiéramos que se ocupaban de atender los deseos de los humanos, o de establecer lo que llamamos nuestros derechos de propiedad, podríamos inmediatamente admitir la existencia de una Providencia caprichosa e irresponsable. Ellos proceden únicamente de acuerdo con la ley de su ser y, como no tienen el poder de juzgar, no cometen errores y no son movidos por consideraciones basadas en nuestros derechos adquiridos o nuestros deseos insatisfechos. Por lo tanto, los espíritus que se relacionan con los metales, invariablemente actúan como mandan las leyes de su naturaleza, y una manera de hacerlo es oscurecer los metales de nuestra visión.

*Estudiante.*—¿Puede poner usted alguna aplicación de todo esto al campo de la ética?

*Sabio.*—Hay una cosa muy importante que no debes pasar por alto. Cada vez que criticas duramente y sin piedad los defectos de otro, produces una atracción hacia ti mismo de ciertas cantidades de elementales de esa persona. Ellos se pegan a ti y se esfuerzan por encontrar en ti un estado o mancha o defecto similares que ellos han dejado en la otra persona. Es como si le hubieran abandonado para ocuparse de ti a sueldos más altos, por así decirlo.

Esto es a lo que me referí en una conversación anterior, acerca del efecto de nuestros actos y pensamientos, no sólo en la porción de la luz astral (con sus elementales) que pertenece a cada uno de nosotros, sino a todo el mundo astral. Si los hombres vieran las terribles imágenes allí impresas y que constantemente nos arrojan sus insinuaciones para repetir los mismos actos y pensamientos, podría acercarse pronto un nuevo milenio. La luz astral es, en este sentido, lo mismo que la placa negativa de un fotógrafo, y nosotros somos el papel sensible de abajo, en el que se está imprimiendo la imagen. Podemos ver dos tipos de imágenes para cada acto. Uno es el propio acto, y el otro es el cuadro de pensamientos y sentimientos que animan a

aquellos que participan en él. Por lo tanto, puedes ver que puedes ser responsable de muchas más imágenes terribles de lo que habías supuesto. Puesto que, muy a menudo, las acciones que tienen una apariencia exterior inocente tienen tras ellas al peor de los pensamientos o deseos.

*Estudiante.*—¿Tienen estas imágenes de la luz astral algo que ver con nosotros al reencarnarse en las posteriores vidas terrestres?

*Sabio.*—En verdad tienen mucho que ver. Somos influenciados por ellos durante largos períodos de tiempo, y en esto quizás puedas encontrar pistas acerca de muchas operaciones de la ley Kármica activa, las cuales estás buscando.

*Estudiante.*—¿No hay también algún efecto sobre los animales, y por medio de ellos sobre nosotros, y *viceversa*?

*Sabio.*—Sí. El reino animal es afectado por nosotros a través de la luz astral. Hemos imprimido sobre esta imágenes de crueldad, dominio y matanza. Todo el mundo Cristiano admite que el ser humano puede matar indiscriminadamente a los animales, en base a la teoría de que los animales no tienen alma, elaboradamente expresada por los sacerdotes en los primeros tiempos. Incluso los niños pequeños aprenden esto y muy temprano comienzan a matar insectos, pájaros y animales, no para protección, sino por perversidad. A medida que crecen el hábito continúa, y en Inglaterra vemos que disparar un gran número de pájaros más allá de las necesidades de la mesa, es una peculiaridad nacional, o, como yo diría, un vicio. A esto se le puede llamar una ilustración suave. Si estas personas pudieran atrapar a los elementales con la misma facilidad con la que se lo hacen a los animales, los matarían para divertirse cuando no se quisieran aprovechar de ellos; y si los elementales se negaran a obedecer, como castigo vendría su muerte. Todo esto es percibido por el mundo elemental, sin conciencia, por supuesto; pero, bajo las leyes de acción y reacción, recibimos de él exactamente lo que damos.

*Estudiante.*—Antes de dejar el asunto me gustaría volver a hacer referencia a la cuestión de los metales y a la relación del hombre con los elementales vinculados al mundo mineral. Vemos a algunas personas que siempre parecen ser capaces de encontrar metales con facilidad -o, como dicen, que tienen suerte en ese sentido. ¿Cómo puedo reconciliar esto con la tendencia natural de los elementales a esconderlos? ¿Es debido a que hay una guerra o una discordia, por así decirlo, entre las diferentes clases de elementales pertenecientes a una sola persona?

*Sabio.*—Esa es una parte de la explicación. Como ya he dicho, algunas personas tienen más de una clase que de otra. Una persona afortunada con los metales, digamos de oro y plata, tiene a su alrededor más elementales vinculados con, o pertenecientes a, los reinos de esos metales, que otra gente, y por lo tanto hay menos conflictos entre los elementales. El predominio de los espíritus metálicos hace a la persona más homogénea con sus reinos, y existe una atracción natural entre el oro o la plata perdidos o enterrados y esa persona, más que en el caso de otras personas.

*Estudiante.*—¿Qué determina esto? ¿Se debe a un anhelo de oro y plata, o es innato?

*Sabio.*—Es innato. Las combinaciones en cualquier individuo son tan intrincadas y debidas a tantas causas que no podrías calcularlas. Llegan desde muchas generaciones anteriores, y dependen de las peculiaridades del suelo, el clima, la nación, la familia y la raza. Estas peculiaridades son, como puedes ver, enormemente variadas, y junto con los materiales ahora a tu disposición, más allá de tu alcance. El mero deseo de oro y plata no lo hará.

*Estudiante.*—También opino que intentar conseguir a esos elementales pensando fuertemente tampoco cumplirá ese resultado.

*Sabio.*—No, no lo hará, ya que sus pensamientos no los alcanzan. No te oyen ni te ven, y, como las personas no instruidas influyen en ellos es sólo por medio de la concentración accidental de fuerzas, estos accidentes sólo son posibles en la medida en que poseas la inclinación natural al particular reino cuyos elementales has influido.

*Estudiante.*—Acepte usted mi agradecimiento por su instrucción.

*Sabio.*—¡Que seas guiado al sendero que conduce a la luz!

\*\*\*

[Véase la Nota del Compilador en la página 400 con respecto al Material Adicional que continúa la Serie anterior.]



H. P. BLAVATSKY

Es probable que H.P.B. estuviera en sus últimos treinta años o a principios de sus cuarenta cuando fue tomada esta foto. No existe información definitiva sobre esto.

Se reproduce a partir de una impresión original, por cortesía de la Sociedad Teosófica en América, Wheaton, Illinois.

## ¿QUÉ BIEN HA HECHO LA TEOSOFÍA EN LA INDIA?

[*Lucifer*, Vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 85-91]

La raza de la humanidad perecería, ellos dejarían de ayudarse mutuamente. Desde el momento en que la madre ata la cabeza del niño, hasta el momento en que algún tipo de ayudante limpia la soledad de la muerte de la frente del moribundo, no podemos existir sin ayuda mutua. Por lo tanto, todos los que necesitan ayuda tienen derecho a pedirla a sus compañeros mortales. Nadie que tenga el poder de conceder puede rechazarla sin culpa.

–SIR WALTER SCOTT.

Varios corresponsales y encuestadores últimamente nos han preguntado «¿Qué bien han hecho en la India?» Responder sería fácil. A los que dudan, uno tiene que pedirles que lean el Número de Enero de 1888 del *Theosophist* de Madrás –nuestro órgano oficial– y, dirigiéndose al informe sobre él en la Reunión de Aniversario de la Sociedad Teosófica, cuyos delegados se reúnen anualmente en Adyar, que vean por ellos mismos. Muchas y varias son las buenas obras realizadas por las 127 ramas activas de la Sociedad Teosófica dispersas a lo largo y ancho de la India. Pero como la mayoría de esas obras son de carácter moral y reformatorio, los resultados éticos en los miembros son difíciles de describir. Escuelas Sánscritas gratuitas se han abierto siempre que fue posible; se imparten clases gratuitas; hay dispensarios gratuitos –homeopáticos y alopáticos– establecidos para los pobres, y muchos de nuestros Teósofos alimentan y visten a los necesitados.

Todo esto, sin embargo, podría haber sido hecho por personas que no pertenecieran a nuestra Fraternidad, se nos puede decir. Es cierto; y mucho de lo mismo se ha hecho antes de que la S.T. apareciera en la India, y desde tiempo inmemorial. Sin embargo, tal trabajo se ha hecho hasta ahora, y tal ayuda ha sido dada por los miembros más ricos de una casta o comunidad religiosa exclusivamente a los miembros más pobres de la misma casta y denominación religiosa. Ningún Brahmín habría tenido relaciones fraternales siquiera con un Brahmín de otra división de su propia alta casta, mucho menos con un Jainista o Buddhista. Un Parsi sólo protegería y defendería a su propio hermano seguidor de Zoroastro. Un Jainista se alimentaría y cuidaría de un animal cojo y enfermo, pero se alejaría de un Hindú de la Vaishnava o cualquier otra secta. Gastaría miles en el «Hospital para Animales» donde se cuidan los bueyes, los viejos tigres lisiados y los perros, pero no se acercaría a un compañero necesitado a menos que fuera un Jainista como él. Pero ahora, desde el advenimiento de la Sociedad Teosófica, las cosas en la India están, es cierto que lentamente, pero poco a poco, llegando a ser de otra manera.

Por tanto, más bien tenemos que mostrar el buen efecto moral producido por la Sociedad en general, y cada rama suya en su propio distrito sobre la población, que jactarnos de las obras de caridad, por las cuales la India ha sido siempre famosa. No entraremos ni siquiera en una disquisición sobre los beneficios que se obtendrán al establecer una biblioteca Sánscrita, o más bien una Oriental y Europea, en Adyar, la cual, gracias a los infatigables esfuerzos del Presidente Fundador y sus colegas, comienza ahora a Asumir proporciones bastante esperanzadoras. Pero atraeremos de inmediato la atención de los encuestadores sobre el aspecto ético de la



cuestión; puesto que todas las obras visibles u objetivas, ya sean de caridad o de cualquier otra índole, deben palidecer ante los resultados obtenidos por la influencia del principal objetivo y propósito ético y universal de nuestra Sociedad.

¡Sí; las semillas de una verdadera *Fraternidad Universal* del hombre, no sólo de hermanos religiosos o sectarios, han sido finalmente sembradas en el suelo sagrado de la India! La carta que sigue estas líneas lo demuestra muy innegablemente. Estas semillas han sido esparcidas desde 1881 en ese suelo que durante miles de años ha expulsado obstinada y sistemáticamente todo lo ajeno a su sistema de castas, y que se ha negado a asimilar cualquier elemento heterogéneo ajeno al Brahmanismo, el principal maestro del suelo de Aryavarta, o a aceptar cualquier idea que no esté basada en las Leyes de Manu. El Orientalista y el Anglo-Indio, quienes conocen algo de esa tiranía de casta que hasta ahora ha formado una barrera infranqueable, un abismo casi insondable entre el Brahmanismo y cualquier otra religión, también conocen el gran odio del ortodoxo «nacido dos veces», el Brahmán *duiya*, por el Buddhista *nastika* (el ateo, el que se niega a reconocer los dioses e ídolos Brahmánicos); y ellos, por encima de todos los demás, comprenderán, aunque no aprecien plenamente, la importancia de lo que ahora se ha logrado mediante la Sociedad Teosófica. Se necesitaron varios años de esfuerzos incesantes para lograr incluso el comienzo de un *acercamiento* entre los teósofos Brahmines y Buddhistas. Hace unos años el Presidente Fundador de la Sociedad, el Coronel H.S. Olcott, casi hubo logrado hacer una brecha en la muralla China del Brahmanismo. Fue un acontecimiento sin precedentes; y creó un gran revuelo entre los nativos, un sincero entusiasmo entre los «Paganos», y una oposición muy maliciosa, chismorreos y denegación calumniosa de aquellos que, por encima de todos los hombres, deben trabajar por la idea de la Fraternidad Universal predicada por su Maestro -los *buenos* misioneros Cristianos. El Coronel Olcott había logrado acordar una especie de reconciliación preliminar entre la Sociedad Teosófica Brahmánica de Tirunelveli y sus hermanos Teósofos y vecinos de Ceilán. Varios Buddhistas hubieron sido traídos de Lanka, dirigidos por el Presidente, llevando con ellos, como emblema de la paz y de la reconciliación, un brote del sagrado *râja* (rey) árbol de coco. Este realmente iba a ser plantado en uno de los patios de la pagoda de Tirunelveli, como testigo viviente y creciente del acontecimiento. Fue un espectáculo extraordinario e imponente ese día, es decir, el 25 de Octubre de 1881, cuando, ante una inmensa multitud de varios miles de Hindúes y otros nativos, los Delegados de las Sociedades Teosóficas Buddhistas de Ceilán se reunieron con sus hermanos Teósofos de la Rama de Tirunelveli y sus sacerdotes Brahmines de la pagoda. Durante más de 2000 años, una enemistad religiosa irreconciliable había estallado entre los dos credos y sus respectivos seguidores. Y ahora se reunían de nuevo en suelo Hindú, e incluso en el interior de los recintos de un templo Hindú tres veces sagrado, y casi impenetrable para todos los extraños, el cual hubiera sido, pocos días antes del acontecimiento, considerado como irremediabilmente profanado incluso si la misma sombra de un Buddhista *nastika* hubiera caído sobre sus paredes exteriores. ¡Señales de los tiempos, en verdad! El brote de coco se plantó con gran ceremonia, y con los sonidos de la música de la orquesta de la pagoda. Después de eso, año tras año, los Hindúes y los Buddhistas se reunían en Adyar, en las Convenciones Anuales para las Reuniones de Aniversario de la Sociedad Teosófica Padre; pero ningún Teósofo Brahmán hasta entonces había vuelto a Ceilán para visitar a sus hermanos Buddhistas. El hielo de los siglos había sido roto, pero no suficientemente roto como para permitir que nadie buceara lo suficiente bajo él para llamar a esta una reconciliación total y completa. Pero el acontecimiento impresionante, deseado y por tanto tiempo esperado, ha tenido lugar por fin. Todo honor y gloria al hijo de

los Brahmines –los más orgullosos, quizás, de toda la India, son los Brahmines del Norte de Cachemira–, quien fue el primero en poner los deberes sagrados de la Fraternidad Universal por encima de los prejuicios, tan fuertes como estrechos, de casta y costumbre. Publicamos a continuación extractos de su propio discurso, que apareció en *Sarasavisandaresa*, el órgano Cingalés de los Buddhistas de Ceilán, y que la elocuente narración hable por sí misma.

Pero después de leer los extractos, que nuestros críticos no se subleven una vez más contra la política de la Sociedad Teosófica, y no aprovechen la oportunidad de llamarla intolerante y poco caritativa *sólo con respecto a un credo, a saber, el Cristianismo*, porque los hechos se encontrarán en este *Discurso* que habla en voz alta contra su vicioso sistema. Ningún Teósofo ha hablado jamás en contra de las enseñanzas de Cristo, no más que en contra de las de Krishna, Buddha o Sankaracharya; y voluntariamente trataría a cada Cristiano como un Hermano, si el mismo Cristiano no diera la espalda continuamente al Teósofo. Pero un hombre perdería todo derecho al título de miembro de la Fraternidad Universal si guardara silencio ante el fanatismo y falsedad atroces de todos los sistemas teológicos, o más bien sacerdotales -de todo el mundo. Nosotros, los Europeos, nos explayamos en voz alta y gritamos contra la tiranía Brahmínica, contra la casta, contra el matrimonio de niños y viudas, y llamamos idiotas, perniciosas y diabólicas a todas las reglas religiosas dogmáticas (salvo las nuestras), y lo hacemos tanto de manera oral como en letra impresa. ¿Por qué no deberíamos confesar e incluso denunciar los abusos y defectos de la teología Cristiana y el sacerdotismo? ¿Cómo nos atrevemos a decirle a nuestro «hermano» –Permíteme sacar la mota de tu ojo, y nosotros rehusamos considerar «*la viga que está en nuestro propio ojo*»? Los Cristianos tienen que escoger –o «no juzgarán para no ser juzgados», o si lo hacen –y uno tiene que leer los órganos misioneros y clericales para ver cuán crueles, anticristianos y poco caritativos son *sus juicios- deben estar preparados para ser juzgados a su vez*.

Estas son porciones de un discurso emitido en la Sala Teosófica, Colombo, el 29 de Enero de 1888, por el Pundit Gopi Nath, de Lahore (NOTA: Véase el periódico de Ceilán, el *Sarasavisandaresa*, del 31 de Enero de 1888. FINAL NOTA).

[En el discurso mencionado, el Pundit Nath, un Brahmín de Cachemira, expresa su profunda gratitud a la S.T. por el coraje y el ímpetu que le dio para sobrepasar las barreras de casta y costumbre al reunirse con los Buddhistas de Ceilán. Él aboga por la fraternidad entre las dos religiones afines, el Buddhismo y el Brahmanismo, al tiempo que les incita a respetar sus propias religiones y no sucumbir al ataque misionero contra la S.T. y sus fundadores.

«Es regla de la S.T. el hecho de que sus miembros, sea cual fuere su credo, deben tratar con respeto las religiones de otros miembros; y su principio es que todas las religiones tienen alguna verdad que las subyace... Pero entre el Brahmanismo y el Buddhismo puede que tengamos algo mucho más grande que la mera tolerancia -debemos tener la más profunda estima y veneración mutuas, porque todos los eruditos saben que hay muy poca diferencia entre nuestras filosofías».

Él pregunta: ¿por qué hay entonces tanta oposición entre ellas? Él atribuye estas riñas y disturbios a las fuentes más ignorantes e incultas, personas que no aprecian los «lazos de estima mutua».

Además, el pundit incita a los Buddhistas Ceilaneses a que respeten con valentía su propia fe ancestral en lugar de adoptar los nombres y las costumbres de los Cristianos, simplemente con la esperanza de ser respetados por los Europeos. Él añade que este no es de ningún modo el verdadero desenlace. Cita varios ejemplos de un sistema de castas, una extravagancia y estrechez mental de una naturaleza mucho peor entre estos críticos de su cultura. Se da una advertencia especial a las personas para que no encomienden a sus mujeres y niños en manos de los misioneros.

Estos extranjeros no vienen aquí y gastan dinero para *nuestro* beneficio; no -ellos tienen siempre un gran propósito en vista, uno sólo, y ese es ganar prosélitos. Por más justa que sea la apariencia exterior de su trabajo, ese propósito subyace a todo lo que hacen, como una serpiente escondida debajo de una flor, y para este propósito no dudarán en tergiversar vuestra religión...»]

Este discurso sincero y modesto muestra mejor de lo que podrían mostrar las páginas escritas por nosotros mismos, el trabajo que la Sociedad Teosófica ha hecho en la India, así como la razón por la cual los misioneros de ese país nos tienen un odio mortal, esa es la razón por la que nos calumnian. Degradan la ética pura de Cristo mediante su actitud Jesuítica y engañosa hacia los nativos; y nosotros protegemos a estos últimos contra ese engaño diciéndoles: «Sólo hay UNA Verdad Eterna, un Espíritu universal, infinito e inmutable de Amor, Verdad y Sabiduría, impersonal, por lo tanto, tiene un nombre diferente en cada nación, una Luz para todos, en la cual toda la Humanidad vive y se mueve, y tiene su ser. Al igual que el espectro en la óptica, emitiendo rayos multicolores y diversos, que sin embargo son causados por un mismo sol, las teologías y los sistemas sacerdotales son muchos. Pero la religión Universal *sólo puede ser una*, si aceptamos el significado real y primitivo de la raíz de esa palabra. Nosotros los Teósofos, así lo aceptamos; y por lo tanto decimos: Todos somos hermanos -por las leyes de la Naturaleza, del nacimiento y de la muerte, así como por las leyes de nuestra total debilidad desde el nacimiento hasta la muerte en este mundo de dolor e ilusiones engañosas. Así pues, amemos, ayudemos y defendámonos mutuamente contra este espíritu de engaño; y aunque nos aferremos a lo que cada uno de nosotros acepta como su ideal de verdad y de realidad -*es decir*, a la religión que más nos conviene-, unámonos para formar un «núcleo práctico de una Fraternidad Universal de la Humanidad SIN DISTINCIÓN DE RAZA, CREDO O COLOR».

## NOTAS A LA «DOCTRINA BUDDHISTA DEL CIELO OCCIDENTAL»

[*Lucifer*, Vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 108-117]

[El conocido estudioso, Rev. Joseph Edkins, D.D., aporta un largo ensayo en el que analiza con mucha erudición las ideas prevalentes entre los Buddhistas sobre el estado futuro del hombre y la esperanza de una vida futura. Se trata de determinar el origen de estas creencias. Una serie de notas han sido anexadas por H.P.B. a diversas expresiones del Dr. Edkins que aparecen a continuación entre corchetes.]

[la unión con Buddha... lograda por la pérdida de la personalidad] La pérdida de la personalidad *falsa* o temporal por su transformación en el ABSOLUTO «EGO».

[muchos prefieren meditar en medio del Paraíso de Amitabha, el Buddha de un mundo situado en el Oeste... como el hogar que pueden alcanzar esta esperanza que existe entre los Buddhistas. Y esta curiosa pregunta si ella fue ocasionada por los persas, o por la influencia Cristiana... o fue totalmente auto-originada.]

Sin lugar a dudas, la idea no fue originada por ninguna de las influencias mencionadas anteriormente, no más que el conocimiento del Zodiaco, la astronomía o la arquitectura se originaron en la India «por la influencia griega», de acuerdo con los pasatiempos favoritos del Dr. Weber y del profesor Max Müller. Esta «esperanza» se basa en el *conocimiento*, en las secretas doctrinas esotéricas predicadas por Gautama Buddha, y destellos de los cuales todavía se encuentran incluso en los principios semi-exotéricos de las escuelas de Mahayana, Aryasangha y otras.

[Las obras Buddhistas comenzaron a ser traducidas al Chino por el año 67 A.C.] las obras Buddhistas pueden haber aparecido en China no antes de 67 A.C.; pero no son tan buenas pruebas y evidencias, la Historia China y la Tibetana, tanto como de los registros Buddhistas, que los principios de Gautama llegaron a China ya en el año 683 de la era Tzin (436 A.C.). Por supuesto, en este caso aceptamos la cronología Buddhista, no los anales de fantasía de los Orientalistas Occidentales, que basan su cronológica y cálculos históricos sobre la denominada «era Vikramaditya», mientras que ignoran hasta el día de la fecha en que Vikramaditya vivió realmente.

[La creencia en los poderes mágicos de los Buddhistas tuvo mucho que ver con la propagación de su religión, y no menos influyente fue el respeto supersticioso por los libros sagrados...]

No más, digamos, que los «milagros» del *Nuevo Testamento* que tenían que ver con la propagación de la religión Cristiana. Entonces ¿por qué cualquier persona de mente imparcial, incluso un misionero, denuncian la reverencia de los Buddhistas por sus libros sagrados como «un respeto supersticioso», mientras hacen cumplir el mismo «respeto supersticioso» con la Biblia, bajo la pena, por otra parte, de la eterna condenación?

[*Akshobya*, el compañero de Buddha *Amitabha* y gobernante del Universo Oriental... estos dos Buddhas se mencionan juntos. Fueron... contemporáneos en origen.]



Ese origen debe ser arcaico en efecto, porque ambos nombres se encuentran en el *Libro de Dzryan*, clasifican con los Dhyán-Chohans (Pitris), los «Padres del hombre», que corresponden a los siete Elohim.

[Judíos Partos... volvieron de guardar el día de Pentecostés en Jerusalén a su propio país, y se llevaron con ellos convicciones Cristianas] Sería más correcto, tal vez, decir «Gnósticas», en lugar de convicciones «Christianas». Los Judíos podrían ser Gnósticos sin renunciar al Judaísmo.

[mundo del castigo (*Naraka*), para los Buddhistas son cárceles, fuego ardiente o frío helado, donde son utilizadas todo tipo de torturas] Las cuales, sin embargo, son todas expresiones metafóricas, siempre que son utilizadas. Los Buddhistas en su filosofía nunca han creído, en ningún infierno como una localidad. *Avitchi* es un *estado* y una condición, y las torturas en él ellas son mentales.

[el perdón de las injurias, la alegría, la compasión son muy Cristianas] Son «Cristianas» sólo porque el Cristianismo las ha aceptado. Todas estas virtudes se enseñaron y practicaron por Buddha 600 años antes de Cristo, ya que otros hombres buenos y adeptos Chinos e Indios aceptaron y enseñaron a las multitudes miles de años antes, de BB, o antes de Buddha. ¿Por qué llamarlos, «Cristianos», ya que son universales?

[la filosofía *Vedanta* encuentra el origen de la transmigración y otros males en Dios, quien es la causa de la virtud y vicio] La filosofía *Vedanta* no encuentra nada de eso, ni se enseña sobre un Dios (y menos aun con una G principal). Pero hay una secta de vedantinos, los *Visishtadwaita*, quienes se niegan a aceptar el *dualismo*, tienen, *volens volens*, que colocar el origen de todo lo malo y de todo lo bueno en el Parabrahman. Pero Parabrahman *no es* «Dios» en el sentido Cristiano, al menos en la filosofía Vedanta.

[el Buddhismo... siendo ateo] Ateo, puesto que muy razonable rechaza la idea de cualquier dios antropomorfo personal. Su filosofía secreta, sin embargo, explica las causas de renacimientos o «transmigración».

[la Retribución sigue todas las acciones del destino invisible obligándolo a ello] Este «destino invisible» es KARMA.

[produciendo el fortalecimiento de la fe] Buddha predicó contra la fe ciega y el conocimiento y la razón forzada.

[Relativo a la supuesta influencia ejercida por los Cristianos sobre las creencias Orientales, etc.] Sería mucho más correcto decir que se trataba de los primeros Cristianos, o mejor dicho, de los Gnósticos quienes fueron influenciados por las doctrinas Buddhistas, que a la inversa. Todas estas ideas del Devachán, etc., fueron inculcadas por el primitivo Buddhismo. Ninguna influencia extranjera, sin duda. No se puede demostrar *históricamente* que el «Apóstol Pedro» hubiera predicado el Evangelio en Partia, ni siquiera que el bienaventurado «apóstol», cuyas reliquias se muestran en Goa, fuese allí en absoluto. Pero es un hecho histórico, que un siglo antes de la era Cristiana, los monjes Buddhistas se congregaron en Siria y Babilonia, y que Buddhasp (Bodhisattva), el llamado Caldeo, fue el fundador de Sabism o el *bautismo*. Y Renan, en su *Vida de Jesús*, dice, que [era] «la religión de bautismos multiplicado, los descendientes de la secta todavía existen, llamados los <Christianos de San Juan> o Mendaeans, a quienes los árabes llaman los –Mogtasilas o <bautistas>. El verbo Arameo *seba*, origen del nombre *Sabian*, es un sinónimo de βαπτίζω (NOTA: [Páginas 102 a 03, en la 65ª ed., París. Calmann-Lévy, 1923.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).



[en relación con los Babilónicos astrólogos y adivinos que residen en los puertos marítimos de la India y están en los tribunales de Rajáhs, trajeron con ellos las doctrinas Babilónicas y Egipcias] Hay un pequeño impedimento, sin embargo, en la forma de tales teorías «Weberianas». No hay evidencia histórica de que los «astrólogos, y adivinos Caldeos» estuviesen nunca en los tribunales de los Rajáhs indios *antes de la época* de Alejandro. Pero es un hecho histórico perfectamente establecido, como ha señalado el Coronel Vans Kennedy, que era, por el contrario, Babilonia, la que una vez fue la sede de la lengua Sánscrita y de influencia Brahmánica (NOTA: [El pasaje real de las obras de Coronel Vans Kennedy que H.P.B. tiene en cuenta no se conoce con exactitud, pero la idea en sí está muy claramente expresada en las páginas 199 a 201 de sus investigaciones sobre el origen y afinidades de los principales idiomas de Asia y Europa. Londres, 1828. 4to. *Vide* Bio-Bibliogr. Index, s.v. KENNEDY, de otras obras de este erudito. – *El Compilador*]. FINAL NOTA).

\*\*\*

## NOTAS A PIE DE PÁGINA Y COMENTARIO SOBRE «FILOSOFÍA ÚLTIMA»

[*Lucifer*, Vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 136-141]

[Las siguientes notas a pie de página y la Nota Editorial de cierre son adjuntadas por H.P.B. a un artículo de Herbert L. Courtney, sobre el tema general del Hilo-Idealismo:]

[¿hay algo más allá de la conciencia?] Muy decididamente no. «No hay nada *más allá de la conciencia*», dirían un Vedantino y un Teósofo, porque la Conciencia Absoluta es infinita e ilimitada, y no hay nada que pueda decirse que esté «más allá» del TODO, el cual se contiene a sí mismo y contiene todo. Pero los Hilo-Idealistas niegan la idea Vedántica de la *no-separatividad*, niegan que somos partes del todo; niegan, en lenguaje común, a «Dios», al Alma y al Espíritu, y sin embargo, hablarán de «comprensión» e intuición –la función y atributo del Ego *inmortal* del hombre, y harán de ella una función *de la materia*. Por lo tanto, invalidan cada uno de sus argumentos.

[que el «Yo soy» = conciencia, o «sensación», o cualquier otra palabra... para que incluya todo pensamiento... todo relacionado con el *ego* en sí mismo] En este párrafo encontramos el viejo meollo de la filosofía –la cuestión de si hay alguna «realidad externa» en la naturaleza– surgiendo de nuevo. La solución ofrecida es una pura suposición, alcanzada mediante ignorar uno de los hechos fundamentales de la conciencia *humana*, el *sentimiento* de que la *causa* de la sensación, etc., está fuera del ser humano limitado. El Sr. Courtney, creemos, pretende expresar una concepción idéntica a la de los Advaitas Vedantinos de la India. Pero su lenguaje es inexacto y engañoso para aquellos que entienden sus palabras en su sentido usual, *por ejemplo*, cuando él habla del «Yo soy» fuera del cual nada puede existir, está formulando un principio puramente Vedantino; pero entonces el «Yo» en cuestión *no* es el «Yo» que actúa, siente o piensa, sino esa conciencia absoluta que no es conciencia.

Es esta confusión entre las diversas ideas representadas por el «Yo» la que está en la raíz de la dificultad –la única explicación filosófica que se basa en la doctrina *esotérica* Vedantina de «Maya», o ilusión.

[¿Cómo puedo ser yo y *no* ser yo al mismo tiempo?] Muy fácilmente. Sólo hay que postular que el *yo* es *uno*, *eterno* e infinito, la única REALIDAD; y que tu pequeño yo es una ilusión transitoria, un rayo reflejado del YO, por lo tanto, un *no-Yo*. Si la idea Vedantina es «incoherente» para el escritor, su teoría lo es aún más -para nosotros.

[Más allá de la conciencia todo es (para mí) un espacio en blanco, y todo lo que entra en la conciencia se convierte de este modo en parte de mí mismo] Esta frase es una admirable ilustración para demostrar los comentarios hechos en la última nota. «Las cosas *entran* en la conciencia», dice el Sr. Courtney, y no es un sofisma para que él destaque, ya que no sólo es imposible para él hablar sin estas palabras u otras equivalentes, sino que además no puede pensar lo más mínimo excepto en términos de estos conceptos. De ello se deduce que, puesto que no está diciendo disparates, está tratando de expresar en términos de la mente, aquello que trasciende la mente -en otras palabras, volvemos otra vez a la antigua doctrina de «Maya».

La experiencia diaria le muestra que las cosas *entran* en la conciencia y, en cierto sentido, llegan a ser parte de él mismo –pero, ¿dónde estaban y qué eran antes de entrar en *su* conciencia? Que estudie la doctrina de la limitación y de los centros «reflejados» de conciencia, y lo entenderá más claramente.

[el ego no puede razonar sobre el hecho de su propia existencia] Un Místico sería una excepción a esta declaración, al menos si la palabra «razonar» es utilizada por el Sr. Courtney en el sentido de «conocer»:– porque su gran logro es el conocimiento «de sí mismo», lo cual significa no sólo el conocimiento analítico de su propia personalidad limitada, sino el conocimiento sintético del EGO «ÚNICO» a partir del cual surgió esa personalidad pasajera.

[Oh, luz divina, tu reproducción es imposible] ¿Cómo vamos a entender la «luz *divina*» según el pensamiento de un Hilo-Idealista, quien limita todo el universo a las ilusiones de la materia gris del cerebro –siendo esa materia y sus producciones igualmente ilusiones? En nuestra humilde opinión, esta filosofía es hermana gemela de la cosmogonía de los Brahmines *ortodoxos*, quienes enseñan que el mundo está sostenido por un elefante, el cual está encima de una tortuga que agita su cola en el Vacío absoluto. Les rogamos perdón a nuestros amigos los Hilo-Idealistas; pero, mientras tales contradicciones evidentes no se expliquen más satisfactoriamente, difícilmente podemos tomarlas en serio, o darles *tanta cabida* de aquí en adelante.

#### NOTA DE LOS EDITORES

Los editores fueron amablemente informados por el Dr. Lewins de que la Srta. C. Naden se dirigía a la India *vía* Egipto (de donde nos envió su excelente carta publicada en el *Lucifer* de Febrero), bien equipada con cartas del Profesor Max Müller para presentarse a sí misma a varios eminentes «Pandits Sánscritos en las Tres Presidencias con el propósito de estudiar Ocultismo en su tierra natal», como explica el Dr. Lewins. Deseamos éxito de todo corazón a la Srta. Naden; pero nos sentimos muy seguros de que no regresará siendo más sabia acerca del Ocultismo de lo que era cuando se marchó. Nosotros hemos vivido en la India durante muchos años, y nunca nos hemos encontrado con un «Pandit Sánscrito» –oficialmente reconocido como tal– que supiera algo de Ocultismo. Nos hemos encontrado con varios ocultistas en la India que no hablarán; y con sólo uno que es un Ocultista muy erudito (tal vez, el más erudito de todos en la India), que se digna de vez en cuando a abrir su boca y enseñar. Sin embargo, esto nunca sucede fuera de un pequeño grupo de Teósofos. Tampoco nos apetece ocultar el triste hecho de que una carta del Sr. Max Müller, pidiendo a los pandits que divulguen materia oculta a un viajero Inglés, produciría más bien el efecto contrario al esperado. El Profesor de Oxford es muy querido por los Hindúes ortodoxos, ignorantes de todo conocimiento de su filosofía esotérica. Los que son Ocultistas, sin embargo, se sienten menos entusiasmados, porque los pecados de omisión y comisión del gran Sanscritista Anglo-Alemán son muchos. Su ridícula reducción de la cronología Hindú, probablemente para complacer a la Mosaica, y su negación a los Antiguos Arios de cualquier conocimiento de la astronomía, excepto a través de los canales Griegos -no están calculadas para hacer de él un nuevo Rishi a los ojos de los Arianófilos. Si aprender sobre Ocultismo es el principal objetivo de la Srta. Naden al ir a la India, entonces, es de temer que ella ha comenzado una búsqueda inútil. Los Hindúes y los Brahmines no son tan necios como los Europeos en cuanto a las ciencias sagradas, y apenas profanarán lo que es sagrado dándole publicidad innecesaria.

## CONFERENCIAS CRISTIANAS SOBRE EL BUDDHISMO, Y HECHOS SIMPLES SOBRE EL MISMO, POR BUDDHISTAS

[*Lucifer*, Vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 142-149]

«Entonces habló Jesús... diciendo: *En la cátedra de Moisés se sientan los Escribas y los Fariseos...* MAS NO HAGÁIS CONFORME A SUS OBRAS, PORQUE DICEN, Y NO HACEN... hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres: ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos, y aman los primeros asientos en las cenas, y *las primeras sillas* en las *sinagogas*...

«Mas, ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! *porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres...* guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello... ¡Ay de vosotros... *porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, LE HACÉIS DOS VECES MÁS HIJO DEL INFIERNO QUE VOSOTROS!*»—(*Mateo*, xxiii, 1-6, 13, 24, 15 respectivamente).

\*\*\*

El *Scotsman* del 8 de Marzo de 1888, elogia enérgicamente algunas conferencias recientes sobre el Buddhismo pronunciadas por el Sr. Monier-Williams, Caballero Comandante, Doctor en Derecho Civil, de Oxford. A pesar de la alegación del presidente (Lord Polwarth) de que

Sobre el tema del Buddhismo, pensó que no había nadie más calificado para instruirlos que el caballero que había emprendido las conferencias actuales [*es decir*, el Sr. Monier-Williams]

la mayor parte de las declaraciones hechas por el titulado conferenciante eran contradictorias y necesitan corrección. Las verdades claras y simples puede que no provoquen aplausos para ciertas suposiciones arbitrarias hechas por el conferenciante llamado a la tierra de Fingal, pero puede que ayuden a barrer algunas telarañas de prejuicios latentes de la mente de algunos de sus lectores —y eso es todo sobre lo que un Buddhista se preocupa.

El erudito conferenciante sentó como premisa lo siguiente:

Se había alegado que el Buddhismo es la religión de la mayoría de la raza humana, pero felizmente eso no es verdad ahora. El Cristianismo está ahora, incluso numéricamente, a la cabeza de todos los credos del mundo.

(Aplausos.)—[*Scotsman*].

¿Es esto realmente así? Los aplausos no son un argumento a favor de la veracidad de una declaración. Tampoco se conoce ninguna calificación especial en el profesor de Oxford que pudiera hacerle pasar por alto las pruebas estadísticas de lo contrario, a menos que su deseo sea el padre del pensamiento, como de costumbre. Los 200 millones de prosélitos a la fe Musulmana contra un millón de conversos al Cristianismo sólo en este siglo, un *hecho* del que el Dr. Taylor se quejó en la Conferencia de la Iglesia hace pocas semanas, sería más bien un choque con esta declaración (NOTA: «La fe del Islam se está extendiendo por África con pasos gigantescos... El Cristianismo está disminuyendo ante el Islam, mientras que los

intentos de proselitismo contra los Mahometanos son notoriamente infructuosos. No sólo no ganamos terreno, sino que incluso no mantenemos el nuestro... Una tribu Africana, una vez convertida al Islam, nunca vuelve al Paganismo y nunca abraza el Cristianismo... Cuando el Mahometismo es abrazado por una tribu negra, desaparecen el culto al diablo, el canibalismo, el sacrificio humano, la brujería y el infanticidio. La suciedad es reemplazada por la limpieza, y adquieren dignidad personal y autoestima. La hospitalidad se convierte en un deber religioso, la embriaguez se vuelve rara, los juegos de azar están prohibidos... Se inculca un sentimiento de humanidad, benevolencia y fraternidad... La poligamia estrictamente regulada de las tierras Musulmanas es infinitamente menos degradante para las mujeres y menos perjudicial para los hombres que la poliandria promiscua, la cual es la maldición de las ciudades Cristianas y es absolutamente desconocida en el Islam. El Inglés poliándrico no tiene derecho a lanzar piedras a los Musulmanes polígamos... El Islam, por encima de todo, es la sociedad de abstinencia total más poderosa del mundo; mientras que la extensión del comercio Europeo significa la extensión de la embriaguez y el vicio, y la degradación de la gente. El Islam introduce un conocimiento de la lectura y la escritura, ropa decente, limpieza personal y autoestima... ¡Cuán poco tenemos que enseñar en cuanto a las inmensas sumas de dinero y vidas preciosas que se prodigan sobre África! Los conversos Cristianos se cuentan por miles; los conversos Musulmanes por millones... (CANON ISAAC TAYLOR, «Cristianismo y Mahometismo»). [Estos extractos son de un discurso pronunciado por el Canónigo I. Taylor, de Nueva York, en el Congreso de Wolverhampton de la Sociedad Misionera de la Iglesia, en Inglaterra, en Octubre de 1887. Se puede encontrar una fraseología similar pero algo diferente en *The Rock* del 14 de Octubre de 1887.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). El Reverendo Joseph Edkins, que pasó casi toda su vida en China, estudiando el Buddhismo y su crecimiento, dice en *Chinese Buddhism* (1880, p. viii, Prefacio) que el Buddhismo es ahora «una de las religiones del mundo que ha adquirido mayor multitud de adherentes». Tampoco puede sospecharse que este sabio erudito Chino, un misionero celoso, sea injusto con su religión. El *Estándar* muy conservador, al quejarse de que Inglaterra *ya no es una nación Cristiana*, y de que *un porcentaje muy grande de su población ya no acepta* la religión encarnada en la Biblia, tampoco confirma las opiniones optimistas del Sr. Monier-Williams. Tampoco esta opinión está apoyada por lo que el mundo entero conoce de la Francia, Alemania e Italia modernas, consumidas hasta el centro con el librepensamiento y el Ateísmo.

Por lo tanto, es algo arriesgado decir, como dijo el conferenciante, que hay dudas sobre si «sería un censo digno de posible confianza» si el Buddhismo

diera siquiera 150 millones de Buddhistas, o más bien pseudo-Buddhistas, frente a 450 millones de Cristianos en la población mundial, estimada en 1500 millones [*Scotsman*] (NOTA: Dice Emil Schlagintweit, en su *Buddhism in Tibet*, pp. 11-12, al comparar el número de Buddhistas con el de Cristianos –«Para estas regiones de Asia (China, Japón, Península Indochina, etc.), obtenemos, por lo tanto, según estos cálculos [del Profesor Dieterici], un total aproximado de 534 millones de habitantes. *Al menos dos tercios de esta población pueden ser considerados Buddhistas; el resto incluye a los seguidores de Confucio y Lao-tse*». El resultado, según Dieterici, es de 340.000.000 de Buddhistas y sólo 330.000.000 de Cristianos –incluyendo a todos los Cristianos *nominales*. [Las cursivas son de H.P.B.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

–es algo bastante arriesgado. No hablemos de «pseudo-Buddhistas» frente a millones de «pseudo-Cristianos», nominales y más «temerosos de Grundy» que temerosos de Dios; y por esta razón aún pretenden ser llamados Cristianos. Y si el término *pseudo* fue aplicado por el



conferenciante a los muchos millones de China, Japón y el Tíbet, quienes se han desprendido de la pureza de la primitiva iglesia de Buddha, que se extingue incluso en Siam, Birmania y Ceilán, y quienes se han dividido en muchas sectas, entonces lo mismo se encuentra en las aproximadamente 300 sectas Protestantes, que difieren tan ampliamente y luchan por diferencias dogmáticas, y sin embargo se llaman a sí mismas Cristianas. Si «sería un censo digno de posible confianza», y se prefiriese una apreciación justa de la verdad en vez de la glorificación propia, entonces los 2.000.000 de Librepiensadores y los 11.000.000 de aquellos «sin religión particular», tal como se especifica incluso en el *Whitaker's Almanack*, podrían multiplicar por diez su número y producir una corroboración benéfica en los conferenciantes inexactos. Esta inexactitud puede apreciarse mejor echando una ojeada a las tablas del censo de la India de 1881. Verdaderamente, en ese país, donde los misioneros han estado trabajando durante siglos, y donde ahora son tan numerosos -y tan maliciosos- como los cuervos en la tierra de Manu, la distribución de sus denominaciones religiosas está en números redondos como sigue:

Hindúes (hombres y mujeres)	... 188.000.000
Mahometanos	... 50.000.000
Aborígenes	... 7.000.000
Buddhistas	... 3.050.000
Jainas (Buddhistas)	... 1.020.000
Cristianos	... 1.800.000

Los 1.800.000 Cristianos, nótese bien, incluyen a todos los Europeos residentes en la India, el ejército, los funcionarios públicos, los Eurasiáticos y los Cristianos nativos.

¿Y es para ganar el favor de su audiencia adoradora del Sabbat y obtener de ella más aplausos, que el caballero conferenciante caracterizó el Buddhismo como «un sistema falso, enfermo y moribundo, que había continuado [¿no obstante?!] durante más de dos mil años atrayendo y engañando a inmensas poblaciones»? Esto desafía a su gran rival de Oxford, el Profesor Max Müller, quien opina que el código moral del Buddhismo es «uno de los más perfectos que el mundo haya conocido jamás». También lo dicen Barthélemy Saint-Hilaire, Klaproth y otros Orientalistas más imparciales que el conferenciante del que hablamos.

Dice el Sr. P. Hordern, Director de Instrucción Pública en Birmania:—

El pobre pagano es guiado en su vida cotidiana por preceptos más antiguos y *no menos nobles que los preceptos del Cristianismo*. Siglos antes del nacimiento de Cristo, los hombres fueron enseñados *por la vida y la doctrina de uno de los hombres más grandes que alguna vez han vivido*, lecciones de pura moralidad. Al niño se le enseña a obedecer a sus padres y a ser tierno con toda la vida animal, *al hombre se le enseña a amar al prójimo como a sí mismo*, a ser verdadero y justo en todas sus relaciones y a buscar la verdadera felicidad más allá de las vanas manifestaciones del mundo. Cada sombra de vicio se evita mediante preceptos especiales. El amor en su sentido más amplio de caridad universal se declara como la madre de todas las virtudes, *e incluso los preceptos peculiarmente Cristianos del perdón de las injurias, y de la dócil aceptación del insulto, ya se enseñaban en el más lejano Oriente siglos antes del Cristianismo* (NOTA: Citado en *Chinese Buddhism*, del Reverendo J. Edkins, página 201. FINAL NOTA).

Tales «el sistema *falso y enfermo*» del Buddhismo, que sin embargo es menos «moribundo», incluso ahora, de lo que es en nuestra época el sistema pervertido de Aquel cuyo Sermón de la

Montaña, a pesar de lo grande que es, no enseñó nada que no se hubiera enseñado años antes. Mostraré ahora, de nuevo en base a la autoridad de la estadística y de la Iglesia, cuál de los dos –Buddhistas o Cristianos– vive más de acuerdo a la gran y la misma moral predicada por sus respectivos Maestros.

El Profesor es más indulgente con el Fundador que con el sistema. Dijo que no:

Se equivocaría al afirmar que la fuerte individualidad, la fervorosa seriedad, la severa sencillez de carácter, combinados con la singular belleza de rostro, la calmada dignidad de conducta, y la persuasión de habla casi sobrehumana, eran conspicuos en el gran maestro.–[*Scotsman*].

Inmediatamente, sin embargo, y temiendo haber dicho demasiado, el Profesor se apresuró a lanzar una oscura sombra sobre el brillante retrato dibujado. Por citar una vez más del *Scotsman*:

Haciendo alusión al primer sermón de Buddha, el conferenciante comentó que, por muy desfavorable que pudiera compararse con el primer discurso de Cristo -un discurso no dirigido a algunos monjes sino a los pecadores que sufren-, era de gran interés porque incorporaba la primera enseñanza de alguien que, si *no merece* ser llamado la «Luz de Asia» y es ciertamente indigno de compararse con la «Luz del Mundo», fue al menos uno de los maestros más exitosos del mundo.

A esta crítica caritativa Cristiana, siempre olvidadiza del sabio comentario de Shakespeare de que «*las comparaciones son olorosas*» (NOTA: [*Mucho ruido y pocas nueces*, Acto III, Escena v, línea 18.] FINAL NOTA), un Budhista, que sólo defiende *su* fe, está ampliamente justificado al responder de la siguiente manera: Por mucho que mediante la intolerancia religiosa se pueda discutir la dignidad de nuestro Señor Buddha de ser llamado la «Luz de Asia», este título es, en todo caso, dirigido a un personaje *histórico*. La existencia real de Gautama Buddha no puede ser cuestionada; ni el Materialista ni el Cristiano, ni el Judío ni el Gentil, pueden presumir alguna vez de llamarle mito. Por otro lado, (a) la «Luz del Mundo», habiendo fracasado en iluminar a toda la Humanidad -aún cuando según la confesión del conferenciante sólo 400 de los 1.500 millones de la población mundial son Cristianos-, el título es muy evidentemente una denominación errónea, y (b) la existencia personal del Fundador del Cristianismo –principalmente a causa del carácter sobrenatural que se le atribuye, pero también porque no se puede presentar ninguna evidencia válida, real e histórica, que la demuestre- es ahora negada por millones, no sólo de Librepensadores y Materialistas, sino incluso de Cristianos intelectuales y de estudiosos críticos de la Biblia. Tampoco son más felices los comentarios del Sr. Monier-Williams sobre la muerte de Buddha, «que se dice que fue causada por comer demasiada carne de cerdo, o *carne seca de jabalí*». Por sí solo, el hecho de que alguien que pretende ser considerado como un gran Orientalista, y que sin embargo comenta que: «Como esta declaración era algo despectiva para su [la de Buddha] dignidad, era menos probable que hubiera sido inventada», muestra en un «erudito del Sánscrito» una lamentable ignorancia del simbolismo Hindú, así como una maravillosa falta de intuición.

¡Es incomprensible cómo alguien que está familiarizado con las enseñanzas primitivas y originales de Buddha, tal como las registraron sus discípulos personales, puede pensar por un momento que el gran Reformador Asiático comió carne! Dejando a un lado toda razón exotérica eclesiástica dogmática y ciertamente posterior que creó Buddha para perdonar la vida de los animales en base a la metempsicosis (NOTA: *Ni en China ni en el Tíbet, dice el*

Reverendo J. Edkins, los monjes Buddhistas (los verdaderos *literatos* de las naciones) aceptan la enseñanza exotérica de que las almas de los hombres pueden emigrar a los animales. Es simplemente alegórico. FINAL NOTA), uno no tiene más que leer los tratados metafísicos Buddhistas sobre el *Karma*, para ver todo el disparate de tal afirmación. La gran doctrina que Gautama le dio a Mahakasyapa *unos pocos días* antes de entrar en el Nirvana, contiene, entre otras prohibiciones, *la de comer alimento animal*. La «Gran Escuela de Desarrollo lo atribuye a este período», dice la misma autoridad, el Reverendo J. Edkins, acerca del Budhismo Chino, aunque él no lo ama; y los *Bodhisattvas* lo tienen aún más estrictamente prohibido que los monjes. En «El Libro del Cielo que contiene las Diez prohibiciones», un Deva le dice a Buddha que nació en el cielo de Indra Sakra «para seguir tales prohibiciones; para no infligir muerte, robar o cometer adulterio... o *beber vino, o comer carne*», etc.

El erudito que sabe que el primer *Avatar* de Brahmâ tenía *la forma de un jabalí*, y que es consciente, (a) de que los Brahmines se han identificado siempre con el Dios de quien dicen descender; y (b) que conoce la amarga oposición que ofrecieron al «Honrado del Mundo», Gautama Buddha, tratando de matarlo más de una vez, comprenderá fácilmente la alusión en la alegoría. Es una tradición esotérica, y ya no existe escrita, así como tampoco existe la explicación de muchas otras alegorías. Sin embargo, la inconsistencia de la acusación, por sí sola, debería haber sugerido a la mente de cualquier erudito menos prejuiciado la sospecha de que la leyenda de la comida de arroz y cerdo de Tsonda era una alegoría esotérica. No es de extrañar que incluso el Obispo Bigandet comente que «un velo espeso envuelve en completa oscuridad este curioso episodio de la vida de Buddha». Es «la oscuridad» de la *ignorancia*.

Es muy cierto que los Buddhistas no reclaman ninguna «inspiración *sobrenatural*» para sus escrituras sagradas, y es en esto que reside una parte de su éxito. La palabra «sacerdote», se le dijo a la audiencia, no podía aplicarse a los monjes Buddhistas «porque ellos no tienen ninguna revelación *divina*». Puesto que no se atribuye ninguna «revelación divina» a ningún pueblo excepto al Judío y al Cristiano, ¿nunca hubo sacerdotes antes de estos dos? Además, el conferenciante provocó una gran risa y aplausos al contar la siguiente anécdota a su audiencia:

Gautama Buddha también instituyó una orden de monjas, y se dijo que los monjes le preguntaron una vez a Gautama lo que debían hacer cuando vieran a las mujeres. El Buddha respondió: «No las veáis». Luego ellos preguntaron: «¿Pero y si las vemos?». Él respondió: «Entonces no habléis con ellas». «Pero», preguntaron, «¿y si nos hablan?». Y el Buddha respondió:

Entonces no les respondáis; dejad que vuestros pensamientos estén fijos en profunda meditación. (Risas).—[*Scotsman*].

Los versículos 27 y 28 del Capítulo v de *Mateo*, se prestan muy fácilmente a comentarios satíricos. El mandamiento de Buddha, «dejad que vuestros pensamientos estén fijos en profunda meditación», está prácticamente implícito en ese otro mandato, «Habéis oído que se dijo... No cometerás adulterio: Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón».

Si los Cristianos siguieran este mandato de su noble Maestro tan fielmente como los Buddhistas siguen las órdenes de su Señor -no habría necesidad de establecer en Inglaterra una «Sociedad de Vigilancia» para la protección de las niñas y las chicas; ni el editor del *Pall Mall* estaría tres meses en prisión por decir la verdad y hablar en contra de un mal atroz y horrible, inaudito en las comunidades Buddhistas.

Además, el conferenciante señaló que «Gautama nunca toleró el sacerdocio». Tampoco Jesús, y yo lo sostengo; lo demuestran Sus denuncias al sacerdocio y a los Rabinos que enseñan la Ley de Moisés y echan pesadas cargas sobre los hombros de los hombres que «ni con un dedo quieren moverlas» (*Mateo*, xxiii, 4); Su prohibición de orar en las sinagogas y su mandato de entrar en tu aposento para orar (*Mateo*, vi, 5-6); así como también la ausencia de cualquier mandato suyo de establecer una iglesia *dogmática*. Por lo tanto, la acusación del Sr M. Williams de que los «seguidores de Buddha en otros países se enredaron en una malla de sacerdotalismo más esclavizante que aquella de la cual él los había rescatado» se aplica al Cristianismo con mucha más fuerza que al Buddhismo. Y si «el precepto que ordenaba el celibato explicaba suficientemente el hecho de que el Buddhismo nunca ganó ninguna estabilidad o permanencia en la India», ¿cómo es que los Católicos Romanos, cuya religión *impone el mismo precepto* a los sacerdotes y monjes, muestran tal tremenda superioridad contra el Protestantismo? Y si el celibato es «una transgresión de las leyes de la naturaleza», como dice el conferenciante -y así lo dicen los Brahmines, porque incluso Gautama Buddha se casó y tuvo un hijo antes de convertirse en asceta-, ¿por qué Jesús nunca se casó y a sus discípulos les aconsejó el celibato? Pues, en el mejor de los casos, es el celibato lo que se les ordena a aquellos que *sean capaces de recibirlo*, y en los versículos 10, 11 y 12 de *Mateo* xix, el término literal insinúa algo aún peor... «y hay eunucos *que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos*. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba».

De modo que el Buddhismo monástico, al parecer, es llamado *idiota* por el conferenciante sólo por hacer lo que el propio Jesucristo aconsejó hacer a sus discípulos, *si pueden*. ¡Una manera muy curiosa de glorificar el Dios de uno mismo!

En cuanto a los méritos respectivos del Buddhismo y el Cristianismo, yo, como Budhista que puede ser sospechoso de parcialidad, abandonaré el agobio de establecer la comparación con los propios Cristianos. Esto es lo que se lee en el *Tablet*, el órgano principal de los Ingleses Católicos Romanos, acerca de los Credos y la Criminalidad. Subrayo las afirmaciones más notables.

La declaración oficial sobre el progreso moral y material de la India, que ha sido publicada recientemente, aporta una contribución muy interesante a la controversia sobre la cuestión misionera. De estas cifras se desprende que si bien producimos *un deterioro moral muy marcado en los nativos convirtiéndolos a nuestro credo*, SU PATRÓN NATURAL DE MORALIDAD ES TAN ELEVADO que, por muy Cristianizados que sean, *no podemos llegar a hacer que sean tan malos como nosotros*. Las cifras que representan las proporciones de criminalidad en las diversas clases son las siguientes:

EUROPEOS	... 1 en 274
Eurasiáticos	... 1 en 509

(NOTA: Los frutos de la castidad y de la virtud moral Europeas, y de la obediencia de los mandamientos de Jesús por parte de los Cristianos. FINAL NOTA).

Cristianos Nativos	... 1 en 799
Mahometanos	... 1 en 856
Hindús	... 1 en 1.361
BUDDHISTAS	... 1 en 3.787



El último punto [dice el *Tablet*] es un magnífico tributo a la exaltada pureza del *Buddhismo*, pero las estadísticas son completamente instructivas, e imponen con poder irresistible la conclusión de que, como mero asunto de política social, lo haríamos mucho mejor si dedicáramos nuestro dinero y entusiasmo superfluos, durante una o dos generaciones, a la mejora ética de nuestros propios compatriotas, en vez de tratar de alterar la moralidad, junto con la teología, de las personas QUE PODRÍAN ENVIAR RAZONABLEMENTE MISIONES PARA CONVERTIRNOS A NOSOTROS.

Un *Buddhista* no podría encontrar ninguna contestación mejor que esta como respuesta a las comparaciones poco caritativas e incorrectas entre los dos credos instituidos por el Sr. Monier-Williams. Él debería recordar, sin embargo, las palabras de su Maestro, «Todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado».

\*\*\*

A esta contestación de un *Buddhista* al Profesor de Oxford podemos añadir al respecto algunos hechos más interesantes de *Buddhistas*. Son muy sugerentes, ya que en primer lugar muestran cómo el fanatismo religioso y la intolerancia hacen que las personas sean ciegas y sordas a todos los hechos y razones; y en segundo lugar muestran cómo nosotros, los Europeos, entendemos la equidad y la justicia. Los extractos siguientes son tomados de un periódico Cingalés, el órgano de los *Buddhistas* de Ceilán, y está editado por Teósofos *Buddhistas*. Se llama *The Sarasavisandaresa*. Los dos editoriales, escritos en Inglés, del 14 y 27 de Febrero del presente año, contienen dos quejas; la primera de ellas está en contra del muy notorio editor del *Observer* de Colombo Jamás caminó por la tierra un personaje más difamatorio o fanático perverso, como lo demuestra el hecho de que perpetuamente los *Cristianos* y los nativos lo llevan ante la justicia por difamación -es un *Bautista* de aguas profundas, sin una chispa de ética *Cristiana* en él. Sus acusaciones contra el *Buddhismo* son como un martillo, y parecerán curiosas después de la justa confesión del *Tablet* recién citada. Pero dejaremos que nuestro Hermano editor -un Teósofo *Buddhista*- hable por sus compatriotas. Porque a menos que sus quejas sean comunicadas por lo menos a una porción de los lectores Ingleses de *Lucifer*, hay muy pocas posibilidades de que el mundo exterior pueda oír hablar de ellas a partir de otros periódicos o revistas. Dice el editorial sobre «El crimen en Ceilán»:-

Nos damos cuenta de un párrafo en nuestro contemporáneo *Observer* que se refiere a un atroz crimen cometido recientemente en el barrio de Ratnapura. Según el relato proporcionado, un hombre mató a otro, y «luego, de pie sobre él, cometió un delito que ni siquiera se puede mencionar». Aunque no tenemos ni idea de lo que esto puede significar, no tenemos duda de que es una horrible atrocidad, y esperamos sinceramente que la más completa justicia se le imponga al abominable villano que la cometió. Pero, por supuesto, el insano fanatismo de nuestro contemporáneo no le permitiría estar satisfecho meramente con dar las terribles noticias; no, debe agregar un comentario que es en sí mismo, a los ojos de todos los hombres honrados, una atrocidad de la más negra descripción. Lamentamos dar un comentario tan escandaloso a la publicidad de nuestra circulación más amplia; sin embargo, sentimos que es nuestro deber dejar que nuestros compatriotas vean a qué despreciables cambios se reduce el órgano misionero en sus inútiles esfuerzos por encontrar alguna base para vilipendiar nuestra fe. Pregunta: «¿Hay algún país bajo el sol, alguna gente excepto los *Buddhistas*, donde y por quienes tales atrocidades terribles podrían ser perpetradas?». Sin duda respondemos que «Sí; sea cual sea el crimen, su horror es más que igualado -es superado- por las atrocidades diabólicas cometidas en la Inglaterra *Cristiana* en este siglo diecinueve».



Lo que sigue son varios hechos conocidos de crímenes cometidos recientemente en Inglaterra. Pero, comenta pertinentemente el editor:—

¿Desea nuestro contemporáneo que el Cristianismo, como sistema, se haga responsable de los horrendos crímenes cometidos diariamente en sus propios baluartes? Tal camino sería obviamente injusto, sin embargo, su sentido del honor le permite tratar al Buddhismo de la misma manera.

Obsérvese que no hay pruebas de que el criminal profese el Buddhismo; no sabemos nada de los hechos del caso, pero argumentamos por experiencia que la presunción estaría en contra de tal suposición. En la actualidad hay tres presos condenados a muerte en la Prisión de Welikada, todos ellos Cristianos; y también hay dos Cristianos (uno de ellos un funcionario de la iglesia) condenado por asesinato en Kurunagala.

\*\*\*

La proporción de crimen entre los Cristianos es aproximadamente quince veces mayor que entre los Buddhistas; y en la India se considera perogrullada decir que cada persona convertida al Cristianismo desde alguna otra religión agrega un número más a la supuesta lista de la policía.

Esto es un hecho, y todos los que han estado en la India difícilmente lo negarán.

El otro caso es un crimen de Vandalismo, aunque profanar las reliquias sagradas de otras naciones no es considerado crimen en absoluto por los oficiales Cristianos. Cuenta elocuentemente su propio relato:

### UNA PROFANACIÓN

Un rumor muy desagradable nos ha llegado de Anuradhapura. Es bien sabido que los hombres han estado trabajando allí durante mucho tiempo bajo las órdenes del Agente del Gobierno, supuestamente restaurando las Dagobas arruinadas. Este, hasta ahora, es un trabajo verdaderamente real, y con el que tenemos toda simpatía. Pero ahora el informe dice que el trabajo de restauración, que consistía principalmente en limpiar las ruinas y las masas de tierra caída, a fin de que las bellas esculturas y estatuas pudieran una vez más ser visibles en su totalidad, tal como al principio, ha sido abandonado a favor de excavaciones dentro de las Dagobas mismas. Hemos oído que se ha perforado un túnel casi en el centro de la gran Dagoba Abhayagiriya en busca de tesoros, reliquias y libros antiguos, y se informa además que ya se han hecho algunos importantes descubrimientos, pero que lo que se ha encontrado ha sido secretamente extraído durante la noche. Se dice también que cuando el Sumo Sacerdote del Sagrado ÁRBOL DE BODHI, a quien pertenece la Dagoba, pidió permiso para ver los artículos desenterrados, sólo se le mostró una pequeña porción.

Ahora bien, nosotros apenas podemos admitir la posibilidad de todo esto; parece bastante increíble que un gobierno como el de los Ingleses manchara sus anales con tal acto de vandalismo como la profanación de nuestros lugares sagrados, aunque ciertamente, si *pudiera* caer tan bajo como para realizar tal acción, también estaría de acuerdo en que el tesoro debe ser extraído de manera secreta y culpable.

Sin duda, sería difícil para los más liberales de nuestros gobernantes extranjeros comprender plenamente la sensación de horror que todo verdadero Buddhista sentiría al oír hablar de la perturbación de estos monumentos tradicionales. Es probable que los Cristianos afirmen

que todo lo que puede ser enterrado bajo las Dagobas, ya sean reliquias, tesoros o libros, es completamente inútil donde está; mientras que si se sacaran a la luz los libros, proporcionarían copias muy valiosas de viejos textos en Pali, los tesoros (si los hubiera) serían útiles para el Gobierno, y las reliquias serían una adquisición interesante para las estanterías del Museo Británico. Sin embargo, a pesar de siglos de opresión y persecución de los aventureros Holandeses y Portugueses, los Buddhistas Cingaleses aún tienen un sentimiento profundamente arraigado de respeto y amor por los monumentos de la edad de oro de su religión, y escuchar que están siendo perturbados por la mano sacrílega del extranjero conmovió a sus más íntimas almas. Estas Dagobas son ahora objetos de veneración para miles de peregrinos, no sólo de todas partes de Ceilán, sino también de otros países Buddhistas; pero si las reliquias enterradas en ellas son alguna vez extraídas, para nosotros no serán más que cualquier otro montón de tierra. Aun cuando, como se ha sugerido, el Gobierno tenga meramente la intención de examinar lo que se descubra, y después devolverlo de nuevo a su lugar, según nuestras ideas la alteración de los monumentos sagrados de nuestra religión por parte de manos ajenas sería una terrible profanación, contra la cual todo Budhista de corazón debe protestar de inmediato muy vigorosamente con todos los medios en su poder. Si la triste noticia es cierta, los Buddhistas deben combinarse simultáneamente para celebrar reuniones de indignación en todo el país y para presentar una petición monstruosa al Gobernador, pidiéndole que evite que vuelva a producirse semejante atrocidad según sus sentimientos religiosos. Pero hasta que surja la confirmación, nos aferramos a la esperanza de que los rumores no tengan fundamento, y si este resulta ser el caso, nadie se regocijará con más entusiasmo que nosotros. Confiamos en que el Agente del Gobierno de la Provincia, o algún funcionario responsable relacionado con el trabajo, abraza esta oportunidad de decirle al público lo que realmente se está haciendo en Anuradhapura, y así aliviar la ansiedad que debe perturbar a todos los corazones Buddhistas hasta que la pregunta se solucione.

La Dagoba Abhayagiriya fue erigida por el Rey Walagambahu en el año 89 A.C. para conmemorar la recuperación de su trono después de la expulsión de los invasores de Malabar. Cuando estaba entera, era la Dagoba más estupenda de Ceilán, de 405 pies de alto, y sostenida sobre unos ocho acres de tierra; pero los destructores más viejos han hecho tan despiadadamente su trabajo que su altura actual no es mucho más de 230 pies. En su base se hallan algunos especímenes muy finos de escultura de piedra, y varios fragmentos de llamativas pinturas al fresco. La Dagoba está bastante rodeada con las ruinas de edificios grandes y pequeños, porque un colegio más grande de sacerdotes estaba unido a este lugar más que a cualquiera de los otros lugares sagrados de Anuradhapura.

Esperamos que nuestro Colega y Hermano Cingalés nos envíe más información sobre este tema. Todo Teósofo y amante de la antigüedad, ya sea Cristiano o de fe ajena, lamentaría junto con los Buddhistas la pérdida de tan preciosas reliquias de un período que el editor ha descrito tan acertadamente como «la edad de oro de su religión». Esperemos que no sea cierto. Pero por desgracia, estamos en el *Kali Yuga*.

# OCULTISMO PRÁCTICO

## IMPORTANTE PARA LOS ESTUDIANTES

[*Lucifer*, vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 150-154]

Como muestran algunas de las cartas de la CORRESPONDENCIA de este mes, hay muchas personas que buscan instrucción práctica en Ocultismo. Por lo tanto, es necesario declarar de una vez por todas:

(a) La diferencia esencial entre el Ocultismo teórico y práctico; o lo que generalmente se conoce como Teosofía por un lado, y ciencia Oculta por el otro, y:–

(b) La naturaleza de las dificultades involucradas en el estudio de este último.

Es fácil convertirse en un Teósofo. Cualquier persona de capacidades intelectuales promedio, y una inclinación hacia la meta-física; de vida pura y desinteresada, que encuentra más alegría en ayudar a su prójimo que en recibir ayuda a sí mismo; alguien que siempre está dispuesto a sacrificar sus propios placeres por el bien de otras personas; y quien ama la Verdad, la Bondad y la Sabiduría por su propio bien, no por el beneficio que pueden conferir –es un Teósofo.

Pero otra cosa es ponerse en el camino que conduce al conocimiento de lo que es bueno hacer, en cuanto a la correcta discriminación del bien y del mal; un camino que también conduce a un hombre a ese poder a través del cual puede hacer el bien que desea, a menudo sin siquiera aparentemente levantar un dedo.

Además, hay un hecho importante que el estudiante debe conocer. A saber, la responsabilidad enorme, casi ilimitada, asumida por el maestro por el bien del alumno. Desde los Gurús de Oriente que enseñan abiertamente o en secreto, hasta los pocos Cabalistas de las tierras Occidentales que se comprometen a enseñar los principios de la Ciencia Sagrada a sus discípulos, esos hierofantes Occidentales a menudo ignoran el peligro en que incurren: –uno y todos de estos «Maestros» están sujetos a la misma ley inviolable. Desde el momento en que comienzan *realmente* a enseñar, desde el instante en que confieren *cualquier* poder –ya sea psíquico, mental o físico– a sus alumnos, ellos toman sobre sí *todos* los pecados de ese alumno, en conexión con las Ciencias Ocultas, ya sea por omisión o comisión, hasta el momento en que la iniciación hace al alumno un Maestro, responsable a su vez. Existe una ley religiosa extraña y mística, muy reverenciada y observada por los Cristianos de la Iglesia Griega, medio olvidada en la Iglesia Católica Romana y absolutamente extinta en la Iglesia Protestante. Eso data de los primeros días del Cristianismo y tiene su base en la ley que acabamos de mencionar, de la cual era un símbolo y una expresión. Este es el dogma de la sacralidad absoluta de la relación entre los padres-dioses que son patrocinadores de un niño (NOTA: Tan santa es la conexión así formada considerada en la Iglesia Griega, que un matrimonio entre los padrinos del mismo niño se consideran el peor tipo de incesto, se consideran ilegales y se disuelven por ley; y esta prohibición absoluta se extiende incluso a los hijos de uno de los patrocinadores con respecto

a los del otro. **FINAL NOTA**). Estos toman tácitamente sobre sí todos los pecados del niño recién bautizado (ungido, como en la iniciación, ¡un misterio verdaderamente!), hasta el día en que el niño se convierte en una unidad responsable, conociendo el bien y el mal. Por lo tanto, está claro por qué los «Maestros» son tan reticentes, y por qué los «Chelas» deben cumplir un período de prueba de siete años para demostrar su aptitud y desarrollar las cualidades necesarias para la seguridad tanto del Maestro como del alumno.

El ocultismo no es magia. Es *comparativamente* más fácil aprender el truco de los hechizos y los métodos para usar las fuerzas más sutiles –pero aún materiales–, de la naturaleza física; los poderes del alma animal en el hombre se despiertan pronto; las fuerzas que su amor, su odio, su pasión pueden poner en funcionamiento, se desarrollan fácilmente. Pero esto es Magia Negra –*Hechicería*. Porque es el motivo, *y solo el motivo*, lo que hace que cualquier ejercicio de poder se convierta en magia negra, maligna o blanca y benéfica. Es imposible emplear fuerzas *espirituales* si queda el más mínimo tinte de egoísmo en el operador. Porque, a menos que la intención sea completamente pura, lo espiritual se transformará en lo psíquico, actuará en el plano astral, y los resultados nefastos pueden ser producidos por él. Los poderes y las fuerzas de la naturaleza animal pueden igualmente ser utilizados por los egoístas y vengativos, como por los desinteresados y los indulgentes; los poderes y las fuerzas del espíritu se prestan solo a los perfectamente puros de corazón, y esto es **MAGIA DIVINA**.

¿Cuáles son, entonces, las condiciones requeridas para convertirse en un estudiante de la «Sabiduría Divina»?

Que se sepa que no se puede dar tal instrucción a menos que se cumplan ciertas condiciones y se lleven a cabo rigurosamente durante los años de estudio. Esto es un *sine qua non*. Ningún hombre puede nadar a menos que entre en aguas profundas. Ningún pájaro puede volar a menos que sus alas crezcan, y tiene espacio delante y valor para confiar en sí mismo y saltar al aire. Un hombre que empuñará una espada de dos filos, debe ser un maestro completo del arma contundente, si no se lastimará a sí mismo, o lo que es peor, a otros, en el primer intento.

Para dar una idea aproximada de las condiciones bajo las cuales solo el estudio de la Sabiduría Divina puede ser llevado a cabo con seguridad, eso es sin peligro de que lo Divino de lugar a la Magia Negra, se entrega una página de las «reglas privadas», con la que se proporciona a todos los instructores del Este. Los pocos pasajes que siguen se eligen entre un gran número y se explican entre corchetes.

\*\*\*

1. El lugar seleccionado para recibir instrucción debe ser un lugar calculado para no distraer la mente y lleno de objetos «magnéticos» que evolucionan con la influencia. Los cinco colores sagrados reunidos en un círculo deben estar allí, entre otras cosas. El lugar debe estar libre de cualquier influencia maligna que ande en el aire.

[El lugar debe separarse, y no usarse para ningún otro propósito. Los cinco colores «sagrados» son las tonalidades prismáticas dispuestas en una cierta manera, por ser estos colores muy magnéticos. Por «malignas influencias» se entiende cualquier perturbación a través de contiendas, peleas, malos sentimientos, etc., pues estos se imprimen a sí mismos inmediatamente en la luz astral, *es decir*, en la atmósfera del lugar, y se difunden «por el aire».

Esta primera condición parece bastante fácil de lograr, sin embargo, en una mayor consideración, es una de las más difíciles de obtener].

2. Antes de que el discípulo pueda estudiar «cara a cara», tiene que adquirir la comprensión preliminar de una selección de otros laicos *upasakas* (discípulos), el número de los cuales debe ser impar.

[«Cara a cara» significa en este caso un estudio independiente o separado de los demás, cuando el discípulo obtiene su instrucción *cara a cara* con él mismo (su ser Divino superior) o su Gurú. Es solo entonces que cada uno recibe *su debida* información, de acuerdo con el uso que ha hecho de su conocimiento. Esto puede suceder solo hacia el final del ciclo de instrucción].

3. Antes de que tú (el maestro) *impartas* a tu *Lanu* (discípulo) las buenas (santas) palabras de LAMRIN, o le permitas «prepararse» para *Dubjed*, debes ocuparte de que su mente esté completamente purificada y en paz con todos, especialmente *con sus otros Yoes*. De lo contrario, las palabras de la sabiduría y de la buena Ley, se dispersaran arrastradas por los vientos.

[*Lamrin* es una obra de instrucciones prácticas, de Tson-kha-pa, en dos partes, una para propósitos eclesiásticos y exotéricos, la otra para uso esotérico (NOTA: [Vide Índice Bibliográfico, s.v. *Lamrin*, para más datos.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). «Preparar» para *Dubjed*, es preparar los vasos utilizados para la videncia como espejos y cristales. Los «otros Yoes» se refiere a los compañeros estudiantes. A menos que la mayor armonía reine entre los alumnos, *ningún* éxito es posible. Es el maestro quien hace las selecciones de acuerdo con la naturaleza magnética y eléctrica de los estudiantes, reuniendo y ajustando con mucho cuidado los elementos positivos y negativos].

4. Los *upasaka*, mientras estudian, deben tener cuidado de estar unidos como los dedos de una mano. Impresionarás en sus mentes que lo que duele a uno debe lastimar a los demás, y si el regocijo de uno no encuentra eco en los pechos de los demás, entonces las condiciones requeridas están ausentes, y es inútil proceder.

[Esto puede difícilmente ocurrir si la elección preliminar no era coherente con los requisitos magnéticos. Se sabe que los chelas, por lo demás, prometedores y aptos para la recepción de la verdad, tuvieron que esperar durante años a causa de su temperamento y la imposibilidad que sentían de ponerse a *tono* con sus compañeros. Por–]

5. Los co-discípulos deben ser sintonizados por el gurú como las cuerdas de un laúd (*vina*), cada una diferente de las demás, pero cada una emitiendo sonidos en armonía con todos. Colectivamente deben formar un teclado respondiendo en todas sus partes al toque más ligero (el toque del Maestro). Así, sus mentes se abrirán para las armonías de la Sabiduría, para vibrar como conocimiento a través de todos y cada uno de ellos, dando como resultado efectos agradables a los dioses que presiden (ángeles tutelares o patronos) y útiles para el Lanu. Así la Sabiduría será impresa para siempre en sus corazones y la armonía de la ley nunca se romperá.

6. Aquellos que desean adquirir el conocimiento que conduce a los *Siddhis* (poderes ocultos) tienen que renunciar a todas las vanidades de la vida y del mundo (aquí sigue la enumeración de los Siddhis).

7. Ninguno puede sentir la diferencia entre él y sus compañeros de clase, como «Soy el más sabio», «soy más santo y agradable al maestro, o a mi comunidad, que mi hermano», etc., y me quedo. Los pensamientos un *upasaka* deben estar predominantemente fijados en su corazón, persiguiendo allí cada pensamiento hostil a cualquier ser viviente. El (corazón) debe estar lleno del sentimiento de su no separación del resto de los seres como de todo en la



Naturaleza; de lo contrario, no puede haber éxito.

8. Un *Lanu* (discípulo) tiene que temer la influencia de la vida externa (emanaciones magnéticas de las criaturas vivientes). Por esta razón, si bien es uno con todos, en su *naturaleza interna*, debe tener cuidado de separar su cuerpo externo de toda influencia extraña: nadie debe beber ni comer en su copa, excepto él mismo. Debe evitar el contacto corporal (*es decir*, tocarse o que lo toquen) con humanos, como con un animal.

[No se permiten animales de compañía y está prohibido tocar ciertos árboles y plantas. Un discípulo tiene que vivir, por así decirlo, en su propia atmósfera, para individualizarlo con fines ocultos].

9. La mente debe permanecer cerrada para todos excepto para las verdades universales de la naturaleza, para que la «Doctrina del Corazón» se convierta solamente en la «Doctrina del Ojo» (*es decir*, el vacío ritualismo exotérico).

10. Ningún alimento animal de ningún tipo, nada que tenga vida en él, debe ser tomado por el discípulo. No debe usarse vino, ni licores, ni opio; porque estos son como los *Lhamayin* (espíritus malignos), que se agarran a los incautos, y devoran el entendimiento.

[Se supone que el vino y los licores contienen y preservan el mal magnetismo de todos los hombres que ayudaron en su fabricación; la carne de cada animal preserva las características psíquicas de este tipo].

11. La meditación, la abstinencia, la observación de los deberes morales, los pensamientos apacibles, las buenas obras y las palabras amables, como la buena voluntad para todos y el olvido total del Ser, son los medios más eficaces para obtener conocimiento y prepararse para la recepción de la sabiduría superior.

12. Por virtud de una estricta observancia de lo anterior, un lanú puede esperar adquirir a tiempo los Siddhis de los Arhats, el crecimiento que lo hace poco a poco convertirse en Uno con el UNIVERSAL TODO.

\*\*\*

Estos 12 extractos están tomados de entre 73 reglas, cuya enumeración sería inútil ya que no tendrían sentido en Europa. Pero incluso estos pocos son suficientes para mostrar la inmensidad de las dificultades que acosan el camino de los aspirantes a «Upasaka», que han nacido y se han criado en tierras occidentales (NOTA: Sea recordado que *todos los «Chelas», incluso los discípulos laicos, se llaman Upasaka hasta después de su primera iniciación, cuando se vuelven lanu-Upasaka. Hasta ese día, incluso aquellos que pertenecen a Lamaserias y son apartados, son considerados como «laicos». FINAL NOTA*).

Toda la educación Occidental, y especialmente la Inglesa, es instintiva con el principio de emulación y lucha; se insta a cada niño a aprender más rápido, a superar a sus compañeros, y superarlos en todas las formas posibles. Lo que es mal llamado «rivalidad amistosa» se cultiva asiduamente y se fomenta y fortalece el mismo espíritu en cada detalle de la vida.

Con tales ideas «inculcadas» desde su niñez, ¿cómo puede un occidental sentirse ante sus compañeros de estudios «como los dedos de una mano»? Esos compañeros de clase, también, no son de su *propia selección*, o elegidos por él mismo por simpatía y aprecio personal. Son elegidos por su maestro en la medida de otros motivos, y el que quiera ser un estudiante debe

*primero* ser lo suficientemente fuerte como para matar en su corazón todos los sentimientos de disgusto y antipatía hacia los demás. ¿Cuántos occidentales están listos incluso para intentar esto en serio?

Y luego los detalles de la vida cotidiana, la prescripción de no tocar ni siquiera la mano de uno más cercano y querido. ¡Qué contrario a las nociones occidentales de afecto y buenos sentimientos! Qué frío y duro parece. Es egoísmo también, diría la gente, abstenerse de dar placer a los demás por el bien del propio desarrollo. Bien, permítase que, aquellos que piensan así, difieran hasta otra vida el intento de entrar en el camino en serio. Pero que no se gloríen en su propia fantasía altruista. Porque, en realidad, son sólo las aparentes apariencias las que permiten engañarlos, las nociones convencionales, basadas en el emocionalismo y el entusiasmo, o la así llamada cortesía, cosas de la vida irreal, no los dictados de la Verdad.

Pero, aun dejando de lado estas dificultades, que pueden considerarse «externas», aunque su importancia es no obstante grande, ¿cómo pueden los estudiantes de Occidente «armonizarse» con la armonía que aquí se les exige? Tan fuerte ha crecido la personalidad en Europa y América que no existe una escuela de artistas, incluso cuyos miembros no odian y no están celosos el uno del otro. El odio y la envidia «profesional» se han vuelto proverbiales; los hombres buscan cada uno beneficiarse a toda costa, e incluso las llamadas cortesías de la vida no son más que una máscara hueca que cubre estos demonios de odio y celos.

En Oriente, el espíritu de «no separación» se inculca de manera constante desde la infancia, como en Occidente el espíritu de rivalidad. Allí no se alienta a la ambición personal, los sentimientos y deseos personales a crecer tan desenfrenadamente. Cuando el suelo es naturalmente bueno, se cultiva de la manera correcta, y el niño se convierte en un hombre en el que el hábito de la subordinación de uno más bajo a uno más alto es fuerte y poderoso. En Occidente predomina la creencia de que el principio guiador de la conducta es el gusto y disgusto que inspiren los demás hombres y cosas, aunque no lleguen a convertir dicho principio en norma de vida ni traten de imponerlo a nadie.

Que aquellos que se quejan de que han aprendido poco en la Sociedad Teosófica se tomen de corazón las palabras escritas en un artículo en *The Path* del pasado Febrero: «La clave en cada grado es el *aspirante mismo*» (NOTA: [*The Path*, Vol. II, No. 11, Febrero, 1888, p. 330, donde William Quan Judge, escribiendo bajo el seudónimo de William Brehon, analiza el Segundo Capítulo del *Bhagavad-Gîtâ*. Hablando de la escuela original de iniciación en esta tierra, él dice: «Es secreto, porque, fundado en la naturaleza y teniendo únicamente Hierofantes reales a la cabeza, su privacidad no puede ser invadida sin la verdadera clave. Y esa clave, en cada grado, es el *aspirante mismo*. Hasta que ese aspirante se haya convertido, de hecho, en el signo y la clave, no puede ingresar al grado superior. Como un todo, entonces, y en cada grado, es autoprotector».—*El Compilador*]. FINAL NOTA). No es «el temor de Dios», «el principio de sabiduría», sino que el conocimiento del YO es la *Sabiduría misma*.

Cuán grande y verdadero aparece, por lo tanto, al estudiante de Ocultismo que ha comenzado a comprender algunas de las verdades anteriores, la respuesta dada por el Oráculo Delfico a todos los que vinieron en busca de la Sabiduría Oculta —palabras repetidas y aplicadas una y otra vez por el sabio Sócrates— HOMBRE, CONÓCETE A TI MISMO...

\*\*\*

## CORRESPONDENCIA

[*Lucifer*, Vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 155-160]

Para los editores de *Lucifer*.

Como usted invita a preguntar, me tomo la libertad de presentar una a su consideración. ¿No es poco común esperar (basándome en la propia motivación en la enseñanza Teosófica) que el encuentro y las relaciones en el Kama-loka de personas verdaderamente unidas entre sí, deben estar llena de desilusiones, es más, con frecuencia incluso con profundo dolor? Permítanme ilustrar lo que quiero decir con un ejemplo:

Una madre sale de esta vida veinte años antes que su hijo, quien, profundamente apegado a ella, anhela volver a verla, y sólo encuentra su «cascaron», del que todas las cualidades espirituales han huido de él, lo que era la parte esencial del ser que amaba. Incluso el «cascaron» en sí mismo, por su parecido con el antiguo cuerpo, sólo le suma más dolor al mantener los primeros recuerdos más vivamente con vida, y lo que muestra la gran diferencia entre la entidad que conoció sobre la tierra y el remanente que él encuentra.

O tomemos un segundo caso:

El hijo se encuentra con su madre en el Kama-Loka después de una breve separación, sólo para encontrarse con su entidad en un estado de desintegración, ya que su espíritu puro ya ha comenzado a salir de su cuerpo astral y ascender hacia el Devachan. Él tiene que ser testigo de este proceso de disolución gradual, y día a día él siente que el espíritu de su madre escapa, mientras que su propia naturaleza más material le impide unirse a su rápido progreso.

Le adjunto mi nombre y dirección, aunque no para su publicación, y permanezco,

verdaderamente muy atento,

«F.T.S.».

REPLICA de los EDITORES.—Nuestro corresponsal parece haber sido inducido a error en cuanto al estado de conciencia que las entidades experimentan en Kama-loka. Él parece haber formado sus concepciones sobre las *vividas* visiones de los psíquicos y las *vividas* revelaciones de los médiums. Sin embargo, todas las conclusiones extraídas de estos datos están viciadas por el hecho de que un organismo *vivo* se interpone entre el observador y el estado en el Kama-loka *per se*. No puede haber una reunión *consciente* en Kama-Loka, por lo tanto, no hay dolor. No hay desintegración astral *pari passu* con la separación del espíritu del cascarón. De acuerdo con la enseñanza Oriental, el estado de los difuntos en Kama-loka no es lo que nosotros, los hombres vivos, reconoceríamos como «consciente». Es más bien el de una persona aturdida por un golpe violento, que momentáneamente ha «perdido sus sentidos». De ahí que en Kama-loka no hay por regla (aparte de la referida vida y conciencia despierta a través del contacto con médiums) ningún *reconocimiento* de sus amigos o familiares, y por lo tanto un caso como el indicado aquí es imposible.

Nosotros nos encontramos con nuestros seres queridos sólo en el Devachan, ese mundo subjetivo de felicidad perfecta, el estado que sucede al Kama-Loka, después de la separación de los principios. En el Devachan se realizarán todos nuestros deseos *espirituales*, no cumplidos y aspiraciones personales, porque no vamos a estar viviendo en el duro mundo de la materia, sino en esos planos subjetivos en el que el deseo encuentra su realización inmediata; debido a

que el hombre, a sí mismo, existe como un dios y un creador.

En el trato con los dictados de psíquicos y médiums, siempre hay que recordar que traducen, de forma automática e inconscientemente, sus experiencias en cualquier plano de la conciencia, a la lengua y la experiencia de nuestro plano físico normal. Y esta confusión sólo puede evitarse mediante el estudio y especial el entrenamiento del ocultismo, que enseña cómo localizar y guiar el paso de las impresiones de un plano a otro, y fijarlos en la memoria.

El Kama-loka se puede comparar con el camerino de un actor, en el que se despoja a sí mismo del traje de la última parte de la obra antes de reconvertirse a sí mismo en el propio-*Ego* inmortal o el cíclico Peregrino en su ronda de encarnaciones. El Ego eterno al ser despojado en Kama-loka de sus inferiores principios terrestres, con sus pasiones y deseos, entra en el estado de Devachán. Y por eso se dice que sólo lo puramente espiritual, las emociones no materiales, afectos y aspiraciones acompañan al Ego en ese estado de bienaventuranza. Pero el proceso de despojarse de la parte inferior, del cuarto y quinto principio, es en un estado inconsciente en todos los seres humanos normales. Sólo en casos muy excepcionales hay un ligero retorno a la conciencia en el Kama-Loka: y este es el caso de las personalidades que no son espirituales sino muy materialistas, que, carentes de las condiciones necesarias, no pueden entrar en el estado de reposo de absoluta Bienaventuranza.

\*\*\*

Para los editores de *Lucifer*.

Como un nuevo miembro de la Sociedad Teosófica, he anotado algunos puntos que me parecen dignos de notificación.

(1) ¿Qué libros especialmente aconsejan para ser leídos en relación con el *Buddhismo Esotérico*? Y cualquier comentario sobre ellos.

(2) ¿Tienen los Adeptos cultivados o desarrollados a su estado actual los poderes por sus propias capacidades inherentes? Si es así, ¿hasta qué punto se pueden describir los pasos del proceso?

(3) ¿Qué se sabe de la formación de los Yoguis?

(4) ¿Qué se sabe de las razas-Raíces del hombre del que se dice que somos la quinta?

(5) ¿Que son los Elementales –su naturaleza, sus poderes y la comunicación con el hombre?

(6) ¿Bajó qué luz el Teósofo considera todo el conjunto final de la reedición del T.P.S. de las bodas del Espíritu de la hija del Coronel Eaton, ¡con el Espíritu del hijo de Franklin Pearce!?

(7) En los artículos sobre «El Carácter Esotérico de los Evangelios», observo que hasta el momento no se ha tenido noticia de la Profecía y su supuesto cumplimiento en Jesucristo. He leído esto con gran interés, y lamento no haber podido obtener los dos primeros números de *Lucifer*.

Soy, sinceramente suyo,

J.M.

RESPUESTA DEL EDITOR:—(1) *Cinco años de Teosofía*, o mejor los números anteriores de *The Theosophist*, y *The Path*, y también *Luz en el Sendero*.

Cuando se dominan las líneas generales, otros libros se pueden recomendar, pero siempre hay que tener en cuenta con muy pocas excepciones, que *todos los libros sobre estos temas son los trabajos de estudiantes, no de Maestros*, y por lo tanto deben ser estudiados con cautela y una mente bien equilibrada. Todas las *teorías* deben ser probadas por la razón y no se aceptan *en*

*bloque* como revelación.

(2) El proceso y el crecimiento de los Adeptos es el secreto del Ocultismo. Fue el adepto fácil de alcanzar y muchos lo han logrado, pero es la tarea más difícil en la naturaleza, y serían necesarios volúmenes para dar un resumen de la filosofía de este desarrollo (Consulte «Ocultismo Práctico», en este número).

(3) Nada más que lo que dan, por sí mismos –lo cual es muy poco. Lea la *Filosofía Yoga* de Patañjali, pero con cautela, ya que es muy propensa al engaño, al estar escrita en un lenguaje simbólico. Compare el artículo sobre «Sankhya y Filosofía Yoga» en *The Theosophist* de Marzo (NOTA: [Vol. IX, N° 102, Marzo, 1888, pp. 342-56. Ponencia leída por el Secretario, el Sr. AJ Cooper-Oakley, antes de la Convención de la Sociedad Teosófica, Adyar, Diciembre, 1887.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

(4) Espere la próxima obra de H.P. Blavatsky: *La Doctrina Secreta*.

(5) Véase *La Doctrina Secreta*, también *Isis sin Velo*, y varios artículos en *The Theosophist*, especialmente «Acerca de la Mónada Mineral» (también reimpresso en *Cinco Años de Teosofía*) (NOTA: [Vide Volumen V (1883), pp. 171-75, de la presente serie.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

(6) El reportaje mencionado fue citado para mostrar lo absurdo y materialistas que son las ideas comunes, incluso entre los Espiritistas inteligentes, de los estados post-mortem. Ello tenía la intención de presentar claramente el carácter antifilosófico, y la desesperada incompetencia, de esas concepciones.

(7) El tema de la «Profecía» puede ser tratado en un próximo artículo de la serie; pero las cuestiones planteadas son muy irritantes para el casual lector Cristiano, demasiado importante, y necesita mucha investigación bibliográfica, para permitir su continuación de mes a mes.

\*\*\*

Para los editores de *Lucifer*.

En el último número de *Lucifer* hay un documento de «Verdades Evidentes y Deducciones Lógicas». El trabajo es importante, pero no es, en mi opinión, suficientemente claro. «Uno es una Unidad y no puede ser dividido en dos Unos». Esto es así si entendemos la Unidad como muchas entidades, piezas o formas, organizados en un cuerpo de armonía para formar una unidad.

Me gustaría preguntar, si el Universo, el Uno o Todos, ¿no debe ser de un tamaño determinado?, y si es así, ¿es el Original Uno, el jamás producido, no es del mismo tamaño?

Además, al ser un Todo orgánico, ¿cuál es la forma del todo? Y esta forma, la que sea ¿no es también la forma de la causa que existe por sí mismo o de Dios?

¿Es la naturaleza co-eterna con Dios? ¿O hubo un tiempo, o mejor dicho estado, cuando Dios, el auto-existente, era todo en todo, antes que la naturaleza fuera producida de sí mismo? No puedo pensar en nada de la naturaleza, espíritu, alma o Dios, sin las ideas ordenar, forma, número y relación. Así no puede haber Vida, Ley, Causa, o Fuerza, sin forma en sí mismo, y al mismo tiempo, causante de formas. Todas las evoluciones están en, por y a las formas; el Todo-Evolucionador es Él mismo en toda Forma.

La verdad del Universo es la Forma del Universo. La verdad de Dios es la Forma de Dios. ¿Qué Forma es esa? Alcanzar eso es el gran logro de la inteligencia cuanto menos. En estas pocas líneas mi objetivo es principalmente una investigación.

Atentamente,

J.W. Hunter.

Edimburgo, 29 Marzo, 1888.



RESPUESTA DEL EDITOR.—De acuerdo con la filosofía Oriental una unidad compuesta de «muchas entidades, piezas o formas» es una unidad compuesta en el plano de *Maya*, la ilusión o la ignorancia. La Unidad divina universal no puede ser un conjunto diferenciado, como mucho «armonía organizada en un cuerpo». Organización implica el trabajo externo de materiales a mano, y nunca se puede conectar con la auto-existente, eterna e incondicional Unidad Absoluta.

Este UNO MISMO, la inteligencia absoluta y la existencia, por lo tanto, la no inteligencia y la inexistencia (a la percepción finita y condicionada de hombre), es «*impartida*, más allá de la gama de expresión y de pensamiento y es el substrato de todo» según enseña *Vedantasara* en su Stanza introductoria.

¿Cómo, entonces, puede el *Infinito* y lo *sin Límites*, lo incondicionado y *absoluto*, ser de cualquier *tamaño*? La pregunta sólo puede aplicarse a un reflejo empequeñecido del rayo increado en el plano *mayáutico* o nuestro Universo fenomenal; *a uno de los finitos Elohim*, quien estaba muy probablemente en la mente de nuestro corresponsal. Pero el (filosóficamente) Panteísta inexperto, quien identifica el Kosmos objetivo con la Deidad abstracta, y para quien Kosmos y Deidad son términos sinónimos, la forma de la objetividad ilusoria debe ser la forma de la Deidad. Para el Panteísta entrenado (filosóficamente), la abstracción o el *noúmeno*, es todo ser la siempre desconocida Deidad, la única realidad eterna, sin forma, porque es homogénea y *indivisible*; sin límites, porque es Omnipresente —pues de lo contrario ello sólo sería una contradicción en las ideas no sólo en términos; y la forma fenoménica concreta —su *vehículo*— no es mejor que una aberración de los siempre engañosos sentidos físicos.

«Es la naturaleza co-eterna con Dios?». Depende de lo que se entiende por «naturaleza». Si ello es la objetiva naturaleza fenoménica, entonces la respuesta es —aunque siempre latente en la Ideación divina, pero al ser solamente periódica como una manifestación, no puede ser co-eterna. Pero la naturaleza «abstracta» y la Deidad, o lo que el corresponsal llama «Causa existe por sí misma o Dios», son inseparables e *incluso idénticas*. La Teosofía se opone al pronombre masculino utilizado en relación con la Causa Auto-existente, o Deidad. Ella dice que —en la medida en que «la Causa», la raíz sin raíz de todo no es ni masculino, ni femenino, ni cosa alguna lo cual es un atributo, nada siempre condicionado, finito y limitado, se pueden aplicar. La confesión hecha por nuestro estimado corresponsal que «no se me ocurre nada de la naturaleza, el espíritu [!], Alma o Dios [!] Sin las ideas de tamaño, forma, número y relación», es un vivo ejemplo del triste espíritu de antropomorfismo en nuestra época. Este es el antropomorfismo teológico y dogmático quien lo ha engendrado, y es el padre legítimo del materialismo. Si una vez que nos damos cuenta de que la forma es meramente una percepción temporal, depende de nuestros sentidos físicos y las idiosincrasias de nuestro cerebro físico y no tiene existencia, *per se*, a continuación, esta ilusión de que la causa sin forma no puede ser la *causa de formas* pronto se desvanecerá. Pensar en el Espacio en relación con cualquier área limitada, basándose uno mismo en sus tres dimensiones de longitud, anchura y espesor, esta estrictamente de acuerdo con las ideas mecánicas, pero es inaplicable en metafísica y filosofía trascendental. Decir entonces que «La Verdad de Dios es la Forma de Dios», es ignorar incluso el esoterismo del Antiguo Testamento. «Y el Señor habló con vosotros en medio del fuego —oísteis la voz las palabras, pero ninguna figura visteis...». (*Deut.*; iv, 12). Y pensar en el Todo-Evolución como algo que tiene «tamaño, forma, número y relación», *es pensar en un Dios personal finito y condicionado*, sólo una parte del TODO. Y en tal caso, ¿por qué esta parte es mejor que sus partes hermanas? ¿Por qué no creer en los Dioses —los demás rayos

del Todo-Luz? Decir que: «Entre los dioses ¿quién sino tú Señor»? no hace que el Dios sea dirigido realmente a ser «el Dios de Dioses» o ser mejor que sus compañeros-Dioses, sino que simplemente muestras que cada nación se hizo un dios propio, y luego, en su gran ignorancia y superstición, servían y halagaban tratando de propiciar ese dios. El politeísmo en *estas* líneas es más racional y filosófico que el monoteísmo antropomorfo.

\*\*\*

Para los editores de *Lucifer*.

Varias de las preguntas finales se me ocurrieron al entrar en la materia de la Teosofía... Soy bastante nuevo en el estudio, y temo forzosamente expresarme a sí mismo toscamente. Tengo entendido que un primer resultado de toda una vida de devoción contemplativa interior, y también una de vida bien altruista, tal vida esta calculada para permitir el crecimiento de las facultades de otro modo latentes, que el resultado de esta vida será un reconocimiento cada vez mayor de la unidad subyacente del hombre y su entorno, que a tal hombre se le dará a conocer la verdad desde dentro, por lo tanto la afirmación y aceptación inmediata y la certeza incuestionable; es, en realidad, el más extenso la vida que es vivida con entusiasmo inmarcesible, mayor será el incremento del espíritu central en autoafirmación, mayor será el estudio de la creación, y más inmediata la aprehensión de la verdad; además, que con estos tiende a desarrollar un mayor dominio físico de las fuerzas de la naturaleza.

Ahora sostengo que una vida como la que aquí se habla, es liderada por los hombres quienes ninguno alcanza uno de estos resultados. La mayoría de nosotros conocemos Cristianos que nunca parecen tener un pensamiento egoísta, que existe en una atmosfera de auto-sacrificio por los demás, y cuyo placer es todo gastado en la meditación y en la oración emocional, que seguramente está buscando la verdad. Sin embargo, ellos no logran alcanzarla. Ellos no son capaces de elevarse desde el Cristianismo a la Teosofía; sino que permanecen para siempre limitados a, y satisfechos con el estrecho espacio en que se mueven. (1) Puede decirse que ellos se expanden lentamente. Por supuesto, algunos de ellos. Pero mi propósito es que sí existen (y uno es suficiente para mi propósito) hombres, y en particular las mujeres, quienes llevan sus vidas de meditación espiritual y desinterés, a quienes sin embargo no está concedido una visión más clara del gran universo, una más grande comprensión de la verdad Teosófica, ni ningún aumento de dominio físico de la naturaleza.

(2) En cuanto al último punto, tome como ejemplo John Stuart Mill. Seguramente vivió siempre en la blanca luz de la contemplación exaltada y la disposición del desinterés elevado; sin embargo, él no llegó a ninguna amanecer de la luz de la Teosófica, ni alcanzo un más grande dominio de las fuerzas de la naturaleza material. (3) ¿Puedo preguntar y obtener una palabra de explicación sobre este punto? Pido disculpas por las molestias que le doy, y por mi falta de habilidad y mi dificultad en el desarrollo.

H.C.

RESPUESTA DEL EDITOR.—(1) En ninguna parte de las enseñanzas teosóficas se declara que una vida de completa devoción solo por al deber de uno mismo, o «una vida contemplativa», adornado incluso «por un buen desinterés» sea suficiente por sí misma para despertar facultades latentes y llevar al hombre a la comprensión de verdades definitivas, por no hablar de los poderes espirituales. Para llevar tal vida como una cosa excelente y meritoria, bajo ninguna circunstancia, ya sea uno un Cristiano o un Musulmán, un Judío, Buddhista o Brahman, y de acuerdo con la filosofía Oriental ello beneficiará a una persona, si no en su

presente, entonces en su futura existencia en la tierra, o lo que llamamos renacimiento. Pero esperar que esto lleva a uno a mejor vida, sin la ayuda de la filosofía y la sabiduría esotérica –a percibir «el alma de las cosas» y desarrollar en él «un dominio físico de las fuerzas de la naturaleza», es decir, le dota con los anormales poderes de los Adeptos, es realmente ser demasiado optimista. Ninguna otra persona inferior logra alcanzar estos resultados y menos un sectario de cualquier religión exotérica. Por el camino en el cual esta limitada su meditación, y sobre el cual su contemplación viaja, es demasiado estrecho, demasiado grosero y cubierto de la maleza de las creencias dogmáticas –los frutos de la imaginación humana y el error para permitir el rayo puro de cualquier verdad Universal brillar en ella. La suya es una fe ciega, y cuando sus ojos están abiertos él tiene que renunciar a ella y dejar de ser un «Cristiano» en el sentido teológico. El ejemplo no es una buena idea. Ello es como señalar a un hombre sumergido en el agua «santa» en una bañera y preguntarle por qué él no ha aprendido a nadar en ella, ya que él está sentado en este líquido santo. Por otra parte, «el entusiasmo inmarcesible» y «oración emocional» no son exactamente las condiciones requeridas para el logro de la verdadera teosofía y el desarrollo espiritual. Estos medios como mucho pueden ayudar al desarrollo *psíquico*. Si nuestro interlocutor está ansioso por aprender la diferencia entre la sabiduría *Espiritual* y *Psíquica*, entre *Sophia* y *Psique*, vuélvase al texto griego (la traducción en Inglés es ininteligible) en la *Epístola de Santiago*, iii, 15-16, y sabrá que uno es *divino* y el otro terrestre, «sensualismo diabólico».

(2) Lo mismo es aplicable para el segundo caso, e incluso el tercero.

(3) Ambos, es decir, las personas en general, las que llevan una vida de meditación espiritual, y los que como John Stuart Mill viven «siempre en la luz blanca de exaltada contemplación», no buscan la verdad en la dirección correcta, por lo tanto, ellos no lo logran; además John Stuart Mill estableció para sí mismo una norma arbitraria de la verdad, en la medida en que el hizo de su *conciencia* física el último tribunal de apelación. El suyo fue un caso de un maravilloso desarrollo de la parte intelectual y terrestres de la psique o alma, pero él rechazó el Espíritu como todos los Agnósticos hacen. ¿Y cómo pueden las verdades definitivas ser aprehendidos sino es por el Espíritu, que es la única y eterna realidad en el Cielo como en la Tierra?

\*\*\*

Una mujer escribe desde América:

En el cuarto número de *Lucifer* en la página 328 (NOTA: [Diciembre, 1887. Leer p. 299 del Vol. VIII en la presente serie.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) se dice:

«Bastante se ha repartido en varias ocasiones con respecto a las condiciones de existencia post-mortem, para proporcionar un sólido bloque de información sobre este punto».

El escritor suele esperar que nos dijeran dónde se puede encontrar esta información. ¿Es en la impresión? ¿O debe uno ser Ocultista suficiente para encontrarlo en la «Simbología» de la Biblia por sí mismo?

«ALGUIEN QUE ESTA HAMBRIENTA DE ESTE CONOCIMIENTO».

Sin duda, es necesario ser un «Ocultista» antes de que los estados post-mortem del hombre se puedan entender correctamente y ser comprendidos, porque esto sólo puede lograrse a través de la experiencia real de una persona que tiene la facultad de poner su conciencia en el

Kamaloka y planos devachánicos. Sin embargo, una buena parte se ha dado en *The Theosophist*. Mucho se puede aprender de la simbología no sólo de la Biblia sino de todas las religiones, especialmente la Egipcia y la Hindú. Sólo una vez más la clave de esa simbología está al cuidado de las Ciencias Ocultas y sus Custodios.

# LA MUJER: SU GLORIA, SU DESHONRA Y SU DIOS

[RESEÑA]

[*Lucifer*, Vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 161-62; y Vol. III, N° 13, Septiembre, 1888, pp. 81-82]

[La obra bajo reseña es de la pluma de «Saladino», que fue William Stewart Ross (1844-1906). Fue publicado en dos volúmenes por W. Stewart & Co., Londres. H.P.B. tenía un gran respeto y admiración por el escritor. A medida que los dos volúmenes de este trabajo aparecieron con intervalos entre sí, sus reseñas separadas se publicaron en momentos separados. Los reimprimimos juntos, en aras de completitud.]

El título de la obra anterior es apenas sugerente de la polémica Anticristiana, a pesar de que emana de la pluma de un iconoclasta tan decidido como es el Sr. Stewart Ross. El lector casual podría esperar encontrarse con algún elogio del bello sexo, disociado de consideraciones teológicas. Sin embargo, no es el caso. El estupendo volumen que tenemos ante nosotros contiene uno de los ataques más poderosos a la ética práctica del Cristianismo, que siempre nos ha tocado examinar. El Sr. Ross opina claramente que un árbol debe ser juzgado por sus frutos, y al demoler del aspecto romántico y caballeresco la historia de la mujer en la Cristiandad por la dura realidad del hecho y la lógica, condena sin vacilar toda la estructura de la teología ortodoxa diciendo que está irremediabilmente corrompida. Tomando como su texto a la bien conocida, y tal vez reprensible, declaración del Archidiácono Farrar al respecto de que el Cristianismo «ha elevado a la mujer; envuelve como con un halo de inocencia a los tiernos años del niño», el autor prueba su validez mediante un llamamiento a la iglesia y a la historia secular, exponiendo las abominaciones del vicio sacerdotal en la Edad Media y desenmascarando sin piedad los aspectos más oscuros de la vida moderna. Desprecia con razón el hecho de complacer a un espurio sentimiento de delicadeza y no duda en penetrar en los mismos arcanos del vicio cuando las necesidades de su tarea lo exigen. La lascivia de los Padres Cristianos, el libertinaje de los Inquisidores, la desvergonzada prostitución de la «Religión» hasta la depravación que es evidente en la antigüedad e incluso en los tiempos modernos, la manera indirecta en que pasajes inoportunos de la Biblia –esperemos que interpolaciones– han servido a la lujuria de dogmáticos y fanáticos, los efectos fatales de la «fe» y la emoción en la adoración, todas estas cosas, y muchas más, se tratan de una manera muy forzada. Los hechos del autor son intachables, su crítica es mordaz, pero las conclusiones generales que extrae de todo ello no son siempre de una naturaleza que exija la aceptación de siquiera el más resuelto de los pensadores liberales.

Por ejemplo, cuando afirma que «la *esencia esencial* del Cristianismo se opone a esa moderación deliberada y judicial que constituye la barrera contra el libertinaje» (p. 77), él es, en nuestra opinión, llevado demasiado lejos por la vehemencia de una revuelta justa contra las atrocidades morales que han hecho de la teología una burla del pasado. La «fe» a la que menciona como tan perniciosa para la estabilidad mental, tiene su lado más oscuro; pero también ha iluminado, aunque sea irracionalmente, la vida de miles de hombres y mujeres



nobles. Del mismo modo, en su ansiedad por mover toda la carga de la depravación sexual de Europa a la espalda del Cristianismo, extiende su generalización demasiado libremente. Muchos escritores han comentado que las espantosas inmoralidades de la historia eclesiástica son imputables *a los individuos*, no al propio sistema. Vice debió haber tenido su escape de alguna manera, y todo lo que necesitaba era –la oportunidad. En consecuencia, Mill y otros se han negado a considerar los vicios que surgen en el transcurso de la historia religiosa como indicativos de algo más que el desenlace necesario de la evolución humana. Las naciones moldean su religión, no *viceversa*. Con el ennoblecimiento de las ideas humanas, debe producirse una metamorfosis gradual de los credos.



ANNIE BESANT EN 1885

En consecuencia, en lugar de sostener que la degradación de la mujer por parte de los sacerdotes y los religiosos es en sí misma una condenación del credo que profesan, sería más correcto exponer la verdad así: el Cristianismo no ha hecho nada para exaltar a la mujer, sino que por el contrario, ha *retardado su progreso*. La posición del Sr. Ross sería, entonces, muy difícil de atacar. Sin embargo, si atribuye el tratamiento de la mujer en los primeros siglos a la influencia del Cristianismo, ¿a qué atribuye el ascenso gradual de ella en la escala social? ¿A la misma causa, o a la lenta mejora del conocimiento y la cultura humana desde el Renacimiento? Nos preguntamos mucho si los credos son responsables de todos los horrores generalmente atribuidos a su dominación. La vida y la creencia prácticas son más bien *reflejos* del estado intelectual de una nación que hechos arbitrarios que representan realidades independientes. El Cristianismo más bien ha retrasado el progreso humano que introducido una nueva agencia nociva. Además, tiene un aspecto claramente justo, *a saber*:– en gran medida contribuye a hacer posible el Derecho Internacional consolidando juntos a los pueblos de Europa. Los Librepensadores imparciales, como Lecky y otros, han demostrado claramente que los pros y los contras están equilibrados después de todo. Hoy en día, por supuesto, el sistema está anticuado; ha servido a un cierto fin benéfico en la economía de la vida, y ha alcanzado una reputación como la del *Corsario* de Byron:–

Es este conjunto de «mil crímenes» el que, en palabras de nuestro autor, hace que su labor sea –Horrible, pero estoy en desesperado conflicto contra la impostura abrumadora y un mundo lleno de engaño, hipocresía y falsedad... puede que usted cuente a todos los escritores verdaderos, que se están esforzando por hacer lo que yo me estoy esforzando por hacer, con los dedos de una mano. Mi propósito es demasiado tremendo... para bañarme en perfumes, para adornarme con cintas, y con una sonrisa elegante y un estoque ligero, defenderme con la gracia diletante de un maestro de esgrima. Con ambas manos agarro la empuñadura de una espada escocesa marcada con sonoros golpes sobre el casco y la cota de malla, y teñida de rojo con las manchas de la batalla, y clavada directamente en la garganta del Viejo Dragón, rodeado por cien mil púlpitos y armado hasta los dientes con una panoplia de mentiras.

En conclusión, sólo necesitamos decir que el estudiante encontrará mucho de gran valor en el libro del Sr. Ross. Es brillante, rebosante de ingenio e interés, y está entremezclado con pasajes de la más elocuente declamación. En conjunto, el autor ha producido una contribución a la agresiva literatura de librepensamiento, bien digna de su gran reputación, y de su talento aún mayor.

\*\*\*

#### [RESEÑA DEL VOL. II]

En el volumen anterior, Saladino prosigue la campaña contra el Cistianismo, a la que ha dedicado la mayor parte de su obra literaria. Los lectores de *Lucifer* recordarán la reciente reseña del volumen anterior del libro en estas columnas, y las críticas favorables que este brillante escritor evocó entonces. Ahora tenemos simplemente que apoyar ese veredicto, y aunque no podemos estar de acuerdo con las conclusiones extremas a las que llega ocasionalmente el Sr. Ross, sólo podemos ver en la terrible acusación ante nosotros una denuncia de la moral Cristiana que no admite respuesta. La ética y la *práctica* Cristianas son expuestas y satirizadas con una severidad despiadada, y el lector se enfrenta a una amplia gama de hechos sobre la «civilización moderna» que muestran la *total insuficiencia* de los credos actuales para lidiar con los vicios y la brutalidad del hombre. La mujer nunca es aburrida; es, por el contrario, tan brillante y versátil como para atraer la atención incluso sobre los pasajes más sencillos, en los que la impureza Inglesa se pone de manifiesto. Pero que ningún lector de mentalidad hipócrita o fastidiosa examine su obra. Saladino es un escritor de mente pura y de alma elevada, pero no se detiene ante ninguna revelación cuando tiene la intención de demostrar su caso. Los anales del vicio son deliberadamente examinados –desde el *apoyo y la legalización de la prostitución* por el Gobierno Cristiano Inglés en Oriente, hasta los repugnantes secretos de la «Babilonia moderna» en casa. La exposición no es una lectura agradable, se lee mucho peor que cualquier cosa escrita por Tácito respecto al vicio de Roma bajo los emperadores, pero es desafortunadamente cierto. «Y sin embargo», escribe el autor después de revelar un espantoso recuerdo, «el púlpito y la prensa religiosa poseen suficiente ignorancia [?] y descaro para declarar que el Cristianismo ha exaltado el estatus de mujer, y que ha endulzado y purificado el ambiente social y la vida doméstica». Para esta clase de escritores, el libro *La Mujer* demostrará ser una revelación muy eficiente.

# VISIONES

[REVISIÓN]

[*Lucifer*, vol. II, N° 8, Abril, 1888, pp. 164-165]

[El autor de este pequeño libro es el Rev. Wm. Stainton Moses, que escribió bajo el seudónimo de «MA Oxon». El comentario está firmado, pero la forma en que es tratada la materia sugiere la autoría de H.P.B.. Contiene varias claves importantes de carácter psico-espiritual.]

En su *Introducción* a este pequeño folleto, «MA Oxon», golpea la nota clave de sus visiones. Ellas son la «enseñanza» o «instrucción» a aquellos que están deseosos de encontrarlas. Al decir esto, el autor, tal vez sin darse cuenta, expresa un gran hecho, es decir, que para cada uno de nosotros esa *es la verdad* que satisface nuestra mayor necesidad, ya sea moral, intelectual o emocional. Como el autor parece sentir, importa muy poco si estas visiones fueron subjetivas u objetivas. Ellas le transmitieron ciertas verdades morales con la franqueza y la intensidad que ningún otro método de enseñanza podría haber alcanzado. Y si nosotros consideramos que estas «visiones» fueron los pensamientos de la inteligencia enseñándole e impresionando y objetivándose en el cerebro del receptor; o si pensamos que en estas visiones el vidente contempló cosas –no objetivas–, no modifica en nada su valor como expresión de la verdad sutil. En muchos aspectos se asemejan a las visiones vistas por Swedenborg, y que comparten con los escritos de ese maravilloso hombre la misma curiosa coloración personal o conformación de la forma en que son emitidos, de acuerdo con los puntos de vista intelectual y creencias del vidente.

Las «Visiones» son instructivas desde varios puntos de vista. Ellas ofrecen un curioso estudio para el estudiante de psicología, quien rastrea en ellas los distintos elementos debido al Vidente ya las influencias que actúan sobre él. Para el hombre en busca de la luz moral, van a expresar las verdades de la vida interior, conocida y registrada en muchas formas durante las épocas pasadas de la historia de vida del hombre. Ellas enseñan lo más impresionante de la doctrina cardinal de esa vida interior, *a saber*, que el hombre es absolutamente su propio creador. Para el estudiante del desarrollo psíquico práctico, hablan de las dificultades que acompañan a la apertura de los sentidos psíquicos, de la dificultad de distinguir entre la creación de la propia imaginación del hombre y de las creaciones más permanentes de la naturaleza.

Hay un toque patético aquí y allí, que muestran claramente justo las dificultades que acabamos de mencionar. Las largas visiones de contacto personal de tierra y se le dice «para salir de lo personal». ¿Cuánto tiempo pasará antes de esto, la verdad más profunda de la Teosofía?, ¿en algún sentido es comprendida incluso por esos videntes como M.A. Oxon? El apego a la personalidad es tan fuerte que se sintió incluso en otro estado de conciencia. Entonces, ¿cómo puede dejar de colorear y distorsionar la verdad pura, que es y debe ser absolutamente impersonal? Pero esta es una lección difícil de aprender, tanto que muchas vidas son insuficientes ni siquiera para su comprensión.

Las declaraciones en la página 21 parecen mostrar que las visiones registradas son las del

estado Devachánico. Porque [este], dijo que todo el paisaje y el entorno, la naturaleza de ese plano, en definitiva, son las creaciones del espíritu particular en cuyo ámbito el vidente está en contacto. Esto coincide perfectamente con la visión Teosófica, y una vez que esta verdad este realmente comprendida, los Espiritistas se darán cuenta cuan equivocados que han estado, atacando a una doctrina que es en realidad lo que durante tanto tiempo han estado buscando, y que les ofrece el sistema lógico y filosófico que se necesita como base para sus investigaciones.

La belleza de las ideas expresadas en las páginas de este libro son muy llamativas, y aunque el autor renuncia expresamente a cualquier mérito literario, nadie puede dejar de reconocer la capacidad y la veracidad de las expresiones que caracterizan la obra. Todos los estudiantes seguramente estarán agradecido M.A. Oxon por la prestación de estas «Visiones» de fácil acceso.

[Col. Henry S. Olcott revisó el mismo trabajo en *The Theosophist*, vol. IX, Mayo, 1888, pp. 505-06. Señaló que estas «visiones» del Rev. Wm. Stainton Moisés era el registro de sus experiencias psíquicas en el 4º, 5º y 6 de Septiembre, 1877, durante las cuales fue instruido sobre la condición post-mortem del hombre por lo que parecía ser un medium externo de alto grado de evolución y conocimiento. El Coronel Olcott destaca especialmente una enseñanza sobre la naturaleza de la conciencia después de la muerte, y el hecho de que su mundo es de su propia creación. Ilustra este punto diciendo: «En el curso de mis investigaciones psíquicas una vez fui tan afortunado como para estar por un corto tiempo en colaboración literaria con un noble erudito Inglés que murió hace varias generaciones. Trabajando en una vasta biblioteca subjetiva en «su castillo en España», sin un pensamiento de crecimiento más elevado hacia *Samadhi*, pero con todo su vasto poder intelectual doblgado a la búsqueda del estudio filosófico al que en su vida terrenal se había consagrado».

Esta interesante declaración hace referencia al platónico Inglés Henry More (1614-1687), cuya colaboración en la producción de *Isis sin Velo* se describe completamente por el Coronel Olcott en sus *Old Diary Leaves*, vol. I, cap. xv. En la misma obra, capítulos xviii, xix y xx, contiene una cantidad considerable de datos interesantes sobre Rev. Wm. Stainton Moisés o Moseyn, y el estudiante serio harían bien en leer con mucha atención.—*El Compilador*].

## RESPUESTA A LOS COMENTARIOS DE MADAME BLAVATSKY SOBRE EL ESOTERISMO CRISTIANO

(NOTA: [A pesar de su fecha anterior, se ha creído conveniente que este ensayo del Abate Roca apareciera en este lugar en particular, ya que tiene una relación directa con la Respuesta de H.P.B. que inmediatamente sigue.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[*Le Lotus*, París, Vol. II, N° II, Febrero, 1888, pp. 258-271]  
[Traducido del original en Francés]

I.–Hay algunos hombres a quienes nada puede desalentar y nada puede abatir, porque tienen *fe*, *fe* examinada críticamente, establecida científicamente. Soy uno de esos.

Lejos de quejarme de la «paliza» que he recibido bajo la apariencia de recibimiento cordial y como testimonio de bienvenida, por el contrario, en mi primera aparición en *Le Lotus*, me complace la cortesía de Madame Blavatsky y la completa franqueza de su lengua. A mis ojos, estas son evidencias de su sinceridad y cordialidad, cuanto menos equívocas más francamente dadas. Nadie sospecharía que esta señora de adolorada con respecto a los sacerdotes Católicos –por lo general tan pronto halagados, y por buenas razones, en los círculos Ultramontanos (*Ultramundano*, dirían algunos), donde la religión de Cristo tiene todo que perder y nada que ganar. Estoy muy en deuda con su viril intelecto, su manera de andar Amazónica y su pluma abrupta, por presentar desde el principio la candente cuestión de Cristo «con un vigor masculino», como dice el Editor, y también «sin ambigüedad y sin partidismo».

*Sin partidismo...* ¿seguro? Veremos. Puede suceder, como a menudo sucede, que el partidismo exista sin que uno mismo lo sospeche. ¡Nos engañamos tan fácilmente! ¡Es tan difícil librarse de todo interés personal y, más aún, de todo partidismo de escuela, secta, iglesia, casta, etc.!

Entonces, no es sin razón que Jesucristo dijo: «Negaos a vosotros mismos, y no juréis por ningún Maestro, para que sólo podáis ateneros a la pura Verdad» (NOTA: [Paráfrasis de *Mateo*, v, 34.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). En sus propios términos, tan categóricos como los de los Mahârâjâs de Benarés, nuestro Cristo también declaró: «No hay religión más elevada que la Verdad». Pronto veremos cómo se expresó sobre este asunto.

Ahora Madame Blavatsky, y con ella los Chelas y los Teósofos, se han apoderado de los Maestros, los Mahâtmas. No hacen ningún secreto de ello, y no los culpo. De lo que nos dicen los Adeptos, parecería que están dispuestos a ofrecerse al mundo a su vez como doctores y maestros. No tengo la menor duda de que tienen muchas cosas que enseñarnos. En el artículo al que mi erudita interlocutora responde, no he hecho otra cosa que rendir mi homenaje a la sabiduría de ellos. Pero cuando, quizá un poco intoxicado por los vapores embriagadores de estos elogios, el Editor de *Le Lotus* exclama y me dice asintiendo y guiñando que «quien nos ama, nos sigue», yo respondo: Paciencia; yo desearía mucho *amarle a usted* a primera vista; sería fácil y, además, perfectamente Cristiano. Quisiera *seguirle* también, pero sobre bases seguras, *con pasos contados*, y con el conocimiento de adónde voy.

Me encuentro más bien en la actitud de Aristóteles; tanto para mí como para él, hay algo que es de mayor valor que Platón, es decir, la *Verdad*. La frase es bien conocida: «*Amicus*



*Sócrates, sed major Veritas*»! Si entonces eres la *Verdad*, dánosla, pero yo debo tener una prueba absoluta.

Antes que Madame Blavatsky, otro se presentó ante el mundo y dijo directamente: ¡«Yo soy la VERDAD –*Ego sum Veritas*»! Él también nos dijo: «Venid a mí sin temor, confiad en mis palabras, yo soy el Maestro, el único Maestro, y el único Doctor verdadero». Y de nuevo: «Yo soy el *Camino*, yo soy la *Vida*, yo soy la *Resurrección*» (NOTA: [Paráfrasis de pasajes de *Juan*, xi, 25 y xiv, 6]. FINAL NOTA).

Este es el lenguaje de Cristo, y si no revelase a Dios Mismo, lo traicionaría como el más desvergonzado de los impostores. Ahora bien, decir en presencia de Madame Blavatsky que Cristo es un impostor debe ser cuidadosamente evitado, porque ella respondería con un golpe directo en la boca del blasfemo. A continuación, saquen sus propias conclusiones.

Ustedes estarán de acuerdo, caballeros, en que la manera en que Cristo pone el asunto es aún más atrevida y más masculina que la de su noble Directora. Aquí, de hecho, se puede decir que se hace «sin ambigüedad y sin partidismo», sin ningún interés personal de ningún tipo, y con la renuncia perfecta de uno mismo. El testimonio a su favor es tal que a uno le mira y le posee completamente. Nadie puede ignorar el hecho de que la vida de Jesucristo se empleó en multiplicar evidencias innegables de su desinterés, y que su muerte fue la confirmación suprema de ello, el *μαρτυρία τεκμηρίου*. Por eso, abrumado por tantas pruebas, un filósofo muy dudoso, J.J. Rousseau, una vez exclamó: «¡Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios!». Sócrates ejemplifica la más alta y más pura personificación de la virtud en Occidente, y lo subrayo porque estoy de acuerdo en que Oriente ha visto encarnaciones de Sabiduría superiores a las que se expresaban en Sócrates, y por esa razón, más cercanas a las que alcanzó hace diecinueve siglos el Hijo de María. Ustedes ven que no soy tacaño en mi admiración por la India.

Además, debe observarse que el propio Jesucristo declara que es imposible mostrar una mayor devoción a los hermanos que aquella que es ejemplificada sacrificándose uno mismo enteramente por ellos: *Nemo majorem Charitatem habet quam*, etc. (NOTA: [El texto de la *Vulgata* para *Juan*, xv, 13, es: «*Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*». –*El Compilador*]. FINAL NOTA). Cuando alguno de los Mahâtmas – Jesucristo no fue uno, a pesar de lo que pueda pensar Madame Blavatsky– pueda convencerme de que arde con tal amor por nosotros, que vino al mundo para demostrarlo y al mismo tiempo para dar testimonio de la Verdad, que él mismo es en esencia esta *Verdad* divina y el *Camino* que conduce a ella, y la *Vida* que resulta de ella, y la *Resurrección* que restaura esa *Verdad* y esa *Vida* a nuestros corazones cuando se han extinguido en ellos; cuando me haya demostrado experimentalmente, como Jesucristo hace todos los días en mi alma, «que es el único Maestro y el único Doctor verdadero», que es la *Luz* que alumbra a todos los hombres, y el *Principio* en la base de nuestra comprensión –*Ego Principium qui loquor vobis*; cuando, además, para apoyar a estos testigos y a una infinidad de otros no menos extraordinarios, haya aceptado beber del cáliz que Jesús drenó en Getsemaní (una copa mucho más amarga que aquella de la que Sócrates en Occidente bebió la cicuta, o que aquella de la que Krishna, Gautama de Kapilavastu, Siddhârtha y todos los otros Buddhas bebieron la amargura en Oriente); cuando, sin queja ni murmullo, *sicut agnus*, haya entregado su cuerpo, *a planta pedis usque ad summum verticis* (NOTA: [*Isaías*, i, 6]. FINAL NOTA), a las varas y los látigos de flagelación empuñados al máximo por los brazos de los soldados y los sirvientes, su cara a las magulladuras, los golpes y los escupitajos de la multitud, su cabeza y su frente a la aguda punción de la corona de espinas,

sus manos y sus pies a los clavos y los martillos de la crucifixión, sus labios resecaos por la agonía al vinagre y la amargura de la abominable esponja, y aún más doloroso, su vida, una vida entera tejida de buenas acciones y bendiciones, a la negación de sus propios discípulos, a los insultos, a los sarcasmos, a las blasfemias y a las maldiciones de los sacerdotes y pontífices de su tiempo; cuando, finalmente, a toda la furia de ese diabólico sabbat, a todo ese arrebatado de frenesí, de iniquidades y de atrocidad locura, responda sólo con esa sublime plegaria: «¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!»... Entonces, oh sí, ¡entonces!, mis queridos hermanos, haré más que amaros; os seguiré ciegamente, con una adoración muda, abandonando todo para vosotros; tal como he abandonado todo para mi divino Maestro y Salvador, Jesucristo. Porque entonces el Padre estaría con vosotros, y vosotros seríais *uno* con Él; entonces habríais perdido la gran ilusión llamada *Egoísmo*, para uniros, como Él, con *Âtma-Christos*, con el Ego, absoluto, eterno, divino; entonces os habríais dado cuenta, a través del humilde y sufriente *Cristo* de la carne, del *Cristo-Espíritu*, glorioso y triunfante, y podríais exclamar junto con nuestro incomparable Pablo: «¡Yo vivo, ¡pero no así! no soy yo quien vive, ¡es Cristo quien vive en mí! (NOTA: [Paráfrasis de *Gálatas*, ii, 20.–*El Compilador*.] FINAL NOTA). *Vivo autem, iam non ego: vivit vero in mí Christus!*».

II.–¡Ah! Créame Madame, los verdaderos Cristianos no están todos muertos con los últimos Gnósticos, como usted declara equivocadamente. Nosotros hemos preservado incluso a la Iglesia Romana, por muy oscurecida y decrecida que esté en este momento, ese profundo esoterismo que se oculta bajo formas exotéricas y dogmas incomprensibles, y que se encuentra, sin embargo, bajo todos los símbolos religiosos y todas las tradiciones sagradas, tanto en Occidente como en Oriente. Si la sublime concepción de ese ideal Cristiano es la de los Mahâtmas, ¡honor a ellos! Pero también es la de los Cabalistas y la de los verdaderos Católicos; ojalá pudiera decir lo mismo de todos los Teósofos, de todos los Ocultistas y de todos los Hermetistas.

Al igual que usted, Madame, nosotros distinguimos entre el *χρηστός* del sufrimiento y el *χριστός* de la gloria, y sabemos aquello que usted parece ignorar, *es decir*, que la *unción* que usted le niega a Jesucristo se ha derramado sobre él con la sangre de su propia inmolación, porque todo ser sacrificado es un ser consagrado o *Cristificado*, y aquel que se ofrece completamente en sangriento holocausto está perfectamente *ungido*. Sin embargo, usted estará de acuerdo con esto, Madame, al recordar el Ciclo de *iniciación*: «Ninguna «víctima de sacrificio», dice usted con razón, «podría unirse al *Cristo triunfante* antes de pasar por la etapa preliminar del *Cristo sufriente* que fue asesinado». ¡Muy bien!

Es precisamente para cumplir esa condición ritualista que «el Verbo se hizo carne» según San Juan, y en consecuencia, que llega a ser capaz, en nuestro tiempo, después de diecinueve siglos de crucifixión, de entrar plenamente, ante el mundo entero, en la luz divina del *Cristo-Espíritu*, porque, como dice el sabio Apóstol del Areópago, «Cristo debe sufrir para entrar en la gloria». –«oportuit Christum pati et ita intrare in gloriam» (NOTA: [El texto de la *Vulgata* para *Lucas*, xxiv, 46, es: «Et dixit eis: Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die». –*El Compilador*]. FINAL NOTA). La ley es absoluta, universal, se aplica a Aquel que es la *cabeza*, el *jefe*, el «*Principio*» de la humanidad, y se aplica también a cada una de las *Mónadas*, las células o unidades individuales del cuerpo social universal del cual Cristo es el *principio epigenésico*. Ninguno de nosotros entrará en ese cuerpo glorificado, que es para mí el beatífico Nirvâna de los Buddhistas, sin atravesar ese sendero que el Evangelio llama la «puerta estrecha y el camino angosto, *angusta porta, y arcta*

via» [*Mateo*, vii, 14].

Puede que ahora Madame Blavatsky vea el verdadero significado de la conversión de San Pablo que ella no ha entendido. San Pablo fue un iniciado de la escuela Esenia de Gamaliel, un verdadero Terapeuta, un Nazareno perfecto, como él mismo nos dice. Se encontró precisamente en la condición en que Madame Blavatsky aparentemente se encuentre hoy, y donde me temo que también se encuentran algunos Chelas. Al igual que la mayoría de los Fariseos –cuya erudita secta Pablo se regocijó en seguir– reconoció al glorioso Cristo, lo esperó, pero no lo reconoció bajo la apariencia del triste Hijo de María que tan poco se parecía a su ideal y al de la Sinagoga, con su corona de espinas, con su carne sangrante, con la humillación de toda su vida, con la desconcertante vergüenza de su supuesta muerte infame.

En el camino a Damasco se le dijo al discípulo de Gamaliel que descubriera su glorioso Cristo en la persona del Cristo velado en carne y sufrimiento, con el fin de realizar en su cuerpo humano todo lo que era ordenado por la Ley de Sacrificios, en el Ciclo de Iniciación de la que habla Madame Blavatsky. Lo que se le reveló a Pablo no era de ninguna manera el Christos de los Gnósticos, como ella dice, sino realmente el Chrestos con todos los arcanos de su abatimiento y de su aniquilación.

También, escúchenle en su regreso de Damasco: «Me glorifico a mí mismo por no conocer entre vosotros otra cosa que no sea Jesucristo, y *Jesucristo* crucificado.–*Nihil me scire glorior entre vos, nisi Jesum-Christum y hunc crucifixum*».

Entonces, digamos de pasada, el Apóstol habría tenido buen cuidado de no «hacer un trabalenguas de San Pedro» como dice Madame Blavatsky, porque mucho antes que Pablo, Pedro había descifrado los Arcanos de la Pasión y sabía perfectamente bien que tras el sangrante Cristo estaba escondido, en una especie de crisálida, el Cristo-Espíritu, glorioso y divino. La prueba de esto está en el propio Evangelio. «¿Qué pensáis de mí?», preguntó Cristo una vez a sus discípulos. Pedro respondió: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo». «*Credo quia tu es Christus, Filius Dei vivi*» (NOTA: [*Mateo*, xvi, 16]. FINAL NOTA) –«Tú eres feliz, Simón Bar Jona, porque tú no dices lo que le ha sido revelado a tu espíritu por cualquier hombre, sino sólo por el Padre». ¡Ojalá Madame Blavatsky pudiera ir a Damasco, y en su viaje encontrar lo que Pablo encontró allí! Para llegar a ser un iniciado perfecto y el mayor de los Buddhistas Cristianos, eso es insuficiente.

No niego que ella esté mejor versada en esoterismo Hindû que yo; pero dudo, después de haberle dado cuidadosa reflexión, que ella esté tan familiarizada como yo con el esoterismo Evangélico. Esta es la razón, debida enteramente a ella, por la cual es difícil que nos encontremos en acuerdo instantáneo. Conozco el Buddhismo lo suficientemente bien como para entenderla fácilmente; ella no conoce suficientemente el Cristianismo como para captar fácilmente mi significado.

De otra manera, ¿ella habría soñado con mostrar tanta erudición ante mí, y con recordarme la *alegoría astronómica* y el *simbolismo sideral*, en los que los sacerdotes de los antiguos templos veían estereotipados de algún modo todos los misterios del Cristianismo? Hace mucho tiempo que el Dr. Sepp, para refutar a Strauss y a Dupuis, respondió victoriosamente a los argumentos contra el Cristo histórico que fueron extraídos de esa leyenda astral. Así, como dice ese profundo exégeta, la Naturaleza, la verdadera Sibila muda, está muy llena de la Palabra que le informa de que entrega sus oráculos y desvela sus secretos por medio de todas las manifestaciones Cósmicas que ocurren en los temas tratados en nuestras ciencias;

«*Multifariam, multisque modis loquens nobis, etc.*».

Para responder a Madame Blavatsky sobre este asunto, debo hacer algo de plagio, pues no conozco nada más definitivo que lo que está escrito en la Introducción a la espléndida *Life of Christ* del Dr. Sepp, traducida al Francés por M. Charles Sainte-Foi (un seudónimo de Éloi Jourdain).

Pido perdón a Madame Blavatsky y a sus lectores por remitir a ella y a ellos a ese fino monumento de nuestra Gnosis.

Tengo tal fe en el progreso de la ciencia crítica que nunca desespero de nadie –aún más de las altas inteligencias a las que me estoy dirigiendo en este momento.

Contentémonos con la valiosa declaración de Madame Blavatsky, que está de acuerdo con sus Maestros, los Mahâtmas, a saber, que detrás de las fórmulas dogmáticas y los velos sacramentales de todas las religiones exotéricas hay una verdad suprema, absoluta, un Cristianismo esencialmente divino, aunque diversamente interpretado, y casi en todas partes explotado. ¡Esto por sí solo es suficiente para asombrar a nuestros eruditos, y especialmente para hacer que reflexionen nuestros establecimientos de la Iglesia, así como nuestras Academias! Que trabajen duro con sus azadas en todas partes, porque el pan de la ciencia exige aún más sudor que el pan material.

Sí, Sacerdotes, sí, eruditos, uno y el mismo dogma es común en Oriente y Occidente. «Los Teósofos», dice Madame Blavatsky, «sacarán a la luz los misterios de la Iglesia Católica, que son realmente los de los Brâhmanas, aunque con otros nombres». ¡Puede que así sea! Mi primer artículo dijo lo suficiente acerca de cómo comparto esa esperanza, y este artículo no la contradice.

III.–Cuando el sufrimiento de Cristo haya terminado la obra redentora y liberadora que ha venido a hacer por nosotros, y que a mí me parece que está llegando a su fin; cuando, gracias a la civilización Cristiana y a las nuevas ciencias que se inauguran entre nosotros, cuando, digo yo, por el favor de todas estas iluminaciones, el Cristo humilde y sufriente «haya sido suficientemente exaltado» en la comprensión del pueblo redimido por su sangre, según sus propias palabras, «*atraerá a todos hacia él, los llevará a su Padre y a nuestro Padre, a su Dios y a nuestro Dios*», y en esa ascensión abarcará a todo el mundo: *Cum exaltatus fuero, omnia traham ad meipsum—ascendo ad Deum meum et Deum vestrum, ad Patrem meum et Patrem vestrum*» (NOTA: [Esta es una paráfrasis de dos pasajes distintos de la *Vulgata*, a saber, *Juan*, xii, 32, y xx, 17; el primero es: «*Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*»; y el segundo es: «*Dicit ei Jesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum: vade autem ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum, Deum meum, et Deum vestrum*». –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

¿Necesitamos comentar este texto? Como pueden ver, sería parafrasear la Ley de Iniciación, tal como se practicaba anteriormente en el secreto de los Templos, y tal, creo yo, como los Mahâtmas y Chelas todavía lo practican en sus profundos y sagrados retiros. Cuando por el camino purificador del sufrimiento, de la expiación y de la muerte, Cristo sea transfigurado en la estructura social, tal como se le vio personalmente sobre el profético Tabor, en la medida en que el Cristo triste se haya convertido en el Cristo triunfante, a través del sacrificio hecho para el Ego absoluto de todo lo que constituye el Ego relativo o Egoísmo, entonces, en verdad, el *Hijo de Dios*, como Él es desde toda la Eternidad, como el Verbo, igual y consustancial al Padre, según la expresión canónica de Nicea, será reconocido, aclamado, glorificado



tanto por Oriente como por Occidente; entonces todos los santuarios volverán a repetir su *llamada*, el saludo «general» sobre los tambores será batido otra vez, y el *toque de diana* de su Advenimiento sonará de un extremo a otro de la tierra.

La humanidad, derrumbando las barreras que cierran y sectarizan a las iglesias, viajará libre y pacíficamente hacia el prometido Aprisco para constituir una familia universal del Padre, bajo el único cayado de un Pastor que será el propio Cristo, visiblemente personificado en un Pontífice que no se asemejará más al Papa de hoy de lo que el Papa de Salt Lake se parece al verdadero Papa del Vaticano.

¿Es una profecía lo que yo digo? Ni hablar. Yo sólo estoy repitiendo los Oráculos, y lo que las palabras del Mesías y San Pablo relatan. Soy, a lo sumo, un miserable fonógrafo que repite lo que me susurran de todas partes.

¡Mientras espera que se cumplan estas profecías, créame, no se moleste demasiado, no se sorprenda tanto, Madame, por la humildad de nuestro Cristo! Un gran misterio, que ya no lo es para muchos iniciados, se oculta bajo sus mortificaciones. ¡Reflexione ahora!

Para asumir la naturaleza humana, y, por tanto, la humanidad cotidiana, con todas sus mónadas individuales, transitorias e incesantemente renovadas en la jornada terrenal, Cristo tuvo que asumir en su carne todas nuestras heridas, todas nuestras miserias, todas nuestras debilidades personales y sociales, y expiarlos sobre una cruz en los arroyos de una sangre virginal, absolutamente pura a la vista del Padre. Para elevar este mundo caído, hundido más bajo en Occidente que en Oriente –y es por eso que el eje de la Tierra está inclinado, como usted sabe– era necesaria una palanca. Esa palanca, mucho más poderosa que la que pidió Arquímedes, es el *brazo de Cristo*, ese brazo al que llamamos «el derecho invencible del Padre».

Bajo tal proceso Europa está evolucionando, está siendo levantada moralmente; se despierta, se conmueve, ¿no lo ve? Crece, aumenta, pronto se va a encontrar a las alturas donde Asia está esperando. Los Mahâtmas, con su mirada fija en nosotros, han visto este movimiento de ascenso operar en el tumulto de nuestras revoluciones, y se están diciendo a sí mismos: Este es el momento psicológico, echemos una mano a nuestros pobres hermanos y encendamos nuestros faros en medio de su oscuridad. Y es por eso que, obedeciendo el *lema* de los «Hermanos», usted ha podido establecer 135 ramas, que son muchos centros de luz, no sólo en París, sino también en casi cada región del globo. Y cuando, por este medio, Oriente y Occidente se hayan encontrado y abrazado, entonces, *Arcades ambo*, juntos tomarán su vuelo glorioso hacia el Reino de los Cielos realizado en la tierra, y la divina Jerusalén contemplada por el Vidente de Patmos descenderá entre nosotros para ser ocupada por hombres que serán como Dioses y por Dioses que serán como hombres, según la palabra de nuestro Cristo: *Ego dixi; vos Dii estis!* (NOTA: [El texto de la *Vulgata* para Juan, x, 34, es: «Respondit eis Jesus: Nonne scriptum est in lege vestra: Quia ego dixi, dii estis?» –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Estoy perfectamente convencido de que si en mi primer artículo hubiera sido capaz de dar a mis pensamientos su pleno desarrollo -esto realmente requiere un libro, y ese libro aparecerá, ya que lo estoy escribiendo-, Madame Blavatsky no se imaginaría que yo la invité a ella y a los Adeptos a reparar en la «Montaña de la Salvación» simplemente tomando el camino a la Roma Caesaropapal, «donde todavía reina el Satán de las Siete Colinas», para hablar como Saint-Yves. Ella hubiera entendido, por el contrario, que «todos tendremos que tomarnos la molestia de viajar al mismo ritmo por el camino que conduce a Meru».



Esta síntesis religiosa, y la armonía social y la felicidad divina que de ella resultarán, no estarán aquí en la tierra tan pronto, ella dice: «Estamos al principio del Kali Yuga, del cual aún no han transcurrido 5.000 años, mientras que la duración total es de 4.320 siglos y sólo será al final del ciclo que vendrá el Kalkî-Avatâra». No lo niego. ¡Ay! Incluso creo que tiene razón; no soy competente para juzgar en el asunto. Pero, bien fundamentados o no, esos cálculos no van a contradecir lo que ella llama mi «esperanza optimista».

En cuanto a mí, simplemente he querido hablar de la época en que, gracias a los progresos realizados entre nosotros por la economía religiosa, y gracias a la civilización Cristiana, a las que les debemos la difusión del *Espíritu completamente nuevo* de nuestro Santo Evangelio, será posible derribar estos obstáculos, me refiero a las montañas de errores, de prejuicios y de pasiones, que hasta ahora han impedido que Oriente y Occidente se aprecien y se escuchen. Estos obstáculos, estas barreras, tal como todo el mundo las entiende hoy, son el trabajo político de César. Todas nuestras desgracias nos llegan de ese monstruo, que es el Satán de quien hablan nuestras Parábolas. Que testifique el propio Jesús en ese punto.

Pero, en primer lugar, debo recordarle el grito de triunfo que, como un grito de clarín del vigilante de la mañana, hizo eco hace cuatro años en el centro de París: «En el siglo veinte la guerra estará muerta, las fronteras estarán muertas, los ejércitos estarán muertos, los Césares estarán muertos», y todo lo demás. Una multitud inmensa, reunida en el Château d'Eau, se estremeció con entusiasmo bajo el ardiente aliento de esa Palabra profética, y los ecos enviaron esa emoción por todas partes. ¿Se diría que Víctor Hugo, cuyo genio, por encima de todo, estaba hecho de presentimientos y precaución, se dirá que París, Francia, Europa -la Cristiandad de un extremo a otro- se nutre de ilusiones y se halaga con sueños optimistas? ¡Oh! sí, sí, lo que está conmocionando en todo Occidente y en toda América es realmente el espíritu de Cristo, ¡puede estar segura! La Cristiandad no se comprende a sí misma a menos que comprenda que pertenece a Cristo. «*Mens agitat molem*». Su Redentor lo poseía, y en nuestra época San Pablo estaría socialmente en lo correcto: «*No estis vestri, vos estis Christi*» (NOTA: [El texto de la *Vulgata* para *I Corintios*, vi, 19, es el siguiente: «*Un nescitis quoniam membra vestra, el templum sunt Spiritus sancti qui in vobis est, habetis habetis a Dei, et non estis vestri?*». -*El Compilador*]. FINAL NOTA). ¡Oh gente, Cristo os sostiene! Sobre el Castillo de Vincennes, la Pitonisa habló verídicamente cuando, hace ciento diez años, arrojó al mundo las palabras ardientes por la boca de Diderot, prisionero del Estado: «*¡Deus, ecce Deus!*». «Levantaos, gentes, ¡la liberación está cerca!».

¿Ve usted, querida Madame, que si se quiere hacer justicia al sistema de nuestra Redención y al genio de su Fundador, hay que hacer dos cosas: primero, «no transformar una cuestión de principios o doctrinas en una cuestión de personas o establecimientos eclesiásticos», como dijo una de sus brillantes compatriotas, Madame Svetchine; la Iglesia Romana ya no puede encontrarse en la cima del Santo Evangelio, pero el propio Evangelio no ha perdido nada de su valor científico, religioso y social, por todo eso; puede ser que el sacerdocio Cristiano haya caído, que haya caído mucho; pero su decadencia de ninguna manera implica la del Catolicismo. ¡Estaría bien leer a Rosmini-Serbati con respecto a esto! En segundo lugar, debemos tener en cuenta el deplorable estado de Occidente cuando nuestro Mesías vino a inaugurar la Era de nuestra Redención, a la vez religiosa, social, económica y política.

¿Pero quién puede decir los espantosos estragos que operan en el entendimiento popular y en el corazón del mundo Romano mediante la influencia Satánica de la idea Cesariana que lo ha arrastrado durante tantos siglos? ¿Quién puede narrar los vicios inoculados en Europa por

el abominable sistema de la «ley del más fuerte» (tiranizando y brutalizando a los pueblos, en todas partes atados al suelo y atrapados por las cadenas de más de una clase de esclavitud), y que estaban en el corazón de todas las miserias intelectuales, morales y corporales en todas partes, «*erantes et jacentes sicut oves non habentes pastorem*», como dijo Jesucristo (NOTA: [El texto de la *Vulgata* para *I Pedro*, ii, 25, es el siguiente: «*Eratio enim sicut oves errantes, sed conversi estis nunc ad pastorem, et episcopum animarum vestrarum*».-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Aunque Caín, Irshu, Nimrod, esos verdaderos padres del Cesarismo, fueran de origen Asiático, no fue sobre el lejano Oriente sino sobre Occidente que se precipitaron las calamidades, desatadas por esos grandes villanos, por esos primeros cismáticos de la Ley divina y social que había gobernado a toda la humanidad hasta que ellos llegaron. Los pueblos Orientales vieron que el torbellino de males declinaba rápidamente hacia el horizonte y dirigía su rumbo hacia aquellas lejanas orillas que están encerradas por nuestras montañas y mares.

De ahí que algunos Padres de la Iglesia comenten que Cristo, muriendo sobre la cruz en el límite extremo que separa Occidente de Oriente, mantuvo su rostro girado, con los ojos abiertos y los brazos extendidos hacia Occidente. Debe observarse que los estatutos de la Ley de Ram no se rompieron entonces, y todavía no se han roto completamente en Asia, mientras que entre nosotros no queda ningún rastro de ellos, ya que Julio César destruyó a su último sobreviviente en la Galia Druida. Si se comprende bien, deberíamos quizás advertir que la gran ley de los templos Abrahámicos es exactamente aquella de la que habló el Redentor: «No he venido a destruirla sino a levantarla, a cumplirla» en todo el mundo –*Non veni solvere, sed adimplere!* [Mateo, v, 17].

Madame Blavatsky está demasiado bien iniciada en los secretos de los santuarios primitivos como para ignorar que mucho antes de Jesucristo, los pueblos Hindúes ya habían pasado por las etapas sociales a través de las que nuestro Mesías vino a llevarnos a nuestra vez, con el fin de restablecer el equilibrio entre estas dos grandes divisiones de la familia humana, tan interrumpidas. Ella sabe que, antes de esta ruptura, el mundo entero, tal como lo presenció Moisés, tenía un único e idéntico lenguaje religioso, una única e idéntica constitución social: «*Erat terra labii unius, et sermonum eorundem*» [Génesis, xi, 1].

Voy a decir algo que no todos mis hermanos en el sacerdocio entenderán, y que los más analfabetos probablemente condenarán: «El Oriente ya tenía Mesías y Cristos, *humanamente* realizados, cuando Occidente sólo había recibido, a través de Moisés y de los Profetas, lejanas promesas de su Redención religiosa y social».

Se dice que «los Judíos, gracias al Legislador del Sinaí, se encontraban económicamente al nivel de la India cuando nuestro Mesías llegó». Eso es posible, incluso probable; pero lo que no se puede dudar es que los pueblos Occidentales, arruinados por el Cesarismo Romano, estaban en un estado muy atrasado. También, nótese que mientras nuestra evolución social, nuestra Redención religiosa y nuestro resurgimiento económico continúen, los Judíos, los Hindúes y los Chinos permanecerán parados, o si se mueven algo, no será hacia adelante. Ellos esperarán; todavía están esperando. ¿Y qué están esperando? Creo que no me engaño a mí mismo; están esperando hasta que estemos en condiciones de acelerar al mismo ritmo que ellos; cuando llegue la hora de reanudar la marcha hacia el Paraíso de Ram a la que volveremos junto con ellos, con las manos atadas, con el mismo canto triunfante.

Y de esta manera se explica en mi mente el fracaso de las predicaciones Cristianas fuera de

la esfera particular que el primer sacerdocio de nuestra Iglesia tuvo que evangelizar: «predicar primero el Evangelio a las ovejas dispersas de la casa de Israel», o de *Ram* (la familia de Israel pertenece a la población Abrahámica y la ortografía primitiva de Abraham es Abram, *es decir*, Ab-Ram, dispersión de Ram). A Madame Blavatsky le gusta sostener que Cristo y nuestra Iglesia son responsables de la impotencia de nuestros esfuerzos en Oriente. Ella toma ese retraso como una derrota del Cristianismo, mientras que, por el contrario, es la confirmación del plan Mesiánico cuando se lo considera según su verdadero significado. Con las estadísticas en mano, invocando y confirmando el testimonio del venerable Obispo William Temple, ella comenta que «desde el comienzo de nuestro siglo, allí donde los misioneros Cristianos han convertido solamente a *tres millones*, los Mahometanos han adquirido *dos millones* de prosélitos sin el costo de un céntimo». «¡Una señal de los tiempos!», exclama.

¡Oh si!, una señal de los tiempos, si se sabe cómo entenderla, una señal evidente de que nuestra economía religiosa es propia de Occidente y no tenía mucho que ver con Oriente bajo la forma preliminar de nuestras Iglesias Cristianas. ¡Pero, un momento! Déjese de lado la idea de que ha proporcionado un camino de redención para todos los pueblos que fueron arruinados y martirizados por el bandidaje Cesáreo. ¡Se verá más tarde! Se verá cómo esa peonza -nuestro globo- girará en su totalidad bajo el látigo del glorioso Cristo.

Podría añadir un gran número de comentarios a lo anterior. Omito aquí cuatro largas páginas en el borrador que estoy transcribiendo, pero que todavía no estoy finalizando. Permítanme explicar algunos puntos con meticoloso cuidado, porque la base del argumento se convertirá en una pregunta candente.

Mientras el trabajo de Redención permanezca con nosotros, el Santo Evangelio de la Salvación no se apartará de nuestras iglesias Latinas, Griegas, Protestantes, Anglicanas, Anglosajonas y Angloamericanas; pero cuando, según la promesa del Salvador, el Cristianismo haya derribado y aniquilado el Cesarismo en todas sus formas políticas, ¡se verán grandes cosas! (NOTA: El Editor de *Le Lotus*, como se explica completamente en la primera página, no es responsable de las opiniones de los contribuyentes. Queremos llamar la atención de los censores en los países donde se publica *Le Lotus*, sobre el hecho de que este es un tema polémico, pero que nosotros mismos no tomamos parte en la política.–El Editor, *Le Lotus*]. FINAL NOTA).

He prometido dejarles oír la voz de Cristo; esta es su oportunidad, así que escuchen: «El principio de la fuerza brutal y criminal será expulsado de la tierra». En otras palabras, que son las del Evangelio: «*Princeps huius mundi ejicietur foras!*» (NOTA: [Estas palabras, así como las últimas palabras Latinas de este párrafo, a las que se adjunta la versión Griega, son del mismo pasaje de la *Vulgata*, a saber, *Juan*, xii, 31: «*Nunc iudicium est mundi: nunc princeps hujus mundi ejicietur foras*».–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Satán-César huirá de cada región, sus fortalezas serán arrasadas, sus estructuras destruidas, sus leyes abolidas. «Yo he conquistado ese mundo abominable: *ego vici mundum!*» (NOTA: [*Juan*, xvi, 33]. FINAL NOTA). Todos los establecimientos económicos, religiosos o sociales no creados por mi Padre celestial, cuyos cimientos no estén basados en la justicia y las verdades divinas, serán desarraigados, totalmente extirpados: *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus coelestis, eradicabitur!* (NOTA: [*Mateo*, xv, 13]. FINAL NOTA). Desde ese día, se da el juicio, y la crisis comienza: «*Nunc iudicium est mundi, νῦν κρῖσις ἐστὶ τοῦ κόσμου τούτου*».

Si hubiera espacio suficiente a mi disposición, no citaría meramente cinco, diez o cien

textos. Evocando a los Profetas, a Cristo, a sus Apóstoles, a los Padres de la Iglesia primitiva y a toda la tradición Carmelita y Franciscana, yo llenaría un libro con sus relámpagos y truenos. Sin embargo, eso sería sólo repetir lo que ya he publicado en *La Fin de l'Ancien Monde* (El Fin del Viejo Mundo) y uno no debe citarse a sí mismo.

Si los sacerdotes supieran leer esotéricamente las lúgubres parábolas y las fúnebres profecías de nuestro Evangelio que narran *el fin del mundo* y la *consumación del ciclo*; si supieran comprender el simbolismo de aquellas *montañas que caen*, del *globo que tiembla*, del sol que se vuelve negro como un saco de carbón, de la *luna* que ya no refleja la luz, de esas *constelaciones* que se extinguen, de esas *estrellas* que caen, de esas *trompetas* que suenan bajo el aliento de los Ángeles, de esas *fisuras* que se abren, de ese *juicio final* que separará a las cabras de las ovejas... verían que tres cuartas partes de estos prodigios ya se han realizado, sin duda, de maneras inesperadas por el Vaticano y nuestras sacristías, pero sin embargo es el cumplimiento exacto de las promesas trascendentales de nuestro divino Salvador. Ellos también entenderían que el *mundo* y la época de que habló Jesucristo no eran lo que nuestros pobres exégetas han imaginado, sino realmente el *mundo* y la época del infame César y su abominable política; un *mundo* y una época para la cual Jesús se rehusó a rezar *-non pro mundo rogo!* (NOTA: [Juan, xvii, 9]. FINAL NOTA) –por la sencilla razón de que vino a destruir a uno y a otra; un *mundo* y una época que no son otra cosa que aquellos de los que francamente hablaron Juan, por un lado, y Tácito, por el otro: *Totus mundus in maligno positus est -corrumpere et corrumpi saeculum est.* (NOTA: [La primera parte de esta cita Latina es de la *Vulgata*, donde en I Juan, v, 19, encontramos el pasaje: «Scimus, quoniam ex Deo sumus, y mundus totus in maligno positus est». La segunda parte es de Tácito, *De origen et situ Germanorum liber*, xix, líneas 8-9, que son las siguientes: «Nemo enim illic uitia ridet, nec corrumpere et corrumpi saeculum uocatur». (Véase *La Germania de Tácito*. Una Edición Crítica. Rodney Potter Robinson, Middletown, Connecticut, American Philological Association, 1935).–*El Compilador*.] FINAL NOTA).

Permítanme preguntarle a Madame Blavatsky, en vista de la conmoción general de la desintegración social, de la descomposición política y de las divisiones eclesiásticas, a las que la vieja Europa en conjunto se reduce en nuestra época (y sobre todo Francia, precisamente porque es la hija mayor y el Soldado de Cristo), si todavía piensa que mi «esperanza es optimista» y que Víctor Hugo estaba bajo una ilusión cuando dijo que «en el Siglo XX todo eso terminará». ¿Cree ella que la destrucción de la estructura corrompida, podría, durante mucho tiempo, ser evitada por los esfuerzos desesperados de aquel al que ella llama -ella misma- el Mahoma de Occidente, aún más porque él tiene un parecido con el «hombre de hierro», a quien tiene últimamente decorado con el título de Caballero de Cristo, para el gran asombro de todos los Católicos?

Repito, creo que la hora está cerca, muy cerca.

César, ¡ese es el obstáculo, ese es el enemigo! Una vez que ese monstruo sea derribado, todo cambiará. No quiero decir que una llamada de corneta bastará para recoger a todos los pueblos bajo el cayado del Un Pastor. Pero por lo menos el camino estará abierto, Occidente y Oriente marcharán juntos bajo la dirección del mismo Cristo-Espíritu, y, *viva Dios*, ¡verdaderamente terminaremos volviendo a entrar en el Paraíso! El futuro es nuestro, gracias a la sabia estrategia de nuestro Redentor, y gracias a los sufrimientos del Chrestos.

La humanidad tiene un fabuloso destino ante ella. No seríamos comprendidos, ni usted, Madame, ni yo, si reveláramos ahora ese glorioso futuro.



Madame Blavatsky me contradice mucho menos de lo que piensa. Retiro las palabras *Yliaster* y *Sat*, las cuales ella no permite, para proponer la de *telesme*, que fue empleada por Hermes Trismegisto. ¿Ella aceptará eso? Lo dudo. El hecho es que no hay expresión en nuestro pobre lenguaje para denotar lo que quiero decir; pero ciertamente ella debe haberme entendido, y eso es suficiente.

Fuera o más allá de Dios, ella no acepta nada, absolutamente nada, ni siquiera un punto matemático. Ella tiene razón. Sin embargo, si no somos *panteístas* -y Madame Blavatsky no lo es más que yo- debemos expresarnos de tal manera que nuestros lectores no nos tomen por tales. Para ser mejor comprendidos, digamos, pues, que Dios es inmanente en el Cosmos, *presente* por todo y en todo, pero *distinto* de todo. ¿Está satisfecha, Madame? ¿Sí, de verdad? Bueno, yo también.

Pero realmente, no entiendo cómo ella puede burlarse de mí sobre el *triple significado* que canónicamente reconocemos en nuestras Sagradas Escrituras. La Gnosis, dice ella, según la Gupta-Vidyâ, proporciona *siete* llaves, y no sólo *tres*, para abrir los siete misterios. ¿Madame Blavatsky ignora el hecho de que la Doctrina Cristiana es esencialmente *ternaria* en todos los puntos en que la enseñanza Budhista es septenaria? Esto no quiere decir que no apreciemos la verdadera base del sistema Oriental, como tampoco usted puede entender mal la verdadera base del sistema Occidental. Hemos simplificado y resumido su teoría sin distorsionarla. Nuestras tres llaves son equivalentes a sus siete, y las incluyen, ya que sus siete son equivalentes a nuestras tres, a las cuales subdividen.

Todo el mundo sabe que el rayo blanco se descompone en tres colores principales, los cuales producen, mediante una nueva descomposición, los siete colores del arco iris. Del mismo modo, analizando al ser humano, San Pablo, el verdadero padre de nuestra ciencia sagrada, describe en él tres elementos principales que él llama *espíritu, alma* y *cuerpo*: «*integer spiritus et anima et corpus*»; los Budhistas, siendo capaces de analizar al hombre aún más, descubrieron *siete principios* en él. No hay contradicción en eso; usted tiene razón y nosotros también: sus siete son nuestros tres y nuestros tres son sus siete. Tal es nuestro dogma, apropiado para nuestro intelecto y para nuestras categorías mentales, menos sutiles y menos penetrantes que las suyas, pero también más simples porque son más rudimentarias. Confesamos y adoramos en Dios a una esencia única, actuando en *tres* personas distintas, en *tres* diversos principios de acción, y energizando a la creación mediante *siete* operaciones a las que llamamos las *siete* manifestaciones o los *siete* dones del Paráclito. Hay en todo esto algo que recuerda los *siete* estados distintos de *prajñâ* de usted, que a su vez responden a las *siete* modificaciones de la materia y a las *siete* formas o *siete* clases de los fenómenos de fuerza.

Me gusta creer, Madame, que cuanto mejor nos entendamos, mejor nos apreciaremos, y, ¿quién sabe?, si Dios quiere, tal vez haremos algo bueno para los pobres de Occidente, y también para los pobres de Oriente, porque, como usted sabe aún mejor que yo, los pobres no faltan allí, ni siquiera en lugares no alejados de los Mahatmas.

ABATE ROCA, Canónigo *Honorario*.



# RESPUESTA A LAS CONCEPCIONES ERRÓNEAS DEL ABATE ROCA ACERCA DE MIS COMENTARIOS SOBRE EL ESOTERISMO CRISTIANO

H.P. BLAVATSKY

[*Le Lotus*, París, Vol. II, N° 13, Abril, 1888, pp. 3-19]

[Traducción del texto original en Francés]

En el número de Febrero de *Le Lotus*, el Abate habla de una «paliza» [*bourrade*] que cree que recibió de mí. Al mismo tiempo, con una mansedumbre que no llamaré Cristiana –porque los Cristianos no son humildes ni delicados en sus polémicas–, sino ciertamente Buddhista, mi interlocutor me asegura que no tiene ninguna mala voluntad contra mí. Por el contrario, dice que se siente satisfecho por «mi cortesía y la completa franqueza de mi lengua», resultados bastante naturales de mi «manera de andar Amazónica».

Una mente que pone más reparos que la mía podría encontrar algo que decir a eso. Yo señalaría, quizás, que tal superabundancia de adjetivos y epítetos personales, en respuesta a comentarios sobre un tema tan abstracto como la metafísica religiosa, denota todo lo contrario de satisfacción. Pero los Teósofos son muy raramente halagados por sus críticos, y yo misma he recibido a menudo elogios más mal dirigidos que los que el Abate Roca me prodiga. No me atrevería, pues, a apreciar su cortesía, sobre todo porque en su conmovedora preocupación por considerar mi personalidad, y para hacer justicia a mi «viril intelecto» y a mi «vigor masculino», el Abate ha puesto en segundo plano al carácter teológico de Cristo, y no ha exhalado una palabra sobre el Cristo *esotérico*.

Ahora bien, como no tengo nada que decir del primero, y como niego *in toto* al Cristo inventado por la Iglesia, así como todas las doctrinas, todas las interpretaciones y todos los dogmas, antiguos y modernos, relativos a ese personaje, comienzo declarando que la Respuesta del Abate a mis «Notas sobre el Esoterismo Cristiano» no es una respuesta en absoluto. No encuentro, en toda su voluminosa carta, una sola expresión que contradiga seriamente mis objeciones, refutándolas lógicamente y científicamente. La fe –y sobre todo la fe ciega– no puede ser «discutida críticamente»; en cualquier caso, nunca podrá «establecerse científicamente», aun cuando el lector Cristiano esté satisfecho de tal casuística. Mi interlocutor me tiene incluso rencor por haber «exhibido» lo que le gusta llamar «tal erudición». Eso es evidente. Contra argumentos históricos y válidos, sólo puede ofrecer como objeción un hecho como prueba «experimental»: que Jesucristo le dice incesantemente *a su alma* «que es el Único Maestro y el único Doctor verdadero». Una débil prueba, de hecho, ante la ciencia, la ley, e ¡incluso el sentido común de un no creyente!

Es obvio que la famosa paradoja de Tertuliano: «*Credo quia absurdum et impossibile est*» (NOTA: [Esta es la frase a menudo mal citada del *Carne Christi* de Tertuliano, cap. v, que dice: «*Certum est quia impossibile est*», es cierto porque es imposible.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) no tiene nada que ver con una discusión de este tipo. Pensé que me dirigía al erudito místico, al socialista y liberal Abate Roca. ¡Me he molestado sólo por un *sacerdote*, un

*fidei defensor!* El Abate escapa de ello diciendo: «Conozco el Buddhismo lo suficientemente bien como para entenderla [a mí] fácilmente; ella no conoce suficientemente el Cristianismo como para captar fácilmente mi significado». Por más que me duela contradecirle, la verdad debe comparecer ante todo lo demás. El Abate se engaña a sí mismo al creer que entiende el Buddhismo; es fácil ver que él no lo conoce siquiera *exotéricamente*, no más que al Hinduismo, incluso en su forma popular. De lo contrario, ¿hubiera puesto a Krishna, como lo hace en la página 259, entre los Buddhas? O de nuevo, ¿hubiera confundido el nombre de un personaje histórico, el Príncipe Gautama, con sus títulos místicos, enumerándolos como muchos Buddhas?

Al hablar de Jesús, ¿no escribe que el cáliz del que bebió era «mucho más amargo que la copa de la que Sócrates en Occidente bebía la cicuta, o que aquella... de la que Krishna, Śākyamuni (NOTA: Este título, gracias a la amabilidad de Monsieur Gaboriau, no apareció en absoluto junto con los otros en *Le Lotus*, pero tengo las primeras pruebas que demuestran que se encuentra en el orden arriba indicado. FINAL NOTA), Gautama de Kapilavastu, Siddhārtha, y todos los otros Buddhas» hubieron drenado? Este «y todos los otros Buddha» es una prueba definitiva para nosotros de que el Abate no sólo no sabe nada del Buddhismo Esotérico, sino que no tiene ni la más mínima idea de la simple biografía histórica y popular del gran reformador Hindú. Esto es exactamente como si, al hablar de Jesús, yo escribiera: «Orfeo, el Hijo de María, Emmanuel, el Salvador, el Nazareno y todos los otros Cristos que han sido crucificados». Sin perder más tiempo en señalar un cierto número de *lapsus linguae* relacionados con el Sánscrito, los términos Bráhmánicos y Buddhistas esparcidos por los artículos del Abate Roca –por otra parte, artículos muy eruditos y ciertamente muy elocuentes en el estilo–, ese ejemplo es suficiente para permitir al público juzgar si mi crítico sabe la primera palabra del Buddhismo en la presente discusión. ¿Puede ser que el Abate lo confunda, como tantos otros han hecho, con la Teosofía? En ese caso, puede que se me permita informarle que la Teosofía no es Buddhismo, Cristianismo, Judaísmo, Mahometismo, Hinduismo ni ningún otro *ismo*: es la *síntesis esotérica* de las religiones y filosofías conocidas.

Ciertamente debo saber algo del Cristianismo –el popular y especialmente el exotérico– para permitirme entrar en las listas contra un sacerdote Católico tan erudito como mi adversario. ¿No debería decirse más bien (admitiendo por el momento que no he podido «captar de inmediato» *el Cristianismo del Abate Roca*) que mi estimado interlocutor no es muy consciente de lo que predica? Que, habiendo arrojado a los molinos de viento su gorra de eclesiástico *ortodoxo* y *papista*, ignorando el verdadero esoterismo de los Bráhmanas y los Buddhistas, de los Gnósticos Paganos y Cristianos, así como de la auténtica Cábala Caldea, y sin saber nada de las doctrinas de los Teósofos, ha fabricado para sí un Cristianismo propio, un esoterismo *sui generis*. Confieso que no le entiendo.

De su «*Ley de Ram*» y su «*Ab-Ram, dispersión de Ram*» (?) –no sé nada. Conozco perfectamente la VANŚAVALI o genealogía de las razas Sûrya y Chandra (NOTA: Sûrya y Chandra (Solar y Lunar) son términos utilizados respectivamente para las dos grandes razas primitivas y radicales de Âryāvarta, llamadas las Razas Solar y Lunar. FINAL NOTA) desde Ikshvâku y Budha (NOTA: Espero que el lector evite confundir a Budha (con una *d*), el hijo de Soma, la Luna, con el título místico de Buddha (dos *d*). Uno es el nombre propio de un individuo (Budha, Inteligencia o Sabiduría), el otro es el título de los Sabios, el «Iluminado». FINAL NOTA) hasta Râma y Krishna, la fuente común de la cual los *Purânas* (Escrituras antiguas) *Bhagavata*, *Skanda*, *Agni* y *Bhavisnya*, han extraído sus genealogías divinas, humanas

y dinásticas. Una copia se encuentra en la biblioteca real de los *Mahârâjâs* de Udaipur (la más antigua de las casas reales Indias, cuya genealogía familiar ha sido examinada y aprobada por el gobierno Anglo-indio). Râma es un personaje *histórico*. Las ruinas de las ciudades construidas por él y *enterradas bajo varios estratos sucesivos de otras ciudades*, más recientes pero todavía *prehistóricas*, aún existen en la India; son conocidas tanto como las antiguas monedas con su efigie y su nombre. ¿Qué es entonces este «Ab-Ram, *dispersión de Ram*»? (NOTA: No son las tribus de los orgullosos Râjputs de la raza Solar, los Sûryavaśa -tribus que *históricamente demuestran* su descendencia de Lava y Kuśa, los dos hijos de Râma-, quienes reconocerían a este desconocido «Ab-Ram». Véase mi nota N° I sobre Abraham en un próximo número de *Le Lotus*. [En el transcurso de este ensayo, H.P.B. remite ocho veces diferentes a ciertas Notas, numeradas del 1 al 8, que parecen haber sido escritas por ella para un próximo número de *Le Lotus*. Tales Notas no han sido encontradas en ningún número posterior de esta revista, y ciertamente no son las notas a pie de página que ella anexó en el número de Junio de 1888 de *Le Lotus*, hasta la última entrega de esta controversia con el Abate Roca. Por lo tanto, actualmente es imposible decir a qué Notas en particular se refería.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). A-bram o *A-brahm*, en Sánscrito, significa un *no-Brâhmana*, por lo tanto, un hombre expulsado de la casta Brahmín, o un hombre de casta inferior. *Abra* es el nombre del elefante de Indra; su hembra se llama *Abramu*. Las palabras son Sánscritas, y el nombre *Abramu* se encuentra de nuevo en Caldea, pero el Abraham de los Judíos no tiene nada que ver con el Râma Hindú (NOTA: *Ab, Aba*, significa «padre», pero sólo en las lenguas Semíticas. FINAL NOTA); no puede haber emanado de este último, porque por el contrario, es Râma quien ha emanado de Brahman (neutro) a través de su aspecto terrestre, Vishnu, del cual es el Avatâr (NOTA: Debemos llamar la atención del lector sobre la importancia de estos comentarios, porque las obras de Fabre d'Olivet y Saint-Yves d'Alveydre se basan en datos completamente en desacuerdo con ellos.—*El Editor, Le Lotus*. FINAL NOTA).

Esto es simplemente una digresión a la cual el Abate quizás podría llamar otra «paliza» [*bourrade*]. A propósito de esto, yo diría que él debe ser muy sensible, ya que no veo, en mis «Notas sobre el Esoterismo Cristiano», nada que pudiera haber dado lugar a tal idea en la imaginación de mi honorable interlocutor. El soplo de viento que derriba una casa de naipes puede pasar fácilmente por una fuerte tempestad para los ojos del arquitecto que la construyó; pero si el Abate Roca echa la culpa al soplo, más que a la debilidad de su edificio, ciertamente no es mi culpa. También me acusa de *partidismo*; lo cual es una acusación tan injusta como la otra. Como no soy ni sacerdote ni estoy bajo la vara feroz de una Iglesia que se declara infalible, *yo misma estoy dispuesta a aceptar la verdad de dondequiera que provenga*. Mi crítico, menos afortunado que yo, se encuentra entre la espada y la pared, no puede aceptar mis conclusiones, y trata de atribuirles a mi «partidismo» y a mi «ignorancia» de su religión. Una vez más, el espíritu de partidismo no puede existir en una Sociedad tan universal e imparcial como la nuestra, que ha elegido por lema: «No hay religión más elevada que la Verdad». Como nuestros Maestros son Sabios demasiado grandes para engalanarse con las plumas del pavo real de la infalibilidad, o incluso para presumir de la posesión de la Verdad absoluta, sus discípulos siempre mantienen una mente abierta para los hechos que les pueden ser demostrados. Que el Abate derrumbe las pruebas que nosotros ofrecemos contra la existencia de un Cristo carnalizado, es decir, un *Cristo-Hombre*, ya sea llamado Jesús o Krishna; que demuestre que nunca ha habido otro Dios encarnado más que su «Jesucristo», y que este es el «único» y el «más grande» de los Maestros y Doctores —¡no sólo el más grande de los Mahâtman,

sino *Dios en persona!* Muy bien; entonces, que nos dé pruebas, irrefutables o por lo menos tan lógicas y evidentes como las que nosotros hemos presentado. Pero no debe ofrecer como prueba la voz que le habla a su alma, o citas extraídas de los Evangelios. Porque su voz –incluso si fuese la hermana gemela de la del *daïmôn* de Sócrates– no tiene más valor en la discusión, para nosotros o para el público, que el valor que tiene, para él o para cualquier otra persona, la voz que le dice lo contrario a *mi* alma. Sí, tiene razón al decir que «es tan difícil librarse de todo interés personal y, más aún, de todo partidismo de escuela, secta, iglesia, casta»; ya que esta frase no se me puede aplicar de ninguna manera, porque no tengo ninguna escuela especial ni pertenezco a ninguna secta, Iglesia o casta, puesto que soy *Teósofa*, ¿no se le aplicaría a él, que es Cristiano, Católico, Eclesiástico y Canónigo?

En general, nuestro estimado corresponsal debe tener una imaginación bastante animada. Porque ahora imagina al Editor de *Le Lotus* «intoxicado por los vapores embriagadores» de sus elogios del conocimiento de los Mahâtman y «asintiendo y guiñándole». Si es así, el Editor debe estar «melancólico con sus copas», ya que, en lugar de agradecerle sus halagadoras insinuaciones (halagadoras según él), él me envía el primer artículo del Abate a Londres, para que yo pueda responderlo, y lo prosigue con mi «paliza». Nuestras acciones e intenciones no coinciden con las ideas que el Abate Roca tiene de ellas. Es cierto que ha advertido a sus lectores de que «nadie sospecharía que esta señora [su humilde sirvienta] es adulatora con respecto a los sacerdotes Católicos». Ese es un hecho incontestable e *histórico*; en realidad es el único que encuentro en su larga epístola. Si, al tener la experiencia de una larga vida estudiando a los sacerdotes antes mencionados, he apagado las prometedoras esperanzas que brillaban en la llama de su primera carta, es porque no pude tomar en serio los simples elogios de cortesía dirigidos a los Mahâtman *paganos* por un Abate Cristiano y Francés, y porque, si bien el Editor del *Lotus* Francés podría ser engañado, la Editora del *Lucifer* Inglés habría visto a través de ellos (NOTA: No nos atrevemos a afirmar que hemos captado la idea de Madame Blavatsky, pero creemos que en el presente caso no hemos sido engañados. Le hemos ofrecido generosamente al Abate Roca un foro; en este él ha expresado sus ideas que Madame Blavatsky refuta con una mano magistral; otros escritores expresan y expresarán sus propias ideas aquí, porque el propósito de *Le Lotus* es instruir a sus lectores, dando de vez en cuando las opiniones de mentes eminentes que pueden diferir de nosotros en algunos puntos.–El Editor, *Le Lotus*. FINAL NOTA). Aunque aprecio sinceramente al Abate Roca como escritor, y aunque en mis pensamientos distingo al filósofo místico del sacerdote, no puedo perder de vista su sotana. Así que el homenaje que él hace a la sabiduría de nuestros Maestros, en lugar de *intoxicarme por sus vapores embriagadores*, se me mostró inmediatamente bajo su verdadero aspecto. Este homenaje juega el papel de una barra grasienta erigida para servir de apoyo a las baratijas Cristianas unidas a ella abundantemente por una mano apostólica y Romana, o el papel de una muñeca Hindú-Teosófica adornada con amuletos Papistas (NOTA: Madame Blavatsky juzga según el espíritu y los términos del artículo bajo consideración. Sabemos que el Abate Roca está fulminando elocuentemente a León XIII, pero este último, herido de una sordera incurable, no puede oírle. Por otra parte, no se puede despertar a los muertos, y es mejor dejarlos en paz, con el fin de ocuparse de los vivos.–El Editor, *Le Lotus*. FINAL NOTA). Lejos de estar *intoxicada* –confieso con mi habitual «franqueza» y mi *indudable* grosería– no siento más que una desconfianza redoblada.

Las equivocaciones que abundan en la Respuesta del Abate demuestran cuánta razón tenía. ¿Esperaba que el Editor de *Le Lotus* y los Teósofos gritaran en coro: ¡*Mea culpa!* y



que se convirtieran *en masa* a sus ideas? Después de la primera respuesta de ellos, le vemos parando golpes imaginarios, y en una segunda carta, dando un color totalmente diferente a los elogios de su primer artículo. Ciertamente tiene el derecho de hacer esto; debe conocer mejor que nadie el verdadero significado de sus propios pensamientos. Pero esto se aplica a todos, creo yo. ¿Por qué entonces procede a *desfigurar* lo que digo, e incluso a inventar escenas y casos *imposibles* en los que me hace desempeñar un papel extraño, y me atribuye palabras que ciertamente no encontró en mis «Notas» escritas en respuesta a su artículo de Diciembre? La idea fundamental de mis comentarios fue, de hecho, que el que dijera «*Ego sum veritas*» está aún por nacer; que el «*Vos Dii estis*» se aplica a todos, y que todo hombre nacido de una mujer es «el hijo de Dios», ya sea bueno, malo, ni uno ni el otro. O bien el Abate Roca está obstinadamente decidido a no comprenderme, o tiene un propósito ulterior. No me opongo en absoluto al hecho de que confunda la voz tronante de su Iglesia Latina con la voz que cree oír en *lo más profundo de su alma*, pero me opongo muy enfáticamente a que me represente compartiendo los dogmas que se le han inculcado a él de este modo, cuando en realidad los repudio completamente.

Que cada uno juzgue por sí mismo. Yo escribo en cada carta que un Cristo (o *Christos*) divino nunca ha existido *bajo una forma humana* fuera de la imaginación de los blasfemos que han carnalizado a un *principio universal y enteramente impersonal*. Me atrevo a creer que esto está perfectamente claro. Pues bien, el Abate Roca, después de haberme representado como diciendo «Yo soy la Verdad» –un disparate que dejó a las Iglesias que lo descubrieron, y ante el cual un Adepto, un Sabio, sonreiría con piedad–, se permite hacer la siguiente afirmación:

...otro se presentó ante el mundo y dijo directamente: ¡«Yo soy la VERDAD –*Ego sum Veritas*»!... Este es el lenguaje de Cristo, y si no revelase a Dios Mismo, lo traicionaría como el más desvergonzado de los impostores. Ahora bien, decir en presencia de Madame Blavatsky que Cristo es un impostor debe ser cuidadosamente evitado, porque ella respondería con un golpe directo en la boca del blasfemo. A continuación, saquen sus propias conclusiones...

!!!Saquen sus propias conclusiones!!!...

Qué conclusiones pueden o no pueden ser extraídas por otros me interesa muy poco. Pero sacaré mis propias conclusiones, porque creo que he comprendido.

Hay dos posibilidades:

a. O el Abate no tiene una idea clara de lo que es la Teosofía, de sus verdaderas doctrinas, ni de mí misma, la humilde discípula de la Verdad, y habla a los cuatro vientos y al azar;

b. O quiere acorralarme, obligarme a que me explique, para obtener una respuesta categórica de mi parte.

El razonamiento no sería malo. O bien Madame Blavatsky pasará en silencio esa afirmación tan extraordinaria como falsa –el silencio significa consentimiento–, o bien contestará contradiciéndolo y negándolo; en este último caso hará nuevos enemigos entre los Cristianos, y eso sería mucho ganado.

¿Es así, Monsieur Abate? Entonces es sólo un error más. La «amazona» tendrá esta vez, así como en otras ocasiones, suficiente «vigor masculino» para responder sin ambigüedad y ante la propia cara del universo, lo que ella piensa del pequeño plan de usted. De hecho, decir que Cristo (nosotros decimos *Christos*) es un *impostor* sería profetizar no una *blasfemia*, sino una simple estupidez: un adjetivo personal no puede aplicarse a un principio ideal, a una abstracción; sería como decir: «El Espacio Infinito es un devoto». Un Ocultista-Teósofo



se reiría. En cuanto a la suposición de que soy capaz de responder «con un golpe directo» en la boca del que propuso la expresión, eso es aún más grotesco. El Abate se olvida de que soy ante todo Teósofa, y probablemente ignora que soy personalmente una discípula de la filosofía Buddhista. Ahora bien, un verdadero Buddhista ni siquiera golpearía a un perro para impedir que ladrara. Los Buddhistas *practican* todas las virtudes predicadas en el «Sermón de la Montaña» de Gayâ –en la Montaña de Galilea seis siglos después–, virtudes que se oyen raramente en las iglesias de los países Cristianos, y que se practican aún con menos frecuencia. Los Buddhistas no resisten, no devuelven mal por mal; ellos abandonan la gloria de golpear, de cortar las orejas de sus adversarios, de aquellos como San Pedro que así defienden a su Maestro, sólo para traicionarlo y negarlo dos horas más tarde, según la triste historia. ¿El Abate quiere saber, *sin ambigüedad*, lo que realmente pienso de la leyenda Cristiana? Es fácil para mí satisfacerle.

Para mí Jesucristo, *es decir*, el Hombre-Dios de los Cristianos, copiado de los Avatâras de todos los países, del Krishna Hindú, así como del Horus Egipcio, nunca fue una persona *histórica*. Es una personificación deificada del tipo glorificado de los grandes Hierofantes de los Templos (NOTA: Cada acto del Jesús del Nuevo Testamento, cada palabra que se le atribuye, cada acontecimiento con que se le relaciona durante los tres años de la misión que se dice que ha cumplido, se basa en el programa del Ciclo de Iniciación, un ciclo basado en la Precesión de los Equinoccios y de los Signos del Zodíaco. Cuando el Evangelio Hebreo no *según*, sino *de* Mateo el Gnóstico, de quien han hecho un Evangelista –el Evangelio del cual habló Jerónimo en el siglo IV y que se negó a traducir con el pretexto de que fue falsificado (!) por Seleuco, el discípulo Maniqueo (Véase Jerónimo, *De viris illustribus*, cap. 3)–, cuando digo que ese documento *original* se haya traducido, si alguna vez se encuentra, y cuando las Iglesias Cristianas tengan por lo menos *un* documento no falsificado, sólo entonces será factible hablar de la «vida de Jesús», de los sucesos de los cuales «nadie es ignorante». Mientras tanto, y sin perder tiempo discutiendo el asunto acerca del siglo en que Jesús o Jehoshua vivió, un hecho es cierto, es decir, que los Ocultistas están preparados para demostrar que incluso las palabras sacramentales que se le atribuyen en la cruz han sido *desfiguradas* y significan algo muy diferente de lo que la traducción Griega transmite. Véanse mis notas adicionales (Nº 2) en un próximo número de *Le Lotus*. [La referencia de H.P. . a *De viris illustribus liber* de San Jerónimo, cap. 3, es sólo parcialmente correcta. El punto principal del argumento de Jerónimo, y la mención de Seleuco, aparece más bien en su carta a los Obispos Chromacio y Heliodoro, como puede ser comprobado consultando la *Opera* de San Jerónimo, Vol. V, col. 445 (Johannis Martianay, París, 1706). H.P.B. utiliza el mismo argumento en su artículo sobre «El Origen de los Evangelios y el Obispo de Bombay» (*The Theosophist*, Vol. IV, Nº I, Octubre, 1882, pp. 6-9), y de nuevo en la tercera entrega de su ensayo sobre «El Carácter Esotérico de los Evangelios» (*Lucifer*, Vol. I, Nº 6, Febrero, 1888, pp. 490-96) Véanse las Notas del Compilador de este último ensayo para un estudio comprensivo de las varias referencias y citas usadas por ella, y su texto completo.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), y su historia, tal como se narra en el Nuevo Testamento, es una alegoría que contiene ciertamente verdades esotéricas profundas, pero sigue siendo una alegoría. Se interpreta con la ayuda de las siete llaves, de manera similar al *Pentateuco*. Según el abate Roca, la Iglesia ha simplificado esta teoría de las siete llaves «sin desfigurarla», reduciendo las llaves a tres; mientras que, por el contrario, ha fabricado tres llaves falsas que no abren nada. La leyenda de la que hablo está basada, como lo he demostrado una y otra vez en mis escritos y mis notas, en la existencia de

un personaje llamado Jehoshua (del cual se ha formado Jesús) nacido en Lüid o Lydda unos 120 años antes de la era moderna. Y si se niega este hecho -al cual no puedo oponerme- hay que resignarse a considerar al héroe del drama del Calvario como un mito puro y simple. De hecho, a pesar de todas las investigaciones desesperadas hechas durante largos siglos, si dejamos de lado el testimonio de los «Evangelistas», *es decir*, hombres desconocidos cuya identidad nunca ha sido establecida, y el testimonio de los *Padres* de la Iglesia, fanáticos interesados, ni la historia, ni la tradición profana, ni los documentos oficiales, ni los contemporáneos del *supuesto* drama, son capaces de proporcionar una sola prueba seria de la existencia histórica y real, no sólo del Hombre-Dios, sino incluso de aquel llamado Jesús de Nazaret, del año 1 al año 33. Todo es oscuridad y silencio. Filón el Judío, nacido antes de la Era Cristiana, y muriendo bastante tiempo después del año en el que, según Renan, la alucinación de una mujer histérica, María Magdalena, dio un Dios al mundo, hizo varios viajes a Jerusalén durante ese intervalo de cuarenta raros años. Fue allí para escribir la historia de las sectas religiosas de su época en Palestina. Ningún escritor es más correcto en sus descripciones, más cuidadoso de no omitir nada; ninguna comunidad, ninguna fraternidad, ni siquiera la más insignificante, se le escapó. ¿Por qué no habla de los Nazarenos? ¿Por qué no hace la menor alusión a los Apóstoles, a la *divina* Galilea, a la Crucifixión? La respuesta es fácil. Porque la biografía de Jesús fue *inventada después del siglo primero*, y nadie en Jerusalén estaba mejor informado sobre el tema que el propio Filón. Sólo tenemos que leer el conflicto de Ireneo con los Gnósticos en el siglo II para estar seguros de ello. Ptolomeo (180 D.C.), había comentado que Jesús predicó un año según la leyenda, y que era demasiado joven para haber podido enseñar algo importante, ¡por lo que Ireneo tuvo un mal ataque de indignación y testificó que Jesús predicó más de diez o *incluso veinte años!* La tradición, dijo, habla de *diez años* (*Contra las Herejías*, lib. II, cap. 22, párrafos 4-5). En otra parte, ¡¡hace que Jesús muera a la edad de *cincuenta años o más!* Ahora bien, si ya en el año 180 un Padre de la Iglesia recurrió a la tradición, y si nadie estaba seguro de nada, y no se atribuyó gran importancia a los Evangelios –a los *Dichos*, de los que había más de sesenta– ¿qué lugar tiene la historia en todo esto? Confusión, mentiras, engaño y falsificación, tal es el mayor libro de los primeros siglos. Eusebio de Cesarea, rey de los falsificadores, insertó en un manuscrito de Josefo las famosas 16 líneas que hacían referencia a Jesús, para apoyar incluso a los Gnósticos, quienes negaban que hubiese existido un personaje *real* llamado Jesús (NOTA: Añádase a esto el hecho de que inventó el famoso monograma para el *Lábaro* de Constantino (una combinación de X Chi y P Rho, iniciales de *Christos* que aplicó a Jesús) y fabricó la visión de ese Emperador. Pero Gibbon y otros historiadores han juzgado a Eusebio hace mucho tiempo, y su valor es bien conocido ahora. Véanse mis notas (Nº 3), sobre este tema, en un próximo número de *Le Lotus*. FINAL NOTA). Más aún: atribuyó a Josefo, un fanático que murió tal como él había vivido, es decir, como un Judío obstinado, la reflexión de que tal vez no es correcto llamarle (a Iasous) hombre («palabra Griega»), porque era el *Ungido* del Señor, *es decir*, ¡¡el Mesías!! (Véase Josefo, *Antigüedades*, lib. XVIII, cap. iii, 3) (NOTA: También 63-64, según la paginación del texto Griego.–*El Compilador*). FINAL NOTA).

Pero, ¿de qué sirve perder el tiempo repitiendo lo que sabe todo hombre instruido? El Abate nos remite continuamente a los Evangelios y a San Pablo, y, derramando sobre nosotros un torrente de citas, exige triunfalmente: «¿Esta esto lo suficientemente claro? ¿Acaso el propio Cristo no dijo esto y aquello, y no nos lo asegura San Pablo?... etc., etc.,...». No es necesario decir que para que las palabras de Jesús posean algún valor como prueba, primero

debe probarse la autenticidad de los Evangelios. Jesús, ya sea que vivió en esa época o antes, *nunca escribió nada*, y lo que se le ha dicho en los cuatro Evangelios es a veces terriblemente contradictorio. En cuanto a Pablo, indudablemente un personaje histórico, sería difícil separar, en sus escritos, lo que él mismo dijo y lo que sus editores y correctores le han hecho decir. Sin embargo, permanece -sin duda por descuido- una expresión, de él o de sus colaboradores, que resume en dos palabras lo que se pensaba de Jesús. Véase la *Epístola a los Hebreos*, ii, 9; se leerá allí que Jesús fue hecho «*inferior a los ángeles*». Eso es suficiente para nosotros.

¿Puede alguien que es *inferior* a los ángeles ser Dios, el Infinito y el Único?

De hecho, todo hombre, todo *Ju-su* (nombre de Horus, Jonsu, el Hijo, el modelo de la humanidad), sobre todo, todo iniciado cuyo cuerpo es inferior al de los ángeles, puede decir, en presencia de su Âtman (Espíritu Divino): *Vivit vero in me Christus*, ya que diría: Krishna, Buddha o Ormuzd vive en mí (NOTA: En Hebreo, el hombre o *Aish* («palabra Hebrea») da esta otra forma por derivación Cabalística «palabra Hebrea» Jesh, en Griego y en Francés *Jes-us*, que significa a la vez *fuego, sol, divinidad y hombre*. Esta palabra (con sus puntos masoréticos) se pronunciaba «palabra Hebrea» *ish* o *Jesh*, *hombre* en este caso. La forma femenina era «palabra Hebrea» *Issa*, *mujer*; en Egipto *Isi-s*, *Isis*. Su forma secundaria era «palabra Hebrea» *Jesé*, o *Isi*, del cual el femenino en Egipto era *Isi-s*. Pero *Isi* es el equivalente de *Jesé*, el padre de David, de la raza de la que vino Jesús, *Jes-us*. Es necesario que uno conozca el lenguaje del Misterio y el del Simbolismo antes de hablar con tanta autoridad, y ese lenguaje la Iglesia lo ha perdido. Véanse mis notas (Nº 4), en un próximo número de *Le Lotus*. FINAL NOTA). Después de haber repetido lo que dije en mis «Notas» sobre el *Christos* que se desarrolla sólo a través del *Chrestos*, el Abate, como si estuviera diciendo algo nuevo que *emanase de él*, exclama con tono amenazante que nadie entrará en ese cuerpo glorificado excepto por «la puerta estrecha y el camino angosto». Para él, este es el bendito Nirvâna, y continúa predicando lo que hemos estado predicando durante doce años y lo que repetí en mis «Notas». Debe permitirme completar aquello que deja de tan sutil manera, incapaz de encontrar ese sendero, excepto en el seno de su Iglesia, de su propia fe. Desafortunadamente, su *angustia porta, et arcta via*, no puede aplicarse ni a su Iglesia ni a su fe. En esa Iglesia donde *todo se compra*, los crímenes y las indulgencias, los amuletos y las bienaventuranzas (en la tierra, al menos; en cuanto al Cielo, -¡después de mí el Diluvio!), el *camino* y la *puerta* se hacen más amplios en proporción a las sumas pagadas por los fieles. ¡Fuera de aquí, religión de Judas! Fue a (san) Pedro que su Maestro dijo: ¡VADE RETRO SATANAS! La prueba de ello está en el propio Evangelio, digo yo, repitiendo la acostumbrada expresión del Abate Roca.

Él me envía a Damasco para que yo pueda llegar a ser «una iniciada perfecta y la más grande de las Buddhistas Cristianas» (?).

¿Qué diría él si le dijera que es después de largos años pasados en el estado de *Chrestos*, después de treinta años de martirio físico y moral, que llegué allí y que es precisamente en ese glorioso camino que he descubierto que las Iglesias, que se llaman *Cristianas*, no son más que pálidos sepulcros llenos de los huesos muertos del paganismo esotérico y de putrefacción moral? Así que prefiero seguir siendo la más humilde Buddhista esotérica que la más grande de las Cristianas ortodoxas y exotéricas. Tengo el más profundo respeto por la idea trascendental del *Christos* (o Cristo) universal que vive en el alma del Bosquimano y del Zulú salvaje, así como en el del Abate Roca, pero tengo la más profunda aversión por la *Cristolatría* de las Iglesias. Odio esos dogmas y doctrinas que han degradado al *Christos* ideal haciendo de él un absurdo y grotesco fetiche antropomórfico, un ídolo celoso y cruel



que condena por la eternidad a aquellos que se niegan a inclinarse ante él (NOTA: Es mucho más fácil para mí demostrar el fundamento sólido de mi repugnancia, ya que, para apoyar mis declaraciones, simplemente tengo que abrir el *The Tablet*, el órgano principal de los *Católicos Romanos Ingleses*. Aquí hay un extracto de él: «La declaración oficial sobre el progreso moral y material de la India, que ha sido publicada recientemente, aporta una contribución muy interesante a la controversia sobre la cuestión misionera. *De estas cifras se desprende que, si bien realizamos un marcado deterioro moral de los nativos convirtiéndolos a nuestro credo, su patrón natural de moralidad es tan elevado que, por muy Cristianizados que sean, no podemos llegar a hacer que sean tan malos como nosotros. Las cifras que representan las proporciones de criminalidad en las diversas clases son las siguientes:– Europeos, 1 en 274; Eurasiáticos, 1 en 509; Cristianos Nativos, 1 en 799; Mahometanos, 1 en 856; Hindúes, 1 en 1361; y Buddhistas, 1 en 3787. El último punto es un magnífico tributo a la exaltada pureza del Buddhismo, pero las estadísticas son completamente instructivas, e imponen con poder irrestible la conclusión de que, como mero asunto de política social, lo haríamos mucho mejor si dedicáramos nuestro dinero y entusiasmo superfluos, durante una o dos generaciones, a la mejora ética de nuestros compatriotas, en lugar de tratar de alterar la moralidad, junto con la teología, de las personas que podrían enviar razonablemente misiones para convertirnos a nosotros». ¡Qué magnífica confesión! FINAL NOTA). El menor de los Docetas Gnósticos que afirmó que Jesús crucificado no era más que una *ilusión*, y su historia una alegoría, estaba mucho más cerca de la verdad que un «san» Agustín o incluso un «Ángel de las Escuelas». Un pagano viviendo una vida sencilla y patriarcal, amando a su prójimo y haciendo su deber, está mil veces más cerca de la *angusta porta, et arcta vía* de lo que nunca estuvo un (san) Cirilo, el feroz asesino de Hypatia, o un (san) Constantino, probablemente beatificado porque mató a su hijo con sus propias manos, hirvió a monjes en la olla, destripó a su esposa, y se hizo tan miserablemente famoso como Nerón (NOTA: Véanse mis notas (Nº 5) sobre este tema en un próximo número de *Le Lotus*. FINAL NOTA).*

¡Oh, el Abate nos informa, «si la sublime concepción de ese ideal Cristiano [el Christos que vive en el hombre] es la de los Mahâtman, ¡honor a ellos!» Ese ideal no es Cristiano, ni ha sido inventado por los Mahâtman; *era la apoteosis de los Misterios de la Iniciación*. En cuanto al «Verbo hecho Carne», es la herencia de toda la humanidad, recibida por el hombre en el momento en que el Alma universal encarnó en él, *es decir*, a partir de la aparición del primer *hombre perfecto* -que, por cierto, no era Adán.

Para demostrar que Jesús era Dios, se nos ofrece su martirio en la Cruz y su sacrificio voluntario. Antes de creer que un «Maestro» es igual a «Cristo», él debería tener que aceptar beber del cáliz que Jesús drenó en Getsemaní y perdonar a sus verdugos por sus torturas morales y físicas. ¡Una idea extraña, ciertamente! Pero es exactamente la *insignificancia* de esos sufrimientos lo que hace que cada pagano sonría con piedad. ¿Qué son tres años de sermones y de vivir al aire libre, terminado con pocas horas de sufrimiento en la cruz, en comparación con los ochenta años de tortura *moral* de Gautama el Buddha, ante el cual todas las torturas de la carne se desvanecen en insignificancia? Ah, Monsieur Abate, es más difícil, más meritorio y más *divino*, *vivir voluntariamente por la Humanidad* que morir por ella. ¿Y cómo? Mediante una muerte violenta e inevitable de la cual uno intenta escapar orando a su Padre celestial *para que elimine el cáliz*. Es decir, palabra por palabra, la narración de los Evangelios. ¿Va usted a hacer que un yogui o a un faquir fanático se interesen en esos sufrimientos si usted los interpreta *literalmente*? (NOTA: Remito al Abate a los relatos de lo que Monsieur Jacolliot

vio en la India, y que todos los que allí vivían podían ver en cualquier momento. Considere a esos fanáticos yoguis que, a cada luna nueva, se cuelgan por la piel de la espalda a un gancho de hierro fijo en la punta de una rama horizontal en la parte superior de un poste alto. Este brazo, como un columpio, los eleva en el aire y los hace girar hasta que la carne sangrante se rompe y el mártir voluntario se lanza quizás a veinte pasos. Mire a aquellos que durante largos años queman sus cuerpos sobre carbones calientes todos los días, y aquellos que se entierran hasta el cuello y permanecen así toda su vida expuestos al sol abrasador, al frío de las noches heladas, a las miríadas de insectos y bestias salvajes, por no mencionar el hambre y la sed y otros deleites de ese tipo. FINAL NOTA).

Dando por sentado que *no lo he entendido*, se me instruye en el verdadero significado de la conversión de (san) Pablo. San Pablo, según el Abate Roca, era «un iniciado de la escuela Esenia, un Nazareno perfecto, como él mismo nos dice» (p. 261). Le doy las gracias por esta información, pero lamento no poder aceptarla. Un Nazareno-Esenio sería equivalente a un Brâhman-Buddhista; aunque hemos oído hablar de una criatura híbrida que se dijo que antes había vivido en París, ¡y que se llamaba un «sacerdote Brâhman-Buddhista»! Pablo, sea lo que fuere, no podría haber sido al mismo tiempo un Esenio y un Nazareno, si por Nazareno se entiende la secta *Nazarea* del Antiguo Testamento, mencionada incluso en el *Génesis*. Los Esenios tenían horror al aceite y al vino, mientras que los Nazareos hacían uso de ambos (véase *Números*, vi, 20). Los primeros no reconocían al «ungido del Señor» y usaban el agua para lavarse varias veces al día, como los Hindúes y los Buddhistas; los Nazareos nunca se lavaban, sino que se unguían por completo con aceite. Es verdad que Pablo nos dice en la *Epístola a los Gálatas* (i, 15 y siguientes) que él había sido «separado» para el servicio del Señor desde su nacimiento: *es decir*, comprometido a la *condición de Nazareo*; pero, puesto que dice en otro lugar (*I Corintios*, xi, 14) que es una vergüenza llevar el cabello largo (con el cual Jesús y San Juan son representados), esto demuestra que él permaneció un Nazareo (NOTA: *Nazareo* = el Separado (Véase *Génesis*, xlix, 26; *Números*, vi, 2; *Jueces*, xiii, 5, etc.). Esta palabra, escrita sin los puntos masoréticos, y leyéndose NZR, «palabra Hebrea», en realidad entrega la clave de su significado Cabalístico en sus tres letras, porque *monja* significa la *matriz*, la letra O, la mujer; *zayin*, el emblema de la Soberanía espiritual, el *Cetro*; y *resh*, la *cabeza*, el círculo. A la hoja de afeitar nunca se le permitió tocar el pelo o la barba del verdadero *Nazareo*. FINAL NOTA) sólo hasta su conversión al Christos de los Gnósticos. Juan el Bautista era un verdadero Nazareo, también Juan del *Apocalipsis*, pero Saulo dejó de serlo cuando se convirtió en Pablo. Por lo tanto, no era un «Nazareno perfecto». Él tampoco era un Esenio, porque lo que ellos consideraban más sagrado después de Dios era Moisés, su *Génesis* y la observancia del Sabbat, y Pablo había renunciado a Moisés y al Sabbat. ¿Qué vamos a hacer? El Abate nos dice una cosa, y la historia con ambos Testamentos, nos dice otra muy distinta.

Así que es completamente inútil decirles a los ocultistas que «lo que se le reveló a Pablo no era de ninguna manera el Christos de los Gnósticos... sino realmente el *Chrestos* con todos los arcanos de su abatimiento y de su aniquilación». Este *Chrestos* es exactamente el *Chrestos-Cristo* de los Gnósticos. Pablo nunca fue un apóstol del Cristianismo eclesiástico, siendo el adversario Gnóstico de Pedro. Como prueba de este hecho tenemos las auténticas palabras de Pablo, que se pasaron por alto en la *revisión y corrección*, y el doble significado, esa desarmonía que recorre las Epístolas. Si dos hombres están en posesión, no diré de la verdad absoluta sino de un hecho establecido por la evidencia, en otras palabras, de una verdad relativa, ¿por qué uno dice del otro *que le resistió cara a cara?* (*Gálatas*, ii, 11), ¿y por qué Pablo muestra



tanto desprecio por la pretensión de Pedro (Cefas), Santiago y Juan de ser considerados como «pilares de la Iglesia»?

Es igualmente inútil referirme al Dr. Sepp y su *Life of Christ*. Lo leí hace veinte años y no encontré nada más que fanatismo y plagio, consciente o inconsciente, de la religión de los Brâhmanas. No es sólo desde ayer que hemos conocido el sistema crono-sideral de este Bávaro con una viva imaginación. Muchas cosas curiosas podrían decirse de su cálculo de los Saros -una ensalada Japonesa compuesta por los cálculos de Plinio y Suidas. Mencionaré sólo una (NOTA: *Vie de N.S. Jésus-Christ*, Vol. II, p. 417. [Es obvio que tanto H.P.B. como el Abate Roca tienen en mente la obra Alemana de Johann Nepomuk Sepp (1816-1909), titulada *Das Leben Jesu Christi*, publicada originalmente en siete volúmenes en Ratisbona, 1843-46 (4a edición, 1898-1902), titulada *Das Leben Jesu*. Hemos dejado en la nota a pie de página de H.P.B. el título de la traducción al Francés de esta obra hecha por Charles Sainte-Foi (París: Ve Poussielgue-Rusand, 1854, 2a edición, *ibid.*, 1861), ya que es casi seguro que la referencia es a tal traducción. Véase la nota a pie de página del Compilador en el p. 211 del presente Volumen. -*El Compilador*]. FINAL NOTA). Todo Teósofo conoce el gran período del *Mahâ-yuga*, cuyas divisiones siempre nos llevan de nuevo a la cifra 432. Así, el *Kali-yuga* (NOTA: Entre otros errores, Saint-Yves d'Alveydre (*Mission des Juifs*) hace de él la Edad de Oro, la edad del renacimiento espiritual. -El Editor, *Le Lotus*. FINAL NOTA) -la edad oscura y malvada de los Brâhmanas, durante la cual el mundo expía los pecados de los tres yugas precedentes, y a cuya ayuda ningún *Avatâra* vendrá antes de su final (NOTA: Véanse mis notas sobre este tema (Nº 6) en un próximo número de *Le Lotus*. FINAL NOTA) -durará 432000 años, mientras que el total del *Mahâ-yuga*, compuesto por los *Yugas Satya*, *Tretâ*, *Dwâpara* y *Kali*, hace 4320000 años. Este es un cálculo místico que los Brâhmanas sólo dan a sus Iniciados, cálculo que ha hecho que nuestros Orientalistas, que no pueden comprender nada de ello, expresen muchos disparates (NOTA: Véanse mis notas sobre este tema (Nº 7) en un próximo número. FINAL NOTA). Bueno, el célebre profesor de Munich ha revelado el secreto. En el Volumen I (p. 9) de su libro, nos da la siguiente clave:

«Es un hecho afirmado [por Kepler] que en el momento de la encarnación, todos los planetas estaban en conjunción en el signo de los *Peces*, a la cual los Judíos llamaron, desde el principio de las cosas, la *constelación del Mesías*. La Estrella de los Reyes Magos fue encontrada en esa constelación...». Este era el famoso planeta que todos en Londres pudieron ver este año, el bello Venus-Lucifer del cual una tradición Cabalística Judía dice que un día absorberá los 70 planetas que presiden las diversas naciones del mundo. En cuanto al Dr. Sepp, él afirma que en virtud de estas profecías naturales estaba escrito en las estrellas que el Mesías tenía que aparecer *en el año lunar* 4320 del mundo, en ese memorable año en que «todo el coro de planetas estaba en jubileo» (NOTA: Véase la nota a pie de página del Compilador en la p. 212 del presente Volumen]. FINAL NOTA).

Por lo tanto, para admitir las nociones fantásticas del Dr. Sepp publicadas en su «fino monumento a la Gnosis Cristiana», debemos, al cerrar los ojos y comprimir nuestros cerebros:

(1) Creer que el mundo tiene sólo *seis mil años* de edad -no un día más (¡Viva el Génesis y la Cronología de Moisés!).

(2) Suponer que esta famosa conjunción tuvo lugar en el año 1 de nuestra era, y no cuatro o cinco años antes de la era Cristiana, como lo demostró Kepler.

(3) Olvidar lo que sabemos para que las fantasías milagrosas de los eclesiásticos triunfen. Ahora bien, sabemos que este cálculo astronómico fue *tomado* por los Judíos de los Caldeos, a

partir de sus 432.000 años dinásticos, que ellos mismos habían recibido de los 4.320.000 años del *Mahâ-yuga* Brâhmánico.

¡Y debemos aceptar ese fino pasaje «de la gnosis» de Baviera! Estaríamos inclinados a creer que el Dr. Sepp lo hubo encontrado en el fondo de un bote de cerveza, si no supiéramos que mucho antes de él el Coronel Wilford, que fue tan bien engañado por los Brâhmanas (NOTA: Los Brâhmanas, irritados por la persistencia con la que el Coronel Wilford buscó a Adán y Eva, a Noé y sus tres hijos, compusieron un pequeño *Purâna* con esos nombres en Sânscrito, que insertaron en algunos manuscritos antiguos. El Sr. William Jones mismo fue atrapado por esto, y con él toda Europa. Véase *Introduction to the Science of Religion*, de Max Müller. FINAL NOTA) a principios de este siglo, había hecho él mismo el famoso cálculo, conservado hasta el día de hoy, por cierto, en los volúmenes de la Biblioteca de Calcuta de la Royal Asiatic Society, y en todas las bibliotecas Europeas. Repito, ¿quiere el Abate Roca abandonar los 4.320.000 años de nuestro *Mahâ-yuga* para aceptar los 4.320 años lunares que el Dr. Sepp pone entre la Creación del Mundo y la *Navidad*?

Después de todo, puede que yo contradiga al Abate Roca menos de lo que imagino, como él mismo dice. Mucho mejor, mucho mejor. Además, la aplicación de su metáfora del «rayo blanco que se descompone en tres colores principales que, etc.» se encuentra en mi *Isis sin Velo* (Vol. II, p. 639) escrito hace casi doce años (NOTA: Para el beneficio de nuestros lectores, citamos este pasaje de Madame Blavatsky: «...Puesto que el rayo blanco de luz se descompone mediante el prisma en los diversos colores del espectro solar, también el haz de la verdad divina, al pasar por el prisma *triangular* de la naturaleza del hombre, se ha dividido en fragmentos de varios colores llamados RELIGIONES. Y, puesto que los rayos del espectro, mediante matices imperceptibles, se funden unos con otros, también las grandes teologías que han aparecido en diferentes grados de divergencia de la fuente original, han estado relacionadas por cismas menores, escuelas y derivaciones de la un lado u otro. Combinadas, su agregado representa una verdad eterna; separadas, no son más que sombras del error humano y señales de imperfección...—El Editor, *Le Lotus*. FINAL NOTA). Tal vez algún día nos entendamos. Mientras tanto, enviaré a *Le Lotus* algunas notas (NOTA: Véase la Nota N° 8 en un próximo número. FINAL NOTA) sobre las últimas palabras de Jesús crucificado, simplemente para mostrarle al Abate que nosotros, los ocultistas, *sabemos* lo que *algunos* Padres de la Iglesia *creían saber*. Por ejemplo, ¿de dónde vino la tradición esotérica (porque los antedichos Padres no podían haberle visto a él personalmente) de que «Cristo, muriendo en la cruz... mantuvo su rostro girado, sus ojos abiertos y sus brazos extendidos hacia Occidente»? En mis Notas lo explicaré todo, excepto la afirmación de que el *Crucificado*, cuyas manos estaban sujetas por dos grandes clavos a los dos brazos laterales de la cruz, tenía «sus brazos extendidos hacia Occidente», una hazaña difícil de realizar por un «Crucificado». Pero ese es un detalle insignificante.

Para terminar, diré que todavía pienso que el Abate se engaña a sí mismo y que su esperanza es optimista. Acepto a Victor Hugo como un gran poeta, pero nunca he oído decir que él era un profeta. En cuanto a las palabras de cierre (*quant au mot de la fin, ou de la faim*) (NOTA: [Una expresión intraducible, ya que contiene un juego de palabras. La palabra francesa «faim» significa hambre. Las «palabras de cierre» del Abate indican la miseria y el hambre de Oriente.—El Compilador]. FINAL NOTA) que mi interlocutor me arroja bajo la apariencia de despedida, quisiera que él observara: (1) que la miseria y la suciedad se encuentran prácticamente en todas partes donde gobierna el sacerdote Católico, y (2) que

allí, cerca de los Mahâtman, como él dice, no hay pobres, por la buena razón de que no hay ricos; otras personas, además de los falsos misioneros, han estado allí.

Y ahora que he respondido al abate Roca, el *sacerdote Católico*, terminaré esta respuesta excesivamente larga dirigiéndome al Sr. Roca, mi crítico e interlocutor, que es tan cortés como espiritual cuando está dispuesto a olvidar su sotana. Es a este último que expreso mi sincero pesar por haber tenido que paralizar todos sus golpes y contradecirle en todo y en todas partes. Si piensa que esta respuesta, así como mis anteriores «Notas», es una nueva «paliza», está equivocado. Pues si no nos entendemos entre nosotros -aunque él pueda decir que *me entiende muy bien*- es porque, aunque en apariencia ambos hablamos el mismo idioma, nuestras ideas sobre el valor y el significado del esoterismo Cristiano, del esoterismo Brâhmán-Buddhista, y del de los Gnósticos, son diametralmente opuestas. Él deriva sus conclusiones y sus datos esotéricos de fuentes que yo no podría conocer, ya que son de invención moderna, mientras que yo le hablo en el lenguaje de los antiguos Iniciados y le ofrezco las conclusiones del esoterismo arcaico que, a su vez, por lo que puedo ver, son bastante desconocidas para él.

Al definir con exactitud y *sin ambigüedad* nuestras respectivas posiciones, me parece que, mientras que yo ofrezco un esoterismo del *Christos universal, es decir*, del LOGOS impersonal y pre-Cristiano, él me responde cayendo sobre el Cristo sectario de la era moderna, sobre el Cristo eclesiástico y dogmático cuyo patrón es pre-Cristiano. Al esoterismo de la antigua Gnosis, que él declara que la Iglesia ha perdido, opone el esoterismo escolástico de la Edad Media. Él intenta estar de acuerdo conmigo por medio de las sutilezas de los teólogos y los Rosacruces, quienes, para escapar de ser quemados vivos, se ocultaban bajo un manto de ortodoxia y abiertamente fingían un Cristianismo contra el cual protestaban en secreto. En vista de todo esto, ¿cómo podríamos entendernos entre nosotros? En cuanto a «apreciarnos mejor entre nosotros», doy las gracias al Abate por sus buenos deseos, aunque dudo de si puede apreciar la *suavidad de mis modales* combinados con la *extrema franqueza de mi lenguaje*; en cuanto a mí, le ruego que crea que siempre he apreciado en él al hábil escritor de corazón grande y liberal, así como al intrépido sacerdote que tiene el raro coraje de sus opiniones.

Después de todo, *vera pro gratiis*, aunque ese dicho debe ser seguido por su contrario, *veritas odium parit*.

H.P. BLAVATSKY,  
*Secretaria Corresponsal de La Sociedad Teosófica.*

## NOTAS A «LA MAREA DE LA VIDA»

[*The Path*, Nueva York, vol. III, N° 1 y 2, Abril y Mayo, 1888, pp. 2-8, y 42-48 respectivamente.]

[Charles Johnston, el eminente Sánscritista y Orientalista (casado con la sobrina de H.P.B., Vera Vladimirovna de Zhelihovsky) escribe un artículo analizando el significado interno del primer capítulo del Génesis. H.P.B. añade un número de notas al pie a varias declaraciones del escritor.] (NOTA: [Consulte la semblanza completa de Charles Johnston en el Índice de Bio-Bibliográfico del presente volumen.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

[Los primeros treinta y cuatro versículos el más antiguo. El origen de este antiguo tramo sólo podemos conjeturar. Este tramo se escinde como un copo de la historia de Adán y Eva, algunas de las líneas de escisión se pueden demostrar]



CHARLES JOHNSTON

(1867-1931)

(Cortesía de Alan Denson, Londres, Inglaterra)

(Véase el Índice Bio-Bibliográfico para un bosquejo biográfico)

La enseñanza esotérica lo explica. El primer capítulo del *Génesis*, o la versión Elohistica, no trata de la creación del hombre. Es lo que los *Puranas* Hindúes llaman la creación *Primigenia*, mientras que el segundo capítulo es la creación *Secundaria* o la de nuestro globo y del hombre. Adam Kadmon no es ningún hombre, sino los *protologos*, el colectivo Sephirothal Arbol – el «Hombre Celeste», el vehículo (o Vahan) utilizado por En-Soph para manifestarse en el mundo de los fenómenos (ver *Zohar*); y como «hombre y mujer» Adam es el «hombre arquetípico», por lo que los *animales* mencionados en el primer capítulo son los animales sagrados, o los signos zodiacales, mientras que «Luz» se refiere a los llamados ángeles.

[En la más antigua cosmogonía, que figura en los primeros treinta y cuatro versículos, el



relato de la creación del hombre es similar, y en paralelo con la de los animales. «El Elohim creó al hombre, varón y hembra.»]

«La gran ballena» (i, 21) es el *Makara* del Zodiaco Hindu –traducido muy extrañamente como «Capricornio», mientras que no es ni siquiera un «cocodrilo», como «Makara» se traduce, por un monstruo acuático anodino, el «Leviathan» en el simbolismo Hebreo, y el vehículo de Vishnu. Cualquiera puede ser el adecuado en la reciente polémica pelea sobre el *Génesis* entre el Sr. Gladstone y el Sr. Huxley, no es el *Génesis* el culpable del error imputado. La parte Elohistica del mismo se encarga de la gran metedura de pata zoológica al colocar la evolución de las aves antes de los reptiles (*Véase –Moderna Ciencia y Moderno Pensamiento*, por el Sr. S. Laing), y el Sr. Gladstone es ignorante con su apoyo. Pero uno tiene que leer el texto Hebreo a fin de encontrar que el versículo 20 (cap. i) no habla de los reptiles antes de las aves. Y Dios dijo: «Que las aguas produzcan abundantemente la [natación y el arastrado, no] criaturas movientes de ánima viviente, y aves que vuelen», etc. Esto debería resolver la disputa y justificar al *Génesis*, porque aquí la encontramos en un perfecto orden zoológico, primero la evolución de la hierba, luego de la vegetación más grande, entonces los peces (o moluscos), reptiles, aves, etc., etc. El *Génesis* es un volumen puramente simbólico y cabalístico. El no puede entender ni ser apreciado, si se juzga por las malas traducciones y malas interpretaciones de sus remodeladores Cristianos.

[el segundo relato... introduce la... creación de Adán del polvo, y de Eva de la costilla de Adán. Además de esto, a principios del segundo relato, nos encontramos con que la formación del hombre, como se detalla en el primer tramo, es totalmente ignorado por las palabras: «No había hombre para que labrase la tierra».]

Debido a que Adán es el símbolo del primer HOMBRE terrestre o la Humanidad.

[Del mismo modo, tenemos un segundo y distinto relato de la formación del reino animal, lo que, por otra parte, viene después del Séptimo día]

El *Génesis* es una obra Oriental, ella tiene que leerse en su propio idioma. Ella esta totalmente en armonía, cuando se compara, con la cosmogonía universal y evolución de la vida, tal como figura en la Doctrina Secreta de las Edades Arcaicas. La última palabra de la ciencia está lejos de haberse pronunciado todavía. La Filosofía esotérica enseña que el hombre fue el primer ser vivo en aparecer en la tierra, todo el mundo animal viene después de él. Esto se proclamó absurdamente poco científico. Pero vean en *Lucifer –El último Romance de la Ciencia* (NOTA: [Se hace referencia aquí a la revisión de H.P.B. de una obra de Paul Topinard cuyo nombre real no se ha trazado. Al parecer, en *Lucifer*, vol. I, de septiembre de 1887, pp 72-74. Ver Vol. VIII, páginas 33 a 37 de la presente serie.–*El Compilador*]). FINAL NOTA).

[La forma existe sobre un plano ideal, como un concepto puramente abstracto, en esta región, y el similar de número uno, las matemáticas puras han penetrado.]

Es a través del poder de ver y utilizar estas formas «abstractas» que el Adepto es capaz de presentar ante nuestros ojos un objeto deseado –un milagro para el Cristiano, un fraude para el materialista. Miríadas incontables de formas están en esa esfera ideal, y existe materia en la luz astral, o incluso en la atmósfera, que ha pasado a través de todas las formas posibles inconcebibles para nosotros. Todo lo que el Adepto tiene que hacer es seleccionar la «forma abstracta» deseada y mantenerla delante de él con una fuerza e intensidad desconocida para



los hombres de nuestro tiempo apresurado, mientras dibuja dentro de sus límites la materia necesaria para que ello sea visible. Con lo fácil que es esto de decir, y lo difícil de creer, sin embargo, es del todo cierto, como muchos teósofos saben muy bien. Cuanto más a menudo esto se hace con cualquier forma, más fácil se vuelve. Y lo mismo ocurre con la naturaleza: su facilidad de producción crece como un hábito.

[...todas las formas geométricas, así como todos los números, tienen una relación innata definitiva a una entidad particular en los otros planos, a un cierto color o tono, por ejemplo; y hay buenas razones para creer que esto es cierto en todos los planos, que las entidades en cada uno de ellos están vinculadas a las entidades de todos los demás por ciertas relaciones espirituales que funcionan como hilos de oro a través de los diferentes planos, vinculante a todos juntos en una Unidad Divina.]

Aquí está la clave tan deseada por emprendedores –de hecho todos son estudiantes. Es por medio de estas correlaciones de color, sonido, forma, número y sustancia –que la entrenada voluntad del Iniciado domina y utiliza los habitantes del mundo elemental. Muchos teósofos han tenido pequeñas relaciones conscientes con los elementales, pero siempre sin su voluntad de acción, y, al tratar de hacer que los elementales vean, oyen, o actúen para ellos, una total indiferencia por parte del espíritu de la naturaleza es todo lo que ellos han conseguido a cambio. Estas fallas se deben al hecho de que el elemental no puede entender el pensamiento de la persona; ello sólo se puede alcanzarse cuando la exacta escala del ser al cual ella pertenece se hace vibrar, ya sea ello color, forma, sonido, o cualquier otra cosa.

[Las sagradas teorías de Oriente enseñan que el hombre es el resultado de dos curvas de convergencia de la evolución, una curva ascendente a través de los reinos vegetal y animal y que marca la evolución del cuerpo físico, mientras que la otra curva desciende de una espiritual supra-física raza, llamada por algunos los «Progenitores» o «Pitris». Esta curva representa la evolución descendente de la naturaleza espiritual del hombre, el desarrollo del alma.]

Hay un punto importante en las enseñanzas de la Doctrina Secreta, que se ha descuidado continuamente. Lo anterior describe la evolución –lo espiritual cayendo en lo físico, o del mineral hasta el hombre, esto tiene lugar sólo durante la primera de las dos Rondas subsiguientes. Al comienzo de la cuarta «Ronda» en el medio de la cual se inicia el punto de inflexión ascendente, es decir, desde lo físico hasta el espiritual, el hombre se dice que aparecerá antes que nada en la tierra, la vegetación que cubría la tierra pertenecía a la 3ª Ronda, y de existencia bastante etérea y transparente. El primer hombre o (la humanidad) es Etéreo también, porque no es más que la sombra (*Chhaya*) «una imagen» de sus progenitores, porque él es el «cuerpo astral» o la imagen de su Pitri (padre). Por eso, en la India se dice que los dioses no tienen sombra. Después de lo cual, y de esta raza primitiva, la evolución proporciona al hombre con una «capa de piel» de los elementos terrestres, y el reino mineral, vegetal y animal.

[Los verdaderos elementos son más puros y más espirituales que sus representantes en el plano físico]

Esta es una razón para llamar al mundo fenoménico objetivo una «ilusión». Es una ilusión y siempre transitoria porque la materia de la cual los objetos se componen continuamente, vuelven a la condición primordial de la materia, que es invisible a los ojos mortales. La tierra, el agua, el aire y el fuego que creemos que vemos son respectivamente sólo los efectos producidos en nuestros sentidos por la materia primordial, que tuvo lugar en cualquiera de

las combinaciones que dan lugar a la vibración que pertenece correctamente a esas clases: actualmente la combinación está totalmente rota, los fenómenos cesan y nosotros vemos los objetos nada más.

\*\*\*

## CARTA DE H.P. BLAVATSKY A LA SEGUNDA CONVENCIÓN AMERICANA

[Originalmente publicada en el *Informe de Actas* de la Segunda Convención Anual de la Sociedad Teosófica, Sección Americana, celebrada en Chicago, III, 22 y 23, Abril, 1888. El manuscrito original de esta Carta se conserva en los Archivos de la antigua Sociedad Teosófica de Point Loma.]

PARA WILLIAM Q. JUDGE,

*Secretario General de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica.*

MI MÁS QUERIDO HERMANO Y COFUNDADOR DE LA SOCIEDAD  
TEOSÓFICA:

Al dirigirme a usted esta carta, la cual le pido que lea en la Convención convocada para el 22 de Abril, primero debo presentarle mis sinceras felicitaciones y mis más cordiales buenos deseos a los Delegados reunidos y a los buenos Miembros de nuestra Sociedad, y a usted mismo –el corazón y el alma de ese Cuerpo en América. Fuimos varios los que la revivimos en 1875. Desde entonces, usted ha permanecido solo para preservar esa vida a través de la buena y mala reputación. Es a usted principalmente, si no enteramente, que la Sociedad Teosófica debe su existencia en 1888. Permítame agradecerle por ello públicamente por primera vez, y quizás por última, y desde el fondo de mi corazón, que late sólo por la causa que usted representa tan bien y sirve tan fielmente. Le pido también que recuerde que en esta importante ocasión mi voz no es sino el débil eco de otras voces más sagradas, y la transmisora de la aprobación de Aquellos cuya presencia está viva en más de un verdadero corazón Teosófico, y yo sé que está viva principalmente en el de usted. Que la Sociedad reunida sienta el cálido saludo con tanta sinceridad como la que se otorga, y que cada Miembro presente que se dé cuenta de que las ha merecido, se beneficie de las Bendiciones enviadas.

La Teosofía ha tomado recientemente un nuevo comienzo en América que marca el comienzo de un nuevo Ciclo en los asuntos de la Sociedad en Occidente. Y la política que usted sigue ahora está admirablemente adaptada para dar cabida a la más amplia expansión del movimiento y para establecer sobre una base firme una organización que, mientras promueva sentimientos de fraternal simpatía, unidad social y solidaridad, dejará mucho espacio para la libertad individual y el esfuerzo en la causa común -la de ayudar a la humanidad.

La multiplicación de los centros locales debe ser una consideración primordial en la mente de usted, y cada hombre debe esforzarse por ser un centro de trabajo en sí mismo. Cuando su desarrollo interior haya alcanzado un cierto punto, él atraerá naturalmente a aquellos con quienes esté en contacto bajo la misma influencia; se formará un núcleo alrededor del cual se reunirán otras personas, formando un centro desde el cual irradia información e influencia espiritual, y hacia el cual se dirigen las influencias superiores.

Pero que ningún hombre establezca un papismo en lugar de Teosofía, ya que esto sería suicida y siempre ha terminado fatal. Todos somos compañeros, más o menos avanzados; pero nadie que pertenezca a la Sociedad Teosófica debe considerarse más que, en el mejor de los casos, un alumno maestro -alguien que no tiene derecho a dogmatizar.

Desde que la Sociedad fue fundada, ha llegado un cambio distinto sobre el espíritu de la época. Aquellos que nos dieron el encargo de fundar la Sociedad previeron esta oleada de influencia trascendental, que ahora está creciendo rápidamente, después de esa otra oleada de mero fenomenalismo. Incluso las revistas de Espiritismo están gradualmente eliminando los fenómenos y las maravillas, para reemplazarlos por la filosofía. La Sociedad Teosófica dirigió la camioneta de este movimiento; pero, aunque las ideas Teosóficas han penetrado en cada desarrollo o forma que el despertar de la espiritualidad ha asumido, la Teosofía pura y simple tiene todavía una batalla severa que lidiar por el reconocimiento. Los días de antaño se han ido para no volver más, y muchos son los Teósofos que, enseñados por la amarga experiencia, se han comprometido a hacer que la Sociedad ya no sea más un «club de milagros». En todas las épocas, los pusilánimes han pedido señales y prodigios, y cuando estos no se concedieron, ellos se negaron a creer. Tales no son los que comprenderán la Teosofía pura y simple. Pero hay otros entre nosotros que se dan cuenta intuitivamente de que el reconocimiento de la Teosofía pura -la filosofía de la explicación racional de las cosas y no de los principios- tiene la importancia más vital en la Sociedad, ya que sólo ella puede proporcionar el faro de luz necesario para guiar a la humanidad en su verdadero sendero.

Esto nunca debe ser olvidado, ni el siguiente hecho debe pasar por alto. El día en que la Teosofía haya cumplido su más sagrada y más importante misión –es decir, unir firmemente a un conjunto de hombres de todas las naciones con amor fraternal y encaminarlos a un trabajo puramente altruista, no a un trabajo con motivos egoístas–, sólo ese día, la Teosofía se volverá más elevada que cualquier fraternidad nominal del hombre. Esto será verdaderamente una maravilla y un milagro para la realización de aquello que la Humanidad ha estado esperando en vano durante los últimos 18 siglos, y que cada asociación hasta ahora no ha logrado.

La ortodoxia en la Teosofía no es una cosa posible ni deseable. Es la diversidad de opinión, dentro de ciertos límites, la que mantiene a la Sociedad Teosófica como un cuerpo vivo y saludable, a pesar de sus muchos otros rasgos desagradables. Si no fuera por la existencia de una gran incertidumbre en la mente de los estudiantes de la Teosofía, tales divergencias saludables serían imposibles, y la Sociedad degeneraría en una secta en la que un credo estrecho y estereotipado tomaría el lugar del espíritu viviente y respirante de la Verdad y de un Conocimiento cada vez mayor.

A medida que la gente esté preparada para recibirlo, así se dará una nueva enseñanza Teosófica. Pero no se dará más de lo que puede beneficiarse el mundo en su actual nivel de espiritualidad. Depende de la difusión de la Teosofía –la asimilación de lo que ya se ha dado– cuánto más se revelará y cuán pronto.

Debe recordarse que la Sociedad no fue fundada como un criadero para impulsar a un conjunto de Ocultistas –como si fuera una fábrica para la fabricación de Adeptos. Estaba destinada a detener la corriente del materialismo, y también la del fenomenalismo espiritista y la adoración de los Muertos. Tenía que guiar el despertar espiritual que ha comenzado ahora, y no complacer los anhelos psíquicos, los cuales no son sino otra forma de materialismo. Porque por «materialismo» se entiende no sólo una negación antifilosófica del espíritu puro y, más aún, el materialismo en la conducta y la acción –brutalidad, hipocresía y sobre todo egoísmo–, sino también los frutos de una incredulidad en todo excepto en las cosas materiales, una incredulidad que ha aumentado enormemente durante el último siglo, y que ha llevado a muchos, tras una negación de toda otra existencia que no sea la existencia en la materia, a una creencia ciega en la *materialización del Espíritu*.

La tendencia de la civilización moderna es una reacción hacia el animalismo, hacia el desarrollo de aquellas cualidades que conducen al éxito en la vida del hombre, al igual que un animal en la lucha por la existencia animal. La Teosofía busca desarrollar la naturaleza humana en el hombre por encima de la animal, y ante el sacrificio de la animalidad superflua que la vida moderna y las enseñanzas materialistas han desarrollado hasta un grado que es anormal para el ser humano en esta etapa de su progreso.

Los hombres no pueden ser todos Ocultistas, pero todos pueden ser Teósofos. Muchos que nunca han oído hablar de la Sociedad son Teósofos sin saberlo ellos mismos; ya que la esencia de la Teosofía es la perfecta armonización de lo divino con lo humano en el hombre, el ajuste de sus cualidades y aspiraciones divinas, y la influencia de ellas sobre las pasiones terrenales o animales de él. La bondad, la ausencia de todo rencor o egoísmo, la caridad, la buena voluntad para todos los seres, y la perfecta justicia tanto para los demás como para uno mismo, son sus rasgos principales. El que enseña Teosofía predica el evangelio de la buena voluntad; y lo contrario a esto también es cierto -el que predica el evangelio de la buena voluntad, enseña Teosofía.

Este aspecto de la Teosofía nunca ha dejado de recibir el debido y pleno reconocimiento en las páginas del «PATH», una revista de la cual la Sección Americana tiene buenas razones para estar orgullosa. Es una maestra y una autoridad; y el hecho de que tal revista deba ser producida y apoyada en los Estados Unidos, elogia elocuentemente a su Editor y a sus lectores.

América también debe ser felicitada por el aumento del número de Ramas o Logias que ahora se está llevando a cabo. Es una señal de que en las cosas espirituales así como temporales, la gran República Americana está bien preparada para la independencia y la autoorganización. Los Fundadores de la Sociedad desean que cada Sección, tan pronto como se convierta en lo suficientemente fuerte para gobernarse a sí misma, sea tan independiente como pueda, siempre que sea compatible con su lealtad a la Sociedad en conjunto y a la Gran Fraternidad Ideal, cuyo grado oficial más bajo es representado por la Sociedad Teosófica.

Aquí en Inglaterra la Teosofía está despertando a una nueva vida. Las calumnias y las invenciones absurdas de la Sociedad para la Investigación Psíquica casi la han paralizado, aunque sólo por un tiempo muy corto, y el ejemplo de América ha movido a los Teósofos Ingleses a una actividad renovada. *Lucifer* sonó como toque de diana, y el primer fruto ha sido la fundación de la «Sociedad de Publicación Teosófica». Esta Sociedad es de gran importancia. Ha emprendido el muy necesario trabajo de romper la barrera del prejuicio y de la ignorancia que ha constituido un impedimento muy grande para la difusión de la Teosofía. Actuará como una agencia de reclutamiento para la Sociedad mediante la amplia distribución de literatura fundamental sobre el tema entre aquellos que estén de alguna manera preparados para oírla. La correspondencia ya recibida enseña que está creando interés en el tema, y demuestra que en cada gran ciudad de Inglaterra existen suficientes Teósofos aislados para formar grupos o Logias bajo el permiso de la Sociedad. Pero en la actualidad, estos estudiantes ni siquiera saben de la existencia de los otros estudiantes, y muchos de ellos nunca han oído hablar de la Sociedad Teosófica hasta ahora. Estoy completamente satisfecha de la gran utilidad de esta nueva Sociedad, compuesta como en gran medida por miembros de la Sociedad Teosófica, y bajo el control de Teósofos prominentes, tales como usted, mi querido hermano W.Q. Judge, Mabel Collins, y la Condesa Wachtmeister.

Estoy segura de que cuando se entienda la verdadera naturaleza de la Teosofía, el prejuicio contra ella, ahora tan desafortunadamente predominante, se extinguirá. Los Teósofos son



necesariamente los amigos de todos los movimientos del mundo, ya sean intelectuales o simplemente prácticos, para la mejora de las condiciones de la humanidad. Somos los amigos de todos aquellos que luchan contra la embriaguez, contra la crueldad con los animales, contra la injusticia con las mujeres, contra la corrupción en la sociedad o en el gobierno, aunque no nos metemos en la política. Somos amigos de aquellos que ejercen la caridad práctica, que tratan de levantar un poco del peso tremendo de miseria que está aplastando a los pobres. Pero, en nuestra calidad de Teósofos, no podemos ocuparnos de ninguna de estas grandes obras en particular. Como individuos podemos hacerlo, pero como Teósofos tenemos un trabajo más grande, más importante y mucho más difícil de hacer. La gente dice que los Teósofos deben mostrar lo que hay en ellos, que «el árbol se conoce por su fruto». Se dice que construyan viviendas para los pobres, que abran «comedores de beneficencia» etc., etc., y así el mundo creerá que hay algo en la Teosofía. Estas buenas personas olvidan que los Teósofos, como tales, son pobres, y que los Fundadores mismos son más pobres que cualquiera, y que al menos uno de ellos, la humilde escritora de estas líneas no tiene bienes propios, y tiene que trabajar duro por su pan de cada día siempre que encuentra tiempo entre sus deberes Teosóficos. La función de los Teósofos es abrir los corazones y las simpatías de los hombres por la caridad, la justicia y la generosidad, atributos que pertenecen específicamente al reino humano y son naturales para el hombre cuando ha desarrollado las cualidades de un ser humano. La Teosofía enseña al hombre animal a ser un hombre humano; y cuando la gente haya aprendido a pensar y a sentir como verdaderamente deben sentir y pensar los seres humanos, actuarán humanamente, y todos harán espontáneamente obras de caridad, justicia y generosidad.

Ahora bien, con respecto a *La Doctrina Secreta*, cuya publicación algunos de ustedes me pidieron muy amablemente, y en términos muy cordiales, hace algún tiempo. Estoy muy agradecida por el gran apoyo prometido y por la manera en que fue expresado. El Manuscrito de los tres primeros volúmenes está ahora listo para imprimir; y su publicación sólo se ve retrasada por la dificultad experimentada para encontrar los fondos necesarios. No lo he escrito con la intención de ganar dinero, sin embargo, habiendo dejado Adyar, debo vivir y pagar mi recorrido en el mundo mientras permanezca en él. Además, la Sociedad Teosófica necesita urgentemente dinero para muchos propósitos, y siento que no debería justificarme al tratar a *La Doctrina Secreta* como traté a *Isis sin Velo*. De mi obra anterior, en total he recibido personalmente sólo algunos cientos de dólares, aunque se han publicado nueve ediciones. Bajo estas circunstancias estoy tratando de encontrar medios para asegurar la publicación de *La Doctrina Secreta* en mejores condiciones esta vez, y aquí no me ofrecen casi nada. Por lo tanto, mis queridos Hermanos y Compañeros de trabajo en las tierras transatlánticas, ustedes deben perdonar mi retraso, y no deben culparme por ello, sino por las desafortunadas condiciones que me rodean.

Me gustaría volver a América, y tal vez lo haga algún día si mi salud lo permite. He recibido invitaciones urgentes para asumir mi domicilio en su gran país, al que tanto amo por su noble libertad. El Coronel Olcott también me incita a regresar a la India, donde está luchando casi sin ayuda contra el gran y duro combate por la causa de la Verdad; pero siento que, por el momento, mi deber reside en Inglaterra y con los Teósofos Occidentales, donde por el momento hay que librar la lucha más dura los prejuicios y la ignorancia.

Pero ya sea que esté en Inglaterra o en la India, una gran parte de mi corazón y mucha de mi esperanza por la Teosofía se encuentra con ustedes en los Estados Unidos, donde se fundó la Sociedad Teosófica, y país del que me siento orgullosa de ser ciudadana. Pero ustedes deben

recordar que, aunque debe haber Ramas locales de la Sociedad Teosófica, no puede haber Teósofos locales; y así como todos ustedes pertenecen a la Sociedad, *del mismo modo yo les pertenezco a todos ustedes.*

Dejaré que querido Amigo y Colega, el Coronel Olcott, les cuente todo acerca de la situación en la India, donde todo parece favorable, según me han informado, pues no tengo ninguna duda de que él también habrá enviado sus buenos deseos y felicitaciones a la Convención de ustedes.

Mientras tanto, mi lejano y querido Hermano, acepte los más calurosos y sinceros deseos por el bienestar de sus Sociedades y de usted mismo personalmente, y mientras comunique a todos sus colegas la expresión de mis fraternales saludos en el momento en que esté leyendo las presentes líneas, asegúreles que yo -si sigo viva- estaré en Espíritu, Alma y Pensamiento entre todos ustedes.

Siempre suya en la verdad de la GRAN CAUSA por la que todos estamos trabajando.

H. P. BLAVATSKY. ••

[SELLO]

(NOTA: [Letras Sánscritas «letras Sánscritas» que significan *Sat*, encima de un globo con alas.-*El Compilador*]. FINAL NOTA).

LONDRES, 3 de Abril de 1888.

## EL OCULTISMO EN OPOSICIÓN A LAS ARTES OCULTAS

[*Lucifer*, Vol. II, Nº 9, Mayo, 1888, pp. 173-181]

A menudo oí decir, pero nunca lo creí hasta ahora,  
Que hay quien por medio de poderosos encantos mágicos  
Rinde a su determinado propósito las leyes de la Naturaleza.  
MILTON.

En la «Correspondencia» de este mes, varias cartas atestiguan la profunda emoción que causó en algunos ánimos nuestro trabajo publicado en Abril del mismo año 1888 bajo el título de «Ocultismo Práctico». Dichas cartas comprueban y refirman dos conclusiones lógicas.

(a) Que muchos más hombres cultos y de buen entendimiento de los que pudieran figurarse los materialistas creen en el Ocultismo y la Magia; y—

(b) Que la mayor parte de ellos (incluso muchos teósofos) no tienen claro concepto de la índole del Ocultismo y lo confunden con las ciencias Ocultas en general, sin exceptuar la «magia negra».

Las ideas que se forjan de las facultades que el Ocultismo confiere al hombre y de los medios que han de emplearse para adquirirlas son tan variadas como caprichosas. Algunos se figuran que para igualar a Zanoní sólo es necesario un maestro en el arte, que enseñe el camino. Otros creen que, para emular a Roger Bacon, o al Conde de Saint Germain, no tienen más que atravesar el Canal de Suez e ir a la India. Muchos toman por ideal a Margrave con su siempre renovada juventud, y no cuidan del alma que se ha de entregar en cambio. No pocos confunden con el Ocultismo la hechicería, al estilo de la pitonisa de Endor, que «a través de la bostezante tierra evoca a los flácidos espectros desde la estigiana lobreguez a la luz del día» y los disputa por aparecidos adeptos. La «magia ceremonial», según las reglas burlescamente expuestas por Éliphas Lévi, es otro imaginario *alter ego* de la filosofía de los antiguos Arhats. En resumen, los prismas a cuyo través miran el Ocultismo los filósofos cándidos, son tan variados y multicolores como cabe en la humana fantasía.

¿Se indignarán estos candidatos a la sabiduría y al poder si decimos la pura verdad? No solamente es útil, sino que ahora es ya *necesario* desengañarlos antes que sea demasiado tarde. La verdad sobre este punto puede declararse en pocas palabras: entre los centenares que en Occidente se llaman ocultistas, no hay ni media docena que tengan ni siquiera idea aproximada de la genuina naturaleza de la ciencia que tratan de dominar. Con pocas excepciones, están todos en pleno camino de la hechicería; pero dejémoslos restablecer algún tanto el orden en aquel caos que predomina en su mente, antes que protesten contra esta afirmación. Que conozcan primero la verdadera relación entre las ciencias ocultas y el Ocultismo, así como la diferencia entre una y otro, y entonces se indignarán si todavía creen estar en lo cierto. Entretanto, digámosles que el Ocultismo difiere de la magia y demás ciencias ocultas; como el esplendente sol difiere de un candil, y como el inmutable e inmortal espíritu del hombre (reflejo del absoluto, infinito y desconocido TODO) difiere de la mortal arcilla del cuerpo humano.

En nuestra refinada civilización occidental, donde las lenguas modernas han ido

evolucionando con la formación de palabras expresivas de nuevas ideas y pensamientos, no se sentía la necesidad de nuevos vocablos para expresar conceptos que tácitamente se tildaban de «supersticiones», pues toda nueva modalidad mental aparecía materializada en la fría atmósfera del egoísmo de Occidente y el incesante afán tras los dioses de este mundo. Dichos vocablos únicamente hubieran podido expresar ideas que a duras penas eran capaces de albergar en su mente los hombres cultos, para quienes la magia es sinónimo de prestidigitación; la hechicería equivalente a crasa ignorancia y el Ocultismo la triste reliquia de los desequilibrados filósofos medievales del fuego, como Jakob Böhme y Saint Martin; expresiones todas que se consideran más que suficientes para abarcar el campo entero de un «dedal de costura». Tanto la palabra magia como las palabras hechicería y Ocultismo se usan en Occidente en sentido despectivo, y por lo general para designar las escorias residuales de los tiempos del oscurantismo y los perversos siglos del paganismo. Por lo tanto, no hay en nuestro idioma palabras que definan y maticen la diferencia entre las referidas facultades anormales, o entre las ciencias que conducen a su adquisición, con la exactitud y fijeza con que las definen y matizan los idiomas orientales y sobre todo el sánscrito. Si las autoridades reconocidas en la materia dan a las palabras «milagro» y «hechizo» el mismo significado, en cuanto les atribuyen la idea de operar prodigios *quebrantando las leyes de la naturaleza* (!), ¿qué significarán para quienes las oyen o pronuncian? El cristiano, no obstante, *quebranta* «las leyes de la naturaleza» al creer firmemente en los *milagros*, porque dice que los obró Dios por medio de Moisés, desdeñará los hechizos o encantamientos de los magos del Faraón, o los atribuirá al demonio. Nuestros piadosos enemigos relacionan al demonio con el Ocultismo, mientras que sus impíos adversarios, los infieles, se ríen de Moisés, de los magos y de los ocultistas, y se sonrojarían al prestar seria atención a semejantes «supersticiones». Todo esto ocurre por no haber adecuadas palabras para expresar la diferencia entre lo sublime y verdadero y lo absurdo y ridículo, ni señalarse los claros límites que los separan. Lo absurdo y ridículo son las teológicas interpretaciones que hablan del «quebrantamiento de las leyes de la naturaleza» por el hombre, Dios o el demonio. Lo sublime y verdadero son los *científicos* milagros y encantamientos de Moisés y los magos, *de conformidad con las leyes naturales*. Tanto Moisés como los magos egipcios estaban versados en la sabiduría aprendida en los santuarios (que eran las academias y corporaciones científicas de aquellos días) y en el verdadero OCULTISMO. Esta palabra induce seguramente a error, tal como está traducida de la palabra compuesta *Gupta-Vidya*, que significa «conocimiento secreto». Pero, ¿conocimiento de qué? Algunos términos sánscritos nos ayudarán a responder.

Entre otros muchos nombres de la diversas clases de ciencia esotérica que aparecen en los *Puranas* exotéricos, citaremos por más notables las cuatro siguientes: (1) *Yajña-Vidya* (NOTA: Dicen los brahmanes que el *Yajña* existe desde la eternidad y procede del Ser Supremo... en quien está latente «sin principio». Es la clave de la TRAIVIDYA, la ciencia tres veces sagrada, contenida en los versículos de los ritos sacrificiales. Según la INTRODUCCIÓN al brahmana *Aitareya*; «El *Yajña* existe en todo tiempo tan invisible como la energía almacenada en un acumulador eléctrico cuya actualización requiere únicamente el debido manejo del aparato. Supónese que el *Yajña* se dilata desde el *Ahavanīya* o fuego del sacrificio, hasta los cielos, en forma de puente o escalera por la cual puede el sacrificador comunicarse con el mundo espiritual y aun elevarse en vida hasta las moradas de los dioses».—Martin Haug, *The Aitareya-Brâhmanam*, Introducción, pp. 73-74. Este *Yajña* es una modalidad del akâsha, y para actualizarla es preciso que el sacerdote iniciado pronuncie la *Palabra perdida*, bajo el



**impulso del PODER DE LA VOLUNTAD.**—*Isis sin Velo*, Vol. I, p. xlv. FINAL NOTA), el conocimiento de las fuerzas ocultas de la naturaleza, puestas en acción por la práctica de ciertos ritos y ceremonias religiosas. (2) *Mahâvidyâ*, que significa «gran conocimiento», es la magia de los cabalistas y del culto *tántrico*, aunque suele degenerar en hechicería de la peor especie. (3) *Guhya-Vidyâ*, o conocimiento de las fuerzas místicas del sonido (Éter); y por lo tanto, de los mantras cantados en las oraciones y encantamientos, cuya eficacia depende del ritmo y la melodía. También se define diciendo que es una práctica mágica fundada en el conocimiento y correlación de las fuerzas de la naturaleza. (4) ATMA-VIDYA, que los orientalistas traducen literalmente por «conocimiento del Alma» o *verdadera Sabiduría*, pero que significa mucho más.

Esta última es la única clase de Ocultismo a que debe aspirar todo prudente e inegoísta teósofo admirador de *Luz en el Sendero*. Las demás modalidades de Ocultismo son ramificaciones de las ciencias ocultas, *esto es*, artes basadas en el conocimiento de la última esencia de todas las cosas en los reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal). Quien conoce esta última ciencia conoce también el reino *material* de la naturaleza, por invisible que sea dicha esencia y por mucho que hasta ahora haya escapado a las investigaciones científicas. La alquimia, astrología, fisiología oculta y quiromancia tienen su razón de ser en la naturaleza, y las ciencias que acaso por su inexactitud se llaman *exactas* en esta época de paradójicas filosofías han descubierto algunas de estas *artes*. Pero la clarividencia, simbolizada en la India por el «Ojo de Siva» y llamada en el Japón «Visión infinita», *no* es el hipnotismo, ni el mesmerismo, ni se adquiere por medio de tales artes. Todas las demás modalidades del ocultismo pueden dominarse y obtener de ellas resultados buenos, malos o indiferentes; pero el *Atma-Vidya* no les da mucho valor, pues a todas incluye y aun a veces las utiliza con benéficos propósitos después de eliminar las escorias y tener cuidado de que no quede ni el menor elemento egoísta. Expliquemos la cuestión. Toda persona puede estudiar cualquiera de las mencionadas «artes ocultas» sin preparación especial, sin restringir demasiado su género de vida ni depurar gran cosa su moralidad; pero en este caso, el noventa por ciento de los estudiantes que se hayan distinguido en una razonable modalidad de magia se precipitan desaprensivamente en la negra. Pero ¿que les importa? También los *vudús* y los *dugpas* comen, beben y se alborozan en las hecatombes de víctimas de sus infernales artes, y otro tanto, en diverso sentido, hacen los amables caballeros que practican la vivisección y los hipnotizadores *diplomados* por las Facultades de Medicina. La única diferencia entre ambos consiste en que los *vudús* y los *dugpas* son hechiceros *conscientes* y los vivisectores de la taifa de Charcot y Richet lo son *inconscientes*. Pero como unos y otros han de cosechar los frutos de sus acciones en el arte negra, los practicantes occidentales no dejarán de obtener gozoso provecho, aunque luego reciban su castigo porque el *hipnotismo* y la *vivisección*, tal como se practican en Occidente, son pura y simple *hechicería*, *menos* el conocimiento que poseen los *vudús* y *dugpas*, y que ningún Charcot ni Richet puede adquirir en medio siglo de arduos estudios ni experimental observación. Por lo tanto, que se queden sin *Atma-Vidya* o verdadero ocultismo quienes lo desdeñan para chapucear en la magia, consciente o no de su índole, y rechazan por demasiado rigurosas las reglas impuestas a los estudiantes. Dejémoslos que sean magos por cualquier medio, aunque durante las diez encarnaciones siguientes no pasen de *vudús* y *dugpas*.

Sin embargo, el interés del lector se concentrará probablemente, en quienes sienten invencible atracción hacia el Ocultismo, aunque todavía no hayan subyugado sus pasiones ni mucho menos sean verdaderamente inegoístas.



¿Cómo proceder con estos desgraciados a quienes así desgarran por mitad fuerzas antagónicas? Porque demasiadas veces se ha dicho para que haya que repetirlo, y es cosa evidente para cualquier observador, que una vez despertado de veras en el corazón del hombre el anhelo por el Ocultismo, no le queda esperanza de paz ni lugar de descanso y consuelo en el mundo. Una incesante y roedora inquietud, que no puede apaciguar, lo empuja a las más desoladas y ásperas circunstancias de la vida. Su ánimo es demasiado pasional y egoísta para permitirle el paso por las Puertas de Oro, y no halla paz ni descanso en la vida ordinaria. Así pues, ¿ha de caer inevitablemente en hechicería y magia negra y acumularse durante muchos años un karma terrible? ¿No hay otro camino?

Seguramente lo hay. No aspire a mayores cosas que las que se sienta capaz de cumplir. No eche sobre sus hombros una carga demasiado pesada. Aunque no llegue a ser un Mahatma, un Buddha o un gran santo, si estudia la filosofía y la ciencia del alma podrá ser un modesto bienhechor de la humanidad, por más que carezca de facultades «sobrehumanas», pues los *siddhis* o facultades del arhat se reservan únicamente para los capaces de consagrar su vida al cumplimiento *al pie de la letra* de los terribles sacrificios que su adquisición requiere. Ha de saber y recordar para siempre que el verdadero *Ocultismo* o *Teosofía* es la incondicional y absoluta renunciación de la personalidad en pensamiento y obra. Es altruismo, y quien lo practica queda enteramente escogido de entre las filas de los vivientes, tan luego como se entrega a la obra, porque «no vive para él sino para el mundo». Mucho se le dispensa durante los primeros años de prueba; pero tan pronto como pasa a ser discípulo «aceptado» debe desvanecer su personalidad y convertirse en *una fuerza benéfica de la naturaleza*. Desde entonces se abren a su paso dos caminos opuestos: ha de ascender trabajosamente, pasa a paso, durante numerosas encarnaciones, sin *intervalo devachánico*, por la áurea escala que conduce al *arhatado*; o al dar el primer paso en falso, resbalará escala abajo, rodando hasta el fondo de la magia negra.

Todo esto se ignora o se ha olvidado enteramente en nuestros días. En efecto, quien sea capaz de observar la silente evolución de las preliminares aspiraciones de los candidatos echará de ver que suelen preocuparles extrañas ideas. Los hay cuyas racionales facultades torcieron ajenas influencias hasta el punto de figurarse que las pasiones animales pueden sublimarse y elevarse de modo que todo su ardor se dirija hacia adentro, a fin de mantenerlas encerradas en el pecho hasta que, en vez de estallar su energía, se invierta en dirección a lo alto con santos propósitos; es decir, *hasta que la colectiva fuerza de las reprimidas pasiones capacite al hombre para entrar en el verdadero santuario del alma* y permanecer allí en presencia de su *Maestro*, del Yo superior. A este fin no luchan con sus pasiones ni las matan, sino que mediante un violento esfuerzo de voluntad las reprimen y mantienen en jaque, dejando sus brasas en rescoldo. Se someten gozosamente a la tortura del joven espartano que consentía que la zorra le devorase las entrañas antes que deshacerse de ella. ¡Oh, pobres ciegos visionarios!

Sería esto lo mismo que si a una cuadrilla de deshollinadores, grasientos de su labor, se les encerrara en un santuario adornado de blanquísimos lienzos, y en vez de convertirlos con su contacto en un montón de sucios pingajos, se adueñaran del sagrado recinto y salieran de él tan inmaculados como los lienzos. De igual suerte cupiera imaginar que una docena de tejones encerrados en la pura atmósfera de un *Dgon-pa* (monasterio) pudieran salir de él impregnados de los perfumes del incienso. ¡Extraña aberración de la mente humana! ¿Es posible que así sea? Discutámoslo.

En el santuario de nuestra alma, el «Maestro» es el «Yo superior», el divino Espíritu cuya

conciencia deriva y se funda en la Mente (por lo menos durante la vida mental del hombre), a la que llamamos *alma humana* o alma personal (pues el alma espiritual es vehículo del Espíritu). A su vez el alma *personal* está constituida en su aspecto superior por aspiraciones espirituales, voliciones y amor divino; en su aspecto inferior, por deseos animales y pasiones terrenas, comunicadas por su contacto con el cuerpo astral que es el asiento de todas ellas. Por lo tanto, el alma personal es el enlace o eslabón entre la naturaleza animal del hombre, que la razón procura dominar, y la naturaleza espiritual hacia la que aquella propende cuando logra ventaja en su lucha con el *animal interior*. Esta última es la instintiva «alma animal», madriguera de las pasiones que el imprudente entusiasmo arrulla en su pecho en vez de matar. ¿cómo esperar que la cenagosa corriente de la cloaca animal se convierta en el cristalino manantial de las aguas de la vida? ¿A qué terreno neutral pueden relegarse las pasiones, sin que afecten al hombre? Las violentas pasiones de amor y lujuria se mantienen vivas en su cuna, es decir: *la misma alma animal* porque tanto el aspecto superior como el inferior de la mente o «alma humana» rechazan a semejantes huéspedes, aunque no puedan evitar el rozarse con ellos como vecinos. El «Yo superior» o Espíritu es tan impermeable a los malos sentimientos como incapaz el agua de mezclarse con el aceite o cualquier otro líquido impuro y grasiento. El único lazo con el hombre y el Yo superior es la Mente, la única que puede contaminarse y está en incesante riesgo de que las; adormecidas pasiones despierten en cualquier momento y la arrastren al abismo de la materialidad. ¿Cómo puede concertarse con la divina armonía del Yo superior, si esta armonía está quebrantada por la presencia de las pasiones animales en el santuario? ¿Cómo es posible que la armonía prevalezca y triunfe, cuando la mente está contaminada y turbada por el torbellino de las pasiones y los terrenales deseos de los sentidos corporales y del «hombre astral»?

Porque el cuerpo astral no es compañero del *Ego divino*, sino del *cuerpo terreno*. Es el lazo entre el YO personal, el *manas* inferior y el cuerpo físico; el vehículo de la *vida transitoria*, no de la *inmortal*. Como sombra proyectada por el hombre, sigue servil y mecánicamente sus movimientos e impulsos, propendiendo, por la tanto, a la materia, sin ascender jamás hacia el Espíritu. La unión con el Yo superior sólo puede cumplirse cuando anulada la fuerza de las pasiones, quedan trituradas y aniquiladas en la retorta de una inflexible voluntad; cuando no sólo han muerto las concupiscencias y ansias de la carne, sino que, muerta asimismo la personalidad, se invalida el cuerpo astral, que refleja al hombre triunfante y no a la codiciosa y egoísta personalidad. Entonces el brillante *Augoeides*, el YO divino, vibra en consciente armonía con los dos polos de la entidad humana: El hombre de purificada materia y la siempre pura alma espiritual. El hombre permanece en presencia y para siempre se une íntimamente con el Yo superior, con el Maestro, el Christos de los gnósticos (NOTA: Aquellos que se sentirían inclinados a ver tres *Egos* en un hombre se mostrarán incapaces de percibir el significado metafísico. El hombre es una trinidad compuesta de Cuerpo, Alma y Espíritu; pero sin embargo el *hombre es uno*, y ciertamente no es su cuerpo. Es este último el que es la propiedad, la ropa transitoria del hombre. Los tres «Egos» son el HOMBRE en sus tres aspectos en los planos astral, intelectual o psíquico, y los planos o estados Espirituales. FINAL NOTA).

Así pues, ¿cómo le sería posible al hombre entrar por la «angosta puerta» del ocultismo, estando sus cotidianos pensamientos ligados a todas horas con las cosas terrenas, con deseo de poderío, concupiscencias, ambiciones y deberes que, si bien honrosos, no dejan de ser terrenos? Aun el amor a la familia, el más puro e inegoísta de los afectos humanos, es un obstáculo para

el *verdadero* ocultismo. Porque si ponemos por ejemplo el santo amor maternal o el conyugal, aún en estos mismos sentimientos analizados a fondo y enteramente cernidos, encontraremos *egoísmo* personal en la madre y *egoísmo dual* en los cónyuges. ¿Qué madre no sacrificaría sin vacilar cien y mil vidas que tuviera por el hijo de sus entrañas? ¿y qué amante marido no satisfaría los deseos de su amada esposa aun a costa de la dicha ajena? Se nos dirá que esto es lo natural; pero, aunque lo sea según el código de los humanos afectos, no lo es según el código del divino amor universal. Porque mientras el corazón palpita de amor tan sólo por unos cuantos *seres*, los más queridos e inmediatos, ¿cómo podrá el resto de la humanidad estar en nuestras almas? ¿Qué resto de amor y solicitud quedará en nosotros para profesarlo a la «gran huérfana»? ¿Y cómo se hará oír «la tenue y callada voz» en un alma enteramente ocupada en sus predilectos deudos? ¿Qué lugar se deja allí para las necesidades de la humanidad *en conjunto*, de modo que el corazón las sienta ya ellas responda fácilmente? Con todo, quien aspire a aprovecharse de la sabiduría de la mente universal, ha de lograrlo mediante *la humanidad entera* sin distinción de raza, temperamento, creencia, ni condición social. Sólo el *altruismo*, no el *egoísmo*, ni aun en su más noble y legítimo concepto, puede conducir al hombre a identificar su individual Yo con el Yo universal. El verdadero discípulo del verdadero Ocultismo ha de consagrarse a la obra de satisfacer las necesidades de la humanidad si quiere adquirir la Teosofía, o Sabiduría divina y Conocimiento.

El aspirante ha de escoger absolutamente entre la vida del mundo y la vida del Ocultismo. Inútil y vano intento es conciliarlas, porque nadie puede servir a dos señores y complacer a ambos. Nadie puede servir a su cuerpo y a su Yo superior, ni cumplir los deberes de familia, al propio tiempo que los de la humanidad entera, sin privar a una o a otra de sus derechos; porque si presta oído a la «tenue y callada voz» no podrá escuchar el clamor de sus pequeñuelos; o si atiende a las necesidades de éstos, quedará sordo a la voz de la humanidad. El casado que intentase seguir el verdadero Ocultismo práctico en vez de la filosofía *teórica* habría de sostener una incesante y desesperante lucha, porque continuamente vacilaría entre la voz del impersonal divino amor a la humanidad y la del amor personal y terreno, lo cual sólo podría conducirlo al fracaso en uno u otro o tal vez en ambos deberes. No sería esto lo peor, pues *quienquiera que después de haberse comprometido en el OCULTISMO, ceda al halago de un amor*, experimentará por casi inmediata consecuencia el verse irresistiblemente atraído del divino estado impersonal al inferior plano de materia. El deleite sensual, aún sólo de pensamiento, entraña la inmediata pérdida del discernimiento espiritual. La voz del MAESTRO no podrá distinguirse entre la de las pasiones, como tampoco se distinguirá *la de un dugpa*, porque en semejantes circunstancias no es posible distinguir lo justo de lo injusto y la sana moralidad del estéril nominalismo. El fruto del Mar Muerto es la más apropiada alegoría mística, porque se vuelve ceniza en los labios y acíbar en el corazón, resultando en

Cada vez más profundas tinieblas,  
Loco por sabiduría, culpable por inocencia,  
Ansioso de éxtasis y desesperado por esperanza.

Pero una vez engañados y después de obrar según su engaño, muchos hombres se niegan a reconocer su error y se hunden más y más en el fango. Aunque de la intención deriva principalmente el que la magia sea *blanca* o *negra*, los resultados de la hechicería involuntaria e inconsciente no pueden por lo menos que augurar mal karma. Bastante se ha dicho en demostración de que *la hechicería es toda especie de maligna influencia ejercida sobre otras*

*personas que sufren o hacen sufrir en consecuencia*. El karma es una piedra que chapoteada en las tranquilas aguas de la vida levanta ondulaciones cada vez más amplias, *ad infinitum*. Las causas engendradas han de producir efectos evidenciados en la justa e inquebrantable ley de retribución.

Muchos de estos defectos podrían evitarse si las gentes se abstuviesen de prácticas cuya naturaleza e importancia desconocen. Nadie espere sobrellevar una carga superior a sus fuerzas y facultades. Hay «magos congénitos», místicos y ocultistas de nacimiento, a causa de la directa herencia de una serie de encarnaciones y siglos de sufrimientos y fracasos. Están ya a prueba de pasiones. Ningún fuego de origen terreno puede inflamar sus sentidos ni sus deseos. Ninguna voz humana halla respuesta en sus almas, excepto el ruidoso clamor de la humanidad. Son los únicos que tienen asegurado el éxito. Pero son rarísimos y pasan por las estrechas puertas del Ocultismo porque no llevan la personal impedimenta de los transitorios sentimientos humanos. Se han desprendido de los afectos de la naturaleza inferior, paralizando la animalidad astral, y ante sus pasos se abre la estrecha pero áurea puerta. No les sucede lo mismo a quienes todavía han de llevar durante varias encarnaciones la carga de los pecados cometidos en pasadas y aun en la presente vida. A menos que procedan con suma precaución, la áurea puerta de Sabiduría puede transmutarse para ellos en la ancha puerta y el espacioso camino que «conduce a la perdición», y por lo tanto «muchos son los que entran por ella». Esta ancha puerta es la de las artes ocultas practicadas con motivos egoístas, sin la restrictiva, previsor y benéfica influencia del ATMA-VIDYA. Estamos en el Kali Yuga, cuya letal influencia es mil veces más poderosa en Occidente que en Oriente. De aquí las fáciles presas que las Potestades tenebrosas hacen en este ciclo de lucha, y las muchas ilusiones en que hoy día se agita el mundo, entre ellas la relativa facilidad con que los hombres se figuran que pueden llegar a la «Puerta» y cruzar el umbral del Ocultismo sin grandes sacrificios. Tal es el sueño de algunos teósofos, inspirados por el afán de poderío y egoísmo personal; pero estos sentimientos no los conducirán a la ambicionada meta, pues como dijo uno de quien se cree que se sacrificó por la humanidad: «Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan». Tan estrecha es, en efecto, que a la simple mención de algunas de las preliminares dificultades, los espantados candidatos occidentales vuelven la espalda y se marchan tambaleantes y temblorosos.

Dejemos que se queden aquí, sin que su mucha flaqueza les consienta mayor intento, porque ¡ay! de ellos si al volver la espalda a la puerta estrecha, los arrastra su ansia de Ocultismo a dar un paso en dirección de las anchas y halagadoras puertas del áureo misterio que centellea a la luz de la ilusión. Los conducirá a la magia negra, y con seguridad desembocarán muy luego en el *fatal camino del Infierno*, a cuya entrada leyó el Dante estas palabras:

*Per me si va nella città dolente,  
Per me si va nell'eterno dolore,  
Per me si va tra la perduta gente...*

(NOTA: [*Divina Comedia*, Canto III, 1, Infierno]. FINAL NOTA).

\*\*\*



## NOTAS A «LOS SRADDHA»

[*Lucifer*, Vol. II, Nº 9, 10, 11, 12, Mayo, Junio, Julio, Agosto, 1888, pp. 185-93, 296-302, 403-407, 435-441, respectivamente]

[Andrew T. Sibbald contribuye a las páginas de *Lucifer* con un ensayo largo y académico sobre el origen y significado de la antigua ceremonia del *śrāddha*. H.P.B. adjunta las siguientes notas a pie de diversas partes del texto:]

«*Śrāddha*» es un ritual Brahmánico, de los cuales hay varios tipos. Gautama describe siete tipos de cada uno de los tres tipos de *śrāddha*, generalmente traducido como «ritos de devoción» sobre los *manes* de uno de los progenitores. Manu habla de cuatro variedades –la ofrenda de alimentos a los Viśvadhara (dioses, en forma colectivamente, deidades *místicas*), sobre los espíritus, sobre los antepasados difuntos y sobre huéspedes (iii, 86). Pero Gautama los especifica como ofrendas a los progenitores, en ocho días de la quincena determinados, en el plenilunio y el cambio de la luna, sobre *Śrāddhas* generales, y para los *manes* en la luna llena en cuatro meses, diferentes. Es un rito muy oculto que implica diversos resultados místicos.

[la fricción de ramas de árboles] La *Svastika*, por medio del cual se obtuvo fuego celeste. Un palo usado para este propósito y llamado *matha* y *pramatha* (¡sugere de Prometeo, de echo!) del prefijo *pra* dando la idea de obligar a *descender* el fuego, añadiendo ese al contenido en el verbo *mathami* – «sobre producir por fricción». El rito antiguo de la India, mucho se ha especulado mucho sobre, pero muy poco comprendido.

[todos los Brahmanes... comienzan por dibujar la figura de una cruz] Espíritu y Materia, además de los símbolos de lo líneas masculina y femenina, o la vertical y la horizontal.

[carne de la cabra blanca de largas orejas] Ahora los animales no son sacrificados en la India; y sólo de vez en cuando la cabra, a Kali, la consorte sanguinaria de Siva –y en muy pocos templos.

[los Pitris... se aplican como *intercesores*... Así como el fuego era adorado como su mensajero, por lo tanto, la luna como su morada] Esto tiene un significado oculto, independientemente. Hay siete clases de Pitris enumerados en los *Purānas* –pero sólo tres clases se componen de los progenitores (de *pitara*, el padre) del hombre primitivo, una clase que crea la forma del hombre –o mejor dicho que, este, más bien es, o se convierte, en aquella forma (o hombre físico) sí mismo y los otros dos son los creadores de nuestras almas y mentes. Ello es un principio muy complicado los Pitris no son seguramente los «Espíritus» de los muertos, como se cree por algunos espiritistas.

[doce especies de *śrāddha*] Manu habla de cuatro solamente, y Gautama de siete. Doce especies se enumeran solamente en *Nirnaya Sindhu*, por Kamalakara (ver *Asiat. Investigaciones*, vol. VII, 232), una obra en ceremonias religiosas. Pero todos estos son ritos exotéricos y posteriores.

[cómo... ¿nunca podría haber surgido la idea de mantener a los dioses por el sacrificio?] Debido a que la enseñanza esotérica sostiene que los Pitris son la «raza humana primitiva, los padres y progenitores de los hombres posteriores, que desarrollaron el hombre físico presente».



[...la distinción entre los dioses y los antepasados se había perdido] Se perdió de hecho, y mucho antes de la fecha de Gautama Buddha, quien intentó restaurar el Brahmanismo a su pureza original, pero fracasó, y tuvo que separar a los dos sistemas religiosos. Los «Pitris» es un nombre genérico y colectivo, y el hombre tiene otros progenitores más elevados y espirituales. Manu dijo (Cap. III, 284), «Los *sabios* [los Adeptos Iniciados] llaman Vasus a nuestros padres, a nuestros abuelos paternos, Rudras; a nuestros bisabuelos paternos, Adityas; agradablemente en un texto de los Vedas», estas tres clases tienen una referencia directa en el Esoterismo (a) sobre los creadores del hombre en sus tres principales aspectos (o principios), y (b) para las tres razas primitivas y serie de razas de hombres que precedieron a la primera Raza física perfecta, que los Ocultistas Orientales llaman los Atlantes.

[los Sraddha... se atribuye a varios personajes, pero especialmente a Pururavas, hijo de Buddha, jefe de la Línea Lunar, una línea marcada en todo momento por la innovación religiosa, y presentación, si no del cuerpo de carne, por lo menos el «ferver» del Buddhismo] Se trata de un error por parte del autor. El nombre del Hijo de Soma (la Luna) por Tara, la esposa de Brihaspati cuya infidelidad llevó a la guerra de los Dioses con los Asuras –es Budha (Inteligencia), con una *d*, no Buddha, el Iluminado.

Los Buddhistas no han tenido entre sus creencias religiosas la de «Ferwer», si esta palabra se entiende por «Ferver». Se trata de un término, es decir, el doble del cuerpo, o una copia, un Sosia, y pertenece a la religión de Zoroastro.

[Ekkodishto] *Ekoddishhta*, es una palabra sánscrita que –con una *k*, y dos *d*.

[La gran ofrenda anual es llamada Sapindana... si escribimos la palabra Sab-i-dana, tenemos, en Turco, «el maestro y la vaca»] Esto podría ser así, si la palabra «Sapindana» no hubiera sido un error de Wilson, que hizo muchos, y de otros estudiosos. En el original en el M.S.S. Sánscrito. el término utilizado es *Sapindikarana*. Véase *Vishnu-Purana*. La traducción de Wilson, editada y corregida por Fitzedward Hall (Vol. III, p. 154). Curioso etimología. ¿Qué pueden hacer el «maestro y la vaca» o Sab-i-dana en Turco, lo cual no es lengua antigua, tener que ver con la Sánscrita *Sapindikarana*?

[el triángulo era una de las formas de la elevación de la tierra –o altar fabricado para tal fin. Ello era un cuadrado; en casos ordinarios; ello no era más que una persona recientemente fallecida, y por lo visto durante la temporada de luto, era *un triángulo*] Todo esto es oculto, y tiene un significado esotérico. El triángulo (o el símbolo de los tres principios superiores) es todo lo que queda del septenario mortal, cuyo *cuaternario* permanece detrás de él. Como cada teósofo sabe.

[la cruz] La Cruz fue, desde la más remota antigüedad, lo espiritual, lo psíquico, y un símbolo fálico, meta-físico, astronómico, numérico y oculto (Véase de Sr. Gerald Massey *El Génesis Natural*, vol. I, páginas 422 y ss.).

[El recipiente utilizado en sacrificio por los Hindúes se llama Arghya Natha] Argha o Arghya, «libación» y «copa de sacrificio»; Natha, «señor».

\*\*\*

# LA CRUCIFIXIÓN DEL HOMBRE

[*Lucifer*, Vol. II, N° 9, Mayo, 1888, pp. 243-250]

Prometeo es el representante personificado de la Idea, o del mismo poder que Júpiter, pero contemplado como independiente, y no inmerso en el resultado –como la ley pero sin la energía productiva.

–S.T. COLERIDGE.

Tanto en el Monismo abstracto como en el Monismo concreto, es Dios mismo quien, como Sujeto absoluto, lleva el sufrimiento del mundo al sujeto limitado, y puede entonces invocar la proposición: Volenti non fit injuria.

–VON HARTMANN.

Sé que me colgué en un árbol balanceado por el viento, nueve noches enteras con una lanza herida, y entregado a Odín -yo mismo a mí mismo- en ese árbol del que nadie sabe de qué raíz brota.

–Canción de Runas de Odín, *Edda* (NOTA: [*Hávamál* -La Balada del Grande- Estroga 139]. FINAL NOTA).

Como Odín, el Grande, Yo, el Hombre–  
Estoy entregado en el árbol–  
Sacrificado–  
Yo Mismo a Mí mismo,  
Un Ideal a ese Ideal, que soy Yo mismo,  
Y me cuelgo todavía, azotado por el viento  
en el bosque del Tiempo;  
Y transcurrirán largos eones  
en agonía–  
¡Dolor indescriptible!

Como Prometeo  
Encadenado a la roca,  
Herido por el Sol en el Cáucaso,  
El Buitre se alimenta de mi corazón,  
Yo mismo royéndome a mí mismo  
Con dolor indescriptible.  
Yo soy Jesús el suave y el humilde  
Colgando alto en la colina del Calvario,  
Perforado por la lanza y la espina,  
Perforado en el corazón y el cerebro,  
Durante tres largos días –tres noches–  
tres eones  
en dolor indescriptible.

Y Odín, mirando al sol  
Sobre la tierra y sobre el mar,  
Dijo,  
«pasará»:

y

Prometeo gritó al Buitre  
«¡Ai! ¡Ai! ¡Mira! Soy libre,  
¿Qué eres tú?  
Los Dioses malvados serán,  
Con sus acciones,  
Y con Zeus el tirano,  
arrojados por el Abismo,  
Derrotados por el Destino,  
Maestro de Dioses y de Hombres.  
«¡Ai! ¡Ai!».

Y Jesús, el último y el mejor,  
dijo,  
«Perdónalos, no saben lo que hacen,  
¡Mira! Llegará el Conocimiento y  
El Consolador».

Pero los tres son uno,  
Yo mismo ofrecí un sacrificio incluso a mí mismo  
Misterio indescriptible;  
¡Ah! ¡cuándo vendrá el fin!  
Ah, ¿Cuándo?  
Y el Espíritu –el Consolador,  
dijo,

«¡Cierto! todos estos tres son uno,  
Pero yo, Dios, soy ese Uno;  
Yo soporto el Dolor del Mundo,  
Consciente de mí mismo en él,  
¡Ay de mí!  
Sufriendo hasta el final–  
Cuando el Mundo regrese  
Al lugar de donde vino,  
bajo el abismo,  
Y yo estaré completamente en todos,  
Y vosotros en mí  
Donde el tiempo y el espacio no existen,  
pero  
Donde hay Amor».

Lucerna, 1885  
A. J. C.

Prometeo, la más grandiosa «Idea» en la Mitología Griega, representa al «Nous Agonistes» –la parte divina del alma humana-, esa chispa de fuego traída por Prometeo desde el cielo –y puesta en el hombre– individualizada en el Hombre, que de manera lenta -gradualmente– pero segura, a través y por medio de agonizantes conflictos con la naturaleza inferior terrestre Titánica, se eleva desde el mundo material inferior hacia lo ideal –lo invisible. La naturaleza inferior está representada por el Zeus tiránico y arbitrario, el «Nomos» o ley del mundo fenoménico percibido por los sentidos (*Jupiter est quodcumque vides*). Prometeo, el Alma Nueva o renacida, bautizada en el fuego = espíritu, es el opuesto a Zeus –el invisible, el oculto, el nuoménico– trabajando en el mundo ideal, cuyos deleites no puede concebir la

mera mente humana animal.

Esta alma Prometeica del hombre que desciende del cielo, sólo puede ser liberada de las cadenas terrestres y del Buitre del Tiempo mediante la destrucción de Zeus (es decir, su transformación-transfiguración en la forma superior), el mundo fenoménico, y mediante su elevación a un poder superior, el del ideal, el único real.

Prometeo es, además, la rebelión del Alma iluminada contra todas las formas de religión falsas, populares, sacerdotales, establecidas y jerárquicas, aquellas religiones que buscan la salvación personal, basadas en el egoísmo, en lugar del bien general universal y la salvación de todos los seres sensibles.

Prometeo es la forma Griega del Atman del Vedanta –el verdadero ego, liberado de las encarnaciones en las máscaras (personae) de la personalidad y de la rueda de tortura de la Necesidad y el Destino, y admitido en su reposo y su hogar en el Espíritu Cósmico universal inmanente, libre de las penas del mundo de la Creación. Prometeo es el «Nomos» o Ley ideal en el alma misma, la «Ley Consciente –Rey de Reyes», el Dios «sentado en el cielo del corazón».

En las Agonías de este «Nous Agonistes» -las agonías de la raza y de cada individuo a causa del nacimiento- debe haber siempre esa Crucifixión del hombre ideal representado por Odín-Prometeo-Cristo; pero después de la Cruz viene la transfiguración, en la que se cumplen estas palabras de Prometeo,

Atado por miles de dolores y aflicciones,  
Tendré que escapar de este cautiverio.

Schelling (1r Vol., p. 81) tiene un buen pasaje acerca de los mitos de Prometeo y Pandora.

«Aquí [en el mito de Pandora], las aspiraciones de la Humanidad por las cosas superiores, se representan como la verdadera causa de la miseria humana. En palabras de Hesíodo, «Epimeteo, engañado por los encantos de Pandora, aceptó sus destructivos regalos –regalos de los Inmortales– y con ello trajo la miseria y la destrucción a la raza humana». Y Prometeo, que deseaba elevar a la raza, él mismo a semejanza de los Dioses, padece, encadenado a la roca, todos los sufrimientos del hombre desde que acarició en su seno al deseo de una mayor libertad y conocimiento. Aquí, en su roca, representa en su propia persona a toda la raza humana. El Buitre que roe su hígado, que siempre vuelve a crecer, es una imagen de ese eterno desasosiego y deseo inquieto por las cosas superiores, el cual tanto tortura a todos los mortales» (NOTA: Hesíodo, *Trabajos y Días*, 84-89, *Teogonía*, 510-14.–*El Compilador*). FINAL NOTA).

En el relato de la Crucifixión de Jesús, se le representa como recibiendo cinco heridas; ¿no pueden estas heridas tener un significado esotérico simbólico? Los sentidos del hombre por los cuales percibe el mundo fenoménico son cinco, y ¿no pueden estas heridas en la cruz que terminan en la muerte de la persona (máscara del hombre superior) significar la muerte de todos los deseos terrenales bajos que tienen su origen en estos cinco sentidos y la consecuente llegada a la vida en una esfera más pura y más elevada ahora totalmente inconcebible para nosotros, puesto que todos nuestros conceptos se derivan de esos sentidos de la tierra? Clavar los pies quita el poder de moverse hacia cualquier objeto de deseo terrenal, al igual que clavar las manos, los órganos de la adquisición -ahora, también, generalmente de la codicia-, nos priva del poder de apoderarnos de los objetos de nuestra codicia; la herida en el lado mata el corazón, es decir, todos los deseos de la tierra, y nos despierta en el Nirvâna del Buddhismo.

La propia cruz, a la que estaba unido todo el hombre, es un emblema fálico bien conocido, que representa la forma más fuerte de sensualidad humana terrenal; y ese es un símbolo en el que se crucifica al hombre hasta la muerte (*Véase* la Nota 1 del Editor, al final de este artículo).

Es notable que en esta leyenda se represente a Prometeo coronado con la planta (lugos) Agnus-Castus cuyas hojas formaron la Corona de los Vencedores en la «Agonía» de los juegos Olímpicos; Cristo, en su Agonía Victoriosa, fue coronado con el espinoso acanthus. Esta planta Agnus-Castus se usó también en las Tesmoforias, en honor a Deméter –la que aplica la ley, «nomos»–, cuyas sacerdotisas dormían sobre sus hojas esperando deseos castos. En épocas Cristianas esta costumbre sobrevivió entre las Monjas, que solían beber un agua destilada de sus hojas, y los Monjes usaban cuchillos con mangos fabricados a partir de su madera con la misma intención de esperar la castidad.

Chaucer, en su hermoso poema, «La Flor y la Hoja», hace que la Reina de las damas de la hoja –las consagradas al amor espiritual– lleve en su mano ramas de Agnus-Castus y cante:

Suse le foyle, devers moi,  
Mon joly cuer est endormy.  
Su corazón dormía en la tierra, pero entró en el Cielo

(NOTA: [Hay una considerable incertidumbre con respecto a estas dos líneas en Francés antiguo. El poema de que son tomadas es de dudosa autoría, y algunos eruditos se niegan a atribuirlo a Chaucer. El tema de este poema es un torneo entre los Caballeros de la Flor y los Caballeros de la Hoja. Según la opinión de Clifford Bax (*The Distaff Muse*, Londres: Hollis & Carter Ltd., 1949), su fecha aproximada sería 1450, mientras que Chaucer murió en 1400. Incluso el propio estilo varía en el extracto que él cita, y las líneas 176-179 del poema son las siguientes: Y ella comenzó un rondel enérgicamente, / *Que Sus le foyl de vert moy men call, / Seen, et mon joly cuer endormi;* / Y luego la compañía respondió a todo. El significado de la frase en cursiva no está del todo claro. Es imposible decir de dónde se extrajo la versión de estas líneas tal como aparecen en el texto, ni si la línea en Inglés que sigue inmediatamente a las que están en Francés es parte del poema.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Si se considera impío atribuir la expresión de tristeza al Ser divino, puede observarse que la Cábala registra una vieja tradición relacionada con la Shejiná (el elemento femenino-madre-engendrante en Dios), en la cual ella expresa la siguiente queja por el mal en el mundo, y por la separación de los elementos primos unificados duales en la humanidad.

¡Ay de mí, he ahuyentado a mis hijos, y ay de los niños que han sido ahuyentados de la mesa de su Padre!

–*Véase Sympneumata* [L. Oliphant, p. 72].

Y Jesús, el Cristo –el Hombre divino–, una encarnación del Espíritu y del carácter de la siguiente fase de la evolución humana, clama en la amargura de su agonía, «Padre, ¿por qué me has abandonado?» (*Véanse* las Notas del Editor que siguen, la Nota 2).

El inspirado Sr. John Pulsford, en su obra *Morgenröthe*, que contiene tantas señales de la nueva época de la próxima Edad de Oro, dice:

Habiéndose Dios revestido con los dolores de la creación, debe suceder que toda la Creación sea llenada y revestida con Su gloria. Ninguna de las presentes anomalías de la Creación sobrevivirá bajo Su gloria. No basta con decir que Él sufre con nosotros; se nos enseña más bien a decir que «sufrimos con Él (NOTA: ¿Y por qué «Él» y no ELLO? ¿Tiene la Deidad un sexo?



La costumbre más extraordinaria, incluso en los monoteístas -es la Presunción de los Hombres, quienes reflejan su elemento masculino en su deidad cuando no degradan al Desconocido hasta convertirlo en ridículo y absurdo tratando de hablar de él como «Mujer» en algunos casos, como «varón-hembra» o «Padre-Madre» en otros, ¡transformando de este modo a un PRINCIPIO absoluto impersonal en un enorme HERMADRODITA!-H.P.B. FINAL NOTA), asignándole la mayor parte de las aflicciones de Sus criaturas. En todo caso, Él sufrirá mientras cualquier criatura sufra. Soportar los sufrimientos de todos los que sufren, es una necesidad de amor para Él... No puede librarse de sufrir aflicciones y soportar dolores mientras haya alguno que sufran o soporten Sus hijos e hijas. La Primera Causa debe estar presente en todos los efectos; no como alguien mirando, sino como Alguien dentro, soportándolo todo (NOTA: *Morgenröthe*, p. 110 [p. 83 en la edición de 1881]. FINAL NOTA).

La vanidad, la lucha y la miseria de la naturaleza desordenada nos ha afligido desde hace mucho; pero la gloria de la Bondad perfecta de Dios está a punto de ser revelada en el nuevo orden del hombre y de la naturaleza (NOTA: *Op. cit.*, p. 111 [p. 84 en la edición de 1881]. FINAL NOTA).

Como Prometeo, encadenado a una roca, el Espíritu impersonal está encadenado a una personalidad hasta que la conciencia de su poder Hercúleo despierta en él, y reventando su cadena, vuelve a ser libre (NOTA: Dr. Franz Hartmann, *Magia Blanca y Negra*. FINAL NOTA).

Der aetherische Hauch der Götter, el Funk des Prometheus ist, nach den ältesten Mythen, Principio de los hueros Lebens im Menschen (NOTA: Schelling, Vol. I, p. 78. FINAL NOTA).

Es decir:—

El aliento etéreo de los Dioses -la chispa de fuego Prometeica- es, según los mitos más antiguos, el principio de la vida superior en los hombres.

## NOTAS DEL EDITOR

1. Esta es una de las muchas interpretaciones semiesotéricas o místicas *del drama simbólico y alegórico*, que ha sido injertado y ha crecido en la Cristiandad sólo en su significado de letra muerta -la «letra muerta que mata».

Uno de los *siete significados esotéricos* del misterio de la Crucifixión que dieron a entender los inventores místicos del sistema -cuya elaboración y adopción originales se remontan a la noche de los tiempos y al establecimiento de los MISTERIOS- es descubierto en los símbolos geométricos que contienen la historia de la evolución del hombre. Los Hebreos, cuyo profeta Moisés fue erudito en la Sabiduría de Egipto, y que adoptaron su sistema numérico de los Fenicios, y más tarde tomaron prestada de los Gentiles la mayor parte de su Mística Cabalista, y adaptaron ingeniosamente los símbolos Cósmicos y antropológicos de las naciones «paganas» a sus peculiares archivos *secretos*. Si bien el sacerdotismo Cristiano ha perdido su llave hoy en día, los primeros compiladores de los Misterios Cristianos estaban bien versados en la filosofía Esotérica, y la usaban con destreza. Así, tomaron la palabra *aish* (una de las formas Hebreas que significan HOMBRE) y la usaron conjuntamente con la de *Shânâh*, «año lunar», tan místicamente relacionada con el nombre de Jehová, el supuesto «padre» de Jesús, e incorporaron la idea mística en un valor y una fórmula astronómicos.

La idea original del «Hombre Crucificado» en el Espacio pertenece ciertamente a los antiguos Hindúes, y E. Moor lo demuestra en su *The Hindoo Pantheon* en el grabado que representa a Wittoba -una forma de Vishnu. Platón lo adoptó en su Cruz decusada en el Espacio, la X, «el segundo Dios que se imprimió a sí mismo en el universo en la forma de la

cruz»; Krishna también se muestra «crucificado» (Véase el *Monumental Christianity* del Dr. J.P. Lundy, pp. 173-74, figura 72) (NOTA: [Una reproducción del grabado de Wittoba en la obra de Edward Moor se encontrará en la página 296 del Volumen VII de la presente Serie.–*El Compilador.*] FINAL NOTA). Nuevamente, en el Antiguo Testamento se repite en el extraño mandato de *crucificar a los hombres* ante el Señor, *el Sol* –lo cual no es ninguna profecía en absoluto, sino que tiene un significado fálico directo. Dice la obra más sugerente sobre los significados Cabalísticos que existen en la actualidad –*Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures*:

En el símbolo, las cabezas de los clavos tienen forma de pirámide sólida, y la forma del clavo mismo es un eje cuadrado afilado a manera de obelisco, o emblema fálico. Tomando la posición de los *tres* clavos en las extremidades del hombre y de la cruz, forman o marcan un *triángulo* en forma, puesto que hay un clavo en cada esquina del triángulo. Las heridas o *estigmas* en las extremidades, son necesariamente *cuatro*, designativo del *cuadrado*... Los tres clavos con las tres heridas son 6 en número, lo cual denota las 6 caras del cubo *desplegado* [que forman la cruz o la forma de hombre, o 7, contando tres barras horizontales y cuatro verticales], sobre las cuales está situado el hombre; y esto a su vez apunta a la medida circular transferida sobre los bordes del cubo. La única herida de los pies se separa en *dos* cuando los pies se separan, haciendo *tres en conjunto*, y *cuatro cuando se separan*, o 7 en total –otro y *más sagrado* número base [y según los *Judíos*] femenino (NOTA: [Capítulo II, Sección ii, párrafo 21, p. 52]. FINAL NOTA).

Así, mientras que el significado fálico o sexual de los «Clavos de la Crucifixión» es demostrado mediante la lectura geométrica y numérica, su significado místico es indicado por los comentarios cortos sobre él, según se han dado anteriormente en su relación e incidencia con Prometeo. Él es otra víctima, porque está crucificado en la Cruz del Amor, en la roca de las pasiones humanas, un sacrificio a su devoción a la causa del elemento espiritual en la Humanidad.

2. Las palabras ahora dogmáticamente aceptadas, tan dramáticas por ser pronunciadas en el momento crucial, son de una fecha posterior a la que generalmente se supone. El versículo 46 en el capítulo xxvii de Mateo está ahora distorsionado por los editores sin escrúpulos de los textos Griegos del Evangelio. *Eli, Eli, Lama Sabachthani* –nunca significó «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», sino que significó, en verdad, originalmente, lo contrario. Son las palabras Sacramentales usadas en la iniciación final en el antiguo Egipto, así como en otros lugares, durante el Misterio de *matar al Chrêstos en el cuerpo mortal junto con sus pasiones animales*, y de la resurrección del Hombre Espiritual como un *Christos iluminado* en un cuerpo ahora purificado (el «segundo nacimiento» de Pablo, los «nacidos dos veces» o los Iniciados de los Brahmanes, etc., etc.). Estas palabras se dirigían al «Ser Superior» del Iniciado, el Espíritu Divino en él (llámese Cristo, Buddha, Krishna, o por cualquier nombre), en el momento en que los rayos del Sol de la mañana se derraman sobre el cuerpo extasiado del candidato, y se suponía que lo resucitarían, es decir, que tendría un *nuevo renacimiento*. Estaban dirigidas al Sol Espiritual *interno*, no a un Sol *externo*, y se debían leer de esta manera, si no hubieran sido distorsionadas con propósitos dogmáticos:

«¡DIOS MÍO, DIOS MÍO, CÓMO ME GLORIFICAS!».

Esto está bien demostrado ahora en la obra antes citada. Dice el autor:–

...Por supuesto, nuestras versiones son tomadas de los manuscritos *Griegos* originales (la razón por la cual no tenemos manuscritos *Hebreos* originales acerca de a estos acontecimientos

es que los enigmas en Hebreo se traicionarían a sí mismos en comparación con las fuentes de su procedencia, el Antiguo Testamento). Los manuscritos Griegos, sin excepción, dan estas palabras como—

Ἡλί Ἡλί λαμά σαβαχθανί

Son *palabras Hebreas*, traducidas al *Griego*, y en Hebreo son las siguientes:

\* אֱלֹהֵי אֱלֹהֵי לְמָה שְׁבַחְתָּ-נִי :

(NOTA: [La última palabra de esta frase, leyendo de derecha a izquierda, a saber, *shâbabbhani*, fue mal escrita en *Lucifer*, dando lugar a confusión. La propia H.P.B. señaló esto en el siguiente número de su revista (Vol. II, N° 10, Junio de 1888, p. 295). Esta falta de ortografía se ha corregido en el presente texto.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

La traducción correcta de la Escritura de estas palabras dice, «es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Entonces, aquí están las palabras, más allá de toda disputa; y más allá de toda duda, tal es la interpretación que les da la Escritura. Ahora bien, las palabras no tienen esta interpretación, y es una falsa traducción. El verdadero significado es *justo el opuesto del que se da*, y es—

¡Dios mío, Dios mío, cómo me glorificas!



TOT Y HORUS PURIFICANDO AL REY

De Kôm-Ombô, Egipto.

Las corrientes están entrelazadas y representadas como pequeñas cruces ansadas; esta escena es de una clase similar, pero no idéntica a la que H.P.B. menciona que está en el Templo de File.

No se pudo encontrar ninguna reproducción de la misma.

Pero aún más, porque mientras que *lama es por qué*, o *cómo*, como verbo se asocia con la idea de *deslumbrar*, o adverbialmente, podría decir «*cuán deslumbrante*», y así sucesivamente. Al lector incansable se le impone esta interpretación, y se le hace responder, por así decirlo, al cumplimiento de una declaración profética, mediante una referencia marginal al *primer*

versículo del Salmo *veintidós*, que dice:

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

La forma Hebrea de este verso es:

אֱלֹהֵי אֱלֹהֵי לָמָּה עֲזַבְתָּ-נִי :

en cuanto a la cual, la referencia es correcta, y la interpretación es razonable y buena, *pero con una palabra completamente diferente*. Las palabras son-

Eli, Eli, lamah azabvtha-ni?

Ningún ingenio de un hombre, por muy erudito que sea, puede evitar que este pasaje sea *falsamente traducido*; y como tal, se convierte en un golpe muy terrible sobre la apropiada santidad de la narración (NOTA: *Key to the Hebrew-Egyptian Mystery*, etc., pp. 300-301. [Este tema *ha sido ampliamente explicado en The Esoteric Tradition*, Vol. I, pp. 72-75, donde el autor, el Dr. G. de Purucker, da el trasfondo esotérico de este rompecabezas escritural.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Pero ningún golpe es lo suficientemente fuerte para matar a la víbora de la fe *ciega*, la vil veneración por las creencias y costumbres establecidas, y a ese elemento egoísta y presuntuoso del hombre civilizado que le hace preferir una *mentira* suya a una verdad universal, la propiedad común de todos –incluidas las *razas inferiores* de los «paganos».

Que el lector que duda de la declaración consulte los originales Hebreos antes de negar. Que recurra a algunos de los *bajorrelieves* Egipcios más sugerentes. En especial, uno del templo de File representa una *escena de iniciación*. Dos Dioses-Hierofantes, uno con la cabeza de un halcón (el Sol), el otro con la cabeza de un *ibis* (Mercurio, Tot, el dios de la Sabiduría y del saber secreto, el asesor de Osiris-Sol), están de pie sobre el cuerpo de un candidato recién iniciado. Están procediendo a verter sobre su cabeza una doble corriente de agua (el agua de la vida y del nuevo *nacimiento*), cuya corriente está entrelazada en forma de cruz y llena de pequeñas cruces ansatas. Esto es una alegoría del despertar del candidato (ahora un Iniciado) cuando los rayos del sol de la mañana (Osiris) golpean la cima de su cabeza (*su cuerpo extasiado siendo colocado tres días antes en su tau de madera, para recibir los rayos*). Luego aparecían los Hierofantes-Iniciadores y se pronunciaban las palabras sacramentales, visiblemente, al Sol-Osiris, dirigidas en realidad al Espíritu-Sol interior, que ilumina al hombre recién nacido. Que el lector medite sobre la relación del Sol con la Cruz en sus capacidades generativas y espiritualmente regenerativas –desde la más alta antigüedad. Que examine la tumba de Beit-Oualy, en el reinado de Ramsés II, y que encuentre en ella las cruces en cada forma y posición. De nuevo, que haga lo mismo en el trono de ese soberano, y finalmente en un fragmento del Salón de los antepasados de Tutmosis III, conservado en la Biblioteca Nacional de París, y que representa la adoración a Bakhan-Alenré.

En esta extraordinaria escultura y pintura se ve el disco del Sol irradiando sobre una cruz ansata colocada sobre una cruz de la que las del Calvario eran copias perfectas. Los antiguos papiros las mencionan como «*sofás duros de aquellos que estaban en el parto (espiritual), el acto de parirse a sí mismos*». En los pasillos subterráneos de los templos Egipcios, después de su destrucción, se encontró una cantidad de tales «*sofás*» cruciformes en los que el candidato,



arrojado a un profundo trance al final de su suprema iniciación, era colocado y protegido. Los Padres dignos e ignorantes como Cirilo y Teófilo los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultados allí por algunos nuevos conversos. Sólo Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría, y otros ex-iniciados, conocían mejor el tema. *Pero preferían guardar silencio* (NOTA: [Los dos últimos párrafos enteros pueden encontrarse textualmente en *La Doctrina Secreta*, Vol. II, pp. 558-59. Es probable que el nombre Bait-Oxly, impreso en la edición original de esa obra, sea un error de imprenta para la forma Francesa Beit-Oualy o Beit el-Ouali. Esto es lo mismo que Beit el-Wâli, en su traducción actual en Inglés, y es el sitio de un templo de Ramsés II, a unos cincuenta kilómetros al sur de la Primera Catarata, en la orilla oeste del Nilo, justo al sur de la ciudad de Kalabsha en Nubia. Se trata de un nombre Árabe que significa «La Casa del Santo». Sin embargo, no se sabe que existan tumbas en este sitio, por lo que es difícil decir qué se quiere dar a entender mediante la referencia anterior a una tumba. [Como el tema de las anteriores Notas Editoriales es de considerable importancia desde el punto de vista de la erudición, se ha considerado conveniente incorporar en este punto material que se publicó un poco más tarde en el año, y que contiene una Nota de cierre de la pluma de H.P.B. –*El Compilador*]. Este pasaje, tal como se encuentra en *La Doctrina Secreta*, deletrea el segundo nombre como Bakhan-Alearé. Hace generaciones, el Salón de los Antepasados fue llevado desde el Templo de Karnak hasta París, y más tarde fue trasladado desde la Biblioteca Nacional hasta el Louvre. Representa a Thutmose (o Tutmosis) III adorando a sus antepasados reales, a esos reyes anteriores de Egipto a quienes él consideró especialmente dignos de tal adoración. Ninguno de estos reyes tiene un nombre que se asemeje a Bakhan-Alenré o la otra forma de este nombre, y tal nombre no figura en los estudios completos de los nombres reales de Egipto (como Henri Gauthier, *Le livre des rois de l’Egypte*, El Cairo, 1908-17), en ningún catálogo de nombres Egipcios (como Hermann Ranke, *Die ägyptischen Personennamen*, Glückstadt, 1935 y siguientes), o en ningún listado de dioses y diosas Egipcias antiguas. Por lo tanto, estamos perplejos por entender qué significan los comentarios anteriores sobre este tema.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

El Ocultista, sin embargo, debe tener en cuenta las palabras de Amiano, quien dice que si «la Verdad es violada por la falsedad», puede ser y es «igualmente ultrajada por el silencio» (NOTA: [Esto hace referencia a la *Historia* de Amiano Marcelino, Libro XXIX, i, 15.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

\*\*\*



## ¿ESTO ES UN ERROR?

[*Lucifer*, Vol. II, N° 12, Agosto, 1888, pp. 492-95]

En las notas de los Editores al artículo sobre «La Crucifixión del Hombre», en el número de Mayo de *Lucifer*, se da una citación del *Key to the Hebrew-Egyptien Mystery in the Source of Measures*. No he visto esta obra y no sé el nombre de su autor, pero, a juzgar por este ejemplar de sus escritos, está muy lejos de ser un guía seguro. A partir de su manera de tratar el tema de la citación, evidentemente no es consciente de que los dos Evangelios en los que se ha conservado la exclamación, reproducen la traducción Caldea o Tárgum de los *Salmos*, xxii, 1. Esta habría sido más familiar que la original Hebrea para un Judío de la época, con el hábito de mezclarse con las personas y enseñarlas, y bien podría haber caído de los labios de aquel que murió bajo tales circunstancias. Comparar a la Caldea con la Hebrea aquí, y afirmar que una es una falsificación de la otra es hacer una declaración injustificada. Pero aún hay un error todavía mayor en la citación, ya que, para sacar la frase «¡Dios mío, Dios mío, cómo me glorificas!», de la traducción Caldea, el autor sustituye שבהתני por שבקתני, y al hacerlo, falsifica la declaración aceptada. Cuando se comprende que la exclamación transmitida por el Evangelista es una versión Caldea de una original Hebrea, no puede sino admitirse que el significado de la Caldea está determinado por el de la Hebrea, de la cual es una traducción. En la traducción atribuida al autor, la palabra Hebrea que él ha adoptado para apoyar opiniones preconcebidas, sólo significa «glorificar» en el sentido de cantar las alabanzas (y no por la iluminación) al sujeto glorificado.

Nunca he encontrado un ejemplo del uso de la fórmula Hebrea a la que se hace referencia en el sentido de «¡Dios mío, Dios mío, cómo me glorificas!» Los eruditos Editores de *Lucifer*, o alguno de sus lectores que pueda ser más afortunado a este respecto, ¿podrán amablemente mostrarme uno?

ÉUFRATES.

8 de Junio de 1888.

[Lo anterior ha sido enviado a los Estados Unidos para que el autor de *The Source of Measures* responda a su crítico, y lo siguiente es su respuesta.—El Editor, *Lucifer*].

## NINGÚN ERROR

El artículo de «Éufrates» me halla en el país sin tener libros de referencia. La razón de la insólita traducción de las palabras «eli eli, lama sabachthani» es la siguiente:— El documento del Nuevo Testamento debe ser su autoridad original, porque no tiene otra fuente auténtica. Por lo tanto, estamos obligados a asumir, aceptar y seguir sus propias declaraciones sobre lo que esas palabras parecen. Una frase Griega, con letras Hebreas, debe traducirse al Hebreo de acuerdo con los equivalentes de las letras del texto Griego. Por ejemplo, y en este caso, hay dos palabras en la letra cuadrada Hebrea, del mismo sonido pero de letras y significado diferentes. Una es la Caldea שבק, y la otra es la Hebrea שבת. La primera es *anglicé*, «shâbâk», que significa *abandonar*, y la otra es *shâbâch*, que significa *glorificar*. Estas palabras son las que se supone que son sustituidas a la palabra usada en el Salmo, *azabthani*, la palabra pura que significa «*me abandonó*». Si en el texto Griego, que es la única guía y autoridad que tenemos, la palabra se encuentra como σαβαχ, no puede ser correctamente traducida de otra manera

al Hebreo, o letra cuadrada, que como **שבח**, o, *anglice*, *shâbâch*.

La verdadera palabra del texto Griego es *σαβαχθάνι*, o en la conversión apropiada **שבחחני**, o *shâbâchthani*, que significa «*glorificarme*», y nada más. Cualquier alteración de esta debe y puede ser sólo por perversión, y a modo de *corrección* del texto del Nuevo Testamento. Tal como se usó en la frase climatérica de todo el drama simbólico inventado, fue tomada de los Misterios, y nunca tuvo ninguna realidad. Judíos muy eruditos se han referido a este asunto, y han expresado sorpresa por el hecho de que, con una diferencia tan evidente entre la palabra indicada y la corrección adoptada, no debería existir *ningún comentario* sobre el hecho de la discrepancia, probablemente porque se pensó que era mejor ocultar que revelar el malabarismo simbólico a la multitud irreflexiva e ignorante.

Las dificultades que surgen de algún obstáculo fatal para la conversión de una verdadera lectura simbólica fija y necesaria, y de alguna traducción popular plausible para cubrir el simbolismo, no son infrecuentes ni en Hebreo ni en Griego. Una dificultad tal está en la oración Hebrea descriptiva del primer hijo nacido en el mundo, donde se dice que el niño es Jehová mismo, y donde los vulgares son dejados de lado por la interposición de la palabra «*de*», para que se lea: «Un niño *de*, o el regalo de, Jehová». Un ejemplo singular de una lectura engañosa es el siguiente: Margoliouth, un Judío muy erudito, llama la atención sobre el hecho de que el uso de los «*flecos*» es mencionado en el Nuevo Testamento -en el caso de la mujer preocupada por una hemorragia, que pensaba que si sólo tocara el «*doblado de su vestido*» se recuperaría. Aquí él dice que la palabra Griega es «*Craspedon*», que significa, literalmente, si ella pudiera tocar los «*flecos*» de su vestido. El uso de los *flecos* había sido ordenado para tener en mente las leyes y ordenanzas para obedecerlas, pero al transcurrir el tiempo la costumbre se había confundido con un uso supersticioso, y se pensó que los flecos poseían una poderosa virtud mágica por sí mismos. Por esto la mujer pensó que podría ser curada por la virtud mágica si ella los tocaba. Entonces sucedió que al percibir que la virtud había salido de él, el Maestro dijo que la mujer tenía razón, y así endosó el *fetiché* y su propiedad curativa. Pero por el mismo recibimiento, se estimó que *el vestido* en que se llevaban los flecos era un *fetiché* mucho más fuerte, y que poseía virtudes mágicas mucho más potentes que los mismos flecos. Este vestido tenía un nombre, y se le llamaba específicamente «*Talith*». Ahora bien, en el Evangelio de Marcos la narración es tal como para enunciar la convicción de las propiedades mágicas de los *flecos* y de los *Talith* en los que se llevaban. Mientras que la mujer que tiene la hemorragia está siendo curada por su toque de los flecos, el gobernante penetra en la multitud con la información de que su hija está muerta, y luego sigue el recital. Él toma a la niña de la mano y dice «*Talitha cumi*», que, siendo interpretado, es «*Damisela, te digo, levántate*». La palabra «*Talith*» proviene de la Hebrea *tâlâl*, que significa *vestir*, y significa «*un vestido*», y ese vestido en el que se usaban los *flecos*. No significa tal cosa como «*damisela*». La frase parece apropiada sólo como una orden para una persona a la que se le habla por un nombre propio, tal como «*Talitha levántate!*» Pero en la relación, el hecho de mencionar la palabra misma fue para revelar todo el simbolismo como si abarcara el *Talith* y los *Flecos* usados en él, como un fetiché favorito, por lo tanto, la palabra se dio para aquellos que la entendían, y la paráfrasis de «*Damisela, te digo, levántate*», fue hecha para el vulgar y el ignorante. Era un ejemplo fácil y barato de engaño inocente. Los milagros del «Juan Barato» se realizaron con tanta facilidad como la invención de una historia de niños para ocultar un rompecabezas o un enigma. Concordaba con la historia de los muchachos que hacían pasteles y pájaros de barro, y los pájaros de uno de los muchachos cogieron pasteles y

volaron lejos. En otro pasaje del Griego se lee «¿por qué sois bautizados por los muertos?», donde el vasto sinsentido *επι* se pone al margen de la verdadera palabra del texto *υπερ*, que significa «*para la salvación de*»; el significado real que hace referencia a una costumbre del bautismo vicario que se realiza colocando a los muertos no bautizados en un banco, con una persona viva debajo. Se le preguntó al cadáver: «¿Quieres ser bautizado?», y la respuesta de su apoderado fue «yo quiero», y el hombre vivo fue bautizado *υπερ των νεκρων*, *en lugar del muerto, o para el beneficio o la salvación de este*. Un fraude tan claro no serviría para un público promedio, aunque podría tender a conducir a los estúpidos hacia la «Iglesia Alta».

Pero uno de los ejemplos más interesantes e instructivos de imposición es uno registrado fuera del historial sagrado, por un pastor del rebaño. Está contenido en la rara historia de ese rey de los sanguinarios, Constantino, y de ese principal diplomático teólogo, Eusebio. Constantino era un adorador de Mitra, el Dios Sol, cuyos sacerdotes eran los Magos, quienes celebraban el día natal de ese Dios cada 25 de Diciembre o día de Navidad, y cuyo modo de religión abarcaba el *bautismo, una fiesta eucarística, la confesión, la resurrección de los muertos y la angelología con el infierno*: siendo tan parecido al Cristianismo, el cual Constantino adaptó a su observancia Mitraica, que los padres Cristianos, con el fin de salvarse de la acusación de robo, tuvieron que afirmar que el Diablo, con su habitual sagacidad y astucia, había anticipado proféticamente todo el asunto para reivindicar la prioridad cuando *llegara el momento de llevar a cabo su pequeño juego de estafador*. Constantino, según las circunstancias, estaba a medio camino entre Mitra y el otro, sólo con la diferencia de *un nombre con que llamarlo*. Su moneda llevaba en el reverso, «*Para el sol invencible, mi guardián*», mientras que el otro, «*que fue el primero en llamar Cristianos a los discípulos en Antioquía*», era el señor del octavo día, o el día de ese mismo Sol invencible, llamado Domingo. Entonces llegó el momento de morir a este santurrón, y quiso hacer completa la obra de su arte de gobernar, consolidando el imperio mediante la influencia fortalecedora de una nueva forma de una muy antigua religión Persa y Hebrea que se impondría mediante mano dura por parte del gobierno civil. Para este propósito él es bautizado con gran pompa y ceremonia el Domingo de Pentecostés. Y en cuanto a esto, Eusebio, el gran fraude, comenta lo siguiente: «*Y en el mismo Domingo de Pentecostés, el séptimo día del Señor desde la Pascua, AL MEDIODÍA, Constantino fue recibido POR EL SOL, SU DIOS*». Parafraseemos nuestro «*Ahora lo ves, y ahora no lo ves*». El sol está en el Sur como la belleza y la gloria del día *-al mediodía, encima del meridiano*, el alma de nuestro *hermano* Constantino ascendió en línea vertical directamente hacia su Dios; y así habla el maestro de la Logia, Amén».

Para finalizar, hagamos referencia a una interpolación descarada en el historial sagrado, sirviendo, mediante una locución engañosa, al admirable propósito de una cadena para unir al edificio de la Iglesia de Constantino y Eusebio más firme y compactamente. Cuando el Maestro le dice a Pedro: «*Tú eres Pedro, una piedra pequeña, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno*», etc., no se conocía nada más que el Templo y la Sinagoga. La palabra Sinagoga significaba *Congregación*, mientras que fue mucho tiempo después que se formó la facción, división o separación que se llamó *Ecclesia*, Iglesia, o *Separatistas* o *Disociados*. Pedro debió haber tenido una mirada vacía sumamente estúpida mientras escuchaba esta declaración Hotentote. Ahora bien, un teólogo muy erudito, que comprendió la dificultad, dijo que esta fue evidentemente una expresión usada *proféticamente*, que Pedro pudo entender mediante *clarividencia*, con la ayuda del poder del Espíritu Santo. Pero, «¡vaya!», muestra falta de respeto el hecho de mirar demasiado de cerca la estructura del texto sagrado buscando

su composición. Debemos aceptar el amplio ideal sin ninguna curiosidad vana y lasciva.

J.R.S.

(NOTA: J. Ralston Skinner]. FINAL NOTA).

Cincinnati.

\*\*\*

#### NOTA

«Éufrates» ciertamente parece asumir mucho. ¿Por qué debería haberse introducido una versión Caldea totalmente *imaginaria*, de la que nadie hubo escuchado nunca? Generalmente se sostiene que el dialecto de Galilea en la época de Jesús era Arameo o Siríaco. La sustitución que hace Éufrates del 8 (*koph*) Caldeo por el Hebreo (*cheth*), simplemente hace que todo el pasaje sea herméticamente ininteligible.

Los Editores de *Lucifer* lamentan no poder darle detalles a Éufrates en apoyo de las palabras en cuestión, las cuales son una fórmula sacramental utilizada en las iniciaciones, ya que tales detalles sólo pueden encontrarse en los libros *secretos*. Pero *uno* de los citados Editores puede asegurar personalmente que estas palabras se dan de este modo en las obras *secretas* sobre la iniciación, y que las ha visto. Además, eran comunes a todos los Misterios mayores –los de Mitra y la India, así como los Egipcios y los Eleusinos. No es improbable que un examen cuidadoso de las viejas obras Hindúes, y especialmente de los papiros Egipcios, pueda dar pruebas de su uso en los ritos.–ED. (NOTA: Es evidente que la Nota es de la pluma de H.P.B., ya que el otro Editor de *Lucifer* era en aquel entonces Mabel Collins.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).



## UN PUZZLE EN EL BUDDHISMO ESOTÉRICO

[*Lucifer*, Vol. II, N° 9, Mayo, 1888, pp. 254-260]

Para el Editor de *Lucifer*.

Puesto que los dos Editores afirman repetidamente su complacencia en su gran imparcialidad por publicar incluso «comentarios personales» sobre sí mismos (Véase *Lucifer*, Vol. I, Febrero, 1888, p. 432), aprovecho la oportunidad. Habiendo leído *Buddhismo Esotérico* con mucho interés y aprobación general de la principal corriente de sus enseñanzas, estoy ansioso, con su amable permiso, de formular una objeción a algunos puntos de la opinión del Sr. Sinnett de la Evolución, los cuales han asombrado completamente a mis amigos y a mí. Parecen trastornar de una vez por todas la explicación del origen del hombre propuesta por ese autor popular. El Sr. Sinnett, sin embargo, ha expresado tan uniformemente su voluntad de responder a las críticas honestas, que tal vez yo pueda esperar su ayuda para resolver esta dificultad. Mientras tanto, a pesar de mi inclinación favorable hacia la Teosofía, debo forzosamente expresar mi convicción de que un aspecto de la Doctrina Esotérica –*suponiendo por supuesto que el Sr. Sinnett debe ser considerado absolutamente autoritario sobre el asunto*– se opone a la Ciencia. El asunto es uno de importancia fundamental, como será fácilmente reconocido por todos –excepto quizás, por algunos muy... bueno, muy admirables Teósofos.

En *Buddhismo Esotérico* nos enfrentamos a una aceptación general del Darwinismo. El Hombre Físico, en particular, se dice que ha evolucionado desde los antepasados de los simios.

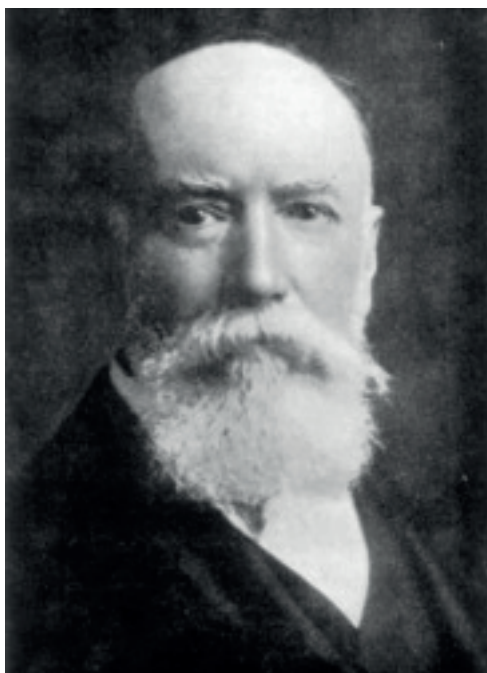
«El hombre, dice el Darwinista, *fue una vez un simio*. Muy cierto; pero el simio que conoce [??] el Darwinista nunca se convertirá en un hombre –*es decir*, la forma no cambiará de generación en generación hasta que la cola desaparezca y las manos se conviertan en pies, y así sucesivamente... si vamos lo suficientemente lejos, llegamos a un período en el que no había formas humanas desarrolladas en la tierra. *Cuando las mónadas espirituales, que viajaban en el nivel humano más temprano o más bajo, estuvieron comenzando así a llegar* [a la cadena Planetaria hasta este globo], *su presión hacia adelante en un mundo que no contenía más que formas animales provocó la mejora del más elevado de estos en la forma requerida –el tan mencionado eslabón perdido*» (*Buddhismo Esotérico*, 5a edición, pp. 82-3).

Y de nuevo:

«...el reino mineral no desarrollará más el reino vegetal... hasta que reciba un impulso desde fuera, de lo que *la tierra fue capaz de desarrollar al hombre desde el simio* hasta que recibió un impulso desde fuera» (*Ibid.*, p. 89).

La teoría aquí expuesta trata de que el desarrollo del simio hasta ser un hombre fue provocado por la encarnación de los Egos Humanos del último planeta de la cadena septenaria de globos. Puedo decir aquí que al referirnos a nuestros supuestos progenitores animales como los simios «que conoce» el Darwinista, el Sr. Sinnett supera en audacia al más enérgico Evolucionista. Porque esta criatura hipotética no se conoce en absoluto, siendo llamativa por su ausencia en cualquier depósito hasta ahora explorado. Esto, sin embargo, es un punto menor. La verdadera acusación hacia la que me he estado dirigiendo viene luego.





ALFRED PERCY SINNETT  
(1840-1921)

Reproducido a partir del *The Theosophist*, Vol. XXX, Septiembre, 1909.

Se nos dice que los ocultistas dividen el término existencia Humana en este planeta en siete Períodos de Raza. En la actualidad la 5ª de estas razas, la Aria, está en ascenso, mientras que la 4ª está todavía representada por poblaciones abundantes. La 3ª está casi extinguida. Ahora bien, en la página 106 del *Buddhismo Esotérico* se nos dice acerca de los hombres de la 4ª Raza que:—

«En la época del Eoceno... incluso en su primer período, el gran ciclo de la cuarta raza de hombres, los Atlantes, ya había alcanzado su punto más alto».

Aquí, entonces, se nos ha señalado una marca distintiva en la Cronología Esotérica. Resumiendo estos datos nos encontramos frente a las siguientes proposiciones:

- (1) La humanidad se desarrolló físicamente a partir de los simios.
- (2) La 4ª Raza alcanzó su apogeo al *comienzo* de la Época del Eoceno de la Geología.
- (3) Por lo tanto, las *tres primeras Razas* (1ª, 2ª y 3ª) deben haber sido anteriores a la Época del Eoceno en una extensión enorme del tiempo, incluso si permitimos un período mucho más corto para su desarrollo que para la 4ª y la 5ª. La 1ª raza, de hecho, debe haber precedido al Período Terciario por varios millones de años.
- (4) Por lo tanto, esta 1ª Raza *pre-terciaria* se derivó de una *población de simios aún más temprana*.

En este punto la estructura de la teoría se derrumba. ¿Es necesario decir que la Ciencia ha sido *incapaz de encontrar un rastro de un simio antropoide anterior incluso a la Época relativamente tardía del Mioceno*? Ahora bien, el Eoceno precede a las rocas del Mioceno, y la 1ª Raza, como ya se ha mostrado, debe haber antecedido incluso la era del Eoceno; debió haberse estirado mucho más atrás en ese pasado oscuro y distante, ¡cuando los acantilados de creta del período Secundario fueron depositados! Entonces, ¿cómo puede el Sr. Sinnett afirmar que su visión de la evolución humana es meramente «complementaria» a la de Darwin, cuando se atiene a una cronología comparada con cuya duración el Evolucionista se hunde en la insignificancia? Los paleontólogos se niegan unánimemente a admitir la existencia de los simios superiores anteriores al Período Terciario, y Darwin hubiera sonreído ante la noción. De hecho, sólo los mamíferos *más bajos* habían aparecido antes de que se formaran los estratos Eocenos. Esta es la visión de la Ciencia ante la que el Sr. Sinnett nos invita a inclinarnos con la debida veneración.

Al parecer, él ha estado inconscientemente alimentando una víbora en su seno, porque ahora la misma Ciencia «se gira y lo golpea». Yo pregunto, ¿CÓMO ENTONCES FUE LA 1ª RAZA DESARROLLADA A PARTIR DE SIMIOS EONES DE AÑOS ANTES DE QUE TALES SIMIOS EXISTIERAN? Si el Sr. Sinnett, amablemente, devuelve una respuesta satisfactoria a esta pregunta, habrá contribuido en gran medida a aliviar las dificultades intelectuales en el camino de—

UN ESTUDIANTE AGNÓSTICO DE LA TEOSOFÍA.

20 de Abril, Aberdeen.

NOTA DEL EDITOR.—La carta anterior es una acusación a la Doctrina Esotérica o a sus expositores. Ahora bien, la doctrina en sí misma es incuestionable, aunque sus expositores puede que cometan errores en su presentación; particularmente cuando, como en el caso del autor del *Buddhismo Esotérico*, el escritor estaba sólo muy parcialmente informado sobre los temas que trato.

Dejando al autor del *Buddhismo Esotérico* que responda a la crítica por sí mismo, uno de los editores de *Lucifer*, como persona indirectamente involucrada en la producción de dicha obra, pide el privilegio de decir unas pocas palabras sobre el tema. Fue como un favor especial para ella el hecho de que las enseñanzas contenidas en el volumen del Sr. Sinnett comenzaran por primera vez; ella era la única del grupo involucrado con estos estudios que había recibido durante una serie de años instrucción en ellos. Por lo tanto, nadie puede saber mejor que ella lo que se quiso o no se quiso decir en tal o cual principio de esta doctrina particular.

Por lo tanto, nuestro corresponsal debe tener en cuenta que:

(a) En el momento de la publicación del *Buddhismo Esotérico* (*Budhismo* (NOTA: *Budhismo* significaría «Sabiduría», de *Budha*, «un sabio», «un hombre sabio», y el verbo imperativo «*Budhyadhvam*», «Conoce»; y el *Buddhismo* es la filosofía religiosa de Gautama el Buddha. Como muy bien comenta el Dr. H.H. Wilson en su traducción del *Vishnu-Purana*, «Muchas especulaciones erróneas se han originado al confundir a Budha, el hijo de Soma (la Luna) y el regente del planeta Mercurio —«el que sabe», «el inteligente»—, con Buddha, cualquier mortal deificado [?], o «aquel por quien se conoce la verdad», o aplicado individualmente, Gautama o Śākya, Hijo del Raja Śuddhodana. Los dos personajes no tienen nada en común; y los nombres son idénticos sólo cuando uno u otro se escribe mal». El «*Budhismo*» ha precedido al *Buddhismo* por largas edades, y es pre-védico. FINAL NOTA) sería más correcto) los datos Ocultos disponibles eran relativamente escasos en manos de su autor. De lo contrario, no hubiera parecido que derivase al hombre del simio -una teoría absurda e *imposible* a la vista de los MAESTROS.

(b) Sólo se hizo un esfuerzo tentativo para poner a prueba la disposición del público a asimilar los elementos de la filosofía Esotérica.

Al Sr. Sinnett se le dejó en gran medida ante sus propios recursos y especulaciones, y muy naturalmente, siguió la curva de su propia mente, la cual, aunque favoreció grandemente la filosofía esotérica, fue decididamente influenciada por la ciencia moderna. En consecuencia, las revelaciones que se expusieron entonces se diseñaron intencionalmente para que ofrecieran más bien una visión panorámica de la doctrina que para hacer un tratamiento detallado de algún problema especial posible. Las enseñanzas no fueron dadas al principio con el propósito de publicarlas. Ninguna enseñanza regular sistemática fue alguna vez considerada, ni podría darse de este modo a un hombre laico; ese es el motivo por el que la enseñanza

consistió en fragmentos sueltos de información en forma de respuestas en cartas privadas a las preguntas ofrecidas sobre los temas más variados, sobre Cosmogonía y Psicología, Teogonía y Antropología, y así sucesivamente. Por otra parte, se dejaron más preguntas sin ninguna respuesta ni explicación completa –ya que estas últimas pertenecen a los misterios de la Iniciación Oriental– que problemas resueltos. Posteriormente, esto ha demostrado ser una política muy sabia. No es en esta etapa de materialismo absoluto, por un lado, de agnosticismo cauteloso por el otro, y de incertidumbre fluctuante en cuanto a casi todas las especulaciones individuales entre los hombres de Ciencia más eminentes, que la *plena* revelación del esquema arcaico de la antropología sería oportuna. En los días de Pitágoras, el sistema heliocéntrico era un misterio enseñado sólo en el silencio y el secreto de los Templos interiores; y Sócrates fue condenado a muerte por divulgarlo, bajo la inspiración de su DAIMON. Hoy en día, los reveladores de sistemas que chocan con la religión o la ciencia no son sometidos a la muerte física, sino que son torturados lentamente hasta su hora de morir con calumnias abiertas y persecuciones secretas, cuando ridiculizar demuestra ser inútil. Así, una declaración completa incluso de un «Buddhismo Esotérico» limitado y apenas definido, haría más mal que bien. Sólo se pueden dar *ciertas partes*, y se darán muy pronto.

Sin embargo, como prontamente admite nuestro crítico, a pesar de todas estas dificultades, el Sr. Sinnett ha producido una obra muy interesante y valiosa. Lo que todo metafísico admitirá, es que en su demasiado exagerado respeto y admiración por la ciencia moderna parece haber materializado algún tanto las enseñanzas. Pero también es cierto que el escritor del *Buddhismo Esotérico* sería el último en reclamar un «carácter *autoritario*» para su libro, más allá del que le dan las pocas citas verbales de las enseñanzas de un Maestro, más particularmente cuando tratan de cuestiones tan discutibles como la de la Evolución. El punto en el que su crítico pone tanto énfasis -la incompatibilidad de las declaraciones hechas en su obra sobre el origen del hombre en este planeta- invalida ciertamente el intento de reconciliación (si es tal) del Sr. Sinnett de los esquemas Darwinistas y Esotéricos de la evolución humana. Pero ante esto, todo verdadero Teósofo, que no espera ningún reconocimiento de las verdades en las que cree en la actualidad, sino que se siente seguro de su posterior triunfo en un día futuro, sólo puede regocijarse. Las teorías, o más bien las *conjeturas* científicas, son realmente demasiado materialistas para reconciliarse con el «*Buddhismo Esotérico*».

Sin embargo, como todo el problema es de gran complejidad, estaría fuera de cuestión hacerle justicia en el espacio de una breve nota. El «Budhismo» de las edades arcaicas y *prehistóricas* no es un tema que se pueda colocar en un solo pequeño volumen. Basta decir que la mayor parte de la venidera *Doctrina Secreta* está dedicada a la elucidación de las verdaderas visiones esotéricas del origen y desarrollo social del Hombre –apenas mencionadas en el *Buddhismo Esotérico*. Y se nos debe permitir remitir al investigador a esta fuente.

\*\*\*

## OCULTISMO PRÁCTICO

[*Lucifer*, vol. II, N° 9, Mayo, 1888, pp. 257-258]

En un artículo muy interesante en el número del mes pasado titulado «Ocultismo práctico» se afirma que desde el momento en que un «Maestro» comienza a enseñar un «chela» se hace cargo de todos los pecados de ese chela en relación con las ciencias ocultas hasta el momento en que la iniciación hace que el chela sea un maestro y responsable en su turno.

Para la mentalidad occidental, impregnada como lo ha estado durante generaciones en el «individualismo», es muy difícil reconocer la justicia y, en consecuencia, la verdad de esta afirmación, y es muy deseable que se proporcione alguna explicación adicional para un hecho que algunos pocos pueden sentir intuitivamente pero que no pueden dar ninguna razón lógica.

S.E.

\*\*\*

RESPUESTA DE LOS EDITORES. La mejor razón lógica para ello es el hecho de que incluso en la vida diaria común, los padres, las enfermeras, los tutores y los instructores son generalmente responsables de los hábitos y la ética futura de un niño. El desdichado desafortunado que es entrenado por sus padres para robar bolsillos en las calles no es responsable del pecado, pero los efectos recaen sobre aquellos que le han impresionado que era lo correcto. Esperemos que la Mente Occidental, aunque esté «impregnada de individualismo», no se haya vuelto tan embotada como para no percibir que no habría ni lógica ni justicia si no fuera así. Y si los moldeadores de la mente plástica del niño aún irracional deben ser considerados responsables, en este mundo de efectos por sus pecados de omisión y comisión durante su niñez y por los efectos producidos por su entrenamiento temprano en la vida después de la muerte, ¿cuánto más el «Gurú espiritual»? Este último tomando al estudiante de la mano lo lleva a él, y lo introduce a un mundo completamente desconocido para el alumno. Para este mundo es el de la CAUSALIDAD invisible pero siempre poderosa, el hilo sutil, pero sin interrupción, que es la acción, el agente y el poder del Karma, y el Karma mismo en el campo de mente divina. Una vez familiarizado con esto, ningún adepto puede alegar ignorancia en el caso de una acción, buena y meritoria en su motivo, produciendo el mal como resultado; ya que el conocimiento de este reino misterioso le da al ocultista los medios para prever los dos caminos que se abren antes de cada acción premeditada e impremeditada, y así lo coloca en posición de saber con certeza cuáles serán los resultados en uno u otro caso. Entonces, entonces, como el alumno actúa sobre este principio, pero es demasiado ignorante para estar seguro de su visión y de su poder de discriminación,

\*\*\*

## ¿POR QUÉ SUFREN LOS ANIMALES?

[*Lucifer*, Vol. II, Nº 9, Mayo, 1888, pp. 258-259]

P. ¿Es posible para mí, que amo a los animales, aprender a obtener más poder del que tengo para ayudarlos en sus sufrimientos?

R. El genuino AMOR desinteresado combinado con la VOLUNTAD, es un «poder» en sí mismo. Los que aman a los animales deben mostrar ese afecto de una manera más eficiente que cubriendo a sus mascotas con cintas y enviándolas a aullar y rascarse en las exposiciones premiadas.

\*\*\*

P. ¿Por qué los animales más nobles sufren tanto a manos de los hombres? No necesito ampliar ni tratar de explicar esta pregunta. Las ciudades son lugares de tortura para los animales, de quienes el hombre se puede aprovechar o usar como diversión Y estas son siempre las más nobles.

R. En los *Sutras*, o los Aforismos del *Karma-pa*, una secta que es una rama de la gran secta Gelukpa (casquetes amarillos) del Tíbet, y cuyo nombre indica sus dogmas –«los creyentes en la eficacia del Karma» (acción, o buenas obras)– un Upasaka pregunta a su Maestro, ¿por qué el destino de los pobres animales ha cambiado tanto recientemente? Un animal nunca fue asesinado o tratado cruelmente en la vecindad de los templos Buddhistas u otros en China, en los días de la antigüedad, mientras que ahora se matan y se venden libremente en los mercados de varias ciudades, etc. La respuesta es sugerente:

...«No acuses a la naturaleza de esta incomparable injusticia. No busques en vano los efectos Kármicos para explicar la crueldad, porque el *Tenbrel Chugnyi* (relación causal, *Nidána*) no te enseñará nada. Es la llegada no deseada del Peling (Cristiano extranjero), cuyos tres fieros dioses se negaron a proporcionar la protección de los débiles y *pequeños* (animales), la que es responsable de los sufrimientos incesantes y desgarradores de nuestros mudos compañeros...

La respuesta a la pregunta anterior está aquí de manera concisa. Puede que sea útil, si otra vez desagradable, para algunos religiosos, que se les diga que la culpa de este sufrimiento universal recae enteramente en nuestra religión Occidental y en la educación temprana. Todo sistema filosófico Oriental, toda religión y secta de la antigüedad –la Brahmánica, la Egipcia, la China, y por último las más puras, como el más noble de todos los sistemas de ética existentes, el Buddhismo– inculca bondad y protección para toda criatura viviente, desde la bestia y el pájaro hasta el reptante e incluso el reptil. Solamente nuestra religión Occidental está aislada como un monumento del egoísmo *humano* más gigantesco jamás desarrollado por el cerebro humano, sin una palabra a favor del pobre animal, o para su protección. Todo lo contrario. Porque la teología, subrayando una sentencia en el capítulo Jeovístico de la «creación», ¡la interpreta como una prueba de que los animales, como todo lo demás, fueron creados para el hombre! *Ergo* –el deporte se ha convertido en una de las *más nobles* diversiones de las clases altas. Por lo tanto –pobres inocentes pájaros heridos, torturados y asesinados cada



otoño por los millones, en todos los países Cristianos, para la diversión del hombre. Por eso hay también crueldad, a menudo crueldad de sangre fría, durante la juventud del caballo y el buey, la indiferencia brutal por su destino cuando la edad los hace incapaces de trabajar, y la ingratitud después de años de duro trabajo para el servicio del hombre. En cualquier país en que entren los Europeos, comienza la matanza de los animales y su inútil ejecución.

«¿El prisionero ha matado alguna vez animales *por placer?*», preguntó un Juez Budhista en una ciudad fronteriza de China, *infectada* con Clérigos y misioneros Europeos beatos, acerca de un hombre acusado de haber asesinado a su hermana. Y habiendo sido contestado afirmativamente, ya que el prisionero había sido un criado al servicio de un coronel Ruso, «un poderoso cazador en presencia del Señor», el Juez no necesitó ninguna otra evidencia, y el asesino fue encontrado «culpable» –justamente, como demostró su posterior confesión.

¿El Cristianismo, o incluso el laico Cristiano, serán culpados por ello? Ni uno ni otro. Este es el sistema pernicioso de la teología, los largos siglos de teocracia y el egoísmo feroz, cada vez mayor, en los países civilizados Occidentales. ¿Qué *podemos* hacer?

\*\*\*

## ¿NO HAY ESPERANZA?

[*Lucifer*, vol. II, N° 9, Mayo, 1888, pp. 259-260]

Creo que, después de leer las condiciones dadas para el estudio Oculto que figuran en el número de Abril de *Lucifer*, aquello sería para los lectores de esta revista renunciar a toda esperanza de convertirse en Ocultistas. En Gran Bretaña, excepto dentro de un monasterio, no creo que sea posible que tales condiciones siempre se puedan realizarse. En mi calidad de futuro médico (si los dioses son tan benignos) la octava condición sería muy exclusiva, lo que es muy lamentable, ya que me parece que el estudio del Ocultismo es particularmente esencial para una exitosa práctica de la profesión médica (NOTA: Por «prácticas exitosas» quiero decir, el éxito a cada interesado. FINAL NOTA).

Tengo la siguiente pregunta para usted, y espero ser favorecido con una respuesta por medio de *Lucifer*. ¿Es posible estudiar ocultismo en Gran Bretaña?

Antes de terminar, me siento obligado a informarle que admiro su revista como una producción científica, y que real y verdaderamente lo clasifico junto con la *Imitación de Cristo* entre mis libros de texto de religión.

Suyo,

DAVID CRICHTON.

Marischall College, Aberdeen.

RESPUESTA DEL EDITOR.—Es una visión demasiado pesimista de contemplar. Uno puede estudiar con provecho las Ciencias Ocultas sin precipitarse al Ocultismo superior. En el caso de nuestro especial corresponsal, y en su futura capacidad de doctor en medicina, el conocimiento Oculto y sencillo en los minerales, y los poderes curativos de ciertas cosas en la naturaleza, es mucho más importante y útil que el Ocultismo o *Teofanía* metafísica y psicológica. Y esto lo puede hacer mejor mediante el estudio y tratando de entender a Paracelso y los dos Van Helmonts, que por la asimilación de Patañjali y los métodos de Taraka-Raja-Yoga.

Es posible estudiar «Ocultismo» (las Ciencias Ocultas o las Artes es más correcto) en Gran Bretaña, como en cualquier otro punto del globo, aunque debido a las condiciones tremendamente adversas creadas por el intenso egoísmo que prevalece en el país, y el magnetismo que es repulsivo a la libre manifestación de la espiritualidad, la soledad es la mejor condición para su estudio. Véase Editorial en este número (NOTA: [«Ocultismo contra las Artes Ocultas», *Lucifer*, vol. II, Mayo, 1888, en el presente volumen.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

\*\*\*

## ¿QUIÉNES SON LOS EURASIÁTICOS?

[*Lucifer*, Vol. II, N° 9, Mayo, 1888, p. 260]

Como ustedes invitan expresamente a la comunicación corresponsal con respecto a temas relacionados con nuestro trabajo, la Teosofía, les ruego que digan *quiénes* son los *Eurasiáticos* mencionados en la p. 147 de *Lucifer* de Abril, y cuáles son sus principios o prácticas. Puesto que nunca he oído hablar de ellos antes, y he estado consultando todos mis libros sobre religiones Hindúes, pero *no puedo* encontrar ninguna mención a ellos, al menos bajo el nombre de Eurasiáticos.

Fraternalmente suyo,  
G. OUSELEY, M.T.S.

NOTA DEL EDITOR.—Son los Euro (peos) asiáticos, o medio Europeos por parte de padre y Asiáticos -Hindúes o Musulmanes- por parte de madre. Son llamados Eurasiáticos en la India, donde son más de 1.000.000, y también se les conoce como «mestizos», etc. Son Cristianos, por supuesto, y muchos de ellos son personas muy inteligentes, cultas y respetables. Sin embargo, son tan amablemente despreciados por los Anglo-Indios como lo son los nativos «paganos» –los «negros» de la India; quizás debido a que son los testigos vivientes de la moralidad práctica y elevada importada al país junto con el Evangelio de Cristo y el séptimo mandamiento del Decálogo. Hay que confesar, sin embargo, que el «desprecio» tiene una excusa. Para los Ingleses cultos debe ser bastante molesto estar continuamente confrontados con sus pecados encarnados.

\*\*\*

## NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, Vol. II, N° 9, Mayo, 1888, p. 253]

[En una revisión de libro de poemas titulado *Rosas y Espinas* de Charles W. Heckethorn, el siguiente pasaje con su nota adjunta tiene las características y estilo de H.P.B.:]

Sr. Heckethorn identifica «las *Tres* Primeras propiedades de la Naturaleza» de Böhme, con las «Tres Madres» del Fausto de Goethe. Tiene toda la razón, pero podría haber añadido que la idea, e incluso su forma, son mucho más antiguas que Böhme. Hermes habla del Tres Matres-luz, Calor y Electricidad (NOTA: Con los Cabalistas, «las Tres Madres» en el *Sepher Yetzirah* son Aire, Agua y Fuego. Ellas son las tres EMEs. FINAL NOTA), quien mostró el misterioso progreso del trabajo de la naturaleza, y las «Tres Madres» se habla mucho de los antiguos Rosacruces, que por cierto no derivan su conocimiento de Böhme.

## ¿TEOSOFÍA O JESUITISMO?

[*Lucifer*, Vol. II, N° 10, Junio, 1888, pp. 261-272]

[*Los superíndices que aparecen en el cuerpo principal de este artículo y en las notas a pie de página se refieren a las Notas del Compilador que se adjuntan al final del artículo.*]

...escoged hoy a quién  
habéis de servir; si a los dioses a los que  
sirvieron vuestros padres, que estaban al otro  
lado del río, o a los  
dioses de los Amorreos...  
–*Josué*, xxiv, 15.

El decimotercer número de *Le Lotus*, el órgano reconocido de la Teosofía, entre muchos artículos de indiscutible interés, contiene uno de Madame Blavatsky en respuesta al Abate Roca. La escritora eminente, que ciertamente es la mujer más erudita que conocemos (NOTA: La humilde individuo de ese nombre le agradece al editor del *Paris*: no tanto por la opinión halagadora expresada como por la rara sorpresa de encontrar el nombre de «Blavatsky», por una vez, ni precedido ni seguido por ninguno de los habituales epítetos y adjetivos abusivos que los muy cultos periódicos Ingleses y Americanos y sus editores caballerescos son tan aficionados a acoplar a dicho nombre.–*Ed.* [H.P.B.] FINAL NOTA), discute la siguiente pregunta: «¿Ha existido alguna vez Jesús?» (NOTA: La pregunta es más bien: ¿Existió alguna vez el Jesús «histórico»?–*Ed.* [H.P.B.] FINAL NOTA). Ella destruye la leyenda Cristiana, en sus detalles, al menos, con textos irrecusables que no suelen ser consultados por los historiadores religiosos<sup>1</sup>.

El artículo está produciendo una profunda sensación en el pantano Católico y Judeocatólico: no nos sorprende esto, porque los argumentos de la autora son tales que son difícil de rebatir, incluso si uno estuviera acostumbrado a las disputas Bizantinas de la teología.

–*Paris*, periódico vespertino del 12 de Mayo de 1888.

La serie de artículos, uno de los cuales se menciona en la anterior cita de un conocido periódico vespertino Francés, fue originalmente evocado por un artículo en *Le Lotus* del Abate Roca, cuya traducción fue publicada en el número de Enero de *Lucifer*<sup>2</sup>.

Estos artículos, al parecer, han provocado muchas hostilidades profundas. Parece que en particular han tocado algo de cerca al grupo Jesuita en Francia. Varios corresponsales han escrito llamando la atención sobre el peligro en el que incurren los Teósofos al levantarse contra ellos tales enemigos virulentos y poderosos. Algunos de nuestros amigos nos harían callar sobre estos temas. Sin embargo, esa no es la política de *Lucifer*, ni lo será jamás. Por lo tanto, se da la oportunidad de exponer, de una vez por todas, las opiniones que los Teósofos y los Ocultistas tienen acerca de la Compañía de Jesús. Al mismo tiempo, a todos aquellos que estén buscando *un ideal por el que valga la pena vivir* en el gran desierto salvaje de la vida de vanos placeres evanescentes y de convenciones vacías, se les ofrece elegir entre los dos poderes que ahora surgen una vez más –el Alpha y el Omega en los dos extremos opuestos del reino de la existencia frívola y ociosa–, TEOSOFÍA y JESUITISMO.

Pues en el campo de las actividades religiosas e intelectuales, estas dos son las únicas lumbreras –verdaderamente una estrella *benigna* y una estrella *maligna*– que resplandecen una vez más



tras las nieblas del Pasado, y asciende sobre el horizonte de las actividades mentales. Son los dos únicos poderes que en la actualidad son capaces de sacar a un sediento por la vida intelectual del pegajoso fango del pantano estancado conocido como Sociedad Moderna, tan cristalizada en su hipocresía, tan triste y monótona moviéndose como una ardilla alrededor de la rueda de la moda. La Teosofía y el Jesuitismo son los dos polos opuestos, uno muy por encima y el otro muy por debajo de ese pantano estancado. Ambos ofrecen poder -una al Ego espiritual, el otro al Ego psíquico e intelectual del hombre. La primera es «la sabiduría que proviene de *arriba...* primero pura, luego pacífica, gentil... llena de misericordia y buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía», mientras que el segundo es la «sabiduría [que] *no desciende de arriba*, sino que es terrenal, sensual, DIABÓLICA» (NOTA: *Epístola de Santiago*, capítulo iii, 15, 17. FINAL NOTA). Una es el poder de la Luz, el otro el de la Oscuridad...

Seguramente se hará una pregunta: «¿Por qué alguien debería elegir entre los dos? ¿No puede uno, un buen Cristiano de cualquier iglesia, permanecer en el mundo sin gravitar hacia ninguno de estos dos polos?» Innegablemente uno puede hacerlo por algunos años más. Pero el ciclo se acerca rápidamente al último límite de su punto de inflexión. Una de las tres grandes iglesias de la Cristiandad se divide en sectas atómicas, cuyo número aumenta anualmente; y una casa dividida contra sí misma, como la Iglesia Protestante -DEBE CAER. La tercera, la Católica Romana, la única que hasta ahora ha logrado conservar toda su integridad, se desmorona rápidamente desde dentro. Está completamente apanalada, y está siendo devorada por los voraces microbios engendrados por Loyola.

No es mejor ahora que un fruto del Mar Muerto, hermosa para que algunos la miren, pero llena de la putrefacción de la decadencia y la muerte en su interior. El Catolicismo Romano no es más que un nombre. Como Iglesia es un fantasma del Pasado y una máscara. Está absolutamente e indisolublemente unida a, y encadenada por, la Compañía de Ignacio Loyola; porque, como bien lo expresa el Señor Robert Montagu, la Iglesia Católica Romana es ahora «la mayor sociedad secreta del mundo, al lado de la cual la Francmasonería no es más que una enana»<sup>3</sup>. El Protestantismo está lentamente, insidiosamente, pero ciertamente, infectado por el Latinismo -las nuevas sectas ritualistas de la Alta Iglesia, y tales hombres entre su clero como el Padre Rivington son una evidencia innegable de ello. En cincuenta años más, al ritmo actual de éxito del Latinismo entre los «diez superiores», la aristocracia Inglesa habrá vuelto a la fe del Rey Carlos II, y su servil copista -la Sociedad mixta- habrá seguido su ejemplo. Y entonces los Jesuitas comenzarán a reinar solos y supremos sobre las porciones Cristianas del globo, porque se han introducido incluso en la Iglesia Griega.

Es vano argumentar y reivindicar una diferencia entre el Jesuitismo y el Catolicismo Romano propiamente dicho, ya que este último está ahora involucrado y unido inseparablemente con el primero. Tenemos la seguridad pública de ello en la Pastoral de 1876 del Obispo de Cambrai. «*El Clericalismo, el Ultramontanismo y el Jesuitismo son una sola y misma cosa -es decir, Catolicismo Romano-*», y las distinciones entre ellos han sido creadas por los enemigos de la religión», dice la «Pastoral». «Hubo un tiempo», añade Monseñor el Cardenal, «en el que en Francia se profesaba comúnmente una cierta opinión teológica acerca de la autoridad del Papa... Se limitaba a nuestra nación, y era de origen reciente. El poder civil durante un siglo y medio impuso instrucción oficial. Aquellos que profesaban estas opiniones se llamaban Galicanos, y aquellos que protestaban se llamaban Ultramontanos, porque tenían su centro doctrinal más allá de los Alpes, en Roma. Hoy en día *la distinción entre las dos escuelas ya no es admisible*. El Galicanismo Teológico ya no puede existir, puesto que esta opinión ha

dejado de ser tolerada por la Iglesia. *Pasado todo regreso, ha sido solemnemente condenado por el Consejo Ecuménico del Vaticano. AHORA UNO NO PUEDE SER CATÓLICO SIN SER ULTRAMONTANO –Y JESUITA»*<sup>4</sup>.

Una declaración sencilla; y tan fresca como sencilla.

La Pastoral hizo un cierto ruido en Francia y en el mundo Católico, pero pronto se olvidó. Y como han pasado dos siglos desde que se hizo *una exposición* de los infames principios de los Jesuitas (de los cuales hablaremos ahora), la «Milicia Negra» de Loyola ha tenido tiempo suficiente para mentir tan exitosamente al negar las justas acusaciones, que incluso ahora, cuando el Papa actual ha sancionado brillantemente la declaración del Obispo de Cambrai, los Católicos Romanos apenas confesarán tal cosa. ¡Extraña exhibición de infalibilidad en los Papas! El Papa «infalible», Clemente XIV (Ganganelli), suprimió a los Jesuitas el 21 de Julio de 1773, y sin embargo volvieron a la vida; el Papa «infalible», Pío VII, los restableció el 7 de Agosto de 1814<sup>5</sup>. El Papa infalible Pío IX<sup>6</sup> viajó durante todo su largo pontificado entre el Escila y el Caribdis de la cuestión Jesuita; su infalibilidad le ayudó muy poco. Y ahora el «infalible» León XIII (¡cifras fatales!)<sup>7</sup> eleva de nuevo a los Jesuitas al más elevado pináculo de su gloria siniestra y torpe.

El reciente *Diploma* del Papa (apenas de dos años de antigüedad) fechado el 13 de Julio (las mismas figuras fatales) de 1886, es un acontecimiento cuya importancia nunca puede ser sobrevalorada. Comienza con las palabras *Dolemus inter alia*, y reinstala a los Jesuitas en todos los derechos de la Orden que habían sido cancelados. Fue un *manifiesto* y un fuerte insulto desafiante a todas las naciones Cristianas del Nuevo y del Viejo Mundo. De un artículo de Louis Lambert en el *Gaulois* (18 de Agosto de 1886) nos enteramos de que «En 1750 había 40.000 Jesuitas en todo el mundo. En 1800, oficialmente se calcularon sólo unos 1.000 hombres. En 1886, estaban entre 7.000 y 8.000». <sup>8</sup> Este último número modesto bien puede ser puesto en duda. Porque, en verdad, ahora—

Donde hay un hombre que cree en la naturaleza benéfica de las falsedades, o en la autoridad divina de las cosas dudosas, y se imagina que para servir a la buena causa debe llamar al diablo en su ayuda, hay un seguidor del Antisanto Ignacio,

dice Carlyle, y afirma de esa milicia negra de Ignacio que:

Ellos han dado un nuevo sustantivo a las lenguas modernas. Ahora, la palabra Jesuitismo, en todos los países, expresa una idea para la cual no había antes en la naturaleza ningún prototipo. No hasta que en estos últimos siglos el alma humana hubo generado esa abominación, o necesitado nombrarla. En verdad han logrado grandes cosas en el mundo, y un resultado general que podríamos llamar estupendo<sup>9</sup>.

Y ahora, desde su reinstalación en Alemania y en otros lugares, lograrán resultados aún más grandes y más estupendos. Porque el futuro puede ser mejor leído mediante el pasado. Lamentablemente, en este año del jubileo del Papa, las partes civilizadas de la humanidad -incluso las Protestantes- parecen haber olvidado por completo ese pasado. Por tanto, que aquellos que profesen despreciar a la Teosofía, la hermosa hija del pensamiento Ario primitivo y del Neoplatonismo Alejandrino, se inclinen ante el monstruoso Demonio de la Época, pero que no olviden al mismo tiempo su historia.

Es curioso observar cuán persistentemente la Orden ha atacado todo lo semejante al Ocultismo desde los primeros tiempos, y a la Teosofía desde la fundación de su última

Sociedad, la cual es nuestra. Los Moros y los Judíos de España sintieron el peso de la opresiva mano del Oscurantismo no menos que los Cabalistas y los Alquimistas de la Edad Media. ¿Podría pensarse que la filosofía Esotérica, y especialmente las Artes Ocultas, o Magia, eran una abominación para aquellos buenos santos padres? De hecho, eso es lo que quieren hacer creer al mundo. Pero cuando se estudia la historia y las obras de sus propios autores publicadas con el *imprimatur* de la Orden, ¿qué se encuentra? Que los *Jesuitas han practicado no sólo el Ocultismo, sino la MAGIA NEGRA en su peor forma* (NOTA: El Mesmerismo o HIPNOTISMO es un factor prominente en el Ocultismo. Es mágico. Los Jesuitas lo conocían y lo practicaban siglos antes de Mesmer y Charcot.–Ed. [H.P.B.] FINAL NOTA), más que ningún otro cuerpo de hombres; ¡y que a ella deben en gran medida su poder e influencia!

Para refrescar la memoria de nuestros lectores y de todos aquellos a quienes pueda interesar, se puede intentar hacer una breve síntesis de los hechos y las acciones de nuestros buenos amigos. Para aquellos que están inclinados a reír, y que niegan los métodos submundanos y verdaderamente infernales utilizados por la «milicia negra de Ignacio», ¡podemos exponer hechos!

En *Isis sin Velo* se dijo de la santa Fraternidad que—

...aunque se estableció sólo entre 1535 y 1540 —en 1555 ya se habían suscitado protestas generales contra ellos<sup>10</sup>.

Y ahora una vez más—

...esa astuta, erudita, consciente y terrible alma del Jesuitismo, dentro del cuerpo del Catolicismo Romano, está lentamente pero seguramente en posesión de todo el prestigio y poder espiritual que se aferra a ella... A lo largo de toda la antigüedad, ¿dónde, en qué tierra, podemos encontrar algo parecido a esta Orden, o algo parecido a ella?... El grito de una indignada moralidad pública se levantó contra esta Orden desde su nacimiento. Habían transcurrido apenas quince años después de que fuera promulgada la bula que aprobaba su constitución, cuando sus miembros comenzaron a ser expulsados de un lugar a otro. Portugal y los Países Bajos se libraron de ellos, en 1578, Francia en 1594; Venecia en 1606; Nápoles en 1622. De San Petersburgo fueron expulsados en 1815, y de toda Rusia en 1820 [*Isis sin Velo*, Vol. II, p. 352].

La escritora pide comentar a los lectores que esto, que fue escrito en 1875, se aplica admirablemente y con más fuerza en 1888. Además, las declaraciones que siguen entre comillas pueden ser verificadas. Y en tercer lugar, que los principios (*principii*) de los Jesuitas que se presentan ahora, se extraen de Manuscritos o folios autenticados impresos por varios miembros de este muy distinguido cuerpo. Por lo tanto, se pueden comprobar y verificar en el Museo Británico y en la Biblioteca Bodleiana con más facilidad que en nuestras obras.

...Muchos son copiados del gran Cuarto (NOTA: Extractos de este *Arresto* fueron compilados en una obra en 4 volúmenes, duodécimo, que apareció en París, en 1762, y fue conocido como *Extraits des assertions*, etc. En una obra titulada *Réponse aux affirmations*, los Jesuitas hicieron un intento para desacreditar los hechos recogidos por los Comisarios del Parlamento Francés en 1762, ya que en su mayor parte se trataba de actos maliciosos. «Para averiguar la validez de esta acusación», dice el autor de *The Principles of the Jesuits* [pp. v-vi]<sup>11</sup>, «las bibliotecas de las dos Universidades, del Museo Británico y del Sion College, han sido buscadas por los autores citados; y en todos los casos en que se pudo encontrar el volumen, se ha establecido la veracidad de la cita» [*Isis sin Velo*, Vol. II, p. 353, nota a pie de página]. FINAL NOTA) publicado por la autoridad de los Comisarios del Parlamento Francés, y verificado y recopilado por ellos. Sus

declaraciones fueron recogidas y presentadas al Rey, para que, como lo expresa el *Arrest du Parlement du 5 Mars, 1762*, «el hijo mayor de la Iglesia podría ser consciente de la perversidad de esta doctrina... Una doctrina que autoriza el Robo, la Mentira, el Perjurio, la Impureza, toda Pasión y Crimen, enseñando el Homicidio, el Parricidio y el Regicidio, derribando la religión para sustituirla por la superstición, favoreciendo la Brujería, la Blasfemia, la Irreligión y la Idolatría... etc.»<sup>12</sup>. Examinemos entonces las ideas de los Jesuitas sobre la magia [esa magia que a los Teósofos les gusta llamar *diabólica* y *Satánica* cuando la estudian]. Al escribir sobre este tema en sus instrucciones secretas, Antonio de Escobar dice:

«Es lícito... hacer uso de la ciencia adquirida *mediante la ayuda del diablo*, siempre y cuando la preservación y el uso de ese conocimiento no dependan del diablo: *porque el conocimiento es bueno en sí mismo, y el pecado por el cual fue adquirido ha expirado*» (NOTA: *Theologia moralis*, Lugduni, 1663. Tomo IV, libro 28, sección 1, de praecept. 1, cap. 20, n. 184, pág. 25<sup>13</sup>. FINAL NOTA). Por lo tanto, ¿por qué no debería un Jesuita engañar al Diablo, así como engaña a cada laico?

«Los astrólogos y adivinos están obligados, o no lo están, a devolver la recompensa de su adivinación, si el acontecimiento no llega a suceder».

«Reconozco», comenta el buen Padre Escobar, «que la primera opinión no me complace en absoluto; porque cuando el astrólogo o adivino ha ejercido toda la diligencia en el arte diabólico que es esencial para su propósito, ha cumplido su deber, cualquiera que sea el resultado. Al igual el médico, cuando ha utilizado medicinas según los principios de su conocimiento profesional, no está obligado a devolver la cuota que ha recibido si su paciente muere; del mismo modo tampoco el astrólogo está obligado a devolver sus cobros y costos a la persona que lo ha consultado, excepto cuando no haya hecho ningún esfuerzo o cuando ignorase su diabólico arte; porque cuando se ha esforzado, no ha engañado» (NOTA: *Ibid.*, sección 2, de praecept. 1, problema 113, N° 584, p. 77<sup>14</sup>. FINAL NOTA).

...Busembaum y Lacroix, en *Theologia Moralis* (NOTA: *Theologia Moralis... nunc pluribus partibus aucta à R. P. Claudio Lacroix, Societatis Jesu. Coloniae, 1757 (Coloniae Agrippinae, 1733. Ed. Mus. Brit.)*<sup>15</sup>. FINAL NOTA), dicen, «La quiromancia puede considerarse lícita, si partir de las líneas y las divisiones de las manos puede averiguar la disposición del cuerpo y conjeturar con probabilidad las propensiones y afecciones del alma...» (NOTA: Tomo II, libro 3, parte 1, Tratado 1, cap. 1, dub. 2, resol. 8, p. 183. Qué lástima que el consejo de defensa no hubiera pensado en citar esta legalización ortodoxa de «engaño por quiromancia o algo así», en el reciente enjuiciamiento religioso-científico del médium Slade, en Londres. FINAL NOTA).

Esta noble fraternidad, que muchos predicadores han negado tan vehementemente que haya sido alguna vez *secreta*, ha sido suficientemente demostrada como tal. Sus constituciones fueron traducidas al Latín por el Jesuita Polanco, e impresas en el colegio de la Sociedad en Roma, en 1558. «Fueron celosamente guardadas en secreto, y la mayor parte de los mismos Jesuitas conocían sólo extractos de ellas. *Nunca vieron la luz hasta 1761, cuando fueron publicados por orden del Parlamento Francés* [en 1761, 1762], en el famoso proceso del Padre Lavalette» (NOTA: G. B. Nicolini: *History of the Jesuits*, página 30<sup>16</sup>. FINAL NOTA)... Los Jesuitas consideran que, entre los mayores logros de su Orden que Loyola apoyó, mediante un memorial especial para el Papa, hay una petición para la reorganización de ese abominable y aborrecido instrumento de carnicería al por mayor -el infame tribunal de la Inquisición.

Esta Orden de los Jesuitas es ahora todopoderosa en Roma. Se han reinstalado en la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, en el Departamento de la Secretaría de Estado y en el Ministerio de Asuntos Exteriores. El Gobierno Pontificio estuvo en sus manos durante años anteriores a la ocupación de Roma por parte de Víctor Manuel -*Isis sin Velo*, 1877, Vol. II, pp. 353-55.

¿Cuál fue el origen de esa orden? Se puede decir en pocas palabras. En el año 1534, el 16 de



Agosto, un ex oficial y «Caballero de la Virgen» de las Provincias de Vizcaya, y propietario del magnífico castillo de la *Casa Solar* -Ignacio de Loyola (NOTA: O «*San Ínigo el Vizcaíno*», por su verdadero nombre. FINAL NOTA), «se convirtió en el héroe del siguiente incidente. En la capilla subterránea de la Iglesia de Montmartre, rodeada de unos pocos sacerdotes y estudiantes de teología, él recibió sus promesas de dedicar toda su vida a la difusión del Catolicismo Romano por todos y cada uno de los medios, ya sean buenos o malos; y así pudo establecer una nueva Orden. Loyola propuso a sus seis principales compañeros que su Orden debía ser *militante*, para luchar por los intereses del Santo lugar del Catolicismo Romano. Se adoptaron dos medios para servir al propósito; la educación de la juventud y el proselitismo (*apostolat*). Esto fue durante el reinado del Papa Pablo III, quien dio su plena simpatía por el nuevo esquema. Por lo tanto, en 1540 se publicó la famosa bula papal –*Regimini militantis ecclesiae* (el régimen de la Iglesia guerrera o *militante*)–, después de cual la Orden comenzó a aumentar rápidamente en número y poder<sup>17</sup>.

A la muerte de Loyola, la sociedad contaba con más de mil Jesuitas, aunque la admisión en las filas, según se alega, estaba rodeada de extraordinarias dificultades. Fue otra bula célebre y sin precedentes, publicada por el Papa Julio III en 1552<sup>18</sup> la que llevó a la Orden de Jesús a tal eminencia, y la ayudó hacia este rápido aumento; porque situaba a la sociedad fuera y *más allá* de la jurisdicción de la autoridad eclesiástica local, concedía a la Orden sus propias leyes, y sólo le permitía reconocer una autoridad suprema -la de su General, cuya residencia estaba entonces en Roma. Los resultados de tal convenio resultaron fatales para la Iglesia Secular. Los altos prelados y Cardenales muy a menudo tenían que temblar ante un simple subordinado de la Compañía de Jesús. Sus generales siempre tomaron ventaja en Roma, y gozaron de la confianza ilimitada de los Papas, que con frecuencia se convirtieron en instrumentos a manos de la Orden. Naturalmente, en aquellos días en que el poder político era de los derechos de los «Vicegerentes de Dios» –la fuerza de la astuta sociedad se hizo simplemente tremenda. En nombre de los Papas, los Jesuitas se concedieron a sí mismos privilegios inauditos, de los que gozaron ininterrumpidamente hasta el año 1773. En ese año, el Papa Clemente XIV publicó una nueva bula, *Dominus ac Redemptor* (el Señor y Redentor), aboliendo la famosa Orden<sup>19</sup>. Pero los Papas se mostraron indefensos ante el nuevo Frankenstein, el demonio que uno de los «Vicarios de Dios» había evocado. La sociedad continuó secretamente su existencia, a pesar de las persecuciones tanto de los Papas como de las autoridades laicas de todos los países. En 1801, bajo el nuevo *alias* de «Congregación del *Sagrado Corazón de Jesús*», ya había penetrado y se había tolerado en Rusia y Sicilia.

En 1814, como ya se ha dicho, una nueva bula de Pío VII resucitó a la Orden de Jesús, aunque sus últimos privilegios, incluso los del clero laico, le fueron negados<sup>20</sup>. Las autoridades laicas, tanto en Francia como en otras partes, se han visto obligadas desde entonces a tolerar y a contar con los Jesuitas. Todo lo que pudieron hacer era negarles privilegios especiales y someter a los miembros de esa sociedad a las leyes del país, igual que otros eclesiásticos. Pero, poco a poco e imperceptiblemente, los Jesuitas lograron obtener favores especiales incluso de las autoridades laicas. Napoleón III les concedió permiso para abrir siete colegios en París solamente, para la educación de los jóvenes, la única condición exigida era que estos colegios debían estar bajo la autoridad y supervisión de los obispos locales. Pero los establecimientos apenas se habían abierto cuando los Jesuitas rompieron esa regla. El episodio del Arzobispo Darboy es bien conocido. Deseando visitar el colegio de los Jesuitas en la *Rue de la Poste* (París), se le negó la entrada, y las puertas se le cerraron por orden del Superior. El Obispo



presentó una queja en el Vaticano. Pero la respuesta se retrasó durante tanto tiempo, que los Jesuitas se mantuvieron prácticamente los maestros de la situación, y *fuera* de todas las jurisdicciones, excepto las suyas.

Y ahora lea lo que el Señor R. Montagu dice de sus acciones en la Inglaterra Protestante y juzgue:

Piense aunque sea en una parte de ella –la Sociedad Jesuita–, con sus partidarios Nihilistas en Rusia, sus aliados Socialistas en Alemania, sus Fenianos y Nacionalistas en Irlanda, sus cómplices y sus esclavos en su poder; piense en esa Sociedad que no ha tenido escrúpulos en provocar las guerras más sangrientas entre naciones para avanzar en sus propósitos; y sin embargo puede inclinarse para perseguir a un solo hombre porque él sabe el secreto de ellos y no será su esclavo –persiguiéndolo, desacreditándolo, y frustrándolo cada vez, con la fría intención de que o bien lo volverán loco, o bien le harán poner fin a sí mismo, para que el secreto pueda ser enterrado con él. Piense en una Sociedad que pueda idear tal esquema diabólico, y que luego alardee de ello; y diga usted si no necesitamos una energía desesperada...

Si hubiera estado entre bastidores... entonces tendría ante usted el trabajo de desentrañar todo lo que está haciendo nuestro Gobierno, y de arrancar el tejido de mentiras por el cual se ocultan sus actos. Los intentos repetidos le habrán enseñado a usted que no hay un hombre público en quien pueda apoyarse. Porque, como Inglaterra está «entre el corazón blando y el duro», nadie está ahora favorecido excepto los partidarios o los esclavos; y es lógico que los Jesuitas, que han llegado tan lejos, hayan preparado nuevos corazones duros en el momento en que hayan desaparecido las presentes; y entonces, de nuevo, los corazones duros más jóvenes vendrán después y ejercerán el poder de la nación (NOTA: *Recent Events and a Clue to their Solution*, pp. 76-77. FINAL NOTA).

En Francia los asuntos de los hijos de Loyola florecieron hasta el día en que el ministerio de Jules Ferry los obligó a retirarse del campo de batalla. Muchos son los que aún recuerdan el rigor inútil de las medidas policiales, y la inteligente puesta en escena dramática de los propios Jesuitas. Esto sólo aumentó su popularidad con ciertas clases. Obtuvieron así una aureola de martirio, y se les aseguró la simpatía de toda mujer piadosa y necia en la tierra.

Y ahora que el Papa León XIII ha vuelto a devolver a los buenos padres, los Jesuitas, todos los privilegios y derechos que alguna vez se les habían concedido a sus predecesores, ¿qué puede esperar el público en general de Europa y América? A juzgar por la *bula*, el dominio completo, moral y físico, sobre todas las tierras donde haya Católicos Romanos, está asegurado para la Milicia Negra. Porque en esta bula el Papa confiesa que de todas las congregaciones religiosas que ahora existen, *la de los Jesuitas es la más querida por su corazón*. Carece de palabras suficientemente expresivas para mostrar el ardiente amor que él (el Papa Leo) siente por ellos, etc., etc. Así, ellos tienen la certeza del apoyo del Vaticano en todo y cada uno de los asuntos. Y como son ellos los que lo guían, vemos a su Santidad coqueteando y flirteando con todos los grandes potentados Europeos –desde Bismarck hasta las cabezas coronadas del Continente y de la Isla. En vista de la creciente influencia de León XIII, moral y política –esta certeza para los Jesuitas no tiene importancia.

Para más detalles, el lector es remitido a autores tan conocidos como el Señor Robert Montagu en Inglaterra; y en el Continente, Edgard Quinet: *l'Ultramontanisme*; Michelet: *Le Prêtre, la Femme et la Famille*; Paul Bert: *La Morale des Jésuites*; Friedrich Nippold: *Handbuch der Neuesten Kirchengeschichte and Welche Wege führen nach Rome?*, etc., etc.

Mientras tanto, recordemos las palabras de advertencia que recibimos de uno de nuestros

últimos Teósofos, el Dr. Kenneth Mackenzie, quien, hablando de los Jesuitas, dice que:–

Sus espías están por todas partes, de todas las filas aparentes de la sociedad, y pueden aparecer eruditos y sabios, o simples y tontos, depende de sus instrucciones. Hay Jesuitas de ambos sexos y de todas las edades, y es un hecho bien conocido que miembros de la Orden que son de alta familia y de delicada crianza, actúan como sirvientes en las familias Protestantes y hacen otras cosas de naturaleza similar para ayudar a los propósitos de la Sociedad. No podemos estar demasiado en guardia, porque toda la Sociedad, basada en una ley de obediencia sin vacilar, puede desatar su fuerza en cualquier momento dado con exactitud infalible y fatal (NOTA: *Royal Masonic Cyclopaedia*, p. 369<sup>21</sup>. FINAL NOTA).

Los Jesuitas sostienen que «la Compañía de Jesús no es de invención humana, *sino que procede de aquel cuyo nombre lleva*. Porque Jesús mismo describió esa regla de vida que la sociedad sigue, *primero por su ejemplo*, y después por sus palabras» (NOTA: *Imago primi saeculi Societatis Jesu*, Libro I, cap. 3, p. 64<sup>22</sup>. FINAL NOTA).

Que todos los Cristianos piadosos escuchen y se familiaricen con esta supuesta «regla de vida» y preceptos de su Dios, tal como los ejemplifican los Jesuitas. Peter Alagona (*S. Thomae Aquinatis Summae Theologiae Compendium*) dice: «Por orden de Dios es lícito matar a una persona inocente, robar o cometer...

(*Ex mandato Dei licet occidere innocentem, furari, fornicari*); porque él es el Señor de la vida, de la muerte y de todas las cosas; y le corresponde, pues, cumplir su mandamiento» (*Ex prima, Sec. quaest. 94*)<sup>23</sup>.

Un hombre de una orden religiosa, que por un corto tiempo deja de lado su hábito *que tiene un propósito pecaminoso*, está libre de pecado atroz, y no incurre en la pena de excomuniación... (Tomo I, libro 3, sección 2, problema 44, n. 212, p. 99)<sup>24</sup> (NOTA: Antonio de Escobar: *Universae Theologiae Moralis receptiores absque lite sententiae*, etc. Tomus I. Lugduni, 1652 (Ed. Bibl. Acad. Cant.). «*Idem sentio, & breve illud tempus ad unius horae spatium traho. Religiosus itaque habitum dimittens assignato hoc temporis interstitio, non incurrit excommunicationem, etiamsi dimittat non solum ex causâ turpi, scilicet fornicandi aut clam aliquid abripiendi, sed etiam ut incognitus ineat lupanar*». –Problema 44. n. 213<sup>25</sup>. FINAL NOTA).

Juan Bautista Taberna (*Sinopsis Theologiae Practicae*) plantea la siguiente pregunta: «¿Está un juez obligado a devolver el soborno que ha recibido por dejar pasar la sentencia?». Respuesta: «...*Si ha recibido el soborno por dejar pasar una sentencia injusta, es probable que no lo devuelva... Esta opinión se mantiene, y defendió a cincuenta y ocho doctores*» (Jesuitas) (NOTA: Parte 2, Tratado 2, cap. 31, p. 286<sup>26</sup>. FINAL NOTA).

Ahora debemos abstenernos de seguir adelante. Tan repugnantemente licenciosos, hipócritas y desmoralizadores son casi todos estos preceptos, que resultó imposible imprimir muchos de ellos, excepto en el idioma Latino (NOTA: Véase *The Principles of the Jesuits, developed in a Collection of Extracts from their own Authors*, etc., Londres, 1839. FINAL NOTA) [*Isis sin Velo*, Vol. II, pp. 355-56].

Pero ¿qué pensaremos del futuro de la Sociedad si va a ser controlada en palabra y obra por esta villana Organización? ¿Qué debemos esperar de un público que, conociendo la existencia de las acusaciones arriba mencionadas, y que no son exageradas, *sino que pertenecen a un hecho histórico*, todavía tolera, cuando no respeta, a los Jesuitas al conocerlos, mientras que está siempre dispuesto a señalar con desprecio a los Teósofos y Ocultistas? La Teosofía es perseguida con calumnias y ridiculización inmerecidas por instigación de estos mismos Jesuitas, y muchos

son los que apenas se atreven a confesar su creencia en la filosofía del Arhatado. Sin embargo, ¡ninguna Sociedad Teosófica ha amenazado al público con la decadencia moral y el ejercicio pleno y libre de los siete pecados capitales bajo la máscara de la santidad y la guía de Jesús! Tampoco son secretas sus reglas, sino que están abiertas a todos, porque viven en la plena luz de la verdad y la sinceridad. ¿Y qué hay de los Jesuitas en este aspecto?

Los Jesuitas que pertenecen a la categoría más alta [dice de nuevo Louis Lambert] tienen plena y absoluta libertad de acción –incluso para asesinar y provocar incendios. Por otro lado, los Jesuitas que resultan culpables del menor intento de poner en peligro o comprometer a la Compañía de Jesús –*son castigados sin piedad*. Se les permite escribir los libros más heréticos, siempre que no *expongan* los secretos de la Orden<sup>27</sup>.

Y estos «secretos» son indudablemente de la naturaleza más terrible y peligrosa. Compare algunos de estos *preceptos Cristianos* y reglas para entrar en esta Compañía de «*origen divino*», como se afirma que es, con las leyes que regulaban la admisión a las sociedades secretas (misterios de los templos) de los Paganos.

«Un hermano Jesuita *tiene el derecho de matar a cualquiera que pueda resultar peligroso para el Jesuitismo*»<sup>28</sup>.

«Los hijos Cristianos y Católicos», dice Esteban Fagúndez, «pueden acusar a sus padres del crimen de herejía si desean apartarlos de la fe, aunque saben que sus padres serán quemados con fuego y condenados a muerte por ello, como enseña Tolet... Y no sólo les puede negar la comida, si tratan de apartarlos de la fe Católica, *sino que también pueden matarlos con justicia...*» (NOTA: *In praecepta Decalogi* (Edición de la Biblioteca de Sion), Tomo I, libro 4, cap. 2, n. 7, 8, p. 501<sup>29</sup>. FINAL NOTA).

¡Es bien sabido que Nerón, el Emperador, nunca se había atrevido a buscar la iniciación en los Misterios paganos a causa del asesinato de Agripina!

Bajo la Sección XIV de *The Principles of the Jesuits*, encontramos en *Homicidio* los siguientes principios Cristianos inculcados por el Padre Enrique Henríquez, en *Summae Theologiae Moralis* Tomus I, Venetiis, 1600 (Ed. Coll. Sion): «Si un adúltero, aunque sea un eclesiástico y reflexione sobre el peligro, ha entrado en la casa de una adúltera, y, siendo atacado por su marido, mata a su agresor en defensa necesaria de su vida o miembros de su cuerpo, *no se le considera ilegal (non videtur irregularis)*» (Tomo I, libro 14, de Irregularitate, cap.10, n. 3, p. 869)<sup>30</sup>.

«...Si un padre fuera odioso para el estado [estando desterrado] y para la sociedad en general, y no hubiera otro medio de evitar tal daño, *entonces yo debería aprobar la opinión de los mencionados autores*» (para que un hijo mate a su padre), dice la Sección XV, *sobre Parricidio y Homicidio* (NOTA: *Opinión de Juan de Dicastillo, De Justitia et Jure*, etc.<sup>31</sup> FINAL NOTA).

«Será lícito para un eclesiástico, o para una orden religiosa, *matar a un calumniador que amenaza con difundir atroces acusaciones contra él o contra su religión...*», (NOTA: *Cursus Theologicae*, etc., Duaci, 1642. Tomo V, Disp. 36, sección 5, n. 118, p. 544. FINAL NOTA) es la regla establecida por el Jesuita Francis Amicus<sup>32</sup>.

Uno de los obstáculos más inconquistables para la iniciación, con los Egipcios así como con los Griegos, era cualquier grado de asesinato [o incluso de simple falta de castidad] (NOTA: [*Isis sin Velo*, Vol. II, p. 363]. FINAL NOTA).

Son estos «enemigos de la Raza Humana», como se les llama, quienes han obtenido una vez más sus antiguos privilegios de trabajar en la oscuridad, y de seducir y destruir todos los obstáculos que encuentran en su camino –con absoluta impunidad. Pero –«hombre prevenido vale por dos». Los estudiantes de Ocultismo deben saber que, si bien los Jesuitas

han conseguido hacer que el mundo en general, y los Ingleses en particular, piensen que no existe tal cosa como la MAGIA, estos astutos y bribones conspiradores mantienen círculos magnéticos y forman cadenas magnéticas mediante la concentración de su voluntad colectiva, cuando tienen algún propósito especial que hacer, o cuando tienen que influir a alguna persona particular e importante. De nuevo, utilizan sus riquezas abundantemente para que les ayuden en cualquier proyecto. Su riqueza es enorme. Cuando recientemente fueron expulsados de Francia, trajeron tanto dinero con ellos, parte del cual se convirtió en Fondos Ingleses, que inmediatamente estos últimos fueron elevados a la par, lo cual el *Daily Telegraph* señaló en ese momento.

Han tenido éxito. La Iglesia es de ahora en adelante una herramienta inerte, y el Papa un pobre instrumento débil en manos de esta Orden. ¿Pero por cuánto tiempo? Puede que llegue el día en que su riqueza les sea quitada violentamente, y en ellos mismos sean despiadadamente destruidos en medio de las execraciones y aplausos generales de todas las naciones y pueblos. Hay un Némesis –el KARMA, aunque a menudo permita que el Mal y el Pecado continúen exitosamente durante siglos. También es un vano intento de su parte amenazar a los Teósofos -sus implacables enemigos. Pues estos últimos constituyen, tal vez, *la única organización* del mundo que no les tiene miedo. Puede que lo intenten, y tal vez tengan éxito, en aplastar a los miembros individuales. Aunque puede que sean fuertes y poderosos, atacarán en vano por primera vez a la Sociedad. Los Teósofos están tan bien protegidos como ellos, e incluso mejor. Para el hombre de ciencia moderna, para todos los que no saben nada, y que no creen lo que oyen acerca de la magia BLANCA y NEGRA, leerán lo anterior como si fuese un disparate. Que así sea, aunque Europa muy pronto experimentará, y ya está experimentando, la pesada mano de esta última.

Los Teósofos son difamados e injuriados por los Jesuitas y sus partidarios en todas partes. Son acusados de idolatría y superstición; y sin embargo, leemos en los mismos *Principles* de los Padres Jesuitas:

«La opinión más verdadera es *que todas las cosas inanimadas e irracionales pueden ser legítimamente adoradas*», dice el Padre Gabriel Vásquez, tratando la Idolatría. «Si la doctrina que hemos establecido se entiende correctamente, no sólo puede tanto una imagen pintada como toda cosa sagrada establecida por la autoridad pública para la adoración de Dios, ser apropiadamente adoradas con Dios como imagen de él mismo; sino también cualquier otra cosa de este mundo, ya sea de naturaleza inanimada e irracional, o racional y carente de peligro»<sup>34</sup>  
(NOTA: *De cultu adorationis libri tres*, libro 3, disp. 1, cap. 2, pp. 393-94. FINAL NOTA).

Este es el Catolicismo Romano, idéntico y *de aquí en adelante uno* con el Jesuitismo -como lo demuestra la pastoral del Cardenal Obispo de Cambrai y el Papa León. Un precepto que, ya sea que honre o no a la Iglesia Cristiana, puede al menos ser citado provechosamente por cualquier Hindú, Japonés, o cualquier otro Teósofo «pagano», que todavía no haya renunciado a la creencia de su infancia.

Pero debemos finalizar. Hay una profecía en el Oriente pagano acerca del Occidente Cristiano que, cuando se traduce al Inglés comprensible, dice así: «Cuando los conquistadores de todas las naciones antiguas sean a su vez conquistados *por un ejército de dragones negros engendrados por sus pecados y sus nacidos de la decadencia*, entonces llegará el momento de la liberación de las primeras». Es fácil ver quiénes son los «dragones negros». Y estos a su vez verán su poder detenido y forzado a poner fin por las legiones liberadas. Entonces, tal

vez, habrá una nueva invasión de un Atila desde el lejano Oriente. Un día, los millones de China y Mongolia, paganos y Musulmanes, proveídos con cada arma asesina inventada por la civilización, y forzados sobre lo *Celeste* de Oriente, por el espíritu *infernal* del comercio y el amor a la ganancia de Occidente, además, ejercitados hasta la perfección por Cristianos asesinos -se echarán sobre la Europa en decadencia y la invadirán como un torrente irresistible. Este será el resultado del trabajo de los Jesuitas, quienes serán sus primeras víctimas, esperemos.

\*\*\*



## NOTAS DEL COMPILADOR

[Estas notas corresponden con los indicadores numéricos en el texto de «Teosofía o Jesuitismo?»]

1. Esto tiene referencia al ensayo académico de H.P.B. titulado «Réponse Aux Fausses Conceptions de M. l'Abbé Roca Familiales à mes Observaciones sur l'esoterisme Chrétien» (Respuesta a las concepciones erróneas del Abbé Roca acerca de mis observaciones sobre esoterismo Cristiano), que apareció en *Le Lotus*, París, vol. II, N° 13, Abril, 1888, pp 3-19. Tanto el texto original en francés y una traducción al Inglés de los mismos se encuentran en su lugar cronológico correcto en la presente serie de volúmenes.

2. Se refiere al primer artículo del Abbé Roca titulada «esoterisme du Dogma Chrétien—La Création, d'après Moïse et d'après les Mahâtmâs» (El Esoterismo del Dogma Cristiano—Creación de acuerdo con Moisés, y de acuerdo con los Mahâtmâs), que apareció en *Le Lotus*, París, vol. II, N° 9, Diciembre, 1887, pp. 149-160. Se puede encontrar, junto con la primera respuesta de H.P.B., en su orden cronológico regular, en el Tomo VIII de la presente serie.

3. En sus *Eventos Recientes y una Pista para su Solución*, p. 76. 2ª ed. London: Hodder and Stoughton. 1886. xxiv, 711 pp

4. Pasajes citados son prácticamente idénticos a los citados en *Isis sin Velo*, vol. II, p. 356. Referencia más probable es la de René François Régnier, Arzobispo de Cambrai, 1850-1881. *Vide Bio-Bibliogr. Index*, s.v. RÉGNIER.

5. Hasta aquí, este párrafo es casi idéntico a un pasaje de *Isis sin Velo*, vol. II, p. 356.

6. Pío IX (Giovanni Maria Mastai-Ferretti), b. en Sinigaglia, 13 Mayo, 1792 d. en Roma 7 Febrero de 1878. Elegido Papa el 16 de Junio de 1846.

7. Leo XIII (Vincenzo Gioacchino Raffaele Luigi Pecci), b. 02 Marzo, 1810, d 20 Julio, 1903. Elegido Papa 20 Febrero, 1878, sucediendo a Pío IX

Ref.: Acta Leonis XIII, Roma, 1878-1903. 26 vols.; *Sanctissimi Domini N. Leonis XIII allocutiones, epistolae*, etc, Brujas y Lille, 1887, etc.; *Las Grandes Encíclicas de León XIII*, ed. por J.J. Wynne, New York, 1902.

8. El original Francés de este pasaje es el siguiente: «Ils étaient quarante mille dans le monde entier, en 1750; ils étaient sin millier à peine, en 1800, sécularisés tous; ils sont aujourd'hui, de septième à huit mille».

9. Citas de Carlyle sin control.

10. Esta nota, escita en *Isis sin Velo*, vol. II, p. 352, dice lo siguiente: «Se remonta a 1540, y en 1555 una protesta general se planteó en contra de ellos en algunas partes de Portugal, España y otros países».

11. La obra anónima de la que H.P.B. cita varios pasajes, tanto en *Isis sin Velo* y en el presente ensayo, fue escrito por el Rev. Henry Norris Handley. Su título completo es: *Los Principios de la Compañía de Jesús, desarrollados en una Colección de Extractos de sus propios Autores*: a los que están precedidos de una breve reseña del origen de la Orden, y un boceto de su Instituto. Londres: J.G. y F. Rivington, de St. Paul Church-Yard, y Waterloo Place, Pall Mall, H. Wix,

41, New Street Bridge, Blackfriars, J. Leslie, Great Queen Street, 1839. xvi, pp. 277. Es una obra muy rara, no es fácil de obtener.

En cuanto a los *Extraits des Assertions*, de las que el trabajo mencionado ha sido compilado, existe en dos ediciones: una en un solo volumen en cuarto, y el otro en cuatro volúmenes, 12°, ambas publicadas por P.G. Simon, en París, 1762. La página de título de este trabajo afirma que es una colección de las enseñanzas «peligrosas y perniciosas» y preceptos enseñados por los Jesuitas con la aprobación de sus Superiores.

Todas las citas utilizadas por H.P.B. se han comprobado con la edición en cuatro volúmenes de los *Extraits des Assertions*, y corregida en algunos casos, que corresponden en cada detalle de la misma. Las obras latinas originales que no se ha consultado a la cita *Extraits*, debido a su escasez.

El estudiante encontrará en el Índice de Bio-bibliográfico al final del volumen, información concisa sobre la mayor cantidad de escritores Jesuitas citados de que se podía remontar. Teniendo en cuenta la importancia de este tema, se han hecho grandes esfuerzos para asegurar todos los datos disponibles sobre las diferentes personalidades mencionadas en el texto del presente ensayo.

12. La supresión de los Jesuitas en Francia estaba relacionado con las heridas causadas por la marina Inglesa en el comercio Francés en 1755. Los misioneros Jesuitas mantuvieron una fuerte participación en la Martinica. No se les permitió el comercio regular, ya que pertenecían a una orden religiosa, por lo que vendió los productos de sus granjas de la misión, en la que trabajan muchos nativos, lo que le permitió ofrecer los gastos corrientes, y sirvió para proteger a la simple, infantiles nativos de intermediarios deshonestos. Père Antoine La Valette, superior de la misión de la Martinica, que participó en estas operaciones con gran éxito, fue demasiado lejos en esta línea. Pidió dinero prestado para poder trabajar los vastos recursos sin explotar de la colonia. Pero en el comienzo de la guerra, los buques que transportan mercancías del valor estimado en dos millones de libras fueron capturados, y La Valette de repente quebró. Se instó a sus acreedores para reclamar el pago del procurador de la provincia de París, pero él se negó a ser responsable de las deudas de una misión independiente, ofreciendo, sin embargo, para negociar un acuerdo. Los acreedores fueron a los tribunales, y se ordenó en 1760 que obliga a la sociedad a pagar.

Es entonces cuando los Padres, con el asesoramiento de sus abogados, cometieron el error de recurrir a la *Grand'chambre* del *Parlement* Francés en París. No sólo el Parlamento apoya los tribunales inferiores, sino que una vez con el caso en sus manos, los enemigos de la sociedad en esa asamblea decidieron a dar un golpe decisivo a la Orden. Un número de los enemigos declarados de la sociedad, se adjuntaron a este objetivo. Louis XV era débil y la influencia de su Corte dividida, y su muy capaz primero ministro, el duque de Choiseul, jugó en las manos del *Parlement*, y la amante real, Madame de Pompadour, a la que los Jesuitas habían negado la absolución, fue también su amargo oponente.

La determinación del *Parlamento* de París con el tiempo desgastó a toda la oposición, y un fuerte ataque contra los Jesuitas fue inaugurado por el Abate Chauvelin, 17 de abril de 1762, que denunció las Constituciones de la Orden, como la causa de los supuestos desfalcos de los Jesuitas. Esto fue seguido por el *compte Rendu* en las Constituciones, 3 a 7 julio 1762 y nuevos ataques de Chauvelin. Después de un largo conflicto con la Corona, el Parlamento emitió los famosos *Extraits des affirmaciones Dangereuses et pernicieuses en tout genre*, etc., un

conglomerado de pasajes de teólogos Jesuitas y canonistas, mostrándoles como haber enseñado todo tipo de prácticas inmorales. El 6 de Agosto de 1762 el *arrêt* final se emitió condenando la Sociedad a la extinción, pero la intervención del rey dio lugar a un retraso de ocho meses. Un compromiso fue sugerido por el Tribunal. Si los Jesuitas Franceses estaban al margen de la Orden, bajo un vicario francés, con las costumbres francesas, la Corona todavía los protegía. Los Jesuitas se negaron. La intervención del Rey obstaculizado la ejecución del *arrêt* hasta el 1 de Abril de 1763. En ese momento, los colegios de los Jesuitas estaban cerrados, y fueron obligados a renunciar a sus votos bajo pena de destierro. Muy pocos de ellos aceptaron estas condiciones. En Noviembre de 1764, el Rey firmó un decreto disolviendo la sociedad en todos sus dominios.

13. Antonio de Escobar y Mendoza (1589-1669), el *Liber theologiae moralis*, viginti quatuor Societatis Jesu Doctoribus reseratus, quem R.P.A. de Escobar y Mendoza en el examen confessoriorum Digestit, addidit, illustravit. *Lugduni*, 1659. 8vo (Museo Británico: 848 c.11). Citado en *Principios*, etc., p. 150, de la edición de 1663.

Las cursivas en este pasaje son de H.P.B.

*Extraits des Assertions*, tomo II, pp. 116-18, da el siguiente texto latino:

Licetum... est ut; Scientia ope daemonis adquirida, modo conservatio ac usus Illius Scientiae no pendeat à daemone, quia cognitio seu scientia ex se bona est, y peccatum quo fuit adquirida pertransiit... (Tom. IV, lib. 28, sec. 1, de praecept. 1, cap. 20, n. 184, p. 25).

14. *Extr. des Ass.*, tomo II, p. 118, da el siguiente texto latino:

Astrologi y divinatores tenentur y no tenentur pretium pro divinatione acceptum restituere, si la cosa no evenit.

Restituere Tenentur...

Non tenentur.

Primam sententiam minimè placere mihi profiteor; quia cum Astrologus, vel Divinus diligentiam adhibuerit arte diáboli ad eum effectum necessariam, mermelada suo muneri quolibet en eventu satisfecit. Quemadmodum Medicus, quando yuxtaposición artis Praecepta medicamina adhibuit, no tenetur acceptam pecuniam, aegroto pereunte, restituere: Haud Aliter Illi Damna y expensas, restituere consulenti no tenetur; sed solummodo, quando nullam impendit operam, aut ejus diabolicae artis erat ignarus, quia quando operam suam impendit, no decepit (*Ibid.*, art. 2, de praecept. I, problema. 113, n. 584, p. 77).

La traducción al Inglés es citado en los principios, etc., pp. 150-51, con las propias cursiva de H.P.B., a excepción de la frase completa sobre Astrólogos.

*Vide* Índice Bio-Bibliográfico, s.v. ESCOBAR.

15. Hermannus Busembaum y Claudio Lacroix, *Theologia Moralis... nunc pluribus partibus aucta à R.P. Claudio à la Croix, Societatis Jesu.*

(Index locupletissimus, secundum ordinem alfabéticamente digestus à L. Collendal). 9 tom. Coloniae Agrippinae, 1733. 8vo. (Museo Británico: 850 g.l.). Citado en *Principios*, etc., p. 155.

*Extr. des Ass.*, II, p. 132, utilizando una ed. de 1757, en 2 vols, da el siguiente texto latino:

Licita est... Chiromancia, si ex Lineis & partibus manuum consideret temperiem corporis, imò etiam animi propensiones & affectus probabiliter coniectet... (Tom. I, lib. 3, que forma

parte. 1, Tracto. 1, cap. 1, dub. 2, resol. 8, p. 183).

*Vide* Índice Bio-Bibliográfico, s.v. BUSEMBAUM y LACROIX.

16. Las cursivas son da la propia H.P.B.

17. Pablo III (Alessandro Farnese), b. en Roma o Canino, 29 de febrero 1468, d. en Roma, el 10 de noviembre 1549. Elegido Papa 12 de octubre 1534, para suceder a Clemente VII. Él introdujo la Inquisición en Italia, 1542, y estableció la censura y el índice de 1543.

Ref.: *Litterae Apostolicae*, Roma, 1606. Bulla I, 27 de septiembre de 1540. También en Cocquelines, *Bullarum, privilegiarum... collectio*, IV, 1, pp. 112 y s.s., Roma, 1745.

18. Julio III (Giammaria Ciocchi del Monte), b. en Roma, el 10 de septiembre 1487; d. en Roma, 23 de marzo 1555. Elegido Papa 07 de febrero 1550, para suceder a Paul III.

Ref: A.M. Cherubini, *Magnum bullarium Romanum*, I, 778 y siguientes; Turín ed., VI, 401 y s.s....

19. El Papa Clemente XIV, antes cardenal Lorenzo Ganganelli (31 de octubre 1705, 22 de septiembre 1774), Franciscano conventual, heredó de su predecesor, Clemente XIII, una puesta en escena histórica en la que la persecución y la expulsión de los Jesuitas en varios países estaba pasando. Los tribunales Borbón de Nápoles y Parma siguieron en esto el ejemplo de Francia y España. Clemente XIV se encontraba bajo una fuerte y creciente presión para abolir de la Compañía de Jesús. Alrededor de 1769, el Papa inició las hostilidades contra la Orden. Se negó a ver a su General, Padre Ricci, y se retira poco a poco de su séquito a sus mejores amigos. Una congregación de cardenales hostiles a la Orden visitó el Colegio Romano y tenía los Padres expulsados. Un sistema generalizado de persecución se extendió por toda Italia. El 4 de julio de 1772 apareció en la escena un nuevo embajador español, José Moñino, Conde de Floridablanca, que amenazó abiertamente al Papa con un cisma en España y probablemente en el resto de estados Borbones. Atrapados en las intrigas borbónicas, el Papa se vio incapaz de oponerse Moñino. Este último saqueó los archivos de Roma y España para abastecer a Clemente con los hechos que justifican la supresión prometida de los Jesuitas. Hasta finales de 1772, el Papa todavía encontró cierto apoyo contra los Borbones en el Rey Carlos Emmanuel de Cerdeña y de la emperatriz María Teresa de Austria. Pero Carlos murió, y María Teresa dejó de abogar por el mantenimiento de la Orden. Por fin, en noviembre de 1772, el Papa comenzó la composición del Brief (*breve*) de la abolición, que tardó siete meses en ser terminado. El informe conocido como *Dominus ac Redemptor noster*, firmado el 08 de junio, lleva la fecha de 21 de julio de 1773, y se dio a conocer a la Asamblea General y sus asistentes en el 16 de agosto A juicio largo sobrevino.

Este notable documento emitido por Clemente XIV se abre con la afirmación de que es la oficina del Papa para garantizar en el mundo la unidad de la mente en el vínculo de la paz. Por esto debe ser preparado, por el bien de la caridad, para arrancar de raíz y destruir las cosas más queridas por él, cualquiera que sea el dolor y la amargura que su pérdida puede acarrear. Una larga serie de precedentes se citan para la supresión de las órdenes religiosas de la Santa Sede, entre ellos los Templarios. Después de enumerar los favores capitales concedido a la Compañía de Jesús por el ex-Papa, él comenta que «el tenor y los términos de dichas constituciones Apostólicas muestran que la sociedad desde sus primeros días llevaba los gérmenes de disensiones y envidias que desgarraban sus propios miembros; los llevó a levantarse contra otras órdenes religiosas, contra el clero secular y las universidades, más aún



incluso en contra de los soberanos que los había recibido en sus estados». Persuadidos de que la Compañía de Jesús ya no era capaz de producir fruto abundante para que fuese instituido, se resuelve el Papa a «suprimir y abolir» la Sociedad, «para derogar y abrogar todas y cada una de sus oficinas, las funciones y las administraciones». El *breve* procede a dictar reglamentos para la transferencia de la autoridad de los funcionarios de la Sociedad, y concluye con una prohibición de suspender o impedir su ejecución.

Cabe señalar que este escrito no se promulgó en forma habitual constituciones papales destinados como las leyes de la Iglesia, no era un toro, sino una *breve*, es decir, un decreto de menos fuerza vinculante y más fácil de revocación, que no era fijado a las puertas de San Pedro o en el Campo di Fiore, sino que ni siquiera se comunicó en forma legal a los Jesuitas en Roma, el general y sus ayudantes son los únicos que recibirán la notificación de la supresión.

Después de la muerte de Clemente XIV se rumoreaba que se había retractado de su famoso *breve* mediante una carta de 29 de junio de 1774. En la carta se decía que había sido confiada a su confesor que debe darse a la siguiente Papa. Fue publicado por primera vez en 1789, en Zürich, en la P. Ph. Wolf's *Allgemeine Geschichte der Jesuiten*. Aunque Pío VI, sucesor de Clemente, nunca protestó contra esta afirmación, no está suficientemente establecida la autenticidad del documento en cuestión.

BIBLIOGRAFÍA: *Bullarium Romanum; Clementis XIV epistolae ac Brevia*, ed. A. Theiner, París, 1852.-JJI von Döllinger, «Memorias sobre la represión de los Jesuitas», en *Beiträge zur politischen, kirchlichen und Culturgeschichte*, Viena, 1882.-J. Créteineau-Joly, *Clément XIV et les Jesuitas*, París, 1847.-Smith, «la supresión de la Compañía de Jesús», en *The Mont*, Londres, 1902-1903, Vols. 99, 100, 101, 102.-A. Theiner, *Geschichte des Pontificats Clemens XIV*, Leipzig y París, 1853, 3 vols.-*Beytrag zu den zufälligen Gedanken... über die Bulle Dominus ac Redemptor noster*, etc, Estrasburgo, 1774.-*Breve della Santità di Nostro Signore Papa Clemente XIV*, Roma, 1773.-Delplace, «La represión des Jesuitas», en *Études*, París, 5 al 20 Julio, 1908.-A. de Guignard, conde de Saint-Priest, *Histoire de la chute des Jésuites*, París, 1846.-De Ravignan, *Clemente XIII y Clemente XIV*, París, 1854.-Inglés trans. del *Dominus ac Redemptor*, *breve* puede encontrarse en G.B. Nicolini, *Historia de los Jesuitas*, Londres, 1893, pp. 387-406.

20. Lejos de someterse a la *breve* de Clemente XIV, los ex-Jesuitas, después de algunos intentos infructuosos de resistencia directa, se retiraron a los territorios de los soberanos de libre pensamiento, como Rusia y Prusia. Eligieron a tres polacos sucesivamente como generales, tomando el título de vicarios, hasta el 7 de marzo de 1801, Pío VII (Luigi Barnaba Chiaramonti, 1740-1823), sucesor de Clemente XIV, les concedió la libertad para reconstituirse en el norte Rusia. En el 30 de julio de 1804, un *breve* similar restauró los Jesuitas en las dos Sicilias. Por último, en 1814, Pío VII, por la Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, la revocación del acto de su predecesor y formalmente restauró la Compañía de Jesús a la existencia jurídica de la empresa. No hizo la menor censura, sin embargo, de la acción de Clemente, y no reivindicó a los Jesuitas de las pesadas cargas que se habían formulado en su contra. *Vide* para los Bulls de Pío VII, Barberi, *Bullarii Romani continuatio*, Vols. XI-XV, Roma, 1846-1853.

*Lucifer*, vol. XI, de Diciembre de 1892, pp. 266-67, contiene extractos más abundante, en la traducción de Inglés, a partir de los dos toros famosos de Clemente XIV y Pío VII.

21. Citado también en *Isis sin Velo*, vol. II, p. 355.

22. *Extr. des Ass.*, tom. II, pp. 146-48, da el siguiente texto latino:



Societas Jesu humanum inventum non est, sed ab illo profectum ipso, cujus nomen gerit. Ipse enim Jesús illam vivendi normam, ad quam sí dirigit Societas suo primum exemplo, Deinde etiam verbis exPressit (*Imago primi saeculi Societatis Jesu, à Provincia Flandro-Belgica ejusdem Societatis repraesentata*. Antuerpiae, ann. Societ. Saeculari, 1640. Lib. I, cap. 3, p. 64). Copia de esta obra se encuentra en los fondos de la Biblioteca Bodleian, en Oxford.

Citado en *Principios*, etc., p. 157. Las cursivas son de la propia H.P.B.

23. *Extr. des Ass.*, tom. II, p. 146, da el siguiente texto latino:

Ex Mandato Dei licet occidere innocentem, Furari, fornicari; quia Dominus est vitae y mortis, y omnium: & sic facere ejus mandatum est debitum (*Sancti Thomae Aquinatis Summas Theologicae Compendio*. Auctore Petro Alagona, Theologo Societatis Jesús. Lutetiae de 1620. Rothomagi, 1635). La ref. dada es: Ex Prima, Sec. Quaest. 94, edit. 1620, p. 244, edit. 1635, p. 230.

Citado en *Principios* etc., p. 157.

El Museo Británico muestra este trabajo como parte de la *Theologicum Thesaurus*, etc., Tom. 13, 1762, etc. 4to (3553. c.).

Las cursivas son evidentemente de H.P.B.

*Vide* Índice Bio-Bibliográfico, s.v. Alagona.

24. *Extr. des Ass.*, Tomo II, p. 160, da el siguiente texto latino de esta parte de la cita de la obra de Escobar:

Religiosus dimittens habitum ex Causa turpi ad tempus breve, un gravi culpa excusatur, y excommunicationem no subit, quia... (*Theologia Moralis*, Tom. I, lib. 3, art. 2, de peccatis, probl. 44, p. 99, n. 212).

En los *Principios*, etc., p. 159, este pasaje, sin embargo, se atribuye a la obra de Escobar titulado *Universae Theologiae moralis receptiores absque lite sententiae*, que se encuentran en la Biblioteca de la Universidad. de Cambridge.

25. La representación de Inglés de esta frase latina, citado en *Extr. des Ass.*, II, 160, se da en los principios, etc., p. 159, de la siguiente manera:

Yo soy de esta opinión, y extendiendo ese corto tiempo para el espacio de una hora. Un hombre de una orden religiosa, por lo tanto, que pone fuera de su hábito para este espacio de tiempo asignado, no incurre en la pena de excomunión, a pesar de que debería dejarlo a un lado, no sólo para un propósito pecaminoso, ya cometer fornicación, o para robar, pero hasta que pueda entrar desconocido en un burdel (*Ibid.*, n. 213.)

26 *Extr. des Ass.*, Tomo III, p. 244, da el siguiente texto latino de este pasaje:

Quaeres 5°. An Judex teneatur restituere pretium acceptum pro ferenda sententia?

Resp. teneri, si illud acceperit pro sententia justa y debita, quando scilicet habet justum salarium; quia jus naturale dictados no posse Alteri vendi, quod jam ante ei debitum est ex Justitia. Si autem pro injusta sententia pretium acceperit, probabiliter protesta retineri... Hanc sententiam Tenent & defendunt quinquaginta-octo Doctores (*Synopsis theologiae practicae*, Part. 2, Tr. 2, cap. 31, p. 286).

Citado en *Principios*, etc., p. 196, donde está en cursiva la respuesta. La edición utilizada no es la de *Coloniae*, 1736.

27. Este pasaje no se ha encontrado en el artículo de Louis Lambert en los *Gaulois* del 18 de Agosto de 1886.

28. Las comillas en esta frase puede ser un error tipográfico, la frase en sí se parece más a la propia declaración de H.P.B. con respecto a los pasajes citados que le siguen.

29. *Extr. des Ass.*, Tomo III, p. 426, da el siguiente texto latino de este pasaje:

Filii Christiani & Catholici possunt accusare Patres de crimine heeresis, si eos à fide velint avertere, etiamsi sciant parentes ob id esse igne cremandos y occidendos, ut docet Toletus... nec Solum eis poterunt Alimenta negare, si eos à fide Catholica avertere conentur, sed etiam eos poterunt Juste occidere cum moderamine inculpatæ tutelæ, si Filios ad deferendam fidem vi compellant (*In Præcepta Decalogi*, Tom. I, lib. 4, cap. 2, n. 7, 8, p. 501). En el Colegio de Sión, Francia. Citado en *Principios*, etc., p. 207, cuando la edición se da como *Lugduni*, 1640.

30. *Extr. des Ass.*, Tomo III, pp. 398-400, da el siguiente texto latino de este pasaje:

Si adultere, etiam Clericus, advertens periculum intravit domum Adulteræ, & invasus a marito Illius, occidat invasorem pro necessaria vitæ aut membrorum defensione: irregularis no videtur (*Summæ theologiæ moralis*, Tom I, lib 14, de *Irregularitate*, cap. 10, n 3, p. 869).

Citado en *Principios*, etc., p. 206, en la última frase aparece en cursiva. La obra se encuentra en el Colegio de Sion, y el Museo Británico.

Vide Índice Bio-Bibliográfico, s.v. HENRIQUEZ.

31. *Extr. des Ass.*, Tomo IV, p. 56, da el siguiente texto latino de este pasaje:

...si Pater esset noxius Reipublicæ y communitati, ñeque aliud esset remedium avertendi cuento damnum, tunc approbarem sententiam prædictorum auctorum (*De Justitia & jure caeterisque virtutibus cardinalibus*, lib. II, Trac. 1, Disp. 10, Dub. 1, n. 15, 290 p.).

Citado en *Principios*, etc., p. 210, que está en cursiva la última frase. La edición utilizada para su uso es la de *Antuerpiæ*, 1641.

Vide Índice Bio-Bibliográfico, s.v. DICASTILLO.

32. *Extr. des Ass.*, Tomo III, p. 446, da el siguiente texto latino de este pasaje:

Unde licebit Clerico vel Religioso *calumniatorem* gravia crimina de se vel de sua Religione spargere minantem *occidere*, quando alius defendendi modus no suppetat... (*Cursus Theologicae*, etc., Duaci de 1642, Tom. V, Disp. 36, art. 5, n. 118, p. 544).

Citado en *Principios*, etc, p. 209.

Vide Índice Bio-Bibliográfico, s.v. AMICUS.

33. La última frase, sin la parte entre corchetes, lo que parece ser una adición posterior de H.P.B., se produce también en *Isis sin Velo*, Vol. II, p. 363, sino que precede a los pasajes que acabamos de citar, en lugar de seguirlos.

34. *Extr. des Ass.*, Tomo II, p. 258, da el siguiente texto latino de este pasaje:

Verior sententia est, res omnes inanimas y irracionales rectè adorari posse. Perspectâ Benè Doctrinâ a nobis Tradita 2. lib. disp. 8 y 9. no Solum imago depicta, & res sacra autoritate publica en cultum Dei exposita, *sed queevis etiam alia res mundi, inanimis SIVE y irrationalis, sive rationalis ex natura rei*, & secluso periculo... *ritè cum Deo, sicut imago ipsius adorari potest* (*De cultu adorationis libri tres, Moguntiae*, 1614, lib. 3, disp. 1, cap. 2, pp. 393-94). Copia de la

Facultad de Sion, Francia.

Citado en los *Principios*, etc., pp. 168-69, las cursivas son de H.P.B.

La publicación oficial que contiene todas las regulaciones de la Compañía de Jesús, su *codex legum*, es el *Institutum Societatis Jesu* la última edición que se publicó en Roma y Florencia en 1869-91. El *Institute* contiene, entre otros temas de importancia para la Orden, los Bulls especiales y otros documentos pontificios que aprueban la Sociedad y determinan canónicamente sus diversas funciones, el *Examen Generale* y las *Constituciones*, y el libro de los *Ejercicios Espirituales*, así como el *Directorium*. Las *Constituciones*, redactado por Loyola hacia el final de su vida, y adoptado finalmente por la primera Congregación General, después de su muerte, en 1558, nunca han sido alterados. Existe una edición *facsimil* de la versión en español, con anotaciones y correcciones manuscritas de Loyola, publicado en Roma en 1908. Una de las obras más valiosas en este sentido es un volumen en octava titulado *Constitutiones Societatis Jesu*, es una reimpresión escrupulosamente exacta de la edición original de 1558, junto con una recopilación de la edición impresa por la Sociedad en Amberes en 1702, y una traducción; a esto se añade el texto de las tres bulas papales importantes de Pablo III, Clemente XIV y Pío VII. Fue publicado en 1839 por J.C. y F. Rivington, en Londres. En otra obra importante, *El Estado Religioso*, por Humphrey, Londres, 1889, se describe cuidadosamente la estructura de la orden de los Jesuitas.

Las fuentes M.S. más importantes para la historia temprana de la Orden han sido todos críticamente editado por el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en Madrid en la Serie *Monumenta Historica Societatis Jesu* (Roma, 1894-1921, 59 vols.). Estos incluyen una edición muy completa de las cartas de Loyola y de los documentos que emanan de casi todos los compañeros del Fundador. Otra colección importante es la de O. Braunsberger, *Petri Canisii Epistulae et acta*, Freiburg, 189 y ss.

En la historia general de los Jesuitas, los siguientes trabajos pueden consultarse para obtener información de muchos lados: J. Burmichon, *La Compagnie de Jésus en France*, 1814-1914, París, 1914-1922, 4 vols.-T.J. Campbell, *Los jesuitas*, 1534-1921, Nueva York, 1921 (católica).-Thos. Carlyle, *El Jesuitismo*, en Obras, II, 259-485, Boston, 1885.-W.C. Cartwright, *Los Jesuitas, su Constitución y Enseñanzas*, Londres, 1876.-Padre Chiniquy, *Cincuenta años en la Iglesia de Roma*; 1st ed., 1885; hacia arriba de sesenta ediciones, más reciente, de 1953, de la misión de Cristo Libro Dpt., Sea Cliff, Long Island, NY.-J. Crétineau-Joly, *Histoire religieuse, politique et littéraire de la Compagnie de Jésus*, París, 1851 y 1859, 6 vols.-J.M.S. Daurignac, *Historia de la Compañía de Jesús*, Cincinnati, 1865, 2 vols.-P.H. Fouqueray, *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la represión (1528-1762)*, París, 1910-1913, 5 vols.-T. Griesinger, *Los Jesuitas*, Londres, 1885.-Graf von Kajus Hoensbroech, *Vierzehn Jahre jesuita*, Leipzig, 1910.-J. Hochstetter, *Monita Secreta: die geheimen Instructionen des Jesuiten*, Barmen, 1901.-J. Huber, *Les Jesuitas*, París, 1875, 2 vols.-J. Michelet y Quinet E., *Étude sur les Jesuitas*, París, 1900.-H. Müller, *Les origines de la Compagnie de Jésus; Ignace et Lainez*, París, 1898.-B. Neave, *Los jesuitas, su Fundación e Historia*, Londres, 1879, 2 vols. Este trabajo es más bien acrítico y demasiado elogioso.-G.B. Nicolini, *Historia de los Jesuitas*, London, 1854, 1879, no es tan confiable como se puede esperar.-F. Nippold, *Der Jesuitenorden von cerquero Wiederherstellung bis zur Gegenwart*, Mannheim, 1867.-C. Paroissen, *Principios de los Jesuitas*, Londres, 1860.-Blaise Pascal, *Provinciales* (Cartas Provinciales), muchas ediciones.-F.H. Reusch, *Beiträge zur Geschichte*

*des Jesuitenordens*, Munich, 1894.–Edwin A. Sherman, 32 ° (Compl. & Transl), *El Cuerpo de Ingenieros del Infierno; o Zapadores y Mineros* (cont. Manual secreto de los jesuitas), San Francisco, 1883 de Roma. 320 pp. Muy escaso.–C. Souvestre, *Monita Privata*, París, 1880.–EL Taunton, *La Historia de los Jesuitas en Inglaterra*, 1580-1773, Londres, 1901.–A. Theiner, *Histoire des institutions chrétiennes d'éducation ecclésiastiques*, Paris, 1840.

Para efectos bibliográficos generales, cabe destacar de Auguste Carayon, *Bibliographie historique de la Compagnie de Jésus*, París, 1864, y los diez volúmenes de C. Sommervogel y A. de Backer, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, París, 1890 -1909, que no sólo contiene una enumeración de todos los libros y ediciones publicadas por los jesuitas, sino también, en el vol. X, una clasificación elaborada de temas.

Sobre el tema de bulas papales, consulte a bajo BARBERI, BULLARIUM, CHERUBINI, COCQUELINES, MAINARDI y TOMASETTI, en la Bibliografía general del presente volumen.

\*\*\*

En relación con el ensayo de H.P.B. en «¿Teosofía o jesuitismo?», cabe destacar el artículo directo y abierto escrita por Annie Besant bajo el título de «Teosofía y la Sociedad de Jesús». Este artículo se refiere al propio ensayo de H.P.B., y se ocupa de el sujeto de una manera muy singular. Se puede encontrar en *The Theosophist*, vol. XIV, de diciembre de 1892, pp. 147-151, y se merece una lectura cuidadosa.



## VISIONES KÁRMICAS

[*Lucifer*, Vol. II, N° 10, Junio, 1888, pp. 311-322]

[Este notable y profético estudio del funcionamiento de la ley kármica en la historia Europea desde el siglo V en adelante, fue escrito por H.P.B. veintiséis años antes de la Primera Guerra Mundial de 1914-18. Aunque no declarado explícitamente, es muy evidente en la narración que H.P.B. representa la vida y los sufrimientos del emperador Federico III de Prusia, que era el mismo individuo que habitara antes el cuerpo de Clovis, rey de los Francos. La historia fue publicada el mismo mes en que falleció el emperador Federico III, después de un breve reinado de tan solo 99 días.

En el número de enero de 1888 de *Lucifer*, H.P.B. había escrito en su Editorial de Año Nuevo:

«No es probable que mucha felicidad o prosperidad les llegue a aquellos que viven la verdad bajo un número tan oscuro como 1888; pero aún así el año es anunciado por la gloriosa estrella Venus-Lucifer, brillando tan resplandeciente que se ha confundido con ese visitante aún menos frecuente, la estrella de Belén. Esto también está a la mano; y seguramente algo del espíritu de Cristo debe nacer en la tierra bajo tales condiciones.»

En el número de Enero de 1889 de su revista, dijo lo siguiente un año después:

«Hace un año se dijo que 1888 era una oscura combinación de números; lo ha demostrado desde... Casi todas las naciones fueron visitadas por alguna calamidad extrema. Prominente entre otros países fue Alemania. Fue en 1888 que el Imperio alcanzó prácticamente el año 18 de su unificación. Fue durante la combinación fatal de los cuatro números 8 que perdió dos de sus emperadores, y plantó las semillas de muchos resultados nefastos de karma.»

Aquí se hace referencia a la muerte del emperador Guillermo, quien murió el 9 de Marzo de 1888, y del emperador Federico III, cuya muerte tuvo lugar el 13 de Junio del mismo año.

En relación con la presente historia, las siguientes observaciones de la pluma de H.P.B. también deben tenerse en cuenta. Ocurren en su ensayo sobre la naturaleza de los sueños, originalmente publicado como Apéndice de las *Transacciones de la Logia Blavatsky* de la Sociedad Teosófica, Parte I (1890), que resume las discusiones sostenidas en 17, Lansdowne Road, Londres, el 20 de Diciembre y el 27, 1888. Ella dice:

«...Nuestros <sueños>, siendo simplemente el estado de vigilia y las acciones del verdadero Ser, deben ser, por supuesto, grabados en algún lado. Lee <Visiones kármicas> en *Lucifer*, y nota la descripción del Ego real, sentado como un espectador de la vida del héroe, y tal vez algo te impacte.»

Desde la Sección II en adelante, en la historia de «Visiones kármicas», se está haciendo una distinción muy clara entre el «Alma-Ego» y la «Forma» en la que renace. Parece que, en un momento de su vida como Clodoveo, el Alma-Ego que habitaba la «Forma» fue impulsado por el surgimiento de algunos instintos salvajes anteriores al asesinato de una vidente perteneciente a la fe pagana, por medio de una espada, perforando su garganta. En la encarnación, siglos más tarde, como Federico, el Alma-Ego cosecha su fruto kármico a través de una «forma» que finalmente se queda sin voz como resultado de un cáncer de garganta incurable. La enfermedad no cedió a ningún tratamiento conocido, y cabe suponer que la entidad había impreso en su propia mente -y por lo tanto en su cuerpo modelo astral -la imagen deformada de su antigua víctima.

Antes de leer la asombrosa historia de H.P.B., se recomienda al estudiante serio que lea detenidamente los bocetos biográficos sobre Clovis, Federico III y su médico, Sir Morell Mackenzie, en el ÍNDICE BIO-BIBLIOGRÁFICO de este volumen. -*El Compilador*]



¡Oh, la tristeza pasó! ¡Oh, la dulzura pasó!

¡Oh, lo extraño pasó!

En la cercanía de un arroyo musgoso me senté en una piedra

Y, a solas, olfateé la fragancia de una flor salvaje;

Mi oído zumbaba

Mis ojos se llenaron de lágrimas,

Ciertamente todas las cosas agradables se habían escurrido.

¡Ya están profundamente sepultadas contigo!

–TENNYSON («La Joya», 1831)

(NOTA: [Hay una historia interesante relacionada con este poema en particular. Según Bertram Keightley (*Reminiscencias de H.P. Blavatsky*, págs. 21-23, Adyar: Theos, Publ. House, 1931; orig. publ. en *The Theosophist*, Septiembre de 1931), H.P.B. siempre escribió su propia editorial *Lucifer*, «y ella le gustaba iniciarlo con alguna cita, y solía ser uno de mis problemas el hecho de que rara vez me dio alguna referencia para estos, así que tenía mucho trabajo, e incluso visitas a la Sala de Lectura del Museo Británico, con el fin de verificar y verificar; e incluso cuando lo logré, con muchas súplicas, y después de haber sido <disculpado> de todo corazón, para extraer alguna referencia de ella. Un día ella me entregó, como de costumbre, la copia de su contribución, una historia para el próximo número con un par de líneas de cuatro estrofas. Fui y la plagué para una referencia y no estaría satisfecho sin uno. Ella tomó la M.S. y cuando regresé, descubrí que acababa de escribir el nombre <Alfred Tennyson> bajo los versos. Al ver esto, estaba perdido: porque conocía a Tennyson bastante bien y estaba seguro de que nunca había leído estas líneas en ningún poema suyo, ni estaban en absoluto en su estilo. Busqué en Tennyson, no pude encontrarlos: consulté a todos los que pude ver –también en vano. Luego volví a H.P.B. y le conté todo esto y le dije que estaba seguro de que estas líneas no podían ser de Tennyson, y no me atrevía a imprimirlas con su nombre adjunto, a menos que pudiera dar una referencia exacta. H.P.B. me condenó y me dijo que iría al infierno. Sucedió que la copia de *Lucifer* debía estar impresa ese mismo día. Así que le dije que debería tachar el nombre de Tennyson cuando fuera, a menos que me diera una referencia *antes de* comenzar. Al comenzar, volví a ella y me entregó un trozo de papel en el que estaban escritas las palabras: *La gema* 1831. «Bueno, H.P.B.», dije, «esto es peor todavía: estoy absolutamente seguro de que Tennyson nunca ha escrito ningún poema llamado *La gema*». Todo lo que H.P.B. dijo fue simplemente: sal y vete». Así que fui a la sala de lectura del Museo Británico y consulté a la gente de allí; pero no podían darme ninguna ayuda y todos estuvieron de acuerdo en que los versos no podían ser, y no eran de Tennyson. Como último recurso, pedí ver al Sr. Richard Garnett, el famoso Jefe de la Sala de Lectura en aquellos días, y se lo llevé. Le expliqué la situación y él también estuvo de acuerdo en que los versos no eran de Tennyson. Pero después de pensar bastante, me preguntó si había consultado el Catálogo de publicaciones periódicas. Dije que no, y pregunté dónde encontrarlo. «Bueno», dijo el Sr. Garnett, «recuerdo que una vez hubo una breve revista llamada *The Gem*. Puede valer la pena que lo busques». Lo hice así, y en el volumen del año dado en la nota de H.P.B., encontré un poema de unas estrofas firmadas por Alfred Tennyson y que contenía las dos estrofas citadas por H.P.B. *textualmente* mientras ella las escribía. Y cualquiera puede ahora leerlos en el segundo volumen de *Lucifer*: pero nunca los he encontrado ni siquiera en la edición supuestamente más completa y perfecta de Tennyson's Works». Reproducimos aquí en *facsimil* la página de título de la revista llamada *The Gem*, que se encuentra en las colecciones del Museo Británico, y la página en la que aparece el poema titulado «No More».–*El Compilador*]. FINAL NOTA)



sin embargo, tus imprecaciones vacías no me infunden ningún pavor... ¡Soy un Cristiano bautizado!».

«Así es», contestó la Sibila. «Todos saben que Clovis ha abandonado a sus dioses atávicos; ha perdido la fe en las advertencias del caballo blanco del Sol e, inducido por el miedo hacia los Alemanes, sirvió rastreramente a Remigio, el vasallo del Nazareno en Rhemis. ¿Acaso vives más en armonía con tu nueva fe? ¿No has, quizá, matado a sangre fría, a todos tus hermanos que confiaban en ti, ya sea antes de tu apostasía o después de ella? ¿No juraste ser fiel a Alárico, rey de los Visigodos, mas en realidad lo mataste alevosamente, perforando su espalda con tu lanza mientras él estaba luchando con valor contra un enemigo? ¿Es quizá tu nueva fe y tus nuevos dioses que te enseñan a orquestar, en tu alma lóbrega, trampas maléficas contra Teodórico que te derrotó?... ¡Cuidado Clovis, cuidado! ¡Ya que ahora, los dioses de tus padres se han levantado contra tí! ¡Cuidado, repito, porque...».

«¡Mujer!» gritó airado el Rey – «Mujer, cesa de disparatar y respóndeme. ¿Dónde está el tesoro de la gruta que los sacerdotes de Satán han acumulado y escondido después de que la Cruz Sagrada los desperdigó?... Eres la única que lo sabe. ¡Contesta o, por el cielo y el infierno, te haré tragar tu lengua para siempre!»...

Ella hace caso omiso de su amenaza y continúa dirigiéndose a él con tranquilidad y sin miedo, como si no lo hubiese oído:

«...¡Los dioses dicen que tú, Clovis, eres maldito!...

Renacerás entre tus enemigos actuales y sufrirás las torturas que infligiste a tus víctimas. ¡Todo el poder y la gloria que les sustrajiste serán tuyos sólo en efigie, sin alcanzarlos jamás!... Tú...».

La profetisa no pudo terminar su oración.

El Rey vociferó una terrible blasfemia y, agachándose como una bestia salvaje en su asiento cubierto de piel, se lanzó sobre ella con la agilidad de un jaguar, tirándola al suelo con un golpe.

Mientras él levanta su afilada lanza mortal, «la Santa» de los adoradores del sol hace reverberar el aire con una última imprecación.

«¡Te maldigo, enemigo de Nerthus! ¡Que mi agonía decuple la tuya!... Que la Gran Ley ejerza su venganza...».

La pesada lanza cae y, perforando la garganta de la víctima, le clava la cabeza al suelo. Un flujo de sangre roja carmesí se derrama de la herida profunda, cubriendo al rey ya los soldados con una mancha indeleble.

## II

El Tiempo, que sirve de referencia a los dioses y a los seres humanos en el campo ilimitado de la Eternidad, el infanticida de su prole y el asesino de la memoria en la humanidad, sigue silencioso su flujo incesante a lo largo de los eones y las edades... Entre millones de Almas, nace un Alma-Ego en la buena o en la mala suerte, ¡quién sabe! Cautiva en su nueva Forma humana, crece con ella y, al final, ambas llegan a ser conscientes de su existencia.

Felices son los años en que su juventud florece, ajenas a la penuria y al dolor. No saben nada del Pasado o del Futuro. Para ellas todo es un Presente jocosos: ya que el Alma-Ego no está

consciente de que ya había vivido en otros tabernáculos humanos. Desconoce que renacerá de nuevo y no repara en el mañana.

Su Forma es tranquila y contenta. Hasta la fecha no ha causado ningún problema serio para el Alma-Ego. Su felicidad procede de la serenidad dulce y continua de su temple, del afecto que esparce a donde va. Es una Forma noble y su corazón reboza de benevolencia. La Forma jamás ha sobresaltado su Alma-Ego con una sacudida excesivamente violenta o estorbado la tranquilidad plácida de su inquilino.

Cuatro décadas se deslizan como un breve peregrinaje. Un largo paseo en las sendas asoleadas de la vida, salpicadas de rosas perennes sin espinas. Los raros dolores que se presentan a este binomio: la Forma y el Alma, son como la luz pálida de la fría luna nórdica, cuyos rayos envuelven, en una sombra más profunda, lo que rodea a los objetos embebidos de luz lunar, en lugar de ser la oscuridad nocturna, la noche del dolor y la desesperación sin esperanza.

Hijo de un Príncipe, nació para un día gobernar el reino paterno. Desde la infancia lo han rodeado la reverencia y los honores. Meritorio del respeto universal y seguro del amor de todos. ¿Qué más podría desear el Alma-Ego de la Forma en que habita?

Así, el Alma-Ego sigue gozando la existencia en su ciudadela, observando tranquilamente el panorama de la vida en constante cambio por sus dos ventanas: los dos dulces ojos azules de un ser bueno.

### III

Un día, un enemigo arrogante y pugnaz amenaza el reino paterno. En el Alma-Ego se despiertan los instintos salvajes del antiguo guerrero. Deja su tierra de sueño en la flor de la vida e induce a su Ego de arcilla a blandir la espada del soldado, asegurándole que lo hace por defender a su país.

Al incitarse mutuamente a la acción, derrotan al enemigo ensalzándose con la gloria y el orgullo. Obligan al enemigo altanero a postrarse a sus pies en el polvo en suprema humillación. Por eso la historia les otorgó la corona al valor de laureles perennes, que son los del éxito. Pisotean al enemigo rendido y transforman el pequeño reino de su señor en un gran imperio. Satisfechos, no pueden alcanzar nada más por el momento. Entonces, se encierran, nuevamente, en la tierra de sueño de su dulce morada.

Durante tres quinquenios el Alma-Ego permanece en su asiento usual, oteando desde su ventana el mundo circunstante.

El cielo es azul y los amplios horizontes pululan con estas flores que aparentemente son inmarcesibles, las cuales prosperan en la luz solar de salud y vigor. Todo es hermoso, como un pasto lozano en primavera...

### IV

Sin embargo, a todos les llega un día infausto en el drama del ser. Aguarda su ocasión en la vida del rey y del pordiosero. Deja una huella en la historia de todo mortal nacido de la mujer y no puede ahuyentarse, suplicarse, ni propiciarse. La salud es una gota de rocío que cae de los cielos para vitalizar los capullos terrenos sólo durante las horas matutinas de la vida, su primavera y verano... Su duración es breve y vuelve de donde provino: los reinos invisibles.



¡Cuántas veces, bajo el capullo más brillante y hermoso,  
acecha la simiente de un parásito larvado!  
Cuántas veces, en la raíz de la flor más rara—  
el gusano trabaja en su refugio...

La arena del reloj que enumera las horas de la vida humana desciende más rápidamente. El gusano ha devorado el corazón del capullo de la salud. Un día se descubre que el cuerpo vigoroso está postrado en la cama espinosa del dolor.

El Alma-Ego ha cesado de brillar. Se sienta inmóvil y a través de lo que se ha convertido en las ventanas de su cueva, observa tristemente el mundo que para ella se está envolviendo, rápidamente, en los sudarios funerales del sufrimiento. ¿Se está, quizá, acercando la víspera de la noche eterna?

## V

Hermosos son los lugares de temporada en la ribera Mediterránea. Una sucesión interminable de rocas negras y fragosas, contra las cuales se estrellan las olas, entre la arena dorada de la costa y las aguas azules profundas del golfo. Ofrecen su pecho de granito a los impetuosos vientos del noroeste, protegiendo las habitaciones de los acaudalados que se aglomeran a lo largo de las faldas interiores. Las cabañas semi-derruidas en la ribera, son el refugio insuficiente de los pobres. Las paredes que el viento y las olas turbulentas arrancan y devoran, a menudo aplastan sus cuerpos escuálidos, siguiendo, sencillamente, la gran ley de la supervivencia del más apto. ¿Por qué deberían ser protegidos?

Hermosa es la mañana cuando el sol se levanta con matices de ámbar áureo y sus primeros rayos besan los farallones de la bella ribera. Alegre es el canto de la alondra cuando emerge de su nido acogedor y bebe el rocío matutino de los cálices de las flores; cuando la punta del capullo de rosa vibra bajo las caricias del primer rayo de sol y la tierra y el cielo se saludan sonriéndose. Triste es el Alma-Ego a solas, mientras observa la naturaleza al despertar en el gran sofá al lado opuesto de la amplia ventana que se abre sobre la bahía.

El mediodía que se acerca es apacible cuando la sombra empieza a reflejarse firmemente en el reloj solar durante la hora de la siesta. El sol cálido disipa las nubes en el aire cristalino y los últimos vestigios de la neblina matutina que permanecen en los relieves de las colinas distantes, se desvanecen. Toda la naturaleza está preparándose para el reposo durante la hora tórrida y desidiosa del mediodía. Las tribus aladas cesan de gorjear, sus alas delicadas e irisadas retumban y dejan colgar sus cabecitas somnolientas, refugiándose del calor ardiente. Una alondra matutina está preparando un nido en los arbustos circunstantes bajo los adornos de flores de granado y la hermosa bahía del Mediterráneo. La cantante incansable es silenciosa.

«Su voz reverberará jubilosa mañana», suspira el Alma-Ego, mientras oye los insectos atenuar su zumbido en el pasto lozano. «¿Será mi voz, alguna vez, tan jocosa?».

Ahora, la brisa, con su fragancia floral, apenas mueve las lánguidas cabezas de las plantas frondosas. La visión del Alma-Ego se concentra en una palma solitaria que crece en un intersticio de una roca cubierta de musgo. Los poderosos vientos nocturnos del noroeste han torcido y casi arrancado su tronco en un tiempo erecto y cilíndrico. Mientras se extiende fatigadamente, sus brazos colgantes oscilan en el aire de un azul iridiscente. Su cuerpo tiembla y parece en víspera de romperse a la mitad cuando sople el primer viento borrascoso.



El Alma-Ego, mientras observa tristemente desde sus ventanas, se entretiene en un soliloquio: «Entonces, la parte cortada se precipitará en el mar y la palma, en un tiempo majestuosa, cesará de existir».

En la hora del ocaso, todo vuelve a la vida en la fresca y vieja morada campestre. A cada instante, las sombras del reloj solar se espesan y la naturaleza animada se despierta más atareada que nunca, en las horas más frescas de la noche inminente. Los pájaros y los insectos trinan y zumban sus últimos himnos nocturnos alrededor de la Forma alta y aun poderosa, mientras camina fatigada y lentamente por el sendero de grava. Ahora su visión atenta se dirige con anhelo hacia la superficie azul del mar pacífico. El golfo brilla como un tapiz de terciopelo azul, salpicado de joyas en los rayos danzantes del sol poniente y sonríe como un niño sin preocupaciones y cansado de saltar y jugar todo el día. Adelante, el mar abierto, en su pérvida hermosura, se extiende a lo largo del espejo tranquilo de sus aguas frías, saladas y amargas como las lágrimas humanas. Yace en su reposo engañoso como un hermoso monstruo durmiente, vigilando sobre el misterio insondable de sus abismos lóbregos.

El verdadero cementerio sin monumentos de los millones que se hundieron en sus profundidades...

Sin una tumba, sin toque a muerto, sin un ataúd y desconocidos... (NOTA: [Byron, *Childe Harold's Pilgrimage*, Canto IV, clxxix]. FINAL NOTA).

Mientras que, una vez que suene la hora para la Forma un tiempo noble, su triste reliquia se mostrará en pompa magna y las campanas tocarán a muerto para el alma que ha transitado. Un millón de trompetas anunciarán su muerte. Reyes, príncipes y próceres de la tierra presenciarán las exequias o enviarán a sus representantes con caras fúnebres y mensajes de condolencia para los familiares...

«He aquí una ventaja sobre los que 'no tienen ataúd y son desconocidos», observa amargamente el Alma-Ego.

Así los días se suceden uno tras otro. Mientras el Tiempo que transcurre con sus alas veloces apremia su vuelo, cada hora que pasa destruye algún hilo en el tejido de la vida y el Alma-Ego experimenta una transformación paulatina en sus visiones de las cosas y los seres humanos. La Forma, revoloteando entre dos eternidades, lejana de su lugar nativo, sola entre doctores y ayudantes, a cada día se acerca más a su Alma-Espíritu. Otra luz inalcanzada e inaccesible en los días jocosos, desciende suavemente sobre el prisionero exhausto. Ahora ve lo que jamás había percibido antes...

## VI

¡Cuán grandiosas y misteriosas son las noches primaverales en la ribera, cuando los vientos se atenúan y los elementos se aplacan! Un silencio solemne reina en la naturaleza. Sólo el arrullo plateado y casi inaudible de las olas, mientras acarician suavemente la arena mojada, besando las piedras y las conchas en su alternarse, alcanza el oído como el respiro leve y regular de un pecho durmiente. Durante estas horas de quietud, cuán insignificante e inerme se siente el ser humano mientras se encuentra entre dos magnitudes gigantescas: el firmamento arriba y la tierra dormitando abajo. El cielo y la tierra se han sumido en el sueño, pero sus almas están despiertas y dialogan susurrándose misterios inefables. Entonces, el lado oculto de la Naturaleza levanta su velo oscuro para nosotros, revelando secretos que durante el día

sería vano tratar de educir de ella. El firmamento, tan distante y remoto de la tierra, ahora parece avvicinarse e inclinarse sobre ésta. Los campos siderales intercambian abrazos con sus hermanas más humildes de la tierra: los valles salpicados de margaritas y los dormitantes campos lozanos. La bóveda celestial ha caído exangüe en los brazos del gran mar tranquilo y sus millones de estrellas se reflejan y se bañan en todo espejo de agua. Para el alma adolorida, estas esferas centelleantes son los ojos de los ángeles. Dirigen su mirada llena de misericordia inefable hacia la humanidad doliente. No es el rocío nocturno que baña las flores durmientes; sino las lágrimas sensitivas que caen de estas estrellas al ver el Gran DOLOR HUMANO ...

«Sí, dulce y hermosa es una noche meridional. Sin embargo: Cuán terrible es la noche, cuando a la luz de una vela centelleante miramos la cama en silencio,

Cuando todo lo que amamos desaparece rápidamente...».

## VII

Otra jornada se añade a la sucesión de días sepultados. Las verdes colinas distantes y los capullos fragantes de los granados se han fundido en las tiernas sombras nocturnas. El dolor y la felicidad se han sumido en un letargo, el reposo que alivia el alma. En los jardines reales todo ruido ha desaparecido y en esta inmovilidad imperante no se percibe voz ni sonido.

Sueños con alas veloces descienden de las estrellas sonrientes en acopios coloreados y al tocar nuestro suelo se esparcen entre mortales e inmortales, animales y seres humanos. Aletean sobre los durmientes, los cuales lo atraen según las afinidades. Sueños de júbilo y esperanza, visiones balsámicas e inocentes, vislumbres terribles y apoteósicas, vistas con los ojos cerrados y percibidas por el alma. Algunos instilan felicidad y refrigerio, otros causan sollozos que agitan el pecho durmiente, lágrimas y tortura mental. Todos preparan, inconscientemente, al que duerme, sus pensamientos en el estado de vigilia del nuevo día.

Aun durante el sueño, el Alma-Ego no encuentra reposo.

Su cuerpo febricitante se agita angustiado, incesantemente. Para él, el tiempo de los sueños felices es una sombra que se ha desvanecido, un recuerdo muy remoto. A través de la agonía mental del alma, el hombre se ha transformado. La angustia física de la forma hace vibrar, en su interior, un Alma completamente despierta. El velo de la ilusión se ha descorrido de los ídolos insensitivos del mundo y su vista se abre clara sobre la vanidad y la insignificancia de la fama y la riqueza que, a menudo, le parecen horribles. Los pensamientos del Alma caen como sombras oscuras en las facultades pensantes del cuerpo en rápida desorganización, amagando al pensador durante el día, la noche y las horas...

La vista de su caballo bufante no lo regocija más. Los recuerdos de los rifles y las banderas arrancadas a los enemigos; las ciudades devastadas, las trincheras, los cañones, las tiendas y una serie de trofeos conquistados, inciden poco sobre su orgullo nacional. Estos pensamientos han cesado de animarlo y la ambición no puede despertar en su corazón dolido el reconocimiento altanero de cualquier hazaña valiente y caballerosa. Son otras las visiones que pueblan sus días desolados y largas noches insomnes...

Lo que ve es una multitud de bayonetas en un combate mutuo, que levanta una neblina de humo y sangre. Millares de cuerpos mutilados cubren el terreno. Han sido lisiados por las armas asesinas que la ciencia y la civilización han inventado y que los servidores de su Dios han bendecido para que tengan éxito. Sus sueños pululan con seres heridos, sangrientos,

moribundos, mutilados, con mechones despeinados y empapados de sangre [ . . . ]

## VIII

Un sueño horrible se desprende de un grupo de visiones fugaces, abatiéndose gravemente en su pecho adolorido. La pesadilla le muestra hombres moribundos en el campo de batalla, mientras maldicen a los artífices de su destrucción. Cada dolor de agonía en su cuerpo asténico le instila en el sueño la reminiscencia de angustias aun peores, agonías infligidas a causa de él y para él. Ve y siente la tortura de los millones que murieron después de largas horas de terrible agonía mental y física, exhalando el último respiro en los bosques, en las planicies y en los canales con agua estancada en el margen de la calle, cubiertos de sangre bajo un cielo que el humo había oscurecido. Nuevamente, sus ojos se fijan en los ríos de sangre, cada gota de los cuales representa una lágrima de desesperación, un grito angustiante y el dolor de una vida. Vuelve a oír los penetrantes suspiros de la desolación y los llantos agonizantes, cuyo eco resuena en las montañas, los bosques y los valles. Ve las madres ancianas que han perdido la luz de sus almas, mientras las familias han sido despojadas de la mano que las alimentaba. Observa a las jóvenes viudas a merced del mundo frío e insensible ya millares de huérfanos que mendigan sollozando. Se percata de que las jóvenes hijas de sus soldados más valientes se desembarazan de sus atuendos de luto para ataviarse con los vestidos despampanantes de la prostitución. El Alma-Ego tiembla horrorizada en la Forma durmiente... Los gritos desesperados de los hambrientos le parten el corazón, el humo de las aldeas que arden, de los hogares arrasados y de las ciudades devastadas, lo obceca...

En su sueño terrible recuerda aquel momento de insensatez durante su vida de soldado, cuando, irguiéndose sobre un cúmulo de fallecidos y moribundos, blandió con la mano derecha una espada cubierta de sangre humeante, mientras en la izquierda tenía el estandarte arrancado de la mano del soldado que estaba expirando a sus pies y, con voz estentórea, encumbró el trono del Omnipoderoso, agradeciéndole por su reciente victoria.

Se sobresalta en su sueño y se despierta aterrado. Un gran escalofrío sacude su cuerpo como una hoja de álamo y, hundiéndose en su almohada, en congoja por tal reminiscencia, oye una voz, la voz del Alma-Ego que le dice:

«La fama y la victoria son palabras vanas... Tributar agradecimiento y oraciones por las vidas destruidas ¡son mentiras maléficas y blasfemia!».

El Alma le susurra: «¿Qué han otorgado estas victorias sangrientas a ti y a tu país? Un pueblo ataviado en una armadura de hierro», le contesta. «Cuarenta millones de hombres muertos a toda aspiración espiritual ya la vida del Alma. Una población sorda a la voz apacible del deber del ciudadano honrado, contraria a una vida de paz, ciega a las artes ya la literatura, indiferente a todo, excepto al lucro y la ambición. ¿Qué es tu Reino futuro ahora? Una legión de títeres aguerridos, singularmente; una gran bestia salvaje, colectivamente. Una bestia que, como este océano, ahora dormita sombríamente, mas está siempre lista a precipitarse con gran furia sobre el primer enemigo que se le indique. ¿Quién se lo indica? Es como si un Demonio despiadado y orgulloso, invistiéndose repentinamente de autoridad y encarnando la Ambición y el Poder, hubiera atenazado con presa férrea las mentes de todo el país. ¿Por medio de qué maléfico encanto ha hecho retroceder a la gente a los días primordiales de la nación, cuando sus antepasados, los suevos rubios y los alevos francos, vagaban con índole beligerante, deseosos de matar, diezmar y subyugar el uno al otro? ¿Mediante cuáles poderes

infernales se ha efectuado todo esto? Sin embargo, la metamorfosis se ha verificado y es tan innegable como el hecho de que sólo el Demonio se regocija y se ufana por la transformación ocurrida. Todo el mundo está silente en trepidante expectación. No hay una madre o una mujer que en sus sueñas no se agite por la negra y ominosa nube borrascosa que se cierne sobre toda Europa. Está acercándose... Se avecina más y más... ¡Oh desesperación y horror!... Vaticino que la tierra presenciara nuevamente el sufrimiento que ya ví. ¡He leído el destino fatal en las frentes de la flor de la juventud europea! Sin embargo, si viviré y si tendré el poder, ¡jamás mi país tomará parte nuevamente en esto! No, no, no veré—

«La muerte famélica saciarse de las vidas que devoró...»

«No oiré—

«...los gritos de las madres despojadas mientras que, de las heridas horribles y los tajos profundos,

¡La vida palpitante fluye más rápida que la sangre!...»

## IX

El sentimiento de odio intenso hacia la terrible matanza llamada guerra, toma raíces más y más profundas en el Alma-Ego, la cual imprime, de manera más y más firme, sus pensamientos en la Forma que la mantiene cautiva. A veces la esperanza se despierta en el pecho dolido y matiza las largas horas de soledad y meditación, como el rayo matutino disipa las sombras tétricas del desaliento, iluminando las largas horas de reflexión solitaria. Sin embargo, el arco iris no siempre logra disipar las nubes borrascosas y, muy a menudo, es simplemente una refracción del sol poniente en una nube pasajera, así como a los momentos de esperanza soñadora, se suceden horas de desesperación aún más intensa. ¿Por qué, por qué, o tú Némesis burlona, entre todos los regentes de la tierra, has purificado e iluminado a aquel que has reducido inerme, mudo e impotente? ¿Por qué alumbraste la llama del sagrado amor fraterno humano en el pecho de uno, cuyo corazón ya siente el acercarse de la mano glacial de la muerte y de la putrefacción, cuya fuerza está disminuyendo paulatinamente y cuya vida está diluyéndose como la espuma en la cresta de una ola a punto de estrellarse?

Ahora la mano del Destino encuéntrase en la cama del sufrimiento. Finalmente ha sonado la hora para la realización de la ley de la naturaleza. El viejo rey no es más, el príncipe más joven es el monarca. Afónico e inerme es aún un soberano, el maestro absoluto de millones de sujetos. El Destino cruel ha edificado un trono sobre una tumba abierta, invitándolo a la gloria y al poder. Devorado por el sufrimiento, repentinamente se encuentra coronado. La Forma en consunción es arrancada de la molición de su nido entre las palmas y los rosales. Se ha catapultado del refrescante sur al norte glacial, donde las aguas se transforman en bosques de cristales y «las olas en sólidas montañas». Ahí está dirigiéndose rápidamente a reinar y a morir.

## X

El monstruo negro que emite fuego, inventado por el ser humano a fin de conquistar parcialmente el Espacio y el Tiempo, procede inexorable su marcha hacia adelante. El tren se aleja, a cada instante, del sur balsámico y saludable. Análogamente al Dragón con la cabeza



Ígnea, devora la distancia, dejando atrás un largo rastro de humo, chispa y olor mefítico. Mientras su largo cuerpo flexible y tortuoso serpentea y silba como un gigantesco reptil negro, el tren se desliza velozmente, atravesando las montañas, los valles, los bosques y los túneles. Su movimiento oscilador monótono concilia el sueño del viajero exangüe, la Forma exhausta y acongojada...

En el palacio móvil el aire es cálido y refrescante. El vehículo lujoso está lleno de plantas exóticas. De un gran ramillete de flores que emiten una fragancia dulce, se eleva también la hada Reina de los sueños, seguida por los jocosos gnomos. Las Dríadas ríen en sus bosques lozanos y mientras el tren serpentea, envían sobre la brisa sueño de verdes soledades y visiones hermosas. El ruido sordo de las ruedas se transforma, gradualmente, en el estruendo de una cascada lejana, diluyéndose luego en los susurros plateados de arroyos cristalinos. El Alma-Ego vuela hacia la tierra de los sueños...

Viaja a lo largo de eones de tiempo, viviendo, sintiendo y respirando bajo las formas y los personajes más heterogéneos. Ahora es un gigante, un Yotun, que se precipita a Muspelheim donde Surtur reina con su espada flamante.

Lucha intrépidamente contra una hueste de animales monstruosos, ahuyentándolos con un sólo gesto de su poderosa mano. Luego se ve en el mundo del norte sumergido en la neblina. Con disfraz de arquero denodado, penetra en Helheim, el Reino de los Muertos, donde un Elfo Negro le revela una serie de sus vidas y las respectivas misteriosas concatenaciones. El Alma-Ego pregunta: «¿Por qué el ser humano sufre?». «Porque quiso ser un hombre», es la respuesta escarnecedora. Enseguida, el Alma-Ego se encuentra en la presencia de Saga, la diosa sagrada. Le canta las hazañas valientes de los héroes teutónicos, sus virtudes y vicios. Muestra al alma los guerreros poderosos que cayeron en el campo de batalla y también en la seguridad sagrada del hogar por mano de muchas de sus Formas pasadas. Se ve con facción de doncellas, mujeres, hombres jóvenes, ancianos y niños... Siente que ha muerto más de una vez en esas formas. Fallece como Espíritu heroico y las Valquirias misericordiosas lo trasladan del campo de batalla sangriento a la morada de la Dicha, bajo las hojas rutilantes de Walhalla. Emite su último respiro en otra forma y es catapultado en el plano frío y sin esperanza del remordimiento. Cierra sus ojos inocentes en su último sueño de bebé y los Elfos dichosos de la Luz, lo transfieren a otro cuerpo, la fuente maldita del Dolor y del Sufrimiento. En cada caso, las neblinas de la muerte se han disipado y se desvanecen de la vista del Alma-Ego tan pronto como cruza el Abismo Negro que separa el Reino de los Vivos del de los Muertos. Así, para ella, la palabra «Muerte» no tiene sentido, es simplemente un sonido vacío. Cada vez que atraviesa el Puente, las creencias de lo Mortal asumen una vida y una forma objetiva para lo Inmortal. Luego empiezan a desdibujarse ya desaparecer...

«¿Cuál es mi pasado?», pregunta el Alma-Ego a Urd, la primogénita de las hermanas Nornas. «¿Por qué sufro?».

Un largo pergamino se desdobra en su mano, revelando una nutrida serie de seres mortales y en cada cual el Alma-Ego reconoce una de sus moradas. Cuando llega al penúltimo, ve una mano cubierta de sangre efectuar un sinnúmero de crueldades y traiciones y tiembla de horror... Víctimas inocentes surgen a su alrededor y claman a Orlog para que las vindiquen.

«¿Cuál es mi presente inmediato?», pregunta el alma asustada a Werdandi, la segunda hermana.

«¡El decreto de Orlog incumbe sobre de tí!» es la respuesta. «Sin embargo, Orlog no



pronuncia nada ciegamente como lo hacen los humanos insensatos».

«¿Cuál es mi Futuro?», pregunta desesperada el Alma-Ego a Skuld, la tercera hermana Norna. «¿Se me depara un futuro siempre lleno de lágrimas y sin esperanza?»...

Ninguna respuesta se enunció. El Soñador siente que revolotea a través del espacio y repentinamente la escena cambia. El Alma-Ego se encuentra en un lugar que le es muy familiar, el bosque real y el asiento delante de la palma rota. Su vista se extiende nuevamente hacia el vasto espejo de agua que irisa las piedras y los farallones. Ahí se eleva la palma solitaria destinada a una rápida desaparición. El suave arrullo incesante de las olas livianas ahora asume un carácter de habla humana y recuerda al Alma-Ego las promesas formuladas más de una vez en el mismo lugar. El Soñador repite con entusiasmo las palabras pronunciadas previamente.

«De ahora en adelante, ¡jamás sacrificaré para la fama y la vana ambición un sólo hijo de mi tierra natal! Nuestro mundo está tan lleno de dolores inevitables y tan escaso de felicidad y dicha para que yo le agregue a su copa de amargura, el océano insondeable de desesperación y sangre, llamado Guerra. ¡Lejos de mí un pensamiento de este tipo! ... Nunca más...».

## XI

Una visión extraña acompañada por un cambio ... Repentinamente, en la vista mental del Alma-Ego, la palma casi desarraigada alza su tronco colgante, asumiendo una posición erecta y lozana como en el pasado. Mas he aquí una dicha mayor, el Alma-Ego *se descubre* tan fuerte y saludable como nunca. Con voz enfática canta a los cuatro vientos una canción penetrante y alegre. Dentro de sí siente una ola de felicidad y dicha y parece saber el por qué está contento.

De súbito es transportado en lo que parece ser una Sala fabulosa, iluminada con luces muy brillantes y construida con materiales jamás vistos antes. En esta sala percibe a los herederos ya los descendientes de todos los monarcas del globo, reunidos como una familia feliz. No llevan puestos los emblemas de la realeza y él parece saber que los príncipes reinantes, son tales por virtud de sus méritos personales. Su grandeza de corazón, nobleza de carácter, sus cualidades superiores de observación, sabiduría, amor por la Verdad y la Justicia, los han elevado a ser dignos herederos de los Tronos de los Reyes y las Reinas. Se han elidido las coronas investidas por autoridad y la gracia de Dios. Ahora rigen por virtud de la «gracia de la humanidad divina», elegidos unánimemente por ser idóneos a gobernar y por el amor reverencial de sus sujetos voluntarios.

Todo el acervo parece haber experimentado un cambio extraño. Ya han desaparecido la ambición, la codicia y la envidia famélicas, erróneamente llamadas Patriotismo. El egoísmo cruel ha cedido el espacio al altruismo justo, mientras la fría indiferencia hacia las necesidades de las multitudes, ya no encuentra un terreno fértil en el corazón de los pocos favorecidos. El lujo inútil, las falsas pretensiones sociales o religiosas, han desaparecido. Librar una guerra ya no es posible porque se han abolido los ejércitos. Los soldados se han convertido en labradores diligentes y trabajadores y todo el universo hace eco a su canción en un éxtasis de felicidad. Alrededor del Alma-Ego los reinos y los países viven hermanados. ¡Finalmente ha llegado la gran hora gloriosa! Lo que casi no osaba esperar ni pensar en la inmovilidad de sus largas noches de dolor, ahora se ha convertido en realidad. La gran maldición ha sido conjurada y ¡el mundo se encuentra absuelto y redimido en su regeneración!...

Temblante de sentimientos arrobados, con su corazón desbordante de amor y filantropía,

al levantarse para declamar un discurso enardecido que llegaría a ser histórico, cuando, de repente, se percató de que su cuerpo ha desaparecido o mejor dicho, ha sido sustituido por otro... Sí, ya no es la Forma alta y noble que conoce; sino el cuerpo de otro acerca del cual aún no sabe nada [. . .] Algo oscuro se interpone entre él y una gran luz radiante y ve la sombra de la cara de un gigantesco reloj en las olas etéreas. En su superficie ominosa lee:

«LA NUEVA ERA: 970.995 AÑOS DESDE LA DESTRUCCIÓN INSTANTÁNEA POR EL PNEUMO-DYNO-VRIL DE LOS ÚLTIMOS DOS MILLONES DE SOLDADOS EN EL CAMPO DE BATALLA EN LA PORCIÓN OCCIDENTAL DEL GLOBO. 971.000 AÑOS DESDE LA SUMERSIÓN DE LOS CONTINENTES Y LAS ISLAS EUROPEAS. ESTE ES EL DECRETO DE ORLOG Y LA RESPUESTA DE SKULD...».

Con un gran esfuerzo vuelve a ser el mismo. Inducido por el Alma-Ego a recordar y a actuar en conformidad, alza sus brazos al cielo y jura, ante toda la naturaleza, que conservará la paz hasta el fin de sus días, al menos en su país.

\*\*\*

Un distante sonido de tambor y largos gritos de lo que, en su sueño, imagina ser los agradecimientos enfáticos por la promesa contraída. Una sacudida abrupta, un fragor violento y mientras sus ojos se abren, el Alma-Ego observa atónita. Su mirada fatigada se encuentra con la cara solemne del médico que le suministra la poción usual. El tren se detiene. El se levanta de su sofá más débil y cansado que nunca ya su alrededor ve prepararse, en el campo de batalla, unas líneas interminables de soldados con un arma destructiva, aun más letal.

SANJNA

(NOTA: [Un *nom-de-plume* utilizado por H.P.B. solo una vez, y lo más probable es que sea por uno de los cinco skandhas de la filosofía Budhista, a saber, *samjñâ*, que significa percepción. También significa acuerdo, entendimiento mutuo, armonía, conciencia, conocimiento claro.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

\*\*\*

## [AFIRMACIONES SIN FUNDAMENTO DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA]

[*Lucifer*, Vol. II, N° 10, Junio, 1888, pp. 337-339]

[En una carta titulada «Una Protesta», el escritor que firma como «Discipula», se opone a una declaración del Folleto N° 6 de T. B. Harbottle de la Serie de la Sociedad de Publicación Teosófica, y defiende a la Iglesia Católica Romana, como un miembro fiel de la misma. Se opone a la frase: «...En ninguna parte del Cristianismo, en verdad, hay algún reconocimiento de la necesidad de esa conquista de uno mismo que es la base del sistema Teosófico de la ética. Ambos... creen en una gracia divina que, descendiendo al corazón del hombre, por así decirlo, pone a la batalla fuera de su control y lo exime de la responsabilidad y de la posibilidad de fracaso».

«Discipula» declara que «...como miembro de la Iglesia Católica Romana, que es la «Madre y Señora» de todas las Iglesias Cristianas, y de la cual todas derivan, en mayor o menor grado, puedo hablar con certeza...». Luego trata de demostrar que la Iglesia inculca preceptos correctos de la ética.

Esto evocó la siguiente franca declaración de H.P.B.:]

Denunciamos la afirmación de que la Iglesia Católica Romana es «la Madre y Señora» de todas las Iglesias Cristianas, como una de las muchas suposiciones arrogantes hechas por el Papismo, y que ni *la historia ni los hechos justifican*. Porque, aunque la historia demuestra que es todo lo contrario de la verdad, los hechos están ahí para *resistir* «el feroz ataque de Pedro» una vez más. Si la Historia Eclesiástica griega debe ser puesta a un lado, existen las Conferencias de Dean Stanley para demostrar los hechos (NOTA: [La fuente a la que H. P. B. se refiere es: Dean Arthur Penrhyn Stanley, *Lectures on the History of the Eastern Church. Con una Introducción sobre el Estudio de la Historia Eclesiástica*. Londres, 1861. 8vo. También 1862, 1869 y 1883.—*El Compilador*]. FINAL NOTA); y el Decano, como *historiador*, fue seguramente una autoridad sin prejuicios. Ahora bien, ¿qué dice la historia y el Decano? Que la Iglesia Cristiana comenzó a existir como una colonia de *Cristianos Griegos*, y de Judíos Helénicos y Grecianizados. Los primeros y más tempranos Padres de la Iglesia, como Clemente de Roma, Ireneo, Hipólito, etc., *escribieron en Griego*. Los primeros Papas *eran Griegos*, no Italianos, el mismo nombre «Papa» era un nombre Griego, no Latino, y «*Papá*» significa padre. Todo sacerdote Griego es llamado hasta el día de hoy «*papá*», y todo sacerdote Ruso «*papa*». Las primeras disputas que llevaron a la separación de la Iglesia, en la Latina y la Griega u Oriental, no ocurrieron antes del siglo IX, a saber, en 865, bajo el Patriarca Focio; mientras que la separación final ocurrió sólo en el siglo XI, cuando la Iglesia Latina se proclamó, con su arrogancia habitual, la única Iglesia Apostólica universal, ¡y a todas las demás proclamó Cismáticas y Herejes! Que nuestro estimado correspondal lea la Historia y vea lo que ocurrió en Constantinopla el 16 de Mayo de 1054. Entonces se enterará de que ese día una multitud de delegados Romanos, encabezados por Humberto, irrumpió en la catedral de Santa Sofía, y ellos pusieron sobre el altar su *toro de ANATEMA contra aquellos que no los seguirían en sus diversas innovaciones y esquemas*. Por lo tanto, parecería que fue el Latinismo el que se separó de la Iglesia Griega Oriental, y no esta última de Roma. *Ergo*, es la Iglesia Romana la que tiene que ser considerada no sólo como culpable de un cisma, sino *de completa herejía* a

los ojos de todo Cristiano *imparcial* familiarizado con la historia. Por lo tanto, también es la Iglesia Griega Oriental la que es la «Madre y Señora» de todas las demás Iglesias Cristianas -si alguna puede reclamar el título. La apropiación de la autoridad no es prueba de ello. En cuanto a las *reglas de vida* enseñadas por Jesús, si la Iglesia Romana las hubiese aceptado alguna vez, seguramente nunca hubiera inventado la infamia llamada Inquisición; ni hubiera matado, con su furia religiosa y en nombre de su Dios, a casi 50.000.000 de seres humanos («herejes») desde que llegó al poder. En cuanto a sus *reglas* y su ética, puede que *pretenda* enseñar a la gente a «perdonar de corazón a sus enemigos», pero nunca se ocupa de hacerlo ella misma. Tampoco puede el empeño o la «renuncia al yo» de los Cristianos alcanzar la grandeza en la práctica del devoto Buddhista e Hindú. Este es también [un] asunto de historia. Mientras tanto, «Dios Padre», si esta persona pudiera ser convenientemente consultada, seguramente preferiría un poco menos de «amor hipócrita» para sí mismo, y un poco más de simpatía sincera para la Humanidad en general, y para sus multitudes que sufren en particular. Las «Pequeñas Hermanas» y los Grandes «Hermanos Cristianos» hacen frecuentemente más mal que bien, especialmente las «Hermanas Enfermeras», como pueden demostrar algunos casos recientes.

\*\*\*

## NOTAS VARIAS

[*Lucifer*, Vol. II, N° 10, junio, 1888, pp. 278, 329, 340]

[El escritor, C. Pfoundes, destacando la romántica historia de Genghis Khan tomada de fuentes Japonesas, habla de «sacerdotes e iniciados en los misterios de los *Diez hombres-gu* – Gnomos y espíritus de la sabiduría». A lo que H.P.B. dice:]

Llamados «Gnomos» probablemente en el mismo principio que ciertos ascetas en las regiones trans-Himalayicas que viven en cuevas subterráneas profundas, son llamados «Espíritus de la Tierra». *Lha* «Espíritu» o Ser Divino, es el nombre general dado a un gran adepto en Tíbet, como el nombre de *Mahatma*, «Gran Alma», se les da a los mismos Iniciados en la India.

[En relación con el paso de Louis Dramard, Presidente de la Rama Isis del S.T. en París]

¡Ojalá que muchos otros teósofos se pareciese a Louis Dramard! Entonces, de hecho, ¡la Teosofía se convertiría en una fuerza poderosa para el bien en el mundo! (NOTA: *Vease Bio-Bibliogr. Index, s.v. DRAMARD, para obtener información sobre este notable hombre.–El Compilador*). FINAL NOTA).

\*\*\*

[En relación con el error de un corresponsal que cree que el Kamarupa también reencarna]

Nuestro corresponsal se equivoca. Ninguno de los «Kama-Rupa» reencarna. Además, imaginemos que un medallón y la cadena que llevábamos toda la vida, o nuestro reflejo en el espejo –reencarnara. Esta no es la enseñanza que nosotros creemos sin embargo similar, nuestra filosofía no es la del Vedanta.

\*\*\*



## RESPUESTA DEL ABATE ROCA A LAS ALEGACIONES DE MADAME BLAVATSKY CONTRA EL ESOTERISMO CRISTIANO

[*Le Lotus*, París, Vol. III, Junio, 1888, pp. 129-150]  
[Traducción del texto original en Francés.]

I. Lo mencionamos con prudencia, pero Madame Blavatsky es bastante desconcertante y uno casi no sabe exactamente qué rumbo adoptar con ella. Si usted se imagina que ella le ha tratado toscamente -y no soy el único que dice esto -es porque «tiene una piel muy sensible». Usted está confundiendo los golpes con las caricias de una mano cuya amabilidad es tan Buddhista que «ni siquiera golpearía a un perro para impedir que ladrara». El más ligero soplo de ella «parece como una ráfaga», y lo que no es más que un *céfiro* parece una fría ráfaga para usted, que es una pobre caña de La Fontaine.

Bien, sigamos. Tales conceptos erróneos pueden ser entendidos, si es necesario; pero lo que no se puede concebir es cómo la misma persona puede ser, según los ojos de Madame Blavatsky, al mismo tiempo «un *fidei defensor*», un sacerdote católico, un simple cura, de quien uno lamenta profundamente perturbarse a sí mismo, y un Abate que ha «arrojado a los molinos de viento su gorra de eclesiástico *ortodoxo y papista*», y que, «ignorando el verdadero esoterismo de los Brâhmanas y los Buddhistas, de los Gnósticos Paganos y Cristianos, así como de la auténtica Cábala Caldea, y sin saber nada de las doctrinas de los Teósofos... ha fabricado para sí un Cristianismo propio, un esoterismo *sui generis*». Ella añade:

«Confieso que no le entiendo».

¡Puedo creerlo! Ni yo ni nadie en el mundo, querida Madame, comprenderá jamás cómo el mismo hombre puede ser al mismo tiempo «un *fidei defensor*», un pobre cura por quien no vale la pena molestarse, y un Abate privado de su «gorra *ortodoxa y papista*». Estos términos chocan entre sí al igual que la luz choca con la oscuridad (NOTA: ¿No es posible que estos términos remonten su origen a las propias cartas, a las «Notas» de Monsieur Roca? Parecen quizás *contradictorias* en sus «Notas» y bajo el manejo de su pluma -una hábil-, y cuando el lector no tiene ni mis respuestas ni sus propias cartas -caleidoscopios literarios regulares- ante él. El Editor de *Le Lotus* haría bien en publicar nuestra correspondencia, desde la primera de las cartas de Monsieur Roca hasta la última, junto con mis respuestas. El folleto sería interesante, y el público estaría más capacitado para juzgar cuál de nosotros está equivocado.- H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

No diré de Madame Blavatsky «que está hablando a los cuatro vientos y al azar», como ella dice de mí; pero, sin embargo, cierta y extrañamente parece así, y en más de un lugar. Que cada uno juzgue por sí mismo: si yo levanto un poco mi voz, entonces estoy tomando «un tono amenazante» con ella. Sin embargo, ella ha reconocido amablemente que tengo la mansedumbre, no de un Cristiano, porque los Cristianos, dice ella, «no son humildes ni delicados en sus polémicas» -sino de un Buddhista.

Debería estar satisfecha -pero no es así. Se pone enferma de que yo hable como un

Buddhista. Ese lenguaje en mi boca no tiene ningún valor para ella. Mi respeto produce en ella el efecto «una barra grasienta erigida para servir de apoyo a las baratijas Cristianas unidas a ella abundantemente por una mano apostólica y Romana [¡bien! porque en esta ocasión he vuelto a convertirme en el simple sacerdote], o el papel de una muñeca Hindú-Teosófica adornada con amuletos Papistas» –*Papistas*, ¿se entiende?

Madame Blavatsky es realmente difícil de satisfacer: «Lejos de estar intoxicada por los vapores embriagadores de mis elogios», estos últimos la molestaron. «Confieso», dice ella, «con mi habitual «franqueza» y mi indudable grosería, que no siento más que una desconfianza redoblada». ¡Y cuán negro me vuelvo ante sus ojos! Escuchen los dilemas cuyos cuatro cuernos ella me lanza continuamente: «O bien el Abate Roca está obstinadamente decidido a no comprenderme, o tiene un propósito ulterior... creo, entiendo... o bien habla a los cuatro vientos y al azar... o quiere acorralarme, obligarme a que me explique, para obtener una respuesta categórica de mi parte... y así comprometerme ante los ojos de los Cristianos, entre los cuales debería hacer nuevos enemigos -y eso sería mucho ganado».

Esto es lo que ella llama «mi pequeño plan». ¿No es esto algo escandaloso de mi parte? Malvado Abate Roca, ¿puede haber tal astucia en ese sensible simplón? ¿No importa! El desgraciado no logrará cantar los cambios producidos en Madame Blavatsky. «El Editor del *Lotus* Francés podría ser engañado por los elogios, pero la Editora del *Lucifer* Inglés habría visto a través de ellos». ¡Cónsules, duerman tranquilamente a los pies del Capitolio! Hay vigilantes arriba, y ustedes oirán sus fuertes llamadas si los Galos tratan de escalarlo (NOTA: Los gansos [oies, en Francés] salvaron el Capitolio, pero los ungidos [oints, en Francés] perdieron Roma.– H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

¡Dios mío! ¿Qué le he hecho a esta buena dama para ponerla en ese estado? Es cierto que soy un sacerdote Católico (aunque puede que haya «arrojado mi gorra sobre los molinos de viento»). Y estos sacerdotes, ya se sabe, ¡ella los conoce de memoria! ¿Ella no había pasado «una larga vida estudiando a los sacerdotes antes mencionados»? Se me ha dicho una vez que la «Cristolatría» a veces inspira tanto horror en ciertas almas que se convierten en Cristóforos y Sacerdotóforos. Esperemos que esto nunca ocurra con los Buddhistas, cuya mansedumbre es inmutable (NOTA: El Abate se engaña a sí mismo de nuevo. No soy ni «Cristófora», viendo que el Christos impersonal de la Gnosis es idéntico, para mis ojos, al Espíritu divino de Iluminación, ni «Sacerdotófora», porque tengo el mayor respeto por ciertos sacerdotes. Sólo sospecho de los Levitas en general, de las bandas blancas del sacerdote Protestante, así como de la sotana del sacerdote Católico. El *odium theologicum* me es conocido personalmente en toda su furia. Pero, imbuida de los principios Buddhistas, no odio a nadie, ni siquiera a mis enemigos. ¿Alguien odia el rayo porque uno ponga un conductor eléctrico en el techo?–H. P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Por favor, asegúrese de no molestarse por mí. No hay razón para tanta alarma. El Abate Roca no es en absoluto lo que se supone que es, y él está incluso afligido por haber causado esta ansiedad. Créame, querida Madame, ni «hablo ni al azar ni a los cuatro vientos», como espero demostrarle, ni tampoco trato de hacerle mal, como verá más adelante. Sus temores carecen de fundamento; usted está buscando secretos donde no existe nada, excepto tal vez una gran parte de *ingenuidad*.

De buena gana le diría a Madame Blavatsky lo que realmente es este pobre Abate Roca, si ella no lo hubiera calificado mejor que él mismo, hasta ahora. La primera valoración de esa dama fue la mejor; ella hubiera hecho bien en haberla sostenido. Sí, ella estaba más en lo

correcto de lo que yo pensaba cuando me llamó *optimista*. Lo reconozco ahora; soy más que un optimista, soy un *simplista* que es fácilmente engañado, acostumbrado como estoy a mirar todo a través del prisma del Santo Evangelio de Jesucristo.

II. Me ha costado mucho, incluso en este momento en que Madame Blavatsky ha puntuado todas sus «i» con tanto cuidado, disminuir mi admiración y estima por ella. ¡No! No puedo, todavía no creeré que ella y sus Maestros sean lo que ella afirma tan totalmente.

¡Sólo piense! Yo había concebido tan encantadoras esperanzas a la llegada de esta Teosofía Hindú, a los primeros acentos de estas voces Orientales que emanaban de los santuarios de los Himálayas, y que despertaban ecos tan armoniosos en nuestras Iglesias Cristianas (NOTA: ¡Esto es realmente demasiado! ¿Qué? «Voces Orientales que emanaban de los santuarios de los Himálayas... despertaban ecos *tan armoniosos*» en sus «Iglesias Cristianas», cuando los sacerdotes de esas Iglesias las denunciaron en el momento en que fueron escuchadas en América o en la India -como la VOZ DE SATÁN. Es un sentimiento de agua de rosa, un optimismo contrario a toda evidencia.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). He tenido que creer tanto tiempo que estos nuevos Sembradores eran aquellos cuyos pasos José de Maistre creyó oír ya en las laderas de las montañas vecinas. Yo los estaba tomando por los obreros evangélicos de quienes Cristo habló a los discípulos: «La cosecha es mucha, pero los obreros pocos; rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha» (*Lucas*, x, 2; *Juan*, iv, 35). Quise convencerme a mí mismo de que los «Hermanos» eran los Misioneros anunciados por los profetas, quienes, como Malaquías nos asegura, vendrán a girar el corazón de los Padres (de Oriente) hacia el corazón de los Hijos (de Occidente), y el corazón de los Hijos hacia el corazón de los Padres, nuestros antepasados gloriosos de las épocas más tempranas (*Malaquías*, iv, 5-6, y *Mateo*, xi, 14) (NOTA: La Teosofía Hindú —y el Abate Roca lo sabe mejor que nadie— es declarada por su Iglesia como procedente del infierno. Los obispos Católicos de Bombay, de Calcuta y de otras grandes ciudades Indias, estaban tan asustados por la *armonía* de estas voces que, desde el primer momento, obligaron a los *fieles* a poner algodón en sus oídos. Amenazaron con excomulgar a «quienquiera que se acercara a la *guarida de los hechiceros* que acababan de desembarcar de América, de *aquellos embajadores plenipotenciarios del Enemigo de Dios y del Gran Rebelde [literalmente]*». Por favor, eso dijo el Arzobispo de Calcuta en 1879. Otro hombre digno y santo, un misionero apostólico en Simla, quizás temiendo muy equivocadamente a un «rival comercial», en medio de un sermón anunció mi llegada a esa Residencia rural de los Virreyes de la India, como la de la «Pitonisa del Gran Maldito» (al estilo de De Mirville y de Des Mousseaux). ¿Todos estos «buenos Padres» eran sordos entonces, ya que no oyeron las voces *armoniosas*, aunque sus narices estuvieran en los Himálayas? ¿No es cierto entonces que durante doce años los descendientes de sus «gloriosos antepasados de las primeras épocas» -y por qué no añadir al (San) Cirilo de la memoria sangrienta y al (San) Eusebio de la memoria mendaz, a los *Santos Padres* de la Inquisición, a los Torquemadas y Compañía- nos han seguido por todas partes, destrozando nuestra reputación porque ya no tenían el poder de mutilar nuestros cuerpos con sus instrumentos de tortura? Entonces, ¿todas esas pilas de libros y tratados, llenos de las más negras calumnias, de las más desvergonzadas mentiras, de las más bajas insinuaciones, que emanan de los misioneros, no son más que un sueño? Los tenemos, sin embargo, en la Biblioteca de Adyar.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Entonces, ¿me estoy engañando a mí mismo? Su lenguaje me aflige, Madame, y no seducirá a nadie, en ninguna parte de Europa, excepto tal vez en Turquía.

Entonces, si los Buddhistas no se engañan ni se calumnian, habrían dos Teosofías, una Cristiana y otra Pagana, ya que entiendo que hay dos misticismos e incluso tres, según Gorres; y también dos Gnosis o Gnosticismos, y dos ocultismos, uno ortodoxo y el otro heterodoxo, y de nuevo dos Cábala, una que data de antes de Esdras, la otra de después de él; y finalmente, dos Magias, una blanca y la otra negra.

Pero entonces, Madame Blavatsky, en lugar de presentarme a sus lectores como despojado de todo esoterismo y absolutamente ignorante de toda la Teosofía, me parece que debería haber admitido al instante que mi Teosofía y mi esoterismo no tienen nada en común con los de sus Maestros (NOTA: El esoterismo de nuestros Maestros (digamos más bien su filosofía divina) es el del mayor de los esoterismos PAGANOS de la antigüedad. En otra parte, el Abate Roca habla con desprecio del término. Responderé a eso más tarde. Mientras tanto, ¿pregunto si hay en todo el universo un hombre tan audaz (excepto los misioneros ignorantes) como para hablar con desprecio de la religión de Sócrates, de Platón, de Anaxágoras o de Epicteto! Por supuesto, yo debería ser la primera en elegir la posición de sierva de un pagano Platón, o de un Epicteto, quien es un esclavo, en preferencia al oficio del más alto cardenal para un Alejandro o un César Borgia, o incluso para un León XIII.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA), por la sencilla razón de que los míos son Cristianos mientras que los suyos son Paganos (NOTA: Eso es lo que he hecho de todas las maneras posibles. Uno no tiene más que leer mis dos «Notas» para asegurarse de esto. Sí, hay dos Teosofías -una universal (la nuestra), la otra *sectaria* (la suya). Sí, hay dos Cábala, la compilada por Shimon ben Yohai en el *Zohar*, en el siglo segundo (nosotros decimos que en el primero), la cual es la verdadera Cábala de los Iniciados, que está perdida, y cuyo original se encuentra en la *Libro de los Números Caldeo*; y la otra, la que existe en traducciones al Latín en las bibliotecas de usted, la Cábala desnaturalizada por Moisés de León en el siglo XIII, un pseudoesquema compuesto por ese israelita Español, *con la ayuda y bajo la inspiración directa* de los Cristianos Sirios y Caldeos, *en base a las tradiciones conservadas en los Midrashim y los fragmentos restantes del verdadero Zohar*. Y es por eso que encontramos allí la Trinidad y otros dogmas Cristianos, y por qué los Rabinos, que no han tenido la oportunidad de conservar entre sus posesiones familiares algunos capítulos de la auténtica Cábala, no quieren saber nada de la de Moisés de León (la de Rosenroth y Co.), de la cual se ríen. Véase más bien lo que dice Munk sobre el tema. Entonces, el misticismo y la Cábala en los que el Abate y los otros confían para buscar datos, desciende hasta ellos desde Moisés de León, tal como su sistema de las Sephiroth viene de Tholuck (*loco citato*, pp. 24 y 31), su gran autoridad. Fue Hây Gaôn (que murió en 1038) quien desarrolló primero el sistema Sefirotal tal como lo tenemos ahora, *es decir*, un sistema que, como el *Zohar* y otros libros Cabalísticos, en la Edad Media se ha filtrado en la Gnosis ya desfigurada por los Cristianos de los primeros siglos.—H.P. BLAVATSKY. [La referencia a Tholuck, tal como se encuentra en la anterior nota a pie de página, es bastante engañosa. Antes apareció una vez de manera idéntica, a saber, en el Ensayo de H. P. B. sobre «El Carácter Esotérico de los Evangelios». Véase pp. 216 y 238 del Volumen VIII de la presente Serie, donde la fuente real de esta referencia es totalmente explicado en las Notas del Compilador.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Bueno, si bien ella no empezó por hacerme justicia al principio de su refutación, lo ha hecho con suficiente bondad al final, y le doy gracias por ello.

Aquí está lo que ella dice: «Aunque en apariencia ambos hablamos el mismo idioma, nuestras ideas sobre el valor y el significado del esoterismo Cristiano, del esoterismo Brâhmán-



Buddhista, y del de los Gnósticos, son diametralmente opuestas» (¿Quién sabe? Aún no estoy realmente convencido de ello, y más tarde diré por qué). Ella continúa: «Él deriva sus conclusiones y sus datos esotéricos de fuentes que yo no podría conocer, ya que son de invención moderna [no tan moderna, Madame, como usted verá], mientras que yo le hablo en el lenguaje de los antiguos Iniciados y le ofrezco las conclusiones del esoterismo arcaico...».

A lo cual respondo que se puede admitir, si es absolutamente necesario, la coexistencia de los dos esoterismos, porque el error es probablemente tan antiguo como la verdad, al menos en nuestra tierra, pero en ningún caso es posible admitir la prioridad de la fuente alterada sobre la fuente pura (NOTA: Precisamente. Ahora bien, como la teología Cristiana es la más joven, y como incluso el *Judaísmo de Esdras* es sólo 400 años más viejo, se deduce que la fuente Aria, de la cual bebieron los Arhats de Gautama, teniendo prioridad, debe ser *la fuente pura*, mientras que todas las demás han sido alteradas. Parece, entonces, que estamos perfectamente de acuerdo, a veces.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Madame Blavatsky, si tuviera razón, nos habría prestado un servicio muy grande, pero para sus propios Maestros el peor posible, al abrir nuestros ojos al *paganismo* de sus doctrinas. El término es serio, pero es ella quien lo pronunció primero (¡observe este punto!), y quien me obliga a repetirlo (NOTA: No lo niego. No siendo Cristiana, ni Judía ni Musulmana, debo ser necesariamente *pagana*, si la etimología científica del término significa algo. El Abate Roca da la impresión de elaborar excusas para usar la expresión que repite. Uno diría que está tratando de persuadir a los lectores de que sólo fue un *lapsus calami*, un *lapsus linguae*, ¡o algo así! Nada de eso. ¿Cuál es el origen de la palabra *pagano*? *Paganus* significaba, en los primeros siglos, un habitante de la aldea, un campesino, si se quiere, alguien que, viviendo demasiado lejos de los centros del nuevo proselitismo, había permanecido (muy afortunadamente para él, tal vez) en la fe de sus padres. Según la Iglesia Latina, todo lo que es *perverso* para la teología sacerdotal es *pagano*, idólatra, y viene del diablo. ¿Y qué nos importa la etimología Romana, cuya adopción fue impuesta a otros pueblos por las circunstancias? *Soy democrática*, en el verdadero sentido de la palabra. Respeto a la gente rural, a la gente de los campos y de la naturaleza, al trabajador honesto despreciado por los ricos. Y digo en voz alta que prefiero ser una *pagana* junto con los campesinos que una Católica Romana junto con los Príncipes de la Iglesia, de los cuales me acuerdo muy poco, siempre y cuando no los encuentre en mi camino. Una vez más, el Abate Roca está haciendo un pequeño *fiasco*. Véase la nota 6.—H.P. BLAVATSKY. [La nota 6 es la nota al pie de la página 375 del presente Volumen, que comienza por: «El esoterismo de nuestros Maestros».—El Compilador]. FINAL NOTA).

Si las afirmaciones que voy a reproducir están bien fundadas, resultaría claro que Monsieur de Saint-Yves tenía toda la razón cuando escribió: «Llegará un momento en que nuevos misioneros *Judeocristianos* [y no *paganos-Buddhistas*] restablecerán una perfecta comunión de ciencia y amor con todos los demás centros religiosos de la Tierra» (NOTA: *Mission des Juifs*, p. 178. [Cap. IV, p. 198, en la edición de 1884]. FINAL NOTA).

Se verá que estos misioneros Judeocristianos son necesariamente herederos legítimos de la casta sacerdotal Egipcio-Caldea, pues Moisés, como todo el mundo sabe, fue iniciado en toda la Gnosis de los santuarios de Egipto («*Et eruditus est Moyses omni sapientia Aegyptiorum...*»).—*Hechos*, vii, 22); estos últimos santuarios, a su vez, derivaban, por un camino ascendente, de esa misteriosa y primitiva Iglesia de los *protogones* «*quorum nomina sunt inscripta in coelis*», según la enseñanza solemne de San Pablo (*Hebreos.*, xii, 23) (NOTA: [El texto de la Vulgata es diferente, a saber: «*Et Ecclesiam primitivorum, qui conscripti sunt in coelis, et iudicem*



omnium Deum, et spiritus justorum perfectorum».—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Nosotros ascendemos fácilmente los peldaños de esa gloriosa genealogía en la espléndida obra del autor de *Mission*.

Mediante esto, puede que Madame Blavatsky vea que las fuentes de las que beben los Católicos no son de invención moderna, como a ella le gusta decir (NOTA: Lamento contradecirle de nuevo, y siempre. A mi modo de ver, las fuentes de las que beben los Católicos son extremadamente modernas en comparación con los *Vedas* e incluso con el Buddhismo. Las «enseñanzas solemnes» de San Pablo datan de los siglos sexto o séptimo -cuando, revisadas y perfectamente corregidas, sus *Epístolas* fueron finalmente admitidas en el Canon de los Evangelios, después de haber sido exiliadas de él durante varios siglos- más que del año 60. De otro modo, ¿por qué (San) Pedro debería haber perseguido a su enemigo Pablo, personificándolo bajo el nombre de Simón el Mago, nombre que se ha vuelto tan genérico como el de un Torquemada o un Merlín?—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

La tesis del Marqués de Saint-Yves emerge victoriosamente de las mismas afirmaciones de mi erudita antagonista (NOTA: Realmente temo que la tesis de Monsieur (el Marqués de) Saint-Yves saldrá de mis manos no más victoriosa que los rosados sueños y el optimismo de mi honorado corresponsal. Las fuentes que allí se encuentran no ascienden más alto que las visiones personales del erudito autor. Nunca he leído toda la obra, pero me bastó leer sus primeras páginas y una reseña en forma de manuscrito por parte de uno de sus fervientes admiradores, para asegurarme de que ni los datos esotéricos de la literatura sagrada de los Brâhmanas, ni las investigaciones exotéricas de los Sanscritistas, ni los fragmentos de la historia de los Âryas de Bharatavarsha, nada, absolutamente nada conocido por los más grandes pandits del país, ni siquiera por los Orientalistas Europeos, apoya la «tesis» con la que el Abate Roca se enfrenta a mí. El libro eclipsa, como una ficción erudita, las obras de Julio Verne, y el Abate también podría comparar mis «contradicciones» con las obras de Edgar Poe, el Julio Verne del misticismo Americano. La obra está totalmente desprovista de cualquier base histórica o incluso tradicional. La «biografía» de Râma que contiene es tan ficticia como la idea de que el Kali-Yuga es la Edad de Oro. El autor es ciertamente un hombre de gran talento, pero la fantasía de su imaginación es más notable que su erudición. Los Teósofos Hindúes están listos para recoger el guante si se les arroja. Que el Abate Roca o cualquier otro admirador de *Mission* se tome la molestia de transcribir todos los pasajes que mencionan a Râma y a los otros héroes de la antigua Aryâvarta. Que apoyen sus declaraciones con pruebas *históricas* y con los nombres de autores antiguos (de los cuales no encontramos ningún rastro en esta obra). Los Teósofos Hindúes y otros responderán y derribarán una por una todas las piedras de albañilería basadas en la etimología fonética del nombre Râma, de la cual el autor ha hecho una verdadera Torre de Babel. Daremos todas las pruebas históricas, teológicas, filológicas y, sobre todo, lógicas. Râma no tuvo nada que ver con las Py-Ramides (!!), nada con Ramsés, ni siquiera con Brahmâ o con los Brâhmanas, en el sentido deseado; y aún menos con las «Ab-Ramides» (!!!). ¿Por qué no con Ram-bouillet, en ese caso, o con «el Domingo de Ramos»? La *Mission des Juifs* es un romance muy fino, una admirable fantasía; pero el Râma que allí se encuentra no es más el Râma de los Hindúes de lo que la ballena que tragó a Jonás es la ballena zoológica que se entretiene en los mares del norte y del sur. No me opongo en absoluto a que los Cristianos engullan a la ballena y a Jonás si tienen el apetito, pero yo me niego absolutamente a engullir el Râma de la *Mission des Juifs*. La idea fundamental de esa obra encantaría a aquellos Ingleses que buscan el honor de demostrar que

la nación Británica descende en línea directa de las Diez Tribus de Israel; de aquellas tribus que *se perdieron antes de nacer*, porque los Judíos nunca tuvieron más que dos tribus, de las cuales una no era más que una casta, la tribu de Judá, y la otra, la de Leví, la casta sacerdotal. Las otras eran sólo los signos personificados del zodiaco. ¿Qué puede tener que ver Râma con todo eso?—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). Debo perder una ilusión; debo confirmarme en mis profundas convicciones Cristianas.

Los Teósofos Hindúes habrían dado entonces su medida completa. En cuanto a la Teosofía misma, ciertamente no perdería nada de su carácter universalista. Madame Blavatsky reconoce que «la Teosofía no es Buddismo, Cristianismo, Judaísmo, Mahometanismo, Hinduismo, ni ningún otro *ismo*: es la *síntesis esotérica* de todas las religiones y filosofías conocidas». Es cierto que para sus ojos no es Cristianismo; pero me atrevo a pensar que ella se engaña a sí misma en este punto. Según mi modo de pensar, la verdadera Teosofía es indistinguible del verdadero Cristianismo, del Cristianismo integral y científico, tal como lo concibe el autor de *Mission*, los Católicos ilustrados, los Cabalistas ortodoxos y los Joaquinistas de la escuela tradicional de Joaquín de Fiore, de Juan de Parma, de los Franciscanos y de los Carmelitas, a los que Renan ha dedicado la más erudita de sus obras de crítica, que ciertamente no es su *Life of Jesus* (Véase la disertación de Renan sobre *The Eternal Gospel of Joachim of Floris*, publicado en la *Revue des Deux-Mondes*, Vol. 64, comenzando con la primera parte del número del 1 de Julio de 1866, pp. 94-142).

III. En cuanto a mí, había esperado, en mi simplicidad infantil -¿no lo he dicho y repetido lo suficiente en mis primeros artículos en *Le Lotus*?- que los «Sabios» de los Himálayas también participarían en la erección de esa hermoso y gloriosa Síntesis Teosófico-Cristiana. ¿Fue un sueño? ¿Debería rechazarse? Bueno, no, seguramente aún no, ¡no tan pronto!

Madame Blavatsky, está claro, no da ninguna tregua; ella golpea con una mano rápida y enérgica: «He apagado», dice, «las prometedoras esperanzas que brillaban en la llama de su primera carta... porque no pude tomar en serio los simples elogios de cortesía dirigidos a los Mahâtman *paganos* por un Abate Cristiano y Francés». El término está allí, pero soy yo quien lo subraya, y por buenas razones.

¡Ah! ¡Madame, lo que usted ha tomado por simples elogios no era una trampa! Era una expresión sincera, si no de una convicción firmemente establecida, por lo menos de un deseo ardiente y enteramente a su favor. Cristo podría muy bien prescindir de los Buddistas, si fuera necesario, pero los Buddistas no podrían prescindir de él, ciertamente... y usted, que es inteligente, no tiene la intención de prescindir de él tampoco (NOTA: Me permito responder que Buddha es mayor que Jesús (confundido con el Christos) por 600 años. Los Buddistas, sin embargo, cuyo sistema religioso se cristalizó desde su último Consejo eclesiástico, que precedió al primer Consejo de la Iglesia Cristiana por varios siglos, han podido prescindir muy bien del Cristo inventado por este último. Tienen a su Buddha, que es su Cristo. Su religión, que trasciende en sublimidad moral a todo lo que había sido hasta ese momento inventado o predicado en este mundo, es más antigua que el Cristianismo, y todo lo que es hermoso en el Sermón de la Montaña, *es decir*, todo lo que se encuentra en los Evangelios, ya podía ser encontrado hacía siglos en los Aforismos de Gautama Buddha, en los de Confucio y en el *Bhagavad-Gîtâ*. ¿Qué quiere dar a entender el Abate Roca al decir que los Buddistas «no podrían prescindir de él [Cristo], ciertamente», cuando lo han hecho durante más de 2000 años? ¿Qué está tratando de insinuar hablando de mí de la misma manera? Tengo el honor de decirle que hubo un tiempo en el que tenía las mismas creencias que él; hubo

un tiempo en el que fui lo suficientemente idiota como para creer lo que nunca me había sido demostrado, pero ahora, no creyendo más en tales cosas y acercándome a los sesenta años, no es probable que me viera atrapada por la liga de los bellos sentimientos. No, no hay «malentendido» en absoluto. Si, a pesar de todo mi cuidado en puntuar mis «i», él persiste en no querer entenderme, demuestra mala fe. ¿Puede ser que quiera arrastrar una polémica imposible porque, al no poder contestar a mis argumentos con pruebas del mismo peso, quiere sin embargo tener la última palabra? En ese caso me rindo ante él con gusto. Realmente no tengo ni tiempo ni ganas de luchar contra molinos de viento.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). No me desespero por disipar el malentendido. Ciertamente hay uno.

No me arrepiento de una sola palabra que he publicado, en vista de la conformidad en *Le Lotus* y en otros lugares, pues, si por un lado recibo en buena parte golpes inteligentes y bromas amargas, por otro gano la ventaja de haber dado una prueba de buena voluntad, amplia tolerancia y fraternidad enteramente Cristiana —si no Buddhista.

Mi honorable corresponsal se halaga de haber derribado mi edificio. Ella dice: «Se ha desmoronado bajo un ligero soplo, como una simple casa de naipes... y que no siempre fue mi culpa». ¿De quién fue la culpa, entonces? Seguramente tampoco fue mía, y me entristecería si hubiera obligado a Madame Blavatsky a socavar ese fundamento, porque ella hubiera estado trabajando contra sí misma y no contra mí. Es cierto que ella hubiera destruido mis esperanzas. También es cierto que ella hubiera roto mi corazón como Francés, Europeo y Sacerdote de Jesucristo. Pero mediante el mismo golpe se hubiera destruido a sí misma, y en ese caso, ¿qué hubiera tenido que felicitar a sí misma? (NOTA: El Abate es realmente demasiado sensible. Le agradezco su solicitud tan... Cristiana, para mi humilde yo; pero con el riesgo de «romperle el corazón» una vez más, la verdad me obliga a decir que no entiendo su obstinación, a pesar de mis protestas, en lamentar mi suerte. Desafortunadamente para él, tengo muy poca ternura en mi naturaleza. No será él quien me instruirá. Si continúa con sus jeremiadas al tono de «Mi Tía Aurora», a los lectores de *Le Lotus* les enseñará aún menos que a mí. Que se calme, y que su corazón afligido sea consolado. *Los que quieren destruirme no pueden hacerlo*. No estoy en peligro. Otros, más fuertes que él, han tratado de inclinarme hacia sus ideas, o de romperme. Pero tengo la epidermis de un *Tártaro*, al parecer; ni las amenazas guarnecidas con las flores de su retórica y pulverizadas con los pálidos matices rosados de su poesía, ni los elogios dirigidos a «mi inteligencia», me afectarán. Aprecio el valor exacto de su deseo de confundir los dos esoterismos -el esoterismo Cristiano y el de los viejos Iniciados de la Atlántida sumergida. Eso no me impide ver que su deseo se construye sobre el terreno de los «Castillos de España». Los dos esoterismos han prescindido muy bien uno del otro a lo largo de los siglos, y pueden vivir juntos, sin chocar demasiado el uno con el otro, durante el resto del *Kali-Yuga*, la edad negra y fatal, la edad de siniestras causas y efectos, lo cual no ha impedido que en Francia se represente como la Edad de Oro -uno de los errores aceptados por el Abate Roca con esa fe inocente tan característica de él.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

IV. Ahora bien. ¿Qué puede significar esto? ¿Despojar a Cristo de sus grandes conquistas? ¿Dejar atrás la civilización inaugurada bajo sus auspicios? ¿Derrumbar sus altares en Occidente? ¿Eliminar su nombre de nuestra tierra? ¡Cuidado! Renan, el mismo Renan al que Madame Blavatsky invoca contra mí, exclamaría: «¡Destruir ese nombre del mundo de hoy sería sacudirlo hasta sus fundamentos!» (*Life of Jesus*).

¡Demasiado tarde! Él es el Maestro, su espíritu se ha convertido en nuestro espíritu

universal para siempre, su alma ha entrado en nuestra alma. Cristo y el Cristianismo son, de ahora en adelante, fusionados en uno. Los principios de su Santo Evangelio, todas las ideas de fraternidad, de tolerancia, de solidaridad, de unión, de mutualidad y tantos otros nombres que están asociados a la gloriosa trilogía de nuestra inmortal Revolución, se preparan para triunfar con los mismos principios de la Civilización moderna, la cual llevará sus beneficios a todas las partes del mundo, incluso a ese Oriente que todavía no la entiende, y que trataría de ahogarla en su cuna en Occidente. ¡Misericordia de Dios!

¡Válgame el cielo! ¡Qué misión! Una de mis ideas ha sido llamada «*barroca*»; ¿cómo llamaremos a esta, si realmente se originó en algún cerebro? ¿No podemos ver lo que está sucediendo? ¡Qué temblores por todas partes! Y estamos simplemente en el amanecer del *Nuevo Día*. El Sol que es Cristo, «*el Cristo Solar*», como dicen los Cabalistas, ese sol aún no ha surgido sobre nosotros; ¡pero el amanecer es hermoso, lleno de brillos, de perfumes, de esperanzas! ¡Y algunos querrían detener la marcha ascendente de ese orbe! ¡Qué absurdo! No, ni el Sena, ni ningún otro río de Europa verá lo que el Nilo vio, en palabras de Lefranc de Pompignan:

El Nilo ha visto en sus orillas  
A los oscuros moradores del desierto  
Insultar, con sus gritos salvajes  
A la Estrella Radiante del Universo

pues entonces sucedería lo que ese poeta canta en la misma estrofa:

¡Débil crimen, extraño frenesí!  
Mientras que esos bárbaros monstruos  
Lanzan sus insolentes gritos,  
El Dios, siguiendo su camino,  
Derrama torrentes de luz  
¡Sobre sus oscuros blasfemos!

Eso no es posible. ¡No, no! El Cristianismo nunca tendrá que repeler tal intento. Eso no puede ser lo que Madame Blavatsky quiere decir (NOTA: El Abate se engaña. Esa fue exactamente mi idea. Los «oscuras blasfemos» de los que habla son los Cristianos de los primeros siglos, las bandas de catequistas forajidos, de ladrones asquerosos y sucios, reclutados de todas las cloacas de las provincias Romanas y posando como la «guardia de honor» de sus *Santidades*, los Cirilos de la memoria asesina, los carniceros de la Santa Iglesia -ese sangriento garrote durante casi diecisiete siglos.—H. . BLAVATSKY. FINAL NOTA).

V. Sin embargo, aquí hay afirmaciones terribles, o más bien negaciones audaces; pero ellas les revelan su significado a mi entendimiento, y diré cómo.

«Niego *in toto*», exclama ella, «al Cristo inventado por la Iglesia, así como todas las doctrinas, todas las interpretaciones, y todos los dogmas, antiguos y modernos, relativos a ese personaje... Tengo la más profunda aversión por la *Cristolatría* de las Iglesias. Odio esos dogmas y doctrinas que han degradado al Christos ideal haciendo de él un absurdo y grotesco fetiche antropomórfico... Jesús crucificado no era más que una *ilusión*, y su historia una alegoría... Para mí Jesucristo, *es decir*, el Hombre-Dios de los Cristianos, copiado de los Avatâras de todos los países, del Krishna Hindú, así como del Horus Egipcio, nunca fue una persona *histórica*. Es una personificación deificada del tipo glorificado de los grandes Hierofantes de los Templos, y su historia, tal como se narra en el Nuevo Testamento, es una



alegoría» (NOTA: Exactamente, el Abate tiene una memora notable.–H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Sin duda, estas negaciones son graves, y es evidente que en estos términos y sobre esta base, no sería posible ningún entendimiento, no se podía esperar ningún acuerdo entre Cristianos y Buddhistas. (NOTA: El Abate tiene razón. No hay acuerdo posible entre la Cristolatría dogmática de las Iglesias, su dios antropomórfico, y los Esoteristas Orientales. El verdadero Cristianismo murió con la Gnosis.–H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Pero uno puede, felizmente, girar la pregunta, presentarla bajo otro aspecto, y resolverla favorablemente. Vamos a intentarlo. Una palabra por sí sola me avergüenza más que todas las anteriores; es la que he subrayado antes, en el pasaje de Madame Blavatsky, quien se ha llamado a sí misma y a los Mahâtms PAGANOS. Pero ¿tenemos que tomar en serio esa extraña expresión? No lo creo. Debe haber algo equívoco en ella, un *quid pro quo*.

Tengo la idea de que nada en el mundo es menos pagano que las concepciones de los «Hermanos» y sus adeptos. (NOTA: Me explicaré por última vez. Los «Hermanos» y los «Adeptos», no siendo Cristianos, Judíos ni Musulmanes, son necesariamente, como yo, *paganos*, Gentiles según todos los Cristianos; precisamente estos últimos, y sobre todo los Católicos Romanos, son puros *idólatras* según los «Hermanos». ¿Está esto suficientemente claro? El Cristo del Abate Roca dijo: «No vayáis por el camino de los Gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los Samaritanos» (*Mateo*, x, 5). ¡Estoy asombrada de encontrar a un Abate cumpliendo tan poco la orden de su Maestro!–H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). Mi noble compañera me dirá si me estoy engañando, después de haberme hecho el honor de escuchar muy atentamente. Le ruego que reflexione bien sobre el asunto, y sobre todo que no imagine que hay una trampa escondida bajo mis palabras. Mi discurso es franco, límpido como un cristal de roca.

Veamos, mi querida Madame, ¿tiene usted una comprensión clara del significado que la palabra *pagano* tiene en la mente Europea y según todos nuestros léxicos? (Véase, entre otros, a Quicherat, al cual acabo de *consultar nuevamente*). Los paganos, en Latín *pagani*, de *pagus*, un pueblo o aldea, eran los *pago-dedite*, los aldeanos, los campesinos, los idólatras ignorantes que confundieron los signos sagrados, los símbolos religiosos, con las realidades divinas. ¿Cómo se puede imaginar que los Mahâtms y Madame Blavatsky son ese tipo de personas? Estoy convencido de lo contrario (NOTA: Lamento, por supuesto, como siempre, disipar su dulce ilusión, querido Monsieur. Yo necesitaba esa lección de etimología, y le agradezco al Abate Roca por ella. Sin embargo, creo -aunque no soy tan indiscreta como para preguntarle su edad- creo que yo sabía todo lo que él ha acabado de enseñarme antes de que su madre metiera sus piernas en su primer par de pantalones. Los *pagani* o paganos pudieron haber sido *ignorantes* a los ojos de aquellos más ignorantes que ellos -los que aceptaron el asno de Balaam, la ballena de Jonás, y la serpiente que caminaba sobre su cola, a cambio de dinero acuñado-, pero no eran más *ignorantes* por todo lo anterior. Como los libros más serios hablan de Platón, Homero, Pitágoras, Virgilio, etc., etc., bajo el nombre de «filósofos y poetas *paganos*», los *Adeptos* se encuentran en buena compañía. La pequeña lección es tan inútil como descabellada. Yo soy una *pagana* para los Cristianos, y estoy orgullosa de ello. Lo he dicho en otra parte: prefiero de lejos ser pagana junto con Platón y Pitágoras, que una Cristiana junto con los Papas.–H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Evidentemente no es lo que pretendía afirmar esta erudita mujer, no más de lo que pretendía revelarse a sí misma como anticristiana cuando maltrató tanto a ese Cristo, el Hombre-Dios,



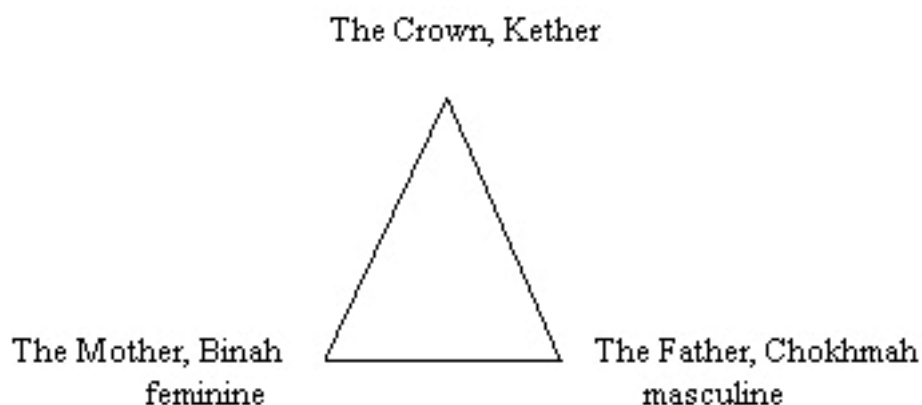
a quien ella no ve demostrar clara y llanamente su existencia histórica mediante la prueba experimental que el filósofo empleó cuando demostró el movimiento al caminar frente a los que lo negaban. Cristo vive con nosotros de otra manera que como una vana abstracción, porque está a punto de alterar nuestro mundo y revertir sus dos polos, elevando hacia lo alto a aquel que estaba abajo, y bajando a aquel que estaba en lo alto, tal como él declaró (NOTA: [Estas expresiones realmente se encuentran en *Job*, v, 11, y en *Isaías*, xxvi, 5.—*El Compilador*]). FINAL NOTA). ¿En verdad tenemos ojos y no vemos?

Sé lo que diría Madame Blavatsky... Estamos llegando a eso. Mientras tanto, me enfrentaré a ella con sus propias palabras, que en esta ocasión son bastante apropiadas y correctas: «Tengo», dice, «el más profundo respeto por la idea trascendental del *Christos* (o Cristo) universal que vive en el alma de el Bosquimano y del Zulú salvaje, así como en el del Abate Roca». Sin embargo, verá que acabaremos encontrando la esencia de la dificultad, y resolviéndola científicamente, tal vez incluso nos encontremos en perfecto acuerdo. «Mucho mejor, mucho mejor», repetiré después de ella.

La dificultad que ella experimenta al admitir un Cristo *carnalizado*, como ella afirma, no permanecerá para siempre, espero. Sus ojos están hechos para ver claramente (NOTA: Esperemos que así sea. Y es exactamente debido a que mis ojos vieron claramente, tal vez antes de que mi estimado corresponsal naciera, que no tengo ningún deseo de caer de nuevo en la oscuridad Egipcia de los dogmas eclesiásticos. Nunca aceptaré las invenciones de Ireneo, de Eusebio, de Jerónimo o de Agustín. La «gnosis ortodoxa» es una blasfemia para mis ojos, una horrible pesadilla que transforma el Espíritu Divino en un cadáver de carne putrefacta, y lo viste de finura humana barata. Sólo reconozco la Gnosis de Marción, Valentino y otros. Llegará un día en el que el Esoterismo Oriental prestará el mismo servicio a la Europa Cristiana que el que Apolonio de Tiana prestó a su discípulo Menipo en Corinto. La varita mágica de oro se extenderá hacia la Iglesia de Roma, y el demonio que ha vampirizado a los pueblos civilizados desde Constantino, reanudará su forma espectral y demoníaca de íncubo y súcubo. ¡Puede que así sea! *Om mani padme hum!*—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Sin duda, un «adjetivo personal no puede aplicarse a un principio ideal» mientras permanezca en el estado de un ideal abstracto: ¿pero es el [«palabra Griega desconocida»] o Cristo Universal, *que vive en nuestras almas*, una *mera idea*, según su estimación, un Principio absolutamente impersonal? Soy muy consciente de que ella ha dicho que sí, pero también ha dicho que los Mahâtman son paganos. Hay confusiones en esto que tendrán que ser disipadas.

VI. Cristo, según la Gnosis ortodoxa, es este: es el Hijo engendrado desde la eternidad en el arcano adorable de las *Procesiones internas de la Esencia divina*; es la Palabra viva, consustancial al Padre, de quien habla San Juan; es el *Lumen de Lumine* del símbolo Niceno, cantado en las Iglesias Cristianas de todos los ritos y de toda secta (exceptuando el *Filioque* de la Iglesia Greco-Rusa Ortodoxa) (NOTA: Sin embargo, el *Filioque* de la Iglesia Greco-Rusa Ortodoxa es el más cercano al Esoterismo de Oriente.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). Esta misma Palabra fue concebida antes de todos los siglos y fuera del Círculo esencialmente divino, por Ochmah, o el Principio femenino emanado (NOTA: Si por «Ochmah» el Abate se refiere a *Chokhmah-Sabiduría* (a veces fonéticamente escrito Hochmah), se engaña seriamente de nuevo. Hochmah no es el «Principio Femenino», sino el masculino, ya que es el «Padre», *Yah*, mientras que *Biná*, Inteligencia o Jehová, es el Principio femenino, «la madre». Aquí está el triángulo superior de las Sephiroth:



Kéter es el punto más alto (*Eheieh*, Ser). El Microprosopo, el Hijo, emana de las dos Sephiroth, Chokhmah (o más bien Chokhma, porque la letra H fue añadida por los Cabalistas Cristianos) y Biná, los dos vértices inferiores del triángulo. Pero ¿dónde ha estudiado el Abate la Cábala?—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA), o de nuevo la Sabiduría viva, inmaculada y fecundada por Ensoph (NOTA: En-Soph nunca fue «el Principio masculino» más que Parabrahm. En-Soph es el Incomprensible, el Absoluto, y no tiene sexo. La primera lección del *Zohar* nos enseña que En-Soph (el No-Ser, porque es el Ser Absoluto *per se*) no puede crear. Y al no ser capaz de crear el Universo (que es sólo un reflejo de En-Soph en el plano objetivo), aún menos puede *engendrar*.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA), que es el Principio masculino, emanado de Dios, y llamado Espíritu Santo (tal vez el Akâsa (NOTA: Âkâsa no es el Espíritu Santo, porque entonces Âkâsa sería *Shejiná*, mientras que Âkâsa es el noúmeno del Septenario Cósmico cuya alma el Éter. *Shejiná* es un principio femenino, al igual que lo era el Espíritu Santo para los primeros Cristianos y Gnósticos. Jesús dijo en el *Evangelio de los Hebreos*: «Y enseguida mi madre el Espíritu Santo me agarró y me llevó por uno de los pelos de mi cabeza a la gran montaña llamada Tabor»). [Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*, tomo II, p. 64]. De hecho, si eso es lo que ustedes «los sacerdotes Católicos» enseñan a sus rebaños, apenas puedo felicitarles a ustedes, y lo siento por ellos. Al fin y al cabo, parece que el Abate tiene razón al decir que su Cristo «ha revertido sus dos polos, elevando hacia lo alto a aquel que estaba abajo, y bajando a aquel que estaba en lo alto» (*vide supra*). La Cábala entera junto con las Sephiroth ha tenido suficiente de ello, y los cerebros de los Cabalistas también.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA) de los Hindúes) (NOTA: Madame Blavatsky conoce tan bien como cualquiera el valor esotérico de ese sagrado hierograma: ⊕ el cual, cuando se separa *ab intra*, da I y O, que forman por conjunción *ad extra* al número 10, la figura simbólica de toda la Creación. FINAL NOTA).

Ahora bien, nosotros, los sacerdotes Católicos, enseñamos que este mismo Hijo, esta misma Palabra, se hizo carne: *Verbum caro factum est* (*Juan*, i, 14, —Credo Niceno). Aquí está en pocas palabras: Este único Hijo, esta Palabra concebida desde la eternidad por el Padre-Madre que es Dios ⊕, engendrado por En-Soph, I, en el seno de Ochmah, O, ha venido a nuestra Tierra, *al polo sur de la Creación*, para tomar un cuerpo y un alma como los nuestros, pero no un Espíritu, nótese bien, no una personalidad humana. No hay dos personas en el Hombre-Dios, hay solamente la Persona del Hijo eterno, del *Principio*, como él se llama a sí mismo (*Juan*, viii, 25); pero hay dos naturalezas, la naturaleza *asumida* que es totalmente divina, y la

naturaleza *asumida* que es suya, Madame, que es mía, igual que es la del Bosquimano y la del Zulú salvaje, igual que es la del más grande bribón que se encuentre en la tierra.

El hombre no tiene nada que ver con esa *concepción genérica*; ese misterio se logró dentro de una Virgen, y sólo se pudo lograr allí. Porque esa Virgen no era otra que Ochmah, el Principio femenino, la Esposa de En-Soph, la Sabiduría inmaculada vestida con un cuerpo, (NOTA: Ningún iniciado ignora el hecho de que los espíritus se visten para descender y se desvisten para volver a ascender. FINAL NOTA) como una preparación para causar la misma Palabra que ella ya había concebido mediante el Espíritu Santo en el polo norte de la Creación, para pasar a la *Naturaleza humana*; (NOTA: Ya he tenido el honor de decirle al Abate Roca que su «Ochmah» (Chokhmah entonces, por favor) era un principio masculino, el «Padre». ¿Quiere hacer de la Virgen María el Macroprosopo barbudo? Que abra el *Zohar* y aprenda en él la jerarquía de las Sephiroth, antes de decir y escribir cosas que son... imposibles. Esto es lo que dice el *Zohar* de Rosenroth, traducido por Ginsburg: *Chokhmah* o «Sabiduría» («palabra Hebrea»), el poder (o principio) activo y masculino, representado en el círculo de nombres divinos por *Jah* («palabra Hebrea»). Véase *Isaías*, xxvi, 4—«Pon tu confianza en Jah, «palabra Hebrea», etc. Aunque Jah se traduzca como «Eterno» en la Biblia Francesa de Ostervald, o incluso como «Señor Dios», en la versión Inglesa, él es siempre *Dios*, el Padre, y no la madre-*diosa*, María.—H.P. B. FINAL NOTA) y ella vino, bajo el nombre de María, para concebir de nuevo en el polo sur con el fin de colocarlo al alcance de los caídos.

De aquí la expresión que aparece con tanta frecuencia en los Padres de la Iglesia: «*Prius conseperat in mente quam in corpore, prius en coelis quam in terris*». Me refiero aquí a cosas que son perfectamente inteligibles, si no para todos, entonces para un entendimiento imparcial como el de Madame Blavatsky.

Yo preveo lo que ella responderá; de hecho, ya está en su artículo. Ella dirá: la Encarnación de la Divinidad en la Humanidad es «la Apoteosis de los Misterios de la Iniciación. La Palabra hecha carne es la herencia de la raza humana, etc.». Nada es más verdadero; ese lenguaje es absolutamente Católico. También es cierto, como ella añade: «El *vos Dii estis* se aplica a todo hombre nacido de una mujer». Aquí está la manera con que lo explicamos a la luz del *Zohar*:

La Humanidad Astral, o el Adán-Eva original y universal, formó, antes de la Caída, un cuerpo integral y homogéneo del cual el Cristo divino era el Espíritu, si no el alma. Su alma era más bien Ochmah, o la Sabiduría inmaculada. La Caída ocurrió —no voy a determinar ni la causa ni la naturaleza de la misma ahora, para no tener dos controversias a la vez. Ese hecho, bien conocido por Madame Blavatsky, aunque explicado de manera diferente por ella, provocó la dislocación de ese gran cuerpo -si se puede llamar con ese nombre a las Constituciones biológicas del polo norte o espiritual. Mi antagonista lo expresaría de otra manera; ella diría que la Humanidad pasó de un estado de Homogeneidad o Celestial, a un estado de Heterogeneidad en el cual se encuentra sobre la tierra. Que así sea. Estoy totalmente dispuesto a ignorar aquí la idea del pecado que está implícita en nuestro dogma. En cualquier caso, ella se vio obligada a tocar la cuestión del origen del mal, que es muy embarazosa para ella; se ha liberado lo mejor que pudo, pero no de manera brillante (NOTA: No me concierne decir si me he liberado de manera brillante o no. Al menos, siempre sé de qué estoy hablando, y el valor real de las palabras y los nombres que utilizo, así como su significado, lo cual no siempre es el caso del Abate Roca. Lamento decirlo, pero antes de dar lecciones a otros, tal vez sería bueno para él estudiar la *Cábala elemental*.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). La *Cábala* lo explica mucho mejor, y *The Eternal Gospel* impreso en Londres en 1857 (Trübner

and Co., 60 Paternoster Row) arroja una vívida luz sobre ese misterio. Es de poca importancia para el punto principal de nuestra discusión.

Lo cierto es que el mal asola la tierra y que todos sufrimos gracias a él. Los Buddhistas son condenados por su sistema a atribuir a Dios una paternidad singular con ese *vos Dii estis* interpretado a su manera. No sólo los Bosquimanos y los Zulúes salvajes, sino incluso Cartouche, Mandrin y Troppmann (NOTA: [Aquí la referencia es a tres famosos criminales Franceses, a saber: Louis Dominique Cartouche, un ladrón (nacido hacia 1693, ejecutado el 28 de Noviembre de 1721), Louis Mandrin, un bandido y bandolero (nacido en 1724; ejecutado el 26 de Mayo de 1755), y Jean Baptiste Troppmann, un asesino (nacido en 1849; ejecutado en París, el 19 de Enero de 1870).—*El Compilador*]. FINAL NOTA) pueden usar el nombre, y creer que están justificados por llevar el título de *Hijos de Dios*. Una linda familia, en verdad (NOTA: Una «familia» no peor que la de David, *asesino y adúltero*, de quien se dice que descendió Jesús; o incluso no peor que aquella que se presentó ante el Eterno, como nos dice el *Libro de Job*: «Hubo un día en que los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, y Satán vino también entre ellos» (*Job*, i, 6; ii, 1), *Satán, el más bello de los Hijos de Dios*. Si Satán, al igual que usted, yo, o Troppmann, no fuese el hijo de Dios, o más bien de la Esencia del Principio divino *absoluto*, ¿sería el Dios de usted *Absoluto e Infinito*? No debemos olvidar, incluso al discutir, ser lógicos.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). La enseñanza Cristiana, sin robarles a esas pobres criaturas su herencia paterna, toma por lo menos la precaución de imponerles un comportamiento apropiado. Les ofrece los medios, tan racionales como justos y fáciles, de reincorporarse a las condiciones primordiales de su santidad original: Estáis caídos, degradados; es fácil recuperarse. Aferraos una vez más al Cristo de quien os habéis apartado. No tenéis que elevaros hacia el cielo para alcanzarlo: ha bajado a la tierra dentro de vuestro alcance. Está dentro de vuestra propia naturaleza, en vuestra propia carne. Cada célula, cada mónada que cae de su cuerpo celestial hacia las regiones inferiores, se vuelve a asociar con él mediante la afiliación a la Iglesia, la cual, según San Pablo (*Efesios*, I, 23), es el verdadero cuerpo social de la Cristo-Hombre —el cuerpo organizado en el que está oculto el Cristo-Espíritu, al igual que la mariposa está oculta en la crisálida. ¡Y aquí está todo el misterio de la Encarnación! ¿Dónde está el disparate? (NOTA: Me doy cuenta de que el Abate Roca está presentándose a sí mismo de nuevo con los principios Buddhistas, Vedântinos, Esotéricos y Teosóficos, sustituyendo sólo el nombre de «Cristo» por los de Parabrahman y Âdi-Buddha. En Inglaterra dirían que se divierte llevando leña al monte. No me opongo a la doctrina, porque es nuestra, sino más bien a la limitación establecida por los Cristianos. Entonces, que obtengan inmediatamente una patente de invención para aquello que ha sido reconocido y enseñado bajo otros nombres en una época en que ni siquiera las moléculas de los Cristianos habían flotado aún en el espacio.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

¿En qué sentido este Dogma choca con la razón? ¿En qué sentido repele a aquellos que reconocen el Principio de Cristo, o el Cristo Universal? Ahora bien, si uno negara la existencia de ese Cristo, entonces ciertamente sería imposible entendernos entre nosotros.

VII. Es precisamente esto lo que me gustaría aprender de mi digna corresponsal antes de proseguir la controversia (NOTA: Entonces, el Abate tendrá que «marcharse» solo. Me retiro y me niego absolutamente a prolongar la controversia. Que primero aprenda el A.B.C. del Esoterismo y de la Cábala, y después de eso veremos.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). La pregunta no es precisamente aquella a la que Madame Blavatsky ya respondió diciendo: «un Cristo (o *Christos*) divino nunca ha existido *bajo una forma humana* fuera de la imaginación



de los blasfemos que han carnalizado a un *principio universal y enteramente impersonal*... el que dijera «*Ego sum veritas*» está aún por nacer». En realidad, es otra pregunta, una más básica: *¿Existe el Christos, ya sea en el cielo o en la tierra, o bajo cualquier forma, divina o humana?*

Tengo el honor de advertir a Madame Blavatsky de que, aunque su aparato visual y conceptual no le permite comprender o admitir que el Principio de Cristo podría convertirse en el Cristo Corporal o el Hombre-Dios, debo considerarla Cristiana, (NOTA: Cada persona tiene derecho a pensar lo que quiera de mí; pero una ilusión nunca será una realidad. Tengo mucho derecho a sostener que el Papa es un Budhista, pero cuidaré bastante de no hacerlo; un Budhista no es aquel que simplemente desea serlo.—H. P. BLAVATSKY. FINAL NOTA) y por esta razón:

En nuestro Santo Evangelio, al que ella casi considera, junto con Strauss, como el Ritual Masónico de la comprensión humana más común, en la boca de nuestro Salvador Jesucristo, a quien ella toma por una idealización de la humanidad terrestre, se encuentran las benditas palabras que interpreto a su favor, y estoy feliz de aplicárselas con justicia —eso creo, al menos.

Escuche la expresión divina:

«Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre [el Hombre-Dios], se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo [el Cristo-Espíritu], no se le perdonará, ni en este mundo [la presente era, que se está terminando] ni en el venidero [la era que se está inaugurando ahora] (NOTA: *Mateo*, xii, 32; *Marcos*, iii, 28-29; *Lucas*, xii, 10; *I Juan*, v, 16. FINAL NOTA). Es realmente notable que estas palabras fueron repetidas por los Cuatro Evangelistas (NOTA: Más notable aún en vista de que se contradicen entre sí en todo lo demás.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). La razón es que son de capital importancia. La versión según San Marcos es la más liberal de todas. Declara que si las cosas dichas contra el Hijo del Hombre fueran *blasfemias*, estas blasfemias serían perdonadas, siempre que no estuvieran dirigidas al Espíritu Santo (*loc. cit.*).

Sin embargo, nada me autoriza a decir que Madame Blavatsky ha blasfemado contra el Espíritu Santo: más bien declararía lo contrario (NOTA: «Primero coge tu liebre y luego cocínala»). Para acusar a una persona «de blasfemia», primero debe demostrar que esa persona *creyó* en la cosa contra la cual blasfema. Ahora bien, como no creo en la *revelación* del contenido de los dos Testamentos, y como, para mí, las «Escrituras» Mosaicas y Apostólicas no son más *Sagradas* que una novela de Zola, y como los *Vedas* y los *Tripitakas* tienen mucho más valor a mi modo de ver, no veo cómo podría ser acusada de «blasfemia» contra el Espíritu Santo. *Es usted quien blasfema* llamándolo «un principio masculino» y el revestimiento de un principio femenino. *Necios* son los que aceptan las divagaciones de los «Padres de la Iglesia» para los «Concilios» como la inspiración directa de ese Espíritu Santo. La historia nos muestra a esos famosos Padres matándose entre sí en sus asambleas, luchando y peleándose como porteros callejeros, conspirando y cubriendo con oprobio al nombre de Humanidad. Los *Paganos* se ruborizaron al verlo. Cada nuevo converso que se había permitido a sí mismo ser atrapado, pero que había conservado su dignidad y un buen sentido, volvió, como el Emperador Julián, a sus viejos dioses. Entonces, dejemos estos sentimentalismos, los cuales me afectan muy poco. Conozco muy bien mi historia, y mejor que usted conoce su *Zohar*, Monsieur Abate.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA)\_Por lo tanto, no soy yo quien le diría *necia* —¡nunca, nunca!

Ella puede convencerse, mediante las palabras de nuestro Salvador, de que Cristo no es ese «ídolo celoso y cruel que condena durante la eternidad a aquellos que se niegan a inclinarse



ante él», ya que incluso ese insulto hallará gracia y perdón ante la misericordia infinita del corazón del Dios-Hombre.

Lo que me temo de Madame Blavatsky, es que las discusiones que ha tenido con los sacerdotes Cristianos, las cuales deben haber sido extremadamente vivaces en ambas partes, ya que ella dice que pagó «por haber conocido a los mencionados sacerdotes», puede que hayan contribuido grandemente a falsificar sus ideas sobre Jesucristo. Debemos admitir que muchos de nosotros, ministros de su dócil y humilde Evangelio, apenas brillamos en nuestra época con una profunda comprensión de los Arcanos de Cristo, y que nuestra tolerancia no siempre ha estado - lejos de ello- conforme con la de su corazón. Es cierto, por ejemplo, que el terrible Cristo de la Inquisición, nuestra propia obra, no fue en absoluto diseñado para hacer agradable al verdadero Cristo, el Cristo del Sermón de la Montaña y de la visión del Tabor, ni para recomendarlo (NOTA: Otro error más. Hay buenos y malos sacerdotes en el Buddhismo, al igual que entre los Cristianos. Detesto la *casta* sacerdotal y siempre desconfío de ella, pero no tengo absolutamente nada contra los individuos que la componen. Tengo horror por *todo el sistema*, al igual que lo tiene todo hombre honesto que no sea un hipócrita ni un ciego fanático. La mayoría es prudente y calla; en cuanto a mí, teniendo el coraje de mis opiniones, hablo y expreso exactamente lo que pienso.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). Es igualmente cierto que nuestro propio Cristo, el de los sacerdotes, es abominable para muchas personas, por desgracia. Aquel cuyo ejemplo hemos dejado dolorosamente de seguir, mientras él nos había dicho: «*Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita et vos faciatis*» (Juan, xiii, 15).

VIII. Por lo menos, en esta ocasión, acabo sacando a la luz el homenaje religioso que hace Madame Blavatsky, tal vez involuntariamente, a nuestro Santo Evangelio: «El Nuevo Testamento», dice ella, «contiene ciertamente profundas verdades esotéricas, pero es una alegoría». La palabra *alegoría* será sustituida algún día, en el vocabulario de este exégeta, por *obra arquetípica*. En todas las cuestiones, los arquetipos tienen la peculiaridad, según Platón, de ser al mismo tiempo una alegoría y la expresión exacta de una realidad histórica. Entonces ella se dará cuenta de esa cosa maravillosa que mencionó en una nota: «Cada acto del Jesús del Nuevo Testamento, cada palabra que se le atribuye, cada acontecimiento con que se le relaciona durante los tres años de la misión que se dice que ha cumplido, se basa en el *programa del Ciclo de Iniciación*, un ciclo basado en la Precesión de los Equinoccios y de los Signos del Zodíaco» (NOTA: No rindo ningún homenaje a su «Santo Evangelio»; ¡desengáñese! Aquello a lo que rindo homenaje ha dejado de ser visible para su Iglesia o para usted mismo. Habiéndose convertido, desde los primeros siglos, en el pálido sepulcro del que se habla en los Evangelios, esa Iglesia confunde la máscara con la realidad, y confunde sus interpretaciones personales con la voz del Espíritu Santo. En cuanto a usted, Monsieur Abate, usted que tan vagamente percibe el personaje escondido debajo de la máscara, nunca lo reconocerá, porque sus esfuerzos llevan a la dirección opuesta. Usted está tratando de *moldear los rasgos del oculto desconocido encima de los de la máscara*, en vez de arrancar valientemente a esta última.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

¡Sí, de verdad, de verdad lo creo! ¿Cómo podría ser de otra manera? Todo esto no sólo se basa en el programa, sino que lo cumple y debe cumplirlo. Los esoteristas Cristianos revelan la razón de esa armonía (NOTA: Hasta ahora sólo he encontrado *cacofonía* en las opiniones de los Esoteristas Cristianos, cacofonía y confusión. Prueba de ello es su *Ochmah*.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA); saben y enseñan que Jesucristo es la culminación histórica

de todas las virtudes y todo el espíritu de profecía que había iluminado al mundo antes de su llegada, que había iluminado a los Videntes de cada santuario, y que se difundió en la propia Naturaleza, hablando a través de la voz de los Oráculos, y con la mediación de Pitonisas, Sibilas, Druidas, etc. Escuche las palabras de San Pablo sobre este tema: «*Multifariam multisarum modis olim Deus loquens patribus in Prophetis: novissime diebus istis locutus est nobis in Filio, quem constituit heredem universorum, per quem fecit et saecula*» (Hebreos, i, 1-2). Todo el admirable capítulo debe ser citado y leído a la luz del *Zohar* (NOTA: ¡Sí, en efecto! ¿Es «la luz del *Zohar*» la que emana de la lámpara del Esoterismo de usted? Me temo que esa luz es bastante incierta; un verdadero fuego fatuo. Acabamos de tener pruebas de ello.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

Sabemos, además, que Jesucristo fue objeto de anticipaciones, previsiones, anhelos y expectativas de todas las generaciones antes de él, no sólo en Israel, como dice Jeremías (xiv, 14, 17), sino en todo el mundo, entre todos los pueblos sin excepción, como dijo Moisés: «*Et ipse erit expectio gentium*» (Génesis, xlix, 10) (NOTA: ¡Menuda prueba! Jeremías dijo: «Los profetas profetizan mentiras en mi nombre: Yo no los envié, ni les mandé, ni les hablé; os profetizan visión mentirosa, adivinación y vanidad, y el engaño de su corazón» (Jeremías, xiv, 14). Ahora bien, como los profetas de los Gentiles nunca han profetizado a Jehová a la gente, ¿a quién se dirigió directamente la profecía —*si es una*— sino a sus «gloriosos antepasados, los Padres de la Iglesia»? Su cita no es oportuna, Monsieur Abate. El versículo 17 habla de la *nación de Israel* al decir «la virgen hija de mi pueblo», y no de la Virgen María. Por favor, debe leerse el texto Hebreo, no citas de la traducción al Latín desfigurada por Jerónimo y otros. Es el Mesías de los Judíos, quien nunca ha sido reconocido como Jesús, el que fue el «sujeto de anticipaciones y previsiones» por parte del pueblo de Israel, y es el *Kalki-Avatâra*, Vishnu, el Buddha Primordial, etc., quien es esperado «con anhelo» en todo el Oriente, y por las multitudes en la India. Contra la *Vulgata*, que usted cita, yo opondría cincuenta textos que demolerán el edificio construido con tanta astucia por sus «ilustres antepasados». Pero, en verdad, tengamos piedad de los lectores de *Le Lotus*.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).

¿Cómo hubiera respondido Cristo a esa expectativa universal, cómo hubiera cumplido el Programa del antiguo Ciclo de Iniciación, si un solo texto, si un solo punto de la concepción ideal hubiera sido violado *un ápice*? Por eso dijo: «... *iota unum, aut unus apex, no praeteribit a lege, donec omnia fiant*» (Mateo, v, 18).

Ciertamente, estoy de acuerdo en que el Ciclo de Iniciación, que Madame Blavatsky conoce muy bien, tenía un conocimiento previo de otras cosas que las que se han realizado hasta el presente bajo la influencia de Cristo. (NOTA: En verdad, eso es excelente. La confesión llega un poco tarde, pero mejor tarde que nunca.—H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA). Sí, en verdad, pero la obra del Redentor del mundo aún no ha terminado; su misión no ha terminado; apenas ha comenzado... Estamos sólo en el comienzo, en la etapa preparatoria, del Santo Evangelio. Nuestra teología es bastante primitiva, y nuestra civilización está meramente esbozada y sigue siendo extremadamente cruda. ¡Que venga el *Cristo-Espíritu-Amor*, el prometido Paráclito! Está en las nubes, se acerca, desciende a través de la espesa niebla de nuestro entendimiento y la helada indiferencia de nuestros corazones. Él vuelve, exactamente como dijo, y con la vestidura que predijo en su lenguaje de parábolas (NOTA: Cuando el «lenguaje de parábolas» se entienda correctamente, y cuando todo lo que pertenece al César —*pagano*— en los Evangelios se le devuelva al César (al Buddhismo, al Brahmanismo, al Lamaísmo y a otros «ismos»), podremos reanudar esta discusión. Espero ese feliz día.—H.P.

**BLAVATSKY. FINAL NOTA).** ¿Cuántas son las almas que ya sienten, junto con Tolstoi, las suaves brisas de una nueva primavera? ¿Y cuántas otras que, junto con Lady Caithness, ven el amanecer de la radiante Aurora de la nueva era!

La Segunda Llegada se lleva a cabo exactamente como Jesús lo ha predicho.

Me detendré aquí. Si Madame Blavatsky lo desea de verdad, continuaremos, y tal vez yo, suficientemente feliz, podré proporcionarle las pruebas científicas que me exigió en voz alta esa hermosa alma sedienta con un santo deseo por la verdad divina, y que, sin saberlo, adora a Cristo (**NOTA: De buena gana perdono al Abate Roca su pequeño *lapsus linguae*, a condición de que él estudie su Cábala más seriamente. Mi «hermosa alma» no exige nada de mi demasiado malhumorado corresponsal; y si esa alma demanda «en voz alta» algo en absoluto, es que sus convicciones no deben distorsionarse, y que se la debe dejar sola. Le daré al Abate Roca sus «pruebas científicas». Para mí, la ciencia no puede existir fuera de la verdad. Puesto que yo no impongo mis creencias a nadie, que él guarde las suyas -incluso la de que el Padre Eterno (*Chochma*) es su principio femenino. Puedo asegurarle, con mi palabra de honor, que nada de lo que él dijera de Buddha, de los «Hermanos», y del Esoterismo de Oriente, *me rompería el corazón*; apenas me haría reír. Y ahora que he respondido a todos sus puntos y luchado contra todas sus ilusiones, pido que se levante la sesión y se cierre el debate. Tengo el honor de expresar mi respetuosa despedida al Abate Roca, y de reunirme con él en un mundo mejor, en Nirvâna –cerca del trono de Buddha.–H.P. BLAVATSKY. FINAL NOTA).**

Querida Madame, perdonémonos mutuamente nuestras pequeñas vivacidades. ¿Qué querría usted? A pesar de que se nos ha predicado el Sermón de las Perfecciones y de las Bienaventuranzas -a usted en el Monte de Gayâ hace casi tres mil años, a mí en el Monte de Galilea hace menos de dos mil años-, nuestras debilidades innatas se deben a la Humanidad caída: *Homo sum; humani nihil a me alienum puto* (**NOTA: [Terencio, *Heautontimorumenos*, I, i, 25: «Yo soy un hombre; no considero que nada que se relacione con el hombre es una cuestión ajena a mí mismo».–*El Compilador*]. FINAL NOTA).**

ABATE ROCA,  
*Canónigo Honorario.*

## CARTA PARA EL EDITOR DEL THE PATH

[*The Path*, Nueva York, Vol. III, N° 3, Junio, 1888, pp. 98-99]

Para el Editor del *The Path*:

En el número de Mayo de su valiosa revista [Vol. III], en la página 60, leemos:

Con mucho respeto nos atrevemos a invitar la atención de *Lucifer* hacia las graves objeciones etimológicas en su definición del pentáculo como una estrella de *seis* puntas.

La atención de nuestro benévolo corrector está invitada hacia el *Diccionario Completo de Webster de la Lengua Inglesa*, revisado y mejorado completamente por Chauncey A. Goodrich, Doctor en Teología, Doctor en Leyes, Profesor difunto de la Universidad Yale, y Noah Porter, Doctor en Teología, Profesor de Filosofía Moral y Metafísica en la Universidad Yale, ayudado por el Dr. C. .F. Mahn de Berlín y otros. Nueva edición de 1880, etc., etc., Londres.

En la palabra «Pentáculo», leemos lo siguiente:

Pentáculo –una figura compuesta de dos triángulos equiláteros que se entrecruzan *para formar una estrella de SEIS puntas*, se usa en el arte ornamental, y también tiene significado supersticioso para los astrólogos, etc.

Esta definición (la de Fairholt) es precedida diciendo que la palabra *pentáculo* proviene del Griego PENTE, *cinco* –lo cual sabe todo escolar. Pero *pente* o cinco no tiene nada que ver con la palabra pentáculo, que Éliphas Lévi, como todos los Franceses y Cabalistas, deletrea *pantáculo* (con un *a* y no con un *e*), y esa palabra es más correcta y menos desconcertante que la palabra en Inglés. Por lo tanto, con tanto «respeto» como el que demuestra *The Path* a *Lucifer*, *Lucifer* se atreve a mencionarle al *The Path* que, según la vieja fraseología Cabalística, un *pantáculo* es «*cualquier figura mágica destinada a producir resultados*».

Así pues, si alguien debe ser reprendido por ignorar «las graves objeciones etimológicas en su definición del pentáculo como una estrella de seis puntas», son los grandes Profesores que acaban de revisar el *Diccionario de Webster*, y no *Lucifer*. Nuestro corrector evidentemente ha confundido el *Pentágono* con el *pentáculo*. «Errare humanum est».

Mientras tanto, como por este *supuesto* error ya se burlaron de *Lucifer* algunos lectores del *The Path*, esperamos que este último no se niegue a insertar estas pocas palabras lo antes posible, y de este modo exculpe a su colega de una tan inmerecida acusación de *error e ignorancia*. Que cada uno corrija las equivocaciones y los errores del otro, claro que sí; pero también seamos justos entre nosotros.

Fraternalmente,  
LOS EDITORES DE *Lucifer*.

LONDRES, 21 de Mayo de 1888

\*\*\*



## [MATERIAL ADICIONAL]

(NOTA: [Este Material Adicional fue omitido por inadvertencia de la Primera Edición del Volumen IX.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

### CONVERSACIONES SOBRE OCULTISMO

[*The Path*, Nueva York, Vol. III, Octubre, 1888, pp. 219-222; Vol. IX, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1894, y Enero y Febrero de 1895, pp. 214-16, 244-47, 280-83, 310-12, y 390-91 respectivamente.]

*Estudiante.*—¿Cuál sería la idea principal a considerar en mis estudios sobre el tema de los elementales?

*Sabio.*—Debes fijar claramente en tu mente y comprender plenamente algunos hechos y las leyes que se relacionan con ellos. Como el mundo elemental es totalmente diferente del mundo visible, las leyes que los gobiernan a ellos y a sus acciones no pueden ser definidas completamente en los términos que ahora utilizan las escuelas científicas o metafísicas. Por esta razón, sólo es posible una descripción parcial. Te daré algunos de esos hechos, siendo bien comprendido que no incluyo a todas las clases de seres elementales en mis comentarios.

Entonces, en primer lugar, los Elementales no tienen forma.

*Estudiante.*—Usted quiere decir, supongo, que no tienen una forma o un cuerpo limitado como el nuestro, teniendo una superficie sobre la cual parece estar localizada la sensación.

*Sabio.*—No sólo eso, sino también que ni siquiera tienen una forma sombría, vaga, astral, como la que comúnmente se atribuye a los fantasmas. No tienen una forma personal distinta en la que puedan revelarse.

*Estudiante.*—¿Cómo voy a entender eso, en vista de los ejemplos dados por Bulwer Lytton, y otros, de las apariciones de elementales en ciertas formas?

*Sabio.*—La forma dada o asumida por cualquier elemental es siempre subjetiva en su origen. Es producida por la persona que ve, y quien, para ser más sensible a la presencia del elemental, le ha dado inconscientemente una forma. O puede deberse a una impresión colectiva en muchos individuos, dando como resultado la apropiación de una forma definida que es el resultado de las impresiones combinadas.

*Estudiante.*—¿Es así como podemos aceptar como verdadera la historia de que Lutero vio al diablo?

*Sabio.*—Sí. Lutero, desde su juventud, había imaginado un diablo personal, el jefe de la fraternidad de los malvados, que tenía una cierta forma específica. Esto vistió al instante a los elementales que Lutero evocó, ya sea por intenso entusiasmo o por enfermedad, con la vieja imagen creada y solidificada en su mente; y la llamó Diablo.

*Estudiante.*—Eso me recuerda a un amigo que me dijo que en su juventud vio al tradicional diablo salir de la chimenea y cruzar la habitación, y que desde entonces creía que el diablo tenía una existencia objetiva.



*Sabio.*—De la misma manera también puedes entender los extraordinarios sucesos en Salem, en los Estados Unidos, cuando mujeres y niños histéricos y mediúmnicos vieron al diablo, y también a varios diablillos de diferentes formas. Algunos de ellos dieron información a las víctimas. Todos ellos eran elementales, y tomaban sus formas ilusorias de la imaginación y la memoria de los pobres que estaban afligidos.

*Estudiante.*—Pero hay casos en los que siempre aparece una cierta forma. Tal como una mujer curiosamente vestida que nunca había existido en la imaginación de quienes la veían; y otras apariciones que se repiten regularmente. Puesto que las personas nunca tuvieron una imagen semejante ante ellos, ¿cómo se produjeron?

*Sabio.*—Estas imágenes se encuentran en el aura de la persona, y se deben a las impresiones prenatales. Cada niño emerge a la vida poseyendo imágenes que flotan alrededor y se aferra a él, las cuales derivan de la madre; y por lo tanto puedes retroceder una gran distancia en el tiempo para encontrar estas imágenes, a través de la larga línea de tu descendencia. Es una parte de la acción de la misma ley la que causa efectos sobre el cuerpo de un niño mediante influencias que actúan en la madre durante la gestación (NOTA: Véase *Isis sin Velo*, Vol. I, pp. 390 y siguientes, 397-400. FINAL NOTA).

*Estudiante.*—Entonces, para saber la causa de tal aparición, ¿uno debe ser capaz de mirar hacia atrás, no sólo en la vida presente de la persona, sino también en el pasado del ancestro?

*Sabio.*—Precisamente. Y por eso un ocultista no se apresura a dar su opinión sobre estos hechos en particular. Él sólo puede expresar la ley general, pues una vida podría ser desperdiciada en la investigación innecesaria de un pasado sin importancia. Puedes ver que no habría ninguna justificación en revisar los pequeños sucesos de toda una vida para decirle a una persona en qué momento u ocasión fue proyectada una imagen ante su mente. Miles de tales impresiones se hacen cada año. Que no se *desarrollen en la memoria* no prueba su inexistencia. Al igual que la imagen invisible en la placa sensible del fotógrafo, ellas están esperando el momento de desarrollarse.

*Estudiante.*—¿De qué manera debo imaginarme la esencia de un elemental y su verdadero modo de existencia?

*Sabio.*—Deberías pensar en ellos solamente como *centros de energía* que actúan siempre de acuerdo con las leyes del plano de naturaleza al que pertenecen.

*Estudiante.*—¿No es exactamente como si dijéramos que un elemental es pólvora, y que invariablemente explotará cuando se encienda? Es decir, que los elementales no conocen las reglas de lo correcto ni de lo incorrecto, sino que actúan ciertamente cuando está presente la provocación a su acción natural. Supongo que se dice que de este modo son implacables.

*Sabio.*—Sí; son como el relámpago que brilla o destruye según lo obliguen las diversas circunstancias. No tiene ningún respeto por el hombre, ni por el amor, ni por la belleza, ni por la bondad, sino que puede matar muy pronto al inocente, o quemar la propiedad tanto del hombre bueno como del malvado.

*Estudiante.*—¿Qué más hay?

*Sabio.*—Que los elementales viven en y a través de todos los objetos, así como más allá de la atmósfera terrestre.

*Estudiante.*—¿Quiere usted decir que una cierta clase de elementales, por ejemplo, existe en esta montaña y flota sin obstáculos a través de los hombres, la tierra, las rocas y los árboles?

*Sabio.*—Sí, y no sólo eso, sino que al mismo tiempo, penetrando a esa clase de elementales, puede que haya otra clase que flote no sólo a través de las rocas, los árboles y los hombres, sino también a través de la primera de las clases mencionadas.

*Estudiante.*—¿Ellos perciben estos objetos obstructivos para nosotros, a través de los cuales flotan?

*Sabio.*—No, generalmente no. En casos excepcionales sí, e incluso entonces nunca con el mismo tipo de cognición que nosotros tenemos. Para ellos los objetos no existen. Un gran bloque de piedra o hierro no les ofrece límites ni densidad. Sin embargo, puede influenciarles mediante un cambio de color o sonido, pero no mediante la densidad o la obstrucción.

*Estudiante.*—¿No es algo parecido el hecho de que una corriente de electricidad pasa a través de un duro trozo de cable de cobre, mientras que no pasa a través de un espacio de aire que no muestre resistencia?

*Sabio.*—Esto sirve para demostrar que lo que es denso para una forma de energía puede no obstruir a otra. Continuando tu ejemplo, vemos que el hombre puede pasar a través del aire, pero es obstruido por el metal. Así que esa «dureza» para nosotros no es «dureza» para la electricidad. Del mismo modo, aquello que puede detener a un elemental no es un cuerpo al que llamamos duro, sino algo que para nosotros es intangible e invisible, pero que para ellos es una frontera impenetrable.

*Estudiante.*—Le doy las gracias por su instrucción.

*Sabio.*—¡Esfuézate por merecer una mayor iluminación!

*Estudiante.*—¿Qué es el Ocultismo?

*Sabio.*—Es la rama del conocimiento que muestra el universo en forma de huevo. La célula de la ciencia es una pequeña copia del huevo del universo. Las leyes que gobiernan el todo gobiernan también cada parte de él. Como el hombre es una pequeña copia del universo -es el microcosmos- está gobernado por las mismas leyes que gobiernan a este último. El Ocultismo enseña, pues, las leyes y fuerzas secretas del universo y del hombre, esas fuerzas que actúan en el mundo exterior y que sólo conocen en parte los hombres de hoy en día que no admiten ninguna naturaleza real invisible detrás de la cual está el modelo de la visible.

*Estudiante.*—¿Qué enseña el Ocultismo con respecto al hombre, en términos generales?

*Sabio.*—Que es el producto más elevado de la evolución, y por lo tanto tiene en él un centro o foco correspondiente a cada centro de fuerza o poder en el universo. Por lo tanto, tiene tantos centros o focos de fuerza, poder y conocimiento, como los que hay alrededor y dentro del mundo más grande.

*Estudiante.*—¿Usted pretende incluir también a la corriente ordinaria de hombres, o se refiere a las excepciones?

*Sabio.*—Incluyo a todo ser humano, y eso abarcará desde el más bajo hasta el más elevado, tanto a quienes conocemos como a quienes están más allá de nosotros pero se sospecha que existen. Aunque estamos acostumbrados a confinar el término «humano» a esta tierra, no es correcto confinar esa clase de ser a este plano o globo, porque otros planetas tienen seres iguales a los nuestros en poder, naturaleza y posibilidades esenciales.

*Estudiante.*—Por favor, explique un poco más particularmente lo que quiere decir con que tenemos centros o focos en nosotros.

*Sabio.*—La electricidad es una fuerza muy poderosa que la ciencia moderna no conoce

completamente aunque se utilice mucho. Los sistemas nervioso, físico y mental del hombre actuando juntos son capaces de producir la misma fuerza exactamente, y de una manera más fina y sutil, y a un grado tan grande como el de la dinamo más poderosa, para que la fuerza pueda ser usada para matar, alterar, mover, o cambiar cualquier objeto o condición. Este es el «vril» descrito por Bulwer Lytton en su *Raza Futura*.

La naturaleza exhibe ante nuestros ojos el poder de meter cualquier cantidad de material en un lugar con límites fijos para producir el más pequeño o más grande objeto natural. Del aire toma lo que ya está allí, y al comprimirlo hasta los límites de la forma de árbol o animal, lo hace visible a nuestros ojos materiales. Este es el poder de condensarse hasta lo que puede ser conocido como los límites ideales, es decir, hasta los límites de la forma ideal. El hombre tiene este mismo poder, y cuando conoce las leyes y los apropiados centros de fuerza en sí mismo, puede hacer precisamente lo que hace la Naturaleza. De este modo puede hacer visible y material lo que antes era ideal e invisible, llenando la forma ideal con la materia condensada del aire. En su caso, la única diferencia con la Naturaleza es que hace rápidamente lo que esta última produce lentamente.

Entre los fenómenos naturales no hay ningún buen ejemplo de telepatía para nuestro uso. Entre las aves y las bestias, sin embargo, hay una telepatía instintivamente realizada. Pero la telepatía, tal como se le llama ahora, es la comunicación de pensamiento o idea de mente a mente. Este es un poder natural, y si fuera bien entendido podría ser utilizado por una mente para transmitir cualquier idea o pensamiento a otra, sin importar lo lejos que esté el obstáculo interpuesto, o cuál sea este último. A efectos naturales, podemos compararlo con la vibración de la cuerda que puede producir que todas las otras cuerdas de la misma longitud vibren de manera similar. Esta es una rama del Ocultismo, una parte de la cual es conocida por el investigador moderno. Pero también es una de las más útiles, y uno de los mayores poderes que tenemos. Para hacer que sea útil, tienen que combinarse muchas cosas. Si bien en la vida ordinaria se utiliza cada día de manera ordinaria –porque los hombres están en todo momento comunicándose telepáticamente entre sí–, la perfección del arte oculto consiste en utilizarlo a la perfección, es decir, contra el obstáculo y la distancia. Sin embargo, un día será conocido incluso por el mundo común.

*Estudiante.*—¿Hay algún propósito que la Naturaleza tenga en vista y que el hombre deba tener también?

*Sabio.*—La naturaleza siempre trabaja para convertir lo inorgánico, lo muerto o lo no inteligente y lo no consciente en lo orgánico, lo inteligente, lo consciente; y este debe ser también el propósito del hombre. En sus grandes movimientos, la Naturaleza parece causar destrucción, pero eso es sólo con el propósito de construir. Las rocas se disuelven en la tierra, los elementos se combinan para estimular el cambio, pero hay una marcha de progreso siempre hacia adelante en la evolución. La Naturaleza no destruye ninguna cosa ni ningún tiempo, es constructiva. El hombre debe ser igual. Y como libre agente moral, debe trabajar para ese fin, y no meramente para obtener satisfacción, ni para desgastar cualquier departamento.

*Estudiante.*—¿El Ocultismo es de la verdad o de la falsedad, es egoísta o inegoísta?; ¿o es en parte lo uno y en parte lo otro?

*Sabio.*—El Ocultismo es incoloro, y sólo cuando el hombre lo usa para un lado o para el otro es bueno o malo. El Ocultismo malo, o aquel que se usa para fines egoístas, no es falso, porque es el mismo que aquel que es para fines buenos. La naturaleza es dual, negativo y positivo,

bien y mal, luz y oscuridad, calor y frío, espíritu y materia. El mago Negro es tan poderoso en asuntos de fenómenos como el Blanco, pero al final toda la tendencia de la Naturaleza irá a destruir al negro y a salvar al blanco. Pero lo que debes entender es que tanto el hombre falso como el verdadero pueden ser ocultistas. Las palabras del maestro Cristiano Jesús darán la regla para el juicio: «Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?» El Ocultismo es el término general que todo lo incluye, los términos diferenciadores son Blanco y Negro; ambos usan las mismas fuerzas y similares leyes, porque no hay leyes especiales en este universo para ningún grupo especial de trabajadores en los secretos de la Naturaleza. Pero el sendero de los falsos y los malvados, aunque aparentemente fácil al principio, es difícil al final, porque los trabajadores negros no son amigos de nadie, se enfrentan entre sí tan pronto como el interés lo exige, y eso puede ser en cualquier momento. Se dice que la aniquilación final del alma personal espera a aquellos que trabajan en el lado destructivo de la sala de la experiencia de la Naturaleza.

*Estudiante.*—¿Dónde debo buscar la ayuda que necesito en la vida y el estudio correctos?

*Sabio.*—Dentro de ti está la luz que ilumina a todo hombre que llega allí. La luz del Ser Superior y la del Mahâtma no son diferentes entre sí. A menos que encuentres a tu Ser, ¿cómo puedes entender la Naturaleza?

*Estudiante.*—¿Cuál es el efecto de tratar de desarrollar el poder de ver en la luz astral antes de que una persona sea iniciada?

*Sabio.*—Ver en la luz astral no se hace mediante Manas, sino mediante los sentidos, y por lo tanto tiene que ver enteramente con la percepción sensorial trasladada a un plano diferente a este, pero más ilusorio. El perceptor final o juez de la percepción está en Manas, en el Yo; y por lo tanto el tribunal final está nublado por la percepción astral si uno no está lo suficientemente entrenado o iniciado como para conocer la diferencia y ser capaz de decir lo verdadero a partir de lo falso. Otro resultado es una tendencia a detenerse en esta percepción sutil de los sentidos, la cual finalmente causará una atrofia de Manas por el momento. Esto hace que la confusión sea aún mayor, y retrasará cualquier posible iniciación aún más o para siempre. Además, tal visión está en la línea de los fenómenos, y aumenta la confusión del Ser que sólo está comenzando a entender esta vida; al tratar de alcanzar el plano astral, más fenómenos debidos a otro plano añaden otro elemento de desorden, mezclando así ambos tipos. El Ego debe encontrar su base y no ser barrido de aquí para allá. La constante reversión de imágenes e ideas en la luz astral, y las travesuras que allí hacen los elementales, desconocidos para nosotros como tales y sólo vistos en sus efectos, aumentan todavía más la confusión. Para resumirlo, el verdadero peligro del cual salen o siguen todos los demás está en la confusión del Ego a causa de introducirle cosas extrañas antes de tiempo.

*Estudiante.*—¿Cómo puede uno saber cuándo obtiene verdadera información oculta del Ser interior?

*Sabio.*—Debe desarrollarse la intuición, y el asunto debe ser juzgado a partir de la verdadera base filosófica, porque si es contrario a las verdaderas reglas generales, es erróneo. Hay que conocerlo por medio de un análisis hondo y profundo, mediante el cual descubramos aquello que es solamente del egotismo, y aquello que no lo es; si es debido al egotismo, entonces no es del Espíritu y es falso. El poder de conocer no proviene del estudio de libros ni de la mera filosofía, sino sobre todo de la verdadera práctica del altruismo en acto, palabra y pensamiento; ya que esa práctica purifica las envolturas del alma y permite que esa luz brille en el cerebro-



mente. Como el cerebro-mente es el receptor en el estado de vigilia, tiene que ser purificado de la percepción de los sentidos, y la manera más verídica de hacerlo es combinando la filosofía con la más elevada virtud externa e interna.

*Estudiante.*—Dígame algunas formas de desarrollar la intuición.

*Sabio.*—En primer lugar ejercitándola, y en segundo lugar no utilizándola para fines puramente personales. El ejercicio debe continuarse a través de errores y magulladuras hasta que a partir de intentos sinceros recupera su propia fuerza. Esto no significa que podamos equivocarnos y olvidar los resultados, sino que después de establecer la conciencia sobre una base correcta siguiendo la regla de oro, damos juego a la intuición y aumentamos su fuerza. En esto, al principio, inevitablemente cometeremos errores, pero si somos sinceros, pronto se hará más brillante y no se equivocará. Debemos añadir el estudio de las obras de aquellos que en el pasado han pisado este sendero y han descubierto lo que es lo real y lo que no. Ellos dicen que el Ser es la única realidad. El cerebro debe tener vistas más amplias de la vida, por ejemplo, mediante el estudio de la doctrina de la reencarnación, ya que ello da un campo ilimitado a las posibilidades en reserva. No sólo debemos ser altruistas, sino que tenemos que realizar todos los deberes que nos ha dado el Karma, y de este modo la intuición apuntará a acortar el camino del deber y el verdadero sendero de la vida.

*Estudiante.*—¿Hay Adeptos en América o Europa?

*Sabio.*—Sí, los hay y siempre los ha habido. Pero por el momento se han mantenido ocultos de la mirada pública. Los verdaderos tienen un amplio trabajo que hacer en muchos departamentos de la vida y en preparar a ciertas personas que tienen un futuro trabajo que hacer. Aunque su influencia es amplia, no se sospecha de ellos, y esa es la manera en que quieren trabajar actualmente. También hay algunos que están trabajando con ciertos individuos en algunas de las tribus aborígenes en América, ya que entre ellas están los Egos que deben hacer aún más trabajo en otra encarnación, y deben estar preparados para ello ahora. Nada es omitido por estos Adeptos. En Europa ocurre de la misma manera, cada esfera de trabajo está gobernada por el tiempo y el lugar.

*Estudiante.*—¿Cuál es el significado de la estrella de cinco puntas?

*Sabio.*—Es el símbolo del ser humano que no es un Adepto, sino que ahora está en el plano de la naturaleza animal en cuanto a su vida, pensamientos y desarrollo interior. Por lo tanto, es el símbolo de la raza. Al revés significa o simboliza la muerte. Al revés también significa el otro lado, el lado oscuro. Al mismo tiempo, la cruz está dotada del poder de la mente, es decir, del hombre.

*Estudiante.*—¿Hay un símbolo de estrella de cuatro puntas?

*Sabio.*—Sí. Ese es el símbolo del siguiente reino inferior al hombre, y pertenece a los animales. El tipo correcto de clarividente puede ver tanto la estrella de cinco puntas como la estrella de cuatro puntas. Todas son producidas por las intersecciones de las líneas o corrientes de la luz astral que emanan de la persona o ser. La de cuatro puntas significa que el ser tiene Manas pero aún no lo ha desarrollado.

*Estudiante.*—¿La mera figura de una estrella de cinco puntas tiene algún poder en sí misma?

*Sabio.*—Tiene alguno, pero muy poco. Tú mismo ves que es utilizada por todo tipo de personas para logotipos y similares, y para los fines de las organizaciones, sin embargo, no se produce ningún resultado. Debe ser utilizada realmente por la mente para que tenga alguna fuerza o valor. Si se usa de este modo, lleva consigo todo el poder de la persona a la que



pertenece.

*Estudiante.*—¿Por qué ciertos escritores hablan tanto de la espada en el Ocultismo práctico?

*Sabio.*—En realidad, muchos de estos escritores simplemente repiten lo que han leído. Pero hay una razón, al igual que en la guerra la espada es más útil para dañar que un palo. La luz astral corresponde al agua. Si intentas golpear en el agua o debajo de ella con un palo, verás que hay poco resultado, pero un cuchillo afilado cortará casi tan bien debajo como fuera del agua. La fricción es menor. Del mismo modo ocurre en la luz astral, puesto que una espada usada en ese plano tiene más poder de corte que un palo, y por eso un elemental será más fácilmente dañado por una espada que por un palo o una piedra. Pero todo esto se relaciona con cosas que no tienen un valor justo para el verdadero estudiante, y sólo se involucran en ellas aquellos que trabajan en la magia oscura, o tontamente aquellos que no saben muy bien lo que hacen. Es cierto que el que usa la espada o el palo será herido finalmente por ambas cosas. Y la lección que se debe extraer es que debemos buscar el verdadero Ser que conoce todo el Ocultismo y toda la verdad, y tiene en sí el escudo que protege de todos los peligros. Eso es lo que los antiguos Sabios buscaron y encontraron, y eso es por lo que debemos esforzarnos.

*Estudiante.*—¿No hay alguna actitud mental que uno deba asumir verdaderamente para entender lo oculto en la Naturaleza?

*Sabio.*—Tal actitud mental debe ser alcanzada, ya que le permitirá a uno examinar la realidad de las cosas. La mente debe escapar de las meras formalidades y convenciones de la vida, aún cuando exteriormente uno parece obedecerlas a todas, y debe estar firmemente establecida en la verdad de que el Hombre es una copia del Universo y tiene en sí mismo una porción del Ser Supremo. Cuanto más se dé uno cuenta de esto, mayor será la claridad de percepción de la verdad. Darse cuenta de esto conduce inevitablemente a la conclusión de que todos los demás hombres y seres están unidos a nosotros, y esto elimina el egotismo que resulta de la noción de separatividad. Cuando se entiende la verdad de la Unidad, las distinciones debidas a comparaciones hechas de manera similar a las del Fariseo, de que uno es mejor que su prójimo, desaparecen de la mente, dejándola más pura y libre para actuar.

*Estudiante.*—¿Qué señalaría usted como el principal enemigo de la comprensión de la verdad por parte de la mente?

*Sabio.*—El principal enemigo de naturaleza secundaria es lo que una vez se llamó *fantasía*; es decir, la reaparición de pensamientos e imágenes debida al recuerdo o la memoria. La memoria es un poder importante, pero la mente en sí misma no es memoria. La mente es inquieta y errante por naturaleza, y debe ser controlada. Su naturaleza errante es necesaria, de lo contrario resultaría el estancamiento. Pero puede ser controlada y fijada en un objeto o idea. Ahora bien, puesto que estamos constantemente viendo y escuchando cosas nuevas, la inquietud natural de la mente se hace prominente cuando empezamos a inmovilizarla. Entonces, el recuerdo de muchos objetos, cosas, asuntos, deberes, personas, circunstancias y sucesos trae ante sí las diversas imágenes y pensamientos pertenecientes a cada uno de ellos. Después de esto, la mente intenta moverse de inmediato, y vemos que nos desviamos del punto. De ello se desprende que el almacenamiento de una multiplicidad de pensamientos inútiles y frecuentes es un obstáculo para la adquisición de la verdad. Y este obstáculo es el propio de nuestro estilo de vida actual.

*Estudiante.*—¿Puede usted mencionar algunas de las relaciones del sol con nosotros y la naturaleza con respecto al Ocultismo?

*Sabio.*—Tiene muchas, y todas son importantes. Pero quisiera llamar tu atención primero a la mayor y más completa. El sol es el centro de nuestro sistema solar. Las energías vitales de ese sistema le llegan a través del sol, el cual es un foco o reflector del punto del espacio donde está el verdadero centro. A través de ese foco no surge sólo la vida simple, sino también mucha más que es espiritual en esencia. Por lo tanto, el sol no sólo debe ser mirado con el ojo, sino que la mente debe pensar en él. Él representa para el mundo lo que el Ser Superior representa para el hombre. Es el alma-centro del mundo junto con sus seis compañeros, al igual que el Ser Superior es el centro de los seis principios del hombre. Por lo tanto, suministra muchas esencias y poderes espirituales a esos seis principios del hombre. Por eso, el hombre debe pensar en él y no limitarse a mirarlo. Mientras actúe materialmente en la luz, el calor y la gravedad, continuará por sí mismo, pero el hombre, como agente libre, debe pensar en él para obtener el beneficio que sólo puede derivarse de su acción voluntaria en el pensamiento.

*Estudiante.*—¿Hará usted referencia a alguna relación menor?

*Sabio.*—Bueno, nos sentamos ante el sol para obtener calor y posibles efectos químicos. Pero si al mismo tiempo que hacemos esto también pensamos que es el sol en el cielo, y reflexionamos sobre su posible naturaleza esencial, extraemos de él una parte de su energía que de otra manera no se hubiera tocado. Esto también se puede hacer en un día oscuro cuando las nubes oscurecen el cielo, y de este modo puede obtenerse parte del beneficio. Los místicos por naturaleza, los eruditos y los ignorantes, han descubierto esto por sí mismos aquí y allá, y han adoptado a menudo la práctica. Sin embargo, como ves, depende de la mente.

*Estudiante.*—¿La mente hace algo realmente cuando se involucra en un pensamiento y busca más luz?

*Sabio.*—En realidad sí. Un cable, o un dedo, o una larga y rápida corriente sale del cerebro para buscar conocimiento. Va en todas direcciones y toca a todas las otras mentes que puede alcanzar para recibir la información, si es posible. Por así decirlo, esto se realiza telepáticamente. En el verdadero conocimiento de la filosofía no hay patentes ni derechos de autor. Los derechos personales de la vida personal son plenamente respetados, excepto por los posibles magos negros que tomarían la propiedad de cualquiera. Pero la verdad general pertenece a todos, y cuando el mensajero invisible de una mente llega y toca la mente real de otro, ese otro le da lo que pueda tener de verdad acerca de temas generales. Por lo tanto, el dedo o cable de la mente vuela hasta que recibe el pensamiento o la semilla de pensamiento del otro y lo hace suyo. Pero nuestro moderno sistema competitivo y nuestro deseo egoísta de ganancia y fama está constantemente construyendo un muro alrededor de las mentes de la gente, para perjuicio de todos.

*Estudiante.*—¿Usted quiere decir que la acción que describe es natural, usual y universal, o que sólo la realizan aquellos que saben realizarla y son conscientes de ello?

*Sabio.*—Es universal, y es independiente de si la persona es consciente o no de lo que está sucediendo. Muy pocos son capaces de percibirla en sí mismos, pero eso no marca ninguna diferencia. Se hace siempre. Cuando te sientas a pensar seriamente sobre una cuestión filosófica o ética, por ejemplo, tu mente sale volando, tocando otras mentes, y de ellas obtienes diversas ideas. Si no estás bien equilibrado y psíquicamente purificado, a menudo obtendrás pensamientos que no son correctos. Tal es tu Karma y el Karma de la raza. Pero si eres sincero e intentas basarte en la filosofía correcta, tu mente rechazará naturalmente las ideas incorrectas. Puedes ver en esto por qué los sistemas de pensamiento se crean y se continúan, aunque sean

necios, incorrectos, o perniciosos.

*Estudiante.*—¿Qué actitud y aspiración mental son las mejores protecciones para esto, lo suficientemente propensas a ayudar a la mente en estas búsquedas a rechazar el error y a no dejar que entre en el cerebro?

*Sabio.*—El Inegoísmo, el Altruismo en teoría y práctica, el deseo de hacer la voluntad del Ser Superior, que es el «Padre en el Cielo», la devoción por la raza humana. También ayudan la disciplina, el pensamiento correcto, y la buena educación.

*Estudiante.*—Entonces, ¿el hombre sin educación está en peor condición?

*Sabio.*—No necesariamente es así. Los muy eruditos están tan inmersos en un sistema que rechazan casi todos los pensamientos que no están de acuerdo con sus ideas preconcebidas. El ignorante sincero es a menudo capaz de obtener la verdad, pero no es capaz de expresarla. Las masas ignorantes generalmente tienen en sus mentes las verdades generales de la Naturaleza, pero están limitadas en cuanto a la expresión. Y la mayoría de los mejores descubrimientos de los científicos han sido obtenidos de este modo telepático subconsciente. De hecho, a menudo le llegan al cerebro erudito desde alguna persona desconocida y supuestamente ignorante, y entonces el descubridor científico se hace famoso por su poder de expresión y por sus medios de revelarlo.

*Estudiante.*—¿Esto influye de alguna manera en el trabajo de los Adeptos de todas las Logias buenas?

*Sabio.*—Sí. Ellos poseen todas las verdades que puedan ser deseadas, pero al mismo tiempo son capaces de protegerlas de las mentes buscadoras de aquellos que aún no están listos para usarlas apropiadamente, y luego producen un efecto en su mente pensante con una imagen de lo que busca. Entonces tiene un «destello» de pensamiento en la línea de sus reflexiones, como muchos de ellos han admitido. Él lo revela al mundo, se hace famoso, y el mundo se hace más sabio. Esto es realizado constantemente por los Adeptos, pero de vez en cuando ofrecen explicaciones más amplias de las verdades de la Naturaleza, como en el caso de H.P. B. Esto no es generalmente aceptado al principio, ya que a uno no se le conceden ganancia y fama personales al confesar que se ha beneficiado de los escritos de otro, pero como se hace con un propósito, para el uso de un siglo posterior, hará su trabajo en el momento adecuado.

*Estudiante.*—¿Y si los Adeptos saben lo que está sucediendo en el mundo del pensamiento, por ejemplo en Occidente?

*Sabio.*—Ellos sólo tienen que conectar sus mentes voluntaria y conscientemente con las de los pensadores dominantes del momento para descubrir de inmediato lo que ha sido o está siendo elaborado en el pensamiento, y para examinarlo totalmente. Esto lo hacen constantemente, y también incitan constantemente a adicionales elaboraciones o cambios lanzando sugerencias en el plano mental para que las mentes buscadoras y receptivas puedan usarlas.

*Estudiante.*—¿Hay reglas, obligatorias para todos, en la magia blanca o en el ocultismo bueno? Me refiero a reglas similares a los diez mandamientos de los Cristianos, o las reglas para la protección de la vida, la libertad y la propiedad reconocidas por la ley humana.

*Sabio.*—Hay tales reglas del más estricto carácter, cuyo incumplimiento nunca se borra, excepto por la expiación. Esas reglas no las elabora algún cerebro o mente, sino que salen de las leyes de la naturaleza, de la mente y del alma. Por lo tanto, son imposibles de anular. Puede que uno las quebrante y parezca escapar durante toda una vida o más de una; pero su quebrantamiento pone en movimiento inmediatamente otras causas que comienzan a

producir efectos, y al final, esos efectos reaccionan muy infaliblemente sobre el violador. El Karma actúa aquí como lo hace en cualquier otra parte, y se convierte en un Némesis que, aunque a veces sea lento, es el destino mismo con su certeza.

*Estudiante.*—Entonces, ¿no ocurre que, cuando un ocultista viola una regla, algún otro adepto o agente comienza a ser como un detective o policía, y lleva al culpable ante la justicia en un estrado o tribunal, tal como a veces leemos en las imaginativas obras de escritores o novelistas místicos?

*Sabio.*—No, no hay tal persecución. Por el contrario, todos los adeptos o estudiantes están muy dispuestos a ayudar al culpable, no a que escape del castigo, sino a que intente sinceramente poner en movimiento causas contrarrestantes para el bien de todos. Ya que el pecado de uno reacciona sobre toda la familia humana. Sin embargo, si el culpable no desea realizar la cantidad de bien contrarrestante, simplemente se le deja solo ante la ley de la naturaleza, que es, de hecho, la de su propia vida interior, de la cual no puede escapar. En la novela de Lytton, *Zanoni*, te darás cuenta de que el severo Maestro, Mejnour, trataba de ayudar a Zanoni, incluso en el momento en que este último caía lenta pero infaliblemente en las mallas dobladas por él mismo, que terminaron con su destrucción. Mejnour conocía la ley y Zanoni también. Este último estaba sufriendo de un error anterior que tuvo que resolver Mejnour, que era demasiado severo y duro, y más tarde le vendría el dolor adecuado por tal error. Pero mientras tanto estaba obligado a ayudar a su amigo, como todos los que realmente creen en la fraternidad.

*Estudiante.*—¿Cuál de esas reglas de alguna manera corresponde a «No robarás»?

*Sabio.*—Aquella que hace mucho tiempo expresó el antiguo sabio con las palabras: «No codicies la riqueza de ninguna criatura». Esta es mejor que «No robarás», porque no puedes robar a menos que codicies. Si robas porque tienes hambre, puedes ser perdonado, pero le diste un propósito a la comida, al igual que otro codicia simplemente por el bien de poseer. La riqueza de otros incluye todas sus posesiones, y no solamente hace referencia al dinero. Sus ideas, sus pensamientos privados, sus fuerzas, poderes y facultades mentales, sus poderes psíquicos -de hecho, todo lo que poseen o tienen en todos los planos. Aunque en ese ámbito estén dispuestos a regalar todas las cosas, estas no deben ser codiciadas por otro.

Por lo tanto, no tienes derecho a entrar en la mente de otro que no te ha dado permiso y a tomar de él lo que no es tuyo. Cuando rompes esta regla te conviertes en un ladrón en el plano mental y psíquico. Se te prohíbe tomar cualquier cosa para tu beneficio, ganancia, ventaja o uso personal. Pero puedes tomar lo que hay por comida general, si estás lo suficientemente avanzado y eres lo suficientemente bueno como para eliminar su elemento personal. Como puedes ver, esta regla podría castigar a todos aquellos que son bien conocidos por todo observador, que quieren poderes psíquicos para sí mismos y para sus propios usos. Si tales personas tuvieran esos poderes de vista y audición internas que tanto desean, ningún poder podría evitar que cometieran robo en los planos invisibles, dondequiera que se encontrasen con una naturaleza que no esté protegida. Y como la mayoría de nosotros todavía estamos muy lejos de ser perfectos, tan lejos, de hecho, que debemos trabajar durante muchas vidas, los Maestros de Sabiduría no ayudan a nuestras naturalezas defectuosas a obtener armas que cortarían nuestras propias manos. Porque la ley actúa implacablemente, y las infracciones hechas encontrarían su fin y resultado muchos años después. La Logia Negra, sin embargo, está muy dispuesta a permitir que cualquier mortal pobre, débil o pecaminoso consiga tal poder, porque eso aumentaría el número de víctimas que ellos tanto requieren.



*Estudiante.*—¿Hay alguna regla que corresponda a «No darás falso testimonio»?

*Sabio.*—Sí; la que te exige que nunca inyectes un pensamiento falso o engañoso en el cerebro de otro. Puesto que podemos proyectar nuestros pensamientos hacia la mente de otro, no debemos lanzarle pensamientos falsos. Tal pensamiento llega a él, y, vencido por su fuerza tal vez, ve que resuena en él, y es un falso testigo hablando erróneamente en su interior, confundiendo y aturdiendo al espectador interno que consume el pensamiento.

*Estudiante.*—¿Cómo puede alguien prevenir la acción natural de la mente cuando surgen ante él imágenes de la vida privada de otros?

*Sabio.*—Eso es difícil para la mayoría de los hombres. De ahí que generalmente la masa no tenga el poder; la masa se oculta tanto como sea posible. Pero cuando el alma entrenada mira alrededor en el reino del alma, también es capaz de dirigir su visión, y cuando se encuentra creando una imagen de aquello que no debe aceptar voluntariamente, la rechaza. Todas esas imágenes conllevan una advertencia que debe ser obedecida. Esta no es una regla o información extraña, porque hay muchos clarividentes naturales que la conocen muy bien, aunque muchos de ellos no creen que otros posean el mismo conocimiento.

*Estudiante.*—¿Qué quiere decir usted con que la imagen conlleva una advertencia?

*Sabio.*—En este reino, el más leve pensamiento se convierte en una voz o una imagen. Todos los pensamientos producen imágenes. Cada persona tiene sus pensamientos y deseos privados. Alrededor de ellos también produce una imagen de su deseo de intimidad, y para el clarividente se convierte en una voz o imagen de advertencia que parece decir que se le debe dejar en paz. Para algunos puede asumir la forma de una persona que dice que no se le acerquen, para otros será una voz, para algunos otros será un conocimiento simple pero cierto de que el asunto es sagrado. Todas estas variedades dependen de las idiosincrasias psicológicas del vidente.

*Estudiante.*—¿Qué tipo de pensamiento o conocimiento se excluye de estas reglas?

*Sabio.*—El general, el filosófico, el religioso y el moral.

Es decir, no existe ninguna ley de derechos de autor o de patentes cuya invención sea puramente humana y pertenezca al sistema competitivo. Cuando un hombre reflexiona verdaderamente sobre un problema filosófico, este no es suyo bajo las leyes de la naturaleza; pertenece a todos; no está en este ámbito con derecho a ninguna gloria, a ningún beneficio, a ningún uso privado. Por lo tanto, el vidente puede tomar tanto como quiera del pensamiento, pero por su parte no debe atribuírselo o utilizarlo para sí mismo. De manera similar ocurre con otros asuntos generalmente beneficiosos. Son para todos. Si un Spencer reflexiona sobre una larga serie de cosas sabias que son buenas para todos los hombres, el vidente puede tomar todas esas reflexiones. De hecho, son pocos pensadores los que elaboran cualquier pensamiento original. Ellos se enorgullecen de hacerlo, pero verdaderamente sus mentes buscadoras vuelan por todo el mundo mental y toman de aquellas mentes que se mueven más lentamente lo que es bueno y verdadero, y luego se apropian de ello, a veces ganando gloria, a veces dinero, y en esta época reclamándolo todo como suyo y beneficiándose de ello.

*Estudiante.*—En un momento anterior usted habló de entidades que llenan los espacios que nos rodean. ¿Son todas inconscientes o no?

*Sabio.*—No todas son inconscientes. Primero, existen las masas vulgares de elementales que se mueven como las corrientes nerviosas con cada movimiento del hombre, bestia, o elementos naturales. Luego están las clases de aquellos que tienen un poder y una conciencia peculiares propios y que ningún hombre alcanza fácilmente. A continuación vienen las sombras de los



muertos, ya sean simples cascarones flotantes o elementales animados, o imbuidos con la acción galvánica y extraordinaria de los Hermanos de la Sombra. Por último, los Hermanos de la Sombra, desprovistos de cuerpos físicos salvo en raros casos, almas malvadas que viven mucho tiempo en ese ámbito y que trabajan de acuerdo con su naturaleza sin otro fin que hacer el mal hasta que finalmente son aniquiladas -son las almas perdidas del Kâma Loka, a diferencia de los «cadáveres animados» desprovistos de alma que viven y se mueven entre los hombres. Estas Negras entidades son los Dugpas, los Magos Negros.

*Estudiante.*—¿Tienen algo que ver con las conmociones, los golpes, las malas influencias, la desintegración de material blando acompañada de ruidos más o menos distintos?

*Sabio.*—Sí. No siempre, por supuesto. Pero allá donde realmente son vistos en el momento anterior a tal suceso, son los agentes.

*Estudiante.*—Entonces, ¿debo suponer que si esto ocurre conmigo, yo soy la persona atrayente, el desafortunado canal a través del cual ellos han llegado?

*Sabio.*—No, estás completamente equivocado en eso. Tú no eres ese canal en tal caso. De hecho, eres lo opuesto, y la causa de la derrota temporal de esa oscura entidad. Has confundido la apariencia, la manipulación externa de las fuerzas, con la cosa misma. Si fueras su canal, su agente, la causa de su llegada y de hacer posible de este modo su presencia, no habría ningún ruido ni explosión. Entonces ellos actuarían en y a través de ti para dañar a los demás, de manera silenciosa e insidiosa. Ellos se acercan a tu esfera y tratan de entrar. La fuerza de tu carácter, de tu aspiración, de tu vida, los aleja, y se ven obligados, al igual que las nubes de lluvia, a descargarse. Cuanto más fuertes sean, más ruidosa será su manifestación de retirada. Por el momento, son temporalmente destruidos, o más bien, puestos fuera del combate, y, como un buque de guerra, tienen que retirarse para repararse. En su caso esto consiste en acumular fuerza para un nuevo ataque, allí o en otro lugar.

*Estudiante.*—Entonces, si se producen tales ruidosas explosiones, junto con pulverización de paredes de yeso y similares, y se ve astralmente una entidad tan malvada, ¿se deduce que la persona cerca de la cual ocurrió todo -si es posible la identificación debida a la soledad- era de hecho la persona que, a causa de su poder interior y su oposición a la entidad malvada, se convirtió en la causa de su destrucción o derrota temporal?

*Sabio.*—Sí, eso es correcto. La persona no es la causa del acercamiento de la entidad, ni es su amigo, sino que en realidad es la protección para aquellos que de otro modo serían insidiosamente afectados. Es probable que los estudiantes desinformados afirmen lo contrario, pero eso se debe a la falta de conocimiento correcto. Te describiré de manera condensada un caso real. Sentado en paz en un asiento, con los ojos cerrados, vi acercarse a una de esas entidades malignas a lo largo de las corrientes astrales, y parecía un hombre. Sus manos como garras se estiraron para afectarme, en este rostro había una expresión diabólica. Lleno de fuerza, se movió rápidamente hacia arriba. Pero cuando lo miré, la confianza que yo sentía y la protección que me rodeaba le produjeron una intensa conmoción, y él pareció estallar desde dentro, tambalearse, caer en pedazos, y luego desapareció. Justo cuando empezó la desintegración, se produjo un fuerte ruido por la descarga repentina de electricidad astral, provocando reacciones que inmediatamente se transmitieron a los objetos de la habitación, hasta que, alcanzando el límite de tensión, generaron un ruido. Este es precisamente el fenómeno del trueno, el cual acompaña a las descargas en las nubes y es seguido por el equilibrio.

*Estudiante.*—¿Puedo aplicar esta explicación a cada fenómeno objetivo, digamos, por ejemplo, a los golpecitos espiritistas?

*Sabio.*—No, no a todos los casos. En muchos casos es así, pero especialmente tiene que ver con las entidades conscientes de las que estuve hablando. Muy a menudo, los pequeños golpes y golpecitos que se oyen son producidos bajo la ley mencionada, pero sin la presencia de tal entidad. Estas son las disipaciones finales de la energía almacenada. Eso no siempre es evidencia de una entidad presente extraña y consciente. Pero en la medida en que estos golpes son la culminación de una operación, es decir, el trueno de una nube astral a otra, son disipaciones de la fuerza acumulada. Con esta distinción en mente, no deberías confundirte.

*Estudiante.*—¿Los colores no tienen mucho que ver con este asunto?

*Sabio.*—Sí; pero ahora no vamos a entrar en la cuestión del color, excepto para decir que las entidades malvadas a las que se hace referencia, a menudo se ponen un vestido de buen color, pero no son capaces de ocultar la oscuridad que pertenece a su naturaleza.

FIN TOMO IX

## CONTENIDO

Helena Petrovna Blavatsky .....	4
Notas sobre la Traducción del Sánscrito .....	6
Prefacio a toda la Colección .....	7
Prólogo para el Volumen IX .....	16
Revisión Cronológica de los principales eventos en la vida de H.P. Blavatsky y el Coronel. Henry S. Olcott, 17	
1888 .....	19
«Para los Lectores de Lucifer» .....	21
Un Mago Moderno.....	24
Monismo Absoluto, o, la Mente es Materia y la Materia es Mente.....	25
La Iglesia y la Doctrina de la Expiación.....	29
Una nota de Explicación.....	31
Notas diversas .....	35
Sombras Chinas .....	36
«¿Qué es la Verdad?» .....	40
Notas para «la Hija del Soldado» .....	48
Tratado elemental de Ciencia Oculta .....	50
¿Cual de los Fenómenos? .....	52
Correspondencia.....	55
Notas varias .....	63
«Visiones Crepusculares» .....	65
Devoción Dominical al Placer .....	67
El principio de la vida.....	71
Desde Lucifer para unos pocos Lectores.....	77
Respecto al Teorema Cerebral del Universo .....	81
El Obituario de la fallecida Sra. Anna kingsford, Doctora en Medicina.....	83
Del cuaderno de un Filósofo impopular .....	86
Notas varias .....	90
Conversaciones sobre Ocultismo .....	91
¿Qué bien ha hecho la Teosofía en la india?.....	110
Notas a la «doctrina Buddhista del cielo Occidental» .....	114
Notas a pie de página y comentario sobre «filosofía última» .....	117
Conferencias cristianas sobre el Buddhismo, y hechos simples sobre el mismo, por Buddhistas .....	119
Ocultismo práctico.....	128
Correspondencia.....	133
La Mujer: su Gloria, su Deshonra y su Dios.....	140
Visiones.....	143
Respuesta a los comentarios de Madame Blavatsky sobre el Esoterismo Cristiano .....	145
Respuesta a las concepciones erróneas del Abate Roca acerca de mis comentarios sobre el Esoterismo Cris- tiano.....	156
Notas a «la Marea de la Vida» .....	169
Carta de H.P. Blavatsky a la Segunda Convención Americana .....	173
El Ocultismo en oposición a las Artes Ocultas .....	178
Notas a «los Sraddha» .....	185
La Crucifixión del Hombre .....	187
¿Esto es un error? .....	196
Un puzzle en el Buddhismo Esotérico.....	200
Ocultismo Práctico.....	204

¿Por qué sufren los Animales? .....	205
¿No hay Esperanza? .....	207
¿Quiénes son los Eurasiáticos? .....	208
Notas varias .....	209
¿Teosofía o Jesuitismo? .....	210
Notas del Compilador .....	221
Visiones Kármicas.....	230
[Afirmaciones sin fundamento de la Iglesia Católica Romana] .....	243
Notas varias .....	245
Respuesta del Abate Roca a las alegaciones de Madame Blavatsky contra el Esoterismo Cristiano.....	246
Carta para el editor del The Path.....	264
[Material adicional] .....	265